HISTORIA

DE LA

LITERATURA COLONIAL DE CHILE



PEDRO DE OÑA

HISTORIA

DE LA

LITERATURA COLONIAL DE CHILE

POR

JOSÉ TORIBIO MEDINA

(MEMORIA PREMIADA POR LA FACULTAD DE FILOSOFIA I HUMANIDADES)

> La littérature, telle que nous l'étudions est, tour à tour, un objet d'art et un monument historique.
>
> VILLEMAIN, *Tableau de la littérature au moyen âge*, t. 2.°, páj. 191.

TOMO PRIMERO

SANTIAGO DE CHILE
IMPRENTA DE LA LIBRERIA DEL MERCURIO
DE E. Undurraga y Ca.—Compañía, 94.

1878

PRIMERA PARTE

POESIA

(1541-1810)

C'est qu'en effet, toujours et partout, la poésie de la vie humaine se résume en trois mots: religion, gloire, amour.

MENNECHET, *Matinées littéraires*, I, p. 106.

INTRODUCCION

¿Qué debe entenderse por literatura colonial de Chile?.—Estado intelectual de Chile a la llegada de los españoles.—Oratoria araucana.—Carácter impreso a la literatura colonial por la guerra araucana.—Diferencia de otros pueblos de la América.—Doble papel de actores i escritores que representaron nuestros hombres.—Ingratitud de la corte.—Amor a Chile.—Encadenamiento en la vida de nuestros escritores.—Transiciones violentas que esperimentaron.—Principios fatalistas.—Crueldades atribuidas a los conquistadores.—El teatro español i la conquista de Chile.—Creencia vulgar sobre la oposicion que se suponia existir entre las armas i la pluma.—Condiciones favorables para escribir la historia.—Las obras de los escritores chilenos aparecen por lo jeneral inconclusas.—Profesiones ordinarias de esos escritores.—Falta de espontaneidad que se nota en ellos.—Ilustracion de algunos de nuestros gobernadores.—Errores bibliográficos.—Obras perdidas.—Ignorancia de nuestros autores acerca de lo que otros escribieron.—Dificultades de impresion.—Sistema de la corte.—El respeto a la majestad real.—Prohibicion de leer obras de imajinacion.—Id. de escribir impuesta a los indijenas.—Privacion de la influencia estranjera.—Persecuciones de la corte.—Disposiciones legales.—Dedicatorias.—La crítica.—Respeto por la antigüedad.—Prurito de las citas.—Monotonía de la vida colonial.—La sociedad.—El gusto por la lectura.—Bibliotecas.—Preferencias por el latin.—Falta de estímulos.—Sociedades literarias.—Historia de la instruccion en Chile.—Id. del teatro.—Importancia del estudio de nuestra antigua literatura.—Uniformidad.—Falta de sentimiento en los poetas.—La poesía sólo fué un pasatiempo.—Pobreza de la rima. Juegos de palabras. Citas mitolójicas.—Descomposicion de palabras.—Un testamento.—Un enigma.—Los lados del rectángulo.—Fiestas.—Ejemplos tomados de Lima.—Un laberinto.—Consideraciones jenerales sobre los poemas de la conquista de Chile.—Id. sobre la prosa.—Los historiadores astrólogos.—Programas para escribir la historia.—Biografía.—Viajes.—Obras de imajinacion.—La oratoria.—Teolojía.—Siglo de oro de la literatura colonial.

¿Qué debe entenderse por literatura colonial de Chile? Tal es la pregunta a que debemos responder ántes de entrar al análisis detallado de cada una de las obras que la componen.

Es natural i corriente en todos los que han encaminado sus labores al estudio del desarrollo del pensamiento en un país de-

terminado, comenzar por investigar la formacion del idioma i aún los oríjenes del pueblo de cuyos monumentos literarios se trata. La Harpe, Villemain en Francia, Sismondi, Ginguené respecto de Italia, don Amador de los Rios en España, en una palabra, cuantos han escrito de la historia literaria de las naciones europeas han debido siempre tomar este hecho capital como punto de partida de sus tareas.

Mas, estas investigaciones quedan manifiestamente fuera de la órbita de nuestros estudios. El idioma castellano, empleado por los escritores chilenos, estaba ya formado cuando los primeros conquistadores pisaron los valles del sur del desierto. Cervantes aun no habia nacido, pero el instrumento de que hiciera tan brillante alarde en el *Quijote* iba a llegar con él a la plenitud de su desarrollo.

Las palabras *literatura chilena* no se refieren, pues, como fácilmente se deja entender, sino al cultivo que el pensamiento en todas sus formas alcanzó en Chile durante el tiempo de la dominacion española. Aquella literatura puede decirse que fué una planta exótica trasplantada a un suelo vírjen, nada mas que el arroyuelo que va a derramarse en la corriente madre. Trátase simplemente en nuestro caso de averiguar i constatar la marcha seguida entre nosotros por los que se dedicaron a las letras, estudiando el alcance de las producciones del espíritu bajo las influencias inmediatas que obraron en nuestro suelo, bien sea a consecuencia de los hombres que las sufrieron, bien sea a causa de las tendencias impresas a su carácter por el pueblo en medio del cual vivieron, o de la naturaleza propia de un país desconocido i como perdido en un rincon del mundo, estrechado por el océano i los Andes.

¿Qué fué lo que los compañeros de Valdivia encontraron en el territorio que Almagro acababa de esplorar hacía poco tiempo? ¿Cuál era el estado intelectual de los pueblos en cuyo centro venian a establecerse?

Desde luego, cuantos han tenido ocasion de examinar la lengua araucana, unánimes testifican su admirable regularidad, lo

sonoro de sus frases, i una sorprendente riqueza de espresiones. «Es cortada al talle de su jénio arrogante, dice, Olivares; es de mas armonía que copia, porque cada cosa tiene regularmente un solo nombre, i cada accion un solo verbo con que significarse: con todo eso, por usar de voces de muchas sílabas sale el lenguaje sonoro i armonioso»[1]. Los araucanos no conocian el uso de la escritura; sus mas importantes mensajes apénas si sabian trasmitirlos por groseras representaciones materiales, inferiores aun a los *quipos* que los súbditos del Inca acostumbraban. Su atraso era notablemente superior al de los indios peruanos, ya se examine con relacion a su industria, de la cual dan espléndido testimonio las grandes calzadas labradas en una estension de centenares de leguas, ya con relacion a las concepciones del espíritu que habia sabido elevarse hasta la produccion e intelijencia del drama.

Los pobladores de Arauco tenian sus poetas que en el entierro de algun muerto, en medio de la jeneral borrachera, declamaban composiciones en verso, que los parientes renumeraban con chicha[2].

«La poesía de esta lengua, dice Olivares, hablando en términos mas jenerales, si no tiene aquellos conceptos altos, alusiones eruditas i locuciones figuradas que se ven en obras poéticas de otras naciones sábias, por lo ménos es dulce i numerosa, i aunque sea soberbísimo el juicio de los oidos que condena sin apelacion todo lo que no le cuadra, con todo, el mas delicado no hallará cosa que reprender en la cadencia i numerosidad de sus metros»[3].

Pero puede decirse que de todos los jéneros literarios el único que cultivaban era el de la oratoria. Guerreros por excelencia, conocian perfectamente las grandes determinaciones que en sus reuniones bélicas estaba destinado a producir el uso elegante o apasionado de la palabra, que los llevaba a la pelea prometiéndoles la victoria. «Como en lo antiguo los griegos i romanos

1 *Historia civil*, páj. 46.
2 Rosales, *Historia general del Reyno de Chile*, páj. 164, t. I.
3 *Historia civil*, páj. 42.

tenian i ahora los que profesan las buenas letras usan cotidianos ejercicios de la oratoria, i así estos indios ejercitan, se puede decir, a todas horas los bárbaros primores de que son capaces unos injenios destituidos de toda ciencia i dejados a la enseñanza de la naturaleza, porque en este particular no hai nacion que tenga semejanza con ésta, que practica como moda cortesana lo que entre los escitas fuera la mayor impertinencia. Siempre que uno visita a otro (i esto es contínuo por su ociosidad) no traban la conversacion como otra jente con alternativa de breves cláusulas, sino de razonamientos prolijos. En tanto que el uno está declamando su sermon, está el otro rindiéndole quietísima atencion de sentidos i potencias, porque fuera mui mal caso i de mucha ofensa no hacerlo así; i para dar muestra de que escucha dilijentemente, el que oye ha de hacer una de dos cosas: o repetir la última voz de cada período en que hace pausa el predicador, o decirle: *Vellechi, veinocanas, mu piqucimi*, que quiere decir así es, bien decís, decís verdad. Luego coje el otro la mano para corresponder a una declamacion con otra, i de este modo gastan comunmente algunas horas, andando miéntras esto mui listas las mujeres para dar jugo i fecundidad al orador. Este modo de ensayos elocuentes practican desde niños, porque saben la mucha cuenta que se hace entre ellos de quien habla bien, i que lo contrario es exaccion que se opone para que alguno no suceda en algun baston, aunque le venga por sangre. Estos razonamientos pronuncian en los congresos particulares con tonos moderados; mas, en las juntas grandes para asentar paces, o persuadirlas, que llaman en su idioma *huinca-coyan*, o para publicar guerra que llaman *auca coyan*, dicen sus oraciones con tal rigor, que, como se dijo del griego Pericles, parece que hablan con truenos i que sus operaciones son borrascas deshechas. Verdaderamente, cuando he visto en juntas de muchos centenares de indios declamar a estos bárbaros oradores, juzgué que ni Poreyl i Latron cuando hacian estremecer las paredes del Jimnasio, ni Marco Tulio, cuando fulminaba en la curia contra un reo el mas criminal del Estado, lo ejecutaria con mas esfuerzo del pecho i ardor del áni-

mo. I como el orador movido se halla a mano las fórmulas mas vivas i eficaces de imprimir su afecto en los otros, es indecible cuán bien usan estos indios bárbaros de aquellas figuras de sentencias que encienden en los ánimos de los oyentes los afectos de ira, indignacion i furor que arden en el ánimo del orador, i a veces los de lástima, compasion i misericordia, usando de vivísimas prosopopeyas, hipótesis, reticencias irónicas, i de aquellas interrogaciones retóricas que sirven, no para preguntar, sino para reprender i argüir, como usó Ciceron en el principio de una oracion que hizo contra Catilina en el Senado......En sus persuasiones se valen bellamente de los argumentos que se toman de lo necesario, fácil, útil, i deleitable, i en la disuasion, de sus contrarios, omitiendo las pruebas que se sacan de lo honesto e inhonesto, o tocándolas solamente por los respectos estrínsecos que tiene lo bien i mal hecho a la honra i deshonra que ocasiona; porque, realmente, no han hecho concepto verdadero del precio i hermosura de la virtud por sí sola, i les parece mas digna de honra la iniquidad poderosa que la inocencia desarmada»[4].

Nada, pues, tuvieron los invasores que aprender del pueblo que venian a conquistar. Al reves de lo que sucedió en Europa cuando el imperio romano comenzó a segregarse en diversas nacionalidades, en que los conquistadores, encontrando en su camino pueblos mas civilizados que ellos, adoptaron sus costumbres, se impregnaron de la civilizacion mucho mas adelantada que hallaron, i, poco a poco, su bárbaro idioma fué trasformándose para dar oríjen a las diversas lenguas de las naciones modernas; los españoles nada recibieron de los hijos de Arauco, a no ser una que otra voz que vino a aumentar el castellano.

Pero, en cambio, la lucha constante en que vivieron, el peligro diario en que sus vidas se hallaron por la indomable resistencia de un pueblo salvaje, vino a imprimir a los escritos que se elaboraron durante todo el curso del período colonial una fisonomía especial. Interesados en recordar las esperiencias del pasado para

4 *Historia civil*, páj. 41.

resguardarse de los peligros del porvenir, se dedicaron con afan a escribir la crónica de los sucesos de la guerra araucana. Bajo este aspecto, puede asegurarse que, a escepcion de los libros teolójicos i de otros de menor importancia, toda la literatura colonial está reducida a la historia de los hijos de Arauco. Ellos inspiraron a los poetas, ellos dieron asunto a los viajeros, ellos, por fin, ocuparon la pluma de los políticos.

Este contínuo batallar, imprimiendo a las letras de la colonia un carácter diverso del que asumieron en el resto de los dominios españoles de América, constituye precisamente su orijinalidad i su importancia, pues en ese período se escribieron en Chile mas obras históricas que las que los literatos de todas las colonias restantes pudieron fabricar, siendo cierto, como dice M. Moke, que «en las muestras de la literatura de un pueblo es donde se reflejan sus sentimientos i sus ideas, porque ella es la que ofrece la espresion mas viva, mas pronunciada i mas intelijente.»[5] Así, al paso que en otros lugares se trabajaba con mas holgura i sobre temas acaso mas variados i abstractos, pero siempre mucho mas frívolos, entre nosotros, limitado el horizonte de produccion por la necesidad de la conservacion propia, nos han quedado, por ese mismo motivo, obras que interesan en alto grado a la posteridad. ¿Quién irá hoi a leer la vida de místicos personajes, los abultados volúmenes de sermones, las recopilaciones de versos disparatados que en la metrópoli del vireinato se escribieron en aquel tiempo? I, por el contrario, un libro cualquiera de entre los numerosos que se redactaron sobre Arauco, ¿no será siempre un monumento digno de consultarse?

Prescindiendo de este rasgo capital, hai otra circunstancia que concurre a dar a la literatura colonial de Chile cierto sello distintivo, i es el doble papel de actores i escritores que representaron los hombres de quienes vamos a ocuparnos. Este estudio nos revelará, pues, al mismo tiempo que el conocimiento de las obras que la componen las líneas personales de los que la formaron. Tal

5 *Histoire de la littérature française* t. I, páj. 1.

hecho fué siempre anómalo en los anales literarios de cualquier pueblo, pero entre nosotros la escepcion la constituye el sistema contrario. Refiriéndose Voltaire a este preciso caso, decia con razon, que punto de vista tan nuevo, debia tambien orijinar nuevas ideas.

En nuestra época es difícil esplicarse cómo aquellos hombres ansiosos de dinero i dotados de intelijencia muchas veces cultivada, se lanzaban en pos de lo desconocido i del ignorado mas allá con tanta fe i entusiasmo que nunca admiraremos bastante sus esfuerzos de jigantes. Para ellos, ajenos siempre a las fatigas, las distancias fabulosas, interrumpidas por inmensos desiertos i elevadas cumbres, eran devoradas en momentos; las acciones mas sorprendentes se veian realizadas como la cosa mas vulgar, i siempre el desprecio de la vida, asentándose sobre su codicia i crueldad, producia en ocasiones la singular paradoja de llevarlos a la fortuna por los caminos que ordinariamente le son mas opuestos.

En cambio, muchas veces, una vida entera consagrada al servicio de la causa del rei para la sujecion de un país que a cada momento reclamaba sacrificios de todo jénero en sus vasallos, se aproximaba a la vejez sin que el mas miserable premio recompensase sus desvelos, terminando al fin oscurecida i olvidada; «hasta morir en un hospital, decia el rei en 1664 don Jorje de Eguia i Lumbe: ordinario premio de los que sirven en las Indias despues de haber gastado su juventud en servicio de S. M.»[6] En la indijencia no quedaba a esos infelices mas recurso que consignar por escrito en forma de memoriales la relacion de sus servicios, cuya estension solo podremos apreciar cuando sepamos que algunos de ellos asistieron a mas de cien batallas.

Pero en todos permanecia entero el amor al país en cuyo servicio habian consumido sus mejores años. El nombre de Chile aparece casi siempre en las obras de esos escritores rodeado de una especie de aureola iluminada por los destellos de un cariño

6 *Ultimo desengaño de la guerra de Chile.*

entusiasta. Ovalle, Molina, i mas que ninguno, Santiago de Tesillo, que veia reproducirse en los Andes las montañas de su pueblo natal, no tienen palabras bastantes con que ponderar las bellezas de nuestro suelo.

El estudio de la vida de uno de estos escritores conduce naturalmente a hablar de la de los demas. Pedro de Valdivia nos recuerda a Góngora Marmolejo i a Mariño de Lovera; frai Juan de Jesus María nos hace pensar inmediatamente en el defensor de don Francisco de Meneses; i así, sucesivamente. Sin embargo, poco a poco, va desapareciendo esa personalidad vinculada a las obras históricas principalmente, hasta llegar a Molina que ha podido prescindir de ella casi por completo.

Hai un hecho biográfico casi constante que se aparece al crítico cual un rasgo marcadísimo de la fisonomía moral de nuestros antiguos escritores. Tal como en España, Lope de Vega, Calderon, Tirso de Molina i otros, despues de haber seguido la carrera del siglo i de las armas, daban de repente un adios al mundo i trocaban su casaca militar por la cogulla del fraile; así entre nosotros hubo muchos que, despues de haber profesado las armas, entrábanse a un convento a prepararse mas en sosiego para el trance de la muerte, procurando olvidar con la penitencia las faltas de una vida mas o ménos trabajada i azarosa. Caro de Torres, despues de haber pasado su juventud en los campamentos, vistió sotana, sin alejarse por eso del ejercicio militar; Carvallo mismo, que era un soldado no poco alegre, lo intentó tambien, i a este tenor pudiéramos citar varios otros nombres.

Muchas veces estos cambios de estado fueron atribuidos a designios de Dios, cuando no hacian entrar de por medio a la Fortuna, esta diosa ciega a la cual tan gran culto rindieron nuestros antepasados. Aventureros por excelencia, todo lo fiaban a la suerte; fatalistas por principios, no se arredraban jamas ante los peligros de la naturaleza o del enemigo, seguros de salir ilesos si su buena estrella, por anterior designio, no hubiera de eclipsarse todavía. Estas teorías eran sin duda reprochables, pero fueron en aquellos años la fuente de brillantes acciones, i

las doctrinas de la Europa en una épóca en que Godofredo de Bouillon levantaba todo un continente para partir a la conquista de la Tierra Santa al grito de «Dios lo quiere».

Se ha repetido tanto fuera de España que los conquistadores del Nuevo Mundo fueron los verdugos de los indios, que se hace necesario vindicar a los que escribieron entre nosotros, i especialmente a los poetas, de tan grave inculpacion. Tenemos casualmente el testimonio lealmente espresado del mismo Ercilla sobre un lance tan grave i doloroso como fué la muerte del valiente Caupolican, en que declara que, a haber él estado presente, habria sabido impedirlo. Alvarez de Toledo no es ménos compasivo. Bascuñan, aún Tesillo, cuya alma hubiera podido sentirse enconada en tantos años de lucha con un enemigo de ordinario pérfido, no tienen para ellos sino palabras de piedad. Acaso los que por su estado hubieran podido sentirse mas distantes, no digo de ser crueles, sino de odiarlos, cuales eran los frailes, fueron los que levantaron siempre mas alto la voz en contra de los araucanos rebeldes a la fe. Mas, el amor desinteresado del héroe de la Compañía de Jesus en Chile, el padre Luis de Valdivia, ¿no ha redimido en este órden las faltas de todos ellos?

Las acciones de esos escritores realizadas en la grandiosa naturaleza de un mundo nuevo i prestijioso, formaba tema admirable para que los autores dramáticos de España no se apoderasen de sus figuras i las presentasen en la escena hermoseadas con el prestijio de una imajinacion brillante i de un talento superior. Lope de Vega, Calderon, Perez de Montalban, Ruiz de Alarcon, los mas famosos dramaturgos de la Península, en una palabra, tomaron los hechos de la conquista de América, i de Chile sobre todo, i escribieron sobre ellos piezas de sensacion, que los contemporáneos designaron con el nombre de «comedias famosas». Algunos de ellos, llevados de pasiones mezquinas i de pequeñas rivalidades, falsearon ciertamente la verdad, i a Ercilla, el mas famoso de los poetas que contaran nuestra historia, se le vió aparecer en las tablas de los teatros de Madrid ridiculizado por la pluma envidiosa del gran Lope. ¡Era siempre la eterna rivali-

dad de don Alonso i don García, la justa venganza del héroe soldado i el desquite asalariado del magnate!

Fué en aquellos años mui corriente la vulgar creencia de que las armas no hacian consorcio feliz con la pluma. Preocupados los chilenos casi únicamente de asegurar su propio i material bienestar, en la necesidad casi constante de protejer sus hogares contra un enemigo siempre derrotado i jamas vencido, era natural que faltase el suficiente reposo para escribir. Las consideraciones que el solo título de autor pudieran acarrear, no eran suficiente en una sociedad turbada casi siempre por el estrépito de las armas: es constante, en cambio, que los grandes soldados, hombres con frecuencia distinguidos, fueron tambien los narradores de los sucesos del país. De aquí, por qué cuando un escritor no era a un mismo tiempo militar de distincion, apénas si la posteridad conoce su nombre. Mas aún: para el que emprende diseñar la vida de uno de esos hombres que brillaron mas o ménos en las armas, su trabajo tiene mucho de parecido a la tela que ha de recibir el bordado: a trechos, pulida, completa; a trechos, bosquejada, inconexa. Las figuras capitales, ángulos del trabajo, son los grandes acontecimientos, en los que, cual la mano del artista, aparece la huella del soldado: he aquí lo perceptible. Los blancos que se observan en el telar son tambien los vacíos que se notan en los rasgos del hombre que se estudia, que se sabe pertenecen a lo anterior i están ligados a lo que sigue, pero que solo representan los eslabones de una cadena que divisamos a pedazos. Cual el indio de las praderas siempre iguales que se inclina para escuchar un ruido imperceptible que le trae un eco lejano i se mira feliz si descubre una huella, así el biógrafo tiene sus alegrías i sus desfallecimientos: recorre en todo sentido el campo de sus investigaciones, un dato es para él un hallazgo, una palabra, un indicio de valor, una fecha un rayo de luz; a veces triunfa, pero las mas se esfuerza, combate i sale vencido!

De los precedentes anteriores resulta, que todos esos historiadores se han encontrado en situacion de pintar a los hombres i

las cosas como testigos de vista, dando a su relacion cierto colorido propio i un aire de veracidad perfectamente esplicable si se considera que escribian en medio de jentes que tambien habian presenciado los sucesos i que en el acto habrian protestado ante cualquiera falta de verdad. Por estas circunstancias podemos decir, que, sumando los testimonios de todos esos escritores, puede formarse con ellos una relacion completa i auténtica de la era colonial entera.

Mas, cualquiera de esas relaciones que se examine se encuentra inconclusa, como si la luz a cuyo resplandor iban renaciendo las cenizas del pasado se hubiese estinguido por alguna ráfaga repentina. Ah! es que de ordinario la muerte venia a cortar aquellos trabajos emprendidos en el ocaso de la vida, o que el historiador, al corriente ya en su relacion de lo que en esos momentos sucedia, tiraba la pluma i reservaba para los que viniesen en pos la continuacion de su obra. Otras veces, el desaliento se apoderaba del escritor i renunciaba a su tarea; en ocasiones tambien, dábase a la prensa la primera parte de algun trabajo i nunca mas tarde llegaba a ofrecerse la ocasion de dar a luz lo restante.

Es seguro, sin embargo, que, a no considerarse mui de cerca lo que entónces pasaba en Chile, se podrá decir que esos hombres en apariencia rudos como soldados i faltos de tiempo para darse la instruccion necesaria no eran los mas a propósito para el manejo de la pluma; pero si se atiende a que ellos i los miembros de las órdenes relijiosas eran casi los únicos que gozaban de los beneficios de la enseñanza, será necesario llegar al resultado de que, consignando impresiones propias, o sucesos pasados perfectamente análogos a los que en su tiempo presenciaban, esos capitanes de ejército o esos esclesiásticos dilijentes i activos eran los mas idóneos para la tarea que dejaron realizada.

Habia, con todo, un poderoso elemento que en gran parte venia a destruir la buena disposicion en que nuestros escritores pudieron encontrarse, i era la falta de espontaneidad que presidió a la mayoría de sus trabajos; porque es necesario tener presente

que muchas de esas obras de una labor sostenida que hoi poseemos no fueron hijas del impulso propio sino de los mandatos de un superior cualquiera. Tomemos desde el fundador de Santiago en adelante. Pedro de Valdivivia no escribió sus celebradas *Cartas* para entretener ratos desocupados u obedeciendo a naturales inspiraciones, sino únicamente porque necesitaba dar cuenta a su soberano de lo que iba adelantando en la conquista de Chile. El doctor Suarez de Figueroa recibia encargo de la familia del marqués de Cañete para desvanecer en un libro el estudiado silencio de Ercilla. La mayor parte de los frailes escritores se disculpaban con la obediencia debida a sus prelados. Alonso de Ovalle, que es sin duda el mejor de nuestros prosistas, no se decidió a tomar la pluma sino en vista de la completa ignorancia en que entónces, con mas razon que ahora, vivia la Europa respecto de nuestras cosas. Tesillo escribia por condescendencias con don Francisco de Meneses, i otro le respondia por enaltecer la memoria de uno que le presidiera en el gobierno; Carvallo, por fin, redactaba su voluminosa historia teniendo en vista un encargo oficial.

Estas órdenes para reducir a libros los sucesos de la guerra araucana partieron en mas de una ocasion del mismo soberano de España i encontraron entre nosotros en los gobernadores del reino decididos secuaces. Sábese, por ejemplo, que el presidente Fernandez de Córdoba habia hecho en su tiempo gran acopio de materiales sobre este asunto, i de que por fortuna, es probable se aprovechase posteriormente el mas notable de nuestros cronistas, el jesuita Diego de Rosales; i para nadie es un secreto que el dilijente don Ambrosio O'Higgins habia encargado durante su administracion al capitan Ojeda que redactase una historia chilena.

Felizmente, mucho de los personajes que rijieron el reino fueron personas ilustradas, sin que faltasen tampoco algunas que, cultivando las letras i las ciencias, aspirasen al título de autores. El doctor don Luis Merlo de la Fuente publicó en Lima en 1630 al frente del *Compendio historial* de Jufré del Aguila una intere-

sante relacion de los sucesos de Chile; Porter Casanate, hombre mui versado en las matemáticas i en el arte náutica, estampó un injenioso libro de estas materias [7]; don Alonso de Sotomayor, ántes de venir a este país, era ya autor de dos *Memoriales* impresos, bastante bien pensados i nada mal escritos, «sobre las razones i causas que hai para que se vean i abran las tierras circunvencinas al Perú;» don Francisco Lazo de la Vega, despues de su famosa victoria de 31 de enero de 1631, remitió a Lima para que se imprimiese una relacion del feliz suceso de sus armas; don Manuel de Amat i Juniet, por fin, envió a la corte de España una voluminosa *Historia hidrográfica* de nuestro país que aún se conserva inédita en la Biblioteca Real de Madrid. Despues de recordar estos hechos, no nos parecerá, pues, exajerada la conclusion a que el padre Francisco Javier Ramirez arriba en su *Cronicon sacro-imperial* cuando despues de tender una ojeada por el pasado intelectual de Chile, declara, que «hai muchos literatos i eruditos en nuestras antigüedades, aún en los de capa i espada.»

Es cierto que en ocasiones se ha exajerado mucho la importancia de algunas de las obras atribuidas a ciertos personajes de aquella época, i que en otras, hasta se ha supuesto la existencia de libros completamente imajinarios. Molina habla, por ejemplo, de un *Memorial* del famoso Pedro Cortés, como de un trabajo serio, i supone que Isaac Yañes dió a luz una *Historia de Chile;* a la novela de frai Juan de Barrenecheá, intitulada *De la restauracion de la Imperial*, no ha faltado tampoco quien le achaque los honores de un relato histórico; i por este estilo seria preciso reducir a su verdadera importancia otros escritos de mediano aliento i escaso interes que la imajinacion de los bibliógrafos se ha empeñado en abultar.

Por el contrario, parecen ya perdidas hoi para nosotros no pequeño número de obras históricas que habria sido importante

7 Rosales, t. I, páj. 37. Sobre la competencia del gobernador de Chile en estas materias, puede verse lo que se dice en la *Relacion ajustada de los servicios del almirante D. Pedro Porter Casanate*, publicada en Madrid probablemente en 1655.

conocer. Aún libros que se imprimieron han llegado a ser con el tiempo de tan gran rareza que el dar con alguno constituye un verdadero hallazgo[8]. Consta que Hernando Alvarez de Toledo era autor de una segunda *Araucàna* que el padre Ovalle consultó manuscrita a mediados del siglo XVII; Perez García cita un poema descriptivo de la *Ciudad de Santiago* que redactara un tal Mendieta, i del cual no se tiene otra noticia; frai Pedro Merino era igualmente autor de otro poema, «que corre impreso», dice el *Libro del Consulado,* en el cual se contaba la relacion de una batalla que sostuvo con los indios cuncos una columna que Amat habia enviado para castigarlos en 1756.

Pasando ahora a la prosa, el vacío es mucho mayor. El mismo Ovalle a quien acabamos de referirnos, habla de dos historias que en su tiempo «estaban para salir», i de las cuales solo una ha llegado hasta nosotros; de Olivares conocemos únicamente las dos terceras partes de lo que escribiera, i el padre Rosales se encuentra mas o ménos en el mismo caso; del primer rector de la Universidad de San Felipe don Tomás de Azúa, se refiere que, a mediados del siglo pasado, habia escrito una *Historia de Chile;* i así de muchos otros autores de quienes nos ocuparemos mas adelante. Es de esperar, pues, que el tiempo i un rebusque prolijo, que tantos documentos de importancia han devuelto ya a nuestro conocimiento, completen en adelante en lo posible esta tarea de ilustrada restauracion de nuestra pasada literatura histórica.

Es un hecho mui digno de notarse la ignorancia relativa i muchas veces absoluta e increible en que los que trataron de las cosas de Chile i de América en jeneral, se encontraban respecto de las producciones de otros escritores, i aún de los puntos mas culminantes de hechos sucedidos casi coetáneamente con ellos.

8 Ni siquiera hablamos aquí de ediciones. Estamos convencidos de que la primera del *Arauco domado* no contará hoi con mas de tres representantes en el mundo, dos de los cuales, i los únicos de que tengamos noticia, vimos en la Biblioteca Nacional de Madrid, i en la de don Pascual de Gayangos. En cuanto al *Compendio historial* de Jufré del Aguila, que poseia este mismo señor, nos refirió que lo habia vendido a Mr. Lenox, quien, a su vez, lo cedió a la Biblioteca de Boston.

La historia del descubrimiento mismo del Nuevo Mundo era casi un mito para los literatos del coloniaje. La ilustracion notabilísima de Rosales no habia alcanzado siquiera a penetrar la verdad de los viajes de Colon; i por este estilo se encuentran desconocidos sucesos que hoi los muchachos de escuela repiten sin titubear.

No puede negarse que la dificultad de comunicacion entre las colonias americanas, o mas bien dicho, el sistema absurdo de dependencia de unas a otras establecido por la corte i que entre nosotros llegaba al estremo de que las mercaderías enviadas de España a Valparaiso, o vice versa, debian hacer primero el viaje de Lima ántes de ir al lugar de su destino contribuia por mucho a esta ignorancia hoi apénas esplicable para nosotros. La enorme distancia a que Chile se hallaba respecto de las demas naciones, era, ademas, por sí sola una causa bastante para la pobreza literaria. Gonzalez de Nájera, soldado español que vivió en Arauco a mediados del siglo XVII, reconocia ya que las hazañas de los criollos de Chile, «aún para sus mismos projenitores quedan sepultadas en olvido, por causa tan poco suficiente, como es el haberlas obrado en tierra tan remota[9].

A lo raro i dificultoso de las impresiones, a la suspicacia quisquillosa de la corte, a las trabas relijiosas opuestas al libre cambio de las producciones intelectuales, debemos añadir el egoismo empecinado en que se encerraban los dueños de los libros. Las quejas de los que se daban a escribir, por no poder consultar las obras hoi mas vulgares, se repetian diariamente; siendo peculiar esta falta de noticias de lo que otros habian dicho, no solo a la verdadera época de la colonia, sino que se ofrecia hasta en los comienzos de este siglo. El padre Ramirez, primer maestro de don Bernardo O'Higgins, se lamentaba de no tener a mano la *Descripcion del Obispado de Santiago* de Fernandez Campino, i el benemérito Camilo Henriquez, ansioso de penetrar en la historia de nuestro pasado, mas oscura e ignorada que la de otros

9 *Desengaño y reparo de la guerra del Reyno de Chile*, páj. 79.

remotos países, decia en el número tercero de *La Aurora*, que don José Perez García habia sido «el único que hasta ese entónces tuviera la bondad de comunicarle sus papeles».

Escasos, pues, de materiales, i de ordinario ignorando los que acometian la empresa magna de la redaccion de un libro, lo que su vecino tal vez al mismo tiempo que ellos consignaba ocultándose hasta de las jentes de su casa, restaban todavía los afanes de la publicacion. En Chile, es inútil decirlo, no habia entónces imprenta. En 1789, el Cabildo de Santiago dirijió una solicitud al soberano pidiendo permiso para establecerla; pero ordenóse formalizar primero la peticion ante la Audiencia, i no se sabe si por este u otro motivo la cosa quedó en nada[10]. El que queria, pues, ver su nombre en letras de molde no tenia mas recurso (como aconteció muchas veces) que hacer en persona el viaje a Lima o a España, o fiarse de la honradez de un ajente. Al probo obispo Villarroel le sucedieron a este respecto (por no citar mas de un caso) percances mui desagradables. Habia encomendado a cierta persona algunos manuscritos, distrayendo no pequeña suma de su fondo de limosnas, para que se publicasen en España, i al fin de cuentas resultó que los cajoncillos que los llevaban, los que no hicieron naufrajio en el mar, corrieron borrasca en la Península, habiéndose alzado el emisario con el dinero i abandonado su encargo. Melendez, recordando varios ejemplos de esta naturaleza concluye con razon, que «todo este riesgo tienen los pobres escritores de las Indias que remiten sus libros a imprimirlos a España, que se quedan con el dinero los correspondientes, siendo tierra en que lo saben hacer, porque hai muchas necesidades aún estando presentes los dueños, cuando mas en las largas distancias de las Indias, i echan el libro al carnero, i al triste autor en olvido»[11]. «Si muchos de los excelentes frutos del injenio americano, dice el *Mercurio Peruano*, han quedado sepultados en el olvido, sin lograr por la impresion la recompensa de la fama, fué efecto en los pasados tiempos de la imposibi-

10 Amunátegui, *Precursores*, etc., t. I, páj. 230.
11 *Tesoros verdaderos de las Indias*, t. I, prólogo.

lidad de costearla, i del riesgo que habia en remitirlos a Europa»[12]. «Pocas obras han dado a luz los criollos que yo pueda citar, agrega Vidaurre, para garantir la verdad de lo que yo aquí me he avanzado a decir; pero esto no ha sido porque no se hayan aplicado ellos a componer diversas, sino porque los inmensos gastos de la impresion fuera del reino, donde hasta hoi no ha habido imprenta, las han dejado en el olvido de manuscritos.» Todavía a los comienzos de este siglo, un chileno que se encontraba en Europa, esclamaba: «¡Qué desconsuelo para un buen patriota que ha consumido sus años i gastado su dinero el ver que para comunicar sus tareas al público no le bastaba la vida regular de un hombre»![13]

El empeño de la corte española en mantener a sus colonias americanas en una desmedida ignorancia, partia de una doble base: como era desconfiada, vivia en perpetuo desvelo temiendo por la mas leve apariencia de que sus humildes vasallos se contajiasen con el conocimiento de sus derechos, o de que llegase hasta ellos un soplo de esa libertad que mas tarde conquistaran con su sangre, i que, cual grata armonía, escucharon en la brisa de los mares que bañan las costas de Francia i de la Nueva Inglaterra. ¡Cuántas persecuciones decretadas solamente en Chile contra libros los mas inocentes, aún contra las mas inofensivas estampas! En veinte i siete dias del mes de febrero de 1793, quemóse en la plaza de Santiago con gran aparato de fuerza i despues de inquisitoriales pesquisas, una lámina que representaba el juicio universal, simplemente porque el escudo de aquellos amados monarcas españoles no estaban en sitio decoroso!

Para que se vea el estremo a que las cosas se llevaban en el terreno del respeto al nombre real, véase si no lo que pasó en ciertas conclusiones celebradas en el convento de la Merced de esta ciudad. El 31 de agosto de 1790 en acto público celebrado, por influjo i con aprobacion del rector de la Universidad de San

12 Número cincuenta i seis, 27 de junio de 1791.
13 Cruz i Bahamonde, *Viaje*, t. XIII, prevencion.

Felipe don Juan A. Zañartu i con la del doctor don Vicente Larrain, rejente de la Cátedra de Prima de Cánones, que hizo de padrino, propúsose cierta tésis (que corre en letras de molde) en defensa de la potestad real. Fué sustentante don Gabino Sierralta, del medio don Vicente Aldunate, i replicaron los doctores don Hipólito Villegas i don Miguel Eyzaguirre.

Como el tema de la controversia entre Sierralta i Villegas fuese que el romano pontífice no puede directa ni indirectamente privar a los reyes del derecho, imperio, posesion i administracion de las cosas temporales, ni absolver a los vasallos del juramento de fidelidad, el doctor, cumpliendo con los deberes tradicionales de su cargo, sostuvo, naturalmente, la afirmativa. El tal Sierralta, que a la fecha no contaba sino veinte i dos años, era hombre que habia cursado por dos lustros consecutivos en el colejio de Monserrate en la ciudad de Córdoba del Tucuman la filosofía, teolojía i disciplina eclesiástica, i que a los comienzos del otoño habia llegado a Santiago a estudiar, de órden de sus padres, la jurisprudencia en la Real Universidad de San Felipe; i como desease, segun se espresaba, entrar en sus nuevos cursos dando una prueba brillante de su anterior aprovechamiento, resolvió de propio dictámen, defender ciento cincuenta cuestiones, las cuales, una vez ordenadas, presentó a la aprobacion del rector Zañartu. Ya sabemos cual era la que por entónces estaba en tabla.

Continuando el acto solemne de la discusion, el estudiante tucumeño, apartándose del sentir de doctores i teólogos, manifestó estrañeza de que en cierta comunidad (que no nombró) se siguiese defendiendo en sesiones públicas la potestad del papa sobre los reyes, «como el declarante lo habia visto i presenciado con sumo escándalo de su razon».

Estaba allí presente el doctor i fraile mercedario frai Ignacio Aguirre, autor de un tratado *De Ecclesiae*, que dictara a sus alumnos i que éstos despues sustentaban bajo de su direccion. Con tales antecedentes, el catedrático amostazóse con el reproche i se querelló despues en el claustro al rector. Dióle éste acojida,

i llamando a Sierralta le manifestó con claridad su desagrado. Es de advertir que asistia a la funcion un ministro del rei.

Atendida la gran importancia que siempre merecieron en la colonia aquellas controversias, no es de estrañar que sin tardanza se difundiese el caso en el público i que con insistencia se comentase en todos los círculos. Tanto creció la cosa que el presidente O'Higgins que, como es sabido, fué siempre celoso de las prerrogativas e intereses de su amo el rei; dos dias despues, el dos de setiembre, pasó un oficio al rector ordenándole que sin tardanza le informase qué era lo que en aquella discusion, que no conocia sino de oidas, habia pasado, para que con debido tiempo tomase las providencias que tan delicada materia exijia.

Miéntras tanto, el provincial de la Merced, frai Felipe Santiago del Campo, en un auto que se apresuró a dictar tan pronto como se apercibió del jiro que el negocio podia tomar, comenzó por espresar el dolor con que habia visto a Fr. Ignacio Aguirre arrogarse sin facultad el nombre de su relijion. Ni paró en esto el celo del prelado, pues despues de protestar de su fidelidad al monarca i que tanto por la Sagrada Escritura como por la opinion de los santos padres i autores creia firmemente en la autoridad del soberano, quiso descargar su santa cólera sobre el pobre Aguirre mandándole bajo precepto formal de obediencia, pena de escomunion mayor, privacion de su cátedra i otros castigos a su arbitrio, que en el acto de la intimacion entregase al padre secretario el cuaderno en que se contenian las conclusiones contra la autoridad real, «i juntamente busque autores que lleven la contraria opinion, i con intervencion del padre rejente de estudios, presentado Fr. Joaquin Larrain, escriba por ellos una conclusion que defenderá públicamente con uno de los mas hábiles estudiantes, i se abstendrá en adelante de proferir palabras o espresion alguna contra la autoridad que Dios concedió sin dependencia a los reyes, i porque le pueden oponer la autoridad de nuestros cánones, los hechos de algunos Sumos Pontífices, i la doctrina del anjélico doctor Santo Tomás, le prevenimos esponga estos lugares i doctrina, con veneracion i reverencia, i procu-

rará hacer patente que solo se defendió la conclusion contraria *intento jure canónico*, e ignorando los reales decretos. I el padre secretario de la provincia recojerá juntamente todos los cuadernos de los estudiantes i los entregará para quemarlos, a fin de que no quede memoria alguna de su doctrina, etc».

Hallábase, pues, el provincial bien prevenido cuando vió llegar al convento al alguacil que venia a notificarle la resolucion del presidente tocante a la materia, que en buenos términos era la misma que la que el prelado tenia dispuesto poner en planta. Merced a eso, sin duda, escapó sano i salvo, sin arañazos ni reprensiones. La víctima, el quisquilloso i papista Aguirre, por mas abochornado que quedase, se ofreció a trabajar las conclusiones, prometiéndole Larrain ayudarle en el trance a condicion solamente de que le enviase los autores que trataban del asunto. Pero a poco los fué mandando cobrar, i él mismo se marchó por largo tiempo al campo «a desahogarse», segun se dijo. Mas, como el escándalo siguiese en los claustros i el público se asiese a él con persistencia, se le amonestó de nuevo i al fin tuvo que resolverse a dar satisfaccion brillante del desacato inaudito que cometiera.

Solo Sierralta triunfaba i cosechaba laureles por su conducta en aquellas malhadadas conclusiones; pues, de órden superior, el rector en claustro pleno le dió las gracias «por el amor que habia manifestado al soberano i que, continuando con aplicacion i constancia sus buenos estudios, debe esperar se le tendrá presente por S. M. para emplearle oportunamente en su servicio.»

¡Cuántas pequeñeces de este estilo, cuánto rebajarse por una miserable cosa!

Pero no era solo esto. Por mandato de los reyes de España, se prohibió bajo las penas mas severas que los colonos de América leyesen lo que se dió en llamar ociosos libros de ficcion, poesías, novelas, dramas, etc. No habia medio entre nosotros de deleitarse con la lectura de la obra maestra del jenio de Cervantes, no se podia leer ni a Lope de Vega, ni a Quevedo, ni a Moreto, etc.

Como una de las trabas mas curiosas opuestas al desarrollo intelectual de la colonia, debe contarse el de la prohibicion de es-

cribir impuesta a los indíjenas. Entre nosotros no tenemos noticias de algun escritor u hombre ilustrado salido de raza araucana; pero no sucedia lo mismo con los peruanos, por ejemplo, donde un Garcilaso ha enaltecido por siempre la sangre de que descendia. Es oportuno recordar con tal motivo, por mas notorias que sean, las discusiones habidas en tantas ocasiones en la corte de los reyes de España sobre los aboríjenes de América, en las cuales, como se sabe, se llegó a negarles su calidad de séres racionales, i por fin, a declararlos como esclavos. Pues, saliendo de Chile, vamos a citar como ilustracion del asunto un caso que trae el padre Velasco en su *Historia de Quito*[13]. «Conocí, dice, a don Jacinto Collahuazo, indiano cacique en la jurisdiccion de Ibarra, en la edad de ochenta años, de grande juicio i de singulares talentos. Habia escrito cuando mozo, una bellísima obra intitulada *Las guerras civiles del Inca Atahualpa con su hermano Atoco, llamado comunmente Huascar Inca.* Fué delatado por ella el correjidor de aquella provincia, el cual por indiscreto i arrebatado celo, no solo quemó aquella obra, i todos los papeles del cacique, sino que lo tuvo algun tiempo en la cárcel pública, para el escarmiento de que los indianos no se atreviesen a tratar esas materias».

Por estas tendencias de un espíritu intolerante, aumentáronse aún las dificultades (que se multiplicaban tratándose de libros ordinarios) para asumir proporciones colosales respecto de las obras de relijion. Se hizo en esto, un lujo de precauciones que sorprende. Adémas de venir con las correspondientes aprobaciones, era necesario que, al embarcarse, se inventariasen una por una, i que se adoptase igual sistema al llegar al puerto de su destino. La pena de muerte i perdimiento de bienes no era estraño verlas decretadas en caso de infraccion de las fórmulas.

Preocupada, por otra parte, la corte española con la supuesta inficion que se vinculaba a todo lo que parecia estranjero, no solo prohibió terminantemente que los súbditos de otras naciones pasasen a sus dominios, sino que debia huirse como de una cosa

13 *Hist. nat.*, lib. 4.°, párrafo 9.°.

nefanda de cualquiera de sus producciones intelectuales. Nada importaba que los americanos no entendiesen esos volúmenes escritos en estraño idioma: era necesario, ante todo, aborrecerlos, huir de ellos, no mirarlos.

Con todo, no puede negarse que en buenos términos, esta restriccion no importaba una verdadera privacion para los criollos americanos. Las leyes no hacian en este caso sino conformarse con lo que encontraban establecido en las preocupaciones i en las costumbres. Relijiosos por excelencia, los chilenos de antaño creian contaminarse de herejía en su trato con los estranjeros. Los escritores mas moderados, Oña mismo en sus versos, no trepidaba en afirmar que los ingleses tenian merecido el infierno; i tal es la razon porque en nuestra antigua literatura se tributa ordinariamente tanta atencion a todas esas espediciones de las naciones de Europa a nuestras costas! Castigos del cielo, decian aquellas buenas jentes, que Dios nos envia por nuestros pecados!

En cambio, era preciso que los dominios de América se olvidasen si era posible, para la mente i empresas de aquellos estranjeros. Convenia que por medio alguno no llegasen jamas a tener noticia de estas apartadas rejiones, que debian considerar para ellos como borradas del mapa del mundo. Por los fines del siglo pasado, un misionero franciscano que se firmaba Gonzalez de Agüeros i que, por haber surcado varios años los canales de Chiloé, se avisó de escribir una corta noticia de sus viajes i de los pueblos con quienes habia comunicado, la corte de Madrid mandó incontinenti suspender la publicacion del libro, temerosa de que los enemigos encontrasen en él un dato cualquiera; persiguióse al autor, presentáronse largos memoriales en que se demostraba que nada nuevo se contenia en aquellas pájinas, i, sin embargo, parece que la prohibicion no se alzó.

Por temor a estas persecuciones, los autores no decian toda la verdad, se hacian ignorantes a sabiendas, prefiriendo parecerlo ántes que arrostrar el enojo de los reyes. Las miserias de estos pueblos siempre se callaban, o cuando mas, esos autores se atrevian a levantar su voz en representaciones secretas que, publica-

das, habrian avergonzado a los opresores i escandalizado al mundo civilizado. Agüeros no se atrevió a hablar de la condicion verdaderamente horrible a que los infelices hijos de Chiloé se veian reducidos por la injusticia de disposiciones verdaderamente crueles, i el capitan Ribera se estremecia solamente de tomar la pluma para bosquejar tan triste situacion. Diríase mas bien que los soberanos de España preferían cubrirse la cara para no presenciar tanta miseria.

Ademas de esta coaccion que mataba en su oríjen los mas nobles impulsos, i de la fuerza que reducia al servilismo las producciones mejor intencionadas, vamos a ver cuánto tenia que batallar el malhadado autor de un libro ántes de darlo a la prensa.

«Los reyes católicos Fernando e Isabel dispusieron que ninguna obra, pequeña o grande, en latin o en castellano, se pudiese imprimir o vender, si era impresa afuera, sin la licencia prévia de las audiencias de Valladolid i Granada, los arzobispos respectivos en las ciudades de Toledo, Sevilla, Granada i Burgos i el obispo de Salamanca en la de Salamanca i Zamora[14].

«Cárlos V i Felipe II encontraron que esta atribucion conferida a autoridades diferentes, que la ejercian léjos de su inmediata inspeccion, no era siempre bien desempeñada; i determinaron que dicha licencia no pudiera concederse sino por el presidente i los miembros de su consejo, a quienes se recomendó un especial cuidado en el asunto, «porque somos informados, dijeron, que de haberse dado con facilidad, se han impreso libros inútiles, i sin provecho alguno i donde se hallan cosas impertinentes»[15].

«La pérdida de los libros que debian ser quemados, o la de su precio, si se hubieran vendido, i una multa igual al valor de la edicion, no parecieron a Felipe II suficiente pena contra los infractores de la disposicion anterior, i ordenó que toda persona que imprimiese una obra compuesta en el país o vendiese una impresa en otra parte, sin la licencia real i la correspondiente aprobacion del

14 *Novísima Recopilacion*, libro 8, tít. 16, lei 1.ª
15 *Id.*, libro 8, título 16, lei 2.

consejo, fuese castigado con la muerte i la confiscacion de sus bienes[16].

«Deseosos de libertarse de las trabas, gastos i dilaciones que ocasionaba toda publicacion en España, algunos autores tomaron el partido de enviar sus obras para que se diesen a la estampa en países estranjeros; pero no gozaron mucho tiempo de esta facultad, porque Felipe III mandó que ninguno de sus vasallos pudiese hacer publicar libros en otros reinos, so pena de perder la ciudadanía, empleos i dignidades, i la mitád de los bienes aplicada por tercias partes a la cámara, juez i denunciador, quedando siempre en toda su fuerza i vigor la prohibicion para la venta de las obras impresas fuera de España[17].

«Por lo comun, los doctores a quienes el consejo cometia el exámen de las obras sometidas a su aprobacion, reducian su dictámen a espresar si ellas contenian máximas contrarias a los preceptos de la moral, a las leyes de la nacion, i a las regalías de la corona; pero Felipe IV, que bien merece el apodo de imbécil con que le califica Prescott, dispuso que se tuviera «particular cuidado i atencion en no dejar que se imprimieran libros no necesarios o convenientes, ni de materias que deban o puedan escusarse, o no importe su lectura; pues ya hai demasiada abundancia de ellos, i es bien que se detenga la mano, i de que no salga ni ocupe lo superfluo i de que no espere fruto ni provecho comun». Ordenó tambien que no se pudieran imprimir ni relaciones, ni cartas, ni apolojías, ni panejíricos, ni gacetas, ni noticias, ni sermones, ni discursos o papeles sobre gobierno u otro asunto, ni coplas, ni diálogos, «ni otras cosas aunque fuesen mui menudas i de pocos renglones», sin obtener en la corte la aprobacion de un miembro del consejo nombrado al efecto, del presidente de las audiencias, en las ciudades donde las hubiese, i de las justicias en los demas lugares del reino. Mandaba observar todas las leyes precedentes, i fulminaba severas penas contra los impresores, encuadernadores i libreros que imprimiesen, encua-

16 *Id.*, libro 8. título 16, lei 3.
17 *Id.*, libro 8, id. 16, lei 7.

dernasen o vendiesen los libros a que faltaban éste u otros requisitos que se designaban[18].

«Habiendo reconocido, dice Cárlos II, que resultaban muchos i mui graves inconvenientes al buen gobierno i conservacion de mis dominios de que se impriman libros, memoriales, i papeles en que se trate o discurra de ellos, o cosa que toque a su constitucion universal ni particular por via de historia, relacion, pretension, representacion o advertencia, sin que preceda un exacto exámen con el inmediato conocimiento e intelijencia que requiera la importancia de las materias que suelen incluir semejantes escritos, he resuelto se prohiba jeneralmente la impresion de ellos, sin que primero se haya visto por el consejo a quien tocase el que se hubiera de tratar, i pasado por censura[19].

«En dos ocasiones diversas, ordenó Felipe V que no se imprimiese papel alguno, por corto que fuese, sin las aprobaciones i licencias que prevenian las leyes, dictando nuevas providencias para que no se eludiesen estas disposiciones[20].

«Los monarcas castellanos daban tanta importancia a la censura, que no se cansaban de decantar sobre este punto, aun cuando sus mandatos fueran verdaderos pleonasmos lejislativos.

«Fernando VI volvió a disponer, como si no hubiese ya suficientes leyes sobre el particular, que «ningun impresor pudiese imprimir libros, memorial u otro papel suelto de cualquier calidad o tamaño, aunque fuese de pocos renglones, a escepcion de las esquelas de convites i otras semejantes, sin que le constara i tuviera licencia del consejo para ello, o del juez privativo o superintendente jeneral de imprenta, pena de dos mil ducados i seis años de destierro»[21].

«Durante el reinado de Cárlos III, se creó un juez especial de imprentas i librerías con inhibicion del consejo i demas tribunales que hasta entónces conocian de esta materia, el cual debia

18 *Id.*, libro 8, título 16, lei 9.
19 *Id.*, libro 8, id. 16, lei 10.
20 *Id.*, libro 8, id. 16, leyes 11 i 14.
21 *Id.*, libro 8, id. 16, lei 22.

proceder en conformidad a un reglamento que no brillaba por su sabiduría, i mucho ménos por su liberalidad[22].

«Cárlos IV fué todavía mas léjos, pues para libertarse de la fatiga de leer i prohibir, resolvió que «con motivo de advertirse en los diarios i papeles públicos que salian periódicamente haber muchas especies perjudiciales, cesasen de todo punto, quedando solamente el *Diario de Madrid* de pérdidas i hallazgos, ciñéndose a los hechos, i sin que en él se pudiesen poner versos ni otras especies políticas de cualquiera clase» [23].

«El mismo monarca renovó la prohibicion de introducir en España libros estranjeros sin licencia prévia, amenazando tratar «con todo rigor a los infractores hasta el término que sirviese de escarmiento a los que quisieran imitarlos»[24].

«La repeticion de estas leyes está manifestando que debian ser infrinjidas mui a menudo, porque no es cosa fácil sofocar completamente la vitalidad de un gran pueblo; i que los reyes por quienes la España fué desgraciadamente rejida desde el descubrimiento de la América hasta su emancipacion tuvieron el propósito deliberado de amoldar el espíritu de sus vasallos, como en algunas tribus del Nuevo Mundo se da una forma especial al cerebro de los salvajes que las componen, comprimiéndoselo desde niños.

«Ademas de la censura previa para todas las obras en jeneral, las que trataban de comercio, fábricas i metales necesitaban de un permiso especial de la junta de comercio i moneda; las obras de medicina, de un exámen o reconocimiento practicado por un médico nombrado por el presidente del protomedicato; los alegatos, manifiestos i defensas legales, de un informe del tribunal ante quien pendia el asunto; las obras que trataban de materias relijiosas de una censura del ordinario eclesiástico[25].

«No solo era la pérdida de tiempo la que tenia que sufrir un

22 *Id.*, libro 8, título 16, lei 41.
23 *Id.*, libro 8, id. 16, leyes 17.
24 *Id.*, libro 8, id. 16, lei 32.
25 *Id.*, libro 8, id. 16, leyes 15, 19, 20, 22 i 28.

escritor miéntras su obra pasaba por los varios i multiplicados trámites a que estaba sujeta (lo que hacia muchas veces que la impresion de un libro fuese una operacion mas larga que su redaccion,) sino tambien la pérdida de su dinero. Los autores debian pagar un salario a los letrados nombrados para examinarla, i no podian venderla sino al precio que se les fijaba, el cual debia estamparse al principio de cada ejemplar. La tasa de los libros no vino a suprimirse hasta el reinado de Cárlos III, esceptuando los de uso indispensable para la instruccion del pueblo, los cuales quedaron sujetos, como ántes, al avalúo del consejo. El mismo soberano abolió el honorario señalado a los censores, que califica de «exorbitante i demasiado gravoso,» i que habia sido establecido por Fernando e Isabel, si bien es justo confesar que estos monarcas habian ordenado que fuese «mui moderado[26].»

Despues que un autor de aquellos tiempos dejaba constancia en las primeras fojas de la obra que iba a dar a la estampa de que segun la palabra oficial, nada se contenia en ella de contrario a la relijion i a las costumbres i de que habia de ser de gran utilidad para el prójimo; despues que se le señalaba el número de maravedises en que se habia tasado cada pliego, i por fin, una vez que tenia la patente para venderla i el permiso de la Orden para imprimirla, si por acaso fuera fraile, venian indefectiblemente la dedicatoria i algun soneto o párrafo encomiástico, piezas las mas características de aquellos años. No era raro dedicar el libro a Jesucristo o a la Vírjen Santísima, pero mas de ordinario lo colocaban bajo el patrocinio de algun poderoso magnate o encumbrado personaje eclesiástico.

Parece que la envidia maldiciente, o la crítica como entónces se habia dado en llamarla, era el terror de los infelices autores de la colonia. Dominados por esta impresion, trataban siempre de buscar la proteccion de algun gran señor, creyendo que bajo de su amparo se contendria la maledicencia i ellos quedarian desembarazados de enfadosas pullas. Pero al lado de esta tímida des-

26 *Id.*, libro 8. título 16, leyes 1, 23 i 24. Amunátegui, *Los Precursores*, etc. páj. 218 i siguientes.

confianza, ¡cuánta vana palabrería, qué de citas, qué de alambicados conceptos! Cervantes que tantos traveses estaba destinado a enderezar con su jenio tan felizmente apto para herir el verdadero ridículo, en el prólogo del *Quijote* no podia ménos que burlarse de la costumbre de los autores de citar en sus prefacios sentencias contradictorias i que nada tenian que ver con el asunto que llevaban entre manos; i otro tanto hacia Molière en la introduccion a sus *Precieuses ridicules*. El poeta español se supone a sí mismo en esas circunstancias con el papel delante, la pluma sobre la oreja, el codo en la mesa, i la mano en la mejilla, sin poder descubrir dichos pertinentes i bagatelas injeniosas que hiciesen a a su tema. Felizmente para él, en tan críticos momentos, entra un amigo que lo saca de sus cavilaciones aconsejándole que no se deje arredrar, que toda la dificultad se desvanecerá con que cite el primer dístico que le venga en mientes, i que si por acaso habla de la muerte no deje de acordarse de Horacio, o que si trata de los jigantes mencione a Goliat, con dos o tres latines que, sin duda alguna, lo harán pasar por un teólogo notable o gramático distinguido[27].

«Lo que mas ha perjudicado a la gloria de los grandes hombres del siglo XVI, espresa M. de Sismondi, es el respeto ciego que profesaban por la antigüedad, la erudicion pedantesca que ahogaba en ellos el jenio. La manía de escribir siempre segun los modelos que no estaban en armonía con sus costumbres, su carácter, sus opiniones políticas i relijiosas, en fin, sus esfuerzos para salir de su lengua i hacer revivir aquellas en las cuales estaban escritas las solas obras maestras que conociesen»[28].

¿Por qué era entónces que si nosotros no podemos leer los mamotretos escritos obedeciendo a este sistema, nuestros antepasados dieron indicios de gustarlos sobremanera? Recuérdense las prohibiciones fulminadas contra otro jénero de obras, i oigamos de nuevo a este respecto al literato que acabamos de citar. «Podríamos admirarnos de la paciencia de nuestros abuelos, dice, que

27 Véase a M. Emile Chasles, *Michel de Cervantes*, páj. 21.
28 *De la littérature du midi de l'Europe*, t. I, páj. 386.

devoraban esas largas i fastidiosas pájinas, si se olvidase la condicion de un pueblo que casi no tiene libros, i que no encuentra fuera de sí casi ningun medio de estender i renovar sus ideas. Conservábase un solo volúmen en una casa patriarcal: los dias en que el tiempo amanecia descompuesto, se le leia al rededor del fuego, se le empezaba de nuevo cuando se le habia terminado; se ejercitaba el injenio a fin de estraerle todo lo que encerraba i aun mas todavía; no era lícito juzgarlo; se le respetaba como a la sabiduría escrita, i cuando llegaban a comprenderlo, se alegraban como si hubiese sido grande condescendencia en su autor humanizarse algunas veces».

Esta manía de citar a diestro i siniestro fué una verdadera plaga que vino a entorpecer i deslustrar la mayor parte de las muestras de nuestra literatura colonial. Sin hablar de las disertaciones teolójicas, aún tratados históricos recomendables se vieron afeados por este malvado prurito de tratar de aparecer como conocedor de lo que la antigüedad habia dicho. Córdoba i Figueroa es insoportable bajo este aspecto. Nuñez de Pineda i Bascuñan no ha conseguido hacerse fastidioso sino merced a este sistema.

Pero no nos figuremos por un momento que toda esa fútil eruddiccion de que tanto alarde se hacia, era verdaderamente propia de los autores que la empleaban. La inmensa mayoría ni siquiera habia leido los libros a que hacian alusion en sus citas, pues, cuando mas, tomaban de éste una línea, de aquel otra, i al fin, de tan singular manera, formaban el monstruo con cuello de caballo i plumas de águila que Horacio ha descrito tan injeniosamente en el comienzo de su *Arte poética*.

Esos prefacios a que nos hemos referido no carecen a veces de cierto interes para el que trata de escudriñar la vida de nuestros literatos. Acostumbrados a verse con frecuencia obligados a presentar la relacion de los servicios que prestaran a olvidadizos amos en prolijos memoriales, valíanse de la ocasion de dar algo a la imprenta para destinar un párrafo a hechos personales, i hasta en algunos casos, las noticias que nos quedan de ciertos escritores puede decirse que están reducidas a esa especie de auto-biografías.

Mas, es preciso convenir en que, por regla jeneral, esos hechos son mui poco variados. La vida colonial era esencialmente monótona. Fuera de la guerra araucana, de la entrada de los gobernadores, de las fiestas relijiosas, de las frecuentes competencias[29] entre las diversas autoridades, o de los capítulos de frailes que preocupaban a la sociedad entera, el horizonte que se ofrecia era escasísimo. Aquello propiamente no era la actividad de la vida, sino el letargo del sueño. Uno de nuestros escritores contemporáneos de bien sentada reputacion, dice con mucha exactitud a este respecto que «la cronolojía tiene mui poca o ninguna importancia en la historia del coloniaje, en que un dia, un mes, un año, son iguales a todos los demas dias, meses, años; en que el tiempo se desliza por entre una aglomeracion de hombres inertes i silenciosos, como la corriente de un rio por un lecho de piedras i guijarros; en que la existencia humana, privada de su iniciativa, de su voluntad intelijente, de sus nobles entusiasmos, de sus vicisitudes gloriosas, dejenera en una especie de vejetacion humana»[30].

Para convencernos de esta verdad, recordemos un momento el modo de ser social de los chilenos durante el período cuyas producciones literarias vamos a estudiar.

Los mismos principios de sumision ciega que reinaban en el órden político se aplicaban en pequeño en el réjimen de la familia, el mismo espíritu de oscurantismo que a toda costa se procuraba implantar en América gobernaba la educacion de los hijos de los chilenos. El niño vivia en cierto retiro respecto de sus

29 Esta manía de las competencias, es necesario reconocerlo, traia su oríjen de la misma España. Como un ejemplo baste recordar lo acontecido en Sevilla despues de la muerte de Felipe II. Levantóse un gran catafalco para las honras del rei; asistieron los inquisidores i los jueces de otro tribunal superior, i como éstos llegasen cuando el sacerdote celebraba i no se pudiesen avenir sobre la precedencia, dispusieron interrumpir la fiesta i llevar el caso a la resolucion del nuevo monarca. Durante el mes que en la contienda se empleó, estuvieron yendo los habitantes de los alrededores a admirar el monumento, i entre otros aquel valiente andaluz a quien Cervantes, para ridiculizar la funcion, pintó en el soneto que principia:

Voto a Dios, que me espanta esta grandeza!

E. Chasles, *Cervantes*, páj. 280.

30 Domingo Arteaga Alemparte, *Revista de Santiago*, t. 2.º, páj. 826.

padres, temblando, puede decirse, de presentarse en su presencia, de miedo a ese ceño adusto que se miraba como signo primordial de subordinacion i respeto; el padre no era el guia del adolescente, ni ménos tenia con él sus confidencias cariñosas; era simplemente el amo.

El convento de las Agustinas, fundado especialmente teniendo en vista la necesidad de enseñar algo a los hijos de los patricios santiaguinos, fué el único establecimiento de educacion para el bello sexo que existiera durante todo el curso del período colonial. «A las mujeres, decia Vidaurre a fines del siglo pasado, las hacen aprender a leer, escribir, contar, algo de baile, un poco de música, así instrumental como vocal; pero en lo que mas se empeñan es en adiestrarlas en el gobierno de la casa i manejo de los negocios domésticos.» Su educacion sin ser, pues, estraña a los sentimientos calurosos del hogar, procurábase que fuese lo mas limitada posible. Una jóven que en aquellos años supiese escribir cartas estaba en peligro.—Ella, i muchas veces el hombre, no disponian de sus sentimientos i de su corazon. Estas ideas de verdadera tiranía paterna estuvieron tan arraigadas en nuestra atrasada sociedad colonial que un hombre notablemente ilustrado para su época, el padre frai Sebastian Diaz quejábase aún por los últimos años de ese antiguo réjimen, de que las uniones de corazon i de eleccion propia comenzasen a reemplazar ya a los matrimonios tratados de familia a familia.

Mujer que no se casaba iba al claustro por regla jeneral.

En cuanto a las profesiones a que los criollos pudieran dedicarse, no habia remedio: o sentaban plaza de militares, o se hacian letrados, siguiendo el camino de la chicana i de la argucia, o si no eran de dotes aventajados, o sus padres tenian algun mayorazgo que administrar, se iban al campo

Para vivir cual viven tantos otros
Laceando vacas i domando potros[31].

31 Sanfuentes, *El campanario*. Sobre la sociedad chilena en la colonia, recomendamos que se lea el mui interesante capítulo final de la *Historia de Santiago* del señor Vicuña Mackenna.

La ilustracion de las masas no pasaba mas allá de repetir la doctrina cristiana, pues del pueblo eran mui pocos los que siquiera sabian leer.

Por lo que toca a la jente de copete, tan escasos debieron ser los hombres con los cuales se hubiese podido mantener una conversacion de mediano interes científico (entendiendo por ciencia la teolojía i el derecho) o literario, que el obispo Villarroel decia con razon que si se le privaba de tratar a los miembros de la Audiencia no habria tenido con quien comunicar.

Con tales antecedentes será fácil comprender que la lectura era del todo estraña a nuestros antepasados. El principal aprovechamiento de los libros lo encontraban en el papel. Don José de Santa i Silva decia en 1772 al dirijirse al público, con motivo de un corto trabajo que habia escrito, estas palabras verdaderamente desconsoladoras: «Si tu piedad me mira con lo que mis cortos talentos necesitan, me confesaré tu mas obligado, i de no, irá mi obra a parar, como tantas otras que justamente no lo merecian, en el inútil rincon de una confitería, o cuando bien, libre de una botica, sirviendo en aquella de cartuchos, o en ésta para tapa de los remedios que se despachan» [32].

Por lo restante, el valor de los pergaminos era estraordinario. Legábase en aquellos años una obra (i las habia que importaban dos mil duros i mas) como hoi se dispone de una casa. Las bibliotecas públicas no existian i las pocas que se contaban entre las órdenes regulares o en poder de particulares, ademas de ser pobres, versaban sobre materias mui limitadas. Merece notarse a este respecto, porque formó una verdadera escepcion, la del oidor de Santiago don Benito María de la Mata Linares en la última mitad del siglo XVIII, notable, sobre todo, por los documentos históricos que contenia. Los jesuitas, que llegaron a poseer la mas copiosa, no habian conseguido agrupar mas de tres a cuatro mil volúmenes, i de ellos la inmensa mayoría era en latin i versaban sobre materias teolójicas.

32 *El mayor regocijo en Chille*, etc.

Tales eran en aquella época las ideas corrientes sobre la importancia del latin. Un oidor de Santiago en un discurso pronunciado con ocasion de una fiesta de estudiantes, les ponderaba en estos términos la conveniencia de su aprendizaje: «El estudio de la lengua latina introducirá dulcemente a los jóvenes a la intelijencia de los mas sublimes conocimientos i de las mas sábias invenciones que costaron tanto sudor i desvelo a sus propios autores; les hará en cierta manera contemporáneos de todas las ideas, i ciudadanos de todos los reinos, i les pondrá en estado de tratar, aún hoi, con los mas doctos varones, que parece vivieron i trabajaron para nosotros. En sus esquisitas obras hallarán otros tantos maestros, consejeros i amigos; i manifiestos en adelante los mas preciosos tesoros, nunca subsistirá alguno pobre entre tantas riquezas, o ignorante en medio de todas las ciencias» [33].

Por eso no nos parecerá estraño lo que Olivares habia estampado con alguna anterioridad, cuando decia que «no faltaban muchos en Chile que cultivasen con bastante afecto i teson el estilo latino suelto o ligado a metro, i que escribiesen en uno i otro con limpieza i hermosura; pero bien saben los doctos, agrega, cuan difícil es llegar en este jénero a la última perfeccion, i como aquí no aspiran algunos a estampar obras latinas, sino quizá escolásticas, a cuyo argumento se satisface con otra clase de locucion ménos perfecta, no pensamos que han arribado muchos a aquella excelencia de la mas casta latinidad; mas tampoco falta uno que otro que se acercan tanto a ella que no será fastidioso al gusto mas delicado» [34].

Esta era, pues, la condenacion mas palpable que pudiera hacerse por un colega induljente de las voluminosas obras de la colonia, que no pudieron hacerse estimables ni por su fondo ni por su forma. Fr. Alonso Briseño i el padre Viñas, los maestros en este jénero de tratados, caian de lleno bajo la justa censura del jesuita chileno.

En cambio, nadie se preocupaba de los idiomas vivos. Molina

33 Zerdan i Pontero, *Oracion.*
34 *Historia civil*, páj. 70.

i el padre Diaz en los últimos dias de la colonia, fueron los únicos que se hicieron notar por su dedicacion a este ramo, despreciado e inútil entre otro tiempo i hoi tan indispensable.

En el convento de la Merced, a mediados del siglo pasado, existian en la biblioteca setecientos cincuenta i seis volúmenes, distribuidos en la forma siguiente, que apuntamos para dar una idea de la clase de lectura que mas predominaba en aquel entónces: Biblias, diez i seis tomos; Santos Padres, veinte i tres; Escolásticos, *ciento cuarenta i seis*; de filosofía, veintiuno; moralistas ciento cinco; predicables, noventa i cuatro; varios, ciento veinte i siete, en su mayor parte místicos. De literatura, propiamente hablando, no habia sino un Séneca, un Josefo, un *De Officiis* de Ciceron, i por fin, las poesías castellanas de un tal Benavides; siendo de advertir que de este convento salió el único hombre que en Chile durante la colonia compusiese una obra con pretensiones de novela.

El que no hubiere estudiado, pues, la lengua latina, no podia ni debia leer, porque existia la firme persuasion de que todo lo mediano siquiera que corriese en letras de molde forzosamente debia encontrarse redactado en el idioma del Lacio. El padre Aguirre se quejaba de tener que hablar en su *Poblacion de Valdivia* en nuestro, «vulgar español;» el dean Machado de Chaves, declaraba que le habria sido mas fácil escribir en latin que en castellano; Nuñez Castaño, por fin, llevó sus teorías a este respecto tan léjos que, deseando celebrar en un poema la retirada de los holandeses de las costas del sur de Chile, elijió para sus estrofas la lengua de Virjilio.

Si pues, nuestros mayores no tenian modelos, porque sus tendencias literarias eran mui diversas de las nuestras i porque sus paternales soberanos se las tenian severamente prohibidas, ¿no debemos concluir que si algo mediano nos han dejado, es todo debido a su injenio natural? Por eso Molina decia con sobrada razon que «los chilenos harian progresos notables .....si tuviesen aquellos estímulos i aquellos medios que se encuentran en Europa....; pero los libros instructivos i los documentos científicos son

allí poco comunes, o se venden a un precio exorbitante: así, aquellos talentos, o no se ilustran, o se emplean en cosas frívolas» [35].

Un hombre ilustrado que llegó a Santiago años despues de la salida del jesuita chileno, agregaba: «Qué plan bien combinado de educacion, qué maestros, qué modelos, qué libros, qué instrumentos, qué gloria, qué alabanzas, qué honras seguras, qué comodidades se preparan para que aquí se apliquen al buen gusto o discernimiento de lo mejor i de lo bello!...

«Proporcion, razones suficientes, armonía, entusiasmo plausible, cadencia, órden, simetría, unidad, semejanza, dichosa imitacion, variedad, contrastès, propiedades, leyes de afinidad, atraccion universal, buen gusto, lenguas eruditas: a todos estos gritos es insensible el espíritu, duerme en su letargo la imajinacion chilena .....

«Comer, beber, vestirse i habitar, son las únicas palabras que incensantemente nos penetran, que se entiendan, i las que deciden del trabajo precipitado de nuestros talentos. La lisonja de la ambicion es lo mínimo, lo mas dudoso, casi no influyen: capellan o cura pobre para ser canónigo es lo mas, aunque nadie debia acercarse al altar sin ser llamado como Aaron; sobre todo, oro i plata, *quomodocunque*, hace abogados ....

«Teolojía i jurisprudencia son las dos cátedras que se frecuentan, ¿cuáles son sus progresos i las ventajas que reporta la providencia? Yo no sé que puedan prometer un método pésimo de educacion i enseñanza de los discípulos: unos ensayos equívocos para la calificacion prematura de doctores. El empeño, partido, intriga, i aún el soborno en la eleccion de catedráticos; i este espíritu imprudente de apetecer i procurar los premios de la ciencia ¡no la ciencia misma! Hé aquí como preocupaciones envejecidas por las costumbres defectuosas vienen a ser el obstáculo a nuestros injenios, aún cuando todo lo demas fuera favorable .....

«Esclusivamente preferimos aquellas dos facultades por lo que

35 *Historia civil*, libro 4, capítulo II.

tienen de lucrosas. Por acercarnos mas pronto despreciamos sus prenociones elementales, los rasgos de literatura que pueden imprimirse en la puericia. Nos contentamos con la mas arrastrada locucion de la lengua de las ciencias. Ciertos meros dispensales para cada exámen, tantas ampolletas de obstinacion i porfía sobre palabras regularmente sin sentido, o que se dicen i no se comprende su enerjía; recitados de formulario, evasiones o distingos, e instancias, ya no de partido doctrinal o secta apasionada, pero del cumplimiento lánguido e insulso hasta enterar el tiempo prefinido. Este i la propina hacen un doctor. El voto mas escrupuloso se contenta con que el doctorando haya mostrado injenio para poder saber, aunque no sepa, i luego se cree meritorio de una cátedra, como la consiga, sea cual fuere el medio. La enseñanza no es precisa; los discípulos estudian lo que quieren en sus casas, esto es lo regular......

«Demasiado se esperimenta lo que puedo enunciar de la carrera forense! El único incentivo es el lucro pecuniario: sus profesores i arlequines se interesan en la estolidez, la fé en las pasiones, puesto que sin ella no se moverian pleitos, ni los de duda existieran si hubiera buenos afectos. Las Súmulas, la Instituta de Justiniano i treinta i tres cuestiones de las Decretales, componen suficiente materia de los cursos para doctorarse en ambos derechos. Sabiendo procesar i rejistrar el punto en los autores por sus copiosos índices, ya es abogado, ya es filósofo, a la sociedad, el garante de su armonía, instruido en la historia, instituciones i fines, medios sagaces i científicos»......[36]

Por todo esto, no nos parecerá estraño si en las vidas de los pocos escritores que tuvimos no es posible rastrear en la educacion literaria que recibieron, cuales fueran sus autores favoritos, etc., porque podemos en jeneral decir que el carácter de todos ellos aparece viciado por la misma falsa enseñanza i la rutina de las escuelas. Estúdiese la biografía de los hombres de otras naciones i siempre se encontrarán diversas tendencias derivadas de

36 Miguel Lastarria, *Discurso económico.*

sus lecturas, de las impresiones recibidas de un maestro; pero entre los nuestros,...... nada, el silencio del vacío!...

Las sociedades literarias, que tanto impulsan el desarrollo intelectual, fueron en Chile ménos conocidas que en otros pueblos de América, pues al paso que en Quito se fundaba la Academia Pichinchense para el estudio de la astronomía i de la física,[37] Mariño presidia en 1789 una en Bogotá; formábase ahí mismo mas tarde la llamada Tertulia eutropélica, i por fin, una dama rejía posteriormente la del Buen Gusto[38]; entre nosotros no hubo ninguna, propiamente hablando. Cierto es que bajo el nombre de concilios provinciales tuvimos varias asambleas de jentes mas o ménos ilustradas, pero fueron convocadas accidentalmente i con fines relijiosos i no literarios. Las letras chilenas no les fueron deudoras a este respecto sino de los monumentos escritos que nos dejaron en forma de códigos teolójicos[39].

37 Herrera, *Ensayo*, páj. 83.

38 Vergara i Vergara, *Literatura en Nueva Granada.*

39 El primer obispo que celebró concilio en Santiago, fué Fr. Juan Perez de Espinosa; mas, aunque por cédula de ocho de junio de 1630 se permitió su impresion con ciertas restricciones, nunca llegó a publicarse. (Pinelo, *Bibliot. ocid.*, t. II, col. 818. Villarroel, *Gob. ecles.*, t. II, páj. 564]. Frai Bernardo Carrasco reunió otro en 1688, cuyos acuerdos se imprimieron en Lima en 1691, con el título de *Synodo diocesana con la carta pastoral convocatoria para ella i otra en órden a la paga de los diezmos*, i fueron mas tarde reproducidos en la misma ciudad a continuacion de la *Sínodo diocesana que celebró el Ilustrísimo Señor Doctor don Manuel de Alday i Aspee*, 1764, en 4.°. Este volúmen ha sido reimpreso en Nueva York en 1858, 8.° con el título de *Sínodos diocesanos del Arzobispado de Santiago de Chile celebrados por los Ilustrisimos señores Doctor Don Frai Bernardo Carrasco Saavedra i Doctor Don Manuel de Aldai i Aspee.*

Tanto en esta sínodo, como en la que tambien «corre impresa de don Pedro Felipe de Azúa i Turgoyen, se ve, dice Carvallo (*Descripcion histórico-jeográfica*) no ménos la piedad i celo de estos dos criollos, sino la suma intelijencia de los cánones i concilios de la Iglesia, como tambien de las leyes de la corona, privilejios de neófitos, con todo lo cual era preciso acordarlos para merecer la aprobacion del Gobierno, porque debian ser vistos i examinados ántes que ellos viesen la luz. Nada se encontró en ellos que oponer, sino mucho que admirar de su celo i doctrina pastoral.»

Estas fueron las ocasiones principales en que nuestros obispos escribieron cartas pastorales; pero no debemos olvidar la que don Alexo Fernando de Roxas i Azevedo publicó en Lima en 1724, i dirijió a los *fieles de su obispado, en ocasion del alzamiento general que han hecho los Indios, exhortándolos a los Sacrificios, Oraciones i demas piadosos i devotos exercicios, etc.*. Por Francisco Sobrino, Impressor del Santo Oficio de la Inquisicion.

Con estos antecedentes, es llegado ya el caso de decir dos palabras acerca de la historia de la instruccion en Chile.

El bachiller Rodrigo Gonzalez Marmolejo enseñando a leer a Inés Suarez, la querida del conquistador Pedro de Valdivia, es, sin duda, el primer preceptor que existiera entre nosotros.

En aquellos años, era bien poca la importancia que se atribuyera a un hombre de letras, i bien poco el desarrollo del espíritu público en pro de la instruccion. Nuestros mayores, recien establecidos en el centro de un pueblo que venian a subyugar con la fuerza de las armas, debian pensar, ante todo, en la propia seguridad: valian allí mas las armas que la pluma, que entónces solo debia servir para trasmitir las premiosas necesidades de aquellos sufridos guerreros.

El cabildo de Santiago, la corporacion que representaba propiamente la administracion del país, ni por la condicion de los hombres que lo componian, ni por la serie de apretados conflictos en que diariamente se hallaba, era posible que pensase en organizar sistema alguno en favor de la difusion de las luces. Mas importaba en aquellos dias trabajar por la propia conservacion, perfeccionar los medios de hacer sacar oro a los indios, o preparar los elementos de la conquista, que fundar una escuela. Por otra parte, ¿quiénes la hubieran frecuentado? No habia en Chile mas de un puñado de aventureros, i los niños no habian nacido todavía. Pero a medida que el territorio se fué poblando i que los relijiosos lograron establecer algunas fundaciones, ellos, como que por su ministerio eran los mas a propósito para hacer algo en beneficio de la enseñanza, comenzaron por disponer en sus propios conventos algunos cursos que siguieron los novicios de la propia órden, o de las otras, i aquellos que por su vocacion o tendencias de otro jénero se dedicaban al sacerdocio.

Ya ántes de 1591 se habia ordenado por cédula real que en Santiago se fundase una cátedra de gramática, «para que la juventud del reino pudiese aprender latinidad, i que al que leyere se le diese en cada un año cuatrocientos i cincuenta pesos de oro, i no se puso en ejecucion por falta de preceptor.»

Los relijiosos de Santo Domingo ocurrieron entónces al soberano i le hicieron presente que en esta provincia habria siempre grátis lecciones de artes, filosofía i casos de conciencia, i le suplicaron que la referida cátedra de gramática se asignase a su convento, i así se dispuso por despacho de veintiuno de enero de 1591[40].

No es difícil señalar los nombres de los que primero se dedicaron entre nosotros a esta enseñanza. Fr. Acacio de Náveda, chileno, fué el primer profesor de filosofía que hubo en el reino, allá por el año de 1587, i Fr. Cristóbal Valdespino, «relijioso no solo de grandes talentos i entendida literatura, sino de igual espíritu i virtud[41]», natural de Jerez de la Frontera, provincial en 1598, fué el primero que leyó teolojía.

Puede asegurarse, sin embargo, que ántes que este órden de cosas tuviese principio, trascurrió medio siglo cabal desde la fundacion de Santiago. En ese largo espacio de tiempo, aquellos hombres de carácter elevado que vieron la necesidad de que sus hijos aprendiesen los rudimentos del saber, hicieron sacrificios de todo jénero a fin de enviarlos a cursar a la Universidad fundada en la ciudad de los Reyes en 1551. De estos estudiantes que partieron de Chile en aquellos años, ninguno que lograse mas renombre, como se sabe, que el famoso Pedro de Oña, natural de los Infantes de Engol en Chile.

Eran palpables los inconvenientes gravísimos que se seguian de un estado semejante. Ademas de los crecidos gastos que demandaba a nuestros antepasados la estadía de sus hijos en la capital del vireinato, i el consiguiente sacrificio de su separacion, los jóvenes chilenos tenian que luchar todavía con los rigores de un clima malsano.

Sucedia, igualmente, que los que cursaban entre nosotros en las aulas de los conventos, como no podian obtener grados[42], paten-

40 *Leyes de Indias*, LIV, tit. 22, lib. I.
41 Olivares, *Historia civil*, páj. 131.
42 Con todo, Fontana refiere que en el capítulo jeneral celebrado en Roma en 1589, «atendiendo al incremento de la provincia dominicana en Chile,» se habia concedido que en ella se pudiese otorgar hasta el grado de doctor. (*Theatrum ecclesiasticum dominicanum.*

te indispensable para acreditar que habian aprovechado su tiempo, despues de algunos años de estudio, salian desanimados i cortaban violentamente su carrera.

Era, pues, evidente la conveniencia de que en la capital de Chile se fundase alguna corporacion que, al mismo tiempo que enseñase, dispensase, tambien los grados i gozase de las demas prerrogativas de los cuerpos colejiados que entónces se llamaban Universidades.

Con el fin de hacer manifiesto al monarca estos particulares, hizo viaje a la corte, por los fines del siglo XVI, un relijioso de Santo Domingo llamado Fr. Cristóbal Nuñez. Pero a pesar de las razones que daba[48] a favor de la fundacion que habia ido a solicitar, el rei no se dió por satisfecho i mandó despachar cédula, fecha marzo 1.º de 1589, al intento de que el gobernador de este reino le informase de si se seguiria algun inconveniente de acordar lo que se pedia. Sucedió, por desgracia, que el procurador de la provincia chilena falleció a las vísperas de su regreso, por lo cual se pasó largo tiempo sin que la órden de la corte recibiese ejecucion. Por fin, en 1610 la Audiencia comisionó al oidor don Juan Caxal para que recibiese una informacion de testigos al tenor de un interrogatorio presentado por la órden dominicana, i rendida que fué en términos favorables, como era de esperarse, la envió a Madrid, acompañándola de la siguiente nota, que resume mui bien el contenido de los testimonios que se produjeron.

—«Señor: Por cédula de V. M. despachada en Madrid a primero de marzo de mil i quinientos i ochenta i nueve años, se cometió al gobernador de estas provincias de Chile, a instancia de frai Cristóbal Nuñez de la órden de Santo Domingo, en nombre del convento de Santo Domingo de esta ciudad de Santiago, informase de la utilidad que se seguiria fundando una Universidad en el dicho su convento, o si de hacerse se podrian seguir algunos inconvinientes, i cuáles son, i por qué causa, i de lo que mas acerca de ello ocurriese, para que con su parecer se proveyese lo que

48 En la Bib. Nac. de Madrid se encuentran dos memoriales suyos, con el título de *Las cosas que* [illegible] *que viene de Chile, suplica a S. M.*

conviniese, i por haberse detenido la cédula de venir a poder del dicho convento, por haber muerto en su partida el dicho frai Cristóbal Nuñez, se pidió en esta Real Audiencia se hiciese esta averiguacion necesaria de la utilidad i provecho que de fundarse la dicha Universidad se seguiria, i habiéndose hecho por ella consta que de fundarse la dicha Universidad se seguirá gran provecho i utilidad a los vecinos i moradores de las provincias de este reino de Chile i a las del Tucuman, Paraguay i Rio de la Plata por ser tierra de mejor temperamento i de mas salud que no la de las provincias del Perú i ciudad de los Reyes donde los que van a seguir sus estudios enferman i padecen otras muchas necesidades i estar la ciudad de los Reyes mui distante de las provincias i la mar del sur en medio, muchos dejan de ir a proseguir sus estudios i a graduarse, aunque tienen habilidad i suficiencia para ello, i por la pobreza e imposibilidad que tienen con las ordinarias guerras destas provincias, i que siendo V. M. servido de hacerles merced de concederles la dicha Universidad pasaran adelante con ellos i otros comenzaran de nuevo a conseguir los premios de sus trabajos con los grados de sus facultades, i todas estas dichas provincias estarán mui autorizadas con tener hombres de ciencias i de letras, i que para poder sustentar la dicha Universidad tiene el dicho convento frailes graves, de ciencia i esperiencia, que lo podrán sustentar, como son el padre frai Pedro de Salvatierra, maestro en santa teulujía, provincial que al presente es de todas estas dichas provincias; frai Martin de Salvatierra, prior del dicho convento; el maestro frai Cristóbal de Valdespino, que vino relijioso deste reino, natural de Xerez de la Frontera, que han leido muchos años en el dicho convento artes, filosofía i teulujía; i hai otros muchos relijiosos mui doctos, i predicadores, como son, frai Juan de Armenta, frai Diego de Urbina, frai Acacio de Náveda, frai Alonso de Alvarado, i otros muchos relijiosos con quienes se podria fundar i sustentar la dicha Universidad, i de la dicha informacion no parece resultar inconvinientes para que se deje de conseguir esta merced, i aunque en esta ciudad hai otros muchos conventos, como son, el de San

Francisco, Colejio de la Compañía de Jesus, San Agustin, i de la órden de la Merced, donde asimismo se lee gramática, artes i teulujía, no parece ser este inconviniente, ántes será premio de los que allí las oyen para que se puedan graduar i conseguir el premio de sus estudios, siendo V. M. servido de concederles esta merced será ennoblecer mucho estas provincias i muchos se animarán a seguir las letras. V. M. provea lo que mas le convenga a su real servicio. De la ciudad de Santiago i de noviembre diez de mil i seiscientos i diez años.—*El licenciado Hernando Talaverano.—El licenciado Joan Caxal.—El doctor Gabriel de Zelada*».

Frai Hernando Mexia, que fué el nuevo mandatario encargado de jestionar por los domínicos cerca de la corte española, pasó al rei los antecedentes; i por fin, siete años mas tarde, previa la licencia superior, frai Baltasar Verdugo conseguia de Paulo V una bula autorizando en Santiago la ereccion de una Universidad, que se llamó «pontificia de Santo Tomás», facultada para dar los grados que era costumbre otorgar en otras de su jénero. Debe advertirse que el verdadero inspirador de todas estas medidas fué el padre frai Pedro de Salvatierra, el cual de antemano habia escrito al jeneral de la órden pidiéndole que apoyase sus ideas; mas, como se le respondiese que era necesario consultar al capítulo jeneral, se hizo preciso solicitar la intervencion de Su Santidad.

«Habiendo, pues, llegado a esta provincia el privilejio de la Universidad para este convento de Santiago, donde estaban los estudios jenerales, para que se pudiesen graduar de bachilleres, maestros i doctores, así los eclesiáticos como los seculares que hubiesen estudiado las doctrinas i opiniones de nuestro anjélico doctor Santo Tomás, trató el nuevo provincial (que lo era el mismo Verdugo, que funcionaba desde 1618), de poner en práctica dicho privilejio, el cual se debia publicar con la solemnidad necesaria, para que constase a toda la ciudad i relijiones de ella, para lo cual determinó se hiciese en la iglesia de este convento de Santiago, con la asistencia del padre maestre de escuela de

esta Santa Iglesia Catedral, a quien venia la facultad para conferir los grados a los sujetos que se presentasen, los exámenes i aprobaciones de los cinco examinadores de este convento, los cuales debian dar las dichas aprobaciones. Habiéndose presentado el privilejio de la Universidad en los estudios de este convento de Santiago de Chile, concedido por nuestro santísimo padre Paulo V, ante el ordinario de esta Santa Iglesia Catedral, reconocido el pase del Rei o Supremo Consejo de las Indias por la Real Audiencia, el doctor don Juan de la Fuente Goaste, maestre de escuela, provisor i vicario jeneral de esta Santa Iglesia i Gobernador de este Obispado: el cual, habiéndolos leido los besó i puso sobre su cabeza, diciendo que los veneraba i obedecia como letras de Su Santidad, i nos daba la posesion de todo lo contenido en el dicho privilejio, ofreciendo de su parte por lo que le convenia i tocaba de fuero i de derecho a darles la ejecucion i debido cumplimiento, fomentando i dando el auxilio necesario para mantenernos en la posesion de dicho privilejio i aprontándose desde luego a dar i conferir los grados a todos los que estudiasen en dicha Universidad, respecto de tocarle a él la colacion de dichos grados, i para que constase en todo tiempo se nos mandó dar testimonio en forma por el notario del juzgado eclesiástico. I luego en el mismo acto N. M. R. P. M. i Pr. Fr. Baltasar Verdugo nombró los catedráticos que habian de rejentar las cátedras de dicha Universidad, i las facultades que se habian de leer en ellas. Nombró para la cátedra de Prima al R. P. presentado Fr. Diego de Urbina, para la de Vísperas al R. padre lector Fr. Juan Montiel, para la de Artes al padre lector Fr. Baltasar Verdugo Valenzuela, i se señaló por jenerales de los estudios las aulas de Teolojía i Artes que habian en dicho convento, i se terminó el acto de la posesion de la Universidad....

«Habiéndose tomado la posesion del privilejio en la forma referida, restaba el disponer el método con que se habia de gobernar para los grados i otras providencias necesarias que eran precisas, todo lo cual tocaba al provincial de la Provincia; i disponiéndolo todo con el mayor acuerdo, hizo el dicho provincial

consejo de Provincia, al cual fueron llamados el rejente primero de los estudios, maestros predicadores i lectores para que entablasen las leyes i condiciones necesarias para los grados que se habian de conferir, para que ninguno que no hubiese dado cumplimiento a los estatutos de esta Universidad con la idoneidad i suficiencia necesaria no fuese admitido ni graduado. Determinaron pues, por lei inviolable i estatuto indispensable por ahora, i para los tiempos venideros, los actos positivos con que habian de ser esperimentados los estudiantes, para reconocer si eran aptos i suficientes para recibir los grados, en la forma siguiente:

«Al que se ha de graduar de bachiller en Artes, ha de haber oido dos años de Lójica i Metafísica, i de esto será examinado por cinco examinadores de la Universidad, que serán, el prelado, el rejente primario, el lector de Prima, el lector de Vísperas i el lector de Artes, i aprobado que sea por los dichos, se le puede graduar de bachiller.

«El grado de licenciado en Artes se dará acabado el tercer año, con las mismas circunstancias del exámen, o se puede conmutar en un acto de todas las Artes, de mañana i tarde. Se advierte que el exámen debe durar por una hora de reloj. Como tambien, despues de toda la física, jeneracion i corrupcion i *de anima*, se puede dar el grado de maestro en Artes; i para este grado es necesario mayor aptitud i buen espediente en todas las materias referidas.

«Los que se han de graduar de doctores en Teolojía, han de defender cinco actos públicos en el discurso de cuatro años que la han de estudiar, i serán los siguientes. El primer acto será de la primera parte de nuestro anjélico doctor; dos *de Visione Dei;* dos *de Scientia;* dos *de Voluntate;* dos *de Praedestinatione;* tres *de Trinitate*; dos *de Angelis.* El segundo acto que ha de defender será de la *Prima Secundae;* dos *de Beatitudine;* dos *de Bonitate et Malitia;* dos *de Legibus*; tres *de Peccatis*, i tres *de Gratia.* El tercer acto que ha de defender será de la *Secunda Secundae;* tres conclusiones *de Fide, Spe et Charitate;* tres *de Contritione;* tres *de Restitutione*, i tres *de Censuris.* El cuarto acto será de la tercera

parte i se defenderán las siguientes: tres *de Incarnatione*, tres *de Sacramentis*, tres *de Poenitentia*, i tres *de Eucharistia*. El último acto será de toda la Teolojía i durará cinco horas, que éste se llama *actus major*, en el cual han de argüir todos los doctores graduados; acabado el cual se le dará el grado de doctor.

«Estas fueron las ordenanzas i leyes que se asentaron para el gobierno en adelante de la Universidad, i luego se graduaron todos los relijiosos, así pretéritos como lectores, no solo de nuestra Relijion, sino tambien clérigos i de las demas Relijiones»[44].

Como la primera Universidad habia sido concedida por tiempo limitado, i cumplido éste, prescribió la bula, fué a Roma el padre presentado entónces i mas tarde provincial, Fr. Nicolas Montoya, i consiguió de Inocencio XI que diese nueva autorizacion (30 de setiembre de 1684) para que continuase como hasta entónces aquella corporacion, intertanto se fundaba en Santiago Universidad pública de estudios. Para que la cosa marchase sin tropiezo, Montoya pasó a España i consiguió del Consejo de Indias que se aprobase la innovacion de que el provincial o prior diese los grados, en lugar del claustro, como ántes se acostumbraba. Los examinadores debian solo otorgar las aprobaciones del tiempo i materias que hubieran cursado los alumnos.

Posteriormente, en 1687, en el capítulo celebrado en Santiago, se promovió la idea de estender tambien los estudios a Concepcion, i aprobada que fué por el jeneral de la órden, se dió principio a las clases en 1703 bajo la direccion de los padres Fr. Juan del Castillo i Fr. José Morales.

Con el curso de los años, decayó insensiblemente la Universidad pontificia de Santo Tomás. Los padres domínicos se envolvieron en pleitos con el obispo, lo que ocasionó una decadencia tal en la enseñanza que en 1711 hubo necesidad de que los alumnos hiciesen segunda vez sus cursos porque no habian aprovechado nada.

44 Aguiar, *Razon de las noticias de la Provincia de San Lorenzo mártir en Chile*. pájs. 64 i 68.

Despues que los jesuitas llegaron a Santiago, declara el padre Ovalle que, «viendo la ciudad el gran fruto que comenzaron a hacer en todos, con deseos de que la juventud participase de él mas cumplidamente, rogó a los padres que abriesen las escuelas que acostumbran en otras partes, i lo mismo les pidieron las sagradas relijiones, i en particular el mui reverendo padre provincial de Santo Domingo, que era mui afecto a la Compañía, ofreciendo si ponian cursos de Artes, once de sus relijiosos para honrarle, porque estaban ya bien dispuestos para oir filosofía. El M. R. P. Pr. de San Francisco ofreció otros seis de los suyos; i algunos de Nuestra Señora de las Mercedes pidieron lo mismo, prometiendo todos de acudir dos veces al dia a nuestra casa a oir las lecciones; con que no pudiendo escusarse los nuestros hubieron de hacer lo que les mandaban, i así se dispusieron luego para ello, i comenzaron el dia de la Asuncion de Nuestra Señora las primeras lecciones con grande solemnidad i aplauso de todos». «Acudieron al aula, agrega Olivares, los hijos de lo mas principal de la ciudad, i se conoció luego cómo por falta de cultivo no rendian aquellas tierras incultas ricos i copiosos frutos, así para el cielo como para su utilidad en las letras»[15].

Como se deja fácilmente comprender, la instruccion relijiosa era talvez lo que mas preocupaba tanto a los padres de familia como a los profesores de la órden en esa época. En los tiempos de Alonso de Ovalle habia en las escuelas de los jesuitas en Santiago cuatrocientos niños españoles que aprendian a leer, escribir i contar; sabian recitar el catecismo, i se les enseñaba a confesarse, i los «mayorcitos» comulgaban tambien por lo ménos una vez al mes. Todos los meses se les hacia una plática, reuniéndolos con este fin, o se ordenaba que fuesen al hospital a arreglar las camas de los enfermos. Otras veces organizaban procesiones, marchando ellos delante de las imájenes, entonando por las calles algunas coplas sagradas, de una de las cuales mui célebre i repetida en su tiempo se conserva el estribillo, que dice así:

15 *Historia de los jesuitas*, páj. 38.

Todo el mundo en jeneral
A voces, Reina escojida,
Diga que sois concebida
Sin pecado orijinal.

Cuando llegaban a la plaza, despues de cantar las oraciones, se detenian en las puertas de la catedral i se les hacia repetir la doctrina i argumentar sobre los artículos de la fe, «porque como son jeneralmente tan vivos i despiertos, lo muestran en sus preguntas i respuestas, con admiracion i gusto de muchísima jente que se suele juntar a oirlos».

Cada cierto tiempo tenian lugar entre los colejiales algunos actos literarios, que se celebraban en una capilla especial, a que asistia la Real Audiencia i personas de mas tono de la capital. «Hablando de nuestro Santiago, dice el autor que venimos citando, no pienso que queda en nada inferior a otras partes en todas las ceremonias i solemnidades que se usan en las mas floridas i lustrosas universidades, porque lo primero se hacen las lecciones de hora con grande concurso, solemnidad i aparato, acudiendo, fuera de las relijiones, lo mejor de la ciudad, i tal vez el señor obispo o el presidente, o la real audiencia, o los cabildos eclesiástico i secular, a quien se dedican. Los puntos para la leccion de hora dentro de las veinte i cuatro que dispone la institucion, se dan con grande fidelidad, abriendo el testo por tres partes, como se acostumbra, públicamente, en presencia de un gran concurso, ni es dispensable con ninguno el rigor de la lei, así en éste como en todos los demas actos, exámenes i pruebas que preceden para dar al graduando el grado que pretende, el cual se le da el señor obispo en virtud de la aprobacion que lleva del padre rector i maestros, conforme a la bula, segun la cual no hai obligacion de dar propinas; pero para que acudan los doctores con mas gusto i la cosa se haga con mas solemnidad, se han entablado algunas moderadas, fuera de los guantes, en lugar de la colacion que se daba, aunque algunos dan lo uno i lo otro para hacer mas ostentacion».

Siempre que se trataba de celebrar alguna coronacion, natalicio o bodas reales, o la canonizacion de algun santo, los estudiantes

organizaban certámenes poéticos en que se repartian premios de cierta estima. Pondéranse, sobre todo, las fiestas de este jénero que tuvieron lugar por los años de 1616 cuando el rei de España mandó a sus vasallos que celebrasen con la pompa posible el misterio de la Concepcion de la Vírjen. En esta ocasion, figuraron en primer lugar tres justas poéticas, costeadas por la catedral, el cabildo i la congregacion de estudiantes jesuitas, que se solemnizaron con lucido concurso i varios regocijos.

Cuando se aproximaba el ocho de diciembre, o el dia de San Francisco Javier, a quien los colejiales habian elejido por patrono, publicaban un cartel, que se llevaba por toda la ciudad con grande acompañamiento de a caballo, anunciando certámen poético, i una vez llegado el momento, se repartian por la tarde los premios a los poetas con música, «i saraos i otras alegrías». Otras veces daban alguna representacion a lo divino, o arreglaban ciertos diálogos alusivos a las circunstancias, que declamaban en público.

Los jesuitas, como los domínicos, habian alcanzado bulas del Sumo Pontífice para que en sus aulas se pudiesen dispensar grados; i aunque de ordinario vivian escasos de profesores por la diversidad de ministerios a que tenian que atender, es constante que sus alumnos dieron comunmente muestras de gran adelantamiento. El padre aleman Bartolomé Lobeth, que estuvo en Chile por los años de 1688, escribiendo a su provincial le decia que los estudios de filosofía i teolojía se encontraban en Santiago en los colejios de la órden en tan buen pié como en Alemania, i que en los de latinidad, los alumnos al cabo de dos años sabian tanto como los alemanes en el sesto, pues los del curso de filosofía podian sin titubear escribir en castellano lo que el profesor les dictaba en latin [46]. Olivares apunta tambien el hecho de que los mismos limeños reconocian alguna ventaja en el modo que se observaba en Chile de enseñar la dialéctica, física, metafísica i teolojía escolásticas, pues enviaban algunos de los suyos a aprenderlas acá,

46 Der Neue Welt-Bott mit allerhand Nachrichten dern Missionarium Soc. Jesu 1728 pag. 88

queriendo carecer de la vista de sus hijos i hacer mayores costos para lograr en ellos el aprovechamiento que ven en los chilenos, que de muchos que han ido i van siempre a aquella grande Atenas a estudiar la jurisprudencia que en ella florece, los mas han logrado la reputacion de aventajadísimos estudiantes»[47].

Los hijos de Loyola trasladaron a Santiago en 1612 la casa de estudios que tenian en Córdoba, i en un principio el método que siguieron fué el de viva voz, guiándose casi únicamente por el *Cursus philosophicus* del padre Antonio Rubio[48]. Al año siguiente, Luis de Valdivia fundó un establecimiento en Concepcion, con dos escuelas, una de leer i escribir, i otra de latinidad[49].

La Compañía poseia en la capital el Colejio de San Pablo, fundado en 1678, i ubicado a orillas del Mapocho a seis cuadras de la plaza principal, donde asistian de ordinario cuatro o cinco sacerdotes i uno o dos hermanos, los que, ademas de los ministerios comunes de la Orden, mantenian una escuela de niños, donde se enseñaba a leer i a escribir, i a que concurrian «muchos de toda la circunferencia,» segun asevera Olivares[50].

Pero en materia de estudios el plantel principal que tuviera era el Convictorio de San Francisco Javier, situado en el local que hoi ocupan los Tribunales de Justicia, a cuya fundacion dió principio en 1611 el provincial Diego de Torres. Para el recibimiento de los primeros colejiales, organizóse una fiesta solemne a que concurrieron el obispo, los cabildos, las relijiones, i personas de nota; hízoles una plática el provincial, i por fin, les vistió el traje que en adelante debia distinguirlos. Se reunió entónces a este colejio el seminario que habia organizado el obispo Perez de Espinosa, i en esta forma siguieron por espacio de veinte años. Para su direccion se destinaron cuatro sacerdotes i un coadjutor, que debian rejir respectivamente las clases de primeras letras, latinidad, filosofía i teolojía, a las cuales asistian

47 *Hist. civ.*, páj. 70.
48 Lozano, *Historia de la Compañía de Jesus de la provincia del Paraguay*, páj. 435.
49 Id. id , páj. 557.
50 *Historia de los Jesuitas*, páj. 443.

tambien los estudiantes de la Orden, con separacion i preferencia de lugar.

Como el Convictorio, al decir de los jesuitas, no tenia rentas, los padres de familia que hacian educar a sus hijos pagaban cierta cuota, parte en dinero i parte en efectos de la tierra. Solo en los tiempos de Alonso de Ovalle que dotó de su peculio dos becas i media, vino a existir este recurso para los pobres de condicion noble.

Divulgóse pronto la plausible noticia de la nueva fundacion, i no faltaron alumnos que hasta desde el otro lado de los Andes vinieran a incorporarse a sus aulas.

Ya hemos dicho que en Concepcion se habian establecido cursos menores, que por entónces bastaban a las necesidades de sus pobladores, de contínuo dados al ejercicio de las armas desde niños. Pero cuando en 1647 vino el temblor que arruinó a Santiago, trasladáronse las clases a Concepcion, i ahí estuvieron hasta que pudo reedificarse el edificio de la capital.

La organizacion de los estudios superiores en aquella ciudad se debió mas tarde principalmente al obispo Nicolalde, que de las rentas de su diócesis apartó lo necesario para la institucion de seis becas, dando de esta manera principio al seminario. Se compró mas tarde una casa holgada en la plaza mayor, i con el nombre de Convictorio de San José quedó asentado el nuevo colejio por los años de 1724. Hubo a veces hasta cuarenta estudiantes, que usaban traje colorado, en el cual se dibujaba con seda oro i plata un significativo ramo de azucenas; pero, por regla jeneral, no pasaban de veinte i cinco.

En él asistia un padre rector, un pasante i maestro, i se enseñaba gramática, filosofía i teolojía [51]. En cumplimiento de cédula de 12 de marzo de 1697, se habia mandado tambien fundar en el establecimiento una cátedra de lengua araucana, i otra en Santiago, especialmente para la enseñanza de los misioneros que

51 *Informacion judicial sobre el desempeño de los deberes relijiosos de los Jesuitas en la provincia de Concepcion*, presentada por el procurador Pedro de Ayala, 1749.

se enviaban de España [52]. Despues de la espulsion de los jesuitas, las cátedras de ámbos colejios que habian estado accidentalmente bajo de su direccion, reuniéronse de hecho con el nombre de San Cárlos, conservando el obispo su inspeccion superior i la facultad de nombrar a los profesores [53].

En cuanto a otros pueblos de la república, en Chillan existió un colejio para los hijos de los caciques, para cuya fundacion don José Gonzalez de Rivera cedió sus propias casas [54]. Clausurado en 1767, permaneció de esta manera hasta el 14 de marzo de 1792 en que fué puesto bajo la direccion de los misioneros de propaganda, siendo su primer rector el padre Francisco Javier Ramirez. Pero aunque se dictó un reglamento para el gobierno interior de los educandos, jamas el número de éstos pasó de diez i seis.

«Poco ántes, el 5 de marzo de 1775, el presidente Jáuregui habia abierto un seminario de naturales en Santiago, en el Colejio de San Pablo, con el doble propósito de trabajar por educarlos i someterlos. Para lo primero se empleaba la enseñanza, i en favor de lo segundo, militaba eficazmente la permanencia de los alumnos en Santiago, sirviendo como rehenes de la fidelidad de sus padres a un rei lejano i desconocido para ellos. El presbítero don Agustin Escandon fué nombrado para dirijir este seminario, el que se abrió al fin con diez i siete alumnos colectados en las parcialidades de Arauco. De ellos, cuatro iniciaron el aprendizaje del latin, i los restantes consagraron sus tareas a instruirse en lectura i caligrafía. Escandon hizo el reglamento, que aprobó el

52 Bartolomé Marin de Poveda, *Caso milagroso acaescido en el Reyno de Chile*, fol. 8 vlt.

53 Carvallo i Goyeneche, *Descripcion histórico-geográfica*.

54 Marin de Poveda, *lug. cit.*

Es mui digno de notarse lo que don Manuel de Amat decia a su sucesor en el gobierno, don Agustin de Jáuregui, con fecha 29 de agosto de 1774, a propósito del réjimen de este colejio: «Evite que caiga en poder de regulares, porque es mui difícil hallar en ellos la dulzura i suavidad que piden estos manejos, i sobre todo, la instruccion política i urbana sobre que debe de recaer como fundamento la vida cristiana a que se trata de reducir éstos bárbaros; pues, al contrario, no se puede sin lástima hacerse recuerdo de los pueblos que han apostatado por el grosero trato que les dieron a los mas distinguidos indios, hasta castigarlos con azotes, cuya pena, con otras rústicas e infames, encargo particularmente a U. S. que destierre de estos i otros tiernos planteles».

gobierno, i continuó al frente del seminario asociado al presbítero Ortega, sujeto recomendable por sus virtudes i saber.

«Aunque no podemos llamar abundantes los frutos que rindió este establecimiento, sin embargo no fueron tampoco despreciables; algunos jóvenes terminaron su carrera i llegaron a recibir el sacerdocio, i entre otros, los presbíteros don Pascual Raucante i don Martin Milacollan prestaron a la iglesia de Santiago buenos servicios i trabajaron con provecho para la civilizacion de sus connacionales»[55].

En Valdivia, los jesuitas mantuvieron tambien escuelas de primeras letras, pero despues de su espatriacion consta que por los años de 1782 no habia allí aula alguna[56].

En Copiapó, segun aparece de un auto espedido por el obispo don Juan Bravo del Ribero en 1736, los padres de San Francisco i la Merced se ocupaban en enseñar a los niños el catecismo, i en darles alguna instruccion, i habia, ademas, en el valle una escuela a la cual concurrian algunos alumnos. La autoridad administrativa solo tomó injerencia en este ramo en 1789, en que O'Higgins comisionó al alférez del cabildo don Gabriel Vallejo para que procediese a establecer una escuela, destinando para su sostenimiento la suma de seis mil pesos[57].

En la Serena, la Compañía de Jesus tuvo tambien un colejio bajo la advocacion de Nuestra Señera de los Remedios, que en 1772 fué cedido a los agustinos, bajo condicion de que continuasen la enseñanza, «pero los padres a poco descuidaron este compromiso, a tal punto que el cabildo por informe del procurador de ciudad, don Miguel de Aguirre, les obligó a abrir clases de artes, de filosofía i teolojía, que principio a dictar el padre Fr. Manuel Magallanes»[58].

«Los relijiosos de San Francisco i la Merced tenian tambien algunas aulas de latinidad en sus conventos; pero toda esta en-

55 Eyzaguirre, *Historia eclesiástica, etc.*, t. II, páj. 277.
56 Martinez, *La verdad en campaña.*
57 Sayago, *Historia de Copiapó*, páj. 161.
58 Concha, *Crónica de la Serena*, páj. 232.

señanza se hacia mas bien con fines especulativos que con el esclusivo objeto de ilustrar a la juventud»[59].

Valparaiso tuvo escuela de la Compañia de Jesus el año de 1724, principalmente merced a los esfuerzos de un padre italiano llamado Antonio María Fanelli[60]. En el sitio que se compró, «se dispuso un rancho que sirviese de escuela para los niños de leer i escribir. Desde el principio comenzaron a acudir tantos que se llenó el aula o rancho de muchachos, que sus padres enviaban a la escuela. Algunos tambien estudiaban gramática, de quienes el mismo padre cuidaba, sin faltar todos los domingos a las doctrinas i sermones que hacian en la iglesia»[61].

Por lo que respecta a Chiloé, hubo en la época de los jesuitas una escuela en Quinchao, que no vino a restablecerse despues de la espulsion sino a la llegada de los misioneros de San Francisco. El padre Gonzalez de Agüeros, que asistió cuatro años de capellan en San Cárlos, en una representacion que dirijió al rei en 1792 le pintaba la situacion de aquellas rejiones por lo que mira a la instruccion, de la manera siguiente: «Para la crianza i enseñanza de los niños i jóvenes, en que hai notable necesidad, es necesario que por V. M. se encargue eficazmente a los misioneros que se apliquen celosos a este importante objeto, poniendo cada uno en su respectivo destino escuela pública i haciendo que a cada una concurran los del respectivo pueblo i de las inmediatas islas, asistiéndolos sus padres con el alimento, como lo hacian

59 Concha, *Crónica de la Serena*, páj. 351. En los anales de nuestra instruccion, merece recordarse el nombre de dos señoras que por actos de última voluntad dejaron legados en favor de la enseñanza. D.ª Maria Bravo de Morales, por su testamento otorgado en la ciudad de la Serena a mediados del siglo XVIII, dispuso que se sacara del cuerpo de sus bienes, la suma de mil pesos i se impusiese una capellanía a fin de que con sus réditos se pagase a un lector de gramática. En Santiago, doña Josefa Aldunate «hizo heredera de sus bienes, no a las ánimas benditas, sino a las niñas que no sabian leer.» Vicuña Mackenna, *Los Lisperguer i la Quintrala*, páj. 196.

60 Este padre es autor de un libro sobre Chile i cuyo título queremos dar aquí porque hasta ahora no le hemos visto mencionado en parte alguna. El único ejemplar que conocemos existe en la biblioteteca imperial de Berlin donde lo consultamos hace dos años, i dice en su primera foja lo siguiente: *Relatione in cui si contiene due Relationi del Regno del Cile, ne Viaggi fatti per Mare e per Terra* dal P. Fanelli. Etc. Venetia, MDCCX, 16.°.

61 Olivares, *Historia de los Jesuitas*, páj. 462.

semanalmente con los que enviaban a la ciudad en tiempo de los espatriados regulares, i tambien con los que ponian en la escuela en la isla de Quinchao. Seria tambien mui útil darles maestros de Gramática, Filosofía i Moral para que los que quisieren se dedicasen al estudio de estas i otras ciencias; pero para el logro de todo esto es necesario que se les suministren libros a los principios, pues ni cartillas tienen para empezar a leer, ni catecismo para aprender la doctrina»[62].

Por desgracia, esta esposicion era tan fiel i verdadera que cuando los misioneros a que pertenecia Gonzalez llegaron a Chiloé i abrieron una escuela para enseñar a escribir, a falta de papel, tuvieron que valerse de unas tablas bien acepilladas, «en las cuales luego que escriben (los niños) i se les corrije la plana, lavan la tabla i puesta al sol o al fuego, la secan para repetir en ella la escritura»[63].

Volviendo ahora a Santiago, ademas de los establecimientos de la Compañía de Jesus i de la Universidad pontificia de Santo Tomas, en los otros conventos existian, asimismo, algunas clases para los principiantes, i aún asegura Carvallo que en San Agustin habia cursos de filosofía i teolojía, a que eran admitidos los seculares. «San Francisco, agrega el padre Ramirez, ha sido desde su fundacion casa grande con estudios de artes i teolojía.., i por separado tiene aulas públicas de primeras letras i latinidad, establecidas en 1796, con la advocacion de San Buenaventura, siendo guardian frai Blas Alonso»[64].

Pero por mui bien servidos que estos establecimientos se encontrasen, carecia hasta entónces el país de una institucion propiamente nacional que llenase las justas aspiraciones de los chilenos. Parecia conveniente dotar a la capital de una Universidad semejante a las que existian en otros pueblos americanos, que dispensase grados i gozase de las demas prerrogativas acordadas

62 *Representacion* que existe orijinal en la Bib. del M. Brit.
63 *Descripcion historial de Chiloé*, paj. 117.
64 *Cronicon sacro-imperial*.

a las demas corporaciones de su jénero, i que, hasta entónces, propiamente hablando, se desconocian en Chile.

Penetrado de este pensamiento, un hombre notable para su época, a la sazon abogado en Santiago, don Francisco Ruiz de Beresedo, que habia pasado su juventud en Lima, gastando en educarse casi la totalidad de su lejítima, en la sesion que celebró el cabildo el dos de diciembre de 1713 provocó un debate que, como se espresa el señor Vicuña Mackenna, honraria a cualquiera asamblea.

«Comenzó el doctor Ruiz de Beresedo su luminosa esposicion, encaminada a obtener aquel fin, por manifestar el estado lastimoso i verdaderamente nulo de la enseñanza superior en el país, la falta absoluta de abogados competentes, pues solo existian cinco en esa fecha, siendo dos de ellos eclesiásticos; la decadencia del púlpito por la escasez de predicadores ilustrados, i las conveniencias mismas del peripato que necesitaba teólogos doctos para sus consultas i controversias de *ergo* i de aula.

«Hizo ver, en seguida, el alcalde en sus luminosa arenga que la Universidad de Lima estaba demasiado distante e imponia a los pocos chilenos que podian ir a educarse en sus claustros desembolsos superiores a las fortunas mediocres del país, como le habia acontecido a él mismo, añadiendo que en el caso de plantearse en Santiago una casa de estudios como la de San Márcos, vendrian a cursar en ella los estudiantes del Tucuman i aún del Paraguay, (como en efecto sucedió), dando así espansion i hasta lustre a nuestra república literaria. «Ya se ha gastado, dijo en conclusion, lo suficiente en los adelantos materiales de la ciudad, con las mas de sus calles empedradas, corriente la pila, i terminado el palacio i la Real Audiencia. «Pero la mas precisa, i estas son sus preciosas i notabilísimas palabras, la mas prominente i la mas conveniente al alivio de los vecinos de este reino, i que, entre todas ellas, reputaba el dicho señor alcalde (reza el acta) por otra de mayor utilidad del servicio de ambas majestades, era la ereccion de una Universidad real, perteneciente al real patronato» [65].

65 *Actas del cabildo.*

cía algo que honra altamente a los miembros de aquel ayuntamiento. [illegible] en nuestra [illegible] i particularmente en el desarrollo de nuestro progreso intelectual, la [illegible] que hacemos de aquella institucion, segun quedó estampado en el acta de aquel dia. Era el procurador del cabildo en esa [illegible] don Antonio Matías de Valdovinos i el alcalde [illegible] de [illegible] de [illegible] Larrondo don Pedro Gutiérrez de Espejo (1).

En esa virtud, el licenciado don Manuel Antonio Valdes Velasco se encargó de representar al monarca a nombre de la ciudad, las aspiraciones de sus habitantes para que se les concediese aquella deseada fundacion.

Parecíanos, sin embargo, desde ahora [illegible] de que estas voces pudiesen llegar a los pies del trono, en un memorial impreso, cuyo texto únicamente en la parte que a nuestro asunto se refiere, dice así:

«Este beneficio de Universidad i estudio jeneral de todas ciencias con la misma de [illegible] comunicarse i darse a aquel reino de Chile i provincias, pues siendo tan [illegible] agregado con el de la conveniencia de los vasallos [illegible] i naturales, éstos igualmente carecen de ella i no la pueden gozar, ni pueden aprovecharse ni instruirse en todas las ciencias i facultades, por imposibilidades i [illegible] de él la suma distancia que hai de Chile a Lima, que es de mas de [illegible] leguas por mar i otro rumbo, siendo el de tierra por la travesía de montes, malos pasos i caminos tan peligrosos como el de mar, i por ella en el derecho se [illegible] [illegible] especialidades i recomendaciones, como refieren.......

Como las leyes a quien aludia el [illegible] i la justificacion con

(1) *Historia de Santiago*, t. II, páj. 228. El señor Vicuña ha dicho en este lugar [illegible] de Santiago, pero en un libro posterior [illegible] de Concepcion [illegible] de una señora chilena Aleman i [illegible] a presentar [illegible] San Felipe, pues [illegible] Europa, los cuales [illegible] de manos de este [illegible] Ibarguren.

que gobierna el magnánimo piadoso corazon real de V. M., procurando el descanso, comodidad i aumento de los que tiene debajo de su dominio, i siéndoles tan superior el de el estudio i Universidad jeneral; con razon i piedad, se les debe franquear en dicho reino i ciudad de Santiago, cabeza de él.

«Porque, como la causa es pública i comun de unos como de otros reinos, i conveniente a unos i otros naturales i vasallos, tener en los suyos estudios i Universidad jeneral, conforme a la lei 1.ª del título 22 referida, no será comun de estos de Chile, aquella que por la imposibilidad o dificultad de conseguir, se le quiere comunicar, pues para que pueda gozarla i obtenerla se le debe franquear en lugar, no de dificultad si, empero, en el en que goza de la comodidad el natural para su manutencion i estabilidad. I así, debe ser el lugar donde se funde i erija saludable i no costoso, segun la lei de partida.

«Por cuya causa fueron siempre i son mui pocos los naturales de aquel reino i provincias circunvecinas de Tucuman, Paraguay i Buenos Aires, que hayan podido i puedan pasar a Lima, mantenerse en ella, i costear el tiempo cursos i años, estudios i grados, tanto por la distancia tan dilatada i asentada como por lo peligroso i trabajoso de ella, como refiere Ovalle; pues aún que se pospusiesen riesgos tales, no se puede conseguir sino con exesivos gastos i espensas del viaje, i lo mas invencible, los de mantencion en Lima, de que, como la carestía i sumo costo i gastos les apartan de ella, así la fertilidad i abundancia de Chile por sus frutos facilita a sus naturales (aún los mas pobres) la existencia i progreso de la Universidad, si en él i su ciudad de Santiago, se crease i erijiese (como lo esperan).

«Siendo de igual asunto i apoyo, conforme a la lei referida, el que los naturales de Chile i sus provincias se conserven en su nacimiento i patria con robustez i salud, la que fácilmente pierden saliendo de ella, porque como es fria, esperimentando el calor, enferman i se mueren los mas; i así providenció la lei de partida i los mas autores académicos, la conservacion de ellos, elijiéndoles lugares saludables, de abundancia i mas comodida-

des, con que toleren la fatiga a que se esponen por el amor de las letras.

«Con atencion tal, se erijieron las dos de Lima i Méjico, por el mucho amor i voluntad de honrar i favorecer a aquellos naturales, i vasallos (motiva la lei). I los de este reino, por la prolija guerra que tantos años ha sustentado con los araucanos, i otros indios, (segun Herrera, Ercilla, Ovalle i otros en la historia de él) con mas razon merecen en el amor que esperimentan del católico paternal celo de V. M., mayor honra i favor, por componerse lo mas de él i de sus ciudades de descendientes que con el lustre de sus personas i casas, mantienen i han mantenido en las guerras la jenerosa ascendencia de tantos i tan nobles castellanos que le han ilustrado en su conquista i poblacion, derramando su sangre en las sangrientas guerras que han ocasionado, aún despues de reducidos i bautizados, siendo mas guerreros que otros algunos de la América, imitadores i antípodas de los españoles.

«I por ello disponiéndose que los servicios sean remunerados donde se hubieren hecho, i no en otra provincia i parte de las Indias; estos de Chile, como de guerra viva i sangrienta se esceptuaron, previniéndose el que de él se sacasen cada año hasta doce soldados i oficiales, conforme a los tiempos, para que se les gratificase e hiciese merced, segun sus méritos, calidades i servicios, procurándoles premiar lo mas que permitiese la disposicion de las cosas; i aún por ser tan ponderosos, se resolvió i mandó que los que se hicieren en los presidios de las costas de las Indias i islas de Barlovento, se regulen, como los que se hacen en la guerra de Chile, teniéndola por tan viva como ésta, i tan espuesta a las ocasiones de batallas.

«I si para alentar i premiar las armas estendieron su estimacion los gloriosos projenitores de V. M. a aquellos vasallos i naturales, que con su sangre, valor i nobleza trabajaron para merecerla, con igual razon en las letras es mui propio en el magnánimo real corazon de V. M., continuar el favor con mayores aumentos; los que consiguen en las ciencias i facultades con el

fomento de la Universidad, por ser sus naturales mui dóciles, de mui noble condicion, aplicados a la virtud i ejercicios de las letras en que se aventajan.

«Con su ereccion i fundacion, no es dudable, crece la estimacion i honor; éste impele a la aplicacion i trabajo, i a los que gozan de algunas conveniencias, les alienta a otras mayores. I a los mas naturales que la incomodidad i pocos medios no ha permitido salir del reino, los conduce a los de su alivio mas condigno para éstos por pobres; a quienes, para que le gocen en sus provincias, estatuyó el Santo Concilio colejios seminarios en las iglesias metropolitanas i catedrales, i en su observancia se establecieron las leyes *toto titul.* 23, lib. I., *Recop. Indiar.*

«Lo mas del reino se compone de ellos, i ha crecido en su aumento i poblacion (como es bien manifiesto) i refiere Ovalle, por todo el lib. 5, dilatándose con los dos obispados de Santiago i la Concepcion, en muchas ciudades, poblaciones, fuerzas i presidios, teniendo por el occidente por vecinos las dos provincias de Tucuman i Buenos-Aires, con quien, corriendo el nordeste, continúa la del Paraguay; i los naturales e hijos de estas tres provincias i obispados gozarán igualmente de la comodidad del estudio i Universidad jeneral, por el continente, cercanía i vecindad de Chile, la que no pueden conseguir en Lima por la suma i crecida distancia, sus pocos medios i caudales, con lo que pueden mantenerse en Chile, por la que tienen con la abundancia de sus frutos.

«El remedio, señor, a que aspiran del estudio i Universidad jeneral, es tan útil como necesario a este reino i provincias, porque sus naturales obtendrán el beneficio de ser instruidos en uno i otro derecho, civil i canónico, tan necesarios como precisos para la comun utilidad i bien público del gobierno de las ciudades i pueblos, asistencia i patrocinio en los pleitos i negocios, así de la Audiencia Real como el de las eclesiásticas; direccion en las iglesias catedrales para la oposicion de las prebendas, i ejercicio de los mas oficios i empleos, así eclesiásticos como seculares. I la conservacion i aumento de uno i otro florece mas cuando son ma-

yores i muchos los sabios, que produce la Universidad; la que igualmente es precisa para la enseñanza de la medicina, necesaria para la vida humana.

«Por cuyo defecto se halla aquel reino i provincias sin sujetos que las ejerzan i practiquen, precisándoles la necesidad a conducir a gran costa, espensas i con crecidos salarios, sujeto de Lima, que pueda asistir al público de alguna ciudad; lo que se hace condigno de la piadosa consideracion de V. M., pues, aunque con el supuesto de estar permitido en la ciudad de Santiago hubiese estudio, se quiso providenciar se ganasen cursos i diesen grados; no tuvo efecto, así por haber sido temporal la licencia, que la lei espresa, i de estudio i Universidad menor, como por no haberse plantificado con asignacion de cátedras de cánones i leyes, salarios i lo mas necesario para su ereccion i duracion.

«De que ya en lo mismo que se reconoció, se encuentra el fundamento de la necesidad que se padece, pues si en aquel tiempo se quiso establecer, en éste en que el reino i provincias se hallan en el mayor aumento de ciudades, poblaciones i vecinos, insta con superior razon que el conocimiento de lo pasado i presente, la providencia de lo futuro, siendo mas precisa para la propagacion i aumento de la relijion, reduccion i esplicacion i enseñanza de los indios en la doctrina cristiana; cuyo medio es la intelijencia de la lengua jeneral de ellos, de lo que está prevenido haya una cátedra en las Universidades de Lima i Méjico.

«I este medio es necesario para que los sacerdotes salgan a las doctrinas, el que consiguen al mismo tiempo que se dedican a la teolojía escolástica i moral en la Universidad, la que con la asistencia de las sagradas relijiones que iluminan aquellos reinos, se ilustrará, i aún a los hijos de ellas excitará a mas esplendor, como se reconoce en las de éstos.

«Para tan cristiano como glorioso asunto del agrado de Dios i beneficio de la causa pública, sirve el estudio i Universidad jeneral, la que, al modo de las mas, debe componerse de las tres cátedras, de Prima, Vísperas i Teolojía, de Escritura i dos de filosofía, a lo que da aumento, lustre, beneficio i enseñanza la

doctrina del sutil doctor Scoto, que por ser una de las escuelas mas conocida i celebrada, se destinaron i señalaron maestros que la leyesen i enseñasen en las Universidades, así de Salamanca como de Alcalá, por reconocerse i haberla así exaltado las Santidades de Urbano VIII, Inocencio XI i otros pontífices. I con celo igual i amor tan grande V. M. se sirvió conceder a sus discípulos i opositores a las cátedras, el que sean atendidos i provistos en ellas igualmente en uno i otro turno, o sea de tomistas o de jesuitas, para que florezca, cuyo medio es el de las cátedras de teolojía i filosofía, que se le deben conceder en ella, así por el esplendor i estension de la Universidad, como por el de la doctrina i servir las dos cátedras sus hijos sin salarios por su instituto i regla, que es igual beneficio a la inclinacion i devocion que tienen a la seráfica relijion aquellos naturales. I en las demas ciencias i facultades, las dos de prima i dos de vísperas de cánones, i leyes, una de instituta, i en la de medicina las dos de prima i método, i la de lengua jeneral igualmente útil i necesaria.

«I como la dotacion de rentas para los salarios es el fundamento de su ereccion i duracion, la consideraban (con el permiso de V. M.) en el producto del ramo de la balanza, que es una contribucion i derechos que los vecinos de la ciudad de Santiago le han impuesto en los frutos i jéneros que trafican para la ciudad de los Reyes, para hacer las obras públicas; lo que se aprobó por real cédula, concediéndoles el que usasen de él por tiempo limitado. I teniendo ya perficionadas i acabadas las obras públicas, casas de la Audiencia i del gobernador, es sin duda mas ventajoso, de mayor beneficio al público, vecinos i naturales, la destinacion i conversion de este derecho i contribucion en la dotacion i salarios de la Universidad, el que se puede imponer, i aún repartir, como gabela. I a los doctores de leyes i profesores ordenó el emperador Constantino les diesen salarios de propios, sin licencia imperial. I así como en gastos de edificios públicos se deben convertir los propios, que fué para los que se impuso aquel arbitrio i derecho de la balanza, con la misma causa se debe convertir en estos de la manutenencia i salarios. Porque siendo in-

disputable la utilidad pública del reino, provincias i pueblos, la razon i política cristiana precisa a tan justa aplicacion de esta contribucion.

«Pues separados en su producto el importe de los salarios de los catedráticos, que el regular i moderado para la decencia i manutencion en aquel reino no puede ser ménos que a seiscientos pesos a los de prima de teolojía, cánones i leyes, cuatrocientos a los de vísperas i de escritura, trescientos a los de filosofía i instituta, al de prima de medicina cuatrocientos i al de método de ella i de la lengua jeneral, a trescientos, i doscientos pesos para dos ministros; que todos componen cinco mil i quinientos: i aún queda de resíduo en el del ramo de la balanza, dos mil i doscientos para el gasto de obras públicas, o reparos de las hechas.

«Siendo jenerosa accion, inclusa en los límites de la razon, el que el subsidio que propone i a que aspira, producido de su contribucion, se convierta primero en ésta que en otra destinacion, en que tambien resulta al patronato de V. M. (sin las espensas de dotarla) la gloria de dirijirla con el título de San Felipe, por ser esta munificencia el primor mas excelso de la soberanía, que elevándola a la cumbre de la perfeccion, la hace como portentosa; i así dijo el sabio ascendiente de V. M: «Grande es la virtud de la franqueza que está bien a todo home poderoso, e señaladamente al rei».

«En tanto grado es cierto que dijo un grave político cristiano: ser en los soberanos la beneficencia propio carácter de su cuna i tan connatural i aún tan precisa, que ejerciendo la liberalidad sin la mediacion del que suplica, conocida la necesidad, es como de su obligacion el remediarla. I aún dijo el emperador Justiniano que en materia de hacer bien i de ser los reyes liberales, la regla es no contenerse en regla.

«Es verdad que esto es cuando el mérito precisa, porque como dijo el sabio rei don Alonso, «franqueza es dar al que ha menester, o al que lo merece», no siendo lustre de la Majestad el merecer el ruego justo, los consuelos que puede benignamente distribuir su munificencia.

«Parece que la reverente súplica que a los piés de V. M. postra la ciudad de Santiago, Reino de Chile, tiene las dos circunstancias de menesterosa i benemérita, que incluye en estos políticos i legales fundamentos, espera i se asegura de la alta paternal piedad i magnificencia de V. M. el que se digne de erijir i fundar el estudio mayor, Universidad jeneral, con el título i nombre de San Felipe, en dicha ciudad de Santiago i asignacion de las cátedras espresadas con las regalías, privilejios, estatutos i prerrogativas de que goza la de Salamanca, i con que se ha fundado la de Lima, concediéndole la facultad, para la situacion de la dotacion en el derecho i contribucion o impuesto de la balanza, a fin de que logre beneficio tan necesario al servicio de Dios, i de V. M., cuya católica persona guarde i prospere como la cristiandad i esta monarquía ha menerter i sus humildes vasallos, fervorosos se lo suplican»[67].

La corte en este caso no discutió, como sucedió con los domínicos, la conveniencia de la fundacion solicitada, sino que, siguiendo la norma usada siempre por ella en casos análogos, trató de indagar con que medios se contaba para el sostenimiento de la institucion, una vez que se concediese, sobre lo cual hizo despachar cédula el 20 de marzo de ese mismo año.

La Real Audiencia, en contestacion a las dudas del monarca, le repetia que la fábrica material de la Universidad se costearia «con la supresion de las rentas de los tres primeros años de los catedráticos, que servirán sin estipendio por el bien público, i aplicados igualmente a aquel fin los grados que por indulto se confirieren».

Los togados disentian, sin embargo, en un punto de los entusiastas vecinos del cabildo, pues miraban como excesivo el número de cátedras que se habia propuesto, «así por no haber tanta jente en este país, decian, que necesite de la enseñanza tan copiosa de facultades, como porque los medios son cortos».

67 Valcarce apoyaba esta representacion con setenta i seis citas de varios autores, que hemos omitido, pero cuya noticia servirá para demostrar el empeño e interes que se tenia en el éxito del escrito trabajado por encargo del Ayuntamiento de Santiago.

Por fortuna, como para desvirtuar esta última aseveracion, convocaron los cabildantes a una sesion pública a todos los moradores de Santiago, a fin de que cada uno se suscribiese con lo que sus medios le permitieran para manifestar al rei la buena disposicion en que se hallaban. El presidente don Gabriel Cano fué el primero en ofrecer un donativo gracioso de trescientos pesos, i así fueron siguiéndole los demas, hasta enterar la suma de tres mil pesos. Dirijiéronse circulares a las diversas ciudades del reino con el objeto de incrementar la suscricion i ya por los comienzos de abril de 1723 se enviaron a Madrid con las precauciones de estilo las contestaciones a su recordada cédula, que en oficio separado adjuntaron, el presidente, el obispo, i la ciudad.

Pasáronse, con todo, mas de diez años despues de estas últimas jestiones i la corte nada resolvia. Mas, los santiaguinos que no podian mirar sin pena un descuido tal, resolvieron enviar a Madrid a don Tomás de Azúa, quien, en efecto, hizo imprimir un memorial en que recordaba lo obrado hasta entónces por el vecindario cuyos intereses representaba i lo elevó a su majestad.

Mandó entónces este alto señor que diese su opinion el Consejo de Indias, quien a su vez, se la pidió a su fiscal, i por fin, despues que estuvo satisfecho de los pareceres que solicitara, espidió con fecha 27 de junio de 1738 la siguiente real órden que vino a llenar de gusto a los buenos chilenos.—El Rei.—«Por cuanto por don Tomás de Azúa, como diputado i en nombre del cabildo, justicia i rejimiento de la ciudad de Santiago, capital del reino de Chile, se ha representado dilatadamente lo conveniente que seria la ereccion de Universidad en aquella ciudad, así para los naturales de aquel reino, como para las provincias de Buenos-Ayres, Tucuman i Paraguay, que siendo al presente las mas pobres del Perú, la escasez de medios no les permite conducirse a Lima por la distancia de mil leguas, en que sobre el riesgo de tan dilatada navegacion i oposicion de climas consumen en país tan costoso crecidas cantidades de sus caudales; añadiendo que en el año de 1720 hizo igual instancia aquella ciudad con la espresion de que la dotacion de cátedras se podia ejecutar del ramo

de balanza, sin costo de mi real hacienda, i la fábrica de dicha Universidad del caudal de los vecinos de aquella ciudad i otras del reino, i porque aunque el citado ramo está aplicado para las obras públicas de la ciudad, pasando éste como pasaba, de once mil pesos, distribuidos seis mil en cátedras, restaban cinco mil para las referidas obras, debiéndose considerar la fábrica de Universidad como la primera pública, así para adorno de la ciudad, como por la utilidad i adelantamiento de sus naturales; suplicando la referida ciudad concediese la gracia de esta fundacion con el título de San Felipe, permitiendo para ello que del ramo de balanza se destinen los enunciados seis mil pesos para salarios de catedráticos, señalándose dellos 600 pesos a los de prima de teoloiía, cánones, leyes i matemáticas: 400 a los de vísperas de teolojía, cánones i leyes i al de prima de escritura, i prima de medicina: 300 a dos de filosofía, al de método de medicina i al de lengua jeneral: 200 al de instituta, i otros 200 para dos porteros, cuya ereccion sea con las mismas facultades i constituciones que la de Lima, concediéndose a un tiempo las cátedras de Santo Tomás, Scoto i Suarez, propias de sus órdenes, i que haya de honorarios, de cosmografía, i anatomía, i la de instituta sea propia del colejio de San Francisco Javier. I habiéndose visto en mi Consejo de las Indias, con lo que al fiscal de él se le ofreció, i tenídose presente todos los antecedentes de esta materia, desde la primitiva instancia, i los informes que a su favor han hecho últimamente el presidente, Audiencia i obispo i el mismo cabildo secular de dicha ciudad, se ha reconocido lo primero, ser constante que el ramo de balanza está destinado para las obras públicas de aquella ciudad i que la de Universidad es una de las mas principales de ella, i de las mas útiles i convenientes a aquel reino, para que se instruya la juventud, sin los crecidos costos de haber de hacer tan dilatado viaje a Lima, i mantenerse en ella, que solo podrá ejecutar así de Santiago como de las provincias de Buenos-Ayres, Tucuman i Paraguay, el que sea mui rico i acaudalado, privándose los demas, de poder dar a sus hijos la crianza correspondiente. Lo segundo que el costo de dicha Universidad, segun los infor-

mes i regulacion que se hizo por las demas obras públicas, llegaria a quince mil pesos, i que a cuenta de ellos se supone haberse recojido en Santiago cerca de cuatro mil de donativo gracioso, que junto con lo ya remitido de las provincias de Buenos-Ayres, Tucuman i Paraguay compondria la cantidad de cerca de seis mil pesos, con lo que se podrá comenzar dicha fábrica. I lo tercero, que de las cuentas del anüal producto del ramo de la balanza, se reconoce, que en los años de 1727 i 728, en el primero produjo este ramo 14,962 pesos i en el segundo 15,133, de cuya cantidad, rebajados los 5,500 pesos, que se consideran suficientes para la dotacion de cátedras; el residuo que es mas de 9,500 pesos conviene el presidente, Audiencia, obispo i cabildo secular, ser suficiente para costear la subsistencia del tajamar i demas obras públicas. En cuya intelijencia he resuelto, sobre consulta del mismo Consejo, conceder a la enunciada ciudad de Santiago de Chile la licencia que solicita para la fundacion de la referida Universidad, con el establecimiento de tres cátedras, de prima, de las facultades de teolojía, cánones i leyes, dotadas con 500 pesos cada una: otra de medicina con otros 500 pesos: otra del Maestro de las sentencias con 450 pesos; otra de matemáticas con 450: otra de decreto con 450 pesos: otra de instituta con 450 pesos; i dos de artes, i lenguas con 350 pesos cada una; que todas son diez cátedras, i sus salarios componen la cantidad de 4,500 pesos que con 500 pesos mas para la manutencion de ministros de esta Universidad será el importe de esta dotacion el de cinco mil pesos, que es la planta i forma en que apruebo su fundacion. I asimismo he venido en aprobar la aplicacion del efecto propuesto del derecho de balanza, con las precisas condiciones siguientes: la primera que la asignacion espresada empieze desde enero del año pasado de 1737, i que su importe i el de los donativos mencionados, que se haya de emplear en la fábrica material hasta que esté concluida, respecto de que hasta entónces no han de leer, ni devengar los catedráticos. I la segunda que esta consignacion sea i se entienda sin perjuicio de las obras públicas, a que está aplicado el arbitrio o dere-

cho de balanza, pues éstos han de preferir siempre en tanto grado, que en el caso fortuito de no producir algun año, íntegramente, para uno i otro cargo, se satisfaga primero todo el importe de las obras públicas, i lo que sobrase, se prorratee entre los catedráticos i ministros sueldos a libra. Por tanto, por la presente, i bajo las calidades enunciadas concedo i doi licencia para la fundacion, ereccion i establecimiento de la mencionada Universidad, en la precitada ciudad de Santiago del Reino de Chile, i mando a mi gobernador i capitan jeneral de él, Real Audiencia, oficiales reales de la citada ciudad de Santiago i demas ministros i personas de dicho reino, que en la intelijencia de esta mi real resolucion coadyuven por su parte a su mas exacto cumplimiento, sin permitir en manera alguna se altere en nada la planta i regla con que es mi voluntad se ejecute la citada fundacion de Universidad, en la referida ciudad de Santiago. I de este despacho se tomará razon por los contadores de cuentas de mi Consejo de las Indias i por los oficiales reales de la mencionada cuidad de Santiago de Chile.»

«En consecuencia, compróse en 1743 el sitio que hoi ocupa el Teatro Municipal de Santiago, i cuando éste estuvo suficientemente adelantado, nombró el presidente Ortiz de Rosas seis examinadores (diciembre 3 de 1746), elijiéndolos entre los graduados en otras Universidades, con el objeto de que prepararan la apertura de las cátedras. Un mes mas tarde (el 10 de enero de 1747) en calidad de vice-patrono, nombró rector perpétuo al mismo benemérito Azúa, que despues de Ruiz de Beresedo, nadie como él lo merecia.

«Aunque con estas providencias, puede decirse, quedó definitivamente instalada la Real Universidad de San Felipe, tardóse todavía cerca de diez años, probablemente por la escasez de fondos, en la terminacion del edificio, que desde 1748 corria a cargo del celoso vecino don Alonso de Lecaros»[68]. Solo en 1768 terminóse la construccion, i entónces llenos de orgullo pusieron los san-

68 Vicuña Mackenna, *Historia de Santiago*, t. II, páj. 120.

tiaguinos sobre su puerta un escudo dividido en dos mitades, con la efijie del santo patrono a un lado, i al opuesto, las armas de la ciudad, con una orla que decia: *Academia chilena in urbi Sancti Jacobi.*

Posteriormente, Amat i Junient, elijió los diez primeros catedráticos i fué todo aprobado por cédula de Fernando VI dada en Madrid, a 25 de octubre de 1757. Por fin, se abrieron las aulas (10 de junio de 1756) i quedó corriente «aquel alcázar de las ciencias», como se espresa Carvallo.

Ya en el mismo año en que la Universidad diera principio a sus funciones, el provincial de Santo Domingo ocurrió al rei pidiéndole que se fundase cátedra del anjélico doctor Santo Tomás, o que la de latinidad, que por la lei 54, título 22 del libro primero de Indias se mandaba que funcionase en su convento, se conmutase en aquella con la misma renta. Algun tiempo despues, la de Artes que se tenia concedida al convento de la Merced, fué asignada tambien a los padres de Santo Domingo, a solicitud del presidente del reino.

La instalacion de la Universidad fué uno de los acontecimientos de mas bulto que ocurrieran en Santiago en todo el curso de la segunda mitad del último siglo, i siempre en adelante la apertura de las clases fué solemnizada con grande aparato de música, voladores i asistencia de los doctores i personajes de mas nota.

Ni era la fiesta de apertura la única que la corporacion celebrase, pues siempre que se trataba de la llegada de un nuevo presidente, despues de asistir al obligado besamanos, los doctores echaban por las ventanas las arcas i preferian quedarse sin sueldo a trueque de esmerarse en el recibimiento que debian hacer a aquel alto funcionario, una vez que anunciaba que devolveria la visita. Con el curso de los años estas funciones de pura vanidad fueron perdiendo su importancia, pero en ocasiones volvíase al antiguo fausto i ostentoso aparato.

Cuando llegaba el 30 de abril, víspera del apóstol San Felipe, organizábase tambien todos los años una fiesta, mitad profana,

mitad relijiosa, que se juntaba con el *paseo* que se daba al rector nuevamente elejido. Es inútil agregar que aquellos buenos catedráticos no perdian asistencia a procesiones, juras reales, exéquias fúnebres, etc., en todas cuyas circunstancias era su primer empeño aprovecharse de las precedencias de que gozaban, sobre lo cual formaron en ocasiones grandísimas querellas a otras dignidades.

El réjimen a que la corporacion debia obedecer se mandó que fuese el que estaba establecido en la Universidad de San Márcos de Lima, réjimen ceremonioso i lleno de etiquetas i fórmulas.

Los estudiantes debian matricularse cada año, jurando la obediencia al rector *in licitis et honestis*, pagando como derechos al secretario medio real los gramáticos, i un real los de las otras facultades. Tambien anualmente eran obligados a obtener certificacion de los catedráticos de asistencia a los cursos durante seis meses i un dia, i de haber satisfecho a las faltas cometidas.

Segun el sistema de instruccion vijente durante la colonia, despues de las primeras letras se estudiaba el latin; algunos a los trece años cursaban ya filosofía, empeñándose, sobre todo, en la lójica para lucir en las conclusiones públicas a que debian concurrir. Seguíase despues con la física, para terminar con la teolojía, durante cuyo aprendizaje se sostenian tésis jenerales. Los teólogos eran tambien obligados a oir leccion de Escritura sagrada, i los canonistas, leccion de Instituta, i a la inversa, en la de Prima de leyes debian estudiarse los cánones.

Por fin, se reglamentaba el traje i se recomendaba a los estudiantes que viviesen en casa honesta[69].

Las cátedras que vacaban se proveian siempre por oposicion, debiendo los aspirantes presentar memoriales, especie de autobiografías en que se hacia relacion de los méritos de cada cual.

«La confeccion de los grados era motivo de grande alboroto en la pacífica Santiago... El graduando, llevando en el brazo el ca-

69 *Constituciones y Ordenanzas de la Universidad de San Márcos de la ciudad de los Reyes*, reimpresas i recojidas por el doctor don Alonso Eduardo de Salazar i Cevallos.

pelo i birrete, insignias del doctorado, recorria las casas de los doctores, acompañado de un padrino de la facultad a que iba a entrar. Esta visita tenia dos objetos: pedirles su concurrencia i erogarles una cuota que les donaba el arancel universitario. Absueltas las pruebas de suficiencia, el rector fijaba dia para inaugurar el nuevo doctor, i con éste el graduando, acompañado de sus deudos i amigos, traia al rector de su casa a la Universidad, i desde allí, acompañado de todos los doctores, marchaba a la catedral, donde el canónigo maestre escuela le conferia el grado, invistiéndole el capelo i birrete que le quitaba del brazo»[70].

Los que eran elejidos doctores, licenciados o maestros tenian por obligacion hacer la profesion de fe de la iglesia romana, jurando, asimismo, obediencia al soberano, a los vireyes i audiencias, i últimamente al rector de la Universidad [71]. El rei tenia tambien encargado que cuando los catedráticos llegasen a tratar la cuestion de la limpieza de la Concepcion de María no la pasasen en silencio, «i espresamente lean, decia, i prueben cómo fué concebida sin pecado orijinal, pena de perder la cátedra, i los cursos que tuviesen, los estudiantes que no denunciasen ante el rector»[72].

En la reeleccion de vice-patrono eran de cajon los discursos pomposos, llenos de declamaciones sobre la virtud, el mérito, la inmortalidad del hombre i otros lugares comunes, sazonados de ordinario con alabanzas al sujeto que presidia la reunion i grandes protestas de modestia por parte del orador.

Las facultades que sobre la Universidad tenia el presidente del reino, en fuerza del real patronato, eran las de confirmar la eleccion de rector i conciliarios mayores i menores, «para cuyo efecto era obligado el claustro a remitir la fe de su escrutinio con el secretario, ántes de su sala, i aguardar en ella la providencia del superior gobierno, i, por consiguiente, la facultad de visitarla cuando considerase ser conveniente»[73].

70 Eyzaguirre, *Historia de Chile* t. II, páj. 275.
71 Lei XI, título XXII, libro I de Indias.
72 Lei LIV, título XXII, libro I.
73 *Plan del estado del Reyno de Chile.*

Como fácilmente podemos comprender, no eran escasos en aquellos tiempos los capítulos que se formaban para la eleccion del primer funcionario de la corporacion, o siquiera de los doctores catedráticos, i larga hubiera de ser la lista de estos enredos si nos quisiéramos mezclar en relatarlos[74].

Una vez que conocemos ya los establecimientos de educacion establecidos entre nosotros en aquella época, vamos a dar lijera cuenta del estado sucesivo porque fueron pasando los estudios.

Hemos visto sobre este particular los méritos contraidos en favor de la enseñanza por la órden de Jesus, i la suerte que en algunos puntos corrieron las escuelas fundadas por ella. Su espulsion evidentemente produjo entre nosotros trastornos considerables en esta materia.

El convictorio de San Francisco Javier fué convertido en el Colejio Carolino, trasladándolo al que se llamó Máximo de San Miguel, que en los tiempos del historiador Carvallo llegó a contar con tres maestros i setenta alumnos de primeras letras i latinidad, que pagaba de sus rentas. Estos vestian traje color canela i beca colorada, i contribuia cada uno con cien pesos anuales, recibiendo comida i cena. Siguió funcionando tambien un seminario, con la advocacion del Anjel de la Guarda, con capacidad para doce estudiantes, que debian asistir a la catedral i vivir de las entradas del establecimiento; pero podian entrar otros, mediante el pago de sesenta pesos. Estos llevaban hopa parda i beca azul.

En los primeros tiempos que siguieron a la salida de los jesuitas, la cosa fué todavía peor. En el Convictorio no habia mas de dos pasantes, uno de filosofía i otro de teolojía, que se limitaban a repetir lo que habian oido a los regulares espulsos.

Por el artículo 28 de la primera instruccion que acompañó al decreto de estrañamiento, se ordenó que en los lugares en que hubiese casa de seminarios se proveyesen inmediatamente los

74 El que desee conocer algunos de ellos puede consultar los artículos de don Gaspar Toro publicados en las pájinas 599 i 987 del t. I del *Sud-América*.

puestos que los jesuitas ocupaban con seculares, i que los regulares conservasen sus funciones; i por el artículo 23 de la de 23 de abril de 1767, que donde quiera que existiese Universidad, se agregasen a ellas los libros de la órden, como se hizo con la de San Felipe. Dispúsose tambien, en octubre del mismo año, que la enseñanza de primeras letras, latinidad i retórica se subrogase en maestros seculares, por oposicion; completándose los sueldos que no se enterasen con lo que en tiempo de los jesuitas daba el pueblo con las mismas temporalidades ocupadas.

A pesar de todo, el estado de la instruccion no podia ser mas deplorable. Habíase ideado el sistema de celebrar conferencias en lugar de las lecturas usadas en los cursos, pero los pocos estudiantes que habia preferian quedarse en sus casas, «i ocurrian rara vez, por no tener quien les obligase la asistencia a las aulas.» El profesor de filosofía confesaba que cuando queria celebrar alguna conferencia tenia que valerse del catedrático de medicina para que le «franquease» el único alumno que tenia.

Por esta falta de estudiantes no se habia realizado progreso alguno despues de quince años a que se habian instalado las cátedras; pues, aunque entónces habia algunos alumnos en San Francisco Javier, no se pudo conseguir jamas que ganasen cursos con asistencia a las aulas, segun lo dispuesto por las leyes, alegando por escusa la distancia.

Con el fin de subsanar este inconveniente, el procurador universitario, a instancias de la corporacion, propuso que se instalase el colejio en los mismos claustros del de San Felipe. Pidióse informe al procurador de la ciudad, el presidente Jáuregui lo pidió al Real Acuerdo, i la Audiencia a su fiscal; resolviéndose, al fin, por el gobierno que miéntras el rei decidia continuasen los estudios como ántes.

Es curioso sobre este particular conocer lo que decia el fiscal de la Audiencia. Quejábase, en primer lugar, del lastimoso estado en que encontró el reino, «destituido de las fuentes de literatura», i agregaba que, deseándose tomar informe sobre el Convictorio, de los individuos que lo habitaban i estudios que en él se promo-

vian, no se habia encontrado en aquella casa, «mas persona que un negrito pequeño que dió una confusa razon de los que moraban en aquel lugar desierto». Declara despues que con este motivo preparó un formal i especioso pedimento que hubiera presentado, sin duda, a no haber llegado en esas circunstancias a su noticia una real cédula de 16 de mayo de 1774 por la cual el rei, en virtud del conocimiento anticipado que se le diera por la presidencia del infeliz estado a que se veia reducido la Universidad de San Felipe i el Colejio Convictorio, pedia que se le espusiese si convendria o no la traslacion a la nueva construccion que se proyectaba en el sitio sobrante de la calle de San Antonio. Añadia que, en consecuencia, habia tenido que estudiar de nuevo i abandonar su primitivo plan, pidiendo que se librase las mas ejecutiva providencia, porque no podia olvidar que en aquel nido habia tenido alas i logrado elevarse al punto en que se veia. «¡Qué dolor, esclamaba, aquel plantel convertido en un esqueleto que no merece la inscripcion de «aquí fué Troya!»

No es que el natural de los habitantes del reino no se preste al estudio, agregaba aquel funcionario, pues ha producido grandes hombres, obispos, arzobispos, togados, etc., siendo tan notorios los progresos que han realizado «que se pueden llamar espontáneos i casi casuales, habiendo carecido de los eficacísimos ausilios que el monarca esparce.» I en esto, preciso es confesarlo, no hacia sino reconocer lo que Ovalle declarara mas de un siglo ántes, cuando estampaba «que los naturales por lo jeneral, eran de buenos injenios i habilidades, así para las letras en que se señalan mucho los que se dan a ellas, como para otros empleos»[75].

Constaba, ademas, que mucho ántes del año setenta i uno se habia pensado en formalizar el Convictorio, a cuyo efecto se dictaron algunas constituciones, en parte aprobadas en ese año, i en parte en 1772; pero quedando el Colejio con reglamentos duplicados, no habia habido sujetos a quienes aplicarlos.

Trocado el Convictorio en el Carolino, bajo la direccion de un

75 *Histórica relacion*, páj. 159.

rector, ministro i pasante, despertóse al principio cierto entusiasmo, tanto que, habiéndose fijado el diez i seis de noviembre para que a las ocho de la mañana compareciese el primer opósitor a picar puntos sobre el Maestro de las Sentencias, señalándose desde luego replicantes i lugar de reunion, muchos pretendientes presentaron sus pedimentos al rectorado i otros empleos; mas de repente, en tres dias, se desvaneció aquel ardor, porque el gobierno dispuso, no sabemos con qué motivo, que se suspendiesen las dilijencias, con lo cual fueron despidiéndose los opositores.

Fué cabalmente entónces un año despues, cuando el rector de San Felipe, «deseando resucitar aquel cuerpo muerto i olvidado», presentó la idea de construir el Colejio en el mismo local de la Universidad, no dejando arbitrio que no absolviese en beneficio de ambos cuerpos i utilidad visible de maestros i cursantes.

Versaba, pues, la cuestion, sobre si la Casa de San Pablo, situada a trece o catorce cuadras de la Universidad, era no solo útil, sino «mas útil,» como decia el rector, que la construccion que se proyectaba en la calle de San Antonio. Por otra parte, las autoridades chilenas estaban facultadas para destinar los colejios de la estinguida Compañia a la enseñanza de los indios llamados de «tierra adentro,» i como entónces era cierto que algunos de ellos vivian en San Pablo bajo la direccion de eclesiásticos competentes, esto solo era bastante para no pensar en la referida residencia.

Se esplicaba que en tiempo de los jesuitas, el Convictorio, de por sí estrecho e incómodo, sirviese de casa de estudios, atendida su proximidad al Colej. Máx. donde sus alumnos podian asistir a las clases; pero en esa época posterior las lluvias i terremotos, i especialmente el riguroso invierno que acababa de pasar, habian dejado el edificio en un estado tal que su reparacion habria importado tanto como la nueva construccion que se proyectaba.

Es conocido cual fué el resultado de todas estas jestiones. El antiguo Convictorio fué convertido en aduana; en el local de San Pablo se fundó la primera Casa de Moneda, i por fin, el Colejio Máximo de San Miguel se destinó a los estudios.

Por los años de 1796, el presidente O'Higgins, introdujo en la instruccion una revolucion sin precedente, «consintiendo en que el ilustre Salas abriese su *Academia de San Luis*, especie de Ateneo de ciencias, de dibujo i lenguas vivas, creado a las puertas del siglo que moria, como si ya asomara por las grietas de su fosa la luz del que venia en pos» [76].

Uno de los gobernadores posteriores, don Luis Muñoz de Guzman, penetrado del aniquilamiento creciente en que, a pesar de todo marchaba la instruccion (pues reunidos en 1805 los alumnos *azules* i *colorados* no pasaban de treinta i ocho) se afanó, aunque inútilmente, por buscar arbitrios con que contrarestar aquella espantosa decadencia. «Se limitó únicamente, en consecuencia, a proponer la disminucion de los escasísimos sueldos de los profesores para conciliar la subsistencia del Colejio Carolino, i en esto quedó por entónces el negocio, para renacer ocho años mas tarde en la forma robusta que desde su primera instalacion tuvo el Instituto Nacional. Entre los alumnos de aquel se habian contado, entretanto, los tres Carreras, los tres Rodriguez, i don Diego Portales, cuyos nombres bastan para que el suyo no perezca» [77].

La Universidad de San Felipe solo vino a cesar en sus funciones oficiales por decreto supremo de 1843, año en que fué reemplazada por la Universidad de Chile.

En cuanto a entretenimientos intelectuales, el teatro principalmente, eran mui pocas las ocasiones en que los hijos de la capital, lograran solazarse asistiendo a la representacion de un drama, que solo se ofrecia cuando la llegada de los presidentes, los natalicios reales, la toma de posesion de un obispado, o cuando en algunos establecimientos de educacion tenian lugar ciertos actos solemnes que los estudiantes solian celebrar con algun festejo teatral «a lo divino», segun se usaba ya en los tiempos del padre Ovalle. Este autor refiere con especial complacencia la funcion pomposa que tuvo lugar en Santiago con motivo de la declaracion del misterio de la Concepcion, en la cual se hizo una especie

76 Vicuña Mackenna, *Historia de Santiago*, t. II, páj. 304.
77 Id., id., páj. 302.

de fiesta dramática que el buen padre cuenta en esto términos: «Los regocijos esteriores que se hicieron a este intento duraron muchos dias. Tocó uno de ellos a la congregacion de españoles, que está fundada en nuestra Compañía, la cual hizo una mui costosa i concertada máscara en que concurrian todas las naciones del mundo con sus reyes i príncipes todos vestidos a su usanza, con grandes acompañamientos, i detras de todos el Papa, a quien llegaba cada nacion con su rei a suplicarle favoreciese aquel misterio; fuera de los gastos de libreas, diversos trajes i carro triunfal de grande máquina en que se representaba la Iglesia; fué mui grande el de la cera por valer allí mui cara i haberse hecho de noche esta fiesta. Los demas dias se repartieron entre los negros, indios i españoles de todas artes, i procurando con una pia emulacion aventajarse los unos a los otros, hicieron invenciones i disfraces mui de ver i de mucho gusto; pero los que en esto excedieron entre los demas fueron los mercaderes, particularmente en un torneo i justas que jugaron en la plaza, donde salian los aventureros finjiendo cada cual su papel, o como quien sale del mar o del bosque o del lugar del encanto, representando mui propiamente el personaje de su particular invencion; corrieron sus lanzas i ganaron los premios que fueron de mucho valor» [78].

Con todo, nunca faltaban en estas fiestas rencillas entre las autoridades respecto de la colocacion que habian de ocupar en ellas o del traje con que debieran asistir. Frai Gaspar de Villarroel por poco no pierde la habitual armonía que siempre le distinguió en sus relaciones con el poder civil por la manera en que se arregló su sitial en ciertas comedias que se dieron en la Merced, i posteriormente, en los tiempos de Marin de Poveda, en unas *conclusiones* que se dedicaron al oidor don Manuel Blanco Rejon i a las cuales debia asistir el presidente, se negaron los miembros de la Audiencia a concurrir a pretesto de haberlo divisado en el patio de su palacio vestido con hábito militar a tiempo que se preparaba para salir, sobre lo cual formaron espediente que remitieron al rei para su resolucion.

78 *Histórica relacion*, pág. 168.

Las tales funciones duraban entónces varios dias consecutivos, alternando con procesiones cívicas i relijiosas, i corridas de toros i de cañas, i se celebraban con sol, porque así lo tenia dispuesto el monarca, i porque, como fácilmente se adivinará, ninguno de aquellos pacíficos vecinos habria arrostrado la oscuridad, el barro, la distancia i la soledad de las calles de Santiago. Ademas, el retiro de la jente a su casa a la hora de la queda era forzoso, i las velas de sebo no bastaban indudablemente para alumbrar un local poco ménos que dejado a merced del viento.

Son mui pocas las indicaciones que nos quedan de las piezas que subian en aquella época a las tablas; pero, por regla jeneral, puede asegurarse que eran en su mayor parte autos sacramentales, entremeses i sainetes. Parece que las primeras representaciones dramáticas propiamente tales que tuvieron lugar entre nosotros, o al ménos aquellas que recuerde la historia, fueron las que se dieron en Concepcion por los principios de 1693 para festejar la llegada del presidente Marin de Poveda i su casamiento con doña Juana Urdanegui, noble dama que habia hecho el viaje de Lima en busca de su novio. «Constaba el obsequio, dice Córdova i Figueroa, de catorce comedias, i la del *Hércules chileno*, obra de dos regnícolas, toros i cañas, cuyas demostraciones *ántes* ni despues vistas, bien dan a entender la aceptacion i aplauso que causó el ingreso del presidente»[79].

A esta pieza del *Hercules chileno*, son contadas las que podamos añadir como trabajadas entre nosotros durante el período colonial. Miéntras en España, Lope de Vega i Calderon solos asombraban al mundo con la fecundidad maravillosa de su injenio, en Chile fueron escasísimos los ensayos de dramas que se hicieran.

Entre varios manuscritos pertenecientes a Chile, hemos encon-

79 Vicuña Mackenna, *Historia de Santiago*, t. II, páj. 8; Amunátegui, *La introduccion de las representaciones teatrales en Chile*, Revista de Santiago, t. I, páj. 437.

A pesar de lo dicho en el testo, no debe olvidarse que Villarroel habla de ciertas comedias representadas en el convento de la Merced en su tiempo. En este caso seria presiso retrasar en medio siglo la fecha arriba anotada.

trado fragmentos de autos sacramentales; pero no podemos asegurar, i, por el contrario, nos parece mui dudoso que hayan sido compuestos por autores del país. Quizás con mas fundamento, aunque siempre con harta desconfianza, diríamos que cierto sainete, entremes o comedia, (como quiera llamársele) que debemos a un orijen semejante, ha sido escrito entre nosotros. No lleva título alguno, pero su argumento es éste.

Un maestro de escuela llamado Tremendo, a fin de hacerse mas llevaderas las tareas de su oficio, concertó con un compadre que le alquilase a su hijo Silverio para que le ayudase a rejir a sus alumnos. Entre las instrucciones que le dictara, fué una la de que diese de azotes a todo el que se presentase sin llevar la rosca de ordenanza. Silverio, que era un gran gloton, a medida que los muchachos llegaban les pedia la rosca i como algunas veces no la encontrase de buen tamaño, se escedia de las órdenes del maestro i menudeaba los golpes. Entre los castigados figuró el hijo de cierto doctor Jervacio, el cual, tan pronto como supo el hecho, se presentó en la escuela a reclamar del trato que recibie[illegible] el chicuelo. No sabes le dijo a Silverio, que a ningun hijo de noble

> No le puedo en ningun tiempo
> En a escuela castigarlo,
> Aunque no quiera traer,
> Aunque ande a sopapos con el maestro
> I con todos los demas muchachos?

Al [illegible] de Tremendo que no aceptaba tales principios, [illegible] que el doctor don Jervacio tampoco llevaba la rosca, [illegible] tambien debia rejir con él la azotaina, i en efecto, [illegible] de maravilla. A los gritos del pobre doctor, acudió el [illegible] le pasó otro tanto, i hasta al mismo don Tre-[illegible] presentado a saber quien formaba aquella [illegible] reúnense todos los aporreados, i consiguen ha-[illegible] a aquel ayudante tan estricto en cumplir su [illegible]

La primera parte de la pieza no carece de cierta chispa; pero, como se ve, está fundada en una circunstancia demasiado pueril e inverosímil.

Sin pedir nada a la imajinacion, nuestros dramaturgos hubieran tenido vasto campo en que ejercitar su talento con solo haberse aprovechado de los temas fecundos que la lucha de españoles i araucanos ofrecia. Pero, por desgracia, fué prohibido espresamente a los americanos llevar al teatro este jénero de invencion. En las *Ordenanzas* dictadas en 1776 por don Teodoro de Croix para el réjimen interior del coliseo de la capital del vireinato, se declaró por el artículo 23, «que quedaban escluidas i reprobadas las piezas sobre degollaciones i destronizaciones de reyes, conquistas, *especialmente las de parte de dominios de América*, i otras semejantes por las poderosas i atendibles razones que constituyen en la clase de irregular, perniciosa e inoportuna su representacion en el teatro»[1].

Pero acaso el drama perpétuo en que vivian los chilenos, jugando diariamente su existencia, era de por sí una causal bastante poderosa para que no pensasen en este jénero literario. Uno de los lances de esta guerra de sorpresas i emboscadas motivó efectivamente una comedia (como era entónces costumbre llamar a esta clase de composiciones) cuyo héroe fué don Francisco Nuñez de Pineda i Bascuñan.

Sábese que este personaje durante su cautividad entre los indios, logró interesar vivamente el amor de la hija de un cacique, i que despues, andando el tiempo, cautiva ella a su vez, vino a poder del capitan español, quien la tomó a su servicio i la hizo cristiana. Aprovechándose de estas peripecias, cierto personaje que vivia en el Perú compuso una comedia «en que representó estos amores mui a lo poético, estrechando los afectos a lo que las obras no se desmandaron»[2].

Consta tambien que alguien que no se nombra era autor de

(1) Hemos consultado este documento en la biblioteca de don Gregorio Beeche en Valparaiso.
(2) *Cautiverio feliz*, paj. 159.

una pieza dramática titulada *Araucana* que los patriotas de Quito hicieron representar en 1808 para festejar la entrada del presidente Ruiz de Castilla[82].

En la jura que la ciudad de Santiago de Chile hizo por el advenimiento de Cárlos IV al trono de España, sabemos que se representaron por aficionados, en un local inmediato al puente llamado *El Basural* (cuyo arreglo habia costado cinco mil pesos) *El Jenízaro de Hungria*, *el Hipocóndrico*, *los Españoles en Chile* de Gonzales de Bustos, de cuya pieza hablaremos mas adelante, *El mayor mónstruo los zelos*, i por fin, el *Domine Lucas*[83].

Don Manuel Concha en su apreciable *Historia de la Serena*[84], refiere que en esa ciudad, con motivo de la exaltacion de Fernando VI, despues de emplearse seis dias en la disposicion de un coliseo, se principió la série de representaciones de comedias con la intitulada *Resucitar con el agua o San Pedro Masnara*, «compuesta de quince personajes, galanes, damas i ánjeles que costosamente vestidos de ricas galas i adornados de mucha cantidad de joyas, de piedras preciosas i perlas finas, cadenas de oro i demas ropas i aderezos correspondientes, que el jeneroso esmero i desvelo de las señoras principales franquearon con su trabajo en vestir a las damas i ánjeles. Se representó primero una bien compuesta e injeniosa loa, hecha al real asunto de la festividad, que admirablemente se representó i terminó con muchos loores i vivas a nuestro rei i señor don Fernando VI i una salva de artillería.

«Se prosiguió en la representacion de la comedia compuesta de injeniosos i armoniosos enredos, que los cómicos representaron con destreza, fué sumamente gustosa i aplaudida del auditorio, así vecinos como forasteros.

«Dia siguiente, con los mismos aparatos de prevenciones de sonoros intrumentos i concertados coros de música i demostra-

82 Fennet, *Relation historique de une residence de vingt ans dans l' Amérique du Sud;* Cevallos *Historia del Ecuador*, t. III, páj. 17.

83 *Papeleta de la Jura de Santiago de Chile* manuscrito en poder de don Luis Montt.

84 Páj. 109.

ciones de refresos i demas cortesanía i agasajo al auditorio, se empezó a representar la segunda comedia titulada *El Alcazar del secreto*, cuyos personajes que la componen estaban admirablemente vestidos i adornados, i con lucido acompañamiento de guardias i criados, formaban una vistosa i gustosa representacion.

«Se representó primero una bien concertada loa al asunto del glorioso i dichoso de nuestro invicto monarca el señor don Fernando VI, i nuestra heróica reina i señora doña María, infanta de Portugal, la que dió fin con sonora armonía de instrumentos i música i una salva de artillería.

«Se prosiguió la representacion de la comedia, que con admirable destreza ejecutaron cada uno de los personajes, cada uno segun su papel, en particular el que hizo de Alzina, que tenia una voz singular i gracia especial, así en la voz como en los accidentes de representar; lo que causó al auditorio tanto divertimiento i gusto, que pidieron a voces la representacion de dicha comedia, i de la que se habia representado primero; lo que se ejecutó, domingo i lúnes, con el mismo aparato de celebridad i esplendeza de refrescos i demas ostentosas circunstancias que los antecedentes dias; finalizándose la aclamacion i gloriosa exaltacion de nuestro invicto monarca el señor don Fernando VI, dia lúnes 13 del mes de mayo de 1748 años, habiendo durado esta festividad veinte dias continuos» .

Habia, ademas de las circunstancias que anteriormente hemos mencionado, otras dos que eran grave obstáculo a que en los tiempos coloniales pudiese adquirir el gusto por el teatro mediano desarrollo, la falta de un local adecuado i las preocupaciones relijiosas.

El mismo don Vicente Carvallo, hombre hasta cierto punto liberal, decia todavía a los fines del siglo pasado: «No tiene esta ciudad de Santiago diversiones públicas de comedias, óperas ni corridas de toros; pero acaso en este defecto consistirá que no sea tan sensible la relajacion de costumbres que se esperimenta

(5) *Certificacion* de Pedro Faradon de Langaleria, citada por Concha.

en otras poblaciones de América donde las hai». En cambio, referia con especial complacencia cuales eran las diversiones con que los santiaguinos se resarcian de aquella privacion. «En primavera, contaba, son mui frecuentes los paseos a las quintas i casas huertos donde tienen buenos banquetes, bailan mucho i se divierten todo el dia. El populacho i tambien la jente noble acostumbra salir a merendar por las inmediaciones del cerro de San Cristóbal. En verano salen por temporadas a los Baños de Colina, la Angostura i Cauquenes, donde a mas del restablecimiento de la salud, se logra esplayar el ánimo en la sencillez del trato del campo, donde no tienen lugar las fastidiosas ceremonias i cumplimientos de la ciudad. En el otoño hacen el costo las estancias i las chácaras con las matanzas de ganados, i con la abundancia de sazonadas frutas; i en el invierno en que todo su vecindario está reunido, se hace la diversion en unas partes con la música o el baile, porque rara casa es la que no tiene alguna señorita que no tenga la habilidad de cantar i de tocar algun instrumento de música; en otras, forman de noche sus tertulias, donde se tratan asuntos de instruccion, i se rije la variedad de discursos sobre diferentes asuntos; i a cierta hora determinada, con proporcion a que cada uno se ha de retirarar a las once, se sirve un moderado refresco de chocolate, biscochos, excelentes dulces i aguas de limon, de naranja o del tiempo: i esto es allí tan corriente que no es menester ser de grande caudal para este obsequio, i luego se sigue la moderada diversion de mediator o malilla, de un cuartillo de real el tanto, dirijido todo a que sea pura diversion. Por otra parte, todas las familias celebran los dias de sus santos con abundantes convites, a que se siguen refrescos correspondientes i baile. Este es el compensativo que allí tiene el defecto de comedias».

Como se ve, ante las funciones del estómago, las de la intelijencia eran insignificantes.

Por la pascua de Navidad de 1777 se abrió en Santiago un teatro provisional para celebrar con algunos sainetes i autos a lo divino el nacimiento del Salvador. Nuestro público poco acos-

tumbrado entónces a funciones de esta especie se manifestó sumamente complacido de aquella fiesta celebrada sin decoraciones, ni aparato escénico por unos cuantos cómicos vestidos con casacas militares i algunas damas o muchachos de buena cara que hacian los papeles de la Vírjen, Santa Ana i Santa Isabel.

El empresario de aquel teatro, que merced a los sueldos de seis i ocho pesos mensuales que pagara a los actores por la temporada (que duró hasta la entrada de cuaresma) i a la afluencia de jente que habia tenido, se propuso establecer definitivamente el negocio, a cuyo efecto solicitó permiso de la autoridad superior para que se le permitiese fundar un teatro permanente[60]; i el presidente que a la sazon gobernaba, hombre ilustrado i liberal, sin duda alguna lo hubiese concedido a no haberse interpuesto el obispo don Manuel de Alday, que en esos momentos llegaba a Santiago despues de terminar la visita de la diócesis. Dirijiéndose sin demora al presidente en una carta, que ha sido publicada, despues de manifestarle que era opinion constante de los Santos Padres i de los mas graves doctores de la Iglesia que las representaciones teatrales eran dañosas a las buenas costumbres, le decia, refiriéndose especialmente a Santiago: «En esta ciudad hai mas motivos para que se niegue el establecimiento del coliseo (o casa de comedias, como entónces se le llamaba). El comercio interior del reino es mui corto, porque en casi todas sus partes se producen los mismos frutos; el esterior consiste en el trigo que se estrae para Lima, cuyo precio por su abundancia es tan bajo que apénas sacan su costo los labradores; el ramo de sebos, cordobanes i suelas está reducido a solo los hacendados, i segun lo que espresan, tampoco les da mucha ganancia: los que trafican jéneros de Castilla se quejan de la poca utilidad con que venden de contado i del mucho peligro que esperimentan de las ventas al fiado: sin embargo, el lujo crece cada dia el menaje de las casas; el corte de los vestidos, la variedad de libreas, principalmente de las criadas, i otros gastos exceden ahora cerca de un cuádruplo a los que se hacian treinta años atras: así, todos los

[60] *Correo del Domingo*, paj. 111. Santiago, 1862.

padres de familias para mantener las suyas necesitan mucho trabajo, i a veces menoscabar su principal. Si US. se informa de los vecinos i hacendados, estoi en que le dirán lo mismo, con que la ciudad necesita una pragmática suntuaria que minore los gastos, i no le es útil un motivo nuevo como el de las comedias para aumentarlos, etc».

Con el rechazo que se dió a la pretension anterior, «continuaron las comedias de ocasion, i algo de no mui conforme al órden debió ocurrir en alguna de sus representaciones, porque existe una real cédula de abril 18 de 1789, en que se prohibe hacer ruido, gritar «ni pedir cosa alguna» en las comedias que se dieran en Santiago, que hasta en esto se metia la mano del rei» [87].

Sin embargo, con ocasion de las comedias que se representaron para celebrar la jura de Cárlos IV, el público santiaguino cobró creciente aficion a este jénero de espectáculos; un nuevo empresario llamado Aranáz, continuó dando otras representaciones, i al cabo de ellas, solicitó del cabildo que se le permitiese edificar un teatro permanente.

La corporacion pidió informe al oidor don Juan Rodriguez Ballesteros, quien lo evacuó sin pérdida de tiempo.

Asi como en los tiempos de Jáurequi, el obispo Alday se negó terminantemente a dar su voto a las pretensiones del empresario anterior, asi tambien el prelado de la diócesis protestó de la peticion de Aranáz pero Rodriguez Ballesteros que no podia ignorar que contaba en su apoyo con la opinion del ilustre Gaspar de Villarroel, a quien indirectamente tratara de combatir Alday en su carta referida, comenzó, valiéndose de su testimonio, por discutir el asunto en abstracto, para concluir por afirmar que en las varias noches que concurriera a las representaciones de Aranáz, solo en una de ellas habia notado «algunas palabras de una tonadilla poco decentes i conformes, i llamando a uno de los que representaba, le previne, observa aquel funcionario, que dijese a Aranáz, o corrijiese aquellas voces, o no volviesen a cantar semejante tonadilla, lo que así ejecutaron; i ni entónces, ni fuera del

87 *Historia de Santiago*, t. II, páj. 305.

sitio de la representacion, oí que se hubiera notado el menor escándalo, torpeza ni exceso en semejantes diversiones, i ántes por el contrario, que el uno i otro sexo salian gustosos i divertidos de ella. Tampoco advertí que en los concurrentes hubiese el menor desórden, pues, aún los de ménos obligaciones, estaban todos entregados a la diversion, no facilitándoles el sitio ni su iluminacion aquellos medios que suelen servir de fomento para distraerse i entregarse a vicios propios del libertinaje a que suele dar márjen el desarreglo i confusion».

En vista de esto, el cabildo no trepidó, i con fecha de 1793 dispuso que «sin pérdida de tiempo se estableciese una casa pública de comedias, a semejanza de la que se habia formado en las últimas fiestas reales del señor don Cárlos IV,» quedando así sancionado bajo los auspicios del entendido don Ambrosio O'Higgins, un derecho que importaba un verdadero adelanto social para la época; aunque, preciso es confesarlo, por un motivo o por otro no se llevó entónces a término la construccion proyectada.

A poco andar, estas ideas se acentuaron mas todavía, pues dos años mas tarde, a propósito de una solicitud del escribano don Ignacio Torres, en que, con ocasion de una fiesta análoga a la de 1777, requeria permiso para representar cuatro comedias, los cabildantes declararon que «no solo no encontraban el menor embarazo en que se le franquease la licencia, sino que es *laudable* que así se empieze a fomentar en esta ciudad una diversion pública que, a mas de entretener honestamente a los concurrentes, los instruye i aún mejora las costumbres».

Apénas se habian enterado cuatro años despues de la licencia otorgada a Aranáz para construir un teatro estable, cuando vemos a don José de la Cruz Iriberri presentarse de nuevo al presidente para que se le permitiese levantar en Santiago un coliseo que fuese capaz, decente i cómodo», ofreciendo trescientos pesos anuales a la ciudad por el goce del terreno en que hubiera de edificarse, i dar representaciones todos los dias de fiesta i media fiesta, los de gala i los tres últimos de carnaval (54).

(54) *Manuscrito* de la Coleccion de Eyzaguirre.

Mas, habiendo fracasado tambien esta última tentativa, las representaciones dramáticas continuaron en Santiago solo por incidencia. Así, cuando en 1798 se trató de festejar la entrada del gobernador don Joaquin del Pino, el cabildo acordó, «conforme a lo que se usaba en iguales casos, que se hiciesen cuatro corridas de toros i dos comedias; comisionando para lo anterior al rejidor don Teodoro Sanchez, quien con su acostumbrado celo arbitrará un teatro de regular decencia que con sus productos compense los costos que en él va a impenderse i demas gastos que ocasionen las personas que representen dichas comedias».

Es de creer que algun tiempo mas tarde estuviesen ya mas jeneralizadas las funciones teatrales, pues cuando por los fines del gobierno de Muñoz de Guzman se trató de idear recursos para oponerse a los ingleses cuya llegada a Chile se temia, las comunidades relijiosas, la Universidad i cabildo eclesiástico propusieron que se rematase el ramo de comedias.

A la verdad existia entónces un teatro, «que, si bien modesto i casi humilde (como su sola localizacion lo dejaba ver) bastaba, sin embargo, a infundir una nueva vida en la sociedad, organizándose bajo ciertas reglas juiciosamente acordadas por el cabildo desde marzo de 1799 i que, aún hoi mismo, formarian un excelente reglamento. Ocupaba aquel el sitio en que por el año de 1840 edificó su casa el conocido constructor civil i municipal don Antonio Vidal en la plazuela de las Ramadas, i allí existió hasta 1818»[89].

Estaba reservado al último de los presidentes españoles la construccion de un teatro con carácter mas duradero, edificio que existió en el local de la casa que hoi se ve con el número 43 en la calle de la Merced, esquina de la del Mosqueto[90].

Existen fundamentos para creer que por esta época vino a Chile cierta compañía francesa, que dió tambien algunas representaciones, supliendo su escaso personal con mozos adocenados i una que otra damisela que

89 *Hist. de Santiago*, t. II, paj. 348
90 Amunátegui, *lug. cit.*

Imitaba con tal maña
La francesa simetría
Que pareció que decia:
Como yo francesa ufera
Maldito lo que sintiera
Ser hija de *Picardía*.

Un hombre de buen humor que concurrió a esas funciones, escribió con este motivo ciertas décimas satíricas, sino mui recomendables por su pulcritud i versificacion, bastante interesantes por los detalles que nos han conservado.

Hablando de la fábrica del teatro, decia:

No niego que el edificio
Es tan noble constructiva
Que inventó el primer, i apura
Las leyes del artificio
Con todo, tiene la falta
De ser de mui poca dura.

Don Manuel Fernandez Ortelano, a quien con buenas razones pudieran atribuirse las tales décimas, reconocia que la obertura, desempeñada por cuatro o cinco ejecutantes, habia agradado a la concurrencia, solo

Porque música i jalea
A todo el mundo le gusta.

Pintando la manera con que los actores se presentaron, añade que

Traian éstos postizos
[illegible] de estilo nuevo,
[illegible] media de [illegible]
Entre *[illegible]* de rizos
De forma que para vista
De esta fem[illegible] matraca
[illegible] tan [illegible]
Que ajustaba el [illegible]
[illegible] de carnero
[illegible] de vaca (1).

(1) N[illegible] de esta composicion, pero el em[illegible] segun el *Diccionario* de [illegible] entre nosotros. El diccionario de nuestra lengua tampoco da la acepcion de *pendejos*.

En cuanto al desempeño de la representacion, el crítico chileno la encontraria abominable, concluyendo por sentir, mas que el mal rato que ella le ocasionara, los cuatro reales que habia tenido que pagar.

En el teatro de la calle del Mosqueto. en que probablemente funcionaron los cómicos franceses, Marcó del Pont se presentaba con frecuencia en las noches en un palco mui adornado que se habia hecho preparar. Comenzáronse a repartir anuncios impresos de las funciones, i el público que ántes tan complacido se mostraba de todas esas fiestas, aprendió a impacientarse i a silvar a los actores. Poco mas tarde, abandonó su gusto por las comedias i se lanzó a representar en los campos de batalla el drama heróico de nuestra independencia.

Estudiadas las influencias que mas o ménos directamente pudieron obrar sobre el espíritu de nuestros escritores, es tiempo ya de que tendamos una ojeada sobre el campo de las producciones que nos legaron.

«Si hubiésemos de juzgar por su valor intrínseco las obras de nuestros escritores antiguos, dice don José María Vergara, poco hallaríamos de que hablar; pero si se desea estudiar el creciente movimiento de las ideas en este país e imponerse del sesgo que sucesivamente iban tomando, allí se encontrarán juiciosos testimonios del progreso intelectual, precursor de las transformaciones sociales i políticas porque hemos pasado, i servirán al historiador de hilo para conducir certeramente su narracion»[92]. I lo que este autor espresaba respecto de la Nueva Granada, es perfectamente aplicable a Chile. Nuestra literatura, en absoluto, apénas si tiene un monumento digno de recordarse; pero estudiada en su conjunto, siguiendo paso a paso su desarrollo, es fácil convencerse que por la marcha natural de las cosas iba adelantando sus ideas i encaminándolas por la senda de la emancipacion i del progreso. La tarea puede ser árida, mas será siempre provechosa.

92 Prólogo a la *Historia de la literatura en Nueva Granada*, Bogotá, 1867.

El lector nos permitirá con este motivo recordarle unas palabras del ilustre crítico M. Villemain, que representando a sus oyentes la pobreza de la literatura en cierta época, les decia: «Encontrareis una porcion de cosas que no he sabido deciros, porque procuro ménos daros mis pensamientos que excitar los vuestros ..Os muestro estas obras de un arte ya sublime, ya mezquino i corrompido, estas altas i raras columnas delante de las cuales nos detenemos, estos adornos sin número que llenan sus intersticios. En todo hai que observar dos cosas diversas en esta larga época, la union de algunos hombres de jénio i el movimiento de la sociedad misma que se confunde con el carácter jeneral de la literatura ...Algunos escritores de jénio constituyen la gloria de una época. Echemos una ojeada al siglo XVIII..., Francia, por ejemplo: ahí el arte de escribir fué poderoso i estuvo a la moda, el espíritu de las letras formaba parte del espíritu del mundo, el cual le ha reproducido i excitado a la vez, i ese es su carácter distintivo, ese es el fondo de su historia, i por eso mismo, *los nombres que no se hallan colocados en el primer lugar ofrecen un interes curioso i son una parte necesaria del cuadro*»[93].

«No pocos chilenos, espresa el jesuita Vidaurre, se han aplicado a las bellas letras de la poesía, tanto latina como española, a la retórica, i al conocimiento de las lenguas de Europa. Otros se han empleado en la jeografía, en la historia antigua i moderna juntamente; quien en la eclesiástica, quien en la civil. No faltan tampoco quienes se den al estudio de la naturaleza, como a muchas partes de la física esperimental. Ellos no cuidan de pagar a un sumo precio cualquier libro que allí llega sobre alguna de estas facultades; i para facilitarse la intelijencia de las obras francesas que sobre estas materias tratan, se aplican a entender la lengua francesa, que solo a este fin ha de servirles».

A pesar de esto, debemos reconocer que no existe en nuestra antigua literatura otra alguna que, estrictamente hablando, puede clasificarse en alguno de los jéneros literarios reconocidos por

93 *Littérature au XVIII siècle*, t. II, páj. 2.

los preceptistas. La epopeya misma de Ercilla, dispútase si sea o no un poema, i esto es cuanto puede decirse.

No hai tampoco un libro que lleve impresa la marca de una época o que sea el reflejo fiel de las costumbres e ideas que dominaban el siglo en que fué escrito, o que revele el jénio de un período cualquiera. Los indios son el gran coloso en torno del cual se agrupan todos los escritores. Las jeneraciones se suceden, i el ideal no desaparece. El poeta i el historiador se acercan siempre a contemplarlo, lo delinean, i prosiguen su camino admirados i cabizbajos, o llenos de odio i de desprecio.

De ahí viene esa uniformidad en nuestra literatura, siempre la igualdad del paisaje, siempre las crónicas, siempre los araucanos. Agréguese a esto la monotonia de una sociedad donde la influencia estranjera era desconocida; que pasaba sus dias aislada entre la cordillera, el mar i los desiertos, en la guerra i la siestas; las etiquetas i las procesiones; cuya vida privada la representaban la sujecion, la ignorancia i la supersticion, i se tendrá esplicado el porqué de nuestra pobreza en las producciones del injenio.

La influencia de las doctrinas esparcidas por un libro i las ideas trocadas de nacion a nacion, nosotros no las conocimos jamas. Es curioso rastrear en otras partes las huellas, mas o ménos duraderas, que imprimiera a sus contemporáneos o a las jeneraciones posteriores una obra notable. Los franceses, los alemanes, los ingleses, esperimentaron las influencias españolas con las victorias de los tercios de Cárlos V i aprendieron de los autores dramáticos castellanos una multitud de cosas que modificaron su gusto i lo hicieron progresar. Pero en este Flandes indiano, un autor no conocia a otro, i apénas si se conocia a sí mismo.

No puede negarse que Ercilla ejerció una influencia mui notable sobre nuestra literatura, porque casi no hubo autor que no le citase, apoyándolo o combatiéndolo. Mas, las enseñanzas que de su estudio hubieran podido deducirse, los historiadores sobre todo, las desecharon, porque estimaron siempre que la historia i la poesía andaban reñidas. Véase si no, el desprecio con que un hombre de tan buen criterio como Tesillo miraba a los autores de

los poemas sobre la guerra de Chile: «No ha tenido pluma que la describa, dice, sino la de unos poetas antiguos que, ceñidos a sus versos, o a aquel jénero de consonantes i frases de que usan, parece que casi han hecho ridícula una materia, sin duda grande i digna de particular atencion» [34].

Para proceder con método, conviene, sin embargo, que en esta apreciacion de las obras de nuestra literatura, distingamos el verso de la prosa, distincion tanto mas reclamada por el asunto, cuanto que entre nosotros, propiamente hablando, no se vieron esos espíritus superiores que, como Cervantes, Arjensola, Voltaire, sabian manejar a un tiempo la austera prosa i la encantadora poesía.

«Donde ha habido tanta bravosidad de armas, esclamaba con razon el ínclito Garcilaso de la Vega, no faltará la suavidad i belleza de las letras de sus propios hijos para que en los tiempos venideros florezcan en todo aquel famoso reino, como yo lo espero en la Divina Majestad» [35].

Cuando esto escribia el Inca, Ercilla habia ya dado a luz su inmortal epopeya, i otros vates de ménos nota popularizaban por el mundo las hazañas de los hijos de Chile. Esa época envolvia, con todo, en su orijen jérmenes de una completa desorganizacion. Aquello no era el legado del porvenir: «era la ausencia de un sentimiento sério i verdadero, buscado en los objetos mismos i que los trasforma en su totalidad, desde luego en la imajinacion, despues en los versos del poeta. No inspiró el entusiasmo relijioso a los numerosos versificadores; el amor no dictó uno solo de los sonetos, baladas i madrigales que repitieron hasta el cansancio su nombre; el sentimiento de la naturaleza, el aspecto de sus bellezas, no produjo un solo trozo que naciese del corazon o de una imajinacion vivamente impresionada. Cualquiera que fuese el asunto que se elejia para hacer versos, no se veia en él mas que un juego de injenio, una ocasion de combinar, mas o

34 *Guerra de Chile*, paj. 1.
35 *Comentarios*, parte 2.ª, lib. 8, cap. 13.

ménos injeniosamente, palabras mas o ménos sonoras mas o ménos agradables; i nadie al hacer versos ideó ... su alma sus verdaderos movimientos, sus verdaderos d... temores i sus esperanzas; interrogar las inclinaciones de ... zon, los recuerdos de su vida, ser poeta, en una palabra, versificador»[96].

«El prurito de la erudicion, añade M. de Sismondi, ex... solo en España sino tambien en Francia, bien fuese aplic... prosa, i con mas especialidad a la poesía. Esto no era, p... parte, sino una de las variantes del apartamiento contínu... naturaleza en que se complacian los escritores, pues si lo ... i pedantesco reinaba en la forma, una demostracion de ... mientos falsos e imajinarios se asentaba mas ampliament... via en el fondo».

Todo lo anterior es profundamente verdadero aplicándo... historia de nuestra literatura colonial. Son infinitas las m... que pudieran citarse del culto ciego que nuestros antepa... rindieron a la forma, en olvido completo de sus ideas i senti... tos. En las pocas ocasiones en que los poetas de circunsta... dieron muestras de su injenio, en las reales parentaciones i ... fiestas análogas, pueden tomarse al acaso muchas muestra... esos juegos de palabras en que hacian consistir todo el mérit... la versificacion.

«Los poetas, dice don Adolfo Valderrama, no comprendia... alcance de las vibraciones del arpa. Para ellos, el arpa ... bardo era como uno de esos instrumentos que no se tocan sino la intimidad del hogar, i cuyos sonidos espiran ántes de hab... tenido el tiempo de ser arrebatados por el aire i llevados fue... del techo bajo el cual se producen. Por eso, la poesía de aquell... época era solo un pasatiempo, una gracia: el arte no habia rec... bido la gran mision que tiene hoi en la sociedad; no habia podid... elevarse hasta ser un elemento de la civilizacion i de la grandez... nacional»[97].

96 Guizot, *Corneille et son temps*, páj. 86.
97 *Poesia chilena*, páj. 76.

El valor de la rima estaba poco ménos que olvidado. A un poe- de la colonia se le dió la glosa siguiente para que escribiese sobre ella:

Si la libertad llorais
Ojos que perdido habeis,
Aunque mas lagrimas deis
En vano las derramais.

Esta estrofa hecha sin un propósito determinado i con una sorprendente pobreza de versificacion i de lenguaje, dió oríjen a estas décimas, en que los grandes defectos del modelo aparecen mas exajerados todavía.

Ojos, llorad el crecido
Mal del bien que os ha faltado,
Mas por no haberle estimado
Que por haberle perdido.
Guardarlo no habeis sabido,
I hoi que lo perdeis, lo amais;
Mas, ya que a otro bien lo dais,
Cautivos del ciego amor,
No divertais mi dolor
Si la libertad llorais.

¡Qué riguroso tormento
Es el dulce desear,
Que aun no acaba de llegar
Cuando acaba el sufrimiento!
Deseais tener el contento,
I tal fuego padeceis
Que jamas lo apagareis,
Aunque mas llanto vertais,
Si el bien [illegible] no hallais
Ojos que perdido habeis.

Es la ingrata que entregais
Este bien que [illegible],
Ni penando la rendis,
Ni llorando la ablandais;
Llorad, pues no la alcanzais.
Mas [illegible] no lloreis,
Que [illegible]
Que [illegible],
No ablandareis [illegible]
Aunque mas lágrimas deis.

Ved que penas [illegible],
[illegible]
[illegible],
[illegible]
De ningun [illegible]

Despues que tiernos penais
Con las lágrimas que echais
Sino por templar las penas,
Pues, echándoos mas cadenas,
En vano las derramais[98].

En el soneto que va a leerse, hacíase estribar su mérito en el manejo de la palabra *tiempo.*

Es el hombre del *tiempo* combatido
Bajel que con el *tiempo* está engolfado,
Que si no advierte en el *tiempo* el mal estado
Perece con el *tiempo* sumerjido.

Mas, yo no estuve en *tiempo* prevenido
Para no recelar del *tiempo* airado:
Que del *tiempo* que inútil he gastado
Ya no hai regreso al *tiempo* que he perdido.

Oh! *tiempo*! ¡Qué dolor! Mas ¡ai! ai de mí,
Como en iras el *tiempo* se convierte
Porque el buen *tiempo* en vano divierte:

I pues, no es *tiempo* de enmendar mi suerte
Ya del *tiempo* la ocasion perdí,
Sirvale al *tiempo* de perdon mi muerte.

Por la muerte de un obispo, solia acostumbrarse trabajar algunas composiciones poéticas en que se hacia sobre todo alarde de conocimientos mitolójicos. Cuando se celebraron aquí los funerales de don Francisco José de Maran, el 9 de mayo de 1807, don Juan José Concha escribió unas octavas que comienzan:

Si los ojos sirviesen de instrumento
A querer espresar la angustia mia;
Si todos los sentidos a porfia
Dan con su estilo a mi pesar aumento,
I aún si pintan el cuadro del tormento,
Ponderan sus pinceles la enerjía:
Pues retirado ya Maran al cielo,
En lo humano no puede hallar consuelo.

98 Estos versos tan jenuinamente chilenos nos recuerdan involuntariamente la carta de don José Antonio Rojas a su futuro hermano político don Judas José de Salas, que a la sazon residia en Lima, en que, aburrido de los negocios de España, le decia entre otras cosas. «Cuídese Ud. para que vaya a gozar de Chile como don Manuel, a quien contemplo ya guaso rematado, pues se emplea en andar viendo las famosas carreras de caballos i divertido con aquellos nobles brutos. ¡Dios nos dé a los dos vida para que le acompañemos, i olvidemos los *guayes* i volvamos a nuestras ollas de Ejipto, esto es, a nuestros dichos: *¿Qué queris? ¿i vos?* de nuestra santa tierra. Yo por mí tengo hecho el ánimo de largar el maldito *surtú* en cuanto pise la tierra de Buenos-Aires, tomar con mucho gusto mi ponchito, un buen lazo de aquellos que tienen nuestros paisanos para ir a misa, i dejarme ir hasta casa. Eso de té i café desde ahora para entónces lo renuncio. Una ulpada o dos mates, valen mas, que al fin esta es nuestra leche». Amunátegui, *Crónica de* 1810, t. II, páj. 38.

Por desgracia, el autor abandona a poco esta manera de espresion i deslustra sus conceptos con frecuentes alusiones a la antigüedad sábia. En el mismo defecto incurrió el doctor don Bernardo Vera, que con aquel motivo habia compuesto unos dísticos latinos en que se citaba con preferencia a Horacio.

Era tanto el abuso de las palabras, tan pervertido se hallaba el gusto de los versificadores que formaban composiciones solo con la mira de que algunas frases pudiesen ser escritas con números en lugar de letras, lo que constituia muchas veces verdaderos enigmas. Así en la octava que se verá, la dificultad estaba principalmente en entender el comienzo del quinto verso, *Ofre* 700 *ca*, que se tráduce Ofre—*sete si en tos*—ca, descomponiendo las diversas sílabas de *setecientos*.

Chile, si murió Alday (pena excesiva)
Hará si 1000, i tú morir procura.
I porque todos vean tu fe viva,
A rendir la cerviz con que cordura
Ofre 700 ca mano estriba
Para que no repr 80 altura,
Diciéndole a Mapo 8 adiestre el canto
I que re 9 por febrero el llanto.

La dificultad estaba vencida, pero en buenos términos todo eso carecia de sentido.

Entre los juegos de imajinacion a que se dedicaban los versificadores, merecen notarse los enigmas que solian proponerse siempre que se trataba de algun suceso todavía poco conocido.

Ni era uno de poca monta un cambio de gobernador en la colonia. Tan pronto como alguno de esos funcionarios cesaba en el ejercicio de su cargo, los desocupados comenzaban a dar vueltas a su majin preguntándose quien seria el señoron que viniese a gobernarlos.

Cuando en 1762 comenzó a circular en Chile la noticia de que venia a rejir el reino don Manuel de Amat, alguien imajinó cierto diálogo entre un escribano receptor i el procurador de la Real Audiencia, destinado principalmente a preparar el enigma.

Es una pieza curiosa que merece conocerse.

Ignacio de la Cueva, escribano.
Anjel Francisco de Villela, procurador.

C.—Francisco, por lo que tienes de Anjel i por procurador de los que cayeron, que entras i sales en estudios de oráculos de este tiempo, dime ¿es cierto que ya se ha llegado el de enderezarnos?

A.—Tú que por tu catadura i atras eres curvo debias saberlo; pero yo que soi mas tieso que un ojo ¿qué me va i qué viene?

C.—No seas tonto, Pancho, amigo, que todos, curvos i rectos nòs interesamos en el sosiego i ya no hai vida para que cuando uno ménos se cate aparezca un drama infernal, o una ordenanza, ya con apremios, o ya llamándonos, sin saber si aquella hecha, correrá uno como entre puertas o irá a Valdivia. En fin, se va o no se va el caballero en la Esquina?

A.—Así lo dicen dormidos que de pocos dias a esta parte han empezado a sacudir la modorra.

A.—Es que seria a los golpes de algun porrazo.

A.—Algo de eso, i no ha sido pequeño el de una esquela volante que corre inserta en una papeleta.

C.—Hola! Sancho por Dios! qué docto que estás! ¿Qué es eso de esquela i papeleta? Pues, hombre, si a esos dos terminazgos forasteros añades los de discusion, resorte, invencion responsable i otros gacetales, te habrás salido con ser un consumado político que se las apostarás a.... Dejemos eso: se va o no se va el hombre?

A.—Hai tal moledera! Pues que en forma no has leido esa tal papeleta? que de todo has de ser calvo?

C.—Algo he oido en cierta parte de unos gamonales entre dientes; pero no estoi mui cierto.

Escucha que aquí lo traigo en el bolsillo, i con sus palabras: En el navío el «Valdiviano» escribe el virei a este señor presidente, despues de la carta principal una esquela de su mano i dice así:

«Esté U. S. prevenido para el mes de agosto de este año que le despacharé navío en el que se ha de venir a esta ciudad para quedar de virei interino luego que yo llego a España i su Majestad

dispone del gobierno con propiedad, i en el navío que fuese le despacharé la persona que ha de quedar de presidente interino en ese reino, etc., etc». Esto le dice i nada mas, de su letra i puño.

C.—Cuérnigas! i qué fuerte capítulo! Cuérnigas! qué duro i qué suave! Cuérnigas! vuelvo a decir, i qué bien pensada! Con que así se tratan con esa tiesura estos señores? I qué quiere decir eso de interino?

A.—Que el señor virei nombra a otro señor virei.

C.—Con que este señor será virei de virei, como *lúmen* de *lumine;* eso si que es alcanzar! gallardo pensamiento; si digo que cada dia se pulen mas los tertulianos! Pero dejemos eso, que aquí lo que nos importa es que Dios lo lleve cuanto ántes, que en mi juicio es tan virei como Ignacio. Lo que no alcanzo es, lo uno, el silencio a voces de este secreto misterioso; lo otro, por donde ha venido este rejente, cerrando ambas vias, como dicen! I lo principal, ¿por qué le callará el nombre del sucesor?

A.—Tú discurres como perro, viejo marrajo; en cuanto a la via creo que es la ociosidad por donde ha venido, i en cuanto al silencio es cierto que puede dar cuidado, si se reflexiona con juicio. I en cuanto al nombre del sucesor no has oido nada?

C.—Sí, me parece que dicen que es el jeneral del Callao.

A.—I dicen mui bien porque ha de ser moral i grande el que les ha de quedar.

C.—Vamos, hermanito, decidme si sabeis algo porque yo ando temiendo no sea que huyendo de las llamas caigamos a las brasas, porque nuestro gremio bien sabeis que es desgraciado.

A.—No lo hagas i no la temas.

C.—Pero ¿cómo se puede humanamente dejar de hacerla para pasar la vida, i mas despues de tanto ayuno?

A.—Pues, ¿qué cuaresma ha sido esta? Esplícate i me esplicaré.

C.—Bien se conoce que sois mozo i sin esperiencia. Como vos no entrastes mas que ayer, se puede decir, en el oficio, no sabeis la persecucion que hemos padecido en estos cinco o seis años, que ya es cosa de espirar, porque este santo caballero, Dios se lo

pague! nos ha traido al retortero sin dejar hacer de las nuestras, i es cosa que yo no sé con que conciencia unos oficios que daban entre otras cosas manos libres, trampa atras i maula adelante, los ha dejado en la cricuerere porque a cualquiera triquitraque de un pobreton, llama a éste, quita a el otro, apercibe a los unos i hace prender a los otros; de manera que todo ha sido una bolina i un remolino de plumas que topa hasta los cielos.

A.—¿Pues que no ha sido siempre así?

C.—No, amigo, que de solas injeniaturas lo pasabamos, yo i otro con desahogo; pero este señor se ha salido con aquello de las tijeras catalanas i nos tiene en contínua vuelta; i así, decidme por lo que podis querer mas en esta vida ¿quién diablos será este sucesor? Qué tapado es este que ya me estoi asustando?

A.—Yo no me atrevo a decírtelo claro porque sois la campana de la agonía.

C.—Eso no, que soi la Cueva i poseo los secretos; te juraré si es necesario.

A.—Peor por ahí: ahora es mas segura la mentira; pero para librarme de tu broma te lo diré sin decírtelo.

C.—¿Cómo es eso?

A.—Te diré dos enigmas que jamas he oido decir. Son de su nombre i apellido, i tú discúrrelo que yo no lo entiendo.

C.—Veamos como dicen esos [illegible].

A.—Escucha el nombre:

Latin, frances i español.
La pregunta tuvo i yo
Son tres dicciones de que
Mi nombre se fabricó.

Apellido:

[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]

C.—[illegible] Yo se las llevaré a un sujeto que es

bueno como él solo para estas adivinanzas; pero para quedar sin escrúpulo, ¿oistes si es mozo o viejo?

A.—Lo que puedo asegurar,
Amigo, que no es mui tierno
Porque ya es tercer gobierno
Del que nos viene a mandar.

C.—Adios, adios, Anjelito,
Que ya me voi a dormir:
Que es justo que no oiga mas
Quien no tiene mas que oir.

Cual era el aprecio que se hacia de los versos, cual la estima en que se les tuviese, puede deducirse del hecho siguiente. En los primeros años del siglo XVII, cierto sujeto santiaguino se hallaba postrado en cama, padeciendo al parecer, mas de mal de amor que de otra cruel enfermedad. Mandó llamar en esas circunstancias al escribano público i de cabildo don José Rubio, i comenzó a dictarle su testamento en esta forma:

Pues, señora, por tu causa
Infaliblemente muero,
En la cama del desden
Aguardo el último aliento,
Todo envuelto en parasismos.
Quiero hacer, pues ya fallezco,
Mi última disposicion,
I ordenar mi testamento;
I así, cuidado, escribano,
Que a la cabecera tengo.
Al tenor de mis suspiros,
I siga en esta foja escribiendo.
En el nombre de Cupido,
Dios vendado, lince ciego,
Todo poderoso, amén:
Porque en todo tiene imperio,
Sepan cuantos esta carta
Vieren, como yo, Cardemio,
Del pesar i la desdicha
Hijo lejítimo i nieto....

El bueno del escribano, acostumbrado a la gravedad de lance semejante, se incomodó con aquello i mandó a su escribiente que suspendiese la nota de pieza tan singular.

Un alumno del Colejio Carolino, al parecer de oríjen francés, llamado José Darcourt, en un certámen que se dedicó al presi-

dente don Manuel de Amat, se propuso demostrar en versos latinos, guardando al mismo tiempo la similitud de la forma, que todos los lados del rectángulo son iguales entre sí, del modo siguiente:

A R M O R U M   M A V O R S
Artes portentum semper conjungere et   Arma
Maximus est miles, tu Saphe,   Magnanimus
Animus est tibi Caesaris, aut tibi spiritus   Alter
Totum nam est Mavors, est et Aprillo   Tuus
O L L O P A   T E V U J   S I T R A

Otros aislados sucesos que merecieron tambien ocupar la ociosa pluma de nuestros antepasados, fueron ciertas fiestas que celebró la sociedad colonial. Las prensas de Lima se vieron con harta frecuencia ocupadas en describir los aparatos de duelo i regocijo con que los buenos criollos i fieles vasallos de S. M. el rei de España se alegraban o se dolian oficialmente, cuando llegaba noticia de una muerte, de un matrimonio o de un nacimiento ocurrido en la familia real. Ademas de los populares voladores, aún a la fecha tan en boga en la moderna ciudad de los Reyes, i de los interminables i atronadores repiques de sus sesenta templos, celebrábanse ciertas funciones, cívicas i literarias a un tiempo, en que cada corporacion, cada comunidad relijiosa, o los simples vecinos, mostraban a porfía las dotes de su intelijencia, fabricando composiciones poéticas (muchas veces en latin) inverosímiles por lo vacío del asunto i no ménos estrafalarias por las dificultades rítmicas que se buscaban. Era lo último a que podia llegar la estravagancia i decadencia de literatura alguna en el peor de sus periodos.

Como entre nosotros no hubo imprenta durante la colonia, es mui difícil procurarse muestras de los esfuerzos tan absurdos como estraordinarios que hacian los hijos de las Musas a fin de celebrar con aplauso las pocas ocasiones a que eran llamados a concurrir. Pero en Lima, asiento de los espíritus mas cultivados, donde las letras de molde eran consagradas a conservar a la posteridad aquellas pomposas ceremonias (que los nuestros trataban de imitar sobran ejemplos que elejir.

Era de uso corriente que en las exéquias, matrimonios, etc., luciesen su númen poético, bien fuera latino o castellano, los colejios, la Universidad, los conventos, los diversos gremios, etc. En la *General pompa, y solemnidad en las Exéquias a la muerte de la cathólica y serenísima Reyna madre Da. Mariana de Austria que celebró enla Iglesia Metropolitana de Lima el Excmo. Señor Dn. Melchor Porto Carrero* (Lima, 1697, 4.°) dos jesuitas idearon sacar a nombre del colejio de San Pablo a un indio chileno a caballo, armado con lanza, embistiendo a la muerte con su guadaña por haberse atrevido a la reina, el cual debia declamar estos versos en su propio idioma:

Chile puche allcutumun
Quiñe gei ñi allcûviel
Chuchi eimun tamun piel?
Tamun dûam mutantumun.

Puhuinca meù inei lalli?
Apo chemeu ladcùcay?
Vuta guera dgù gèi:
Huera lan tahuerilcalu.

Rey ñe ñuque lai piam:
Vey tahuera dgù gèi,
Tegua lan ta iegueloy
Vey pilay tamun duam?

Inchecona llucalaviñ
Ta lan calli cupapé.
Calli iegueqilepe
Inche lan langumauiñ.

Nobiñ ta lan nè vemel
Reyñe ñuque languimu
Vey meu Apo ladcuy
La uñe lan ni ayuel.

Lan ta aldu huericalu
Taiñ Rey ñe ñuque lay
Calli inchi lachi cay
Tañi huaiqui meu layalu.

Cuya traduccion dispuesta en un soneto, era esta:

¿Por qué tan cruel, ¡oh! mal nacida muerte!
Tu guadaña cortó la mejor vida?
Cuando la fe chilena enfurecida
Pena tan triste en mas furor convierte.
Con un robusto impulso he de vencerte
I aunque tanto blasones de temida,
Nunca mi lanza se verá rendida,
Pues tanto como tú mi amor es fuerte.

Pero si muerte de la mas tirana
Muerte es la vida· ¿qué vengar intento?
¿Cómo puede mi fe quedar ufana?
Si es mi aliento mi vida, en mi ardimiento,
Dad la vida en la muerte de Mariana:
Es dar a su muerte con mi aliento.

Aquello era nuevo, injenioso. Los jesuitas dejaron, pues, mui atras en esa ocasion a las demas órdenes relijiosas.

Cuando murió Luis I, católico rei de las Españas i emperador de las Indias, el virei don José de Armendariz erijió en la catedral de Lima un suntuoso mausoleo para recordar «la inmortal memoria de aquel augusto nombre», con cuyo motivo don Julian José Sanchez Molero, lejista, escribió un soneto de arte mayor en laberinto, fundado en la siguiente redondilla:

A tí, rei Luis, la li...........
En holocausto die........... ra
El corazon si fue...........
Pisa lo que respi...........

Dice así:

A-tropos...............	E-nemiga......	E-n...............	P-rimave-.........
T-irana...............	N-os quitó.....	L-a luz tu........	I-...................
I en el confuso......	O-rror..........	C-on que........	R espi-............
R-igores..............	L-os que.......	O-stentas........	A zañe-...........
E-res..................	O diosa....... .	R-ara............	L-isonje- ....
Y al cayado i.........	C-orona.........	A tod-...........	O ji-...............
L-a	A-trevida......	Z-egur-..........	Q-ue flechas ti-.
V-ed en...............	U-rna el........	O-caso, que......	V-one-.......... ...
Y a todo..............	S-entimiento..	N-o s-...........	E pa-.............
S-i en desconsuelo .	T-ri-...........	S- te el	R-imac llo-......
L-a luz...............	O-paca.........	Y a en qu........	E tu ava-.. ......
A-l.....................	D-iseño....... .	F-atal, mas......	S-o mino-.........
L-a pena	I en.......... .	V-erdad si se re-	P-a-...............
I-nfinito..............	E-l........... .	E-mpíreo goza..	I mi-............ 100

RA

RA

I lo peor es que esta malhadada tendencia a olvidarlo todo por vanas apariencias, iba cobrando cada dia mas crédito. En las exéquias i fúnebre pompa que a la memoria del mui alto i mui poderoso señor don Juan V, rei de Portugal i de los Algarbes,

100 *Parentacion real, sentimiento público, luctuosa pompa, fúnebre solemnidad, etc.* Por el Rev. P. Tomas de Torrejon, Lima, 1725.

mandó celebrar don José Manso el dia 8 de febrero de 1752, el presbítero i licenciado don Félix de Alarcon compuso un soneto retrógrado en las voces, de tal suerte que leido al derecho o al reves se le encuentra igual en el método i en el sentido.

Traidora, infiel, tirana venenosa,
Ardiente Parca, vengativa, insana,
Detente, atroz, altiva, cruel, ufana,
Deudora audaz, flechera vigorosa.
Aurora real, recibe lacrimosa
Patente herir, corona soberana:
Siente infeliz, augusta réjia hispana,
Cortadora tijera pavorosa.
Memoria triste, cruel, infausta, errante,
Constante hará deshecha fiel historia,
Vana gloria sentida, horror triunfante.
Amante premio exalta palmas, gloria
Accesoria, alta luz, donde brillante
Cante felice celestial victoria[101].

Mucho hubiéramos de estendernos si quisiésemos entrar en las citas de otros juegos de esta naturaleza, que constituyeron la delicia de la jente docta de la colonia; pero no debemos concluir sin dar a conocer lo que se llamaba en aquellos tiempos un *laberinto*, que estuvo mui de moda en todas esas fiestas de duelo o regocijo.

En el mismo libro que acabamos de recordar, hai uno del licenciado don Félix de Colmenares, asesor del cabildo de Lima i abogado de la Real Audiencia, que lo arregló en figura de una cruz de Malta, con alusion a la que se coloca entre los blasones de la monarquía portuguesa, i cuya lectura, principiando por la letra D, que ocupa el centro, corre a toda la circunferencia, señalando la espresion que formaron el amor i el deseo con estas palabras: *Dad a D. Juan V una vida.*

101 *Relacion de las Exequias, etc., escrita por el Rev. P. M. Joseph Bravo de Rivero*, Lima 1752.

```
            A D I V A N U N A V I D A
              I V A N U V U N A V I
                A N U U N V U N A
                  U V N A V N U
A                   N A U A N                   A
D I                 A V J V A                 I D
I V A               U I D I U               A V I
V A N U             J D A D J             U N A V
A N U V N A U J     D A D A D     J U A N V U N A
N U V N A U J D     A D A D A     D J U A N V U N
U V N A U J D A     D A D A D     A D J U A N V U
N U V N A U J D     A D A D A     D J U A N V U N
A N U V N A U J     D A D A D     J U A N V U N A
V A N U             J D A D J             U N A V
I V A               U J D J U               A V I
D I                 A V J V A                 I D
A                   N A U A N                   A
                  U V N A N V U
                A N U V N V U N A
              V U A N U V U N A V I
            A D I V A N U N A V I D A
```

Todo esto revela, pues, que la forma de aquella sociedad estaba debilitada, envejecida, i que, por eso, como dice M. Villemain, las letras debian bajar con ella. El estudio no bastaba para desarrollar los jérmenes del talento natural, era preciso una vida trabajada por las pasiones, los combates, las probaciones, para que esos hombres de injenio muchas veces superior nos hubiesen podido legar algo de notable. Pero esto no era posible en aquellos pueblos que vivian en la santa paz del ocio, en medio de las pequeñas intrigas de corte o de convento, aislados en un estremo del mundo, sin modelos, sin alicientes, sin esperanzas. Jamas se vió allí ninguna de esas luchas que ajitaron las ciudades del viejo continente, ninguno de esos triunfos alcanzados por conseguir la independencia relijiosa, política o civil: cuando mas, a la inquisicion pronta a ahogar toda idea que trascendiese a novedad, i a condenar a los benefactores de la humanidad, como el desgraciado Juan Fernandez que fué a espiar en un calabozo su delito de haber

puesto al habla dos pueblos hermanos. I la sociedad que esto dejaba hacer, carecia evidentemente de la conciencia de su propia dignidad, permitia que se ahogasen sus sentimientos morales i era imposible que pudiese depurar su gusto, elevándose de la mas vulgar esfera de lo que veia a su rededor.

Mas, dejemos este campo estrecho de las composiciones de corto aliento para ocuparnos de las epopeyas de la guerra de Arauco.

«Los poemas que se fundan en los hechos históricos del Nuevo Mundo, dice Ferrer del Rio, la mayor parte son tan admirables, que, sin faltar a la verdad, tienen en sí bastante caudal de lo maravilloso i lo grande»[102]. «Seducidos los poetas españoles por el ejemplo de Lucano, agrega M. Alexandre Nicolas, han aspirado a hacerse los poetas de la veracidad histórica. Esta tendencia a la realidad simple i desnuda, no es una señal de las viejas leyendas heróicas de la península, de los oríjenes indíjenas de la epopeya, como lo queria Quintana; es debida a la accion mas estruendosa i mas séria de un poeta adoptado por la España como una de sus glorias, i cuya librea bajo este punto de vista, han cargado todos, mas o ménos, posteriormente. La exactitud en las relaciones ha llegado a ser la regla i la ficcion lo accesorio. El dominio de las Musas ha sido circunscrito por el de los hechos reales, i la epopeya se ha visto espuesta a ser sofocada, falta de poder lanzarse libremente en los aires. Salvo algunas escepciones, la epopeya de alas majestuosa, la que rueda en los espacios fabulosos para encanto eterno de la imajinacion, la de Virjilio i de Homero, de Ariosto i del Tasso, fué abandonada i reemplazada por esta relacion que llamaria gustoso *pedestre*, i que celebra aún la gloria de los grandes hombres, pero siguiéndola por la superficie del suelo donde se arrastra i donde les erije trofeos militares. Fué una sucursal de la historia, otra forma de narracion histórica embellecida esta vez por el arte de los versos[103].

Como se sabe, Ercilla fué el primero en abrir esta carrera a

102 Prólogo a la *Araucana*, edicion de la Academia.
103 *L'Araucana*, páj. CLI.

sus sucesores. «Seria difícil encontrar en su obra, continúa, el autor que acabamos de citar, una impresion mas viva del siglo XVII español. Las grandes pasiones de la monarquía de Cárlos V i de Felipe II, la de la guerra, la de la navegacion atrevida, la de las lejanas conquistas, la inclinacion a lo desconocido, las aventuras, el infinito, se encuentran en el fondo de esta epopeya. .....El sentimiento relijioso, los objetos sagrados del culto i de la fe, todo lo que la España del siglo XVI crée i venera, hallan tambien en Ercilla una impresion fuerte i apasionada.......

«Este defecto (si puede llamarse tal) que le es comun con la jeneralidad de sus compatriotas, está compensado en él con una incomparable belleza, la de la realidad misma, de la cual tan ricas pinturas nos hace. Es cierto que muchos poetas i escritores de un órden superior que trazaron los acontecimientos i las tradiciones distantes ya del siglo en que ellos mismos vivian, han alterado mui a menudo los verdaderos colores de la historia i representado el estado moral que les rodeaba mas bien que el de sus personajes. Nada perdemos con eso; si no tenemos la imájen de la sociedad contemporánea de los actores, tenemos, por lo ménos, la sociedad contemporánea del que los pone en escena. En Ercilla, por el contrario, vivimos en el seno de las realidades que nos describe: las tribus salvajes de América son en la *Araucana* lo que en los cronistas; los viajes atrevidos, los descubrimientos difíciles i penosos, la esploracion de lo desconocido, se ven aparecer en Ercilla tal como los percibimos en las relaciones de los navegantes, pero ilustrados por las vigorosas tintas de una imajinacion llena de orgullo i de audacia. La poesía ficticia ha cedido su lugar, casi siempre, a las empresas de la vida real. La marcha firme i altiva sobre el suelo terrestre ha sucedido al vuelo rápido al traves de los aires, a las sublimidades de la invencion, las sublimidades de la historia embellecida»[104].

Todos los autores de esos poemas, a escepcion de Pedro de Oña, o de Santistéban Osorio, que no contaba la realidad sino los sue-

104 Id., *lug. cit.*

tos de su fantasía, habian desempeñado una parte activa en los sucesos que despues se encargaron de celebrar. Por eso todos ellos escriben con calor, renovando impresiones propias, o los recuerdos de los héroes a quienes tuvieron ocasion de conocer. Al frente de sus obras cada uno de ellos habria podido estampar lo que Eneas decia hablando de las desgracias de su patria:

Quæque ipse miserrima vidi
Et quorum pars magna fui.

Ha resultado de aquí que por haber sido Ercilla actor en los hechos que refiere, ha dejado mui atras a Oña, que escribia por lo que otros le contaban. Don Alonso ha podido, de esa manera, variar con la verdad i dentro de la naturaleza sus narraciones, que constituyen la base de todo poema; miéntras que, por el contrario, Santistéban, por mas alarde de imajinacion que ha intentado desplegar, se ha hecho frio i monótono.

Esta superioridad del autor de la *Araucana* debemos verla todavía en lo que precisamente le ha sido reprochado como un defecto. No era propio, se dice, que el interes de una epopeya española estuviese basado en las simpatías por los enemigos, los enemigos de la fe i de la civilizacion. Pero esos indios defendiendo sus hogares de la invasion estranjera, sacrificando todo al amor de la patria, han debido forzosamente despertar por ellos nuestras afecciones. Ercilla ha consultado en esto, a nuestro juicio, la verdadera belleza i las tradiciones. Homero, presentando triunfantes a los griegos al caer las murallas de Troya vencida, veia vengada a su patria, i a la inversa, con el triunfo de César en Farsalia los romanos asistian a la muerte de sus libertades.

Dejando estos ejemplos remotos, ahí tenemos lo que sucede a Oña. El licenciado natural de Engol presenta a don García como héroe del drama que se ha encargado de contarnos, adorna su carácter con todos los atributos de la perfeccion caballeresca, de un jeneral valiente i de un mandatario digno; pero, léjos de interesarnos por él, tenemos siempre fijas nuestras miradas en los hijos de los valles de Puren. Cierto es que, como se espresa Marti-

nez de la Rosa,[105] debe haber en el poema un personaje que desplegue cualidades grandes i elevadas; mas, es necesario que sean *dramáticas*, segun las palabras de Aristóteles, esto es, que estén sujetos a las debilidades del hombre (aunque sus defectos nazcan de un oríjen noble i digno) i que haya en ellos lucha, contraste del deber i las pasiones. He aquí, por qué Eneas es tan frio, tan poco humano en la obra de Virjilio, como don García en la de Oña; i al paso que el hijo de Anquises abandona a Dido por obedecer a los dioses, agrada ver llorar a Aquiles porque ha recibido una afrenta, como lo observa Boileau.

Si es cierto que los autores de nuestros poemas han tenido que seguir en su narracion la marcha ajustada de los sucesos, ha resultado que todos se han hecho demasiado largos i han dejado indeterminada la accion, pecando contra la regla primordial de que toda composicion literaria, poema, drama o novela, debe ir despertando poco a poco nuestro interes, hasta llegar al desenlace. Por eso Virjilio que conocia la superioridad de la *Iliada* merced a la observancia de este precepto, se negaba a leer a su augusto amo los últimos cantos de la *Eneida*, i preferia condenarlos a las llamas ántes que legar a la posteridad una obra imperfecta.

En todos esos poemas, la accion misma existe, grande i estraordinaria, porque los araucanos figuran allí como pueblo i los españoles como héroes; pero la variedad de sucesos, que se repiten una i otra vez, esas guerras interminables i aventuras sin cuento distraen el interes único i alargan inmensamente la narracion. Homero se habia limitado a cantar la «cólera del hijo de Peleo», i era casualmente por lo que Horacio criticaba a aquellos poetas que pretendian cantar la guerra de Troya desde el huevo de Leda.

Este defecto a ninguno de nuestros relatos poéticos puede reprocharse con mas justicia que al de Hurtado de Mendoza, que ha querido referir los sucesos de Chile desde el descubrimiento, a

105 Id. *id.*

siendo que la accion comenzaba propiamente medio siglo mas tarde.

Aunque en rigor el poeta no esté obligado en la epopeya sino a observar la unidad de la accion, por ser, como hemos indicado, esencialmente narrativo tal jénero de composiciones, esto de ninguna manera autoriza que los episodios con que se pretende adornarlas no tengan relacion ajustada con el asunto de que se trata. Virjilio pudo llevar al lector a las tres partes del mundo conocido entónces, refiriendo la destruccion de Troya en Asia, la fundacion de Cartago en Africa, i el arribo de Eneas a Italia; pero era porque estos incidentes se ligaban sin esfuerzo a la relacion de las aventuras de su héroe, de tal modo que, si hubiese adoptado otro procedimiento, con razon se le tacharia de oscuro o deficiente [illegible].

Ercilla fué el primero que, cegado por su pasion por Felipe II, injertó en su libro la historia de la batalla de Lepanto i el encuentro de San Quintin, «piezas añadidas i mal dispuestas, como dice Puibusque, que suspenden la accion en vez de doblarla [illegible]», i es mas sin disculpa todavía cuando en la epopeya de los hijos de Arauco mezcla su antojadiza relacion de la muerte de Dido. Vino mas tarde Oña, i por un motivo análogo al que guiara a Ercilla, intercaló tambien en el *Arauco domado* la sublevacion de los indios de Quito i las aventuras de los piratas de Inglaterra en el Pacífico.

Para hacer entrar estos episodios ha sido precisamente cuando nuestros autores han ocurrido al *maravilloso* i a la *máquina* de la epopeya. El májico Fiton, Mejera, etc., son personajes fantásticos que se encuentran completamente fuera de su lugar en estas narraciones destinadas principalmente a recordar hechos verdaderos. En jeneral, los escritores que durante la colonia se ocuparon de estudiar los sucesos patrios, criticaron casi siempre el empleo del verso como poco ajustado a la gravedad histórica, i si en ello fueron injustos, sin duda que en sus convicciones

14 Martinez de la Rosa, *Poética*, [illegible]

15 *Histoire comparée des littératures espagnole et française*, pág. 275, t. I.

ocuparon gran lugar las evocaciones imajinarias de Ercilla i de Oña.

Debemos reconocer que existe en nuestros poemas épicos otra fuente de lo maravilloso en la intervencion que atribuyen a la Vírjen o al apóstol Santiago en alguno de los encuentros que los españoles sostuvieron contra los araucanos. Era esta una creencia enteramente peculiar i profundamente arraigada en el espíritu de los conquistadores castellanos, que por una de esas curiosas aberraciones de la intelijencia, al paso que condenaban a muerte cruel o a bárbaros suplicios a nuestros valientes indios, o abusaban de su fe, les predicaban lanza en mano la conversion a una relijion que estaban mui distantes de practicar, i de la cual, sin embargo, se creian especialmente favorecidos. Ninguno que haya exajerado tanto estos falsos principios como Hernando Alvarez de Toledo, i ninguno que haya sabido respetar tanto la verosimilitud como el autor del poema inédito que analizamos mas adelante.

El narrador de sucesos históricos no necesitaba de *invocacion*, ni de un plan combinado, sino simplemente de la eleccion de su asunto i de un desenlace cualquiera como término; i, propiamente hablando, salvo Ercilla, todo los demas de nuestros poetas se han creido dispensados de esta exijencia de los preceptistas.

Hai, por el contrario, otras circunstancias que son comunes a Ercilla como a Oña, a Hurtado como a Alvarez de Toledo, i son, las repetidísimas descripciones de batallas, los largos discursos en boca de los personajes mas culminantes, i el prurito de la erudicion.

En jeneral, puede asegurarse que las batallas son animadas i mantienen de relieve la atencion del lector desde el principio hasta el fin, i que, a la inversa, las arengas son inoportunas, demasiado largas i sobre todo mui frias. Tal vez Ercilla ha escapado con rara felicidad a este comun escollo, sin que pueda negarse tampoco que Hurtado en las que atribuye a los indios es espresivo i hiere la dificultad sin divagaciones.

«Una de las inclinaciones, o si se quiere una de las manías de esta era de renacimiento era citar con frecuencia a los antiguos: de aquí ha resultado para muchos autores cierto embarazo i cierta torpeza en su marcha i un aire de pedantismo grotesco. Ercilla toca en este defecto, sin tomar de él una gran parte»....[104]. Pero, en pos de ese primer poeta, los que siguieron su escuela i lo adoptaron por modelo, exajeraron sus malas cualidades, especialmente Oña i Alvarez de Toledo que tomaron a manía las frecuentes alusiones a la antigüedad griega i latina.

Mas, no era solo la superioridad literaria del poema de Ercilla lo que se presentaba como un modelo a sus contemporáneos: él habia combatido por aumentar los dominios del rei de España en América como vasallo leal i valiente. A su prestijio de poeta, se añadiria la consideracion de sus hechos, porque, como dice uno de sus admiradores,

.... la suerte
Para cosas mas altas le aguardaba,
I mui seguro i libre de la muerte
Dificultosas pruebas acababa,
Haciendo lo que debe un hombre fuerte
En el mayor peligro se arrojaba,
[illegible]
[illegible] [105].

Su aventura con don García Hurtado de Mendoza, que influenció grandemente sus destinos conduciéndolo a Europa, vino a repercutir como un eco poderoso en la literatura chilena, e hizo nacer en torno de la *Araucana* una serie de escritos, destinados a contraponerse los unos a los otros, como se habian opuesto entre sí las personas del poeta i del magnate.

Clamaron los partidarios del futuro virei del Perú, despues que la obra de Ercilla vió la luz pública, por el despreciativo silencio que guardaba respecto del caudillo destinado en apariencia a anularla. Dijeron unos que el poeta habia querido vengarse,

(104) Alex. Nicolas, *L'Araucana* [illegible]

(105) [illegible] Rosales, *Historia jeneral*, t. 2, p. 73.

otros que habia hecho bien. Animóse poco a poco la controversia, i desde Oña, que llamó «domados» a los araucanos, hasta el famoso Lope de Vega que trató de ridiculizar a don Alonso, presentándolo en la escena entumecido por el miedo, no cesaron de ajitarse los partidarios de uno i otro bando.

Alvarez de Toledo reclamó posteriormente para los bárbaros de Puren el calificativo de *indomables;* i por fin, don Melchor Jufré del Aguila vino a terminar la serie de escritos en verso dirijidos a cantar las luchas de españoles i chilenos. Con él puede decirse que se estingue la época en que nuestra poesía despidió sus mas brillantes fulgores, pues en adelante, si esceptuamos un solo ejemplo, poco digno de imitarse, la crónica poético-histórica se apaga del todo entre nosotros.

La guerra que con su estrépito i sus heróicos esfuerzos habia hecho jerminar aquellas obras, continuó todavia ardiente, amenazando la vida de las comarcas del sur; pero no hubo ya bardo que recordarse sus hechos. Cambió entónces el rumbo de esta literatura, i no volvió a producir ya nada realmente serio.

Resulta, sin embargo, que las Musas chilenas durante el período a que nos referimos, sintiéronse todavía inspiradas por hechos de alguna importancia para el país, i que en la mente de los poetas aparecian como funestos para su futuro bienestar. Aléjase uno de sus mas populares mandatarios, i no falta quien llore su ausencia; es espulsada una de las órdenes relijiosas mas preeminentes, i uno de sus miembros pulsa su lira i exhala el dolor que lo ajita al abandonar el suelo natal; muere uno de sus prelados, i a porfía se disputan los versificadores el ir a depositar fúnebres coronas a los piés del amado pastor. «Hubo, añade tambien don A. Valderrama, una poesía ménos ilustrada,... la poesía del pueblo, las *tonadas* de nuestros campesinos, las *corridas* del rancho, las *pallas* de la *chingana*»[110]. «Las jentes del campo, añade Molina, aman la música i componen versos a su modo, los cuales, aunque rústicos e ignorantes, no dejan de tener una

110 *Bosquejo histórico de la poesía chilena*, páj. 22.

cierta gracia natural, la cual deleita mas que la afectada elegancia de los poetas cultos. Son comunes entre ellos los compositores de repente, llamados en su lengua del país *palladores*. Así como éstos son mui buscados, así cuando conocen tener este talento, no se aplican a otros oficios» (1). Pero en este largo intervalo no se escucha un solo acento que celebre las hazañas de los soldados de la frontera en la lucha con los indios, que fuera, en otro tiempo, fuente inagotable de inspiracion para los viejos conquistadores; i ni una tímida voz se levanta de las apacibles tardes de la primavera que pondere los encantos de una mujer, o lamente sus desdenes. Cuando mas algun fraile o devoto seglar trabajaba de tarde en tarde para alguna novena versos que se cantaban en las iglesias i se repetian por el pueblo, i, como sucede con todo lo que el pueblo ama, sea o no suyo, se apasiona de él, lo hace su propiedad, i para nada se preocupa de su autor.

El círculo en que los versificadores se movian no podia ser, pues, mas estrecho: carecian de un sistema propio que fuese a la vez la espresion de su vida i costumbres.

Si, por lo tanto, hubiésemos de juzgar por las escasas muestras que nos han quedado de aquellos años, que revelan una sociedad al parecer solo ocupada de las competencias relijiosas, de una que otra fiesta, i de los indispensables sueños de los dias calurosos del verano; todo contribuiria a indicar que aquella hubiese sido una siesta interminable i profunda. I si tendemos la vista hácia los últimos dias de existencia del antiguo réjimen, nos veremos obligado a afirmarnos mas i mas en tan triste opinion: llegó el dia de nuestra emancipacion, i solo se encontró un bardo, un sacerdote, el benemérito Camilo Henriquez, que revelase a los chilenos medio asombrados los primeros destellos refuljentes de una nueva era.

Miéntras llega la ocasion de apreciar las estrofas de los poetas de la República, continuemos, pues, nuestra ojeada jeneral sobre los diversos jéneros literarios que nos legara la colonia.

(1) *Compendio de la historia civil*, paj. 321

«Muchos españoles i americanos, dice Carvallo, escribieron sobre la conquista de Chile. Corre un excesivo número de impresos i manuscritos. Se nota en ellos tan monstruosa variedad en unos mismos hechos, trascendental hasta el órden cronolójico, que no hai arbitrios para conciliarlos. Escribieron unos siguiendo relaciones sueltas de los hechos que cada uno refiere, o segun lo que vió, o adhiriendo a su pasion, o con referencia a la mas o ménos parte que tuvo en la accion. Otros tomaron la pluma para decirnos lo que oyeron a los indios, i conducidos, ya del odio a la nacion conquistada, i ya a la natural propension que tiene el hombre a disculpar sus excesos, aunque sea en perjuicio del honor ajeno; falsamente criminaron la conducta de los conquistadores i denigraron las de otros jefes que les subrogaron, sin que su maledicencia perdonara lo sagrado. No falta escritor, (no hablo de estranjeros, que en este negocio no tienen derecho al asenso) que adopte i aún apoye estas criminosas falsedades, i con serenidad de ánimo las traslade a la posteridad como sólidas verdades. Tampoco faltan hombres seducidos de su particular interes i alucinados de su desmedida ambicion que se hayan abandonado a persuadir al público, i aún a informar siniestramente a la corte sobre el gobierno i poder que no tienen los indios de aquel reino»[112].

Puede sentarse, por regla jeneral, que cuantos se ocuparon de historiar las cosas de Chile, como se tratase de un país tan lejano del centro de la civilizacion, se vieron muchas veces obligados a entrar en detalles que hoi acaso nos sorprenden, pero que, en aquellos tiempos, eran perfectamente motivados. ¿Quién por ejemplo, llamaria hoi la atencion sobre las calidades corporales de los chilenos, o sobre las dotes de su intelijencia?

Con todo, debe decirse que de los dos jéneros históricos, el narrativo fué el único que encontró representantes entre nosotros. Ni la educacion, ni los principios de la época podian dar orijen a una obra medianamente filosófica, pues cuando mas, se

112 Prólogo a la *Historia geográfica*, etc.

encuentran a este respecto consideraciones jenerales sobre algunas circunstancias de la conquista, que ninguno, a nuestro juicio, ha compendiado tan bien como Alonso Gonzalez de Nájera. Cuando salian de la esfera de los hechos, los mas de aquellos escritores andaban con poca fortuna. Imbuidos en las creencias de aquellos siglos, por su espíritu novelesco e inclinado a lo maravilloso, i fiándose en esos conocimientos embusteros que ilusionaban a los sabios de entónces, como la astrolojía i las combinaciones místicas de los números, segun dice M. Moke,[113] se negaban a ver en los sucesos causas naturales i preferian atribuirles un oríjen celeste. Por qué se resistian los araucanos a las armas españolas, se preguntaban, i luego iban en busca de la astrolojía a que los sacase de dudas. El mismo don Alonso de Ercilla cuando de vuelta en su país natal contaba en sonoras estrofas las hazañas de nuestros bárbaros, afirmaba que, segun el estudio de los astros,

> .El hado i clima de esta tierra,
> *Si su estrella i pronóstico se miran,*
> Es contienda, furor, discordia, guerra,
> I a solo esto los ánimos aspiran.

El autor del poema inédito a que hemos hecho referencia anteriormente, agregaba, pintando las influencias de que hablamos:

> Que pues aqueste estado furibundo
> *Por esta [illegible]*
> La parte es de mejor en este mundo
> Se ejerce del valor la disciplina.

Esta inclinacion a la guerra en los araucanos, que tantos desastres costó a los disciplinados tercios españoles, que vencedores en las campañas de Flandes, hallaron muchas veces su tumba en las ciénagas de Puren, no solo llamó la atencion de los que vestian cota de mallas i empuñaban formidable tizona. Guerreros habituados a esperarlo todo de la buena ventura, i la jeneralidad sumamente supersticiosos, no era de estrañar que atribuyesen a

113 *Histoire de la litterature française*, t. II, páj. 13.

una causa sobrenatural la resistencia valerosa que se les oponia; mas, tan comun era aquella creencia en esa época que dos sacerdotes, Fr. Gregorio de Leon i el mui ilustre Alonso de Ovalle dudosos se interrogaron sobre el particular, i despues de examinar las consideraciones jenerales que a todo hombre impulsan a defender sus hogares invadidos, concluyeron por decir «que no sabian si esta valentía i superioridad de ánimo de los indios nacia de esos principios *o de algun particular influjo del cielo o constelaciones de estrellas*»[114].

Pero mucho mas decidor que todo esto son las espresiones que pronunció con tal motivo un historiógrafo de la guerra de Chile, que mereció grandes elojios del mas fecundo de los poetas españoles. Luis Tribaldos de Toledo, (que así era su nombre) pasaba por un sabio, i era natural que hubiese, como tal, estudiado la astrolojía, i así parece que se desprendiera de sus palabras que luego vamos a citar.

Las opiniones anteriormente emitidas se conoce a la simple vista que son hijas del propio sentir; no se trasluce en ellas pensamientos ulteriores de ningun jénero. Ya en nuestro autor no sucede lo mismo.

Tribaldos habia sido encargado de órden real del desempeño de las funciones de cronista de Indias. Gran acaloramiento habia por aquel entónces en los ánimos discutiéndose la clase de guerra que seria conveniente en adelante seguir contra los indios chilenos; los pareceres dividíanse entre el plan defensivo propuesto por el padre jesuita Luis de Valdivia i el de los combates llevados al seno mismo de la Araucanía.

Compajinando desde la distancia sus notas, tuvo necesidad Tribaldos de Toledo de ocurrir al estudio del país cuya historia diseñaba en los libros de escritores anteriores. Pero despues de dar a conocer a Chile por lo que sabia de otros, quiso a su vez utilizar sus conocimientos en la astrolojía i se encargó de pedir a las estrellas le revelasen cuales eran las inclinaciones de los

114 *Histórica relacion del Reyno de Chile*, páj. 83.

hombres que vivian a su luz; i como probablemente nadie hoi podria decirlo, seguro de agradecimientos, manifestaré al curioso lector lo que el destino anunció a aquel sabio.

...«En suma, *en cuanto al estudio astrolójico alcanza i puede juzgar del clima de estas naciones peregrinas*, toda su inclinacion no aspira a otra cosa que a contiendas, barajas, furor bélico, disensiones i tumulto militar, i en solo esto hallan su mayor gusto i regalo, sin presuponer fuera de él otro bien ni mal que mas haga a su jenio i natural»[115].

Con esto, Tribaldos halló ya resuelto el problema i zanjadas cuantas objeciones pudieran oponerse a la guerra de conquistas; i con sus creencias i principios i por un rasgo sublime de estadista consumado i de hombre de estado perspicaz, declaró que era indispensable que los araucanos fuesen esterminados uno a uno.

En la segunda mitad del siglo XVII, cierto padre chileno a quien se le antojó borrar su nombre de pila i vestirse con el hábito el de Fr. Juan de Jesus María, discurriendo mui sériamente sobre el método de escribir la historia, espuso que «en el exámen de los hechos pasados era menester aplicar todo el juicio, considerando bien las circunstancias i accidentes, las personas i el tiempo; porque *como esas segundas causas de los cielos siempre jiran i con ellas se van mudando los aspectos de los astros*, que, si no mueven inclinan, se mudan tambien los efectos, mudadas las causas i los accidentes».

Fiel a este programa, tan pronto como llega el caso de poner en accion al protagonista que ha elejido por tema de sus recuerdos, afirma que era incuestionable que los movimientos de revuelta que los indios recelosos dejaban ver a la aproximacion de don Francisco de Meneses, eran ocasionados «por los prodijios del cielo que anunciaban mudanza en la República, etc.»[116].

I como si aquel gobernador hubiese llamado especialmente la atencion de la Divinidad, otro autor, en unos fragmentos inéditos sobre *Historia de Chile*, espresa: que «a la llegada de su sucesor

115 *Vista general de las continuadas guerras*, etc., páj. 118.
116 *Memorias de Chile*, páj. 4.

es desvaneció un cometa que todos los dias habia aparecido desde su salida del Callao».

El mismo Rosales, de ordinario tan juicioso, no habia podido escapar tampoco a esta vulgar opinion. «I es, sobre todo, admiracion, dice el buen padre con su atrayente estilo, el ver que estos indios fuertes, sin castillos, ni murallas.., baluartes, ni trincheras; sin armas de acero, sin bocas de fuego, ni piezas de artillería; sin lanzas de hierro, espadas, ni alfanjes de acero, sino solo con armas e instrumentos de palo, hayan hecho tantos años tan valerosa oposicion a las ventajosas armas españolas, peleando desnudos i armados solo con el esfuerzo que les da su altivo i poderoso ánimo, i *el que la constelacion de su cielo les infunde*»[117].

En jeneral, es necesario avanzar mucho en el curso de la vida política de la colonia para poder encontrar en el camino histórico otra cosa que meros cronistas, simples relatores de lo que sabian por conocimiento personal o por ajenos testimonios. Carvallo i Goyeneche, bajo este punto de vista, supone cierto adelanto en su manera de escribir, discutiendo los hechos i esclareciendo por medio de notas los puntos mas notables. Es sin duda el mas moderno de aquellos autores bajo cualquier aspecto que se le mire.

Un sujeto mui dado tambien al estudio de la historia i contemporáneo de Carvallo, el padre Fr. Francisco Javier Ramirez, al tomar la pluma para redactar su *Cronicon sacro-imperial de Chile* formulaba un programa de lo que a su juicio se entendia por jénero histórico, i declaraba que «la historia no era ciencia matemática, en que todo es demostraciones i evidencias, tiene mucha luz, i medios i caminos por donde buscar la verdad i lo verosímil, así como el entendimiento tiene funciones i medios de conocerla. Puede mui bien servirse de la conjetura, de la persuasion i fe, de la opinion a falta de la ciencia o certeza científica».

Otro relijioso tambien de la órden de San Francisco, que escribia siglo i medio ántes, no andaba, asimismo, mui fuera de quicio cuando al frente de su obra estampaba las frases siguientes: «Los

117 *Historia general*, t. II, páj. 109.

hechos i acciones de los que viven ni se cuentan con seguridad, ni se oyen sin peligro. Los que tratan de darlos a luz pública buscan una gloria vana, una gloria incierta que se acaba con el mundo; i para nosotros el mundo se acaba con la vida. Pensar sólo en el provecho de lo porvenir, sino es ambicion, suena a capricho, o toca en vanidad: en ésta se enciende el fuego de la envidia i de la emulacion; áspero i dificultoso es el camino. No pudiéndose negar que las acciones de los antiguos si se malician no se examinan; óyense con gusto las alabanzas de aquellos que, ya apartados de la envidia i del comercio de los vivos, con sus grandes hechos realzaron la flaqueza del sér humano; i si algun vituperio se da a las acciones de los que ya pasaron, no desagrada miéntras disminuye la fama la mala opinion de lo presente. Empero, como los casos de los presentes corren por instantes i los futuros se ignoran, es fuerza que la prudencia alguna vez se valga de los pasados para que aprendamos en las esperiencias propias o en las ajenas, haciendo una política anatomía en las acciones i hechos de los que fueron para que se anime la virtud o se desengañe el vicio» (1).

Debemos, por tanto, reconocer que si nuestros cronistas no supieron de ordinario elevarse a la consideracion de las causas i efectos, fueron, sin embargo, bastantes sinceros para no consignar en sus escritos sino lo que estimaron digno de crédito. Hubo uno que otro que por gratitud o lisonja exajeró méritos, pero pudieran contarse los que hicieron de su ministerio una arma de combate.

Dejando aparte las crónicas versificadas, es constante que desde los orijenes de nuestra nacion fueron consignándose para la posteridad los sucesos de la conquista. Aún puede agregarse que miéntras las condiciones de existencia del pais no se vieron plenamente aseguradas, no se pensó en escribir otra cosa. Fué necesaria una tranquilidad relativa, una holgura mayor para que naciesen otros jéneros literarios, la teolojía principalmente, que por desgracia solo sirvió para estraviar entre nosotros durante

(1) Fr. Juan de Jesus María, *Memorias de Chile*, lugar citado.

cierta época el curso del pensamiento. Pedro de Valdivia, sus compañeros que asistieran con él al combate, Góngora Marmolejo, Mariño de Lovera, las actas mismas del cabildo, todo da testimonio de aquellos años de asentamiento i de labor. Viene en seguida cierto interregno en que se fabricaron relaciones cortas sobre hechos determinados i especialmente sobre la guerra de Arauco, como las del licenciado Herrera, Diego Ronquillo, Gaspar de Salazar, Frai Bernardo Becerril, Matienzo, Eraso, etc.,[119] como preparando los que mas tarde habian de escribir Ovalle, Rosales, Jerónimo de Quiroga, Tesillo. Las relaciones biográficas i las descripciones de algunos parajes determinados del país motivaron tambien algunos trabajos estimables, que por la especialidad de materias de que tratan es difícil encontrar en estudios mas jenerales. De repente, todo queda en silencio, i trascurre casi un siglo sin que se presente un solo historiador. Nace, por fin, don Pedro de Córboba i Figueroa, e inicia una nueva era a que pertenecieron Olivares, Carvallo i Perez García.

La biografía, hablando propiamente, solo motivó en Chile relaciones absurdas de personajes de claustros. Esas obras no contienen ninguna enseñanza. A los tipos elejidos se les presentaba como a séres mas que humanos, completamente ajenos a las luchas de la existencia, a las caidas del hombre como a sus triunfos: es difícil imajinar nada mas fastidioso. Solo se oye repetir una nota falsa, sin una melodía ni un solo acorde. I cuando llega a tomarse entre manos la vida de algun sujeto que hubiese figurado en la historia de la nacion, los autores no supieron medirse en sus detalles i se hicieron reos de una desigualdad chocante.

Un jénero de trabajos que servia de ausiliar poderoso a la historia en un país que estaba por esplorar, eran las narraciones de los viajeros, que con increible valor i admirable constancia recorrieron la parte austral de nuestro territorio. La novedad de los sucesos tiene gran atractivo en esas aventuras estraordinarias, i nuestras impresiones son tanto mas vivas cuanto que se trata

119 La mayor parte de estas *Relaciones* se encuentran en el tomo 4.° del *Memorial histórico español.*

de un mundo nuevo que ofrecia espectáculos tan diversos a los de los pueblos civilizados de la vieja Europa. Escritos comunmente en un lenguaje sin pretensiones, limítanse a dar cuenta de lo que acontecia diariamente, i su interes aparece vinculado por esclusivo a los actores i no a sus obras.

Es cosa singular, sin embargo, que a pesar de que tantos hombres distinguidos hicieron el viaje del Estrecho, a ninguno se le ocurriese contar a sus compatriotas las maravillas de aquellos paises. Apénas si en este órden podemos citar un corto manuscrito sin firma de autor, intitulado *Viaje que hice del Chile por el Cabo de Hornos*, destituido de todo atractivo, i el *Viaje por España, Francia e Italia* de don Nicolás de la Cruz, cuyos tomos impresos circularon entre nosotros cuando se habia dado ya el primer grito de independencia.

Escribir de la historia eclesiástica de un pueblo, es, sin duda, hablar tambien de su historia política. I este principio en parte alguna ha recibido mas estrecha confirmacion que en Chile, donde en verdad, el jénero histórico no ha tenido, como decíamos, mas representante que la crónica. Escluyendo a Rosales i Olivares, que se ocuparon de referir por separado la vida de los jesuitas que aquí vivieron i las fundaciones que dejaron, todos los demas escritores, aún los que gastaron traje militar, dieron ancho campo en sus obras a la relacion de los sucesos relijiosos. I, a la inversa, Aguiar i Ramirez que estudian especialmente los oríjenes relijiosos, no pudieron prescindir, sobre todo el último, de hacer largas alusiones a los acontecimientos militares.

En Chile no hubo obras de imajinacion. El padre mercedario Fr. Juan de Barrenechea i Albis, es cierto que tejió, con patente i pedantesca imitacion de Virjilio, en un lenguaje pomposo i hondo, las peripecias del matrimonio de dos indíjenas i su conversion al catolicismo. Pero este fué el pretesto: su verdadero propósito lo debemos ver en las descripciones que introduce del destruido obispado de la Imperial, objeto de culto apasionado para los antiguos i relijiosos chilenos.

En cuanto a la oratoria sagrada, existieron entre nosotros, a

mediados del siglo XVII, algunos predicadores notables, que nos han dejado muestras del talento i del gusto que nuestros compatriotas admiraron. Cultivada en un principio principalmente por los jesuitas vino a verse mas tarde en manos de algunos obispos que hicieron oir su voz hasta bien léjos de nuestra patria. Pero, cargada de citas latinas i teolójicas i de una vana palabrería, don Felipe Gomez de Vidaurre declaraba que de todos los ramos a que los chilenos se dedicaron ha sido el último que, «ha principiado a ser lo que debe ser, sólida, razonada, fundada en razon, en discurso, i adornada con tropos i figuras, sin hinchazon de períodos, sin irreverentes versiones de la Sagrada Escritura».

«La sola elocuencia que se cultivara en España, añade M. de Sismondi, aún en los siglos del esplendor de la literatura, fué la del púlpito. Jamas en ninguna otra carrera un orador tuvo el permiso de dirijirse al público. Pero si la influencia de los eclesiásticos i las trabas con que habian abrumado el espíritu de la nacion, destruyeron al fin casi por completo toda poesía, puede juzgarse lo que el arte oratorio llegaria a ser en sus manos. El estudio absurdo de un galimatías inintelijible, que se presentaba a la juventud bajo el nombre de lójica, de filosofía, de teolojía escolástica, falseaba sin remedio el espíritu de los que se dedicaban a la cátedra sagrada. Para formar su estilo no se les presentaba mas modelo que el de Góngora i su escuela; i este lenguaje precioso e inflado, que él el primero llamara estilo culto, habia llegado a ser el de todos los sermones. Les predicadores se esforzaban por formar períodos abultados i retumbantes, de los cuales cada frase era casi siempre un verso lírico; en acopiar palabras pomposas que se asombraban de verse unidas; en terjiversar la construccion de sus frases por el modelo de la lengua latina; i, fatigando el espíritu que deslumbraban, ocultaban a sus oyentes la falta de sentido de sus discursos. Apoyaban casi cada uno de sus períodos en una cita latina; pero con tal que repitiesen mas o ménos las mismas palabras, jamas buscaban una relacion en el sentido, i se aplaudian, por el contrario, como de un rasgo espiritual, cuando, separándose de los testos de la Es-

critura, encontraban medio de espresar las circunstancias locales, los nombres, las calidades de los oyentes en el lenguaje de los escritores sagrados. Por lo demas, para procurarse tales adornos, no limitaban sus investigaciones a la Biblia; ponian a contribucion todo lo que conocian de la antigüedad pagana, i mas aún de los espositores de la antigua mitolojía, porque segun el sistema de Góngora i la opinion que se tenia del estilo culto, el conocimiento de la fábula i su frecuente uso era lo que distinguia el lenguaje hermoso del lenguaje vulgar. La puntuacion i los juegos de palabras, los equívocos, les parecian tambien golpes oratorios dignos de la cátedra sagrada, i los predicadores populares no se hubiesen contentado jamas si risas frecuentes i estrepitosas no les aseguraban el éxito. Atraer i dominar la atencion desde el principio les parecia la esencia del arte, i para llegar a ello no juzgaban indigno despertar a su auditorio con alguna chocarrería, o casi escandalizarlo con un comienzo que parecia contener una blasfemia o una herejía, con tal que la continuacion de la frase, que no venia jamas sino despues de una larga pausa, esplicase naturalmente lo que ántes causara confusion» [116].

En cuanto a los otros jéneros de oratoria, parece fuera de duda que si el académico alcanzó entre nosotros un desarrollo insignificante, no sucedió lo mismo con los discursos jurídicos, en esos tiempos de oro para los curiales i de tanta distincion para los letrados. Litigaban las órdenes relijiosas, las ciudades, el reino, los mismos tribunales, i con ese motivo se componian piezas que en muchas ocasiones revelan largo trabajo. Lo que, ante todo, distingue a esos escritos es el método con que están redactados, el inmenso cúmulo de citas con a res de erudicion de que se procuraba revestirlos, i el abominable lenguaje con que se les presentaba.

Esto nos lleva a tratar de las obras de jurisprudencia.

Hiciéronse notar en Santiago algunos miembros de la Audiencia por las muestras aventajadas que nos dejaron de su infatiga-

116 *De la littérature du midi de l'Europe*, II, paj. 475

ble teson para el trabajo, demostrando al mismo tiempo, que tenian un ámplio conocimiento, no solo de las leyes civiles, sino tambien de los negocios administrativos, i que eran tan versados en el derecho canónico que no temian abordar las delicadas cuestiones de dogma i de disciplina eclesiásticas en aquella edad relijiosa i crédula por excelencia. Mas, estos conocimientos diseminados en obras de mas o ménos estension, este saber que hoi se encuentra tan poco en boga, formaba en esos años la delicia de los desocupados oidores de la colonia. Ellos necesitaban, ademas, por su posicion espectable i los numerosos lances en que se veian envueltos con otras autoridades, i que, como se sabe, orijinaron el libro monumental del obispo Villarroel, tener mui presentes la multitud de reales cédulas i las diferentes prácticas acostumbradas, para salir airosos de aquellas batallas de frívolas competencias, pero que ellos estimaban mas que el honor. De esta manera se esplica por qué en Chile como en el resto de América, injenios despejados fueron a buscar ocupacion a su intelijencia por caminos que hoi nos parecen estraviados, pero que en ese tiempo eran los únicos que pudieran abrazar con lustre los hijos de la nobleza.

«Los criollos, dice Herrera, se dedicaban con frecuencia a la teolojía, porque si bien apénas podian aspirar a la majistratura i a la toga, estaban a su alcance las doctrinas i las canonjías» [120].

Los estudios teólojicos, como se deja entender fácilmente, encontraron gran favor en la colonia. Desde los primeros obispos que gobernaron las diócesis chilenas, comenzóse a cultivar con ardor este ramo de las letras. Florecieron tambien algunos místicos que nos legaron sus elucubraciones espirituales, especialmente algunos jesuitas que escribieron en el promedio del siglo XVIII.

Pero la teolojía buscóse un lenguaje aparte i consignó sus sutiles distinciones en el idioma del Lacio, tan en favor entónce

120 *Ensayo sobre la historia de la literatura ecuatoriana*, páj. 17.

entre nosotros como en el resto de América. Aún puede agregarse que su aprendizaje comprendia el de las ciencias, o al ménos el de la física, entendida segun las teorías de Aristóteles. Los jesuitas, que fueron los que produjeron obras mas acabadas en la materia, gozaron de tal reputacion en su enseñanza de este ramo que muchas de las órdenes relijiosas enviaban sus estudiantes a las aulas de San Ignacio, olvidando esas pequeñas rivalidades que jamas dejaron de existir de convento a convento.

«En filosofía, no habia, jeneralmente hablando, otro sistema que el peripatético, i en el que desplegaban los profesores i discípulos grandes recursos de injenio, pero sin ninguna utilidad. Los criollos o españoles americanos, estaban casi siempre reñidos con los *chapetones* o españoles europeos en cuanto a las cuestiones filosóficas, pues los primeros eran *virtualistas*, i *tomistas* los segundos, segun el lenguaje de las escuelas»[24].

Todo este ficticio sistema se desquició en gran parte con la salida de los jesuitas, que habian sido sus grandes propagadores; pero tocóle casualmente a uno de ellos, que era entónces un simple estudiante, ocurriendo en el destierro a los recuerdos de una patria ausente que adoraba i a los dictados de su espíritu profundamente observador, legarnos el mas bello monumento científico, de la colonia. Llamábase este libro el *Compendio de la historia natural de Chile*, i era su autor el abate don Juan Ignacio Molina.

Antes de terminar este rápido bosquejo de nuestra antigua literatura, debemos insistir en un hecho por demas curioso i que hemos tenido oportunidad de insinuar ya en mas de una ocasion, i es la notable coincidencia que se observa en la marcha de nuestras letras en relacion con las de la Península. Florecian en España, Cervantes, Lope de Vega, Quevedo, Villegas, i en nuestra tierra los conquistadores se entregaban con ardor al ejercicio de la pluma, Ovalle escribia el libro de estilo mas acabado de aquella época, i Rosales estaba ya acopiando los materiales de su apreciable *Historia*. Termina en España el siglo de oro de su

(24) *Essays* [illegible], paj. 17.

literatura, i entre nosotros no se ve aparecer durante casi un siglo entero mas que las indijestas obras teolójicas a que acabamos de referirnos.

La decadencia de la nacion española, que alcanzara su mas alto desarrollo durante el reinado de Cárlos II, se estendia a la vez a todos sus dominios. «Toda literatura concluia entónces en España, dice Sismondi: el gusto de las antítesis, de los *concetti*, de las mas exajeradas figuras, se habia introducido en la prosa como en los versos; nadie osaba escribir sin llamar en su ausilio, sobre el tema mas sencillo, todos sus conocimientos mitolójicos, sin citar en apoyo de su mas vulgar pensamiento, a todo los autores de la antigüedad: no podia espresarse el sentimiento mas natural sin hacerlo resaltar por una imájen pomposa»[122].

Por el contrario, inicia Luzan una favorable reaccion con sus antecedentes del gusto frances, i al mismo tiempo se ve nacer de nuevo entre nosotros el cultivo de la historia. ¿Era todo esto un hecho casual? ¿Era simplemente el eco de las influencias de la madre patria?...

122 *De la littérature du midi de l'Europe*, t. II, páj. 355.

LITERATURA COLONIAL DE CHILE.

CAPITULO I.

DON ALONSO DE ERCILLA[1].

I.

Primeros años de su vida.—Viaje a Chile.—Cómo nació la *Araucana*.—Algunas de sus aventuras en Arauco.—Espedicion a Chiloé.—Ercilla i don García Hurtado de Mendoza.—Lo que hizo ántes de llegar a España.—Su vida en Europa.

Don Alonso de Ercilla i Zúñiga[2], caballero del Orden de Santiago i jentilhombre de la cámara del emperador Rodulfo II, nació en Madrid[3] el 7 de agosto de 1533[4]. Fué su padre Fortun García de Ercilla, caballero de la misma Orden, señor del antiguo castillo i solar de Ercilla, gran jurista que por sus obras i raro injenio fué llamado por los estranjeros el *sutil español;* i su madre doña Leonor Zúñiga, señora de Bobadilla hasta la muerte

1 Precisados a ocuparnos estensamente del autor de la *Araucana*, debemos consignar aquí algunos apuntamientos de su vida, en los cuales nos contentaremos con seguir a los críticos de mas nota, sin llevar casi nada nuestro i mui temerosos aún de no decir regularmente bien lo que sabemos de otros.

2 El apellido de Ercilla sufrió en la era colonial en Chile muchas modificaciones, pues lo escribieron *Erzilla*, *Ercila*, i hasta *Arcila*. Sobre las variantes de nombres en Chile puede verse en las *Memorias de Chile* lo dicho en la nota 4, páj. 117.

3 Quintana espresa que fué en Madrid, pero que otros piensan que el poeta nació en Bermeo, «sin mas fundamento que la procedencia de la familia»; nosotros adoptamos la opinion de Ferrer del Rio, el último i mejor biógrafo de Ercilla.

4 Sedano decia en su tiempo: «El año en que nació no consta pero se puede conjeturar que fué ántes de los de 1540». Ticknor acepta la fecha que indicamos, (*Hist. de la Lit. esp.*, tomo 3.°, páj. 138; dada por Quintana (*Obras completas*, páj. 161).

de su marido, i durante viuda, guardadamas de la emperatriz doña Isabel. Su abuelo Martin Ruiz de Ercilla fué tambien persona mui distinguida, i tan autorizados, en jeneral, los Ercillas en la corte que un hermano de Alonso llamado don Juan sirvió de limosnero mayor a la reina Ana de Austria i de maestro al príncipe Fernando[5].

Constaba la familia del poeta de tres hermanas i otros tantos varones, el menor de los cuales era Alonso, que a la muerte de su padre contaba apénas poco mas de un año.

No tuvo mucho que sufrir doña Leonor con la pérdida de su esposo, pues quedaba en una situacion holgada, i mediante las influencias de su puesto no tardó en hacer paje del monarca que debia llamarse Felipe II a su hijo menor que, a la fecha, sin embargo, no pasaba de ser un niño. Llegaba escasamente a los catorce años cuando le tocó acompañar a su señor en el viaje que hizo a los estados de Flandes a tomar posesion del ducado de Brabante, alternando en ocasion de tanto brillo entre espectáculos i festejos i rozándose con los personajes de mas nota.

Desde entónces demostró cierto despejo i una notable inclinacion a inquirir lo que no sabia. El año 1551 en que regresaba a España despues de haber recorrido varias veces lo mejor de Alemania, Francia e Inglaterra, contaba solo veintiun años: habia alcanzado a algunos de los contemporáneos de Colon i tratado a no pocos de los conquistadores de Méjico i el Perú; llevaba solo dos años a don García Hurtado de Mendoza i le conocia ya desde Paris i Lóndres....

Asistia el jóven Alonso en esta ciudad con el rei Felipe cuando llegaron nuevas de la sublevacion de los indios araucanos que costara la muerte a Pedro de Valdivia i que prometia dar cuenta de todo lo conquistado hasta entónces.

Se encontraba a la sazon en la corte Jerónimo de Alderete, nombrado capitan i adelantado con cargo de pacificar el rebelde suelo de Chile: partió con él Ercilla, empuñando por primera vez

5 Quintana, *lug. cit.*

la espada, i despues que la espedicion se desorganizó con la muerte del jefe ocurrida en Taboga, siguió su viaje hasta llegar a Lima.

Tan «romántica resolucion», como dice Ticknor, era demasiado trascendental para los destinos de nuestro hombre para que se hubiese olvidado de recordarla en su *Araucana*, i en efectó, en el canto XIII habla de ella en estos términos;

.. ...Estando en Inglaterra en el oficio
Que aún la espada no me era permitida,
Llegó allí la maldad en deservicio.
Vuestro, por los de Arauco cometida,
I la gran desvergüenza de la jente
A la real corona inobediente.

I con vuestra licencia, en compañía
Del nuevo capitan i adelantado
Caminé desde Lóndres hasta el dia
Que le dejé en Taboga sepultado;
De donde, con trabajos, i porfía
De la Fortuna i vientos, arrojado
Llegué a tiempo que pude juntamente
Salir con tan lucida i buena jente.

Se referia el autor con estas últimas palabras al socorro que el virei del Perú despachaba al mando de su hijo don García Hurtado de Mendoza, i como era natural, no trepidó en embarcarse para el país que iba a satisfacer su espíritu de aventuras, darle ocasion de combatir por su rei i acaso olvidar en una muerte gloriosamente recibida las penas que es de creer amargaban entónces su corazon de jóven.

Cuando pisó la playa de Talcahuano se encontró con la comarca toda revuelta; juzgóse, en consecuencia, necesario resguardarse en un fuerte, que hubo que construir miéntras venia la ocasion de tomar la ofensiva con los refuerzos que venian caminando de Santiago; mereciendo elojios la conducta del soldado novel por su actividad i comportamiento en aquella operacion [6].

Desde el primer ataque de los indios, que no se hizo esperar, i en el cual don Alonso logró que se dijese de él «que habia

6 Amunátegui, *Descubrimiento i conquista de Chile*, páj. 436.

hecho con la espada aún mas de lo que hizo con la pluma»[7], sintió el poeta en su interior que esos guerreros toscos pero valientes i esforzados no era fácil reducirlos, i que la noble empresa en que se hallaban empeñados era digna de celebrarse i de trasmitirse a la posteridad. I si esto debió ocurrírsele sin esfuerzo, por lo mismo no se olvidó de consignarlo al frente del poema, que sin duda desde el primer momento concibió su espíritu, despertando su instinto poético i haciéndole pensar en una distraccion tan grata como provechosa.

Fué, pues, en balde que intentase cantar solo las hazañas de sus compatriotas, porque ahí estaban los araucanos con su denuedo, con su patriotismo i su constancia para distraer su atencion i llevarla por la fuerza a celebrar la heroicidad de acciones que, aún cerrando los ojos, no habria podido ménos de sentir; mucho mas si se toma en cuenta la hidalguía de su carácter altamente imparcial, justiciero i humanitario.

Por lo tanto, el Arauco i sus pobladores, las empresas realizadas en ese estrecho pedazo de tierra, fueron las que despertaron el jenio poético de Ercilla e influenciaron completa i decididamente las tendencias de su obra. A no haberse tratado mas que de los españoles o de otros enemigos que los araucanos, es mui probable que jamas hubiese intentado hacer resonar la trompa épica en otras soledades que no fuesen las de Puren. De aquí por qué la *Araucana* es eminentemente chilena i debe ocupar un lugar en nuestra literatura; siendo digno de notarse que no sucedia en Ercilla lo que en algunos de sus compatriotas que desde sus primeros años demostraron decidida inclinacion a versificar, de tal modo que ella habria jerminado en cualquier lugar i ocasion que fuese. Nuestro poeta no contaba mas bagaje literario en esta época que cierta «Glosa» conservada en el *Parnaso español* i que mas tarde tendremos oportunidad de examinar.

Otros escritores, como los que sucedieron a Ercilla, pudieron recibir sus inspiraciones de fuentes mui heterojéneas, de sus propias

7 Oña, *Arauco domado*, canto IV.

impresiones, de sus lecturas, de la imajinacion; pero Ercilla solo a sí mismo, a los paisajes que le rodeaban i a los actores entre los cuales se movia, debe única i esclusivamente la mejor produccion de su talento i su timbre inmortal de gloria. Comenzó a rolar entre aquellos jefes indios de un valor que los acercaba a los antiguos héroes de la mitolojía, de resistencia incontrastable, entre los Caupolican, Rengo, Tucapel, etc., a quienes conoció desde el dia mismo de su llegada puede decirse, i no le fué posible escusarse de salvar del olvido hechos memorables, hechos reales i verdaderos i que sin embargo se prestaban a la entonacion de la poesía épica. Tendrá, pues, ante sí una historia i una epopeya i léjos de amedrentarse por ello, cobrará ánimos, luchará contra la escasez de recursos materiales i de tiempo i la obra estará hecha! I cuando en ella llegó ya a la parte en que realmente le correspondia un papel activo, despues de haber relatado la historia precedente del país hasta su arribo, a fuer de imparcial i sincero, al mismo tiempo que tiene cuidado de espresarlo, demuestra sus propósitos ulteriores, los móviles a que obedece, la intervencion que en los lances que se van a seguir le ha cabido:

Hasta aquí, lo que en suma he referido
Yo no estuve, señor, presente a ello;
I así, de sospechoso, no he querido
De parciales intérpretes saberlo:
De ambas las mismas partes lo he aprendido,
I pongo justamente solo aquello
En que todos concuerdan i confieren,
I en lo que en jeneral ménos difieren.

Pues que, en autoridad de lo que digo,
Vemos que hai tanta sangre derramada,
Prosiguiendo adelante, yo me obligo,
Que irá la historia mas autorizada:
Podré ya discurrir como testigo
Que fuí presente a toda la jornada,
Sin cegarme pasion, de la cual huyo,
Ni quitar a ninguno lo que es suyo.

Pisada en esta tierra no han pisado
Que no haya por mis piés sido medida;
Golpe ni cuchillada no se ha dado
Que no diga de quien es la herida:

De las pocas que di estoi disculpado,
Pues tanto por mirar, embebecido
Traje la mente en ésto i ocupada,
Que se olvidaba el brazo de la espada.

Si causa me incitó a que yo escribiese
Con mi pobre talento i torpe pluma,
Fué que tanto valor no pereciese,
Ni el tiempo injustamente lo consuma:
Que el mostrarme yo sabia me moviese,
Ninguno que lo fuese lo presuma:
Que, cierto, bien entiendo mi pobreza
I de las flacas sienes la estrecheza.

De mi poco caudal bastante indicio
I testimonio aquí patente queda:
Va la verdad desnuda de artificio,
Para que mas segura pasar pueda:
Pero si fuera desto lleva vicio,
Pido que por merced se me conceda
Se mire en esta parte el buen intento,
Que es solo de acertar i dar contento:

Que aunque la barba el rostro no ha ocupado,
I la pluma a escribir tanto se atreve,
Que de crédito estoi necesitado,
Pues tan poco a mis años se le debe;
Espero que será, señor, mirado
El celo justo i causa que me mueve;
I esto la voluntad se tome en cuenta
Para que algun error se me consienta.

Canto XII.

Segun esto, la historia de don Alonso de Ercilla en Chile será la misma *Araucana* estudiada paso a paso, encuentro por encuentro, lance por lance, pues como repite en otra parte hablando de sus compañeros:

Yo con ellos tambien que vez ninguna
Dejé de dar un tiento a la fortuna.

Si, en consecuencia, podemos omitir muchos detalles, no debemos silenciar algunos de los especiales recuerdos del poeta en esta campaña sembrada de penurias i peligros i de estrañas estraordinarias aventuras.

Sea uno la batalla de Millarapue. Despues de referir don Alonso el oomienzo de la refriega i los prodijios de valor intentados po

uno i otro bando, espresa que los indios iban ya en retirada i se metian por un bosque, cuando llegando Rengo en su ausilio

Cobrando luego el ánimo perdido,
Con nuevo esfuerzo i muestra confiada,
Con escuadron formado i escojido
Vuelve el rostro i pechos esforzados
A la corriente de los duros Hados.

Yo, que de aquella parte discurriendo
A vuelta del rumor tambien andaba,
La grita i nuevo estrépito sintiendo
Que en el vecino bosque resonaba,
Apresuré los pasos, acudiendo
Hácia donde el rumor me encaminaba,
Viendo al entrar del bosque detenidos
Algunos españoles conocidos.

Estaba a un lado Juan Remon gritando:
«Caballeros, entrad, que todo es nada»;
Mas ellos el peligro ponderando,
Dificultaban la dudosa entrada.
Yo, pues, a la sazon a pié arribando
Donde estaba la jente recatada;
Juan Remon que me vió luego frente,
Quiso obligarme allí públicamente.

Diciendo: «¡oh! don Alonso! quien procura
Ganar estimacion i aventajarse,
Este es el tiempo i esta es coyuntura
En que puede con honra señalarse:
No impida nuestra suerte esa espesura
Donde quieren los indios entregarse,
Que al que abriese la entrada defendida
Le será la victoria atribuida».

Oyendo, pues, mi nombre conocido
I que todos volvieron a mirarme,
Del horror i verguenza compelido,
No pudiendo del trance ya escusarme,
Por lo espeso del bosque i mas temido
Comencé a romper i aventurarme......
....

Tendidos por el campo amontonados
Los indómitos bárbaros quedaron,
I los demas con pasos ordenados,
Como ya dije, atras se retiraron;
De manera que ya nuestros soldados
Recojiendo el despojo que hallaron,
I un número copioso de prisiones,
Volvieron a su asiento i pabellones.
....

Yo, que estaba a par dél, (Galvarino) considerando
El propósito firme i osadía,
Me opuse contra algunos procurando
Dar la vida a quien ya la aborrecia;
Pero al fin los ministros porfiando
Que a la salud de todos convenia,
Forzado me aparté i él fué llevado
A ser con los caciques justiciado.

Canto XXVI.

Este episodio que muestra el arrojo del poeta no será tampoco el último en que veamos en esta historia lucir su compasion para con enemigos inermes, pues sin ir mas léjos, la muerte de Caupolican va luego a presentarle ocasion de oponerse a otra bárbara crueldad.

Poco despues del hecho de armas referido, los indios dieron un asalto a los cristianos en las quebradas de Puren, en que

Como cuando se ve el airado cielo
De espesas nubes lóbregas cerrado
Querer hundir i arruinar el suelo
De rayos, piedra i tempestad cargado;
Las aves mata en medio de su vuelo,
La jente, bestias, fieras i ganado
Buscan corriendo, acá i allá perdidas
Los reparos, defensas i guaridas;

Así, los españoles constreñidos
De aquel granizo i tempestad furiosa,
Buscan por todas partes mal heridos
Algun árbol o peña cavernosa,
Do reparados algo i defendidos,
Con la virtud antigua i jenerosa,
Cobrando nuevo esfuerzo i esperanza,
A la victoria aspiran i venganza:

I desde allí con la presteza usada,
Las apuntadas miras acertando,
Les comienzan a dar una rociada,
Muchos en poco tiempo derribando.
Ya por la áspera cuesta derrumbada
Venian cuerpos i peñas volteando
Con un furor terrible i tan estraño
Que muertos aún hacian notable daño.

Así andaba la cosa, i entre tanto
Que en esta estrecha plaza peleaban,
Con no ménos revuelta al otro canto
I onde mayores voces resonaban,
Se habian los indios desmandado tanto

Que ya el bagaje i cargas saqueaban,
Haciendo grande riza i sacrificio
En la jente de guarda i de servicio.

....

Viéndonos ya vencidos sin remedio
Por la gran multitud que concurria,
Procuré tentar el postrer medio
Que en nuestra vida i salvacion habia;
I así, rompiendo súbito por medio
De la revuelta i empachada via
I legué do estaban hasta diez soldados
En un hueco del monte arrinconados,

Diciéndoles el punto en que la guerra
Andaba de ambas partes tan reñida
Que, ganada la cumbre de la sierra,
La victoria era nuestra conocida;
Porque toda la jente de la tierra
Andaba ya en el saco embebecida,
I solo en ver así ganado el alto
Los bastaba a vencer el sobresalto

Luego, resueltos a morir de hecho,
Todos los once juntos de cuadrilla
Los caballos echamos al repecho
Cada cual soliviado alto en la silla:
I aunque el fragoso cerro era derecho,
Por la tendida i áspera cuchilla
Llegamos a la cumbre deseada,
De breña espesa i arboles poblada.

Saltamos a pié todos al momento,
Que ya allí los caballos no prestaban,
Que llenos de sudor, faltos de aliento,
No pudiendo moverse, ijadeaban:
Donde sin dilacion ni impedimento,
Al lado que los indios mas cargaban,
En derecho i gran derrumbadero
Nos pusimos a vista i caballero.

Dándoles una carga de repente
De arcabuces i piedras que os prometo
Que aunque llevó de golpe mucha jente,
Hizo el súbito miedo mas efecto:
I así remolinando torpemente,
Les pareció, segun el grande aprieto,
Moverse en contra de ellos cielo i tierra,
Viendo por alto i bajo tanta guerra.

Luego con animosa confianza
En nuestra ayuda algunos arribaron,
Que deseosos de áspera venganza
El daño i miedo en ellos aumentaron,

Tanto que ya, perdida la esperanza,
A retirarse algunos comenzaron,
Poniendo prestos piés en la huida
Remedio de escapar la ropa i vida.

Cuál por aquella parte, cuál por ésta,
Cargado de fardel o saco, guia;
Cuál por lo mas espeso de la cuesta
Arrastrando el ganado se metia:
Cuál con hambre i codicia deshonesta,
Por solo llevar mas se detenia,
Costando a mas de diez allí la vida
La carga i la codicia desmedida.

Así la fiesta se acabó, quedando
Saqueados en parte i vencedores,
La victoria i honor solemnizando
Con trompetas, clarines i atambores,
Al rumor de los cuales caminando,
Con buena guardia i diestros corredores,
Llegamos al real todos heridos,
Donde fuimos con salvas recebidos.

Canto XXVIII.

Pero el acontecimiento que el poeta refiere verdaderamente complacido i que deja traslucir mui bien sus inclinaciones i espíritu aventurero, es aquella famosa espedicion a Chiloé, que vamos a relatar en seguida.

El jóven Hurtado de Mendoza habia llegado en el territorio chileno hasta «do nadie jamás pasado habia», i deseoso aún de conocer i certificarse de lo que mas allá existiera, dió permiso a sus soldados para que sin demora plantasen sus pisadas en aquella rejion desconocida, acaso un nuevo orbe cuajado de riquezas i glorias.

Luego, pues, de tropel toda la jente
A la plática apénas detenida,
Pisó la nueva tierra libremente,
Jamas del estranjero pié batida;
I con órden i paso dilijente,
Por una angosta senda mal seguida
En larga retahila, i ordenada,
Dimos principio a la primer jornada.

Canto XXXV.

Caminaron así los espedicionarios por espacio de algunos dias, abriéndose paso trabajosamente por entre la espesura de bosques

vírjenes, sin mas guia que el sol cuando se mostraba; subiéndose a veces a lo alto de las montañas i corriendo por entre peligrosísimos despeñaderos o perdidos en lo hondo de quebradas casi privadas de la luz; hasta que al bajar de un collado, dice Ercilla,

> Vimos salir diez indios de repente
> Por entre un arcabuco i breña espesa,
> Desnudos, en monton, trotando apriesa.

Era Tunconobal i sus compañeros que venian a disuadir a los espedicionarios de su proyectada aventura! No hagais tal, les dijo, de pasar adelante: si buscais riquezas apénas hallareis un país miserable que escasamente produce un grosero alimento a sus habitantes. Ademas, la senda se hace cada vez mas áspera i fragosa i de seguro que ninguno de ustedes dará la vuelta.

Agrega entónces el poeta:

> Pero visto nuestro ánimo ambicioso,
> Que era de proseguir siempre adelante,
> I que el finjido aviso malicioso
> A volvernos atras no era bastante,
> Con un afecto tierno i amoroso,
> Mostrando en lo esterior triste semblante,
> Puesto un rato a pensar, afirmó cierto
> Haber cerca otro paso mas abierto.

Al fin de otros cuatros dias de camino siempre por sendas peligrosas, huyóse el guia que llevaba la columna, pero todavía incontrastables en su ánimo de dar fin al proyectado descubrimiento, siguieron i siguieron. Comenzó a atormentarlos la lluvia contínua de las rejiones australes, las nubes les ocultaron el cielo, los pantanos los detenian a cada paso, las breñas i rosales los tenian lastimados. Todavía la falta de provisiones vino a aquejarlos con el hambre;

> Pero luego tambien considerando
> La gloria que el trabajo aseguraba,
> El corazon los miembros reforzando,
> Cualquier dificultad menospreciaba
> ....

Siete dias perdidos anduvimos
Abriendo a hierro el impedido paso,
Que en todo aquel discurso no tuvimos
Do poder reclinar el cuerpo laso;
Al fin una mañana descubrimos
De Ancud el espacioso i fértil raso,
I al pié del monte i áspera ladera
Un estendido lago i gran ribera.

Desde allí divisaban el archipiélago que cruzaban las piraguas de isla en isla; era un pueblo el que nacia del mar! Arrodillados en las alturas del que hoi se llama seno de Reloncaví, llenos de gozo i de ternura, dieron esos valientes a Dios las gracias porque así habia querido escaparlos de tantos peligros, terminando sus fatigas i regalando a su ambicion nuevas conquistas i a la relijion nuevos prosélitos.

Aquella jente que por primera vez se ofrecia a sus miradas, era bondadosa i sencilla;

Daban bien a entender que la codicia
Aún no habia penetrado a aquellas tierras;
Ni la maldad, el robo i la injusticia,
Alimento ordinario de las guerras,
Entrada en esta parte habian hallado,
Ni la lei natural inficionado.

Salian a verlos al camino, suspensos i admirados, como cosa milagrosa; a porfía les ofrecian sus pobres regalos; los invitaban a que se quedasen en sus posesiones, i sobre todo no se cansaban de mirar a los caballos i de espantarse del fiero estruendo de la pólvora. Caminaban ellos siempre al sur, costeando la «torcida ribera», i descubriendo numerosas i pobladas islas que se ensanchaban i crecian mas i mas a la distancia. Yo, dice Ercilla,

Yo, que fuí siempre amigo e inclinado
A inquirir i saber lo no sabido,
Que por tanto trabajo arrastrado
La fuerza de mi estrella me ha traido,
De alguna jente moza acompañado,
En una presta góndola metido,
Pasé a la principal isla cercana,
Al parecer, de tierra i jente llana.
....

Pues otro dia que al campo caminaba,
Que de nuestro viaje fué el tercero,
Habiendo ya tres horas que marchaba,
Hallamos por remate i fin postrero
Que el gran lago en el mar se desaguaba
Por un hondo i veloz desaguadero,
Que su corriente i ancha travesía
El paso por allí nos impedia.

Una gran tristeza se apoderó entónces de todos. No podian pasar a nado la corriente los caballos, las piraguas no podian soportar peso tan grande, volver atras era la muerte! Visto el apuro en que se hallaban, un jóven indio se ofreció alegre a volverlos por otro camino mejor que el que habian traido, trayendo con la nueva la alegría a los semblantes i la esperanza de un próximo regreso, porque ya señales manifiestas anunciaban el crudo invierno de esas rejiones.

El poeta añade aquí:

Mas yo que mis designios verdaderos
Eran de ver el fin desta jornada,
Con hasta diez amigos compañeros,
Jente gallarda, brava i arriscada,
Reforzando una barca de remeros,
Pasé el gran brazo i agua arrebatada,
Llegando a zabordar, hechos pedazos
A puro remo i fuerza de los brazos.

Entramos en la tierra algo arenosa,
Sin lengua i sin noticia, a la ventura,
Aspera al caminar i pedregosa,
A trechos ocupada de espesura;
Mas visto que la empresa era dudosa
I que pasar de allí seria locura,
Dimos la vuelta luego a la piragua,
Volviendo a atravesar la furiosa agua.

Pero yo por cumplir el apetito,
Que era poner el pié mas adelante,
Finjiendo que marcaba aquel distrito,
Cosa al descubridor siempre importante,
Corrí una media milla, do un escrito
Quise dejar para señal bastante,
I en el tronco que ví de mas grandeza
Escribí con cuchillo en la corteza:

«Aquí llegó [7], donde otro no ha llegado,
«Don Alonso de Ercilla, que el primero

7 En la espedicion de Ercilla al archipiélago de Chiloé, despues de su paso por los bosques de Valdivia, hai tres cuestiones jeográficas que esclarecer: 1.ª Cuál fué el último punto del continente a que llegó, es decir, desde donde divi-

«En un pequeño barco deslastrado,
«Con solo diez pasó el desaguadero[8];
«El año de cincuenta i ocho entrado
«Sobre mil i quinientos, por febrero,
«A las dos de la tarde, el postrer dia,
«Volviendo a la dejada compañía».

Llegado, pues, al campo qne aguardando
Para partir nuestra venida estaba,
Que el riguroso invierno comenzando
La desierta campaña amenazaba;
El indio amigo práctico guiando,
La jente alegre el paso apresuraba;
Pareciendo el camino aunque cerrado,
Fácil con la memoria del pasado.

Cumplió el bárbaro isleño la promesa,
Que siempre en su opinion estuvo fijo,
I por una encubierta selva espesa
Nos sacó de la tierra, como dijo.

Canto XXXVI.

Pero de cuantas aventuras le acontecieron al poeta en Chile, ninguna que merezca llamar tanto la atencion como la que le ocurrió con el mismo gobernador D. García Hurtado de Mendoza, a cuyas órdenes servia. Desde luego, ella influenció grandemente en los destino de Ercilla conduciéndolo a Europa, i sobre todo, hizo nacer en la literatura referente a Chile i en torno de la

só el archipiélago; 2.ª Cuál fué «el hondo i veloz desaguadero» que atravesó el último dia de febrero de 1558; i 3.ª Cuál fué la parte de la isla grande donde grabó su famosa octava.

Ya hemos indicado que lo primero debió suceder en las alturas de Reloncaví. En cuanto a lo segundo, D. F. S. Astaburuaga [*Diccionario jeográfico de Chile*, páj. 216, voz *Maullin*] reconoce que este rio Maullin, Purahilla, como ántes se le llamaba, es el desaguadero en cuestion; contra la opinion de mi amigo D. F. Vidal Gormaz, que mira como tal el canal de Chacao. Por último, el lugar a que abordó Ercilla en la isla grande parece ser la punta de Pugueñun o sus inmediaciones. Véase sobre este incidente el artículo publicado por Vidal Gormaz en la páj. 540 de la *Revista de Santiago*, 1872, con el título de *Ercilla i el archipiélago de Chiloé*.

8 Véase lo que se lee en la páj. 44 del *Correo del Domingo*, acerca del paso del *Desaguadero* por Ercilla:—«**Descubrimiento historico:**—El autor de unos *Apuntes para servir a la historia de la administracion de* 1845, que ha estado publicando «El Comercio» de Lima ha descubierto que D. Alonso de Ercilla fué el descubridor del *Desaguadero* que sirve de límite entre el Perú i Bolivia. Para que el disparate no fuera un desliz de pluma, sino una cosa bien pensada, de que el dicho autor parece enorgullecerse, pone al pié de la frase citada una nota que dice: Don Alonso de Ercilla, llegó i pasó el *Desaguadero* hace tres siglos, grabando en un árbol una octava que principia, *Aquí llegó*, etc».

Araucana una serie de escritos destinados a contraponorse los unos a los otros, como se habian opuesto entre sí las personas de D. García i D. Alonso.

Como se recibiese en Chile a la entrada del veranó de 1558 la noticia del advenimiento al trono de España del rei Felipe II, dispuso D. García que en la Imperial, donde se hallaba, se celebrara el feliz suceso con fuegos de sortijas, cañas i estafermo.

Al decir del cronista contemporáneo Góngora Mamolejo, en uno de esos dias destinados a las fiestas, se le ocurrió al gobernador salir por una puerta falsa de su posada, disfrazado con una máscara, «a correr ciertas lanzas en una sortija». Iban delante muchos hombres principales i mas cerca de su persona Ercilla i Pedro Olmos de Aguilera, cuando otro caballero llamado Juan de Pineda pretendió meterse entre los dos. Don Alonso que advirtió el intento, revolvió hácia a él hechando mano a la espada, haciendo D. Juan otro tanto. «Don García que vió aquella desenvoltura, tomó una maza que llevaba colgando del arzon de la silla i arremetiendo el caballo hácia D. Alonso, como contra hombre que se habia revuelto, le dió un gran golpe de maza en un hombro, i tras de aquel otro. Ellos huyeron a la iglesia de nuestra Señora i se metieron dentro»[9].

Un cronista de la relijion agustina en América, el padre Bernardo de Torres, refiere el incidente de modo mui diverso. Segun él, cuando la comitiva de caballeros se hallaba en la iglesia mayor de la Imperial, ya para celebrarse los divinos oficios, Pineda i Ercilla tuvieron cierto altercado respecto a la precedencia en los lugares, acalorándose con las palabras i echando luego mano a la espada. El concurso sin mas se dividió en dos bandos i allí mismo se armó una verdadera pendencia que no podian contener ni los sacerdotes ni el gobernador[10].

Don Pedro Mariño de Lovera hace estribar tambien la discor-

9 *Historia de Chile*, *Coleccion de Hist.*, tomo 2.°, p. 85. Mariño de Lovera da mas o ménos la misma relacion del suceso. *Crónica*, páj. 237.

10 *Corónica de la Provincia peruana del Orden de los hermitaños de S. Agustin*, Lima, 1657, en el *Epítome*, páj. 15

dia de los dos capitanes sobre quien habia de ir en mejor lugar a las fiestas dispuestas por D. García; pretendiendo que por haber éste divisado a Ercilla sacar primero la espada, «recelándose no fuese alguna traicion de las que en estos lances se han esperimentado en las Indias.....cargó luego sobre él, i dándole en las espaldas un furioso golpe con una maza de armas que tenia en la mano, le partió del caballo abajo i mandó al capitan de la guardia le llevase preso a buen recaudo»[11].

Por último, el doctor Suarez de Figueroa da lugar al hecho de que tratamos en estos términos:

...«Hubo entre otros regocijos, estafermo a que salieron muchos armados. Sobre quien habia herido en mejor lugar, hubo diferencia entre D. Juan de Pineda i D. Alonso de Ercilla, pasando tan adelante, que pusieron mano a las espadas. Desenvaináronse en un instante infinitas de los de a pié, que sin saber la parte que habian de seguir, se confundian unos con otros, creciendo el alboroto en estremo»[12].

Cualquiera de estas relaciones que se adopte[13] (puesto que la del poeta es tan vaga) todos están conformes en atestiguar que los dos campeones fueron sacados de la iglesia en que se habian asilado para ser llevados a degollar públicamente, de órden del severo e implacable gobernador. I como dice Ercilla,

......cuando estuve en el tapete ya entregado
Al agudo cuchillo la garganta,

se obtuvo la revocacion de la fatal sentencia. D. García presintió mui bien que hacía en este caso alarde de una rijidez estremada por un hecho de poca importancia i sin ulteriores consecuencias; pronto supo el clamor jeneral que se levantaba en el pueblo

11 *Crónica del Reino de Chile*, páj. 237, tomo V de la *Coleccion de Hist. de Chile*.

12 Aún debemos agregar aquí la de Brulio que varia la suya sosteniendo que la discordia provino de las fiestas pero que solo vino a estallar en la iglesia. *Historiae pervanae ordinis eremitarum S. P. Agustini*, t. I., p. 238. Pinelo, siguiendo a Nicolas Antonio, *Epitome* t. 2.°, col. 643,) se pregunta si este libro no es una traduccion de Calancha.

13 *Hechos de D. García, etc. Hist.*, tomo VI, páj. 67.

contra sus órdenes, i por no verse obligado a usar de condescendencia con las súplicas que iban a lloverle, se encerró con llave en su aposento, sin permitir que nadie se le acercase.

Pero tantas eran las simpatías con que los dos jóvenes i desgraciados caballeros contaban en la ciudad que, al decir de un autor, las damas en persona escalando la morada de D. García por una ventana fueron a arrancarle el perdon de los reos.

Tan críticos fueron en verdad los estremos a que los presos llegaron que el buen padre Torres nada creyó mas oportuno que suponer en el caso la intervencion divina, refiriendo con gran seriedad que San Agustin en persona inspiró al gobernador su última resolucion, movido del voto que le hizo Pineda de vestir el hábito a su relijion.

Lo cierto del caso fué que por mas que los apolojistas de Hurtado de Mendoza intentaron mas tarde escusarlo de su proceder, cuando vieron el gran nombre que el autor de la *Araucana* se habia conquistado, cargando la culpa a su teniente Luis de Toledo, jamas consiguieron desvanecer el reproche de injusto i de «mozo capitan acelerado» que el poeta le diera en un momento imperecedero.

Al fin, los dos jóvenes caballeros salieron desterrados, yendo Pineda a morir a Lima[14] de fraile agustino i en opinion de gran relijioso, i preparándose ya Ercilla para pasar a España. En la obra en que trabajaba desde entónces solo tuvo dos palabras para su mal juez; pero al paso que el poeta se ceñia con ella los lauros de la inmortalidad, el magnate solo procuraba escapar al olvido i vindicarse de tan desdeñoso silencio: con eso Ercilla estaba vengado! Algunos sinsabores, sin embargo, debió acarrearle posteriormente un lance tan en mala hora acontecido: algunos años despues habia de verse defraudado en sus pretensiones por influjos de la poderosa familia a quien dejaba resentida, i escritores

14 El señor don M. L. Amunátegui ha hecho notar, sin embargo, que en la batalla de Catiray, entre los españoles muertos por los indios, se enumera un Juan de Pineda, natural tambien de Sevilla.

asalariados hubieron mas tarde de tratar de ridiculizarlo en las tablas; pero....

Calló su esfuerzo el *Araucana;*
Tuya, marqués, la culpa fué aquel dia
De oscurecer tu gloria soberana:
Pues con tan raro autor así te hubiste
Que su sublime voz enmudeciste [15].

Durante el tiempo que el poeta permaneció todavía en Chile estuvo constantemente preocupado del agravio que recibiera, hasta que, como él dice,

......despues del asalto i gran batalla
De la albarrada de Quipeo, temida
Donde fué destrozada tanta malla,
I tanta sangre bárbara vertida,
Fortificado el sitio i la muralla,
Aceleré mi súbita partida.
....

I en un grueso barcon, bajel de trato,
Que velas altas de partida estaba,
Salí de aquella tierra i reino ingrato,
Que tanto afan i sangre me costaba;
I sin contraste alguno ni rebato,
Con el austro que en popa nos soplaba,
Costa a costa i a veces engolfado
Llegué al Callao de Lima celebrado.

Estuve allí hasta tanto que la entrada
Por el gran Marañon hizo la jente,
Donde Lope de Aguirre en la jornada
Mas que Neron i Herodes inclemente,
Pasó tantos amigos por la espada
I a la querida hija juntamente,
No por otra razon ni causa alguna
Mas de para morir juntos a una.

I aunque mas de dos mil millas habia
De camino, por partes despoblado,
Luego de allí por mar tomé la via,
A mas larga carrera acostumbrado:

15 *Poema inédito sobre las guerras de Chile*, Canto I. Con mas detencion puede verse este episodio de la vida de Ercilla en un artículo publicado por don Miguel Luis Amunátegui en la *Revista de Santiago*, 1872, p. 248, con el título de *D. García Hurtado de Mendoza i D. Alonso de Ercilla i Zúñiga.* D. Enrique del Solar ha publicado en la *Primera parte* de *Leyendas i tradiciones*, [páj. 253] una larga historieta titulada *Una aventura de Ercilla*, basada en el lance referido, en que supone a D. García i a Ercilla enamorados de una hija de Pineda.

I a Panamá llegué do el mismo dia
La nueva por el aire habia llegado
Del desbarate i muerte del tirano,
Saliendo mi trabajo i priesa en vano.

Estuve en Tierra-Firme detenido
Por una enfermedad larga i estraña;
Mas luego que me vi convalecido,
Tocando en las Terceras vine a España;
Donde no mucho tiempo detenido,
Corrí la Francia, Italia i Alemaña,
A Silesia i Moravia hasta Posonia,
Ciudad, sobre el Danubio, de Panonia.

Pasé i volví a pasar estas rejiones,
I otras i otras por ásperos caminos,
Traté i comuniqué varias naciones,
Viendo cosas i casos peregrinos,
Diferentes i estrañas condiciones,
Animales terrestres i marinos,
Tierras jamas del cielo rociadas
I otras a eterna lluvia condenadas [16].

Cuando Ercilla llegó a España vino a saber que su madre habia muerto en Viena, por cuya razon tuvo que marchar a Alemania en busca de su hermana Magdalena, dama de la reina que estaba para casarse; no sin haber impuesto ántes al rei Felipe de las penalidades i aventuras que habia corrido en el Nuevo Mundo.

Cuando volvió, a principios de 1564, hizo el viaje por los cantones suizos i el Languedoc, viéndose detenido por las nieves en el puerto de San Adrian, en Mondragon, i otros pueblos, donde es probable conociese al historiador Garibay que habló de él en sus *Genealogias*.

Ya en su patria se dedicó a poner en órden sus papeles i a preparar los materiales para la *Primera parte de la Araucana*, que vió la luz por vez primera en 1570.

A principios de este mismo año habia contraido matrimonio con doña María de Bazan, dama de ilustre prosapia, que le proporcionó no interrumpida ventura hasta el fin de sus dias. Fueron padrinos de la boda la reina doña Isabel de la Paz i el em-

16 Canto XXXVI.

perador Rodulfo, pero otros dicen[17] que la madrina debió ser doña Ana de Austria porque Isabel habia fallecido en 1568.

No nacieron hijos de esta union, aunque Ercilla los habia tenido ántes de casarse: uno de ellos, don Diego, vino al mundo en 1566, i otro, María Margarita de Zúñiga, dama de la emperatriz María, casó mui ventajosamente con don Fadrique de Portugal.

En 1571 Felipe II le dió el hábito de Santiago, i en el aniversario de la batalla de Millarapue decidida por su arrojo, lo armó caballero el que despues fué duque de Lerma.

Aún por tres años continuó todavía en el favor real; i sin duda que debió perderlo inmerecidamente cuando mas tarde jamas quiso llamarse jentilhombre de Felipe II i sí de Rodulfo. Pasó despues a Nápoles de donde debia salir a combatir a los turcos que sitiaban a Túnez; pero a su llegada supo que los sitiados habian sucumbido. Fuése entónces a Roma, siendo presentado en 6 de abril de 1575 al papa Gregorio XIII que habia conocido al padre del poeta. Mucho agradaron a Su Santidad las aventuras que Ercilla le relató, especialmente las que se referian al estrecho de Magallanes, despidiéndolo colmado de induljencias.

Cuarta vez pasó don Alonso a Alemania, siendo graciosamente acojido por el emperador Maximiliano i por la reina María, a quien sirviera en otro tiempo doña Leonor de Zúñiga. En setiembre de 1575 asistió a la coronacion de Rodulfo, su padrino, por rei de Bohemia, i en Ratisbona, a su eleccion de rei de los romanos; ántes le habia creado ya su jentilhombre i cúpole en esas ceremonias, como su camarero que era, llevarle la falda.

Visitó esta vez la Estiria, Corintia i Croacia, regresando a España por Italia en 1577. Este mismo año fué a Ucles a profesar de caballero de Santiago en manos del prior Diego Aponte de Quiñones, posteriormente obispo de Oviedo.

Sin ánimo de salir de Madrid, se dedicó en 1578 a la impresion de la *Segunda parte* de su *Araucana*[18]; pero a poco se le dió

17 Quintana, *lug. cit.*

18 Esta edicion que comprendia tambien la *Primera Parte* llevaba a su frente un retrato de Ercilla, tomado de perfil, que ha servido despues para cuan-

comision de ir a recibir a Barcelona al duque i duquesa de Branevich con cargo de dar cuenta de su cometido al rei, donde quiera que se hallase, por cuya razon tuvo que avanzar hasta Zaragoza. Prodijios de injenio debió Ercilla desplegar esta vez para impedir que sus huéspedes se penetrasen de que el monarca no deseaba verlos, porque así era la voluntad real.

Por esta época quiso el antiguo soldado de la guerra de Arauco ir a pelear a Portugal, merced talvez a las influencias de Hurtado de Mendoza que no carecia de valimiento en el ejército.

Vivió desde entónces retirado en su casa, gozando de las consideraciones debidas a su clase i renombre i con el empleo de examinador de libros, para el cual le habia designado el Consejo de Castilla.

En 1588, su hijo Diego que se habia educado en la casa del marqués de Santa Cruz i que pasaba ya de los veinte años, pereció ahogado en el desastre de la *invencible armada*, suceso que aflijió grandemente al poeta i que dejó traslucir en la *Tercera parte* de su obra, publicada el año siguiente[19].

Continuó desempeñando su oficio de examinador, i por cartas suyas que se conservan, se ve que a los sesenta años no habia perdido aún su habitual jovialidad; aunque él mismo reconoce que se habia vuelto viejo i perezoso. Se sabe tambien que en diciembre de 1593 tuvo que guardar cama a causa de la estacion fria de las nieblas. Cristóbal Mosquera de Figueroa[20] refiere que Ercilla se ocupaba en sus últimos años de escribir un poema so-

tas de él se han dado. Oportuno nos parece agregar lo que apunta Sedano en su *Parnaso español* (tomo II, páj. XXVI) que Ercilla «fué de hermoso aunque robusto aspecto, ojos vivos, barba poblada i crespa, el cabello enrizado, de gallarda presencia, i dotado de muchas gracias i afable condicion».

19 La mejor edicion de la *Araucana* es la de Sancha, Madrid, 1776, dos tomos, 12.°. Hailey publicó en inglés un estracto del poema i la traduccion de los mejores trozos en las notas a su tercera epístola sobre la poesía épica (Lóndres, 1782, 4.°); pero hai un análisis mas estenso i mejor de él en el *Carácter de los principales poetas de todas las naciones*, Leipzick, 8.°, t. II, parte I, pájs. 140—349. Ticknor, nota a la páj. 144 del tomo 3.°

20 *Comentario de Disciplina militar*, 1596, páj. 175. El licenciado Mosquera dice que esto sucedia en 1596, pero con evidente error porque el poeta habia muerto dos años ántes.

bre las victorias del marqués de Santa Cruz; pero nada mas se sabe de esta promesa.

El último acto que de él se conserva es la aprobacion que en 1594 prestó a las *Navas de Tolosa*, poema heróico de Cristóbal de Mesa. En 24 de noviembre de este año se encontraba gravemente enfermo, sin poderse confesar ni hacer testamento, que al fin por autorizacion suya vino a otorgar su esposa, a quien instituia de heredera universal, dejando ademas legados a sus sobrinos, a sus pajes i a ciertos monasterios. El 29 del mes, dia mártes, habia pasado a mejor vida. Sus restos fueron trasladados al año completo hasta Ocaña i despues a Madrid, donde yacen[21].

21 Para estos apuntes hemos seguido casi en todo a don Antonio Ferrer del Rio en su *Introduccion* a la edicion de la *Araucana* de la Academia. Se encuentran tambien algunas noticias sobre Ercilla en el *Semanario Pintoresco*, 1842, p. 195; en Garibay, *Grandezas de España*, que en la páj. 496 cuenta que los esposos Ercilla fueron padrinos de uno de sus hijos. El licenciado Mosquera de Figueroa publicó tambien un pomposo *Elojio* de Ercilla, por primera vez en Barcelona en 1592; un autor anónimo que se ha descubierto ser Cerdá i Rico, publicó otra biografía de Ercilla (que por su sencillez, buena forma i acopio de datos forma contraste con la anterior), en la edicion de Sancha de 1776, i posteriormente en la jeneralidad de las que se han hecho; Alvarez Baena, *Hijos ilustres de Madrid*. La Academia española despues de la restauracion de los Borbones proyectó una edicion de la *Araucana*, dando el encargo de escribir la vida del autor a don José Várgas y Ponce; pero habiéndolo sorprendido la muerte en 1821, siguió con la comision Ferrer del Rio, que ha sabido utilizar bien los datos dejados por su antecesor. A propósito de la publicacion de la *Araucana* por la Academia, el señor Barros Arana ha insertado en la revista *El Sud-América*, 1873, páj. 368, un interesante artículo bibliográfico sobre la obra de Ercilla.

CAPITULO II.

ERCILLA.

II.

Disposicion de la *Araucana*.—¿Es un poema épico?—Bellezas que contiene; los araucanos.—Batallas i descripciones.

La *Araucana*, como hemos tenido oportunidad de notarlo, está dividida en tres partes, que los críticos han insinuado la conveniencia de distinguir, ya que las dos últimas se resienten de notables diferencias respecto de la primera, dejando traslucir mui a las claras las diversas modificaciones que el espíritu del autor iba esperimentando a medida que avanzaba en la redaccion de un trabajo continuado por largos años i entre peripecias mas o ménos notables.

Todas tres comprenden treinta i siete cantos, cuyo argumento, en lo pertinente, puede decirse que está reducido a contar la historia de Chile desde su descubrimiento hasta casi los fines del gobierno de don García Hurtado de Mendoza. El hecho capital e histórico que cierra el poema es manifiestamente el suplicio de Caupolican, pues las otras incidencias posteriores que aparecen añadidas en la obra, o son personales al poeta o contienen sucesos que de ninguna manera hacen al fondo de la relacion, como ser las ideas proclamadas por el autor respecto a la guerra considerada bajo el punto de vista del derecho de jentes.

En la parte primera, esclusivamente histórica, i en los hechos referidos en ella, no tuvo Ercilla participacion de ningun jénero,

consignándolos segun los habia sabido tanto de boca de los españoles sus compañeros, como de los indios sus enemigos. Publicados estos primeros cantos del poema en 1569, cuando el autor los repasó mas tarde se persuadió de que estaban así demasiado áridos i que, en consecuencia, la amenidad exijia que en adelante se mezclase con la relacion de sucesos verídicos algunas incidencias que distrajesen agradablemente el ánimo; i como buen español, nada vió mas adecuado a este objeto, (porque al mismo tiempo era halagador para el orgullo nacional) que contar algunas de las famosas empresas en que su patria, entónces que era poderosa, estaba empeñada en Europa, i se fijó en la batalla de San Quintin dada por Cárlos V a los franceses.

Mas tarde i solo cinco cantos mas adelante, siempre sin salir de la parte segunda, insertó todavía la relacion de los grandes hechos de armas de que con justicia podia lisonjearse la España, la batalla de Lepanto, sobre todo, que habia ahuyentado para siempre a los turcos de las aguas europeas.

Como estos incidentes eran completamente estraños al asunto que tenia entre manos, para injerirlos en el tronco de la obra no tuvo mas recurso que apelar a la ficcion, introduciendo así en ella cierta especie de *máquina* o algo parecido a lo que los preceptistas dan por tal en una epopeya. Supuso, pues, que Belona se le apareció cierta noche, i lo animó a que llevase su musa a un campo mas estenso i de mas gloria que aquel que estaba recorriendo; con cuyo fin lo trasportó a un altísimo collado de donde vió a lo léjos, aunque con toda claridad, lo que sucedia, o mas bien dicho, lo que habia de verificarse años despues.

Para el otro episodio se vale de un medio de ficcion distinto, dando a entender que perdido una vez en unas quebradas por donde iba persiguiendo a una corcilla, se encontró con un viejo llamado Guaticolo que le ofreció llevarlo a casa de su tio el májico Fiton.

Al pié de una asperísima montaña,
Pocas veces de humanos piés pisada,
Hace su habitacion i vida estraña
En una oculta i lóbrega morada

Que jamas el alegre sol la baña,
I es a su condicion acomodada,
Por ser fuera de término inhumano,
Enemigo mortal del trato humano.

Mas, su saber i su poder es tanto
Sobre las piedras, plantas i animales,
Que alcanza por su ciencia i arte cuanto
Pueden todas las causas naturales:
I en el oscuro reino del espanto
Apremia a los callados infernales
A que digan por áspero conjuro
Lo pasado, presente i lo futuro.

En la furia del sol i luz serena
De noturnas tinieblas cubre el suelo,
I, sin fuerza de viento llueve i truena
Fuera de tiempo el sosegado cielo:
El raudo curso de los rios enfrena,
I las aves en medio de su vuelo
Vienen de golpe abajo modorridas
Por sus fuertes palabras compelidas.

Las yerbas en su agosto reverdece,
I entiende la virtud de cada una,
El mar revuelve, el viento le obedece
Contra la fuerza i órden de la luna;
Tiembla la firme tierra i se estremece
A su voz eficaz sin causa alguna
Que la altere i remueva por de dentro
Apretándose recio con su centro, etc.

Canto XXIII.

Cuando Ercilla llega donde el hechicero, éste se presta a descubrirle el porvenir, merced a la intervencion de su guia Guaticolo; i al efecto lo hace asomarse a una esfera que representa el mundo, i cuya fábrica al decir del májico le habia costado cuarenta años de estudio, donde podria divisar fácilmente cuanto ocurria a la distancia, en cualquier tiempo i lugar que fuese. De este modo, asiste el poeta a la jornada de Lepanto, describiéndola con alguna prolijidad i con harta complacencia en el canto XXIV de su obra.

A poco andar supone que se encuentra otra vez con el májico por las soledades de Arauco, entrevista que aprovecha para entretenerse en describir muchas provincias i ciudades famosas por la

naturaleza o por sus hechos de armas: incidente de pésimo gusto, completamente estraño al asunto i cuya congruencia no se divisa de modo alguno.

Por último, entre los episodios tratados por el autor de la *Araucana* se halla la historia de la reina Dido, contada al gusto del paladar español, segun veremos mas adelante.

Pero aparte de estos desvíos, mui conformes con la intemperancia ordinaria de la imajinacion española, segun lo dice con mucha exactitud el ameno Baret, hai todavía otros que se rozan mucho mas directamente con el argumento del poema, mas agradables de leer i que nada deslucen del marco en que están colocados, los cuales pertenecen en su totalidad a la historia del amor conyugal entre los indíjenas. Pronto llegará tambien el caso de recorrerlos.

Impuestos ya de la trabazon de la obra de Ercilla, creemos oportuno mencionar una cuestion largamente debatida por los críticos, a saber, si reune o no las condiciones de un poema épico; i ántes de entrar en ella conviene que tomemos nota de dos circunstancias: que la *Araucana* está escrita en verso, octavas reales, i que su autor mas que otra cosa, talvez lo único que se propuso en un principio fué la ordenacion de los sucesos históricos acontecidos en Chile hasta su salida del país.

En muchos pasajes de su libro insiste Ercilla en este hecho, espresando desde un principio que su labor

Es relacion sin corromper, sacada
De la verdad cortada a su medida;

i aunque él no lo dijera, la posteridad acepta como histórico cuanto Ercilla refirió como tal. Aún entre los mismos historiadores chilenos de la colonia, que tan poco induljentes se mostraron con los poetas que contaran sucesos del país, podemos escojer a este efecto el respetable testimonio i aprobacion de Ovalle que declaraba (como decíamos) que, «abstrayendo las hipérboles i encarecimientos propios del arte poético, todo lo histórico es mui conforme a la verdad, i el autor (Ercilla) por ser un caballero de tanta suer-

te i haber visto casi todo lo que escribió por sus ojos, es digno de todo crédito.........»[1]

Los pareceres de los literatos se hallan divididos acerca de la cuestion (en verdad de poca trascendencia) que llevamos entre manos, siendo mucho el caudal que se ha hecho de un tema que de por sí se prestaba a la controversia.

«Poema verdaderamente épico ninguno existe en nuestra literatura, espresa Quintana mui redondamente, agregando con exajeracion que esto «es una verdad innegable, demostrada por todos los críticos i que por lo mismo no necesita de nuevas pruebas»[2].

Martinez de la Rosa, resumiendo su sentir sobre el particular no acierta a mirar como epopeya a la *Araucana*, fundándose en que la *accion* sobre que está basada no es realmente *grande;* opinion que el inolvidable rector de nuestra Universidad don Andres Bello combate mui juiciosamente en estos términos: «No estamos dispuestos a admitir que una empresa, para que sea digna del canto épico, deba ser *grande* en el sentido que dan a esta palabra los críticos de la escuela clásica, porque no creemos que el interes con que se lee la epopeya, se mida por la estension de leguas cuadradas que ocupa la escena i por el número de jefes i naciones que figuran en la comparsa. Toda accion que sea capaz de excitar emociones vivas i de mantener agradablemente suspensa la atencion, es digna de la epopeya, o para que no disputemos sobre palabras, puede ser el sujeto de una narracion poética interesante»[3].

Don Antonio Ferrer del Rio se contrae a otra de las condiciones que se indican como anexas al poema épico, la cuestion del maravilloso, indicando que «salvo raras escepciones, debidas a una dichosa contradiccion, en la epopeya española se le escluye casi siempre o se le presenta con singulares pretensiones. Ercilla quiere contar una cosa increible, estraordinaria? Se autoriza con las afirmaciones de todo un pueblo, i parece no dejar escapar de su imajinacion la pintura del milagro sino con una prudencia es-

1 *Histórica relacion* páj. 83.
2 *Obras completas*, lug. cit.
3 *Correo del Domingo*, p. 5.

trema, despues de haberlo hecho pasar por la criba de la crítica mas minuciosa. Lo que ante todo desean esponer estos tímidos relatores son los hechos, es la verdad que los atrae por su grandeza heróica, i sin duda que Lucano, su poeta favorito, ha inspirado o enfriado con sus ejemplos la epopeya española»[4].

M. Alexandre Nicolas, entusiasta admirador de Ercilla, espresa su opinion sobre la materia en la forma algo redundante i enfática que acostumbra: «¿La entonacion celeste alumbra el desarrollo de la obra o no es realmente mas que un tejido de hazañas guerreras? Aquí está para nosotros el nudo de la controversia si queremos llegar a la conclusion de que la obra española es realmente una epopeya, bajo el punto de vista tan justo i elevado de E. Quinet i de Ozanan..... Todo este maravilloso testifica en favor del jenio poético e inventiva de Ercilla. Comprendia que la accion humana no bastaba, por mas heróica i grandiosa que fuese, para llenar el cuadro ideal de la epopeya. Ha querido mezclar en su narracion los prodijios que la Edad Media habia hecho nacer, las ficciones del mundo de las hadas, que formaban de algun modo una segunda mitolojía aceptada por los poetas i por la inmensa mayoría de los espíritus i que tendian a reemplazar diariamente mas i mas los graciosos sueños del paganismo...... Todo este mundo de ficciones sobrenaturales empleado por Ercilla, aunque con mucha discrecion, nos deja ver mui bien cuán indispensable le parecia en las creaciones de la epopeya la intervencion de los caractéres divinos, la influencia divina; i bajo este punto de vista, la *Araucana* estaria justificada, en cierto modo, a los ojos de los teóricos que exijen de los poetas épicos la presencia de lo maravilloso, de una accion superior a la nuestra dirijiendo i dominando la existencia i la voluntad de los mortales. La *Araucana* es, pues, un poema épico en sus condiciones mas severas. Nos presenta la relacion de un hecho heróico, acciones de guerra de un incontestable interes donde brillan la bravura i la magnanimidad de los héroes. Es la imájen viva i pintoresca del siglo mismo en

4 *Introduccion*, páj. CL.

el cual se han desarrollado los acontecimientos i donde estaba situada la cuna del escritor. La unidad de conducta es notable; i todos los incidentes se agrupan con habilidad bajo la dependencia de un carácter principal que provoca nuestro apego i nuestra admiracion. Otros caractéres en gran número, dibujados con exactitud i fieles a sí mismos, forman en el poema contrastes conducidos con arte. La intervencion celeste, el maravilloso en su lugar, bien que minorado i guiado por un falso principio de literatura i bajo la dominacion del inflamiento nacional heredado de Lucano, numerosos episodios i casi todos ligados a la accion heróica, al pensamiento inspirador del poeta, embellecen esta concepcion de un jenio feliz; i si algun reproche puede dirijírsele por el desenlace de su obra, esta imperfeccion tiene para nosotros su esplicacion. La *Araucana* es un poema que no se concluyó jamas. Pero, tal cual es, este poema interrumpido por el sufrimiento i el dolor, puede con justo título considerársele como una de las glorias literarias de España i forma una lejítima, una invencible objecion a los árbitros de la fama, bastante exijentes para rehusar a la nacion española el honor de haber producido una verdadera epopeya»[5].

La seriedad inglesa, por el contrario, cae en otra exajeracion por boca de Ticknor[6] al suponer que «la primera parte de la *Araucana* no es otra cosa que una historia en verso del principio de la guerra que tiene toda la exactitud jeográfica i estadística que puede apetecerse; en una palabra, es obra que se debe leer con un mapa al lado, puesto que lo que al autor mas ocupa es el órden sucesivo de los acontecimientos. Es claro, agrega mas adelante, que una obra de esta especie no es, estrictamente hablando, una epopeya; es mas bien un poema histórico a la manera de Silio Itálico, en que se trata, con todo, de imitar las rápidas transiciones i el estilo fácil de los maestros italianos, i se lucha desventajosamente por acomodar a las diferentes partes de

5 A. Nicolás, *L'Araucana.*
6 *Literatura española*, t. 3.°, páj. 141.

su estructura algo de la maquinaria sobrenatural de Homero i de Virjilio».

Ferrer del Rio ha resumido mui bien las condiciones que contribuyen a realzar a la *Araucana* sobre otras obras españolas semejantes, cuando ha dicho: que «el carácter heróico del poema, el reflejo vivo del siglo XVI, el espíritu que lo anima i lo inspira, la unidad del plan del autor, el elemento maravilloso que se mezcla a sus ficciones, son las condiciones esenciales que se encuentran, pero con un brillo nuevo en cuanto a lo último, en Ercilla»[7]. En resúmen, como se ha visto, la resolucion del punto discutido pende mas que de la realidad, del modo de observacion bajo el cual se le considere.

En verdad sea dicho, sin embargo, que ni los que defienden a la *Araucana* en sus condiciones de poema épico segun lo que se ha convenido en llamar por tal, ni los que por un espíritu de apocamiento la deprimen hasta un estremo opuesto, se colocan en el terreno de una neta imparcialidad. Segun esto, hablando con precision, la *Araucana* no es un poema épico, porque ni pudo serlo, ni ménos se intentó; pero evidentemente es el mejor tipo del jénero que haya producido en tiempo alguno el injenio español, de por sí poco sujeto a reglas, caprichoso, desordenado, amigo de lo imposible. La obra de Ercilla nada pierde con esta resolucion, i por el contrario, tiene para el pueblo chileno, como tambien lo decia Bello, el gran mérito de haber hecho de él el único hasta ahora de las naciones modernas, cuya fundacion haya sido inmortalizada con un trabajo semejante; i como agrega Quinet refiriéndose a Chile, Ercilla es su poeta.

Sea como quiera, nadie ha negado que la *Araucana* contiene bellezas de primer órden. La gran figura de los araucanos se destaca del fondo del cuadro apénas se le ve, i natural es entónces que principiemos por ellos nuestro análisis.

Partiendo de la base de que la obra de Ercilla estaba destinada desde sus principios a celebrar las acciones de los españoles

7 *Introduccion* citada, páj. CLVIII.

en Chile i que se trataba, por consiguiente, de una epopeya propiamente nacional, cincunstancia que, como vimos desde el principio, no está en manera alguna de acuerdo con el plan que el poeta se propuso, se le ha reprochado como un defecto el que en ella se celebre a los enemigos; aunque justo es agregar que quienes así proceden se apresuran a declarar que si esto redunda en contra de la propiedad literaria de la obra, demuestra mui claramente i de un modo honroso la buena fe del poeta. Dice a este respecto un crítico español que «si el autor de la *Araucana* inspira cierta simpatía i cariño no puede provenir mas que del carácter de injenuidad i nobleza que le adornaba en vida i que trasladó íntegro a su obra. Uno de los mayores defectos que en este poema se censuran, a saber el realce que respecto de los españoles se da a las figuras de los bárbaros, prueba la candorosa honradez i la sensabilidad poética de Ercilla. Los españoles, feroces como todo conquistador a quien impacienta la resistencia, repugnaban con su crueldad al alma jóven, noble, valiente i jenerosa del poeta que, siendo español tambien, hubiera querido ver limpios de toda mancha a sus compatriotas; al paso que los araucanos, víctimas al fin de una suerte veneranda, defendian su relijion i su libertad, i esta aspiracion los engrandecia a los ojos del poeta que en una mano llevaba la espada para defenderse de ellos i en otra la lira para celebrar, talvez exajerándolas, sus hazañas»[8].

Desde luego al tratar de los araucanos tenia el poeta una ventaja nada despreciable, cual era, que «por lejanos e ignorados se prestaban mas a la voluntad de la fantasía i podian recibir las proporciones i el color de personajes verdaderamente poéticos, miéntras que los jefes españoles, conocidos de todos i vivos aún algunos de ellos, no podian, so pena de hacerlos rídiculos, ser presentados en otra forma que la que tenian, esto es, prosaica, histórica i comun»[9].

8 Quintana, *Obras completas*, páj. 161 i sigtes.
9 Quintana, *Obras completas*, paj. 161 i sigtes.

Ademas, Ercilla dió pruebas en mas de una ocasion de la nobleza i jenerosidad de su alma lastimada en presencia de las crueldades que se cometian contra esos indios que elijiera merecidamente por héroes de su epopeya. I en verdad, como dice uno de sus traductores, «la tenaz defensa de sus estériles (!) i peligrosas montañas contra adversarios ilustrados en los dos mundos, la firmeza del valor de los rebeldes i su astuta audacia, la misma inferioridad de las armaduras que oponian a la artillería de los invasores, todo contribuye a conciliar a estos salvajes casi desconocidos, confinados en la otra estremidad del globo, pero que saben luchar con tales antagonistas, una simpatía verdadera i que el mismo escritor parece dividir con cada uno de nosotros»[10].

Sea desde luego el viejo Colocolo el tipo que se nos presenta; veámoslo cómo manifiesta su prudencia i buen juicio, no opuestos al valor, en el consejo celebrado por los jefes para la eleccion de capitan jeneral. De los indios, cada uno engreído hasta no mas, pretendia para sí el mando, i lo confesaban sin rebozo; nadie queria reconocer superioridad en los demas, i como eran no bien decidores cuanto hombres de accion, llegando a poco a las manos, la junta prometia acabar mui mal. Levántase entónces el anciano i les habla así:

...Qué furor es el nuestro ¡oh araucanos!
Que a perdicion os lleva sin sentillo?
Contra nuestras entrañas teneis manos,
I no contra el tirano en resistillo?
Teniendo tan a golpe a los cristianos
Volveis contra nosotros el cuchillo?
Si gana de morir os ha movido,
No sea en tan bajo estado i abatido!

Volved las armas i ánimo furioso
A los pechos de aquellos que os han puesto
En dura sujecion, con afrentoso
Partido, a todo el mundo manifiesto:
Lanzad de vos el yugo vergonzoso:
Mostrad vuestro valor i fuerza en ésto:
No derrameis la sangre del estado
Que para redimirnos ha quedado.

10 Alex. Nicolas, *L'Araucana*.

No me pesa de ver la lozanía
De vuestro corazon, ántes me esfuerza;
Mas temo que esta vuestra valentía,
Por mal gobierno el buen camino tuerza:
Que, vuelta entre nosotros la porfía,
Degolleis nuestra patria con su fuerza:
Cortad, pues, si ha de ser desa manera,
Esta vieja garganta la primera:

Que esta flaca persona, atormentada
De golpes de fortuna, no procura
Sino el agudo filo de una espada,
Pues no la acaba tanta desventura.
Aquella vida es bien afortunada
Que la temprana muerte la asegura;
Pero a nuestro bien público atendiendo,
Quiero decir en esto lo que entiendo.

Pares sois en valor i fortaleza;
El cielo os igualó en el nacimiento;
De linaje, de estado i de riqueza
Hizo a todos igual repartimiento;
I en singular por ánimo i grandeza
Podeis tener del mundo el rejimiento:
Que este precioso don no agradecido
Nos ha al presente término traido.

En la virtud de vuestro brazo espero
Que puede en breve tiempo remediarse,
Mas ha de haber un capitan primero
Que todos por él quieran gobernarse:
Este será quien mas un madero
Sustentase en el hombre sin pararse;
I pues que sois iguales en la suerte,
Procure cada cual ser el mas fuerte.

Canto II.

Hemos citado poco ménos que íntegra esta arenga porque, realmente, merece ser conocida despues de los elojios que Voltaire le prodigó tan a manos llenas. Este hombre célebre contribuyó a difundir con ellos en Europa el poema de Ercilla; pero, como dice Sismondi, la obligacion es hasta cierto punto recíproca: pues «quizá la lectura de la *Araucana* sujirió al poeta frances la bella creacion de Alzira; quizá le hizo sentir cuántas emociones profundas podria exitar su jenio poniendo a nuestra vista la sangrienta lucha del antiguo i del nuevo mundo, oponiendo la libertad antigua de los americanos al fanatismo de

los españoles»[11]. Voltaire, establece primeramente la analojía que en el discurso de Colocolo se encuentra, comparándolo con el de Néstor en la disputa de Aquíles i Agamenon, i al dar la preferencia a Ercilla sobre Homero, agrega: «Considerad por una parte la destreza con que el bárbaro se insinúa en el ánimo de los caciques, la respetuosa dulzura con que calma su animosidad, la ternura majestuosa de sus palabras, cuánto le anima el amor de su país, cuánto penetran su corazon los sentimientos de la verdadera gloria, con qué prudencia alaba su valentía reprimiendo su furor; con qué arte no da la superioridad a ninguno: es un censor, un panejirista hábil; asi todos se someten a sus razones, confesando la fuerza de su elocuencia, no por vanas alabanzas, sino por una pronta obediencia»[12].

Si Colocolo es el modelo de un hombre sensato i de esperiencia, lo que los hebreos habrian llamado el anciano de la tribu, destituido ya de la fuerza física i viviendo de sus accciones en el pasado, pero renovándolas, puede decirse, en mayor escala con sus acertados pareceres i consejos, guiadores del ardor i entusiasmo de la juventud, véase tambien en Lautaro, retratado en sus palabras, la serenidad del indio en el combate, su amor a la patria, el arte con que afeando a sus compatriotas ya próximos a la fuga la accion que van a cometer i presentándoles las probalidades de la victoria en el cansansio de los enemigos, hace renacer en ellos nuevos e irrisistibles brios:

¡Oh ciega jente del temor guiada!
A dó volveis los temerosos pechos?
Que la fama en mil años alcanzada
Aquí perece i todos vuestros hechos,
La fuerza pierden hoi, jamas violada,
Vuestras leyes, los fueros i derechos:
De señores, de libres, de temidos,
Quedais siervos, sujetos i abatidos.

Manchais la clara estirpe i descendencia,
I enjeris en el tronco jeneroso
Una incurable plaga, una dolencia,
Un deshonor perpetuo, ignominioso:

11 *Lit. du midi de l'Europe*, t. III, páj. 449·
12 *Essai sur poesie épique*, don Alonso de Ercilla.

Mirad de los contrarios la impotencia,
La falta del aliento i el fogoso
l atir de los caballos, las ijadas
Llenas de sangre i en sudor bañadas.

No os desnudeis del hábito i costumbre
Que de nuestros abuelos mantenemos,
Ni el araucano nombre, de la cumbre
A estado tan infame derribemos:
Huid el grave yugo i servidumbre;
Al duro hierro osado ɪ ːcho demos;
¿Por qué mostrais espaldas esforzadas
Que son de los peligros reservadas?

Fijad esto que digo en la memoria,
Que el ciego i torpe miedo os va turbando;
Dejad de vos al mundo eterna historia,
Vuestra sujeta patria libertando:
Volved, no rehuseis tan gran victoria,
Que os está el hado próspero llamando:
A lo ménos firmad el pié lijero,
Vereis como en defensa vuestra muero.

Canto III.

› mas que las figuras anteriores merece llamar en primera a atencion Caupolican, el vencedor en las justas propues: Colocolo para la designacion del jefe que habia de llevar ɔombate contra los invasores.

Era este noble mozo de alto hecho,
Varon de autoridad, grave i severo,
Amigo de guardar todo derecho,
Aspero, riguroso, justiciero,
De cuerpo grande i relevado pecho,
Hábil, diestro, fortísimo i lijero
Sabio, astuto, sagaz, determinado
I en casos de repente reportado.
......Tenia un ojo sin luz de nacimiento,
Como un fino granate colorado;
Pero lo que en la vista le faltaba
En la fuerza i esfuerzo le sobraba....

ː fué el hombre que en tantas ocasiones supo resistir incon-ıle con su valor i los recursos de su injenio siempre fecundo, ıuje de las armas estrañas; que se vió vencido a veces i solo ɔ al presentir, ya prisionero, que su estrella iba a eclipsarse empre. Aún despues de encadenado, cuando ofrece a sus ːros la subyugacion del estado araucano en premio de su

libertad, todavía su fisonomía es noble i grande, i un cierto sentimiento de pena cae involuntariamente sobre nosotros al ver esforzado guerrero de otro tiempo en la desgracia preocuparse ya solo de su vida. No resistiremos al deseo de dar aquí las circunstancias de la muerte del héroe, porque ademas de ser dramáticas e interesantes, es la mejor manifestacion que pudiera hacerse de su carácter i del corazon honrado i humanitario del poeta.

Decia a Reinoso el prisionero:

«Ténme en prision segura retirado
Hasta que cumpla aquí lo que pusiere;
Que yo sé que el ejército i senado
En todo aprobarán lo que hiciere:
I el plazo puesto i término pasado,
Podré tambien morir si no cumpliese;
Escoje lo que mas te agrade desto,
Que para ámbas fortunas estoi presto».

No dijo el indio mas, i la respuesta
Sin turbacion mirándole atendia,
I la importante vida o muerte presta
Callando con igual rostro pedia:
Que por mas que fortuna contrapuesta
Procuraba abatirle no podia,
Guardando, aunque vencido i preso, en todo
Cierto término libre i grave modo.

Hecha la confesion como lo escribo,
Con mas rigor i priesa que advertencia
Luego a empalar i asaetarle vivo
Fué condenado en pública sentencia.
No la muerte i el término excesivo
Causó en su gran semblante diferencia,
Que nunca por mudanzas vez alguna
Pudo mudarle el rostro la fortuna.

Pero mudóle Dios en un momento,
Obrando en él su poderosa mano,
Pues con lumbre de fé i conocimiento
Se quiso bautizar i ser cristiano:
Causó lástima i junto gran contento
Al circunstante pueblo castellano,
Con grande admiracion de todas jentes
I espanto de los bárbaros presentes.

Luego aquel triste aunque felice dia,
Que con solemnidad le bautizaron,
I, en lo que el tiempo escaso permitia,
En la fé verdadera le informaron,

Cercado de una gruesa compañía
De bien armada jente le sacaron
A padecer la muerte consentida,
Con esperanza ya de mejor vida,

Descalzo, destocado, a pié, desnudo;
Dos pesadas cadenas arrastrando,
Con una soga al cuello i grueso ñudo
De la cual el verdugo iba tirando,
Cercado en torno de armas, i el menudo
Pueblo detras, mirando i remirando
Si era posible aquello que pasaba,
Que visto por los ojos aún dudaba.

Desta manera, pues, llegó al tablado
Que estaba un tiro de arco del asiento,
Media pica del suelo levantado,
De todas partes a la vista esento;
Donde con el esfuerzo acostumbrado,
Sin mudanza i señal de sentimiento,
Por la escala subió tan desenvuelto
Como si de prisiones fuera suelto.

Puesto ya en lo mas alto, revolviendo
A un lado i otro la serena frente,
Estuvo allí parado un rato viendo
El gran concurso i multitud de jente,
Que el increible caso i estupendo
Atónita miraba atentamente,
Teniendo a maravilla i gran espanto
Haber podido la fortuna tanto.

Llegóse él mismo al palo donde habia
De ser la atroz sentencia ejecutada,
Con un semblante tal, que parecia
Tener aquel terrible trance en nada,
Diciendo: «Pues el hado i suerte mia
Me tienen esta muerte aparejada,
Venga que yo la pido, yo la quiero,
Que ningun mal hai grande si es postrero».

Luego llegó el verdugo dilijente,
Que era un negro gelofo, mal vestido,
El cual viéndole el bárbaro presente
Para darle la muerte prevenido,
Bien que con rostro i ánimo paciente
Las afrentas demas habia sufrido,
Sufrir no pudo aquella aunque postrera,
Diciendo en voz alta desta manera:

«¿Cómo, qué? ¿en cristiandad i pecho honrado
Cabe cosa tan fuera de medida,
Que a un hombre como yo tan señalado
Le dé muerte una mano así abatida?

Basta, basta morir al mas culpado,
Que al fin todo se paga con la vida;
I es usar deste término conmigo
Inhumana venganza i no castigo.

No hubiera alguna espada aquí de cuantas
Contra mí se arrancaron a porfía,
Que usada a nuestras míseras gargantas
Cercenara de un golpe aquesta mia?
Que aunque ensaye su fuerza en mí de tantas
Maneras la fortuna en este dia
Acabar no podrá que bruta mano
Toque al gran jeneral Caupolicano».

Esto dicho, i alzando el pié derecho
(Aunque de las cadenas impedido)
Dió tal coz al verdugo, que gran trecho
Le echó rodando abajo mal herido:
Reprendido el impaciente hecho,
I él del súbito enojo reducido,
Le sentaron despues con poca ayuda
Sobre la punta de la estaca aguda.

No el aguzado palo penetrante,
Por mas que las entrañas le rompiese
Barrenándole el cuerpo, fué bastante
A que al dolor intenso se rindiese:
Que con sereno término i semblante,
Sin que labio ni ceja retorciese,
Sosegado quedó de la manera
Que si asentado en tálamo estuviera.

Paréceme que siento enternecido
Al mas cruel i endurecido oyente
Deste bárbaro caso referido,
Al cual, señor, no estuve yo presente,
Que a la nueva conquista habia partido
De la remota i nunca vista jente;
Que si yo a la sazon allí estuviera
La cruda ejecucion se suspendiera.

Quedó abiertos los ojos, i de suerte
Que por vivo llegaban a mirarle,
Que la amarilla i afeada muerte
No pudo aún puesto allí desfigurarle:
Era el miedo en los bárbaros tan fuerte
Que no osaban dejar de respetarle;
Ni allí se vió en alguno tal denuedo
Que puesto cerca dél no hubiese miedo.

Canto XXXIV.

¡Qué bien se trasluce la nobleza del indio cuando se indig-

de la clase de muerte i del verdugo que le han destinado! ¡Cuánto su valor al ver la serena entereza con que él mismo se ofrece al horrible suplicio; cuánto lo brillante de sus acciones i la majestad de su valor sobreviviendo aún a la muerte en las líneas de su rostro! En verdad que el poeta para ser tal en esta ocasion no tenia mas que contar lo que habia pasado, i para conmovernos decirlo como lo ha hecho, simple i honradamente. Razon tuvo Quintana para esclamar despues de este inhumano sacrificio elevado por el jefe cristiano a sus resentimientos de enemigo i a la dureza de su alma: «En medio de aquel campo en que solo se veía la ajitacion de la independencia, los esfuerzos de la indignacion i los gritos de rabia de parte de los indios, i de la de sus dominadores irritados, el orgullo de su fuerza, el desprecio hácia los salvajes, i los rigores de una autoridad ofendida i desairada, Ercilla es el solo que en su conducta i sus versos aparece como un hombre entre aquellos tigres feroces, oyendo las voces de la clemencia i de la compasion i siguiendo los máximas de la equidad i justicia».

. Muchas otras figuras de indios podriamos presentar, Tucapel, Rengo, Galbarino; pero bástenos con espresar aquí con el autor que acabamos de citar, que en todas ellas «débese admirar la natural espresion i graduacion conveniente de los caractéres dibujados a manera de Homero, tan semejantes al parecer entre sí i en realidad tan distintos.... Tenian ademas los indios los motivos morales i sentimientos que los animan, con los cuales simpatiza siempre el corazon humano en todas las edades de la vida i en todos los parajes del mundo i que junto con un espectáculo tan nuevo en poesía de hombres i paises venian a aumentar el interes que ofrecia el asunto de la obra de Ercilla. Si los araucanos eran unos salvajes oscuros, sus adversarios los españoles eran harto conocidos en uno i otro hemisferio, teniendo asombrado i ajitado el antiguo con su ambicion i su poder, i con su osadía descubierto i subyugado el nuevo. La duracion i tenacidad de la lucha entre fuerzas tan desiguales, la oposicion de caractéres i de costumbres, daban por sí mismas un realce casi maravilloso a la

pintura, sin que la imajinacion del poeta tuviese que esforzarse mucho por darle interes i añadirle solemnidad».

Sin duda que el arte del poeta i su buen gusto son bien notables en los discursos que atribuye a los indómitos i salvajes araucanos, simples adornos literarios destinados a hermosear la obra, pero, como es fácil de creer, de ninguna verdad.

El mismo artificio es tambien de primer órden en la descripcion de las batallas, pues ademas de que, como dice Quintana, «el arte de contar, arte mas difícil de lo que se piensa, está llevado a un punto de perfeccion a que ningun libro de entónces pudo llegar ni aún de léjos», el fuego que en ellas desplega, segun la espresion de Voltaire, la animacion i brillo que presta su pluma a cada uno de los combatientes i la variedad de peripecias con que las reviste, siguiendo los sucesos en su conjunto i en sus menores detalles, no contribuyen por poco a hermosear la *Araucana*. Es inútil que presentemos aquí un ejemplo, porque son ellas tan frecuentes en la obra que basta abrirla en cualquiera parte para posesionarse de esta verdad. Pero, véase siquiera como en este órden de ideas sabe usar de su talento descriptivo haciendo palpitar de ansiedad el corazon por la suerte de los españoles vencidos que huyen con todo el temor de hombres amedrentados:

....Venian ya los caballos por el llano
Las orejas tremiendo derramadas;
Quiérenlos aguijar, mas es en vano,
Aunque récio les abren las ijadas;
El hermano no escucha al caro hermano:
Las lástimas allí son escusadas:
Quien dos pasos del otro se aventaja,
Por ganar otros dos muere i trabaja.

Como el que sueña que en el ancho coso
Siente al furioso toro avecinarse,
Que piensa atribulado i temeroso
Huyendo de aquel ímpetu salvarse,
I se aflije i congoja presuroso
Por correr, i no puede menearse;
Así éstos a gran priesa a los caballos
No pueden, aunque quieren, aguijallos.

Haciendo el enemigo gran matanza
Sigue el alcance i siempre los aqueja:

Dichoso aquel que buen caballo alcanza,
Que de su furia un poco mas se aleja:
Quien la adarga abandona, quien la lanza,
Quien de cansado el propio cuerpo deja:
I asi la vencedora jente brava
La fiera sed con sangre mitigaba.

A aquel que por desdicha atras venia,
Ninguno aunque sea amigo le socorre,
Despacio el mas lijero se movia,
Que en el caballo trota mucho corre:
El cansancio i sed los aflijia . . .

Canto VI.

La inspiracion no lo abandona, ora trate de pintar una reunion de los araucanos, (bien notables de por sí, sin mas que las arengas atribuidas a los oradores); ora una de esas fiestas guerreras tan comunes entre ellos, en que cada cual hace alarde de su fuerza i destreza; a cuyo efecto citaremos como ejemplo solo estas tres estrofas que ponen a nuestra vista lo obrado por un guerrero i la admiracion que produce:

"Esto dicho, la lanza requerida,
En ponerse en el puesto poco tarda;
I dando una lijera arremetida,
Hizo muestra de sí fuerte i gallarda:
La lanza por los aires impelida
Sale cual gruesa bala de lombarda,
O cual furioso trueno, que corriendo,
Por las espesas nubes va rompiendo.

Cuatro brazas pasó con raudo vuelo
De la señal i raya delantera,
Rompiendo el hierro por el duro suelo,
Temblaba por largo espacio la hasta fuera.
Alza la turba un alarido al cielo,
I de tropel corriendo a la carrera
Muchos a ver el tiro van corriendo,
La fuerza i tirador engrandeciendo.

Unos el largo trecho a pasos miden
I examinaban el peso de la lanza,
Otros p[illegible] atraviesan [illegible]
Del es[illegible] la pujanza
Otros van [illegible] hablan
Al [illegible] cantares [illegible] alabanza,
De Leucoton el nombre levantando
Le van en alta voz solemnizando.

Canto X.

En una sola estrofa describe la vuelta del dia que lleg
despertar con su luz en el campo a los labradores:

Ya la rosada aurora comenzaba
Las nubes a bordar de mil labores,
I a la usada labranza dispertaba
La miserable jente i labradores:
Ya a los marchitos campos restauraba
La frescura perdida i sus colores,
Aclarando aquel valle la luz nueva,
Cuando Caupolican viene a la prueba;

o la llegada del invierno con todo el colorido local i las circun
tancias que lo acompañan en la guerra de Arauco:

Espárcese i derrámase la jente,
Dejan el campo i buscan los poblados,
Cesa el fiero ejercicio comunmente,
La tierra cubren húmidos nublados.
Mas, cuando enciende a Escorpio el sol ardiente
I la fríjida nieve los collados
Sacuden de sus cimas levantadas,
Ya de la nueva yerba coronadas.

En este tiempo el bullicioso Marte
Saca su carro con horrible estruendo,
I ardiendo en ira belicosa, parte;
Por el dispuesto Arauco discurriendo
Hace temblar la tierra a cada parte,
Los ferrados caballos impeliendo;
I en la diestra el sangriento hierro agudo
Bate con la siniestra el fuerto escudo.

Luego, a furor movidos los guerreros
Toman las armas, dejan el reposo;
Acuden los remotos forasteros
Al cebo de la guerra codiciosos;
De los hierros renuevan los aceros;
Templan la cuerda al arco vigoroso;
El peso de las mazas acrecientan,
I el duro fresno de las hastas tientan.

Canto IX.

CAPITULO III.

ERCILLA JUZGADO POR LA ARAUCANA.

III.

EL AMOR.

El amor en otros poetas.—Por qué Ercilla no habla de amor en su poema. —Antecedente literario.—Cuestion de crítica.—Costumbres españolas.—Testimonio de la *Araucana*.—De qué amores habla Ercilla.—Episodios.—Dido. —Guacolda.—Tegualda.—Glaura.

Una de las particularidades que indudablemente llama a primera vista la atencion en el poema de Ercilla, es la voluntaria prescindencia que quiso imponerse en cosas de amor, i que desde un principio formalmente espresó:

> Vénus i Amor aquí no alcanzan parte
> Solo domina el iracundo Marte.

Al emprender la tarea de cantar la guerra de los araucanos en la defensa de sus hogares invadidos, quiso así que desde que el lector tomase el libro, supiese ya de lo que se trataba i lo que él ofrecia: declaracion tanto mas necesaria cuanto que esta circunstancia, cabalmente, era una de las diferencias capitales de su epopeya, i que por mucho contribuiria a su orijinalidad de entre las demas producciones literarias de su especie.

Desde que el poema épico ocupó un lugar en la literatura, esto es, desde que el jénero mismo literario tuvo un modelo en Homero, todos los que habian seguido sus huellas daban un lugar preferente en sus cantos a las divinidades que Ercilla iba a es-

cluir de las acciones de sus héroes. Sin duda alguna, «el amor es la pasion que los poetas han esplotado con mas complacencia en todos los siglos i en todos los paises», dice M. Mennechet. Por lo tanto, era mui natural i justificada la declaracion que el poeta presentaba al lector desde sus primeras líneas, para evitarle la sorpresa que tarde o temprano habia de esperimentar cuando viese la ninguna parte que concedia el amor en sus versos. En la antigüedad, tal prescindencia jamas tuvo lugar, pues desde el cantor griego que basaba la accion de su poema en el rapto de Helena por Páris, i que habia de constituir el pretesto para la invasion de los griegos al Asia en busca de la venganza del honor de un marido ultrajado, siempre la imajinacion dió un vasto campo al amor, bien sea como pasion, o simplemente como moral aparente de la intriga que sostenia el interes, o inspiraba a sus héroes; de ahí habian de nacer todos los episodios de los combates al frente de la ciudad sitiada, la destruccion e incendio de Troya, las aventuras de Ulises i sus compañeros de espedicion.

Virjilio, siguiendo las huellas de Homero, como su fiel imitador, iba a prestar a la Eneida uno de sus mejores cantos dedicándolo a la pasion amorosa de Dido i al abandono de Eneas; Lucano mezclaba a la pintura de las luchas civiles la histórica figura de Cleopatra, llena de ambiciones pero no escluyendo de sus empresas al amor, al cual asociaba por mucho en su muerte. Jason, yendo en busca del vellocino de oro, iba a detenerse en la Cólquida el tiempo suficiente para que Medea ardiese de amor por él; de cuya pasion utilizándola en beneficio de la fácil realizacion de su empresa, naceria el asesinato de su padre i mas tarde la muerte cruel de sus hijos i la infelicidad del seductor.

En jeneral, en todos sus predecesores encontraba Ercilla al amor como inspirador de grandes acciones i de hechos ruines, siempre amoldado a la naturaleza humana de los héroes i de los dioses, que no podian pasarse sin contribuir por su parte a realizarlo i que una divinidad superior habia puesto en el fondo de sus corazones desde la primavera hasta el invierno de la vida; afecciones de la primera edad cuya lei es ser hijas del entusiasmo

de la pasion, tranquilos sentimientos de una época mas avanzada en que los dulces afectos del hogar i de la familia vienen a reemplazar los ardientes arrebatos de la juventud: por todas partes la misma lei suprema i jeneradora, instinto en los animales, inclinacion en el sér cuya herencia es la razon.

Aquellos poetas vieron tambien que entraba por mucho en el agrado del lector la sucesion de risueños cuadros a las borrascosas escenas de disturbios civiles i a los grandes hechos de los cuales nacian la destruccion de unos pueblos o la formacion de otros, i que era imposible lograr del todo su instruccion i entretenimiento, sin aquella alternada sucesion que ellos notaban, por otra parte, perfectamente demarcada en la naturaleza i a la cual debian conformarse para ser verdaderos i para ser amenos. Esta regla primordial de composicion i buen gusto, no era posible que pasase desapercibida para Ercilla, i él mismo ha tenido cuidado de declararlo así. Yo sé dice,

Que no hai tan dulce estilo i delicado
Ni pluma tan cortada i sonorosa,
Que en un largo discurso no se estrague
Ni gusto que un manjar no lo empalague.

Que si a mi descricion dado me fuera
Salir al campo i escojer las flores
Quizá el cansado gusto removiera
La usada variedad de los sabores:
Pues como otros han hecho, yo pudiera
Entretejer mil fabulas i amores:
Mas pues tan adentro estoi metido,
Habré de proseguir lo prometido.

Canto XV.

Aún mas: tan distante estaba nuestro autor de abrigar dudas a este respecto que, ya por un espíritu de exajerado sistema, sostenia que cuanto bueno existe es obra del amor i que los poetas han debido siempre las mejores producciones de su pluma a los dictados de una pasion amorosa. Poco ántes de los versos trascritos ha principiado el canto en que se hallan con los siguientes:

¿Qué cosa puede haber sin amor buena?
¿Qué verso sin amor dará contento?
¿Dónde jamás se ha visto rica vena
Que no tenga de amor el nacimiento?
No se puede llamar materia llena
La que de amor no tiene el fundamento:
Los contentos, los gustos, los cuidados
Son, si no son de amor, como pintados.

Amor de un juicio rústico i grosero
Rompe la dura i áspera corteza;
Produce injenio i gusto verdadero
I pone cualquier cosa en mas fineza:
Dante, Ariosto, Petrarca i el Ibero
Amor los trujo a tanta delgadeza;
Que la lengua mas rica i mas copiosa
Si no trata de amor es disgustosa.

Estas palabras demuestran claramente cuan penetrado se hallaba del realce que una obra puede encontrar en sí misma i en el ánimo de los demas a quienes su autor sabe interesar con la relacion de sus propios sentimientos. Patente se halla ahí representado el espíritu del compatriota de Santa Teresa i las opiniones de los autores modernos que tan decididamente sostienen la influencia del amor que rejenera al hombre de perversas inclinaciones i de malas costumbres i que hace de las mediocridades, héroes en las batallas, mártires en los sufrimientos i modelos de constancia en las diarias luchas de la vida. ¿Cómo es entónces que con tales antecedentes Ercilla no entra de lleno en ese camino sembrado de flores por las orillas i poblado con las seductoras creaciones de las heroínas de todos los tiempos, Hero, Virjinia, Graziella? ¿Por qué conociendo cuanto podria ganar su historia con el enlace de agradables ficciones que en nada irian a perturbar su fidelidad, léjos de adornarla, sigue un camino diverso al de todos sus antecesores i hasta no teme desafiar la monotonía? Nosotros no podemos admitir la disculpa que el poeta nos da, porque ello significaria buscar su absolucion en las pruebas que él mismo alega i admitir como justificacion de su proceder un propósito que nunca fué tarde para enmendar. Ercilla conocia todo esto mui bien ántes de poner mano a su obra, i al dar la primera pincelada iba ya haciendo alarde de sus propósitos i manifestando que obedecia a un plan concebido de antemano. Conocia que

iba a luchar con tradiciones respetables i constantes i tanto mas dignas de imitarse cuanto que ellas tenian por fundamento el estudio del corazon que él desde mucho tiempo atras habia realizado.

Es necesario, por consiguiente, que busquemos en otra fuente la esplicacion de una conducta cuando ménos singular, si no queremos inculpar al poeta una falta que rechaza naturalmente el deseo que cada autor se forma de hacer su obra lo ménos imperfecta que posible le sea. Hemos insinuado en otra parte que acaso es probable contribuyese por mucho en su determinacion de pasar a América, el anhelo de olvidar en las aventuras, en los largos viajes, en las impresiones de un mundo nuevo, los recuerdos de un amor desgraciado. No desconocemos que pueda talvez tacharse de antojadiza i avanzada tal suposicion; pero es tambien innegable que esa creencia no parecerá del todo destituida de fundamento si se observan con atencion ciertas particularidades que se notan en el poema, la inconsecuencia misma de que acabamos de hablar entre el buen gusto del autor que lo lleva a reconocer aquel proceder como aceptado por la buena crítica i la estética, i su decidida resolucion de separarse de esos principios; lo que no es otra cosa que las huellas que el hombre deja de sí en su camino, (como si dijéramos) cual las chispas de los cohetes que se encumbran o el humo de la locomotora en los caminos. En el estudio de esta parte de las obras i de la vida de Ercilla, debemos declararlo desde luego, vamos a llegar a encontrar la esplicacion buscada, única aceptable a nuestro juicio, esto es, que los contratiempos e infortunios que en su juventud primera debió al amor, le obligaron en su poema, como en desquite, a silenciar completamente todo lo que se referia a las relaciones de los dos sexos en cuanto precursoras de un enlace eterno, o como simples brillantes i rápidas estrellas fujitivas de los primeros años, ya felices o desgraciados, de imperecederos recuerdos o de tristes memorias.

Es preciso suponer que en su determinacion de pasar a Chile haya habido una causa bien poderosa, mas que el simple deseo de aventuras i el atractivo de lo desconocido, para dejar aquella vida en la cual respiraba como en su nativo elemento,

Educado en la corte, lleno de afecciones por su rei, no es fácil esplicarse una determinacion tan opuesta a su modo de ser habitual i al cual lo ligaban todas las espectativas de su carrera. No es posible ocultarse que el espíritu de aventuras dominaba en él, que al cabo era jóven i de esa escuela de conquistadores i osados aventureros que por su audacia i con solo su espada i su valor regalaron a su patria los mas opulentos imperios de América; pero, a no atribuir a nuestro personaje un tardío arrepentimiento, difícil de esplicarse con la precoz madurez de sus años, es necesario que convengamos en que ni el contínuo azar de la vida que llevaba en los campamentos de Arauco ni las fatigas de la guerra a la cual se entregó con estremado ardor, no perdiendo encuentro, ni emboscada, ni correría contra el enemigo, pudieron conseguir apagar las aspiraciones que siempre divisaban su campo en las guerras de Europa i al lado de su rei. En esas escenas se figura siempre colocado en sus sueños, en medio de franceses, españoles i alemanes, entre bellezas de corte, adornado de los lujosos atavíos de los caballeros, i no en aquella que sus ojos le presentaban diariamente entre guerreros feroces i desnudas beldades. Si lo hubiese conducido únicamente su espíritu de aventuras, no habria tenido para que tender la vista léjos de sí, pues el peligro diario, las interminables fatigas i los nuevos descubrimientos en una tierra completamente desconocida o que asumia todos los caractéres de la leyenda, habria bastado para satisfacer las mas encumbradas exijencias. No el desengaño tampoco de la pobreza de un suelo del cual jamas pudo esperar obtener riquezas, tanto mas cuanto que dejaba a sus espaldas el Perú, la tierra del oro i de las fabulosas fortunas; la codicia siempre estuvo léjos de sí, i este móvil tan poderoso i muchas veces esclusivo en los mas de los españoles que pasaron en aquel entónces a América, no debió entrar para nada en sus planes: el oro no era para él mas que un «vil metal» que no podia obtenerse sino mediante al sacrificio inhumano de sus semejantes (i que despues de todo jamas bastaba para acallar los sufrimientos que podian aquejar a su poseedor) i cuya adquisicion no valia la pena de procurarse a costa de los

gritos de una conciencia delicada que en la hora de la muerte, que nunca olvidó, debia forzosamente enrostrárselo.

Entre las cosas que dejaba a su espalda al partir, una de las que mas sentia era no hallarse al lado de Felipe II, que asumia para él todos los caractéres de un ser privilejiado i al cual, como buen hidalgo español, habia hecho el ídolo de su veneracion i el representante de Dios en la tierra para rejir a sus reinos. Ya que no le era dado desde la distancia encontrarse a su lado, su fantasía ocurria a todos los recursos de la májia para dar una realizacion a sus deseos, aunque fuese siquiera en sueños. Esta afeccion que supo resistir a todas las ingratitudes del monarca, siempre la conservó hasta el último de sus dias, i madurada ya al tiempo de su partida, debemos pensar qué grande debió ser la fuerza que lo impulsaba a separarse de lo que habia llegado a ser una necesidad para sus afecciones de súbdito. Esta es una de las líneas prominentes de su carácter, que luego tendremos oportunidad de bosquejar, i solo entónces podremos apreciar por completo cuanto debió costarle separarse del lado de su monarca en cuyo servicio, es cierto, todavía desde una inmensa distancia, en medios de las selvas de Puren, habia de ofrecerle el homenaje de su espada en la conquista del pueblo mas belicoso de la tierra.

Es un hecho, hemos visto ya, que el poeta en su obra ha conservado algunas reminiscencias de sus afectos de jóven durante su permanencia primera en Europa, i es asimismo indiscutible que consignó allí sus propias hazañas, en medio de las acciones que cuenta de la guerra de Arauco, de sus ulteriores propósitos i de su norma de conducta para sus últimos años, retirado ya de las ajitaciones de una vida de aventuras.

Nadie ha puesto en duda la veracidad, no solo del fondo del relato, que tiene los caractéres de la historia, sino de cuanto se refiere al autor mismo, que nos entretiene i atrae nuestra compasion hácia sus desgracias i miseria. Siendo ello así, si queremos ser consecuentes i conformarnos con las deducciones de la única lójica rigurosa, o aceptamos como cierto cuanto el poeta nos dice, o si por el contrario no damos asenso a su palabra, debemos tam-

bien rechazarlo todo. Conformes en que son verdaderamente fieles las relaciones de la parte de su vida activa o de sus últimos pasos, reconocemos por lo mismo que es exacto cuanto nos dice de los años anteriores a su estadía en América; i, por lo tanto, debemos creer existió para él esa pasion cuyos efectos nos describe en su obra como de penosos recuerdos. Es, por consiguiente, un hecho que sufrió de amor en su primera juventud; quedando así establecida esa clave que buscábamos de una conducta que tan poderosamente influyó tanto en su carrera literaria como en su carrera pública. Sin aquellos sufrimientos que lo condujeron al destierro i acaso a buscar una muerte esperada, que no le seria difícil encontrar en medio de tantos peligros en los cuales se iba a lanzar, no habríamos tenido la *Araucana* i ella no hubiera sido concebida bajo el plan en que se llevó a término; i en lugar del poeta que cantaba en las selvas i escribia a la luz de las estrellas despues de las fatigas i azares del combate, solo habríamos tenido probablemente alguno de tantos personajes que se hacian matar entre hermanos en las guerras que la ambicion o la política de sus reyes encendian entónces en Europa.

La historia de su vida estaba demasiado ligada a los acontecimientos que celebraba en su poema para que hubiera podido escusarse de hablar de sí: actor i testigo en esos mismos sucesos debia figurar precisamente al lado del resultado de un combate el nombre del que habia asistido a él, o el modo como habia llegado a noticia del que lo relataba, porque, como se espresa M. Bancel, «todo poema, no es mas que un eco de las ideas, de las pasiones de su tiempo. El poeta es el metal sonoro, el timbre de oro, de plata o de cobre, sobre el cual golpea la historia. Pero, ¿basta al poeta este rol pasivo? Debe mezclar al espíritu de las cosas su propio espíritu. Sin esta comunion, sin este augusto himeneo por el cual se fecundan el uno i el otro espíritu, la poesía no seria mas que el rejistro armonioso i estéril de los acontecimientos humanos» [1].

1 *Les revolutions de la parole*, páj. 229.

Erijido por la mano que guiaba su pluma el monumento en que habia figurado con la espada, eran dos cosas inseparables la guerra de Arauco i uno de los capitanes del ejército enemigo; i áun al lado de la obra histórica era forzoso que su autor asentase en el ánimo del lector la veracidad de sus palabras con la declaracion de las fuentes a que habia ocurrido ántes de consignar en el papel lo que daba como cierto a la posteridad: de nuevo, el testigo debia figurar al lado de su deposicion para el juicio de las jeneraciones venideras. Mas, Ercilla que habia perseverado en realizar en medio de obstáculos de todo jénero la conclusion de su obra, se veia en ella interesado de dos maneras poderosas para hablar de sí i para permitirse algunos recuerdos de ese tiempo: era la una, el placer que hallaba cuando divisaba léjos de sí los acontecimientos que muchos años despues dulcificaba con la armonía de sus versos; i por el necesario encadenamiento de los hechos, la relacion de una de las peripecias forzosamente le acarreaba lo que habia preparado a la última; i así, poco a poco, fué consignando los rasgos mas prominentes de su carácter. Por lo demas, en los escritores de esos tiempos, i sobre todo en la literatura de Chile, nada mas comun, ni mas natural tampoco, que nos hablen de sí, como de algo a que tenian derecho por la obra que emprendian i por la necesidad de colacionar los acontecimientos en que muchas veces habian sido actores principales.

La otra debemos deducirla de la estrecha indisolubilidad a que el poeta debia mirar ligada la suerte de su obra i la de su propia vida. Si aquella debia ser duradera, si no habia de naufragar en el océano del olvido, debió embarcarse en el bajel que con su jenio levantaba a sus héroes i a su nombre; era natural entónces echarse al mar con los efectos de mas valor que podia presentar i llevar a su lado para anclar con él en el puerto de salvacion, la historia de sus sentimientos, sus sufrimientos, sus alegrías, sus inclinaciones, la compañera de su vida. De este modo se esplica que en una relacion contínua de guerras, única prometida, figuren sus propias reminiscencias i sus esperanzas. Ya que en el campo de su accion no le era lícito ni posible celebrar las victorias de su

país, el triunfo de la cruz sobre el mahometismo, las hazañas de los ejércitos de su rei, los lugares que habia recorrido, ocurria a la ficcion i pedia a sus sueños para que le presentasen lo que mas amaba i esperaba. El bajel no habria ido así en un dia de paseo, en que solo banderolas flamearan en sus bordes, surcando las ondas con toda su gallardía; mas en un dia de naufrajio i por la propia conservacion de lo que constituia el círculo de sus afecciones, nada importaba que el andar disminuyese, que hubiese ménos galanura, si al fin podian todos escapar.

Hemos dicho que la carrera literaria de nuestro autor no contaba como precursor de su poema mas título que el de una simple glosa que Sedano nos ha conservado en la páj. 200 del tomo XI de su *Parnaso Español*, que dice como sigue:

GLOSA DE ALONSO DE ERCILLA.

Seguro estoi de nuevo descontento
I en males i fatigas tan probado
Que ya mis desventuras han hallado
El término que tiene el sufrimiento.

Amor me ha reducido a tanto estrecho
I puesto en tal estremo un desengaño
Que ya no puede el bien hacer provecho,
Ni el mal, aunque se esfuerce, mayor daño;
Todo lo que es posible está ya hecho;
I pues no puede ya el dolor estraño
Crecer ni declinar solo un momento
Seguro estoi de nuevo descontento.

¿Qué desventura habrá para mí nueva?
¿Qué pena es la que no he padecido?
No ha habido mal, que al fin no se me atreva,
I en mí no tenga un golpe conocido:
Todos en mi paciencia han hecho prueba,
Ensayando su fuerza en un rendido;
Estoi de tener bien desconfiado,
I en males i fatigas tan probado.

Sufro i padezco tanto cada dia
Que estoi corrido en verme cual me siento
Pues viene a ser bajeza i cobardía
Querer de no matarme sufrimiento;
Mas queriéndolo ver, señora mia,
No es bien que quiera yo contentamiento
Si no aquel triste i miserable estado,
Que ya mis desventuras han hallado.

He sido tan aprisa desdichado
I está todo mi daño tan apuesto
Que solo del primer paso ha llegado
Al último dolor i postrer puesto
La fortuna i amor se han conjurado
De hacerme todo el mal que puedan junto,
Para poder medir por mi tormento
El término que tiene el sufrimiento.

Hé ahí, pues, como el poeta pinta el dolor de sus desengaños, la tristeza de sus sufrimientos i la amargura que para siempre habia de encerrar su alma impresionable, jenerosa i caballeresca. Era tal su abatimiento que nada podria ya contra él ni el mayor daño: su desesperacion involuntariamente le llevaba a reconocer como que nada era posible mas allá de su dolor. En vano procuraba él mismo estimularse, estando *corrido* del estremo a que se dejaba llevar; excitaba a su alma a que se moviese, o que volviese de nuevo a la vida, saliendo del sepulcro en que se consumia, i ella, sorda, le respondia siempre ¡no puedo!

Su juventud combatida i esperimentada por la fortuna i un amor desgraciado a un mismo tiempo, demostraria cuanta tension alcanza el alma del hombre en sus angustias; pero atacada en sus fuentes i cuando las fibras del corazon no se endurecen todavía con el conocimiento que los años acarrean, quedaria agotada para siempre i nunca una flor podria brotar en un campo que de por sí no era infecundo, pero al cual un violento cataclismo acarreara la esterilidad.

Bien, dirá alguien: esas estrofas revelan sentimiento, los entusiasmos de un poeta novel; pero ¿por qué creer que indican ellas la espresion del estado moral de su autor? ¿Acaso no vemos todos los dias que los injenios alegres son los cultivadores del jénero lúgubre i que los caractéres sombríos producen en muchas ocasiones las mas jocosas composiciones? ¿De cuándo acá el que compone versos queda responsable de las pasiones que ellos espresan? No procuramos disminuir la fuerza que pueda darse a esta objecion, i así trascribimos en seguida algunos pasajes de M. de Saint Marc Girardin que al mismo tiempo que resume la historia de este proceder se manifiesta su mas decidido cam-

peon. I esto porque abrigamos la persuasion de que en el caso actual pesarán mas en la balanza de un sano criterio las consideraciones que luego nos haremos un deber de esponer.

Girardin se pregunta si los celos de Alcestes en el *Misántropo* deben su enérjica e inimitable pintura a la situacion en que Molière se encontraba entónces respecto de su mujer, de la cual estaba celoso, segun el mismo lo habia confesado a un amigo en una relacion íntima, o si acaso el jenio del poeta bastó para dominar completamente la situacion. I despues de hacer hablar al hombre en Molière, prosigue así: «¡Cuán cerca estamos, al verlo, de Alcestes i de Celimena! Pero qué ¿acaso es necesario esperimentar todas las pasiones que se quiere pintar? El jenio está condenado a sufrir por sí mismo para procurar la emocion a los demas? Imajinémonos por un instante la singular condicion en que colocaríamos al poeta dramático, al novelista, aún al pintor, a cualquiera que representa las pasiones humanas. Como no se trata en el drama de pintar una sola pasion sino várias, seria preciso que el poeta estuviese enamorado como el Cid, celoso como Alcestes u Otelo, que fuese ambicioso como César, patriota como Bruto, hipócrita como Tartufo, crédulo como Orgon. Qué se yo! Seria menester que abrigase en su alma todas las virtudes i todos los vicios de la humanidad.

«La idea de atribuir o de imponer al poeta todos los sentimientos que representa, ha cobrado gran crédito en nuestros dias durante la primera mitad de nuestro siglo, i esto por la misma pretension de algunos poetas o de algunos escritores a quienes parecia bien se confundiese en ellos al poeta con el hombre, viéndose en su persona el orijinal o el rival de los héroes que pintaban. Esta ha sido principalmente la manía de Lord Byron i esta manía del maestro se ha esparcido entre los discípulos»...
...No, los autores no tienen necesidad de ser los actores de sus dramas, i la esperiencia que deben tener para pintar bien las pasiones del hombre no debe venirles del sufrimiento, sino de la observacion»[2].

2 *Cours de littérature dramatique*, tomo V, décim. edc., pájs. 483 i 484.

Así, el critico citado reconoce que el cómico frances al poner en escena i dibujar con colores maestros al tipo completo del celoso, estaba él mismo dominado de los celos; i nada mas natural entónces que las mismas impresiones de su corazon hayan contribuido por mucho en la demarcacion de un personaje cuyos rasgos dominantes los veía i los sentia en su interior. La creacion no será toda copiada de la realidad personal, pero a ello habrá contribuido por mucho los acentos de su alma perturbada por una idéntica pasion. Razon tiene tambien al creer que los héroes soñados por los poetas, puestos en accion por el novelista, o representados en el drama, son mas los tipos imajinados de lo que los autores querrian ser, que no ellos mismos. Mas en el caso de Ercilla ¿qué habria querido darnos a entender al pintarnos las desgracias amorosas de un jóven, que con ellas ve solo nubes opacas en el horizonte de su vida? ¿Dónde estaria la personalidad imajinada del héroe, dónde el ideal de sus aspiraciones? Por eso es necesario concluir con M. Villemain que «no se puede, no se debe separar al hombre del escritor. Esta naturaleza orijinal en la vida comun, esta independencia caprichosa, rebelde a todo yugo, habrá sin duda, dejado alguna cosa suya en las obras las mas artificiales del poeta[3]; o como dice A. Bossert, que «no es mas natural separar al hombre del escritor, al poeta de su obra, que al árbol de sus frutos[4].

Los impugnadores de la doctrina de los que ven en los personajes literarios la representacion de los sentimientos del autor, podrán decir todavía que cuando Petrarca celebraba la belleza de Laura, por ejemplo, o cuando sus canciones estaban llenas de sus sentimientos o de su nombre, debemos referirlas a ella; que sin duda el Dante elijiendo a Beatriz bajada del cielo para guiarlo a los infiernos, o conservando en sus cantos la memoria de su nombre, al cual lo ligaban las primeras impresiones de sus años juveniles, no podríamos aplicarlos a otra. Pero ¿por qué creer que

3 *Littérature au XVIII siècle*, t. 3.°, páj. 380
4 *Goethe*, páj. 33.

los versos de Ercilla simbolicen los desencantos de un amor desgraciado i fatal?

Es cierto, contestamos, que no podríamos producir con ello la certidumbre moral o material de nuestra hipotésis; pero ¿no es verdad tambien que así como en ocasiones la espresion de un acento nada significa cuando el contexto, el tono jeneral i nuestra propia impresion nos dicen, no es cierto; así tambien, las vivas emociones espresadas de un modo conforme a lo que todos sentimos, para nada necesitan esa palabra que ninguna mayor animacion vendria a dar a la frase i cuya falta no notamos porque dominados de antemano hemos seguido el arranque del poeta? Pues bien, eso es lo que la glosa traduce, es toda ella el grito desgarrador de una alma herida pero resignada que, en un rapto de dolor, ha creido desahogarse confiando al papel la causa de su infortunio. Lope de Vega tan lo comprendió así, o tan bien lo sabia, que no quiso sino insinuarlo como uno de los perfiles que caracterizaban a Ercilla, al decir de él en su *Laurel de Apolo*:

Don Alonso de Ercilla
Tan ricas Indias en su injenio tiene,
Que desde Chile viene
A enriquecer la musa de Castilla;
Pues del opuesto polo
Trajo el oro en la frente como Apolo,
Porque despues del grave Garcilaso
Fué Colon de las Indias del Parnaso,
I mas cuando en el único instrumento
Cantaba en tiernos años *lastimado*:
«Que ya mis desventuras han hallado
El término que tiene el sufrimiento».

Las palabras estampadas sobre aquellos pliegos reemplazan muchas veces para el lector la declamacion del artista cuyos cuadros en la tela, cuyos ademanes i entonacion en la escena nos impresionan por lo mismo que reconocemos en ellos la verdad; sin esa condicion, en ambos casos, en lugar del efecto buscado, se obtiene el que mas distante estuvo de la mente del autor.

Es necesario todavía no olvidar un rasgo del carácter español de esa época, que concurre por mucho en favor de nuestras presunciones. Entre los recuerdos tradicionales mas gratos al pue

blo español, porque tienen mucho de caballeresco i de la poesía meridional, se encuentra aquella curiosa costumbre de los estudiantes que con la espada al cinto i la guitarra bajo los pliegues de la capa, iban por las noches a entonar al pié de conocidos balcones en alguna solitaria calle de Sevilla, esas tiernas endechas impregnadas del fuego de la raza de los árabes. Ya celebraban los encantos i anhelos de la pasion que espera, o ya, acompañándose de su favorito instrumento, entonaban la barcarola de costumbre que habia de abrir la reja tras la cual asomaba alguna beldad de ojos negros condolida de la quejas de un amante rendido. El conde de Almaviva cantando a los balcones de Rosina es un personaje de un colorido sorprendente i que no deriva su figura de la imajinacion del poeta sino de la observacion que éste hizo de lo que a cada momento podia verse en algunas ciudades de España. Esos nocturnos trovadores no iban a celebrar las hazañas de algun señor feudal o a apropiarse las canciones que otros por su profesion o por gusto habian compuesto alguna vez: ellos se interrogaban a sí mismos i en el fondo de sus corazones entusiastas siempre sabian encontrar ardientes palabras que tradujesen fielmente su pasion, razon por la cual esos versos ademas de espresar los sentimientos propios del cantor, algun tanto exajerados si se quiere, eran siempre conmovedores, porque no hacian mas que representar una situacion que hallaban en sí mismos i que era hija de la naturaleza. De ahí los rasgos distintivos de esa poesía encantadora. La verdad del estado moral de sus autores i lo comun que era en aquella época en que la juventud amante del peligro i de lo misterioso, i debemos decirlo, forzada tambien de la necesidad a que los obligaba el ceño adusto del tutor o el justo temor de un padre, hacia necesaria la declaracion de esos sentimientos en la forma en que se realizaba.

Con el tiempo, se olvidaron los poetas de cantar sus versos; pero no dejaron esas inclinaciones de encontrar siempre el lenguaje sonoro que su jenio heredado de las naciones orientales les dictaba, persistiendo todavía en hacer de los versos el intérprete de sus amorosos sentimientos. Aún en este siglo XIX se

conservan restos de ese modo de espresion, i es cosa averiguada que, hoi como entónces, el poeta mas grande es aquel que en sí mismo encuentra la fuente de inspiracion, que arrastra al lector, lo seduce por la verdad i exactitud de sus pinturas i lo hace preguntarse si es posible refiera así lo que no se siente. Nada, pues, mas natural que las endechas de Ercilla traduzcan una pasion verdadera, porque a ello conspiran las costumbres de su tiempo i la injenuidad de sus conceptos que dejan traslucir lo cierto del dolor de su corazon.

Esa es la impresion que la lectura de la glosa de Ercilla deja en nuestro ánimo; impresion que cobra tanta mayor fuerza si se la relaciona con las palabras que en su *Araucana* dejó una vez escapar.

Apénas habia concluido de referir la historia de Tegualda, que era tambien una desgraciada, comienza su canto VII con estas palabras:

Pérfido amor tirano, ¿qué provecho
Piensas sacar de mi desasosiego?
....

¡Ai que ya siento en mi cuidoso pecho
Labrarme poco a poco un nuevo fuego.
....

Que así de tal manera me fatiga
Tu importuna memoria en cada parte,
Déjame ya;..............................
Al último rincon vas a buscarme,
I allí pones tú fuerza en aquejarme.

De ninguna manera puede objetarse que estos versos no sean la manifestacion de la verdad, siendo que no habia para qué espresarlos, i ya que tambien si admitimos que en la *Araucana* hai algo suyo, debemos asentir en el mismo grado a todo lo demas que con él se relaciona. Pues bien, esos versos carecen de sentido i son del todo importunos si nos apartamos del punto de vista que venimos tomando en consideracion. ¿Qué significado podrian tener esas palabras en que se queja del desasosiego que el recuerdo de un amor le produce; qué aquel deseo de no verse aquejado por tales ideas? Mas si tenemos presente que una vez él tambien

amó i que por una causa o por otra su pasion le acarreó crueles sufrimientos, nos esplicamos perfectamente tanto el sentido de sus espresiones, como la oportunidad con que las pronuncia. Tegualda refiriendo los pesares que un amor cortado por la muerte de su esposo le producia, refiriéndoselos a quien como ella habia conocido esos sufrimientos, era natural se los trajese a la memoria para desear en seguida no viniesen a importunarlo; i esta semejanza de situacion es tambien la que materialmente nos esplica la simpatía i la compasion de Ercilla por aquella mujer.

Esto todavía nos demuestra cuanta razon i cuanta verdad habia en la glosa al lamentarse de su situacion: los años habian pasado, se encontraba en medio de las aventuras guerreras que a cada paso comprometian su vida, i todo eso, i mas, no habian conseguido aún borrar de su memoria lo que debemos creer fué grande i sincero cuando con la volubilidad de sus años i el cambio total de su existencia no habia podido olvidarlo. Si hubiese consultado un poco la naturaleza del hombre, luego habria podido convencerse de que los remedios que buscaba a su mal, no los iba a hallar donde creia; porque es un hecho que cuando en sí propio se lleva el jérmen de inquietud e intranquilidad, será inútil buscar en otras tierras i horizontes remedios de males que de antemano tienen un curso prefijado.

Pero es preciso que no creamos que la prescindencia de Ercilla en lo que al amor se refiere fué absoluta, a tal punto que ni una escena de ternezas nos presente o no nos haga oir allá en las noches los suspiros de sus indómitos amantes. Lo que únicamente Ercilla pensó escluir de su poema, como lo hemos ya dicho, fué el amor que no ha sido consagrado por el matrimonio. A esa alternativa lo llevó acaso la voz de su corazon, que en ella le habia hecho ver lo perecedero de esas relaciones, las que, por lo demas, no se armonizaban con su estado, en el cual le habrian faltado colores para pintarlo. La misma seriedad de su carácter i el distintivo de una relacion histórica como era la que emprendia, tendian tambien cada una por su parte a disuadirlo de una empresa cuyas seducciones veía perfectamente i de las cuales sabria prescindir. En

la union consagrada de dos almas notaba mui bien que salia del terreno de la novela i de lo que alguien miraria como ficcion, para entrar de lleno en un campo no tan ameno, pero que tendria la ventaja de presentar a sus heroínas conspirando con sus maridos en la grande i gloriosa empresa en que estaban empeñados, la lucha con los estranjeros invasores que habia de acarrear la independencia de su caro suelo:

Vienen acompañando a sus maridos,
I en el dudoso trance, están paradas,
Pero si los contrarios son vencidos
Salen a perseguirles esforzadas:
Prueban la flaca fuerza en los rendidos
I si cortan en ellos sus espadas,
Haciéndolos morir de mil maneras:
Que la mujer cruel éslo de veras.

Canto X.

Así podia, sin faltar a su propósito, presentarnos las relaciones de los dos sexos, pero no como el fondo mismo del cuadro, por aislado que fuese, sino únicamente como uno de aquellos lejanos grupos que se divisan en lontananza para contribuir al mejor efecto de la perspectiva que el pintor se propuso. Sin duda que en esas mujeres no iremos a admirar el candor, la sencillez, el sacrificio, hijo únicamente de la pasion; pero sí a la mujer araucana que ve en la causa de su marido la misma de la patria. Habrá ménos suavidad en los colores, ménos belleza en los tintes, pero la paleta revelará la enerjía de la mano que los trazó i la armonía en que se hallan respecto del conjunto, sombrío como la opresion, incontrastable como el valor.

Mui luego procuraremos dibujar alguno de esos caractéres en que se detuvo con mas complacencia i que, ¡cosa singular! ha sabido mediante su talento i luchando contra toda corriente, hacer que nos interesemos por ellos. En verdad que a esto contribuye en mucho nuestra propia razon i sentimiento que, olvidando el irresistible pero pasajero encanto de la pintura de los amores primeros, nos dice que hai algo que vale mas que eso: la manifestacion de la intimidad del hogar en la union del alma de

los esposos conspirando al mismo fin de la felicidad de la familia.

Nada revela mejor la transformacion que su carácter habia sufrido en pró de sus nuevos sentimientos. Al paso que procura alejar de su mente todo recuerdo de sus amores de jóven, se detiene con cierta grave i circunspecta complacencia en presentarnos a la que fué su esposa en medio de las demas damas de la corte que habia visto pasar ante sus ojos en una vision. Ella, sin duda, fué la que le hizo olvidar sus pasados pesares, que una vez llegó a creer irremediables, i en su seno fué a buscar una tranquilidad que jamas pensó alcanzar en sus momentos de desesperacion. He aquí los términos en que se espresa acerca de su esposa:

....

Con gran gana i codicia de informarme
De aquel asiento a corte) i damas tan hermosas,
En especial i sobre todas de una
Que vi a sus pies rendida mi fortuna.

Era de tierna edad, pero mostraba
En su sosiego discrecion madura,
I a mirarme parece la inclinaba
Su estrella, su destino i mi ventura;
Yo, que saber su nombre deseaba,
Rendido i entregado a su hermosura,
Ví a sus pies una letra que decia:
DEL TRONCO DE BAZAN DOÑA MARIA.

Canto XVIII.

Nada mas significativo i delicado que este modo de terminar su sueño: las sangrientas guerras habian comenzado en él por llamarle, como siempre, su atencion, i poco a poco va dulcificando su entonacion hasta parar en las hermosas de la corte, entre las cuales solo una atrajo sus miradas. Su despertar debió serle dulce i al restregarse los ojos debió sentirse con mas fuerza para proseguir la tarea en que se hallaba comprometido.

En estas pinturas del hogar doméstico, en que es verdad solo figuran los jefes, i que nunca han hallado un lugar en el drama o la novela, que ordinariamente se detienen en este umbral, como

si la vida no comenzase solamente entónces, completo ya el hombre en su sér i asociado para continuar en una senda que hermosean sentimientos comunes e idénticos fines, con todas las peripecias de una lucha mas llevadera por lo mismo que hai dos que se aman para compartir sus penas i alegrías i cuyos lazos creen han obtenido una consagracion del mismo Dios; Ercilla supo desentenderse de toda rutina i desafiar valientemente la opinion de un público que hallaba sus delicias en lo mismo que sus hábitos i gustos habian consagrado; pero firme en la santidad de sus propósitos i seguro de que tal innovacion seria aprobada por la jente de un seso maduro, supo seguir impertérrito la tentativa empezada. Ademas, el mismo lugar de sus escenas i la verdad histórica que respetaba en principio, justificarian perfectamente su proceder; tomando sus cuadros de entre salvajes ménos inhumanos que sus civilizados conquistadores, podria dar al mundo una leccion de doctrina cristiana, predicando la inviolabilidad de la fe que los esposos se habian jurado, los tiernos sacrificios del amor conyugal i el innato amor a la patria que unidos llevaba al campo de batalla a hombres i mujeres.

Ese respeto de Ercilla por el matrimonio, ha sido inculcado por él en cada uno de los cuadros que ha presentado a nuestra vista, i ora observemos a Guacolda, Tegualda o Glaura, siempre veremos en ellas ir junto con el amor patrio el respetuoso cariño al marido i aún algunas veces sobreponerse el primero al segundo. Así, miéntras Caupolican fué por su valor el digno elejido de sus compatriotas para rechazar al estranjero, Fresia fué su inseparable compañera; cuando abatido por su desgracia se deja doblegar hasta pedir el perdon, su mujer ya no le conoce, i sin querer que de él quede ni el hijo que no habia ya de ser el heredero de un nombre que ha deslustrado con su última accion, lo sacrifica destrozándolo contra las piedras a vista de su padre.

«Una de las orijinalidades mas seductoras del siglo XVI i que la *Araucana* refleja con una singular fidelidad, dice con razon uno de sus traductores, es ese sentimiento noble i desinteresado, ese orgulloso afecto, ese culto respetuoso a la mujer que pare-

cian condensar la antigua caballería, i del cual están fuertemente impregnadas las costumbres españolas»[5]. Mui luego, en el exámen que haremos de sus heroínas, tendremos oportunidad de ver realizado el ideal de nuestro Ercilla: mas, ántes, en su comprobacion, debemos ocuparnos de uno de los mas curiosos episodios del poema inspirado por las mismas ideas: queremos hablar de la historia de Dido.

Nada mas estraño en apariencia que la admision de una historia semejante en un poema como la *Araucana*, cuya accion pasa en América i cuyos actores pertenecen todos a la historia moderna de la conquista de los españoles en el Nuevo Mundo. Ni la índole del relato, ni sus personajes puede sostenerse que tengan la menor cabida en una epopeya destinada a celebrar las guerras de los bárbaros de Chile, allí donde jamas se habia oido hablar de Troya i sus destructores, del robo de Helena i de las espediciones de los griegos. Virjilio celebrando a Eneas i refiriendo las aventuras de los troyanos despues de la destruccion de su patria, estaba en su derecho, i el asunto se prestaba de por sí a colocar entre esas aventuras la residencia de su héroe en Cartago i la pasion que por él concibió la reina Dido. Por otra parte, su voz armoniosa habia prestado a su lira sus mas bellos acordes en la relacion de aquellos ardientes sentimientos, i el canto que casualmente en su poema parecia irretocable, fué ¡cosa curiosa! el elejido por Ercilla para modificarlo completamente, apartándose aún ya que no de la historia, al ménos de lo que la tradicion uniforme a largas jeneraciones aceptaban como un hecho inconcuso, i cuyo trastorno habia de resonar desagradablemente en los oidos de los lectores a quienes la *Eneida* i las conquistas de Roma eran familiares.

No pretendemos, sin duda, ni justificar la oportunidad del episodio en cualquiera parte del poema que lo supongamos, ni sostener su bondad intrínseca o el parangon con el poeta de Mántua. Porque, en efecto, ¿cómo es posible que la heroína africana, la

5 Alex Nicolas, *L'Araucana*.

fundadora de Cartago, rival de Roma, pueda tolerarse en un asunto destinado a celebrar las guerras de los araucanos? Hai en una obra de largo aliento circunstancias que disculpan i que aún en ocasiones hacen necesaria la colocacion de los incidentes para evitar se fatigue el lector con la continuada narracion de un asunto, algunas veces de por sí poco ameno; i de ahí nace entónces la discrecion i buen gusto del autor para injertar en el tronco episodios de una naturaleza diversa de la principal, pero que a ella se relacionan con alguna circunstancia, como la corteza i el injerto que, siendo en sí mismos diversos, vienen a verse armonizados por la misma savia que a ambos debe animar. Mas, cuando el jardinero ignorante quiere formar alianza entre elementos de por sí heterojéneos, no los ve fructificar, pierde su trabajo i ya para otra vez se cuida de incurrir en semejante despropósito. Los episodios, por lo tanto, (i esto todo el mundo lo sabe) no deben ser tan lejanos que olvidemos el asunto principal; i el autor que de esta manera no proceda, aunque el incidente sea una obra maestra, mal colocado, àdemas de perder su mérito intrínseco, deslustra el marco en que figura. El oasis perdido en el desierto, estando apartado del camino, léjos de contribuir a dulcificar la ruta, solo aumenta sus fatigas con la seguridad del viajero que no ha de llegar hasta él. Ercilla no se situó absolutamente en este punto de vista, i por eso nada bastará a disculparlo; pero puede lejítimamente buscarse qué fué lo que tuvo en mira al intercalar la narracion de la muerte e historia de Dido entre las figuras de Lautaro, Rengo i Caupolican; i ese fin no fué otro que su apolojía del matrimonio o la esclusion de los amores fáciles o no santificados por la relijion. Veamos ese episodio.

De nuevo, pues, viene a encontrarse a Ercilla en un dilema sin salida, i en el cual, debemos sin duda confesarlo, cualquiera que sea la solucion que se le dé, ha de serle precisamente desfavorable. Al atreverse a modificar lo que en el mundo literario pasaba como un modelo en su especie, debemos creer que obedeció su ánimo a mui poderosos influjos para determinarlo a

cometer tal profanacion. I aunque su talento hubiese sido grande en la audaz modificacion que emprendia, mui grandes los recursos de su imajinacion, mui feliz la concepcion del episodio i mui de admirar, por último, las inspiraciones de su musa, todo eso no habria podido pasar contra la opinion de verdad o de ilusion que el poeta latino se habia creado con sus versos. ¿Fué por tanto el mal gusto del poeta español, algun sentimiento de secreta rivalidad intelectual los que lo llevaron a modificar una creacion anterior, o el injenio estragado de su siglo? Sin duda que no. Contra lo primero, ahí están sus declaraciones i su obra misma; contra lo segundo, nada habria podido el temple de su alma incapaz de abrigar ideas de ese jénero i su misma admiracion por la literatura latina, en la cual, especialmente en Lucano, habia ido a buscar sus modelos i cuya superioridad era para él un hecho incuestionable; i no tampoco las tendencias de un siglo que casualmente iba a inaugurar el mas bello período que jamas hayan tenido las letras españolas. Así como respecto de la esclusion de los amores en su poema, hemos procurado investigar el móvil que lo condujo a ese estremo, tambien en esta dificultad hemos anunciado ya, debemos esforzarnos por buscarle una esplicacion que, podemos engañarnos mucho, mas que vemos la única aceptable, si no queremos admitir en nuestro poeta uno de aquellos lunares que de mucho tiempo atras se le vienen reprochando i cuya materialidad a todos ha atraido, sin darse el trabajo de encontrar esa solucion que ahora perseguimos.

«La memoria de la reina Dido, dice Ticknor hablando de la *Crónica jeneral de España*, ha sido siempre defendida por los cronistas i poetas mas populares de España, contra las imputaciones de Virjilio. I en una nota puesta a este pasaje agrega Gayangos: «La historia de Dido merece verse, i especialmente por aquellos que han leido las estrañas alusiones de Ercilla, Lope de Vega i otros poetas populares, los cuales no están por cierto mui conformes con la version romana dada por Virjilio. Encuéntrase este pasaje en la *Crónica de España* (parte I, cap. 51-57) concluyendo con una carta verdaderamente heróica de la

reina a Eneas. La relacion de la *Crónica* española está tomada de la *Historia universal* de Justino. 16. 18. cap. 4».

«Es digno de averiguarse, continúan los traductores de Ticknor, qué motivos pudo haber para que los poetas españoles, entre los cuales no fué el primero Ercilla, se apartasen de la tradicion histórica conservada por Virjilio i se hiciesen partidarios celosos de la reina Dido, o Elisa Dido, como la llaman. Apénas conocemos uno de cuantos han tratado el asunto, que no haya pintado a Eneas bajo los mas negros colores i echádole en cara su alevosa perfidia i negra ingratitud. Quizá el oríjen de tan marcada simpatía haya de buscarse en la manera harto romántica i a guisa de libro de caballerías con que el asunto está tratado en la *Crónica* del rei Sabio. Un poeta del tiempo de Felipe IV, el padre maestro frai Tomás de Avellaneda, escribió un poema burlesco i en estremo gracioso, con el título de *Fábula de Dido i Eneas*, en el que injirió trozos de antiguos romances i canciones, en todas las cuales se acusa a Eneas de aleve i traidor. Henriquez de Calatayud que tradujo en octavas el poema de Cárlos Dolce, dice en su dedicatoria a Felipe III, que Virjilio acusándole la conciencia de haber levantado un falso testimonio a Eneas, mandó en su testamento quemar la *Eneida*, pero que Augusto no lo quiso nunca consentir»[6].

Despues de contar Ercilla como dejó a Lauca en camino de su casa, hallado el cuerpo de su marido que habia ido a buscar al campamento español, retornando ya al fuerte, dice:

La vuelta del presidio caminando
Sin hallar otra cosa de importancia,
Iba con los soldados platicando
De la fe de las indias i constancia,
De muchas (aunque bárbaras) loando
El firme amor i gran perseverancia:
Pues no guardó la casta Elisa Dido
La fe con mas rigor a su marido.

Canto XXXII.

6 *Literatura española*, t. 3.°, páj. 494.

A estas palabras, un soldado jóven que iba en la compañía i al cual no le era desconocida la *Eneida*, interrumpió diciéndole que esas palabras estaban mui distantes de hallarse de acuerdo con lo que de esa reina referia el poema latino. No, le contestó Ercilla: Virjilio levantó en eso una calumnia al honor i castidad de Dido por lisonjear a Augusto que pretendia descender de Eneas i al cual, por consiguiente, quiso el poeta hermosear como al héroe de una aventura amorosa. Pero ya que no tenemos otra cosa de que hablar (i acortaremos así el camino) les contaré la historia verdadera de esa reina:

> Que la causa mayor que me ha movido,
> Demas de ser, cual veis importunado,
> Es el honor de la constante Dido
> Inadvertidamente condenado (7):
> Preste, pues, atencion i grato oido
> Quien a oir la verdad es inclinado:
> Que el mal ofende aun dicho en pasatiempo,
> I para decir bien siempre es buen tiempo.
>
> *Canto* XXXII.

Como se ve por las dos estrofas citadas, el medio de que se ha valido el autor para hacer entrar su cuento, no es injenioso ni oportuno: en lugar de entretenernos con esa historia, hubiera podido hacerlo con cualquiera otra. Pero ella demuestra claramente el natural del poeta castellano que ya que no puede desenvainar su tizona por defender el honor de una dama muerta siglos há, pone sin embargo, a contribucion su talento i sus estrofas para purificarla de toda mancha. I no puede negarse que en verdad sus dos últimos versos son hijos de una naturaleza relijiosa e inspirada en las mas puras fuentes de la moral i de una conducta cristiana. Así, mientras el gusto literario desaprueba el episodio, el hombre de bien aplaude la invencion de Ercilla, en cuanto ella está conforme con la verdad.

7 Tienen muchísimo parecido con las palabras de Ercilla las de su contemporáneo Santisteban, el cual al principiar el canto XXI dice:

> ... ... la fenisa Dido
> A quien Virjilio injustamente infama.

Para no alargarnos inútilmente con lo que nuestros lectores pueden ver en el orijinal, baste decir que la mujer que nosotros conocimos como un modelo de amor apasionado i como el tipo de uno mal correspondido, que busca su remedio en el olvido de la muerte, desesperada de alcanzar el que los hombres i el mundo pueden darle, desaparece completamente en el poema del conquistador de Arauco. Dido, es verdad, atravesado su corazon con el puñal que su mano empuña serena, muere en la hoguera desde la cual Virjilio la hace asistir a la partida de la armada de su amante, que distante por el mar corre a velas desplegadas; pero léjos de sacrificarse a la pasion, a su orgullo humillado i a su despecho, es solo víctima de su fanatismo por la fe que cree debida a la memoria de un esposo muerto. En efecto, una vez fallecido Siqueo, Yárbas, un rei de las cercanías de Cartago, solicita la mano de Dido, i al mismo tiempo que encarga a sus emisarios de un mensaje que, llevado a feliz término, colmaria sus deseos, los autoriza para que en caso contrario ofrezcan su inmediata declaracion de guerra a ese pueblo que recien se levantaba a impulsos de una hábil administradora i del cariño de sus súbditos. Hé aquí una cruel alternativa para Dido: ¿cómo aceptar una alianza que destruiria el respeto que su corazon conserva a la memoria del que fué su esposo? ¿Cómo rehusarla cuando de ello pende la conservacion de su pueblo? Pues bien, se dice a sí misma, ya que esta crítica situacion no puede salvarse sino muriendo yo, estoi pronta a ello, i así satisfaceré al cielo i a la tierra,

Pues muero por mi pueblo i guardo entera
Con inviolable amor la fe primera.

El dia señalado para la respuesta que debia darse a los embajadores del pretendiente se mostró la reina lujosamente ataviada bajo un dosel a cuyos piés estaba la pira para los sacrificios de costumbre, i ahí en una exhortacion a su pueblo en que le manifestó la razon que la obligaba a dejarlo para siempre,

Se abrió con un puñal el casto pecho,
Dejándose caer de golpe luego
Sobre las llamas del ardiente fuego.

No tenemos para que entrar en la comparacion de lo que cada uno de los autores imajinó, ya que en las escuelas aprendimos a conocer el armonioso estilo que el antiguo poeta emplea en la narracion de la aventura. En la Dido de Virjilio, es mas fácil esplicarse esa muerte, i sin duda que su tinte jeneral tiene cierto aire de romanticismo que agrada mas a la imajinacion que la de la esposa de Siqueo en Ercilla, cuyos móviles son tan aceptables como se quiera en una mujer antigua, a la cual las relijiones del Oriente aún imponen como un deber el sacrificio de la vida en los umbrales de la tumba del marido, pero que cuando largas jeneraciones de por medio nos apartan de esos remotos tiempos i costumbres, ya el colorido local, diremos así, desaparece mucho para el interes que se requiere i el cual solo puede suplirse por la influencia de los sentimientos jenerales de la humanidad que nunca tienen su época i que en el primero como en el último dia de un siglo son siempre los mismos. He aquí como el poeta español ha sacrificado todo a su pensamiento dominante: ni respeto por las tradiciones, ni observacion de la verdad en la historia o de lo recibido como tal en la imajinacion de los pueblos, ninguna consideracion ha bastado a detenerlo para reivindicar un honor que queria emplear en beneficio de un pensamiento al cual dedicaba todas sus fuerzas. Noble fin, sin duda; mas ¿el buen gusto literario aceptará el cambio de papeles empleado como medio en la defensa de una causa bastante buena para triunfar por sí misma?

Siguiendo a Ercilla en la realizacion de su plan, procuraremos bosquejar algunos de los caractéres de sus heroínas, principiando por Guacolda, mujer de Lautaro. Es un hecho que en todos esos diseños, muchos de ellos simples bocetos, nunca hallarémos el amor entusiasta i sí solo el afecto tranquilo de los esposos. Ercilla dejaba cuantos arrebatos imajinó la pasion para un campo que no es la arena de los combates, sino el dosel del triunfo, o habia puesto a la vista del lector, no una pareja obrando a la vez, sino en las mas de las ocasiones a la mujer inspirada por el recuerdo del cariño a uno que fué. Por otra parte, sus escenas no han sido tomadas, como a ello se presta el amor conyugal, del

interior del hogar o del cambio de afecciones realizadas en una esfera que se acerca mucho a la prosa de la vida, pero que es mas duradera, porque es ménos ficticia e hija ménos del impulso del momento que de la reflexion i de una compañía que se ha prolongado o deberá prolongarse por años, por toda una eternidad. La situacion en que coloca a sus heroínas no es una de esas serenas que los poetas se complacen en pintarnos como realizadas en la hermosura de las tardes del otoño, bajo el techo de la casa que cubren las sombras de los árboles o que abriga el fuego que arde en la chimenea, preparando la cena del esposo que retorna de sus faenas o hilando el vestido que ha de cubrir a los hijos. En la *Araucana* nada de esa poesía sentimental o del reflejo de la vida patriarcal: solo escenas de guerra i esterminio en que a la mujer no le es dado desempeñar otro papel que el de celebrar el triunfo del ejército en que su marido combate, o ir a llorar en la tumba que ha de encerrar las cenizas de un ser querido.

He aquí por que esas pinturas no pueden ser completas: el movimiento de la guerra arrastra en sus remolinos i en sus vueltas vertijinosas todo acontecimiento que no sea bastante notable para influir en los destinos de las batallas o en la suerte del pais. En el poema esos sucesos son como las pequeñas detenciones que el viajero fatigado por las largas marchas le es dado hacer en las postas del camino, en que apénas se le concede el tiempo necesario para un lijero descanso, miéntras de nuevo alistan las cabalgaduras. Con todo, esos episodios, especialmente el de Glaura, ponen una vez mas de manifiesto las ideas i propósitos del autor. Mas no adelantemos i volvamos a Guacolda.

Lautaro en la embriaguez de sus primeros triunfos i en los mirajes de su imajinacion exaltada por sus encumbrados propósitos de nuevas victorias, acampaba cerca de Santiago, procurando cumplir la promesa que habia hecho al jeneral en jefe de desalojar a los españoles de sus últimos baluartes en el territorio de Chile. Su campamento descuidado velaba precisamente en los momentos en que el enemigo, conducido por guias seguros, esperaba el momento oportuno para sorprenderlo.

El araucano se habia despojado por un momento de las pesadas armaduras de la guerra. Esa noche, despues de muchas otras de fatiga, era la primera en que le era dado descansar un momento buscando en los brazos de su Guacolda nuevos bríos i reposo. Pronto un sueño pesado se apodera de él,

.... despierta congojoso
I la bella Guacolda sin aliento
La causa le pregunta i sentimiento.

Lautaro le responde: amiga mia,
Sabras que yo soñaba en este instante
Que un soberbio español se me ponia
Con muestra ferocísima delante,
I con violenta mano me oprimia
La fuerza i corazon, sin ser bastante
De poderme valer; i en aquel punto
Me despertó la rabia i pena junto.

Canto XIV.

Contesta Guacolda:

Soñaba yo lo mismo i ¡triste de mí! veo ya llegada la hora en que, concluyendo tu suerte, ha de terminar tambien mi ventura; i aunque el hado

Trabaje por mostrárseme terrible
I del tálamo alegre derribarme,
Que si revuelve i hace lo posible,
De ti no es poderoso de apartarme:
Aunque el golpe que espero es insufrible,
Podré con otro luego remediarme,
Que no estará tu cuerpo en tierra frio
Cuando estará en el suelo muerto el mio.

Así aparece el guerrero de Arauco con todo el orgullo de los de su raza. ¿Qué importa que esté desarmado cuando vengan los enemigos si su brazo ha bastado para quitarles todo lo que se estiende hácia el sur i estrecharlos como se hallan? En medio de la seguridad de su arrogancia, sin embargo, su esposa por uno de esos presentimientos que el alma sensible de la mujer, como delicado instrumento, adivina en su corazon cuando aún no llega la terrible realidad, le dice que nada importa el valor i la potencia de su brazo cuando muerto él su desventura no ha de hallar otro término

interior del [illegible] es reuna. I así fué en
esfera que [illegible] los españoles sobre
duradera, [illegible] con vida. Lautaro ha-
momento [illegible] decha.
longado [illegible] hai mucho de ficticio.
La situacion [illegible] espresiones amaneradas i de
nas que los [illegible] está mui distante de ar-
la hermosura [illegible] (diremos) de unos in-
cubren las [illegible] que los que las conci-
en la chime[illegible] Pero al lado de esos concetti
faenas o [illegible] Guacolda que son verda-
Araucana [illegible] cuyo lenguaje de amor es
patriarcal [illegible] puede hallar i tener en esas
no le es da[illegible] la dueño de palacios que
del ejércit[illegible] Antonieta puede ser en esa
que ha de[illegible]

He aquí [illegible] pinturas ofrecidas a países
vimiento [illegible] realizadas en un tosco teatro
vertijinos[illegible] héroes que apénas conocen
influir en [illegible] i el de su astucia, colocan
el poet[illegible] embarazosa. ¿Cómo re-
viajero [illegible] agradar a la vez a los lecto-
pestas [illegible] escapar de un escollo caer en
sario [illegible] en su espresion i maneras,
cabalga[illegible] i lo haríamos a un lado:
ra, p[illegible] demasia lo a ficcion pa-
autor. [illegible] placer. No queda mas recurso

La [illegible] imajinacion i sacrificar algo
rajes [illegible] aquí lo que en los romances
de [illegible] a los héroes ocupados en
[illegible] tiendas de cuando en cuando
[illegible] ven lo a abrevar el rebaño
[illegible] que corren por entre el verde
[illegible] nos fastidian, i por eso, re-
pe[illegible] tal jénero literario, cada dia

caso es mas descrédito, especialmente en nuestro siglo que tan poco sacrifica al idealismo de los poetas i soñadores i tanto a las ideas prácticas i a lo positivo.

Pronto tendremos ocasion de volver al carácter jeneral atribuido por Ercilla a los araucanos en sus relaciones sociales; mas, desde luego dejaremos establecido que el lenguaje de Lautaro, que debió tener mas naturalidad, pudo tambien, sin pecar de grosero, ser admisible en un pasaje tal como el que se nos presenta, a condicion de ser mas sentido i ménos locuaz, de lo cual, nace casualmente que sea tambien ficticio un idioma destinado a pintar sentimientos imajinarios. ¡Tan cierto es que todo lo que se aparta de lo natural, es por lo ménos defectuoso, pues una copia en desacuerdo con el modelo, es forzoso que sea, asimismo despreciable!

Hemos visto en lo anterior que el poeta acompaña a su heroína únicamente hasta el momento en que todo es placer i felicidad, amargada cuando mas de vagos presentimientos: papel hasta cierto punto fácil i que encuentra en las literaturas de todos los países repetidos modelos; mas, en la descripcion de la aventura de Tegualda el poeta ha salido de lo comun i ha caracterizado a la mujer fiel a la memoria de su marido.

Cuando don García desembarcó en Arauco, su primer cuidado fué la construccion de un reducto que resistiese los violentos ataques de los bárbaros ensoberbecidos con sus anteriores victorias. Parapetados tras de las murallas, sus soldados apénas habian podido contrarestar los golpes de los araucanos que, a la voz de Caupolican i guiados por sus mas denodados jefes, emprendieron derribar el fuerte. La lucha habia sido sangrienta, atroz; i la luna que oscurecida se levantó en el horizonte, vino a alumbrar esa noche el foso del castillo cegado con los cadáveres de los asaltantes. A pesar del desastre que habian esperimentado los indios, el jefe español temia todavía un nuevo ataque, i los centinelas desde lo alto, vijilantes, se relevaban por sus turnos. Ercilla, a quien le cupo el cuarto de prima, velaba «en un bajo recuesto junto al fuerte». En otra parte hemos relatado ya las penurias que habia sufrido en la

—

campaña i que ahí, en esas horas de fatiga recordaba su mente. La noche estaba oscurísima. Era imposible distinguir los muertos tendidos en la llanura i solo el viento dejaba oir sus susurros misteriosos azotando contra las murallas de las fortificaciones. A veces traia en su aliento un ruido singular, como un sollozo, un suspiro, que partiendo de entre los cadáveres venia a morir donde el centinela. Ya venia de un lado, ya de otro, vagando cual los fuegos fátuos de allá para acá. El soldado estaba inquieto i atemorizado. ¿Qué seria aquello? algun espía, quizá algun fantasma, el alma de algun muerto que se lamentaba? Sin mas vacilaciones, picado de la curiosidad, i alentado por el cumplimiento de su deber, se encaminó despacio, caminando inclinado sobre el pasto, hácia el lugar en que se oia el ruido misterioso. Mui pronto pudo distinguir un bulto que en cuatro piés circulaba por entre los cadáveres. Poco satisfecho de tal reconocimiento, empuñando la espada, afirmando la rodela e invocando a Dios, aguijó luego sobre él; mas, a este movimiento una mujer se puso de pié,

I con medrosa voz i humilde ruego
Dijo: «Señor, señor, merced te pido,
Que soi mujer i nunca te he ofendido;
.....................si por ventura
O desventura, como fué la mia,
Con amor verdadero i con fe pura
Amaste tiernamente en algun dia,
Me dejes dar a un cuerpo sepultura
Que yace entre esta muerta compañía» etc.

Canto XX.

Dudoso todavia, nada le contestaba; al fin, convenciéndose que era verdad lo que le decian,

I que el pérfido amor ingrato i ciego
En busca del marido la traia,

la llevó en su compañía para su puesto de guardia, deseando le contara cual era la historia que a tales horas la llevaba a buscar el cadáver de un hombre al campo de batalla.

¿Cómo hàbria podido resistirse Ercilla a aquella súplica tan humilde, a un pedido dirijido acaso a lo que podia tener mas fuerza en su corazon? A él que habia amado, que tambien habia sufrido,

pero que conservaba el culto de una relijion muerta ya para su alma debieron presentársele en ese instante todas las imájenes que acababa de abandonar; en medio de tan estraños acontecimientos en un paraje tan singular, en un cementerio, debieron ser para D. Alonso, como una nueva aparicion la imájen de la mujer que amó, los sitios en que la vió, toda la historia de su amor. Este amor muerto ya, venia de nuevo a aparecérsele al borde de una tumba; al usar para la pobre mujer de una clemencia que siempre estaba dispuesto a dispensar no hacia mas que emplearla tambien para con sus propios recuerdos!

Yo soi Tegualda, le cuenta, hija desdichada del infortunado cacique Brancol. Fué para mi un tiempo en que libre de cuidados mis dias se deslizaban tranquilos i jamás un pesar turbaba la calma de mis noches o empañaba la felicidad de mi alma! ¡No amaba! Un dia la fortuna, celosa de mi alegría, airada por mi libertad, quiso poner fin a un estado que hasta entónces habia constituido las delicias de mis años. En balde numerosos pretendientes asediaban a mi padre, que me rogaba me decidiese por alguien: tales ruegos eran para mi importunos i nunca podia esplicarme la pasion que los llevaba a cometer locuras semejantes. Llegó un dia, sin embargo, en que ese mal que no temia, amargó mi dicha, i ahogóme el dolor que hoi causa mi muerte.

Mis amantes habian dispuesto fiestas para obsequiarme i a ellas debia concurrir. A orillas del claro i apacible Gualebo, junto al lugar en que despues de correr por fértiles i anchurosos campos entrega su corriente al ancho Itata, allí debian tener lugar las fiestas. El trayecto, adornado con verdes ramas de los árboles entretejidos de flores que al sol ocultaban mi hermosura, conducia a un bien compuesto i levantado asiento;

> [illegible]
> [illegible]
> [illegible]
> [illegible]

En la arena habia mil jóvenes apuestos que parecian prontos a luchar en mi honor, mas yo en nada me fijaba, dejando a

mi pensamiento vagase en libertad. Alzóse repentinamente un gran murmullo en la asamblea i al preguntar lo que era me dijeron: No has visto como aquel jóven ha dado en tierra con Mareguano el vencedor de los demas? Este no se da por vencido i solicita ensayar otro partido; pero como las leyes del juego se oponen, vienen ahora donde vos, a fin de que se les permita combatir de nuevo.

En esto llegó el tropel hasta donde yo estaba, i despues de pedirme licencia de un modo respetuoso i lleno de cortesía, Crepino (que así se llamaba el jóven)

..........con baja reverencia
La respuesta mirándome esperaba;
Mas yo, que sin recato i advertencia
Escuchándole atenta le miraba;
No sólo concederle la licencia,
Pero ya que venciese deseaba;
I así le respondí: «Si yo algo puedo
Libre i graciosamente lo concedo».

Trabóse de nuevo el combate, i de nuevo salió vencedor.

Luego de mucha jente acompañado
A mi asiento los jueces lo trajeron;
El cual ante mis piés arrodillado
Que yo le diese el premio me dijeron.
No sé si fué su estrella o fué mi hado,
Ni las causas que en esto concurrieron,
Que comencé a temblar i un fuego ardiendo
Fué por todos mis huesos discurriendo.

Halléme tan confusa i alterada
De aquella nueva causa i accidente
Que estuve un rato atónita i turbada
En medio del peligro i tanta jente;
Que volviendo en mí mas reportada
Al vencedor en todo dignamente,
Que estaba allí inclinado ya en mi falda
Le puse en la cabeza la guirnalda.

Pero bajé los ojos al momento
De la honesta vergüenza reprimidos,
I el mozo con un largo ofrecimiento
Inclinó a sus razones mis oidos.
Al fin se fué, llevándome el contento
I dejando turbados mis sentidos
Pues que llegué de amor i pena junto
De solo el primer paso al postrer punto.

Canto XX.

Ya no fué entónces en mí aquella despreocupacion que me hacia indiferente a lo que pasaba a mi rededor, i mui pronto mis ojos siguieron por doquiera las pisadas del mancebo que me habia cautivado. ¡Cuál fué mi placer al verlo de nuevo triunfar en la carrera i con cuánto gozo no le entregué otra vez el anillo, premio del vencedor. ¡Juntamente le habia dado mi libertad!.......El, aceptándolo, me lo ofreció, diciéndome que si era pequeño el don, grande era la voluntad, i

Yo por usar de toda cortesía,
Le dije que el anillo recibia
I mas la voluntad de tal persona.

Por tres semanas callé mi dolencia. Al fin, acordándome de las instancias de mi padre, le manifesté que estaba ya hecha mi eleccion. Mi mano habia de ser de Crepino. Mi padre aceptó gustoso, i hoi ¡dura suerte! un mes se enteró cabal a que se celebró el triste casamiento.

Este es, pues, el proceso, esta es la historia,
I el fin tan cierto de la dulce vida:
He aquí mi libertad i breve gloria
En eterna amargura convertida!

Al llegar aquí se deshizo en llanto, exijiendo la seguridad de de que se le permitiría enterrar a su marido.

Al dia siguiente, cuando la infeliz amante dió con el cadáver de Crepino, pálido i desfigurado por la muerte, le besaba la boca i las heridas, procurando con su aliento devolverle la vida que una mano cruel le habia arrebatado.

Tomando una angarilla con tablones, pusiéronlo sobre ella, i la india acompañada de sus sirvientes se encaminó a su tierra, escoltada por Ercilla hasta una altura inmediata, de donde se despidió llena de reconocimiento.

Hai en la relacion anterior cierto entusiasmo varonil i cierta dulzura de sentimientos que hacen de este episodio de Ercilla, el mejor de su poema, a no dudarlo. La enerjía de su pincel i la suavidad de sus colores están felizmente combinados, contribuyendo mutuamente a su buen efecto. Sin duda que los personajes son al-

go pulidos para la escena en que se les representa; pero la galantería no pasa en él de los límites del buen gusto, i de la verosimilitud, i aún nuestro propio placer viene en apoyo del proceder de Ercilla. Aquí, como en todas partes, la vida inquieta del amor solo merece reproches del poeta, quien cuando mas la acepta como un mal necesario que no tiene otra compensacion que la afeccion que mas tarde puede llevar a los esposos a realizar grandes cosas al uno en favor del otro. Es siempre el desgraciado preliminar de un drama que no recibe aplausos de los espectadores sino en vista de los buenos sentimientos que despierta, la apacibilidad que lleva a las almas ajitadas i la felicidad del desenlace. Los desencantos de la primera edad, el desengaño de lo conocido lo llevaban a fundar mejores cosas en el porvenir con la fe de sus pocos años, esperando que el sacramento tuviese para él las que no habia realizado la pasion. Las espectativas no le salieron fallidas, i ya en el tercer canto de su poema pudo recordar la belleza i encantos de su esposa, que fué para él una fiel i digna compañera de su suerte.

Glaura i Cariolano figuraron en un círculo demasiado estrecho para que hayan podido tener un desarrollo las pasiones de que el poeta los supone animados; puede decirse con exactitud que la historia de su pasion es un relámpago que brilla en medio de tempestuosas nubes, pero que se estingue al desvanecerse su resplandor. La esposicion de sus sentimientos, es, ademas, tan súbita e inesperada, que si le presta ocasion al autor para mostrarnos nobles i elevadas acciones, en cambio perjudica mucho a la verosimilitud, a pesar de los rasgos primordiales i esternos del episodio en los cuales Ercilla tomó parte i que se nos dan con todos los caractéres de la historia.

Glaura era una de esas muchachas robustas, alegres, de ojos grandes i risueños, que a la sombra de sus bosques i del pajizo techo de las chozas de los salvajes, conservaba toda la frescura de la juventud. Su padre Quilacura, uno de los mas notables i poderosos caciques de la tierra, la habia visto crecer en el regalo de su afecto, dueña de su voluntad i respetada por su lenguaje i hermosura. Fresolano, su amigo i pariente, habia llegado a hos-

pedarse bajo su techo. Junto con la hospitalidad habia encontrado allí al amor «turbador del sosiego». Las frecuentes ocasiones que una comun habitacion i la proteccion del padre le ofrecian, procuraba encaminarlas a obtener una correspondencia de sus declaraciones a la jóven; pero ésta siempre los habia rechazado con desden i dignidad. Una vez una partida enemiga llegó hasta el patio de la casa. Fresolano, despreciado en su afecto, buscó la muerte en la punta de las lanzas españolas. En la turbacion producida por la llegada de los enemigos, Glaura se escondió en un monte inmediato, a tiempo para ver, sin embargo, morir a su padre, que al bullicio habia salido a informarse de lo que acontecia i que habia caido allí atravesado de una lanza. Despavorida, echó a correr sin direccion por la montaña, detenida a cada paso por los zarzales, lastimada por las espinas i desgarrada por los abrojos. En su camino se encontró con dos negros que luego la despojaron de cuanto llevaba; conservando aún intactos su honor i castidad, solo merced a las lastimeras voces que daba, hasta que aparece un jóven guerrero que poniéndose de su lado acomete a los cobardes asaltantes, mata al primero, atraviesa de un flechazo a otro i lo ultima a puñaladas tendiéndole en el suelo.

En seguida Cariolano, váse donde Glaura, la cual cuenta como terminó para ella la aventura, en los versos siguientes:

Supo decir allí tantas razones,
Haciendo Amor conmigo así el oficio,
Que medrosa de andar en opiniones,
Que es ya dolencia de honra i ruin indicio,
Por evitar al fin recriminaciones
I no mostrarme ingrata al beneficio
En tal razon i tiempo recibido,
Le tomé por mi guarda i mi marido.

Canto XXVIII.

Mui luego se perdieron en las espesuras de un bosque por el cual anduvieron gran trecho errantes, para salir, por último, a orillas del Lauquen,

Por do venia una escuadra de cristianos
Con diez indios, atrás presas las manos.

¡Atrás! les gritaron, i ante un encuentro tan inesperado, Cariolano hizo que Glaura se entrase de nuevo por el bosque inmediato, mientras él resistia a los enemigos.

Luego el temor a trastornar bastante
Una flaca mujer inadvertida,
Me persuadió, poniéndome delante
La horrenda muerte i la estimada vida;
Así, cobarde, tímida, inconstante
A los primeros ímpetus rendida
Me entré!....................

Escondida en el hueco del tronco de un árbol, pudo oir desde la distancia ruido de jentes que corrian, armas que se entrechocaban i tropel de hombres,

Como que combatiesen fuertemente.
Aquel rumor i grita que se oía,
Cuando la obligacion ya calentando
La sangre que el temor helado habia,
Revolví sobre mí, considerando
La maldad i traicion que cometia
En no correr con mi marido a una
Un peligro, una muerte, una fortuna.

Sin embargo, cuando la jóven india asomó a lo llano, nada se veia, ni un caballo, ni un enemigo, ni un polvo levantándose del camino! Su desesperacion exaltándose entónces con la falta que creia haber cometido, la hacia correr en todas direcciones, dando gritos i llamando a su marido; pero nadie le respondia i solo sus ecos le devolvian las montañas! Llena de pena i confusion, combatida por la duda, resuelta a pasar por todo para dar con las huellas de su marido, se dirije al campo español, escondiéndose en los lugares cercanos i rondando por las noches. En esas circunstancias la sorprendió Ercilla.

Lamentaba la bella bárbara sus aventuras i desgracias cuando un yanacona del servicio del poeta se acercó a decirle que huyese a toda prisa si no queria caer en manos de una gruesa emboscada que se acercaba.

Ercilla se habia dado vuelta para dar las gracias al indio, cuando ve a su cautiva que prorrumpe en esclamaciones de sorpresa i de alegría, i que se acerca a Cariolano, que paso a paso iba

siguiéndolos. El guerrero español era quien venia con sus compañeros cuando llegaron al Lauquen Glaura i su marido. Cariolano habia resistido valientemente el primer ataque, i el poeta viendo su denuedo, habia conseguido que no se le matase. Cuando de nuevo los vió reunidos, no quiso retardar por mas tiempo el concederles la dicha que estaba en su mano otorgar i los dejó ir, diciéndoles:

Amigos, adios; i lo que puedo
Que es concederos libertad, yo os la concedo.

En este relato destinado a celebrar los sacrificios del amor i cuyos héroes se dicen inspirados por él, apénas le concede en su pintura unas cuantas frases. Colocado en medio de sangrientas contiendas i destinado a endulzar las feroces pasiones, hijas de de la guerra, no le ha sido posible al autor borrar completamente de su pluma el rastro de la sangre con que habia sido salpicada en el encarnizamiento de los combatientes, i por eso, esta parte se resiente de la inspiracion que lo dominaba al celebrar las hazañas de sus guerreros, pues es como el reflejo de los móviles a que obedecia. Hai en ella rasgos sobresalientes de nobles pasiones, de caballerescos sentimientos, pero revisten la altiveza del soldado i no el sentimiento del amante. Cariolano defendiendo el honor en peligro de Glaura al ser asaltada por los negros, es una figura simpática, que asume los colores de la grandeza i del heroísmo cuando de nuevo por protejerla desafia solo el empuje de la partida de españoles que los sorprenden a orillas del Lauquen. A su lado es justo que coloquemos a Ercilla, oponiéndose a su muerte nada mas que por el valor que demuestra el indio al verse atacado i la bella accion que ejecuta al dejarlos en libertad, diciéndoles: sed felices! Pero si vemos en esto al caballero, i si hallamos los nobles instintos del valor i la jenerosidad en Cariolano, ¿dónde está el amante?........

Glaura resistiendo con dignidad las seducciones del amor de Fresolano, arrepintiéndose de su cobardía al abandonar a su marido, que pone en peligro su vida por procurar librarla de la des-

honra, son tambien bellos rasgos de poesía; pero bajo este ropaje se traduce demasiado al escritor teñido con la sangre de la conquista al decirnos los móviles a que Glaura obedece al salir de su escondite. Su suerte nos interesa cuando peregrina en busca de Cariolano, ronda el campo español i recorre el bosque i el valle en persecucion de sus huellas; mas ¿dónde está la mujer, la amante, al imponernos que ha elejido por esposo a Cariolano?...

No se esplica de un modo satisfactorio el desenlace de la aventura que la lleva a unirse con el jóven bárbaro, ni es aceptable la fácil aquiescencia de éste a una union cuyos anteriores lazos desconocemos completamente. Ello no hace mas que obedecer al propósito del poeta, que rechaza toda pintura de pasiones amorosas i que busca su desahogo i su entretenimiento solo en la descripcion de los sacrificios i de las ternuras del hombre a quien himeneo ilumina con su antorcha. Tal es la razon por la cual este episodio tiene mucho de ficticio, i tambien por que encuentra en él el lector un vacío que hubiese sido fácil de llenar para el poeta abandonando su sistema i dando a Glaura i Cariolano sentimientos anteriores a la relacion de sus aventuras i contratiempos. Así serian de esplicar los desdenes de Glaura por Fresolano, seria mucho mas dramática la aparicion de Cariolano cuando la libertad del poder de los negros, mas verosímil su union, mas interesante el encuentro de ambos prisioneros, i mas de aplaudir aún la libertad que el poeta les concede para que gocen en paz de su amor.

CAPITULO IV.

ERCILLA JUZGADO POR LA ARAUCANA.

II.

RASGOS MORALES I PINTURA DE PASIONES I VICIOS, ETC.

Carácter español en el siglo XIV.—La fortuna.—La muerte.—Relijiosidad de Ercilla.—El honor.—Otros pensamientos.—Comparaciones.—Defectos de la Araucana.—Estilo i versificacion.—Testamento literario del poeta.—Aventuras que se le han atribuido.—Su persona en el teatro.

En el bosquejo que se emprenda de los rasgos mas prominentes del carácter e inclinaciones morales de Ercilla, en el estudio de sus afectos como de sus pasiones, se tropieza precisamente con algunos que pertenecieron en jeneral al siglo en que floreció o que son inherentes a la raza de que es hijo, i otros que llevan el timbre de su carácter personal i que son propiamente suyos. Bajo estos dos puntos de vista se hace necesario, por consiguiente, estudiarlo, apoderándose de lo primero para penetrarnos de las modificaciones que esas influencias jenerales sufrieron al trasformarse en el tamiz de su cerebro, i para marcar con separacion cada uno de los últimos, que serán para nosotros un distintivo, el sello de las facultades que le cupieron en suerte al nacer o que desarrollaron sus inclinaciones posteriores o su método de vida.

Nada mas determinado que el carácter español en el siglo XVI, en ese siglo que vió añadirse un mundo a la marcha i progresos del hombre de la civilizacion i que con su espíritu innovador tan violenta escision produjo en el seno de las creencias. Disputando a la invasion de los moros durante siglos el terreno que en otro tiempo sus mayores ocuparon, el jenio español obedeció a dos in-

fluencias poderosas que marcaron con signos indelebles sus huellas en el porvenir.

En esa lenta conquista por recuperar el suelo de la patria en poder de invasores divididos por la fe, naturalmente debieron exaltarse i estender hondas raíces en el pecho del castellano su amor al país nativo, su veneracion por sus caudillos, cuya bandera los llevaba a la victoria, salvándolos de la esclavitud, i su entusiasmo por una relijion en cuyo nombre luchaban i que al alentarlos para el combate de la hora presente les aseguraba tambien para despues un lugar en el reino del descanso. Amor al rei, ciega creencia en las verdades relijiosas, estricto cumplimiento de sus prácticas i el espíritu de aventuras que los grandes acontecimientos del dia habian despertado, fueron en adelante los distintivos del carácter español. A ellos se unian un culto por el honor, que lo desfiguraba hasta llevarlo a las cosas mas insignificantes i que tan bien ha representado Calderon en el teatro; cierto culto caballeresco por la mujer, heredado de la edad media, que se iba ya con sus almenados castillos, sus señores feudales agrupados en torno del cetro real i los trovadores improvisadores de sentidas i amorosas endechas, verdaderos narradores de la crónica de los sucesos verificados en casos particulares; para dejar en su lugar solo una nacion poderosa por la union verificada bajo los reyes Fernando e Isabel, i consolidada mas tarde por las grandes empresas a que la ambicion o política de sus sucesores Cárlos V i Felipe II, dueños ya de inmensos territorios i de fabulosas riquezas, la condujeron.

En esa falanje de aventureros que como aves de rapiña se dejaron caer sobre América en busca de fáciles i abundantes tesoros, i que confiados en el empuje de su espada i de un valor a toda prueba para desafiar los peligros de los hombres i los mayores que una naturaleza vírjen i vigorosa les ponia a cada momento al paso, deteniéndolos en su marcha al traves de rejiones desconocidas i pobladas a lo mas por hordas salvajes i hostiles, o por los fantasmas que sus sueños de riqueza les hacian ver; el buen éxito que en muchas ocasiones coronó sus mas atrevidas

empresas habia desde entónces dejado establecido en su carácter el culto a una nueva divinidad, la fortuna. Los efectos de las mas graves impresiones seria ella quien los habia de salvar! A tanto llevaron su confianza en la veleidosa divinidad que al paso que reconocian sus repentinos e inmotivados cambios, excitados por su celo relijioso, llevadas sus creencias hasta el fanatismo, no se detuvieron en esa pendiente i mui pronto se hicieron fatalistas. De aquí a veces nació que los rasgos mas prodijiosos de valor i de audacia, que aún hoi nos sorprenden en los conquistadores de América, fueron debidos a la seguridad que habian llegado a formarse de que de nada servia cuidar la vida i afanarse por prolongar unos dias que de antemano estaban contados, sin que a nadie le fuese lícito pasar mas allá de la última hora, del último minuto que el destino en un principio señalara a cada hombre.

Sentimiento patrio personificado en la persona del rei, el fanatismo relijioso i un constante tributo a la antigua diosa Fortuna restaurada, son, pues, los distintivos del jenio español en ese tiempo, i por lo tanto, rasgos tambien del carácter de Ercilla. Su poema que ha sido para él, como lo hemos dicho ya, i como no pudo ménos de ser, el depositario de todo lo suyo, de sus acciones como de sus pensamientos, nos revelará lo que él le confió i los colores especiales con que su imajinacion adornó o transformó esos caractéres jenerales.

Nada mas propiamente personal, humano, diremos que la *Araucana*, i sin duda que su estudio nos deja entrever mas del hombre de lo que a primera vista pudiera pensarse: es como uno de esos objetos de arte de algun autor famoso en que la produccion revela de por sí el nombre a quien le debe su existencia i cuyo nombre implica, por el contrario, la obra. Comenzaremos pues por presentar esas líneas dominantes para ocuparnos en seguida de las complementarias que terminan i esplican el conjunto.

Es fortuna tan vária, es tan incierta,
Ya que se muestra alguna vez amiga,
Que no ha llegado el bien a nuestra puerta
Cuando el mal dentro en casa nos fatiga.

I pues sabemos ya por cosa cierta
Que nunca hai bien a quien un mal no siga,
Roguemos que no venga; i si viniese,
Que sea pequeño el mal que le siguiese.

Canto XXVIII.

Véase, pues, como el autor formula su doctrina respecto a la série de acontecimientos que componen la vida i que, eslabonados uno a uno, se dividen la sucesion de nuestros dias. Felicidad, alegría, placer en este instante: cuando mas llenos nos sentimos, cuando ha llegado el caso de bendecir la existencia, de seguro a esas horas fujitivas han de reemplazar sombríos ratos de dolor i horas de eterno sufrir. Hé aquí, cabalmente, donde se revela el espíritu del autor. ¿Qué nos aconseja hacér cuando sintamos en nuestro interior el contentamiento de nuestra alma? Guiados por el temor del momento que ha de seguir, que no solo será la incertidumbre sino tambien el mal, que roguemos, que pidamos al cielo que continúe para nosotros ese estado, o que, por lo ménos, no sea acibarado por el dolor. Su espíritu relijioso se traduce de nuevo, i abriéndose un campo en el mundo esterior se esfuerza por hacer prosélitos en pró del bien de cada uno.

Un jenio activo, al cual fueron desconocidas las doctrinas del cristianismo, para el cual la duda reemplazaba a las creencias i que, incierto del mas allá de la muerte, solo se preocupaba de pasar lo mejor posible unos dias que los dioses nos habian ofrecido como un mezquino regalo, aconsejaba, por el contrario, que aprovechásemos esos momentos. El que hablando con Póstumo reconocia en aquella oda inimitable

Heu, Postume, Postume, fugaces labuntur anni

cuán fugaz se desliza el tiempo, le repetia despues *carpe diem*, aprovecha la ocasion, que una vez perdida acaso jamas retornará.

Otro poeta moderno, inspirado ya por el escepticismo i con el desaliento del desengaño i la desilusion, cuando la fe lo habia abandonado en toda la lozanía de su juventud i en todo el vigor

l[illegible] su intelijencia, imitando al poeta latino le decia tambien a su amigo:

I es triste a la verdad ver cómo huyen
Para siempre las horas, i con ellas
Las dulces esperanzas que destruyen
Sin escuchar jamas nuestras querellas.
Fatalidad! fatalidad impía!
Pasa la juventud,
I nuestro pie que nunca se detiene,
Recto camina hacia la tumba fria! 1

El favorito de Mecenas, reconociendo en la vida humana un estado precario, se valia de una filosofía utilitaria para tomar el partido mas grato a sus ideas i mas en armonía con sus gustos. Ercilla, al revés, recordando las ideas de sacrificio que habia aprendido de una relijion divina, se conformaba con el estado perecedero en que una mano infinitamente poderosa colocó a su hechura i solo reclamaba para él que se dignase prolongar esa situacion. Sabia perfectamente que

Vemos muchas veces convertida
La alegre suerte en miserable estado,
En dura servidumbre las libertades,
I tras prosperidad adversidades;

lo que no era para él solo un principio que la ajena esperiencia o su estudio del corazon le hubiese dictado, sino que personalmente habia tenido ocasion de pasar por ello, pues repetia

Que yo de acuchillado[2] en esto siento
Que suele tener en parte la ventura.
El tiempo alegre pasa en un momento
I el triste hasta la muerte siempre dura.

En esta parte el poeta se limitaba a hacer notar las variaciones por las cuales al hombre le es dado atravesar: era, por decirlo así, el anatómico de la verdad filosófica, pero que en su observacion no pasaba mas allá de apuntar el hecho sin combinarlo con otras ideas o sentimientos, sin relacionarlo con otras funciones, como haria el fisiólogo.

1 *El Diablo Mundo*, Canto III
2 ¿A qué se refiere en esto? A su desgracia respecto de Felipe II?

Mas, en otra parte de su poema no se ha detenido ahí, pues ha ido en su investigacion hasta averiguar el efecto que la buena fortuna produce sobre el hombre:

> Cuando la vária diosa favorece
> I las dádivas prósperas reparte
> Cómo al ánimo flaco fortalece!
> Qué de triste mujer se vuelve Marte!
> I derriba, acobarda i enflaquece
> El esfuerzo viril en la otra parte,
> Haciendo cuesta arriba lo que es llano
> I un gran cerro la palma de la mano.
>
> *Canto* X.

De este modo el favorecido de la suerte, por eso solo, se creerá [illegible] capaz de emprender mas de lo que buenamente podria en sus [illegible] circunstancias normales, i el hombre pusilánime, desalentado i sin actividad, halagado por la buena fortuna, se convertirá en un guerrero valiente, el valiente en héroe, el esforzado en jigante, el mediano en superior! Es, pues, el éxito el que acarrea el éxito, un esfuerzo otro esfuerzo, i al fin podrá llegar el caso en que con pequeños elementos pueda realizarse una gran empresa.

Sin embargo, cuando llegados a la cumbre estimamos pequeños a los que quedan al pié i desde la distancia contemplamos [illegible] pigmeos a los que abajo se quedaron, es casualmente cuando el peligro empieza i entónces tambien cuando las caidas son tanto mas peligrosas.

Penetrándose de las mutaciones que constituyen la fortuna, [illegible]a, esclamaba:

> Del bien perdido al cabo qué nos queda,
> Sino pena, dolor i pesadumbre?
> Pensar que en él Fortuna ha de estar queda,
> Antes dejará el sol de darnos lumbre:
> Que no es su condicion fijar la rueda,
> I es malo de mudar vieja costumbre:
> El mas seguro bien de la Fortuna
> Es no haberla tenido vez alguna.
>
> *Canto* II.

Desde lo antiguo la Fortuna habia sido objeto del acatamiento de los iniciados en los misterios de la voluble divinidad, a la

cual se representaba como un sér implacable, verdadera fatalidad a cuya influencia no escapaban los mismos dioses del Olimpo. Schlegel dice a este respecto: «Los antiguos miraban el destino como una divinidad sombría e implacable, habitando una esfera inaccesible i harto mas arriba de la de los dioses, porque los dioses del paganismo, simples representantes de las fuerzas de la naturaleza, aunque infinitamente superiores al hombre, estaban colocados en un mismo nivel en lo referente a este poder supremo»[3].

Ercilla, al mismo tiempo que reconocia su carácter esencial, familiarizado con sus mutaciones, por un rasgo de su espíritu sentencioso, propio del pueblo español i de la seriedad de sus inclinaciones, se repetia a sí mismo:

I es malo de mudar vieja costumbre!

Prosiguiendo aún mas allá en su análisis, ya su filosofía tomaba otro rumbo i saliendo del camino de la esperiencia para refujiarse en una doctrina que acaso tal vez aceptaba pero con la cual mui pocos sabrian conformarse, se repetia: para no tener que sufrir por la pérdida de lo que una vez se poseyó, el mejor partido es no tener nada! Pensamiento que, sin duda, revela un espíritu libre de ambiciones, incapaz de intrigas; partidario de las condiciones humildes; pero que reduce al hombre a un estado de conformidad que escluye el progreso i que lo condena a una perpetua estagnacion. Es la misma filosofía de los pueblos del Oriente, viviendo del pasado, reducidos a los estrechos límites del presente, pero incapaces de abrazar lo porvenir, de desafiar sus peligros e ignoradas rejiones, único sistema que eleva al hombre haciéndolo capaz de grandes cosas i de nobles esfuerzos con sus inspiraciones audaces i sus felices realizaciones.

Esta determinacion es hija en Ercilla de un pensamiento que lo asediaba a cada paso, que en su mente ocupaba un lugar mui prominente i al cual, por otra parte, lo conducia con la mayor fa-

3 *Cours de littérature dramatique*, tomo I, páj. 108.

cilidad el mismo tributo que ofrecia a la fortuna. Reconociendo su instabilidad, habia llegado a convencerse de que dominándolo ella todo con su cetro inexorable, que gobernaba el mundo i se señoreaba de la vida, él como filósofo que veia mas allá de lo presente i como cristiano alimentado con la enseñanza de una doctrina toda de rejiones superiores a las de esta vida, asociaba a aquella idea de instabilidad otra que le era opuesta, i que, no sujeta a cambios ni mudanzas, todo lo igualaba con su mano descarnada pero no ménos poderosa, esto es, la muerte. El contraste hizo asociar elementos tan heterojéneos, i así al lado de la diosa que repartia hoi sus favores para arrebatarlos al dia siguiente, reduciendo al mortal favorecido ayer a una condicion mas triste todavía con la situacion de hoi, habia de figurar lo que venia a despojar al objeto de todas las preferencias de aquella de cuanto hubiese acumulado a su favor, sabiendo que marchaba con paso siempre seguro i que pisaba la cabaña del podre o el rico techo del poderoso con paso igualmente seguro.

Hé aquí la divinidad ante la cual cesaban las inconstancias i que sabia dar la igualdad. Las dos habian sido unidas en su mente con un mismo lazo, i miéntras examinaba lo que ensalzaba una de sus manos, no olvidaba que en la otra se hallaba la que todo eso sabria rebajar.

Pero en su ánimo no aparecia solo la idea filosófica trabajando i adquiriendo las severas formas de su lenguaje sino en un grado mui superior el elemento relijioso. Es cosa singular pero de mui fácil esplicacion si se advierte que se trataba de un español aventurero de esos tiempos, el que ocupase en sus pensamientos de cada instante un lugar tan eximio esa figura de la muerte. La idea que de ella se habia formado no era, a decir verdad, una de aquellas que ciertos filósofos nos dan, risueña, consoladora, digna de tentacion. No, nada mas distante ya sea de Ercilla o de cualquiera de los escritores chilenos de esa época, que pintarnos la muerte bajo un aspecto seductor i que pudiera llevar al suicidio. Werther no se habria escrito para ellos. Por el contrario, en sus concepciones pudiera decirse que reina mas bien aquella espre-

sion del famoso maestro griego que la definia «lo mas terrible de lo terrible». A su imajinacion de poeta, i poeta conquistador i católico, se le representaba mejor con todo el misterio de lo desconocido i todo el terror de un trance cuyas angustias a nadie le ha sido aún dado revelar. Mas allá estaba todavía la justicia eterna que reserva premios a la virtud pero que tambien tiene castigos para las faltas. Cuando esto consideraba Ercilla, no podia ménos de decirse, despues de manifestar la inconstancia de los bienes de la tierra:

> Del bien perdido al cabo qué nos queda
> Sino pena, dolor i pesadumbre?

Hai en esta esclamacion cierto recojimiento interior del hombre que se examina en lo íntimo de su alma i que a solas se pregunta qué impresiones, qué de duradero permanece en él despues de lances que el mundo llama venturosos. Todo ha pasado cuando la seriedad viene con la razon fria i desapasionada a gritar como un eco lúgubre a oidos del que acaso se vió mecer por una brillante posicion ¡todo ha sido ilusion, sombras, recuerdos, nada!

Es esta misma verdad de observacion i este mismo dolor verdadero, el que inspiró a Jorje Manrique sus inmortales coplas, el mismo que le hacia esclamar:

> Recuerde el alma adormida,
> Avive el seso i despierte
> Contemplando,
> Como se pasa la vida,
> Como se viene la muerte
> Tan callando.
> Cuan presto se va el placer,
> Como despues de acordado
> Da dolor,
> Como a nuestro parecer
> Cualquiera tiempo pasado
> Fué mejor.

Esa esperiencia i ese conocimiento le hacian estampar a renglon seguido estas conclusiones:

> Que en el fin de la vida está la prueba
> Por el cual han de ser todos juzgados,
> Aunque lleven principios acertados.

Este último término era lo que Ercilla jamas podia apartar de su memoria, mirándose tanto mas cerca de él precisamente cuando el torbellino de la vida mas se lo hubiera hecho olvidar:

Bien descuidado duerme cada uno
De la cercana inexorable muerte;
Cierta señal, que cerca de ella estamos
Cuando mas apartados nos juzgamos.

Canto XIV.

Bastaria lo espuesto para manifestar la relijiosidad del poeta si no hubiesen otras circunstancias que tomadas tambien de su obra, viniesen a manifestarnos la regla de conducta que se habia impuesto en virtud de sus principios i que hacen de él un cumplido caballero, un hombre de bien i un católico fiel observante de las prácticas relijiosas. Eso sí, que estas ideas lo llevaron demasiado léjos i en vez de contenerse en los límites de la razon i de la observacion de lo que pasaba a su rededor, o que su intelijencia le daba como exacto, traspasó ciertos límites, que en el siglo XIX mui pocos le perdonarán. Queremos referirnos a la exajerada influencia que atribuia en las acciones de los hombres a la intervencion de la Divinidad en su mas bello privilejio, la libertad. De advertir es tambien que su ejemplo fué pernicioso para los imitadores que, hijos de su misma escuela, vinieron en pos de él i que, como todo discípulo, llegaron a exajerar los principios del maestro autor del sistema.

Bien sea que se examine la obra de Oña o de Alvarez de Toledo, u otro poema inspirado por el Arauco i las acciones de sus pobladores, la participacion de lo que llamaron el «hado», la «fortuna» i aún la «mano de Dios», fué mui notable i vino a arrebatarles a esas producciones algo del mérito que para escritores imparciales pueda asumir una historia. Porque es de notar que esos autores no se preocupaban solamente de la composicion de un trabajo literario, en el cual la fantasía o la imajinacion del poeta pudiese vagar a su antojo i poblar su creacion de las imájenes maravillosas que le ocurriesen; sino tambien de verdaderas

crónicas en que la fidelidad del relato corria parejas con la imparcialidad del autor, que en ellas se proponia seguir a todo trance la verdad i olvidar ciegamente sus inspiraciones. Sin duda que Ercilla no puede asumir la completa responsabilidad de esas faltas de sus sucesores por el ejemplo que les dió, ya que ellos tambien obedecian a influencias idénticas, influencias de educacion, igualdad de aventuras i similitud de razas; pero el prestijio de su nombre contribuyó a ello por mucho, ya que veian aplaudido en su obra lo que se proponian imitar.

Esta materia se toca con la cuestion del maravilloso, reemplazado por el milagro en el poema, i que ya hemos examinado en la introduccion al estudio de la poesía chilena de la colonia. Aparte de este paréntesis seguiremos iniciando a nuestros lectores en los diversos rasgos del jenio de nuestro poeta que en su conjunto hacen de él no solo un escritor sino tambien un hombre.

Guiado por su creencia del gran influjo que el acaso, la fatalidad, o la fortuna, la diosa del paganismo, ejerce sobre el destino de los hombres, sucede muchas veces que de un suceso cualquiera, la realizacion de una desgracia especialmente (en las cuales siempre se concede a aquella divinidad una participacion mayor) no son obras de la imprevision, descuido o temeridad de las víctimas, sino simplemente de lo señalado por el Hado como objeto de sus iras. Si una batalla fué perdida, si un valiente murió, no se verá en lo primero un efecto puramente humano, nacido del mayor número de fuerzas, de la mayor pujanza o valor del vencedor, sino que humilde inclinará su cabeza ante esa fuerza invencible, a la cual no se sentia capaz de resistir i que se llamaba el Hado. Véase, por ejemplo, la muerte de Pedro de Valdivia. La batalla en que este conquistador vino a hallar su tumba, dice fué comenzada bajo los mas favorables auspicios; nada habia podido el número ante la intelijencia, valor i superioridad de unos pocos esforzados españoles. Pero,

Hé aquí que el incontrastable i duro hado
Dió un estraño principio a lo ordenado.

honra, son tambien bellos rasgos de poesía; pero bajo este ropaje se traduce demasiado al escritor teñido con la sangre de la conquista al decirnos los móviles a que Glaura obedece al salir de su escondite. Su suerte nos interesa cuando peregrina en busca de Cariolano, ronda el campo español i recorre el bosque i el valle en persecucion de sus huellas; mas ¿dónde está la mujer, la amante, al imponernos que ha elejido por esposo a Cariolano?....

No se esplica de un modo satisfactorio el desenlace de la aventura que la lleva a unirse con el jóven bárbaro, ni es aceptable la fácil aquiescencia de éste a una union cuyos anteriores lazos desconocemos completamente. Ello no hace mas que obedecer al propósito del poeta, que rechaza toda pintura de pasiones amorosas i que busca su desahogo i su entretenimiento solo en la descripcion de los sacrificios i de las ternuras del hombre a quien himeneo ilumina con su antorcha. Tal es la razon por la cual este episodio tiene mucho de ficticio, i tambien por que encuentra en él el lector un vacío que hubiese sido fácil de llenar para el poeta abandonando su sistema i dando a Glaura i Cariolano sentimientos anteriores a la relacion de sus aventuras i contratiempos. Así serian de esplicar los desdenes de Glaura por Fresolano, seria mucho mas dramática la aparicion de Cariolano cuando la liberta del poder de los negros, mas verosímil su union, mas interesante el encuentro de ambos prisioneros, i mas de aplaudir aún la libertad que el poeta les concede para que gocen en paz de su amor.

Si no es disculpa i causa lo que digo,
Se puede atribuir este suceso
A que fué del Señor justo castigo,
Visto de su soberbia el gran exceso:
Permitiendo que el bárbaro enemigo,
Aquel que fué su súbdito i opreso,
Los eche de su tierra i posesiones,
I les ponga el honor en opiniones.

Esta teoría no era peculiar al poeta español i estaba mui distante de deberle a él su existencia si recordamos por un momento que habia leido esa doctrina nada ménos que en la Biblia, que a cada paso se encuentra llena de prodijios obrados por Dios para castigo o como proteccion de su pueblo amado [1]. Por lo demas, el espíritu de ambos escritores era el mismo cuando aseveraban la intervencion divina en los sucesos de los hombres tendiendo a correjirlos i enmendarlos.

Para completar el cuadro de las opiniones i sentimientos de Ercilla, debemos continuar analizándolos en cuanto se refieren a su conducta de guerrero, de hombre probo i de paladin quisquilloso en cuestiones de honor. Llegados a ese término estaremos ya en situacion de exhibir en toda su integridad la figura de un hombre notable bajo todos aspectos, ya se le mire como poeta o ya se le observe en sus delineamientos de hombre privado. Estamos mui distantes de lisonjearnos de poderlo presentar a la altura en que merece estar colocado, i mas que todo, de poder cumplir de un modo medianamente satisfactorio la tarea que nos hemos impuesto i en muchos de cuyos rasgos principales hemos sido precedidos de personalidades distinguidas por su talento i erudicion; mas se nos disculpará en vista de nuestro sincero propósito de buscar la verdad en lo que podriamos llamar la reconstruccion de un edificio nuevo con materiales en mucha parte [illegible], ya que en esa obra tanta parte corresponde a la discrecion, tino i prudencia del arquitecto.

En aquellos siglos de hierro [illegible] en los cuales se contaban por mucho los lances de honor, se ha visto Ercilla naturalmente dispuesto, como soldado i castellano valiente, a hacer fe-

1 Q. Mach. VII, 33.

fluencias poderosas que marcaron con signos indelebles sus huellas en el porvenir.

En esa lenta conquista por recuperar el suelo de la patria en poder de invasores divididos por la fe, naturalmente debieron exaltarse i estender hondas raíces en el pecho del castellano su amor al país nativo, su veneracion por sus caudillos, cuya bandera los llevaba a la victoria, salvándolos de la esclavitud, i su entusiasmo por una relijion en cuyo nombre luchaban i que al alentarlos para el combate de la hora presente les aseguraba tambien para despues un lugar en el reino del descanso. Amor al rei, ciega creencia en las verdades relijiosas, estricto cumplimiento de sus prácticas i el espíritu de aventuras que los grandes acontecimientos del dia habian despertado, fueron en adelante los distintivos del carácter español. A ellos se unian un culto por el honor, que lo desfiguraba hasta llevarlo a las cosas mas insignificantes i que tan bien ha representado Calderon en el teatro; cierto culto caballeresco por la mujer, heredado de la edad media, que se iba ya con sus almenados castillos, sus señores feudales agrupados en torno del cetro real i los trovadores improvisadores de sentidas i amorosas endechas, verdaderos narradores de la crónica de los sucesos verificados en casos particulares; para dejar en su lugar solo una nacion poderosa por la union verificada bajo los reyes Fernando e Isabel, i consolidada mas tarde por las grandes empresas a que la ambicion o política de sus sucesores Cárlos V i Felipe II, dueños ya de inmensos territorios i de fabulosas riquezas, la condujeron.

En esa falanje de aventureros que como aves de rapiña se dejaron caer sobre América en busca de fáciles i abundantes tesoros, i que confiados en el empuje de su espada i de un valor a toda prueba para desafiar los peligros de los hombres i los mayores que una naturaleza vírjen i vigorosa les ponia a cada momento al paso, deteniéndolos en su marcha al traves de rejiones desconocidas i pobladas a lo mas por hordas salvajes i hostiles, o por los fantasmas que sus sueños de riqueza les hacian ver; el buen éxito que en muchas ocasiones coronó sus mas atrevidas

empresas habia desde entónces dejado establecido en su carácter el culto a una nueva divinidad, la fortuna. Los efectos de las mas graves impresiones seria ella quien los habia de salvar! A tanto llevaron su confianza en la veleidosa divinidad que al paso que reconocian sus repentinos e inmotivados cambios, excitados por su celo relijioso, llevadas sus creencias hasta el fanatismo, no se detuvieron en esa pendiente i mui pronto se hicieron fatalistas. De aquí a veces nació que los rasgos mas prodijiosos de valor i de audacia, que aún hoi nos sorprenden en los conquistadores de América, fueron debidos a la seguridad que habian llegado a formarse de que de nada servia cuidar la vida i afanarse por prolongar unos dias que de antemano estaban contados, sin que a nadie le fuese lícito pasar mas allá de la última hora, del último minuto que el destino en un principio señalara a cada hombre.

Sentimiento patrio personificado en la persona del rei, el fanatismo relijioso i un constante tributo a la antigua diosa Fortuna restaurada, son, pues, los distintivos del jenio español en ese tiempo, i por lo tanto, rasgos tambien del carácter de Ercilla. Su poema que ha sido para él, como lo hemos dicho ya, i como no pudo ménos de ser, el depositario de todo lo suyo, de sus acciones como de sus pensamientos, nos revelará lo que él le confió i los colores especiales con que su imajinacion adornó o transformó esos caractéres jenerales.

Nada mas propiamente personal, humano, diremos que la *Araucana*, i sin duda que su estudio nos deja entrever mas del hombre de lo que a primera vista pudiera pensarse: es como uno de esos objetos de arte de algun autor famoso en que la produccion revela de por sí el nombre a quien le debe su existencia i cuyo nombre implica, por el contrario, la obra. Comenzaremos pues por presentar esas líneas dominantes para ocuparnos en seguida de las complementarias que terminan i esplican el conjunto.

Es fortuna tan vária, es tan incierta,
Ya que se muestra alguna vez amiga,
Que no ha llegado el bien a nuestra puerta
Cuando el mal dentro en casa nos fatiga.

Fortalecen los miembros fatigados,
Despiden el cansancio i la torpeza,
I salen fácilmente con las cosas
Que eran ántes, señor, dificultosas.

Canto XI.

I este pensamiento ve modo de presentarlo a poco andar, realizado por la esperiencia, que no puede ménos que reconocerlo como cierto. Rengo, hombre denodado i de gran esfuerzo, acababa de caer casualmente en su lucha con Leucoton; este contratiempo lo enardece, enciende aún mas sus primeros bríos i realiza, en el temor de verse deshonrado por el triunfo de su competidor, prodijios de destreza i de valor.

Un hombre que abriga tales ideas en este órden, si puede ser valiente al frente del enemigo i desafiar sereno cualquiera contienda en que se trate de sostener un puntillo de honor, es natural tambien que, como todo valiente, sepa usar de la victoria, contentarse con el triunfo i no gastar violencias para con un enemigo ya vencido.

La mas sábia deduccion luego nos dice que esto no ha sido desmentido por las opiniones del poeta. Al comenzar el canto XXVII ha dedicado al asunto algunas estrofas que, si traicionan cierta dureza i cierta prosa en su estilo i manera, en cambio enaltecen a su autor.

Mas adelante, apartado ya mucho de su asunto i llamando la poesía en su auxilio para ventilar cuestiones de derecho de jentes — ha consagrado largas estrofas a celebrar el poder de la clemencia, los beneficios que reporta i el noble papel que asume el rei que la sabe emplear oportuna i dignamente. Con todo, esta parte se resiente de cierta sutileza en el análisis que, si puede estar al nivel del gusto de su tiempo, la poesía noble, la que vive de sentimientos no estudiados i de ideas elevadas, rehusa esas distinciones, hijas de la escolástica i propias de los tratados de teolojía. El debió dejar correr su pluma movida solo por los impulsos de un corazon bien puesto, i no dejar la ancha senda del rio que corre libre i majestuoso para engolfarse en esa multitud de ar-

riachuelos poco cristalinos, mui sonoros, pero a los cuales falta el encanto de los bellos paisajes, la claridad de las aguas, las sombras de los árboles, los rayos del sol.

La obra de Ercilla está tambien salpicada de pensamientos mui variados sobre la humana filosofía i los estudios de las inclinaciones i vicios de los hombres que, bajo la seductora apariencia del poeta, dan a conocer toda la seriedad del moralista, su espíritu de observacion i la certeza i precision de sus juicios. Su pincel no siempre ha asumido los rojizos colores de los sangrientos combates de enemigos encarnizados i las crueles peripecias de una guerra feroz, sino que, a la vez, ha sido guiado por tintas mas tranquilas, que no dejan huellas en el mundo esterior, pero que no por eso revelan combates ménos sérios o triunfos ménos dignos de aplauso.

Allá en los ratos en que la incesante actividad de empresas no terminadas aún cuando se presentaban de nuevo otras, en esos momentos en que recojido en sí mismo podia darse cuenta con calma de sus acciones, i en que juzgando a los otros por sí o apropiándose lo que veia en los demas, podia reflexionar tranquilo, consultar sus sentimientos i estudiar su corazon, no dejaba de consignar lo que ellos le dictaban. Su libro, (aunque parezca estraño) contiene mas de un curioso detalle sobre las pasiones i los vicios; i esta circunstancia es la que hace de la *Araucana* no solo una simple historia, sino tambien una epopeya filosófica, historia tanto del poeta como del hombre, libro para el historiador como para el filósofo. La profundidad de los pensamientos muchas veces se ve en una alianza feliz con la facilidad i armonía de la forma, i la oportunidad de la reflexion viene, asimismo, en ocasiones, a manifestar la utilidad de la leccion que de los hechos que refiere puede deducirse; particularidad que concurre por mucho al tono de majestuosa gravedad que en su conjunto asume la historia de los valientes araucanos i de los esforzados guerreros i conquistadores castellanos.

Este carácter que por tanto contribuye a distinguir la obra de Ercilla de las creaciones de su mismo jénero, fué objeto de una

especial atencion por parte de sus imitadores, que, en su virtud, se creyeron obligados a no escasear las reflexiones morales, pero que es raro sobresalgan o por las ideas que nos ofrecen, o por el aire de dignidad i nobleza que revisten las de Ercilla. No supieron tampoco contenerse dentro de los límites que la clase de trabajo emprendido les permitia, i, por eso, de nuevo tambien, el ejemplo del maestro, que en él pudo ser una belleza, exajerado en los discípulos, vino a constituir un defecto. Ercilla en sus espresiones i en sus ideas en este órden, que traduciríamos relacionándolas con las de sus imitadores, tiene cierto aire distinguido que no se halla en los que marcharon en pos de él. Hai entre uno i otros la misma diferencia que entre las maneras de una persona cuya finura dejan en trasparencia al hombre educado i aristocrático, del pedante siempre parodiador de lo que en ocasiones pudo notar. De ahí, la superioridad del primero sobre los otros; i de ahí igualmente, la facilidad con que sabria hacerse perdonar, si es que sus reflexiones le fuesen reprochadas como ajenas a su obra.

Apénas su trompa épica habia lanzado al aire sus primeros robustos acentos, que entonados a la sombra de los árboles de los bosques o a la claridad de una noche de verano en las soledades de Arauco, repetian las montañas para llevar el eco hasta el otro lado de los mares, a la vieja Europa, cuando confundia las guerreras melodías, las bellezas descriptivas i los himnos de victoria con los estudios mas severos de la razon. No acababa aún de hablar de la situacion de los españoles en el territorio testigo de sus hazañas i derrotas, cuando esclamaba:

El felice suceso, la victoria,
La fama i posesiones que adquirian
Los trajo a tal soberbia i vanagloria,
Que en mil leguas dos hombres no cabian;
Sin pasarles jamas por la memoria
Que en siete piés de tierra al fin habian
De venir a caber sus hinchazones,
Su gloria vana i vanas pretensiones.

Canto I.

Véase cómo coloca al lado de las causas del orgullo de los españoles, la forma i direccion que éste habia adquirido; i cómo

despues de manifestar la cumbre a que alcanzaran, pone a nuestra vista la triste suerte que se les aguarda, mendigando despues un estrecho pedazo de tierra que habia de encerrar tanto orgullo i vanidad. En esto Ercilla se manifestaba consecuente con sus ideas, que no empañaban su claro i desapasionado juicio; i con ese fin último que fué siempre una de las pesadillas de su espíritu. El término de todas las hazañas, las mayores glorias, todo habia de concluir al borde del sepulcro, que nadie podia escaparse de pisar; i al llegar a sus umbrales con una conciencia demasiado pesada ya con el rigor de innumerables faltas serian un nuevo acápite mas para la larga cuenta que rendir era necesario al entregar el alma para ser juzgada por su Criador.

Sus compañeros, preocupados con su sed de oro, verdaderos hidrópicos de riquezas, o jadeando anhelantes por conquistarse un nombre o apagar sus instintos de crueldad, verian venir los acontecimientos sin preocuparse para nada de sus consecuencias o de sus antecedentes. Por lo mismo que se encontraban en medio de su torbellino, no podian esplicarse lo que pasaba a su derredor, tal como el que colocado al pié de una alta torre, no le es dado divisar la cruz que la termina i necesita alejarse lo bastante para percibirla en toda su imponente altura: Ercilla, por el contrario, constituia entre ellos una personalidad aparte, a la cual no habian contajiado ni sus rencillas, ni sus estrechas ambiciones, i que no se veia guiado por el mismo sistema: relativamente respiraba en una esfera mui inferior a la altura de su espíritu, a su esmerada educacion i al valor de sus principios. Por eso supo conservar intacto su juicio, i a pesar de constituir en el poema un notable papel como autor, nadie podrá increparle por su parcialidad. Engalanando nuestras palabras con la comparacion de un poeta, nos atreveriamos a decir de Ercilla en cuanto a la situacion en que se hallaba colocado respecto de sus compañeros de los cuerpos de guardia, i de los acontecimientos en que tomaba parte, que permanecian para él como las nieblas que el observador divisa desde lo alto de los cerros arrastrarse por sus piés o cubrir los valles con sus movibles ondas.

No habia prolongado por largo espacio su relacion, cuando de nuevo nos ofrece magníficas estrofas sobre la codicia, la influencia que ejerce en las acciones de sus héroes i los funestos resultados a que llegan teniéndola en vista. Abandona por un momento la marcha de la accion para elevarse hasta las rejiones mas recónditas del corazon, i ahí, con su linterna en la mano, no teme alumbrar esos sombríos escondrijos i oscuridades i arrebatarle al vicio sus secretos. Se pasea sereno por esas rejiones, i ya, o lleva su antorcha a la morada de los grandes, o ya desciende hasta el humilde labrador que encorvado por el arado i jadeante de fatiga i de calor, abre los surcos i esparce la semilla que ha de traerle con la vuelta de los años i de la fortuna riquezas i una condicion mejor. Por su estímulo, el hombre abandona lo mas querido a su corazon, se despide de su tierra natal, parte del hogar i familia para lanzarse en pos de ignoradas rejiones que pueden ser la patria del oro, pero en las cuales tambien las enfermedades, las penalidades de todo jénero, i por fin, la muerte, reinen sin temor. Pero aguijoneado por la codicia, el hombre no se arredra, marcha a paso firme, oyendo en el aire, en el volido de las aves i en el aspecto de la naturaleza signos i voces que le gritan, ¡siempre adelante! Ella dió al rei los indios de las estremidades de la tierra por el sur, i ella tambien ocasionó la guerra, la desolacion i la muerte. El poeta no se detiene aquí, i observándose quizá a sí mismo, esclama: ¡cuán fácil es aconsejar cuando estamos libre de dolencia, cuán sencilla la realizacion de empresas que no hemos acometido; hai verdad sin duda en la voz jeneral que afirma que va mucho del dicho al hecho! Mas, como siempre, remite a Dios toda resolucion final, esperando solo de El que decida de quien fué la razon.

No tememos presentar a nuestros lectores esas estrofas porque aunque suspendan nuestro aliento por un breve espacio, bastante disculpa llevaremos, apreciada su elevacion i belleza.

¡Oh incurable mal! ¡oh gran fatiga!
Con tanta dilijencia alimentada,
Vicio comun i pegajosa liga,
Voluntad sin razon desenfrenada,

Del provecho i bien público enemiga;
Sedienta bestia, hidrópica, hinchada,
Principio i fin de todos nuestros males,
¡Oh insaciable codicia de mortales!

No en el pomposo estado a los señores
Contentos en el alto asiento vemos,
Ni a pobrecillos bajos labradores
Libres de esta dolencia conocemos:
Ni el deseo i ambicion de ser mayores
Que tenga fin i límites sabemos:
El fausto, la riqueza i el estado,
Hincha, pero no basta, al mas templado.

A Valdivia mirad, de pobre infante
Si era poco el estado que tenia
Cincuenta mil vasallos que delante
Le ofrecen doce marcos de oro al dia:
I esto, i aún mucho mas no era bastante,
I así la hambre allí lo detenia;
Codicia fué ocasion de tanta guerra,
I perdicion total de aquella tierra.

Esta fué quien halló los apartados
Indios de las antárticas rejiones;
Por ésta eran sin órden trabajados
Con dura imposicion i vejaciones:
Pero rotas las cinchas de apretados,
Buscaron modo i nuevas invenciones
De libertad, con áspera venganza,
Levantando el trabajo la esperanza.

¡Cuán cierto es, cómo claro conocemos,
Que al doliente en salud consejos damos,
I aprovecharnos de ellos no sabemos!
Pero de predicarlos nos preciamos.
Cuando en la sosegada paz nos vemos,
¡Qué bien la dura guerra platicamos!
¡Qué bien damos consejos i razones
Léjos de los peligros i ocasiones!

¡Cómo de los que yerran abominan
Los que están libres en seguro puerto!
¡Qué bien de allí las cosas encaminan
I dan en todo un medio i buen concierto!
¡Con qué facilidad se determinan,
Visto el suceso i daño descubierto!
Dios sabe aquel que la derecha via,
¡Metido en la ocasion, acertaria!

Canto III.

Estos versos serian una demostracion nada dudosa de las apti-
tudes que Ercilla poseia como hombre de observacion i de la fe-

liz alianza que en él se verificaba del poeta, del guerrero i del filósofo. Quizá no habria estado distante de acercarse a Lucrecio, aunque, sin duda, no habria sido sectario del panteismo, i léjos de haber cantado la naturaleza de las cosas habria cantado la naturaleza de los hombres.

Donde puede hallarse, asimismo, una curiosa observacion de sus miras, es en los recursos a que ocurre cuando su imajinacion lo lleva al campo de las figuras i sobre todo de las comparaciones. Abundan en la *Araucana* muchas tomadas de imájenes lijeras i graciosas, algunas mui notables (que ya veremos) acerca de la caza, la ocupacion que acostumbraban los nobles para recordar en sus ocios las fatigas de la guerra; pero hai tambien mas de una elejida en otra rejion mas elevada, que sin duda habian de recibir bien los hombres de pensamiento i de se rios i elevados estudios. En las primeras se encuentra cierto placer suave, como las imájenes que les sirven de base, pero que la movilidad de sus líneas i la poca acentuacion del conjunto hacen que pronto desaparezcan de la memoria; en las segundas, por el contrario, hai firmeza i estabilidad en las formas, cierto aire austero i grave que sorprende a la imajinacion por el estremo opuesto. Podríamos decir que aquello es la novela que divierte, el lijero cuento que agrada; ésto, el bien meditado libro que hace de su lectura la fuente de reflexiones i de duraderos resultados; reuniéndose así felizmente las concepciones de Shakespeare con sus cuadros sombríos, con sus escenas de dolor intenso i de pasion ardiente, que se graban en el alma para no borrarse nunca, con el andar gracioso i risueño de Melendez, halagando i meciendo dulcemente la imajinacion, pero cuyos bosquejos se desvanecen con el tiempo, como los sueños placenteros de la adolescencia. Este estudio, que tambien será para nosotros una comparacion, nos va a demostrar la facilidad con que el jenio del poeta sabe amoldarse a lo grave i a lo tierno, como si los acentos de su lira fuesen el teclado de un piano con sus notas ya graves i profundas, ya vivas i alegres.

Véase, por ejemplo, con qué delicadeza de observacion pinta el modo de instalarse de un campamento:

Del modo que se ven los pajarillos,
De la necesidad misma instruidos,
Por techos i apartados rinconcillos
Tejer i fabricar los pobres nidos,
Que de pajas, de plumas i ramillas
Van i vienen los picos impedidos:
Así en el yermo i descubierto asiento
Fabrica cada cual su alojamiento.

Canto XVI.

Estas figuras tiernas i sencillas, que en realidad son la historia del hombre afanándose por obedecer a los instintos con que el Criador lo dotara en beneficio de la especie, i que han recibido como garantía de cumplimiento el mismo placer con que se realizan, tienen su oríjen en la naturaleza, fuente inagotable de inspiraciones para las almas sensibles, i que adelanta en sus prodijios a cuanto se ha podido idear de mas bello i sublime.

En otros lugares, ocurriendo a idéntico manantial, deja el idilio, lo apacible de las dulces emociones para entregarse al ruido, al bullicio i al estruendo:

Cuales contrarias aguas a toparse
Van con rauda corriente sonorosa,
Que resistiendo al tiempo del mezclarse
Aquella mas violenta i poderosa
A la ménos pujante sin pararse,
Volverla contra el curso es cosa cierta:
Así a nuestro escuadron forzosamente
Le arrebató la bárbara corriente.

Canto IX.

Las fuerzas inanimadas pero poderosas de los elementos, armándolas de pasiones i afectos encontrados, hacen que lleven con nosotros todo el interes de verdaderos personajes, a cuya realidad contribuye el término que les sirve de comparacion: aquí son las opuestas corrientes de dos rios, mas allá las poderosas olas del océano:

Como por sesgo mar del manso viento
Siguen las graves olas del camino
I con furioso i recio movimiento
Salta el contrario coro repentino
Que las arenas del profundo asiento
Las saca arriba con turbio remolino,
I las hinchadas olas revolviendo
Al tempestuoso coro van siguiendo:

De la misma manera nuestra jente
Que el alcance sin término seguia,
La súbita mudanza de repente
Le turbó la victoria i alegría, etc.

Dominado ya por su estro poético no se detiene, i cual el rio cuya corriente nos acaba de pintar, tambien el poeta se desborda, traduciendo su inspiracion en fáciles i armoniosos versos, sin salir de la série de imájenes que va presentando:

Mas, como un caudaloso rio de fama,
La presa i palizada desatando,
Por inculto camino se derrama
Los arraigados troncos arrancando,
Cuando con desfrenado curso brama,
Cuanto topa delante arrebatando,
I los duros peñascos enterrados
Por las furiosas aguas son llevados:

Con ímpetu i violencia semejante
Los indios a los nuestros arrancaron, etc.

Canto XI.

Estos indios que en ocasiones le prestan todo el ardor guerrero de los combates i todo el entusiasmo del valor, lo conducen todavía en sus derrotas a dar brillo i animacion a sus palabras. En la estrofa siguiente puede fácilmente penetrarse el realce con que exhibe ante nosotros los momentos que preceden a la huida de un enemigo ya en desórden:

Como tímidos gamos que el ruîdo
Sienten del cazador i quietamente
Altos los cuellos tienden el oido,
Atentos a aquel rumor confusamente;
I el balar de la gama conocido
Que apedazan los perros crudamente,
Con furioso tropel toman la via
Que mas de aquel peligro se desvia, etc.

Canto XIV.

Dejemos de presentar estas pinturas para deslizarnos a tiempo a otras rejiones i horizontes, complemento indispensable del estudio que venimos haciendo. Cuando Ercilla dice:

Como los malhechores que en su oficio
Jamas pueden hallar parte segura
Por ser la condicion propia del vicio
Temer cualquiera fortuna o desventura:

Que no sienten tan presto algun bullicio
Cuando el castigo i mal se les figura
I corren a las armas i defensa,
Segun que cada cual valerse piensa;
Asi, medio dormidos i despiertos
Saltan los araucanos alterados, etc.,

Canto XV.

[illegible] siempre la naturaleza el orijinal que tiene a la vista; mas, al paso que en las estrofas precedentes se copia lo que todos podemos presenciar, para saber lo que aquella espresa se necesita la concentracion íntima del alma que venga a alumbrar los pliegues de nuestro organismo moral con la espiritual luz de la lámpara que solo al hombre de talento es dado llevar en su mano. Sin salir de esta esfera podríamos señalar muchos rasgos que revelan la elevacion de la pluma de nuestro poeta i el estudio emprendido por él i felizmente realiza lo de llevar la observacion al campo de la filosofía moral i revestirla del encantador halago de su lenguaje, que omitimos para apuntar solo algunas de sus frases que pueden servirnos para la reconstruccion de sus creencias, opiniones i guia de conducta:

De los vicios el mas lleno de provecho
I por donde mas daño a veces viene,
Es el no retener [illegible] pecho
El secreto hasta el tiempo que conviene:
Rompe i deshace al fin todo lo hecho,
Quita la fuerza que la industria tiene,
Guerra, furor, discordia, fuego enciende:
Al propio dueño i al amigo vende.

Canto XII.

Al paso que aquí proclama la necesidad de la reserva cuando las circunstancias lo requieren, no va ménos acertado al darse cuenta del efecto producido en el ánimo por el temor del «qué dirán», que en persona habia tenido ocasion de esperimentar en cierta aventura que referimos poco ántes segun sus propias palabras:

Cual suele acontecer a los de honrosos
Animos, de repente ni advertidos,
[illegible]
Piensan otros que van [illegible],

Que en pendencias i encuentros peligrosos
Huyen; pero si ven que conocidos
Fueron de quien los sigue, avergonzados,
Vuelven furiosos del honor forzados, etc.

Canto III.

Hai mucha viveza i naturalidad en las imájenes de la siguiente comparacion, que pinta mui bien la astucia del indio i pone delante de nosotros toda la paciencia i los ardides que solo ellos saben emplear en sus empresas:

Como el cursado cazador que tiene
La caza i el lugar reconocido,
Que poco a poco el cuerpo bajo viene
Entre la yerba i matas escondido:
Ya apresura el andar, ya le detiene,
Mueve i asienta el paso sin rüido,
Hasta ponerse cerca i encubierto
Donde pueda hacer el tiro cierto:
Con no menor silencio i mayor tiento
Los encubiertos indios parecieron, etc.

Canto XXXI.

Al lado de tantas belleza apénas parece necesario decir que existen tambien en la *Araucana* defectos inherentes a una obra de tan largo aliento, a su siglo i a la naturaleza de la relacion. Mui especialmente se ha criticado a Ercilla que cuando en su poema quiso dar noticia exacta de la posicion que Chile ocupa en la carta jeográfica, «no haya sentido que en poesía era preciso pintar un clima o un país i no medirlo, que era necesario poner a nuestra vista esas salvajes montañas de los Andes,..... i no decir simplemente que la cordillera tiene mil leguas de largo; que era preciso bosquejar esa vejetacion variada i tan diferente de la de Europa; ese clima que en un angosto espacio presenta los estremos del calor i del frio; que era preciso, en fin, que las decoraciones de la escena donde iba a introducirnos pareciesen enteras ante nuestros ojos»[1].

Mas, es necesario tener presente que escribia de un país enteramente desconocido para casi la totalidad de sus lectores, i en

4 Sismondi, *Littérature, etc.*, lug. cit.

un tiempo en que las dificultades de la navegacion hacian de las rejiones americanas sitios verdaderamente fabulosos; lo que no obstaba naturalmente a que Ercilla, escribiendo a la vez como poeta e historiador, hubiese debido verter las mismas ideas en lenguaje no tan descarnado i prosaico.

Defecto ménos cuestionable es el empleo de hipérboles como la siguiente al estilo de Góngora i que tiene muchísimo de parecido con la que Calderon usó en una de sus comedias:

> Viéronse allí las balas escupidas
> Por la bárbara furia detenidas;

o estrofas afeadas por la multitud de nombres que las abruman i que es imposible, por lo tanto, que tengan algo de poético:

> Suenase que Pureu allí venia
> Tomé, Pilloleo, Angol i Cayeguano,
> Tucapel que en orgullo i bizarria
> No le igualaba bárbaro araucano,
> Ongolmo, Lemolemo i Lebopia,
> Caniomangue, Elicura Mareguano,
> Cayocupil, Lincoya, Leponande,
> Chilcano, Leucoton i Mareande.
>
> *Canto* IX.

Empero, dejando aparte estos detalles, vamos a ver apreciar el estilo i la versificacion de la *Araucana* por los mas eminentes críticos, citando en primer lugar al profundo autor de la *Gramática castellana* que se estudia en nuestros colejios. «El estilo de Ercilla, dice Bello, es llano, templado, natural; sin énfasis, sin oropeles retóricos, sin arcaismos, sin trasposiciones artificiosas. Nada mas fluido, terso i diáfano. Cuando describe lo hace siempre con las palabras propias. Si hace hablar a sus personajes es con las frases del lenguaje ordinario en que naturalmente se espresaria la pasion de que se manifiestan animados. I sin embargo, su narracion es viva, i sus arengas elocuentes»[5].

«La fuerza de la diccion, agrega Quintana, la propiedad de la frase, el interes i verdad de las pinturas, la animacion de las des-

5 *Correo del Domingo*, pag. 6.

cripciones, la variedad i espresion de los caractéres, especialmente en los de los indios, la oportunidad i calor de los razonamientos ¿no son cualidades suficientes a perpetuar la memoria de un poeta i la duracion de sus producciones?».........

En el escrutinio que se hizo de la librería de don Quijote, el cura declaró que la *Araucana*, la *Austriada* i el *Monserrate* «eran los mejores libros que en verso heróico en lengua castellana estaban escritos, i podian competir con los mas famosos de Italia, debiendo guardarse como las mas ricas prendas de poesía que tenia España».

El gran Lope de la Vega vimos ya los elojios que le prodigara, al parecer conociendo los secretos íntimos del poeta; el chileno Pedro de Oña llamó a Ercilla casi *divino*, calificando a su obra de superior al injenio humano; i hasta noble dama hubo como doña Leonor de Iciz, señora de la baronía de Rafales, que a porfía se empeñara en rivalizar con los hombres mas notables en la celebracion de las alabanzas de don Alonso.

I sin embargo, ¡en cuán pobres pañales habia nacido esta la mas notable produccion épica de la literatura de España! como observa mui bien el señor Amunátegui. ¡Cuánta amargura debió esperimentar su autor miéntras llegó a concluirla! Tan pronto como Ercilla se vió en territorio chileno i en presencia de sus denodados defensores concibió la idea de poner en verso hazañas que estimó dignas de trasmitirse a la posteridad. Ocupado de contínuo en la guerra tuvo que *hurtar* al tiempo algunas horas para dedicarse a su proyecto, «escribiendo muchas veces en cuero por falta de papel, i en pedazos de cartas, algunos tan pequeños que apénas cabian seis versos, que no me costó despues poco trabajo juntarlos». Despues que en 1569 publicó su *Primera Parte*, fué en seguida avanzando poco a poco, en ocasiones medio aburrido i cansado, prosiguiendo adelante solo por cumplir la palabra empeñada, segun lo recuerda en el canto XX en estos términos:

6 *Prólogo*.

De mí sabré decir cuan trabajada
Me tiene la memoria i con cuidado
La palabra que di (bien escusada)
De acabar este libro comenzado:
Que la seca materia disgustada
Tan desierta i estéril que he tomado
Me promete hasta el fin trabajo sumo,
I es malo de sacar de un terron zumo.

E idéntica cosa habia repetido poco ántes mui formalmente en el *Prólogo* con que acompaña su *Segunda Parte*, dirijiéndose al público en el severo. lenguaje de la prosa: «Por haber prometido de proseguir esta historia, no con poca dificultad i pesadumbre la he continuado; i aunque no muestre el trabajo que me cuesta, todavía quien la leyere podrá considerar el que se habrá pasado en escribir de materia tan áspera i de poca variedad, etc.»

Habia muerto al fin pobre, desengañado, casi abatido; pero como buen español con una fe ciega en el monarca que le habia sido ingrato, i lleno de resignacion, arrepentimiento i esperanza en Dios. El mismo como que hubiese hecho su testamento al despedirse para siempre de sus lectores en las últimas octavas de su *Araucana*: testamento grandioso en que al paso que resume su vida pasada, como que vislumbra i presiente para lo futuro cierta aureola superior que la ingratitud de los hombres no podria arrebatarle. Este último rasgo del poeta es tambien el mas propiamente suyo que se encuentre en su obra, que trasciende mejor a su carácter i a su jenio: acentos profundamente tristes i melodiosos, como los del cisne que canta ántes de espirar! [7].

7 Ercilla por la circunstancia especialísima de haber sido actor de muchos de los sucesos que esponia a la admiracion de las cortes europeas, era una figura que se prestaba a ser hermoseada con todo los colores de las aventuras mas brillantes i novelescas. Porque ¿cuántos eran los poetas que conocia la España en esa época que al paso que deleitasen el oido con las dulzuras de sus versos pudiesen presentarse adornados con la aureola del combate? ¿Cuántos eran siquiera los cortesanos i escritores de la capital de ambos mundos que hubiesen hecho el viaje de las distantes i maravillosas comarcas del nuevo continente que empezaba a conocerse?

Estaba ahí, pues, palpitante la simpatía i admiracion que D. Alonso inspiraba con su obra i lo que la tradicion referia de los hechos obrados con su espada en la famosa cuanto difícil conquista de los bárbaros de Arauco. El teatro i los actores estaban listos; solo faltaba el autor que diese vida i movimiento al conjunto i tejiese con materiales verídicos o imajinados el relato de las hazañas del poeta, el cual desde que habia peleado i escrito no tardó en

Canten de hoi mas los que tuvieren vena,
I enriquezcan su verso numeroso,
Pues Felipe les da materia llena
I un campo abierto, fértil i espacioso;
Quė la ocasion dichosa i suerte buena
Vale mas que el trabajo infrutuoso:
Trabajo infrutuoso como el mio,
Que siempre ha dado en seco i en vacío.

trasformarse en una especie de paladin mitolójico, verdadero mito que, como el caballero Artus en la Edad Media o los doce pares del emperador Cárlo Magno, no hubo empresa que no acometiese ni accion heróica que no se le atribuyera. Pero por la causa que luego veremos, tuvo tambien asalariados detractores que, por el contrario, lo despojaban de su prestijiosa aureola i arrastraban su nombre por el lodo; i de éstos fué casualmente el insigne Lope de Vega.

D. Diego de Santistévan Osorio, que se manifestaba decidido admirador del autor de la *Araucana* i que decia de él:

Don Alonso de Ercilla, cuya pluma
Fué siempre igual a los hechos de su espada,...

no tardó en apoderarse de una figura que parecia agradable de ver en escena, siquiera por las glorias que recordaba, i en la continuacion que de aquella obra emprendió, no tardó en hacerlo figurar, espresando que su intento

Es darle aquel honor que ha merecido,
I no quitar a nadie lo que ha ganado,
Pues que su propia sangre le ha costado.

Al lado de la vida que del inmortal D. Alonso hemos procurado diseñar, nos ha parecido oportuno dar a conocer, en cuanto de nosotros dependa, los diversos puntos de vista en que autores posteriores le dieron cabida en sus obras.

Se hallaba D. García Hurtado de Mendoza en la Imperial, cuenta Santistévan, cuando el yanacona Andresillo vino a avisarle que a la cabeza de cinco mil hombres venia a ponerle sitio el toquí araucano Caupolican II. Dispuso con este motivo el gobernador que saliesen al encuentro doscientos españoles a emboscarse en el camino, los cuales lograron su objeto, no sin que ántes se trabase reñida batalla, en la cual

Don Alonso de Ercilla bien mostraba
El ánimo i las fuerzas que tenia,
I así entre los demas se señalaba
I cosas altas por mostrarse hacia:
A quién un brazo entero derribaba,
A quién el cuello i la cabeza abria,
I hasta romper la lanza bien templada
No dejó de sacarla colorada.

I así con mas ventura i lijereza,
El fogoso caballo apresurando,
El rostro contra Hircato le endereza
Que por un cabo i otro iba saltando:
De un golpe le derriba la cabeza,
I a Millalauco la espada enderezando
En tierra le trastorna de una punta,
I con Millolco el bárbaro se junta....

Canto VI.

A poco los indios llegan a cumplir los proyectos que Andresillo medio ha-

Cuántas tierras corrí, cuántas naciones
Hácia el helado norte atravesando,
I en las bajas antárticas rejiones
El antípoda ignoto conquistando:
Climas pasé, mudé constelaciones,
Golfos innavegables navegando,
Estendiendo, señor, vuestra corona
Hasta casi la austral frijida zona.

[illegible] desbaratado con su aviso, i cercan la Imperial. Dentro estaba D. Alonso, [illegible] por una ocurrencia singular del poeta, se supone que desciende a pelear [illegible] del mismísimo D. García:

Don Alonso de Ercilla i Don García
Salen a defender el baluarte
Con ánimo, ventura i osadía,
Mas valerosos que el sangriento Marte.

Canto XIII.

[illegible] Ercilla en persona consigue al fin, al decir del poeta, que los bárbaros aban-[illegible] el sitio, segun lo declara la siguiente octava:

..... vuelto un Marte
Los enemigos fieros desbarata,
I arbolando por alto su estandarte,
Atropella, destroza, rompe i mata;
I hecho un Santiago en la cruz se parte
Adonde de la guerra mas trata,
Haciendo retirar los enemigos,
Que de su grande esfuerzo eran testigos.

Canto XIV.

[illegible] órden superior fué enviado despues a talar la tierra a la cabeza de [illegible] lucida escolta de veinte hombres, atravesó el Maule i siguió hasta dar con [illegible] escuadron de indios puelches, i como viese

.... que ya aguardaba
La jente banderiza, no pudiendo
Detenerse un momento, apresuraba
El fogoso caballo, arremetiendo,
Los veinte amigos suyos que llevaba
A su caudillo en una voz siguiendo,
Asaltan a los puelches por la sierra,
Haciendose sangrienta aquella guerra.

Vencidos estos enemigos, prosiguió reduciendo algunas poblaciones,

Ia los que estaban mas inobedientes
Por fuerza i por rigor los sujetaban,
I de rebeldes, fieros, impacientes,
Tanto como los otros se allanaban:
Si habia voluntades diferentes
En aquella ocasion no lo mostraban.

Otra vez en que salia tambien a correr la tierra, topó con Glaura, la misma [illegible] por cuya felicidad Ercilla deja otra interesarse, la cual, prosiguiendo la relacion de sus aventuras, cuenta que Cariolano habia sido muerto hacia poco.

En esta misma correria fué cuando despues de una emboscada en que salió victorioso, se encontró Ercilla con la india Guarpolanda, otra narradora de sus

¿Qué jornadas tambien por mar i tierra
Habeis hecho que deje de seguiros?
A Italia, Augusta, a Flandes, a Inglaterra
Cuando el reino por rei vino a pediros:
De allí el furioso estruendo de la guerra
Al Perú me llevó por mas serviros,
Do con suelto furor tantas espadas
Estaban contra vos desenvainadas.

personales aventuras. Dejando a Ercilla en camino del fuerte, a s' desaparece de la escena para no volver a presentarse mas.

Despues que la *Araucana* vió la luz pública, clamaron los partid que estaba destinado a ser virei del Perú por el despreciativo silencio en la obra respecto del caudillo que parecia destinado a animarla, i del caso fué que el hijo de D. García en 1613 «deseando restaurar l ria del capitan ilustre, lo fió, con eleccion mui acertada, a la pluma diciente pero elegantísimo doctor Cristóbal Suarez de Figueroa, que el libro de los *Hechos de D. García Hurtado de Mendoza, cuarto m Cañete*, i lo dedicó al gran favorito del rei Felipe III.

«Muerto el piadoso príncipe, sucediéndole su hijo, con desatinada las musas del teatro, juzgó don Juan Andres que en la escena se d bien presentar con toda su grandeza la figura del noble D. García; i dó lo tarea de disponer una comedia en su elojio al poeta Luis de Bermudez, que le habia conocido i debido atenciones, siendo virei del el año de 1605. Belmonte para dar mayor importancia i realce a la ofr mó a la parte del trabajo i de la gloria a algunas personas a quienes por amigos i mui sutiles injenios. Reuniéronse nueve colaboradores, como observa con su habitual penetracion el señor Hartzenbusch, pa sentar las nueve musas; i tomando por guia el libro del doctor ma trabajaron la comedia intitulada *Algunas hazañas de las mucho García Hurtado de Mendoza, marqués de Cañete*, dedicándola a su cesor el jentilhombre de la cámara de S. M. Representóse con estra aparato, riqueza de trajes i admirable perspectivas, el año de 1622; i mió lujosamente, aderezándola con dedicatoria i prólogo al lector nombres de los poetas, i espresion de la parte de trabajo que a cada c correspondido

«Fueron éstos: Don Antonio Mira de Améscua; el conde del Ba Francisco de Tapia i Leiva, nieto del famoso capitan don Antonio d primer príncipe de Asculi, marqués de Astela i conde de Monza); Belmonte Bermudez; don Juan Ruiz de Alarcon; Luis Velez de Gue Fernando de Lodeña; don Jacinto de Herrera; don Diego de Ville Guillen de Castro. I con referencia a sus ocho compañeros dijo en l toria el caporal Belmonte que «los pinceles fueron sutiles, por ser lo España tienen mejor lugar, a despecho de la envidia». (*Don Juan Alarcon y Mendoza*, por don Luis Fernandez Guerra y Orbe, pájs. 3

Por mas que este ilustrado autor asiente que ninguna mencion s don Alonso de Ercilla en la comedia citada, es lo cierto que ¡cosa n un diálogo atribuido a don García con la india Gualeva, hace aquel al

El famoso don Alonso
De Arcilla, para que empuñe
La lanza i la pluma tome
Con que a Apolo i Marte junte.

(*Comedias de Ruiz de Alarcon*, páj. 500, *Colec.* Rivadeneira)

Pero si en esta pieza dramática ha escapado bien el autor de la *A* en otra de Lope de Vega, titulada, *Arauco domado*, (*Comedias*, t

I el rebelde indiano castigado,
I el reino a la obediencia reducido,
Pasé al remoto Arauco, que alterado
Habia del cuello el yugo sacudido;
I con prolija guerra sojuzgado,
I al odioso dominio sometido,
Seguí luego adelante las conquistas
De las últimas tierras nunca vistas.

Madrid, 1629 de la cual da Sismondi un estracto mui bien hecho, (*Littérature du midi*, t. 2, pај. 343), i que mereció desmedidos elojios de don Juan M. [illegible] (*Arauco domado*, Valparaiso, 1848), escrita [illegible] aquella en vista del [illegible] de Suarez de Figueroa, aparece el [illegible] de don Alonso [illegible] dicho, aunque equivocadamente, nada menos que tocando el tambor, el a[illegible] se supone en 1580, pero la comedia era una especie de elojio del hijo del conquistador. En la dedicatoria asegura Lope que todo es histórico, pero hai mucha parte de pura invencion, especialmente en la que [illegible] a los españoles. (Ticknor, *Literatura española*, tomo II, paj. 347, nota).

Al mismo Lope atribuye Antonio de Leon Pinelo, *Epítome de la Biblioteca oriental i occidental*, 1629, en la paj. 85, otra comedia con el título de *El Marques de Cañete en Arauco*, que estamos dispuestos a creer sea la misma anterior de que hablamos.

I ya que estudiamos esta materia, parece oportuno apuntar en este lugar las demas piezas de teatro referentes al asunto, que son, *El Gobernador prudente* de Gaspar de Avila, impresa en el tomo XXI de las *Comedias escojidas*, 1664, (en la que se presenta a don García [illegible] a Chile, i distinguiéndose en el ejercicio de su autoridad [illegible] de cordura, templanza i clemencia) i *Los españoles en Chile* [illegible], t. XXII, 1665, de Francisco González de Bustos, destinada [illegible] a celebrar las glorias del padre de don García, [illegible] de Caupolican i la conversion i bautismo [illegible] caracterís[illegible] de la [illegible] Mendozas. (Ticknor, tomo III, paj. 140 [illegible]. [illegible] tambien [illegible] esta comedia el [illegible] *de teatro antiguo español*.)

La pieza [illegible] de la llamada *Santa* [illegible] 1652, [illegible] Sevilla, en 4.°, [illegible] 1720 [illegible] año el *Catálogo* del [illegible] 1751 [illegible] tambien del mismo autor [illegible] 1652, la *Gran Comedia de* [illegible] *San Agustin*, *Id.*, vol. [illegible] 1652, reimpresa en Sevilla en 4.° [illegible] 17[illegible] *el glorioso S. Jerónimo*, *Id.*, vol. [illegible] 1652 [illegible] 1750 i 1760, en 4.°, la seg[illegible]

De Gaspar de Avila [illegible] *penitente* [illegible] 1652 [illegible] tomo XLIII de la *Bib. de Aut. esp.* [illegible] 21, 1652, Madrid, 1700, 4.° la *Comedia* [illegible] *Id.*, vol. 2, Madrid, 1700, 4.°, *La* [illegible] *Id.*, vol. 4 Madrid 1652 [illegible] 16, Madrid 1650, 4.°, [illegible] *Id.*, vol. [illegible], Madrid, 165[illegible] 4.°

De estas piezas, la [illegible] Barra Belmonte [illegible] veces [illegible] de los [illegible] de los personajes [illegible] ha visto.

Dejo, por no cansaros i ser mios,
Los inmensos trabajos padecidos,
La sed, hambre, calores, i los frios,
La falta irremediable de vestidos,
Los montes que pasé, los grandes rios,
Los yermos despoblados no rompidos,
Riesgos, peligros, trances o fortunas,
Que aún son para contadas importunas.
....

I aunque la voluntad, nunca cansada
Está para serviros hoi mas viva,
Desmaya la esperanza quebrantada
Viéndome proejar siempre agua arriba:
I al cabo de tan larga i gran jornada
Hallo que mi cansado barco arriba
De la adversa fortuna contrastado
Léjos del fin i puerto deseado.

Mas ya que de mi estrella la porfía
Me tenga así arrojado i abatido,
Verán al fin que por derecha via
La carrera difícil he corrido;
I aunque mas inste la desdicha mia
El premio está en haberle merecido,
I las honras consisten no en tenerlas,
Sino en solo arribar a merecerlas.

Que el disfavor cobarde que me tiene
Arrinconado en la miseria suma
Me suspende la mano i detiene
Haciéndome que pare aquí la pluma.

tido el *gracioso*, que se supone representa un araucano llamado Coquin. El argumento que se inicia por una fiesta de los indios, termina con la muerte de Caupolican, ahorrando casi todo el tiempo de la permanencia del caudillo español en Arauco; pero se nota falta de verdad en los detalles i lentitud i desórden en la accion, lo que no es de estrañar atendidas las circunstancias que mediaron en su composicion.

De todos modos, los poetas procuraron aprovecharse de los rasgos mas prominentes del jefe español i de los hechos mas culminantes de los araucanos, haciendo figurar a Tucapel, Colocolo, Rengo, Caupolican, Gualeva, Quidora, todos aquellos, en suma, cuyos hechos conocian o por la obra de Ercilla, o de Oña, o por la del doctor.

Por último, en esta reseña de las aventuras imajinarias atribuidas a Ercilla, conviene recordar que Fr. Felipe de Jesus, ha hecho aparecer la figura del poeta en consorcio de «Lima mundana, Santiago apóstol, un inglés, Felipe 2.° i un cacique», en un libro de versos publicado en 1789, tan disparatado como su solo título deja entender: *No se conquistan almas con violencia, y un milagro es conquistarlas. Triunfos de la Relijion y prodijios del valor. Los godos encubiertos. Los chinos descubiertos. El oriente en el ocaso y la América en Europa. Poema épico-dramático, soñado en las costas del Darien. Poema cómico dividido en dos partes y cinco actos con unas disputas al fin en prosa.*

Así, doi punto en esto, pues conviene
Para la grande inmunerable suma
De vuestros hechos i altos pensamientos
Otro injenio, otra voz i otros acentos.

I pues del fin i término postrero
No puede andar mui léjos ya mi nave,
I el temido i dudoso paradero
El mas sabio piloto no le sabe:
Considerando el corto plazo, quiero
Acabar de vivir ántes que acabe
El curso incierto de la incierta vida,
Tantos años errada i destraida.

Que aunque esto haya tardado de mi parte,
I a reducirme a lo postrero aguarde,
Sé bien que en todo tiempo i toda parte
Para volverme a Dios jamas es tarde,
Que nunca su clemencia usó de arte;
I así el gran pecador no se acobarde,
Pues tiene un Dios tan bueno cuyo oficio
Es olvidar la ofensa i no el servicio,

I yo que tan sin rienda al mundo he dado
El tiempo de mi vida mas florido,
I siempre por camino despeñado
Mis vanas esperanzas he seguido,
Visto ya el poco fruto que he sacado,
I lo mucho que a Dios tengo ofendido,
Conociendo mi error de aquí adelante
Será razon que llore i que no cante.

CAPITULO V.

D. DIEGO DE SANTISTEVAN OSORIO.

CUARTA I QUINTA PARTE DE LA ARAUCANA [1].

Propósitos i declaraciones del autor.—Nulidad histórica de la obra.—Datos sobre Santistevan.—Argumento de la continuacion de la *Araucana*.—Crítica de la obra.

«Por ser tan recibida de todos la historia de las remotas provincias del hemisferio antártico, quise (aunque con gran trabajo) seguirla, i acabar lo que el elegante poeta D. Alonso de Ercilla dejó comenzado, por parecerme que con esto servia a todos sus aficionados i yo cumplia con lo que se debe a quien con tantas ventajas escribió su poema. I si el haberme yo atrevido con tan pocas partes de injenio a proseguir i llevar al fin lo que él dejó comenzado, fuese tenido a demasiada osadía, suplico al que me leyere no lo eche a esa parte, ni entienda que por modo de competencia lo hice, que yo me conozco i sé a cuanto puede llegar el

1 El título exacto del libro es el siguiente: *La Araucana, cuarta [illegible] ta Parte, en que se prosigue [illegible] la historia de D. Alonso de Ercilla, hasta la reduccion del [illegible] en el Reyno de Chile.* La primera edicion es de 1597, [illegible] Juan [illegible] Salamanca. Nicolas Antonio, *Biblioteca nova*, I, 315. [illegible] IX *Historia del Reyno de Chile*, [illegible] Algunos ejemplares llevan la fecha de 1598, [illegible] Nicolas Antonio que existian dos ediciones de esta obra [illegible] Ternaux-Compans, *Catálogo*. La tercera edicion [illegible] impresa en Madrid a continuacion de la [illegible] 1733 [illegible] adamente [illegible] *Literatura* [illegible] III [illegible]

A pesar [illegible] Santistevan con un año de posterioridad [illegible] lleo seguir aquí con aquel

poco caudal de un injenio tan pobre como el mio; i ponga los ojos en la voluntad que tengo de servir a todos con mis trabajos, que tomado esto en cuenta podrá servir, lo uno de disculparme i lo otro de perdonar las faltas en que como mozo puedo haber caido.....No quiero que se me agradezcan los trabajos mios, ni ménos alabanzas de lisonjeros, que gloria i alabanza será mia cederla i darla a quien con tantas razones la merece, que yo para mí no tomo mas que el deseo de acertar a servir a todos con esta obra, que aunque su historia fuera mejor i de mas alto estilo, no igualará con la voluntad con que la ofrezco»......

Sin duda que era una tarea difícil la de continuar una obra que habia merecido tantos aplausos, i hacia mui bien por eso el que la acometia de pedir mil perdones a su público por las faltas en que pudiera incurrir. Pero esta exijencia creció mas todavía cuando el audaz se vió en medio de la empresa, palpando la realidad de las dificultades que la envolvian, sintiendo de nuevo la necesidad de insistir en las protestas que hiciera en un principio. Hacer notar, sobre todo, una i mil veces que su ánimo no habia sido rivalizar con su inmortal predecesor i pedir gracia para sus pocos años; tal era lo que convenia. Por eso dijo despues, refiriéndose a Ercilla:

I si a algunos parece atrevimiento
Que su historia inmortal haya tomado
Prosiguiendo adelante i con el cuento,
Que indeciso quedaba i destroncado:
Respondo, que no fué mi pensamiento
Usurparle la fama que ha ganado,
Sino acabar el punto de su historia,
Siendo suyo el laurel, suya la gloria.

Esta fué la ocasion que me ha movido,
I si alguno pensó que por mostrarme,
Que no lo entienda le suplico i pido,
Que es engañarse a sí i a mí agraviarme:
Nadie que fuese sabio i entendido
Piense de mí que pudo eso arrojarme,
Que yo sé bien mi poca suficiencia,
I por mis pocos años la esperiencia.

P. I, *Canto* VI.

I mas tarde ya realmente aflijido por los tropiezos que se le iban presentando en la realizacion del programa en mala hora abrazado, pedia auxilio e invocaba la proteccion del monarca español, (a quien la obra estaba dedicada,) para que con su nombre lo escudase de las críticas que irremisiblemente iban a pesar sobre él. Al principio de la segunda parte, recordando al marinero combatido de las tempestades que acude a Dios, decia de sí:

Así soi yo que habiéndome metido
En este golfo i mar arrebatado,
De mi vária fortuna removido,
Que hasta el punto en que estoi no me ha dejado,
Puesto en peligro de quedar perdido
Si no soi mui a tiempo remediado,
Acudo a vos i vuestra gracia invoco,
Que podeis hacer mucho de lo poco.

Despues esclamaba:

Volved el rostro a mí que confiado
En vuestra gran clemencia, el pensamiento
A mas de lo posible he levantado
Con este voluntario i noble intento:
Del cual merezco ser bien disculpado
Pues tuve un mui loable atrevimiento
En ofreceros hoi mi buen deseo
I de mis pocos años el empleo.

P. II, *Canto* XVII.

Mas adelante, como náufrago desesperado, ocurre otra vez a cobijarse bajo el ala del rei, protestándole la buena voluntad con que le hacia el ofrecimiento de su *cuento:*

Despues que no me es dado i permitido
Mezclar con armas cosas de contento,
I por camino estrecho i mal sabido
Tengo de ir acabando con *mi cuento;*
Prosiguiendo, señor, lo prometido,
De mi trabajo os hago ofrecimiento,
I éste i la voluntad con que se ofrece
De mis faltas i error perdon merece.

Canto XVIII.

Razon tenia el autor para hablar de su obra come de un *cuento*, pues si la austera diosa de la historia prestó sus inspiraciones a Ercilla i la verdad fué a depositar a sus piés su mas bello colorido, su continuador no hizo mas que hilvanar en su imaji-

nacion unas cuantas aventuras, revestirlas con los nombres algo cambiados de los héroes indios, i regalar al público una obra que solo el poco estudio i la falta de atencion pudieron mirar como histórica [2].

Otros versificadores cuidaron de espresar con toda claridad que escribian de cosas realmente acontecidas, i en verdad que el tono jeneral del lenguaje con que revestian los hechos, las mismas particularidades que daban a conocer, manifiestamente traslucian que ántes de lo imajinado estaba la realidad, (que respetaban en principio) i todo lo que daban como cierto. Podian entretejer fábulas, solo por dar variedad al asunto, pero jamas llegaron a permitirse invenciones que los hiciesen sospechosos de no ser mas que simples poetas que se dejaban guiar de los caprichos o de los dictados de su fantasía. Mas, en el continuador de Ercilla no existe nada parecido: su obra desde el principio hasta el fin es, lo repetimos, el parto de un cerebro juvenil entusiasmado con la lectura de una obra maestra, realmente apasionado del que la escribió, i que contaba con algunas noticias de los sucesos acaecidos en el hemisferio antártico, como él decia, por haber leido algunas relaciones de testigos presenciales.

El autor de esta idea realmente singular llamábase don Diego de Santistévan Osorio i habia nacido en la ciudad de Leon en España [3]. «Acerca de este escritor, declara Tiknor, solo sabemos lo que el mismo nos dice, a saber, que escribió su poema siendo mui jóven i que en 1598 escribió otro de la guerra de Malta i toma de Rodas» [4].

2 De este número fué, sobre todo, D. Juan Ignacio Molina, quien acepta la supuesta figura de [illegible] entre los cronistas últimos, el Sr. Eyzaguirre. Ticknor [illegible] en la realidad de las aventuras atribuidas a [illegible] en la [illegible] de la Araucana. *Hist.*, 3.ª, p. 144.

3 [illegible] parecera saber que Santistévan se [illegible] de su patria, a la cual tributaba un culto [illegible] reyes.

4 [illegible] Nicolas Antonio, [illegible] Ambos estan conformes en [illegible] *las guerras de **Malta** y toma de* [illegible] Madrid, [illegible] 1599, 12. Id., Ternaux, [illegible]

La continuacion de la *Araucana* está dividida en dos partes, *Cuarta* i *Quinta*, con relacion a la tercera i última de Ercilla, i comprende la primera trece cantos i la segunda veinte.

Comienza el relato con estas palabras:

Salga, con nueva voz, mi nuevo acento
Entre las roncas cajas concertado,
I el animoso espíritu i aliento,
Entre rotas banderas reforzado:
Que el Arauco bárbaro, sangriento,
Metido entre las pocas que han quedado,
Publica nuevas armas, nueva guerra
Por los anchos contornos de la tierra.

I esta especie de proposicion la completa el autor en el canto XIII cuando dice:

Canto las armas i furor de Marte
Horrible, cruel, fantástico, sangriento,
Temerario, imparcial, terrible en parte,
Riguroso, colérico i violento:
La industria, fuerza, maña, aviso, el arte,
La destruccion, conquista, el rompimiento,
Las españolas fuerzas levantadas
En juveniles pechos alteradas.

Así como en vista de esto pudiéramos decir que falta en el poema una verdadera *proposicion*, del mismo modo agregaremos que carece tambien de una *invocacion* metódica; aunque es verdad que al comienzo de la *Parte Quinta* se dirije el autor en los términos siguientes a la Vírjen María, quien viene de esta manera a verse mezclada con las frecuentísimas alusiones a la mitolojía pagana[5] que encierra la obra de Santistévan, i con Eponamon, nombre dado al señor de los infiernos en las creencias atribuidas a los araucanos:

Vos sacrosanta Vírjen, cuya planta
Pisa el cielo, de ardiente luz vestida,
Cuyas entrañas i morada santa
Le dieron carne a Dios, i de hombre vida,

5 Por ejemplo cuando dice:
Cupido, Vénus, i Belona i Marte
Artusa, Caliope i Talía
I todas las hermanas por su parte
Esfuercen la turbada pluma mia.

De quien tiembla el rei tártaro i se espanta
Veros tan adelante i preferida,
Depositaria i curadora Madre
Del mayorazgo del Eterno Padre:

Tú me gobierna, rije i encamina,
Que si tu gracia en popa da a mi mano,
Como próspera, rica i tan divina,
No dudo yo que mi jornada acabe......

P., 64.

La obra de Ercilla habia terminado a poco del suplicio de Caupolican, toquí araucano. Hallábanse, pues, los indios sin jefe, i a efecto de elejirlo supone el poeta que los principales caciques se reunen en el valle de Ongolmo. Nacen en la asamblea grandes disputas, ponderando cada cual sus propios méritos, que, como en Ercilla, termina el anciano i prudente Colocolo.

Valientes araucanos (les dice) cuyos hechos
Han sido por famosos celebrados,
¿Por qué os poneis los hierros a los pechos
Pudiendo en otros ser ensangrentados?
Viendo a los españoles satisfechos
Con el favor de sus piadosos hados,
I estando tan de golpe entre nosotros
Las pasiones volveis contra vosotros?

Qué haceis, pues: ¿no mirais que es desatino
El quereros matar con vuestras manos?
Estando el enemigo tan vecino
Las espaldas volveis a los cristianos?
No veis que el nombre i título divino
Perdeis con eso, fuertes araucanos?
Volved a dar venganza a los amigos
Que es afrenta temer los enemigos! etc.

C. I., páj. 4.

Los notables entónces, a propuesta del buen viejo, convienen en votar por alguno. Llueven las apuestas i los nombres se escriben de carrera; una urna de ébano guarnecida de perlas va recibiendo los votos, que se dividen entre Tucapel i Caupolican II. Entre una serie de máximas triviales, i traicionando en cada estrofa cierto aire amanerado i escolástico que escluye toda grandeza i enerjía, se anuncia al fin al lector que el último campeon ha sido en definitiva el favorecido por la voluntad de sus compatriotas.

Píntase al nuevo jefe llevando
Un fuerte i duro arnes que le cubria,
I de escudo tambien le aprovechaba
Una grande tortuga que traia......

La gran cabeza de una gran serpiente
Mas dura de romper que el duro acero
Llevaba por celada suficiente
Para cubrir el rostro horrible i fiero:
Cerrábase con uno i otro diente,
Dejando para ver un agujero,
I al fin cuando la cara les mostraba
Las cóncavas quijadas apartaba.

Andresillo yanacona del capitan Reinoso, llega a noticiarle la defensa que los indios preparan fortificándose en el valle de Talcahuano. Ocurren con este motivo varios hechos de armas entre los soldados españoles de don García Hurtado de Mendoza i los caciques Ainavillo, Caupolican, etc.

Cuenta el poeta, en seguida, los asaltos librados entre ambos ejércitos al pié de las sitiadas murallas de la Imperial, cuyo cerco concluye al fin con el desafío i derrota de Millalanco por Reinoso.

En la parte segunda de la obra especialmente se encuentran los acontecimientos mas desligados del asunto principal: las aventuras imajinadas de don Alonso de Ercilla; el encuentro del *curaca* Mitayo [6], que hubo de contar a don García las cosas que sucederian en Quito i en la provincia de Chile; i, por último, la aparicion de Belona, que el autor pinta en estos términos:

......Viendo que comenzaba nuevo canto
Quedé en un rapto i éstasi dormido,
Todo el entendimiento recojido.

Durmiendo las potencias i durmiendo
Con ella el espíritu cansado,
El ciego Dios Morfeo a mí viniendo
Me puso en dulce sueño aunque pesado:
Segura centinela al alma haciendo,
Dió la imajinacion rienda al cuidado,
Para soñar en esto que me via
En un campo mui lleno de alegría.

6 Es mui curioso observar la amalgama que Santistévan ha hecho de estas dos palabras, que, como se sabe, la una significa indio principal i la segunda indio de servicio. Nuestro autor que no debia andar mui al cabo de los nombres indíjenas, bautizó a su héroe del estraño modo que vemos.

Vi estando de esta suerte que llegaba
Una mujer gallarda i mui hermosa
Moviendo el blanco pié donde yo estaba
Con esta carga dulce i deleitosa:
Un coselete i fino arnes llevaba
Con paso moderado i vista airosa,
Mostrando un libre modo en su presencia
I grave autoridad i suficiencia.

Suelto el cabello de oro al fresco viento,
Hermosa por estremo i colorada,
Que me dió el verla jeneral contento
Por venir tan compuesta i bien armada;
Yo que a saber su nombre tenia intento,
Del fuerte escudo en torno figurada,
Vi esta letra por una i otra parte,
Belona, hermana del sangriento Marte.

P. II C., 8.°

Esta mujer lo exhorta a cantar i lo conduce a un jardin donde se hallan las nueve Musas tejiendo las hazañas de los héroes de la mitolojía i de los dioses del paganismo. En un carro van la Fe, la Esperanza i la Caridad;

I las otras virtudes jenerosas
Iban en otro asiento levantadas,
En forma de unas vírjenes hermosas,
Con vistosas guirnaldas coronadas;
I cantando canciones amorosas,
Del vivo afecto del amor tocadas,
Daban a Dios la gloria i alabanza
Siguiendo su carrera en ordenanza.

Al dejarlo Belona, despues que ha hecho sumaria relacion de las victorias de Pavía, Lepanto, San Quintin i de algunos hechos de la historia romana, se le aparece un viejo

Con la cara decrépita arrugada
Pequeños ojos i encojida frente,
Larga la barba, calvo, i sin cabello
Que grande admiracion causaba el vello,

quien le aconseja que ya que habia emprendido una obra tan larga i estaba a lo postrero de ella, para hacerla mas autorizada, escribiese del

......valor de los cristianos
Contra los belicosos africanos.

Llévalo despues a una cueva, donde en un pedestal estaba una estatua de un anciano sosteniendo un espejo mui adornado de piedras preciosas, en el cual al asomarse el poeta de curioso vió una imájen del mundo. Sacó entónces el guia un gran libro de debajo de su túnica i por medio de horribles conjuros consiguió que se presentase Zoroastro, que viene de la Laguna Estijia a contar en el lenguaje mas altisonante la dichosa victoria de Oran. A poco, con el pretesto de que llega la noche, supone otro sueño en que Belona manda al autor que escriba las cosas del Perú; se lo lleva a su lado en un carro que arrastra a escape por el aire un grifo, hasta que arriban a un altísimo monte; entran a una cueva i de allí a un patio i un jardin, donde habia cuadros de mujeres hermosas: allí estaba Dido, Semíramis, Zenobia, Tomíris, Porcia, Cornelia, etc. Suben despues a una gran peña desde donde divisan al mundo en forma de globo, hasta que deteniendo su vista en el Perú, el autor habla de la entrada de los españoles, de su conquista i posteriores disensiones.

Cuando el poeta despierta de su sueño, se halla de nuevo en los campos de Arauco, que continúan presenciando las derrotas de los indios. Eponamon entónces (que sea dicho de paso es mui erudito en la antigua mitolojía) lastimado al ver tanto desastre,

Dijo i mandó que se juntasen luego
Los espíritus fieros infernales,
Que obedeciendo el mandamiento i ruego
De venir al lugar dieron señales:
I ardiendo en negro i espantoso fuego
Los ánjeles que fueron celestiales
Se juntan a la voz, i al hondo centro
Entrando juntos allá dentro.

Tomó su silla Eponamon ardiente
Que de fuego mil llamas arrojaba
Cuya cabeza un áspid o serpiente
Con la escamosa cola rodeaba:
El tosco pelo le cubria la frente,
Que hasta los anchos pechos le llegaba
Con corona de fuego la cabeza,
Temeraria i diabólica fiereza.

I el cetro de dos víboras alzando
Que como superior i rei rejia,
Una túnica negra desplegando
Que sin quemarse un solo punto ardia,

nombre español i a la honra de dar la vida por el rei; pero ni una de esas pinceladas maestras i golpes oratorios que hacen palpitar el corazon i desear el combate.

Las reflexiones morales con que se empeña en encabezar cada uno de sus cantos, carecen de toda variedad i elevacion, no son mas que variantes del tema instabilidad de la fortuna que predica i recuerda a cada momento, como temeroso de su porvenir o escarmentado de su vida pasada.

Falta a la verdad mas evidente i a los ejemplos de su antecesor, cuando describe a Chile alimentando en sus bosques osos, tigres i panteras, solo con el ánimo de hacer eximio en la caza de animales salvajes a su héroe favorito Caupolican II; en los trajes de los indios, que supone son en mucho a la europea, con arneses de infinita variedad, celadas que ostentan penachos, espadas grabadas de oro, i con la táctica militar de los grandes ejércitos, etc.

Toda la accion se convierte en una série de marchas i descripciones, alistamientos militares, ataques sin plan i sin otra verdad que la de ser hijos de la imajinacion del autor.

Está, asimismo, mui exajerada la figura del yanacona Andresillo, que desempeña un papel de los mas importantes i cuya representacion exacta seria la de uno de esos personajes comodines que en las comedias siempre están a mano cuando se necesitan.

Con motivo de una derrota sufrida por los indios, cae prisionera Brancolda, a quien el poeta da lugar para que refiera el lastimoso proceso de su historia En esta ocasion en que Santistévan pudo lucir las dotes de su injenio, libres de todo embarazo, i adornar el episodio con todos los encantos de un tema, aunque viejo, mui agradable siempre cuando la poesía lo reviste, no ha salido tampoco dela prosa e inventiva mas vulgar: la rudeza de los salvajes, por mas que no deje de manifestarse en los juegos que se celebran i en los premios que se han de otorgar, aparece, por desgracia, completamente afeada con las galanterías de amantes almibarados. I todo esto tan mal colocado que las largas pájinas que lo encierran se suceden casualmente cuando el interes que se

supone existir está todo pendiente de la suerte de los héroes que combaten.

En los episodios de amor que ha intercalado falta pues todo rasgo de invencion. Queda ademas, mui léjos de lo bueno por su amaneramiento i frias razones, que fueran sin duda mui de estrañar en Santistévan, que era jóven i presumia de poeta, sino debiésemos culpar ántes al siglo en que vivió i al gusto de la sociedad que lo viera florecer.

Para él, el amor causa es de las acciones que pueden reprocharse a muchos de los mas grandes personajes que haya producido el mundo; que léjos de animarlos i hacerlos mas dignos, solo consigue detenerlos en su carrera de triunfos; él eclipsó la estrella de Aníbal en Capua, rebajó a César, produjo el desprecio i humillacion de Caupolican.

Dura pasion de amor, duro accidente,
Pues vence al corazon mas valeroso,
Que no hai valor, no hai ánimo valiente
Que resista este fuego riguroso!

Hai, sin embargo, a este respecto, escenas que no carecen de interes dramático, de las cuales habria podido sacar mucho partido un injenio mediocre. Gualda, por ejemplo, encuentra a su marido que acaba de ser empalado: lejos de exhalar sus acentos en quejas del corazon, se dirije al muerto en un largo discurso en que cita a Lucrecia, Dido i otras heroínas de la antiguedad, apolojizando el suicidio para justificar su resolucion de sacrificarse; pero su tierno hijo que lleva en brazos no le merece una queja de madre, ni una esclamacion de venganza para los crueles matadores.

Mui bien se comprendió, pues, a sí mismo D. Diego de Santistévan cuando dijo en cierta parte de su libro:

Que me falta el caudal i falta el arte.

La posteridad no ha tenido sino sobrada razon para afirmarse mas i mas en este juicio tan francamente espresado.

nombre español i a la honra de dar la vida por el rei; pero ni una de esas pinceladas maestras i golpes oratorios que hacen palpitar el corazon i desear el combate.

Las reflexiones morales con que se empeña en encabezar cada uno de sus cantos, carecen de toda variedad i elevacion, no son mas que variantes del tema instabilidad de la fortuna que predica i recuerda a cada momento, como temeroso de su porvenir o escarmentado de su vida pasada.

Falta a la verdad mas evidente i a los ejemplos de su antecesor, cuando describe a Chile alimentando en sus bosques osos, tigres i panteras, solo con el ánimo de hacer eximio en la caza de animales salvajes a su héroe favorito Caupolican II; en los trajes de los indios, que supone son en mucho a la europea, con arneses de infinita variedad, celadas que ostentan penachos, espadas grabadas de oro, i con la táctica militar de los grandes ejércitos, etc.

Toda la accion se convierte en una série de marchas i descripciones, alistamientos militares, ataques sin plan i sin otra verdad que la de ser hijos de la imajinacion del autor.

Está, asimismo, mui exajerada la figura del yanacona Andresillo, que desempeña un papel de los mas importantes i cuya representacion exacta seria la de uno de esos personajes comodines que en las comedias siempre están a mano cuando se necesitan.

Con motivo de una derrota sufrida por los indios, cae prisionera Brancolda, a quien el poeta da lugar para que refiera el lastimoso proceso de su historia En esta ocasion en que Santistévan pudo lucir las dotes de su injenio, libres de todo embarazo, i adornar el episodio con todos los encantos de un tema, aunque viejo, mui agradable siempre cuando la poesía lo reviste, no ha salido tampoco dela prosa e inventiva mas vulgar: la rudeza de los salvajes, por mas que no deje de manifestarse en los juegos que se celebran i en los premios que se han de otorgar, aparece, por desgracia, completamente afeada con las galanterías de amantes almibarados. I todo esto tan mal colocado que las largas pájinas que lo encierran se suceden casualmente cuando el interes que se

CAPITULO VI.

PEDRO DE OÑA.

I

EL ARAUCO DOMADO.

La ciudad de Los Infantes.—El capitan Gregorio de Oña.—Infancia de Pedro de Oña.—Su viaje a Lima.—Sus estudios.—Espedicion a Quito.—Aparicion del *Arauco domado*.—Lisonjas del poeta. Argumento del poema.—Carácter de D. García Hurtado de Mendoza.—Mérito histórico del libro.—Falta de verdad.—Episodios.—Fresia i Caupolican.—Tucapel i Gualeva.—Quidora. El *Arauco* es un poema épico?—Lenguaje i versificacion.—Cómo fué escrito el *Arauco domado*.—Estilo.—Nueva estrofa.—Descripciones.—Comparaciones.—Otras bellezas.—Defectos.—Oña estudiado en su obra.—Aplausos tributados a Oña.—Arauco está domado?—Segunda parte del poema.—El proyecto de cantar los lances de D. García en la corte.

En la ciudad que Francisco de Villagra fundara en noviembre de 1552, a nombre de D. Pedro de Valdivia, primer conquistador de Chile, bajó la designacion de los Confines, por ser la última en el territorio araucano, entre los rios Malleco i Huequen, i que por órden de D. García Hurtado de Mendoza trasladara mas tarde (1560) su maestre de campo Alonso Reinoso con el nuevo nom-

bre de Los Infantes[1] a las llanuras de Engol «con tanto efecto que, asentada la tierra, será esta ciudad mui principal en el reino para en guerra i paz, porque tiene todas las partes buenas que una ciudad para ennoblecerse debe tener»[2]; nació el primero a quien las musas chilenas contaron entre sus hijos. «Natural de los Infantes de Engol en Chile» llamóse él mismo con cierto orgullo patriótico, no sin asomos de lisonja, en una ocasion solemne en que desde tierra estranjera lanzaba al público los acordes de su lira, como deseoso de alejar así para siempre toda duda que pudiera abrigarse respecto de tan notable circunstancia[3].

Aquel pueblo, sin embargo, no tenia de ciudad mas que el nombre: era mas bien una especie de fuerte avanzado sobre la línea araucana, con casas pajizas diseminadas[4] en un espacio de terreno no mui estenso, i que poblaron en el principio de su segunda existencia solo cuarenta soldados[5]. Es probable que entre éstos se contase[6] el capitan Gregorio de Oña, natural de Burgos en España[7].

1 «Puse este título, dice Mariño de Lovera (*Crónica del Reino de Chile*, páj. 256) por los Infantes de Lara, de quien él mismo descendia». Cuenta tambien el mismo cronista (páj. 260) que reunidos los cabildantes del pueblo el dia 17 de setiembre de 1589, «mandaron que se llame de *Los Infantes*, como él (D. García) la nombró i pobló, i no de otro nombre, i que así se pregone, etc».

2 Góngora Marmolejo, *Historia de Chile*, páj. 89. Establece este autor que D. Miguel de Velasco fué quien segunda vez verificó la poblacion; por razones que no es del caso espresar aquí, creemos mas acertado el parecer de Carvallo, (*Descripcion histórico-jeográfica*, t. I, páj. 133) a quien seguimos en el particular.

Por un manifiesto error tipográfico se ha dicho en el *Diccionario Jeográfico de Chile* [art. *Infantes de Angol*, páj. 162] que el hecho tuvo lugar en 1650.

3 Cuando Nicolas Antonio dijo pues en su *Bibliotheca Hispana nova* (tomo 2.°, páj. 224) Petrus de Oña, *Chilensis natu forsam*, demostró con toda evidencia que jamas habia visto el *Arauco Domado*.

4 Compruébase este hecho con el testimonio de Góngora Marmolejo, quien en la páj. 191 de su obra refiere que el licenciado D. Juan Torres de Vera que fué enviado a fines de 1570 al socorro de la ciudad, «recojió algunos vecinos que *estaban apartados* de los demas,» los cuales, como veremos, no eran muchos.

5 Góngora Marmolejo, *lugar cit.*

6 No nos atrevemos a asegurar de fijo esta circunstancia, por cuanto espresa Carvallo, (*Obr. cit.*, I, páj. 64) «de la primera fundacion, se ha perdido el libro en que se consignaban esos nombres», único documento que pudiera alejar toda vacilacion.

7 Góngora Marmolejo, *Ibid.*

Fué su hijo mayor[8] Pedro de Oña [9], nacido en el decenio mediado de 1560 a 1570[10].

Andaba entónces el sur de Chile sumamente revuelto con las cosas de la guerra: cuadrillas de indios salteadores se avanzaban hasta Concepcion a robar caballos i ganado; el terror i sobresalto se estendian por las moradas de aquellos infelices colonos, i sus voces de socorro llegaban hasta la ciudad de Los Reyes.

8 Aunque no sabemos cuántos ni cuáles fueron los otros hijos del capitan Oña, deducimos que Pedro fué el mayor, del hecho siguiente:

Cuando el poeta dió a luz su *Arauco Domado*, el licenciado Gaspar de Villarroel i Coruña le dedicó a nombre de la «Antártica Academia», un soneto, publicado al frente del libro, que dice así:

Si agradecer a Engol, sagrado Lima,
Que al Oña *primojénito* te enviase
A que con voz anjélica cantase
Del príncipe que el cielo tanto estima, etc.

No vemos tampoco con qué fundamento pudiera decirse que *primojénito* está tomado aquí en sentido figurado.

9 «El apellido de Oña, dice D. Juan María Gutierrez, no es oscuro en América, particularmente en los primeros tiempos de la dominacion española. Un Oña, del mismo nombre de nuestro poeta, fué maestre de campo de D. Diego de Almagro, durante las guerras civiles del Perú; i el primer provincial de la órden relijiosa de San Francisco en aquel mismo reino, fué Fr. Luis de Oña, por los años de 1553.

En el antiguo reino de Quito existió tambien una villa de Oña, en la latitud de los 3 °, 21', no sabemos si denominada así en recuerdo de su fundador o de lugares de España que tienen igual nombre». *El Arauco Domado*, páj. 6.

Con el mismo nombre i apellido del poeta chileno se firmaba un fraile natural de Burgos, cuyas obras enumera Nicolas Antonio en las pájs. 223 i 224 del tomo 2.° de su *Bibliotheca*:

Artium Cursum, sin fecha ni lugar de impresion;

Introductionem ad Aristotelis dialecticam, Compluti, 1593, en 4.°;

In magnam Aristotelis Commentaria et Quaestiones;

In Philosophiam, seu Physicorum libros VIII. Commentaria et Quaestiones, Compluti 1593, 4.°

Primera parte de las postrimerías del hombre, Madrid, 1603, fol.

Sermones.

Dos de estas obras existen en la Biblioteca Nacional de Santiago.

Contemporáneo del chileno Pedro de Oña fué, por último, el licenciado Don Tomás de Oña, que dió a luz en Madrid en 1664, un libro intitulado *Fénix de los injenios, que renace de las plausibles cenizas del certámen que se dedicó a la venerabilísima imájen de N. S. de la Soledad en la célebre traslacion a su suntuosa capilla.*

10 Se funda nuestra deduccion en que Oña no pudo llamarse «natural de los Infantes de Engol» sino desde 1560, época en que se dió este nombre a Los Confines; i en que, habiendo muerto el capitan Gregorio de Oña en 1570, ha debido, en consecuencia, nacer en alguno de los años intermedios.

Por ese año de 1570 [11], doce hombres, entre vecinos i soldados, salian de Angol con direccion a la Imperial, distante unas diez i ocho leguas. Sorprendidos por la noche en su primera jornada cuando apénas habian andado una tercera parte del camino, se detuvieron, «como mal pláticos de guerra» junto a unos carrizales que por allí crecian.

Dijéronle los demas al capitan Gregorio de Oña, que los mandaba, que seria bueno que «estuviesen con cuidado i se velasen con sus caballos mui en órden, i que haciendo muestra de dormida allí, pasasen dos leguas adelante i desmentirian a los enemigos si algunos habia».

«Midiendo mal sus razones i hablando a lo razgado, como es costumbre de algunos soldados bravos, «respondió el aludido que tan seguros estaban allí como en Sevilla.»

Sin mas decir, desensillaron los caballos i se echaron a dormir, dejando por precaucion centinela que velase a alguna distancia.

Mientras tanto, los indios avisados por sus espías de la marcha de aquellos doce hombres, se habian ido juntando hasta el número de quinientos, i bien provistos de sus lanzas, solo aguardaban las sombras de la noche para intentar una sorpresa.

Conocian el terreno palmo a palmo, pero para asegurarse aún mas del éxito se dividieron en dos grupos i se dirijieron al campamento de los cristianos. Con el ruido que iban formando, voló una perdiz que puso sobre aviso al centinela, «que se estuvo con cuidado mirando hácia aquella parte» i que a poco, sintiendo a los enemigos que venian dando arma, corrió a advertir a sus compañeros.

Degraciadamente, los indios llegaron con él: sorprendieron descuidados en sus camas a los infelices españoles, «i como se levantaban vencidos del sueño, yendo a tomar sus armas, topaban con las de los contrarios que los alanceaban i mataban». Algunos que sabian la tierra se metieron por el carrizal que por

11 Vamos a indicar el por qué de esta fecha. En el libro de Góngora Marmolejo, páj. 190, se lee que en setiembre del año de setenta llegaron a Santiago doscientos hombres que enviaba el virei del Perú, i seis líneas mas adelante agrega: «por este tiempo, etc.»

Fué su hijo mayor [8] Pedro de Oña [9], nacido en el decenio mediado de 1560 a 1570 [10].

Andaba entónces el sur de Chile sumamente revuelto con las cosas de la guerra: cuadrillas de indios salteadores se avanzaban hasta Concepcion a robar caballos i ganado; el terror i sobresalto se estendian por las moradas de aquellos infelices colonos, i sus voces de socorro llegaban hasta la ciudad de Los Reyes.

8 Aunque no sabemos cuántos ni cuáles fueron los otros hijos del capitan Oña, deducimos que Pedro [illegible] el mayor [illegible] siguiente: [illegible] Gaspar de Villarroel [illegible] Academias, un soneto, [illegible] al frente [illegible]

> Si agradecer a [illegible] sagrado Lima,
> Que a Oña [illegible]
> A [illegible]
> Del príncipe [illegible] tanto estima, etc.

No vemos tampoco [illegible] pudiera decirse que *primojenito* esta [illegible]

9 [illegible] Mata [illegible] oscuro en América [illegible] D. Diego de [illegible] de la [illegible] Oña, [illegible]

[illegible] en la latitud de [illegible] 21 [illegible] de lugares de España [illegible] pág. 6 [illegible] natural de Burgos [illegible] 223 i 224 del tomo 2 [illegible]

Artium Cursus [illegible]

Introductio [illegible] 1593, en 4.°

In [illegible]

In Phis [illegible] VIII [illegible] 1593, 4.°

Primera parte de [illegible] 1601, f.º

Sermones.

[illegible] de estas [illegible] Nacional de Santiago.

Contemporáneo [illegible] Don Tomas de Oña [illegible] *que* [illegible] *en la célebre* [illegible]

10 [illegible] natural de [illegible] Infantes [illegible] de Oña en 1570, [illegible] intermedi[illegible]

Por ese año de 1570 [11], dòce hombres, entre vecinos i soldados, salian de Angol con direccion a la Imperial, distante unas diez i ocho leguas. Sorprendidos por la noche en su primera jornada cuando apénas habian andado una tercera parte del camino, se detuvieron, «como mal pláticos de guerra» junto a unos carrizales que por allí crecian.

Dijéronle los demas al capitan Gregorio de Oña, que los mandaba, que seria bueno que «estuviesen con cuidado i se velasen con sus caballos mui en órden, i que haciendo muestra de dormida allí, pasasen dos leguas adelante i desmentirian a los enemigos si algunos habia».

«Midiendo mal sus razones i hablando a lo razgado, como es costumbre de algunos soldados bravos, «respondió el aludido que tan seguros estaban allí como en Sevilla.»

Sin mas decir, desensillaron los caballos i se echaron a dormir, dejando por precaucion centinela que velase a alguna distancia.

Mientras tanto, los indios avisados por sus espías de la marcha de aquellos doce hombres, se habian ido juntando hasta el número de quinientos, i bien provistos de sus lanzas, solo aguardaban las sombras de la noche para intentar una sorpresa.

Conocian el terreno palmo a palmo, pero para asegurarse aún mas del éxito se dividieron en dos grupos i se dirijieron al campamento de los cristianos. Con el ruido que iban formando, voló una perdiz que puso sobre aviso al centinela, «que se estuvo con cuidado mirando hácia aquella parte» i que a poco, sintiendo a los enemigos que venian dando arma, corrió a advertir a sus compañeros.

Degraciadamente, los indios llegaron con él: sorprendieron descuidados en sus camas a los infelices españoles, «i como se levantaban vencidos del sueño, yendo a tomar sus armas, topaban con las de los contrarios que los alanceaban i mataban». Algunos que sabian la tierra se metieron por el carrizal que por

11 Vamos a indicar el por qué de esta fecha. En el libro de Góngora Marmolejo, páj. 190, se lee que en setiembre del año de setenta llegaron a Santiago doscientos hombres que enviaba el virei del Perú, i seis líneas mas adelante agrega: «por este tiempo, etc.»

allí estaba, si como los indios tuviesen tino a robar lo que llevaban i era de noche, pudieron escaparse cuatro soldados que llevaron la nueva de lo sucedido hasta Angol».

Gregorio de Oña habia caido hecho piezas [12].

Mui niño debia ser por ese tiempo Pedro de Oña. Atravesaba casualmente la época en que el alma, no marcada aún con ninguna penosa huella, se conmueve con violencia, i como blanda arcilla guarda por siempre la primera dolorosa impresion que viene a caer en ella i sacudirla. Al ménos, bastante sabido parece que era ya cuando largos años despues recordaba con calor i santo entusiasmo la historia de la muerte de su padre.

En el discurso de una relacion histórica que compuso, aconteció una vez que quiso dar cuenta de cierto alarde militar en que debia ir nombrando uno por uno los caballeros que en él mas habian descollado. No podia olvidar, pues, al capitan Oña que ahí figurara tambien, en otro tiempo ya pasado; i, como si aún le fuera dado platicar con el que ya no existia, le habla en estos términos:

I tú, mi padre caro, mas perdona,
Que no he de dar [illegible] parte,
A [illegible] parte,
Ofenda mi verdad a tu persona:
Por esto [illegible] pregona
La voz universal en toda parte,
I perderas por ser mi padre amado,
Lo que por ser tu hijo yo he ganado.

Solo [illegible] en guerra te criaste,
En guerras [illegible] creciste,
En guerras [illegible],
I [illegible]
Donde el [illegible] gastaste,
I [illegible] perdiste,
Dejando [illegible] tu casta
No mas que el [illegible] hasta [13]

12 La narracion de la aventura se halla en la crónica Marmolejo, páj. 190 cuyas son las palabras [illegible].

El maestre de campo Diego [illegible] en el folio 7 de un *Memorial* que presentó al [illegible] el [illegible] de Oña i agrega que con [illegible] Ma[illegible] de [illegible] reduce este numero a [illegible] *Crónica* [illegible] *de Chile*, páj. 283 i Rosales aceptando este numero, da [illegible] *Historia general*, t. 2°, páj. 214.

13 *Arauco domado*, canto IX, páj. 235. Siempre que citemos esta obra, será en vista de la edicion de Valparaiso, 1849.

Es necesario que dejemos pasar veinte años cabales desde la muerte del padre de nuestro poeta, para que volvamos a encontrar alguna de sus huellas. ¿Qué habia sido de él durante tan largo espacio? A estarnos a lo que refieren estos cuatro versos, que hablan con los araucanos,

Hélo sabido yo de muchos dellos
Por ser en su país mi patria amada,
I conocer sus frasis, lengua i modo
Que para darme crédito es el todo,.........

debió permanecer en el sur, mui inmediato a las fronteras, para que, como él dice, conociese su «frasis, lengua i modo», sus costumbres, sus prácticas relijiosas, etc.

Lo cierto del caso es que en 1590 era «colejial del real Colejio mayor de San Felipe i San Márcos de Lima», como a él le gustaba titularse. «No sabemos de qué edad era cuando pasó al Perú, espresa al señor Gutierrez; mas, segun nuestros cálculos, se infiere que rayaria entónces en los veinte i cinco años.» Pero como vamos a notarlo, cuando se incorporó en las aulas de la Universidad limeña, era ya bastante adelantado en otros conocimientos. ¿Cuándo, pues, habia salido de Chile? ¿Dónde habia estudiado anteriormente?

Padece un error evidentemente el que suscribió bajo el pseudónimo de Arion en *El Ferrocarril* de Abril 23 de 1857, que «Oña parece pasó a Lima en 1590 con don García Hurtado de Mendoza»; pues, como es sabido, este personaje partió de Chile en febrero de 1561 i en la fecha que se indica era virei del Perú.

Parece sí incuestionable que los móviles que lo alejaron de su país, en vista de su vida al principio de la época en que volvemos a dar con él en Lima, fué el deseo de estudiar, «hidrópica sed», a su decir; i, como era natural, la lejítima aspiracion de graduarse de doctor en leyes, profesion mui estimada en todos tiem-

Cuando Oña discutia con Sampayo la entrada al Parnaso, parece que el contendor alguna alusion hizo al respecto del desgraciado capitan, porque su hijo, irritado, le contestó así:

...Ni piense con las uñas de su madre
Escarbando sacar del santo entierro
Los venerables huesos de mi padre.

nos entre los chilenos, segun la espresion del abate don Juan gnacio Molina.

Muchas familias de Chile enviaban sus hijos a la capital del erú, emporio entónces de las letras en América, a cursar bajo dictado de eruditos i renombrados maestros. Los libros de la itigua Universidad rejistran los nombres de muchos que despues distinguieron en su país natal. ¿Qué habia sido, sin embargo, la madre de aquel colejial, qué de sus parientes o hermanos? empre el poeta guardó silencio a este respecto, quizá, como al- aventuradamente pudiera suponerse, por encerrarse en esto gun misterio de alcurnia. Al ménos, no debe olvidarse que ese lencio es difícil de esplicar en los recuerdos de un hijo que de- ostró ser tan amante de su padre de otro modo que por un deli- ado sentimiento en pró del buen nombre de sus deudos; i que ació en medio de Arauco, en un fuerte, donde, como es notorio, nuchos conquistadores vivieron de manera no mui cristiana.

Ignoramos ademas cómo i en que parte estudió; pero de presu- nir es si se atiende que en aquel tiempo no lo pudo verificar en u país, que fuese en la mismísima ciudad de Lima. El hecho es que en una partida asentada en el primer libro de matrícula de a que se llamó Universidad de San Márcos, que se estiende des- le el 20 de setiembre de 1583 al 9 de julio de 1593, se lee lando vuelta la foja 11: «En los Reyes en ocho dias del mes de Agosto de mil e quinientos e noventa años se matricularon para el primer curso de Artes Pedro de Oña, Efrancisco Rodriguez, etc., los cuales juraron la obediencia al rector, e trajeron cédulas de exámen. *Juan Delgado*.

Significativa es la última frase, porque bien claro demuestra que nuestro Oña habia rendido en esa fecha todas las pruebas que se exijian para poder inscribirse entre los cursantes de las clases de Derecho. Contadísimos, con todo, eran los alumnos que se vieran preparados para seguir los estudios superiores, i ménos aún aquellos que la posteridad no ha olvidado completamente. De agrado parecerá al lector, sin embargo, saber que conocido del poeta en ese tiempo de colejio debió ser otro jóven que seguia

sus clases ya desde 1587, cuatro años cabales de la apertura de la Universidad, i a quien la iglesia chilena reservó mas tarde un lugar distinguido entre los obispos de Santiago, Fr. Diego de Medellin.

Desde aquel dia podemos seguir por algun tiempo casi paso a paso la carrera literaria del estudiante Pedro de Oña que tan ansioso de saber demostraba estar.

Feliz debió andar en sus pruebas del año cuando al siguiente se apresuró a satisfacer por derecho de matrícula el real que las constituciones universitarias designaban por que quedase constancia de la incorporacion del alumno a una clase superior[14]: «En los «Reyes a veinte e nueve de mayo de mill e quiniento e noventa i «un año se matriculó para el segundo curso de artes Pedro de «Oña, natural de Chile, i juró en forma la obediencia al rector. —*Juan Delgado*».

Prosiguió aún ese año con el mismo aprovechamiento que el anterior, i de nuevo pudo el secretario Delgado asentar en su libro un memorandum en esta forma: «En los Reyes en ocho dias «del mes de Abril de mill e quinientos e noventa i dos años, se «matriculó Pedro de Oña, natural de la ciudad de los Confines, «reino de Chile, para el tercero curso de artes, i juró la obediencia al rector».

Tanta prisa debió darse el jóven estudiante que mas que probable es que desde ese mismo año se pasease ya por las calles de la coronada ciudad de los Reyes luciendo el manteo i bonete que los bachilleres de la Facultad de leyes debian cargar segun disposiciones vijentes[15].

Ocurrió en la misma época la sublevacion de Quito a consecuencia del impuesto sobre alcabalas, i el recien graduado bachiller marchó con los tercios reales a estinguir aquel peligroso amago[16].

14 *Const.* I, tít. 7.°
15 *Const.* V, tít. 7.°
16 Así lo declara él mismo en el canto XV de su *Arauco domado*:

Pues [*como yo lo ví*] no solamente
Dejaban de cumplir lo bien debido,
Mas ya con duro pecho pervertido,
Para contradecillo armaban jente.........

De aquí, sin duda, la idea que tuvo mas tarde de injertar entre los cantos de la guerra de Arauco aquellas escenas que habia presenciado de cerca.

No fueron solo las leyes las que distrajeron la atencion de nuestro jóven, i era porque, como habia notado mui bien,

......miéntras mas en algo duda
La hambre del injenio es mas aguda.

De vuelta de su espedicion al norte pudo emprender tambien, desde julio del año siguiente, el aprendizaje de la teolojía, complemento indispensable del buen saber i de la ilustracion colonial, i que tanta influencia ejerció despues sobre su espíritu i su carrera de escritor. Por lo ménos existe constancia de que asistió a las lecciones de primer año, segun puede verse en la partida siguiente que Antonio de Neira asentó en el folio cuarenta i cinco del libro que venimos citando: «En la ciudad de los Reyes a diez «i siete dias del mes de jullio de mill e quinientos e noventa i tres «años se matriculó Pedro de Oña, natural de la ciudad de los In«fantes de Chile, para el primer curso de Theulugía i juró la obe«diencia al rector i guarda de las constituciones en forma».

Por mas que hemos minuciosamente rebuscado en los archivos universitarios, no nos ha sido posible descubrir ni la fecha en que se graduó de licenciado, ni si prosiguió alguna vez sus estudios de teolojía. Por aquellos años llegaba a los veinticinco. Un largo mostacho ocultaba la pequeñez de su boca. Su continente fino a que añadia una singular gravedad lo correcto de sus facciones, veíase aumentada con una calvicie prematura.

Pero tiempo es ya de que abandonemos el polvo de tales antiguallas i los mal trazados caractéres de aquellos graves maestros para que veamos lucir el nombre del poeta, que se firmaba ya licenciado, en la primera hoja de un libro en 8.°, (que llevaba al frente el retrato de su autor) publicado en Lima[17] en 1596 con el

17 Nicolas Antonio supone equivocadamente que apareció en Madrid, *Obr. i lug. cits.*

título de *Primera parte del Arauco domado*[18], escrito en octavas que sumaban diez i nueve cantos i mas de diez i seis mil versos i que ávidos se disputaban jentes de letras i cortesanos.

No se habian enterado todavía veinte años a que por vez primera viera la luz pública el poema que don Alonso de Ercilla i Zúñiga destinó a cantar las luchas de los españoles en territorio araucano. ¡Recien fallecia su autor en la época en que el licenciado don Pedro daba tambien a la estampa el suyo en la corte de los vireyes. El efecto habia sido grandioso; pero el poeta, en desquite o por descuido no se habia acordado para nada bueno del capitan a quien se debia la conquista de la tierra que desde entónces pudo la lisonja calificar de *domada*. Palpitaba, pues, allí un cuerpo, pero ni un soplo venia a animar esos restos. ¿Cuál sería el Prometeo que se atreviese a robar a la inspiracion una chispa de su fuego para dar vida a un nuevo canto reparador de pasados olvidos?

¿Quién a cantar de Arauco se atreviera
Despues de la riquísima *Araucana*?
¿Qué voz latina, hespérica o toscana,
Por mucho que de música supiera?
¿Quién punto tras el suyo compusiera
Con mano que no fuese mas que humana?
Si no le removiera el pecho tanto
El ver que sois la causa de su canto?

Pues esta ha sido casi todo el punto,
De donde le tomé para cantaros,
Doliéndome que en cánticos tan raros
Faltase tan subido contrapunto.

Lo que nuestro poeta declaraba en sus versos, lo habia informado ya en el prólogo de su poema. «Solicitado de tan grandes temores, decia, cuanto lo son las causas de tenerlos, pongo (discreto lector) este mi libro en tus manos, porque demas del ordinario i justo recelo en que todos sacan sus obras a la almoneda

18 No sabemos que se conserven otros ejemplares que el que poseía en su magnífica biblioteca M. Ternaux Compans i el que existe en Madrid.

Reimprimióse despues en Madrid, en 12.º en 1605. D. Juan María Gutierrez hizo en vista de esta edicion [uno de cuyos ejemplares se encuentran en mui buen estado en la B. P. de Lima] una nueva en Valparaiso, en 1849, en 16.º I por último, se ha impreso tambien en el tomo 2.º de *Poetas épicos de la Biblioteca de Autores españoles* de Rivadeneira.

de tantos i tan variados gustos, donde cada uno corta a la medida del suyo, tengo ya otros muchos particulares motivos para encojerme i temblar de sacar a luz de los altos i claros entendimientos la escuridad i bajeza del mio; así por ser en la era de agora, cuando todo i en especial el arte de la divina poesía, con su riqueza de lenguaje i alteza de concetos, está tan adelgazado i en su punto, que ya parece no seria perficion sino concepcion el pasar del término a que llega; *como por suceder yo* (si así lo puedo decir) a los escritos de tan celebrado i bien aceto poeta como don Alonso de Ercilla i Zúñiga, i escrebir la misma materia que él, cosa que en mí (si aspirase a mas que a traer a la memoria lo que él dejó al olvido, preciándome mucho de ir al olor de su rastro) pareceria tan grande locura como envidia el no confesarlo. Ultra de que mi poco caudal i ménos curso me hacen abatir las alas, si algunas me hubieran levantado mis pocos años. Mas, todas estas dificultades atropelló el solo deseo de hacer algun servicio a la tierra donde nací (tanto como esto puede el amor de la patria) celebrando en parte con mis incultos versos las obras de aquellos que sirviendo en ella a su rei dieron a costa de sus vidas, plumas i lenguas a la fama»......

Esta aparente oposicion de los dos vates, necesario es declararlo, no nacia, pues, de sentimiento alguno de secreta rivalidad: Oña se declaraba desde luego un franco imitador. La discordancia de ambos sin duda que existe bajo el punto de vista del fin primordial del asunto que se propusieron, del fondo mismo de las intenciones, pero de ninguna manera bajo el aspecto literario. Bastaba el influjo adquirido por la superioridad del poeta español, para que, de buen o mal grado, se tradujese en todas las obras análogas posteriores, destinadas por su misma naturaleza, a ser simples imitaciones. Ercilla prescindia por completo de don García i llamaba todo el interes del lector sobre aquellos indios cuya dominacion intentó celebrar, al paso que Oña, sin despojarlos completamente de todo prestijio, atribuia a su héroe, entónces el virei del Perú, la aureola del valor i la victoria, la suma de virtudes, el dechado de las perfecciones.

Con todo, no significaba este proceder que mediase una adulacion. Cuando el libro aparecia, ya el elevado personaje cuyo encomio encerraba, estaba léjos. El poeta no podia esperar recompensas. Por el contrario, tan delicadamente se portó Oña en este particular que vamos a ver lo que decia a don Hurtado de Mendoza, primojénito de don García al dedicarle aquella primera labor que salia de sus manos: «Há dias que lo tengo trabajado (el poema,) *i aún impreso, dilatando* el sacarlo en público hasta que el Marqués se fuese, como ya (por daño nuestro) se va de estos reinos, porque el publicar sus loores en presencia suya no enjendrase (a lo ménos en dañados pechos, i de poca consideracion) algun jénero de sospechas, cosa de que tan ajena está la limpieza de la verdad que en todo este discurso trato».

Todavía si hemos de creer (i no habria por qué dudarlo) a lo que el mismo D. García espresó a este respecto, solo vino a tener noticia de que un tal Pedro de Oña habia compuesto un poema en que se hacia su elojio cuando ocurrió a él por el permiso para la publicacion. «Por cuanto por parte de vos, decia, el licenciado Pedro de Oña, me fué hecha relacion que habíades compuesto un libro, intitulado *Arauco domado*, que trata de las guerras de Chile, durante el tiempo que estuvo a mi cargo el gobierno de aquellas provincias; el cual os habia costado mucho trabajo, i que entendíades seria provechoso por la noticia que en él dais de las condiciones de la tierra i jente della, como por que contais en él con limpieza de verdad, los hechos señalados de muchos caballeros, i otras personas que gastaron el dicho tiempo en servicio del Rei Nuestro Señor, i me pedistes i suplicastes se mandase dar licencia i privilejio para poder imprimir i vender el dicho libro en estos Reinos por término de veinte años, o como ya mas determinase,.... he cometido su exámen i aprobacion al maestro Estéban de Abila, de la Compañía de Jesus, acerca de si contiene alguna cosa contra nuestra santa fe i buenas costumbres; i lo tocante a su estilo i entereza de verso con lo demas contenido en el dicho libro al licenciado D. Juan de Villela, alcalde de corte desta Real Audiencia».

Despues que el maestro examinador le dijo: «He visto este libro que se intitula *Arauco domado*, i no tiene error contra nuestra santa fe: es libro provechoso porque tiene muchas i graves sentencias, mui importantes para la vida humana; i es mui aparejado para incitar, mediante su levantado estilo, los ánimos de los caballeros a emprender hechos señalados i heróicos, en defensa de la relijion cristiana i de su Rei i patria . . . . i todo lo cual arguye el grande injenio de que Dios dotó al autor, etc». I despues que el alcalde emitió su dictámen en estos términos: «He visto el libro, . . . en el cual de mas del nuevo modo de la correspondencia de las rimas, muestra su autor una natural facilidad, un caudal propio i un no imitado artificio, con que (levantado en sus propias fuerzas) descubre muchas lumbres de natural poesía, tanto mas dignas de estimacion en un hijo destos reinos, cuanto (por la poca antigüedad de la nacion española en ella) tienen ménos de cultura i arte. I así, fuera de ser mui justo que se le dé la licencia que pide, *merece ser mui estimado, favorecido i premiado de V. E*». Solo entónces el grave i ceremonioso virei concedió la licencia. En cuanto al privilejio, tuvo a bien rebajar diez años a los veinte que el autor habia solicitado. No anduvo tampoco mas feliz el licenciado cuando en 1605 los señores del Consejo real, le tasaron en Valladolid a tres maravedís cada uno de los cuarenta i cinco pliegos de que constaba el ejemplar; «i mandaron que a este respecto le venda i no mas, i que esta tasa se ponga al principio dél para que se sepa lo que se le ha de llevar, i que no se pueda vender, ni venda de otra manera».

Por mas que, como dice uno de sus biógrafos mas amenos i estudiosos, Oña «agote materialmente en su poema el vocabulario de las lisonjas, convirtiendo la adulacion en figura de retórica»; Hai, sin embargo, un no sé qué en sus palabras que mui a las claras revela cuán léjos de su ánimo estuvo el medrar. Era mas bien el que lo moviera uno de esos afectos que los humildes saben concebir por los hombres de mérito i posicion i que despues, así como pudo permanecer ignorado, el talento le hace camino. Hai figuras así a quienes estudiándolas de cerca se les co-

bra cariño desinteresado, sin mas esperanza que la de satisfacer las propias necesidades o exijencias del espíritu seducido o apasionado. Oña encontraba, ademas, en D. García muchos puntos de contacto en el jiro de sus inclinaciones, igual seriedad, un natural relijioso, i era consiguiente que, en un todo de acuerdo en el campo de las ideas, ensalzase a quien podia mirar como la encarnacion de sus principios, i jefe, por lo tanto, de su misma secta.

Con claridad testimoniada se ha puesto de manifiesto que el jóven cantor no marchaba en camino de lucrar con sus versos cuando iban a ver la luz pública; séanos, pues, lícito concluir con el crítico mas arriba citado, que Oña se espresaba de aquel modo «por apocamiento de espíritu, por vicio i culpa de su educacion; que su lenguaje era el tributo humilde del vasallo, el homenaje sumiso del siervo que hablaba de sus amos».

En conclusion a este respecto, llega el caso de espresar cómo ha sostenido el poeta el carácter de su héroe favorito en el curso de su relacion; pero ántes una conveniente hilacion exije que sepamos cual es el argumento del libro.

Canto el valor, las armas, el gobierno,
Discanto aviso, maña, fortaleza,
Entono el pecho, el ánimo i nobleza
Del estremado en todo jóven tierno:
Hinche la fama ahora el áureo cuerno,
Apreste de sus alas la presteza,
Redoble su garganta el claro Apolo,
I llévese esta voz de polo a polo.

Tal se inicia el poema. Para que veamos lucir las acciones del «jóven tierno», es preciso, pues, que se nos muestre el teatro en que sucedieron.

Llegó del reino de Chile al virei del Perú D. Andres Hurtado de Mendoza un pedimento de socorro por la necesidad i aprieto a que los indios araucanos lo tenian reducido despues de las desgracias acontecidas a los primeros capitanes que habian ido a su conquista. Prestó aquel elevado funcionario benigno oido a la voz de aquellos desgraciados colonos i dispuso al efecto que su hijo D. García fuese en persona llevando los deseados auxilios.

Dáse éste a la vela, i al fin, despues de una espantosa tormenta, consigue arribar con la mayor parte de su jente a los sitios en que era preciso combatir. Los indíjenas reunidos en borracheras jenerales habian escuchado ya de boca de sus agoreros la suerte que se les aguardaba.

Desembarcados los espedicionarios, es su primer cuidado la construccion de un fuerte que los ponga a cubierto de los ataques de los enemigos, miéntras llegan de Santiago refuerzos que permitan tomar la ofensiva.

Júntase, entre tanto, todo el infierno por ver modo de perder a don García, i acuerda despachar a Mejera que corra a avisar a Caupolican, jefe indio, de la buena oportunidad que se ofrece de dar sin pérdida de momento sobre el fuerte i destruirlo.

Aprovechándose del consejo, se reunen los araucanos a la voz de sus capitanes i emprenden el ataque, que se sostiene con gran teson de ambos bandos, aunque con harta mas fortuna de parte de don García.

Vienen en seguida las diversas maniobras i parciales encuentros de los ejércitos, entretejidos por episodios amorosos de los indios i por el sueño en que la hechicera Quidora se propone referir lo acontecido en la famosa rebelion de Quito i la victoria obtenida por las armas de don García, sobre la armada del pirata inglés Richard Hawkins cuando años despues de su espedicion a Chile se hallaba de virei del Perú.

Este es el fondo sobre que jiran los versos de nuestro poeta: en él lo defectuoso del plan i lo inconexo del argumento se traicionan a cada paso por la falta de órden en los sucesos i por la confusion intencional que se hace de épocas i hechos sucedidos en varios i remotos países i en fechas distantes.

> Así cualquiera historia sale fea,
> Si con la variedad no se hermosea,

dijo el autor en alguna parte de su libro; pero tan léjos ha llevado este principio de buena literatura que, como luego nos informaremos, los epicodios absorben la mayor parte de la *composi-*

cion. Solo se ha procurado que los hechos i carácter de don García salgan de relieve, no importa que se violenten la unidad indispensable del trabajo literario, ni que se falte a las reglas mas elementales del buen gusto. Sus alabanzas ha sido el tema propuesto, i a él es preciso amoldar los sucesos, i no éstos a la clase de obra que se emprendia, como debió ser.

¿Cómo ha realizado Oña el programa que al principio nos ofreció? ¿Qué figura asume don García en las pinturas que de él nos hace el *Arauco domado*? O lo que es lo mismo, veamos hasta qué punto se halla en armonía el carácter del domador de Arauco retratado por Oña con el que la historia, desnuda de todo afecto o lisonja, le atribuye.

Sin duda que ella jamas se avanzará a decir lo que, aún para una figura poética es exajerado i, que el autor, sin embargo, espresó de él en los siguientes versos, contando cierto reves que dió:

> ...El mar del sur, del norte i de Lepanto,
> El mas pequeño pez i oculta foca
> Sintieron claro el son del golpe avieso,
> ¿Qué sentirá quien siente encima el peso?

Ni que se permita afirmaciones como esta:

> No dudo que el espíritu supremo
> Estuvo siempre en él aposentado,
> Pues mal pudiera a tanto fuerza humana
> Sin asistir allí la soberana;

pero es innegable que la posterioridad atribuirá siempre a don García notables cualidades de guerrero, felices disposiciones de administrador i todas las bellas inspiraciones de un hombre honrado i de un súbdito fiel. Si tuvo ideas exajeradas en algunos puntos, a ello conspiraron, es cierto, las creencias del siglo i el jénero corriente de educacion. Sin referirnos a Suarez de Figueroa por motivos que se adivinarán, escritores modernos de nota se hallan mas o ménos de acuerdo en hacer el elojio de los méritos del antiguo virei.

Peró, o mucho nos equivocamos, o el poeta chileno por probar mucho, como dicen los sicolojistas, no probó nada; contra la opinion del señor Amunátegui, no creemos pues que las muchas perfecciones hayan concluido por hacer interesante al lector aquel personaje. Porque, en efecto, ¿se armoniza con la poesía i con la aureola que ha de ceñir la frente del héroe i el prestijio del jeneral de un ejército, aquello de pintarlo como un simple combatiente entre las filas de los bárbaros, luchando cuerpo a cuerpo con ellos? Si se hace descender al ídolo del pedestal que ocupa i se le roza con los demas mortales, resultará que el santo respeto de que se le rodeaba pronto se trocará en familiaridad i vendrán las burlas i la risa. Es mui natural que se llame la atencion del que lee hácia las refriegas particulares de los indios por la disciplina especial que observaban, por la novedad de sus modos de ataque: esto está bien i se esplica; mas léjos de ensalzar al caudillo español refiriendo los descomunales golpes que acertaba, pensamos que mas bien se le deprime.

Casualmente en estos detalles (prescindiendo de lo dicho anteriormente) es donde Oña se diferencia de Ercilla en la manera de presentar a sus actores. El uno, sobre todo en las batallas, sostenidas como se sabe por los mismos luchadores que ofrece Oña, observa la táctica de presentar no solo el detalle de lo que cada guerrero realizó durante el ardor del combate, sino que tambien se ocupa de los movimientos de las masas: el heredero de su lira no tiene mas anhelo que el de seguir a cada guerrero hasta verlo muerto o victorioso, desde el jefe hasta capitanes i soldados.

Las materias que venimos tocando se relacionan demasiado con la historia para que no nos ocupemos de saber cual sea el mérito que como a tal, pueda prestarse al *Arauco domado*. No hablamos aquí, naturalmente, ni de los amores supuestos a los salvajes pobladores del sur del Biobío, que constituyen en gran parte los episodios con que el poeta se propuso amenizar el relato i de que luego trataremos, ni de las fábulas inventadas para procurar al *poema* cierta especie de *máquina* , accesorio puramente literario. Nos referimos, pues, solo a las campañas de don García Hurtado

de Mendoza en Chile i a lo que el autor refiere de sus habitantes, usos i costumbres, etc.

Planteada así la cuestion, interroguemos primero al mismo autor a fin de que nos manifieste sus intenciones; apreciándola en seguida con los medios de comprobacion de ciertos hechos, i pidiendo, por último, su dictámen a críticos o historiadores.

En cuanto a lo primero, tan penetrado estaba Oña de que ni aún podria dudarse de su verdad que ni siquiera se cuidó de espresar con detencion la clase de obra que acometia bajo el respecto histórico: esta era la condicion primordial del trabajo ofrecido a quien habia llevado a feliz término las empresas de que iba a dar cuenta. Se limitó a decir como de paso

No es fábula ni poética figura,
Ficcion artificiosa ni ornamento,
Sino verdad patente la que cuento,
Que es de lo que se precia mi escritura....

Presentes se hallaban, ademas, todos esos guerreros que habian ido a la conquista, frescos en la memoria del pueblo los brillantes hechos que habian ilustrado las armas españolas en el sur de Chile: el engaño no era posible ni siquiera resultaba provecho de intentarlo. Podian aceptarse en el discurso de la relacion las apreciaciones del escritor respecto de las causas del buen o mal éxito de un encuentro, sus elojios para los que estimase mas sobresalientes; o en otros términos, le serian lícito los adornos del estilo i las figuras empleadas por la retórica en la espresion de sus sentimientos, pero el fondo de los acontecimientos, los cimientos del edificio por su naturaleza tenian que permanecer inalterables. I esto fué lo que Oña hizo, sin contar con que la verdad histórica se desprende con bastante claridad, en fuerza solo de las cosas, de entre el rimar de los versos i el agrupamiento de las estrofas.

Aún mas: el autor espresa a veces que no puede por falta de espacio, entrar en todos los detalles de un suceso, remitiéndonos para ellos a otros escritores, a quienes no teme juzgar desde su

papel de simple versificádor: prueba evidente de que creia ser tan verídico como el que mas.

Se hace de ocasion con este motivo el que comprobemos algunos hechos de los que da como verdades, a cuyo efecto solo elejiremos dos de los mas sencillos.

Sea el primero la descripcion de las costumbres de Santiago en 1557 que con mano firme i severa trazó en el canto tercero.

......Mapocho,
Albergue de holgazanes i baldíos,
Adonde el vicio a sus anchurás mora,
I tierra do se come el dulce loto,
Que al filo de la guerra tiene boto.

Es la vadosa sirte dondo encallan
O todos o los mas gobernadores,
I a dondo por hablar cosas de amores,
Las del guerrero adúltero se callan......
Es una Circe pésima quo encanta
I en animales sórdidos transforma...

Es la Sirena mélode que canta,
De quien sagaz el Itaco se informa,
I atado al mástil oye desde afuera,
Ensordeciendo a los demas con cera.

Habla aquí el poeta, i esto dice el historiador:

......«Tales ejemplos i la continuacion de la guerra, abrieron la puerta a la licencia mas completa de los soldados. La mayor parte de estos eran solteros, i para satisfacer sus pasiones viciosas se mezclaban sin recato alguno con mujeres infieles»[19].

Existe en la historia primitiva de Chile un rasgo altamente filosófico que los que se han ocupado despues de ese período jamas lo omiten, i en ello tienen razon. Poco ántes de llegar a Chile Hurtado de Mendoza, largos altercados se habian levantado entre los caudillos Villagra i Aguirre, disputándose el derecho de mando en aquella sociedad que apénas podia mantenerse con vida por los ataques de los indios i escasez de recursos de toda especie. El caso fué que reunidos en la Serena los dos competidores, el mandatario que recien arribaba metió preso en

19 Eyzaguirre, tomo I, páj. 119, *Historia de Chile.*

un bajel al Aguirre, el cual ya embarcado le habló de la manera que Oña refiere en los versos siguientes:

Salióle Aguirre en viendo que venia,
A recibir al bordo de la nave,
I aún dicen que le dijo en tono grave
Esta razon tan llena de enerjía:
I a lo que en todo Chile no cabia,
Agora en una tabla sola cabe:
Mi fe, señor, un niño de la cuna
Nos muestra a la vejez, lo que es fortuna.

En cuanto a pareceres estraños, un crítico nacional establece que el libro de Oña merece fe en lo que da por cierto, por el crédito que se concede a todo testigo presencial que habla i escribe para los actores de los mismos sucesos que refiere[20].

Don Juan María Gutierrez encuentra que «es precioso,... porque es una de las fuentes a que se ocurre a empaparse en la verdad cuando se ha de escribir sobre ciertos períodos de la antigua historia de Chile».

Aún en las circunstancias en que Oña pudo ver comprometida su imparcialidad, se dió trazas para salir siempre airoso i con todo el prestijio de su corazon noble i desinteresado.

Cuando en su obra se le ocurrió referir la campaña naval emprendida contra los ingleses en el Pacífico, tuvo así que ocuparse no solo de los enemigos del pendon real sino tambien de los que a un tiempo lo eran de la fe; i precisamente en esta parte es donde el poeta chileno ha dejado mas en claro lo juicioso de su talento i sus buenas prendas de narrador imparcial. Nadie podria decir, por ejemplo, que en la descripcion que da del jefe enemigo se trasluzca ni siquiera lo menor de la proverbial prevencion española en América contra todo lo que oliera a estranjería:

....El audaz pirata se decia
.........de clara jente,
Mozo, gallardo, próspero, valiente,
De proceder hidalgo en cuanto hacia:

20 Amunátegui, *Juicio crítico* sobre Pedro de Oña, publicado en el *Correo del Domingo.*

I acá, segun moral filosofía,
[Dejando lo que allá su lei consiente]
Afable, jeneroso, noble, humano,
No crudo, riguroso, ni tirano.

Esta buena cualidad, nos complacemos en decirlo, le ha sido reconocida a su obra por un ilustre hijo de la raza del vencido en aquella jornada. «Las circunstancias de la prision del pirata inglés Hawkins en 1594, dice Ticknor[21] ha sido referida por Oña con bastante exactitud i con una imparcialidad que admira en un escritor español de aquellos tiempos».

Tomemos tambien nota en este lugar del juicio que del poeta chileno emite sobre tal circunstancia el señor Amunátegui: «Pedro de Oña, dice, está mui distante de justificar la muerte del individuo que profesa principios relijiosos contrarios a los suyos..., i es mui capaz de alargar la mano a un enemigo i de hacerle plena justicia aunque sea de diversa raza i de distintas creencias.... Menester es declarar, i declararlo bien alto, porque le honra, que abriga a este respecto máximas mas liberales que las de muchos de sus contemporáneos».

Otro mérito del *Arauco domado* al respecto histórico, es la pintura que contiene de las costumbres de los indios, a cuyo lado puede decirse vivió su autor por algunos años i que, como él asienta,

Hélo sabido yo de muchos dellos
Por ser en su país mi patria amada,
I conocer su frásis, lengua i modo
Que para darme crédito es el todo.

M. Ternaux Compans, que, como declara Gutierrez, «se muestra demasiado severo al juzgar el mérito literario de la obra del licenciado», la considera mui estimable bajo esa faz. Los defectos del lenguaje que les atribuye al ponerlos en escena pronto los apreciaremos al juzgar la fisonomía de los araucanos en el libro.

Miéntras tanto, parécenos tambien oportuno llamar la atencion hácia las imajinadas pinturas de la naturaleza en Chile, de que

21 *Historia de la literatura española*, tomo III, páj. 146.

Oña no ha sabido resguardarse, i que, a no dudarlo, constituyen un chocante lunar en esos cantos que se dan como históricos. Al leerse, por ejemplo, esta estrofa,

> Pues por el bosque espeso i enredado,
> Ya sale el jabalí cerdoso i fiero,
> Ya pasa el gamo tímido i lijero,
> Ya corren la corcilla i el venado:
> Ya se atraviesa el tigre variado,
> Ya penden sobre algun despeñadero
> Las saltadoras cabras montesinas,
> Con otras agradables salvajinas[22],

cualquiera que no sea hijo de esa tierra se creeria trasportado al corazon de Africa; por eso creemos que si Oña, por el contrario, nos hubiese hablado de los animales que nos son peculiares, habria dado a su obra un colorido local del mejor gusto.

Idéntica falta de verdad se nota en algunos rasgos que atribuye a los araucanos, a quienes a pesar de haber inmolado a su padre, no por eso dejaba de estimarlos i de ensalzar sus nobles prendas.

Oña es natural cuando refiriéndose a ellos dice:

> ....la batalla...
> Que fuera bien de ver a costa dellos,
> A causa de que son de erguidos cuellos
> I poco estimadores de la vida,

Es exacto al espresar que

> ....no tenian
> En todo su caudal del cielo abajo
> Sino su propio personal trabajo;

i digno de elojios condenando con jenerosa indignacion la avaricia i crueldad de los españoles para con aquellos que tenian a su servicio. Pudo, asimismo, acontecer que alguno, como Orompello, fuese tan desprendido que viendo en el combate a un valeroso enemigo a punto de perecer, se lance a defenderlo, despidiéndolo sin mas recompensa que el contentamiento de su propio hecho.

22 *Canto* V, páj. 113.

Mas ¿cómo admitir en el bárbaro Talhuen un lenguaje como este:

> Oí que ya el *relox* se apresuraba,
> Queriendo dar las doce de mi vida,
> Sentí que ya la *Parca* endurecida
> A dividir mis partes caminaba?

Se encontraba el poeta, no hai que negarlo, en la misma situacion embarazosa en que se halló su predecesor Ercilla i cuantos despues se ocuparon del asunto al poner en accion a los indios. Serian bastantes fieles para trasladar al papel las espresiones groseras, los términos bajos e indignos del estilo poético usado por los hijos de Arauco? Al reves, les prestarian galanura en el decir, fondo en las ideas, cultura en su comportamiento? Lo primero, sin cuestion, que redundaria en pró de la verdad; mas, ¿convendria decirla desnuda? Este término medio fué el que el poeta no supo encontrar, i sus indios pudieron no ser groseros pero debieron ahorrarse de hablarnos de la *Parca* i de otra porcion de ficciones de la mitolojía griega. Como dice bien Chaparro, los héroes i heroínas i agoreros araucanos que saben mitolojía estarian perfectamente colocados en la Ilíada o en la Eneida» [23].

Oña no se ha mostrado con ellos mui caritativo tampoco. Es mui fácil de observar que miéntras el autor del *Arauco domado* se abandona a solo los impulsos de su corazon, es sencillo, bondadoso; pero en cuanto llega el caso de aplicar sus ideas relijiosas se trasforma en una especie de oráculo fatídico destinado a pronunciar en toda ocasion siniestros pronósticos de eternas condenaciones para los jentiles o herejes. En los cuatro versos siguientes hace la aplicacion de sus principios teolójicos sobre la materia, suponiendo que ciertos araucanos que mueren en un lago «humoso i pestilente» comienzan a sufrir desde estas rejiones terrenales,

23 Fr. Vicente Chaparro, autor de un *Juicio crítico*, inserto por Eyzaguirre en el tomo I de su *Historia*.

Para que cuando baje al hondo infierno,
A profesar tormento eternamente,
El indio miserable i desdichado
Haya tenido aquí su noviciado.

Con esto, llegamos ya a los episodios del poema que como desempeñados por actores indios, vamos a tener ocasion de apreciarlos aún bajo el punto de vista de sus relaciones sociales, i especialmente del amor; pero no de ese amor ardiente i apasionado de la juventud con el cual la rijidez de los principios del autor i el estiramiento aparente de los sujetos a quienes el libro se destinaba no se armonizarian bien, o que no le habrian aprobado quizá, sino del que ha santificado la relijion, el solo lejítimo a su juicio.

Oña pensaba que el único medio de amenizar una relacion seguida de sucesos verídicos era mesclarle variedades que diesen descanso al espíritu recreándole i preparándole nuevas fuerzas para poder continuar con holgura en la tarea comenzada,

Que como la verdad desnuda, amarga
Si no la viste el blando lisonjero,
Así, cualquiera historia sale fea,
Si con la variedad no se hermosea.

Otro guia que estimó podia servirle de auxiliar poderoso para procurar agrado a sus cantares, era el sembrarlos de reflexiones morales:

Ultra de que es el blanco de mi intento
Que entre estos cantos suene un contrapunto
De cosas del espíritu morales.

El poeta fué, por desgracia, mas que fiel a este programa, pues a deseos de cumplirlo a la letra, se excedió respecto de los episodios que de los araucanos hacen mérito, i a cada canto se dió principio con largas disertaciones sobre cosas variadísimas; sin contar todavía con la multitud de estrofas dedicadas al recuerdo de la sublevacion de la ciudad de Quito i al festejo del triunfo sobre el inglés. Por esto fué que el libro nació mui desigual, marchando la relacion interrumpida i como a saltos. No negamos que muchos de los pensamientos que al acaso sembró el indiano, como

se le apodó en la corte de Madrid, dejan traslucir una sana moral i un injenio nada vulgar. En cambio, en otros, tanto lo estravió la sutiliza de las escuelas que una vez se ocupó en dilucidar la conveniencia de que haya males en este mísero planeta, i otras nimiedades ajenas a un espíritu serio.

Si observamos un poco la época en que figuró, no nos será difícil persuadirnos que este sistema debió conquistarle grandes aplausos, i la prueba está en la decidida imitacion de que fué objeto de parte de los que escribieron despues, i mui en especial del que en nuestros estudios va a seguirle casi inmediatamente.

Tiempo se hace ya de que recorramos esos episodios en que el poeta una vez mas debia serle infiel a la exactitud, poniendo a nuestros ojos cuadros de amorosas parejas que, como él bien debia haberlo visto, no era la monogamia el precepto a que mas se ajustaban. No era, pues, la realidad lo que iba describir, sino el ideal de sus deseos i la esplicacion de sus principios.

Fresia i Caupolican vivian en el valle de Elicura. Era ella

..... de cabello liso i ondeado,
Su frente, cuello i mano son de nieve,
Su boca de rubí, graciosa i breve,
La vista garza, el pecho relevado.
De torno el brazo, el vientre jaspeado
Coluna a quien el Paro parias debe,
Su tierno i albo pié por la verdura
Al blanco cisne vence en la blancura.

Sentados a las márjenes de un arroyo poblado de mirtos que enredaba la yedra enamorada, le recordaba el indio sus pasados lances en la guerra, entregándose sin temor a las confidencias i desahogos, alejados ya los sobresaltos i graves cuidados de las batallas tan gloriosamente libradas.

El le dice:

Hai gloria o puede haberla, que se iguale
Con esta que resulta de tu vista?
Hai pecho tan de nieve que resista
Al fuego i resplandor, que della sale?
Qué vale cetro i mando, ni qué vale
Del universo mundo la conquista,
Respeto de lo que es haberla hecho
Al muro inespugnable de tu pecho?

Dichosos los peligros desiguales,
En que por tí me puse, amores mios,
Dichosos tus desdenes i desvíos,
Dichosos todos estos i otros males:
Pues ya se han reducido a bienes tales,
Que entre estos altos álamos sombríos
Tu libre cuello rindes a mis brazos,
I a tan estrechos vínculos i abrazos.

Ai! (Fresia le responde), dueño amado,
I como no es de amor perfecto i puro
Hallarse en el contento tan seguro,
Sin pena, sin temor i sin cuidado:
Pues nunca tras el dulce i tierno estado
Se deja de seguir el ágro i duro,
Ni viene el bien (si vez alguna vino)
Sin que le ataje el mal en el camino.

Nótese bien desde luego el trasunto de la imitacion de Ercilla en este pasaje, el cual, como se recordará, pintó a una de sus heroínas en ocasion parecida, llena tambien de presentimientos. I es porque el culto de la fatalidad, diosa en cuyas aras Oña como su antecesor i los que le siguieron sacrificaban ciegamente, venia a turbar al poeta en medio de sus mas felices concepciones.

Creia nuestro autor:

Que cuando la desdicha se adelanta,
Aunque se meta el hombre allá en el centro,
I en sus cavernas íntimas se aloje,
Allá lo va a buscar i allá lo acoje;

i así, no era inconsecuente al poner en boca de la querida del indio temores de infortunio.

Convidado por la frescura de las aguas, diríjese Caupolican al baño, i

Desnudo al agua súbito se arroja,
La cual con alboroto encanecido
Al recibirle forma aquel rüido,
Que el árbol sacudiéndole la hoja:
El cuerpo en un instante se remoja,
I esgrime el brazo i músculo fornido,
Supliendo con el arte i su destreza
El peso que le dió naturaleza.

Su regalada Fresia que lo atiende,
I sola no se puede sufrir tanto,
Con ademan airoso lanza el manto
I la delgada túnica desprende:

Las mismas aguas frijidas enciende,
Al ofuscado bosque pone espanto,
I Febo de propósito se para,
Para gozar mejor de su vista rara.....

Al agua sin parar saltó lijera,
Huyendo de miralla con aviso,
De no morir la muerte que Narciso,
Si dentro la figura propia viera:
Mostróscle la frente placentera,
Poniéndose en el temple que ella quiso,
I aun dicen que de gozo al recibilla
Se adelantó del termino i orilla.

Va zabullendo el cuerpo sumerjido,
Que muestra por debajo el agua pura
Del candido alabastro la blancura,
Si tiene sobre sí el cristal bruñido:
Hasta que da en los pies de su querido,
Adonde con el agua a la cintura,
Se enhiesta sacudiéndose el cabello,
I echándole los brazos por el cuello.....

Alguna vez el ñudo se desata,
I ella se finje esquiva i se escabulle,
Mas el galan, siguiéndola zabulle,
I por el pie nevado la arrebata:
El agua salta arriba vuelta en plata,
I abajo la menuda arena bulle:
La tortola envidiosa que los mira,
Mas triste por su pajaro suspira.

stavas admirables, dice el Sr. Valderrama[14] en que Oña e agotar su paleta para iluminar la imájen de la india in- l...Nada es mas natural que esta pintura; los versos son fá- i elegantes; los pensamientos tienen una verdad encantado- a idea de que la india no quiso mirar el agua para no orarse de su propia imájen, es bellísima, i el agua que sale ibirla a la orilla, es una hipérbole tan graciosa i delicada ada deja que desear». Escritor ha habido, sin embargo, que e de poco decentes las escenas del baño de los amantes[15]. vertíase con aquellos juegos la enamorada pareja, cuando ibito se les presenta «la desfrazada furia de Mejera», que

Poesía chilena, páj 48.
Fr. V. Chaparro, en la *Historia de Chile* del señor Eyzaguirre.

viene a avisar al jefe araucano del nuevo ejército que acaba de desembarcar en el suelo de la patria. Excita con ello su amor propio, i le advierte que es tiempo ya de que se deje de esos pasatiempos.

Aprovechándose de la turbacion que al indio le causan sus palabras, arranca con presteza la mensajera infernal dos víboras de las que están sobre su frente, i se las arroja. Arde en iras Caupolican; i continúa la hechicera desarrollándole el plan que debe seguir para que salgan otra vez mas vencidos aquellos intrusos. De otro modo, si no corre presto, le intima que se verá,

Estando el remediallo a tu albedrío,
Sin hijos, si mujer, sin señorío,
Sin dulce libertad, que es sobre todo:
Pues no te quieras, ¡ai! poner de lodo,
Por dar al blando amor lugar vacío,
Ni de famoso rei potente i bravo,
Venir a ser infame i triste esclavo......

Con esto remató la furia horrible
Su caviloso encanto persuasivo,
Dejando al pecho bárbaro i altivo
Nadando en puro fuego inestinguible:
I haciéndose a sus ojos invisible,
Vuelve al Estado el paso fujitivo,
Adonde su furor, veneno i llama
Por las médulas íntimas derrama.

Furioso parte Caupolican en direccion a su rancho, olvidándose de Fresia que se empeña en seguirlo;

......aplica el cuerno
Al tímido carrillo i recia boca,
De dó la voz horrísona revoca
Allá en lo mas oculto del infierno:
Suena de mano en mano en su gobierno,
I en breve casi todo se convoca,
Porque iban como en vuelo arrebatados,
De aquel furor diabólico llevados.

Congregados los principales caciques i mocetones de la tierra, resuelven el asalto del fuerte que D. García acababa de construir. Etc.

Estos rasgos que el autor nos da del héroe araucano i su compañera, están distantes de guardar armonía con la pintura que de

ambos Ercilla nos dejó, pintura siniestra donde solo se divisa al guerrero vencido i abatido con la desgracia, i a aquella madre desnaturalizada que destroza sin piedad al hijo de sus entrañas a la primera muestra de flaqueza del marido. Esto estaba bien para el temple robusto del alma de D. Alonso, pero era superior a la timidez i al encojimiento del buen licenciado.

Retirados los indios del asedio del fuerte, se encuentran a sus espaldas con sus mujeres que habian ido a informarse del resultado de la refriega. Entre ellos iba Gualeva «de Tucapel amada tiernamente». Pregunta por él i nadie le responde; entónces,

Cual descuidada cierva que huida
Del insidioso i cauto ballestero,
Ya sigue aquel, ya deja este sendero,
Vagando por la selva entretejida:
O cual oveja triste i desvalida,
Que sola va buscando su cordero:
Tal va moviendo a lástima Gualeva
Por donde el poderoso amor le lleva.

Desesperada por el dolor i la ansiedad, cae desmayada en la yerba; esméranse sus compañeras por asistirla, hasta que recobrando el conocimiento,

A poco rato abrió sus ojos bellos,
Sus ojos dos lumbreras celestiales;
Mas luego con suspiros desiguales
Hizo que padecieran los cabellos
La fuerza tan villana de sus quejas
Dejando enmarañadas sus madejas.

No pudiendo contenerse, arrebata sus armas a un moceton i se marcha en busca de Talhuen, el amigo amado de su esposo, por si alguna noticia puede darle. ¡Nuevo desengaño! ¡Talhuen tampoco parece! Lánzase a su vez Quidora a preguntar por él, i deja así el poeta hilvanada los dos cabos de una nueva aventura.

Despues de vagar todo el dia, al llegar de la noche, exhala así sus quejas la india contristada:

Los elementos i plantas animales,
I los no gozadores racionales
Reposan en silencio el mas profundo

Yo sola con mis duras voces hundo
Los mudos campos, breñas i jarales,
Haciendo que despierte a su jemido
La ya dormida tórtola en su nido.

Yo sola me deshago en mi lamento,
I nadie puede en él acompañarme,
Que amor quitó (por mas atormentarme)
De todos, para dármelo, el tormento:
Mas, ai! a quién mis ansias represento,
O que provecho saco de quejarme,
No habiendo quien responda mis congojas
Sino el cipres funesto con sus hojas?

Oye de repente en el silencio cierto ruido de voces que la detienen. Escucha atenta i reconoce a Rengo i Leucoton, los postreros en retirarse del combate; i

Como el que estando en un lugar oscuro
Si va a salir de súbito a lo claro,
No yendo con las manos al reparo,
Lo vuelve deslumbrado el rayo puro:
Así los dos que vienen de hácia el muro,
Viendo en Gualeva aquel semblante raro,
I el rayo que de luz sus ojos tiran,
Se ciegan, se deslumbran, se retiran.

Infórmanle los indios, despues de prolijos razonamientos mediados de una i otra parte, que el que busca ha quedado tendido en tierra al pié de la estacada, sin poderse mover a causa de las heridas que su arrojo i el brazo enemigo le causaran. Irritada porque han abandonado así a un compañero, incrépalos la india de cobardes i dirijiéndose a Rengo lo desafía a singular combate. Ante las disculpas del jefe araucano que se ofrece a acompañarla en su escursion, prosigue Gualeva su camino, distrayéndose en finjidas pláticas con su amante que se halla léjos,

Que cuando el amor el ánimo lastima
Mas suele estar donde ama que do anima.

Al encontrarse en medio de un bosque, invoca a la muerte i dice a los campos, a los rios, a los anchurosos valles, a las húmedas riberas,

Si percibís la voz que doi en vano
Llevádsela a mi bien de mano en mano.

Quiso en esto «el cielo santo»

Que oyese no mui léjos de do estaba
Una cansada voz que se quejaba;

i al percibir al caro esposo ensangrentado...

Que al pié de un roble sólido i ñudoso
Estaba como el pece palpitando
En una grande balsa de sus venas,
Ya de furor i no de sangre llenas;

Cual águila caudal que desde el cielo,
En viendo al ballenato dar en tierra,
Prestísima con él en punta cierra,
Dejando roto el aire con su vuelo,
I dando con las alas por el suelo
Encima dél se arroja i dél se afierra,
Tal sobre el cuerpo echado en sangre roja,
La bárbara frenética se arroja.

Con palabras cariñosas procura volver a la vida a ese cuerpo que parecia ya cadáver; i cuando al fin consigue que una voz responda a sus lamentos, es solo paro saber que en aquel espíritu se asienta el delirio i sus engaños. ¡Tucapel la desconoce! Quebrantada por este nuevo dolor, fáltanle las fuerzas i cae en tierra desmayada; vuelve mas tarde el herido en su cabal entendimiento, pero oh! rabia! su lengua se anuda i no halla una palabra con que contestarle!

Despues de estas peripecias se reconocen al fin los dos amantes, para entregarse en seguida a largas pláticas sobre su mutuo cariño i sus futuros proyectos; restaña Gualeva las heridas a su marido, i con esto interrumpe el autor el episodio para volver a su favorito don García.

A mucho andar se nos manifiesta de nuevo la continuacion, a punto que una leona de aspecto feroz se presenta a poca distancia de la conturbada pareja con la evidente intencion de dar un ataque.

Era la hora en que el lucero de la mañana aparece en el cielo anunciando la salida del sol. En tan terrible lance, Gualeva lo invoca en estos términos:

O, tú, deidad sagrada, o Vénus bella,
De aquel tercero polo moradora,
Alegre mensajera de la aurora,
Oh! símbolo de amor, oh! clara estrella!
Pues sabes lo que puede su centella,
I el bien i mal de una alma que le adora,
No niegues tus favores a esta mia
En tan dudoso trance i agonía.

Con el ánimo ya sereno, recibe impertérrita la embestida de la fiera, i consigue al fin matarla; i aquí es el discutir de ambos esposos a cuál de ellos debe atribuirse tan feliz desenlace:

En esta amorosísima contienda
Se están a la sazon los dos amantes,
Diciéndose conceptos elegantes,
Que amor les da larguísima la rienda:
Al fin ninguno de ellos hai que entienda
Haber sus fuerzas sídole bastantes
Mas cada cual se exime de la gloria
Atribuyendo al otro la vitoria.

Una tristeza repentina viene a oscurecer el rostro del marido. Algo como los celos preocupa entónces a Gualeva; Tucapel la interroga, pero ella se hace la enojada. Confiésale él en el instante que debe la vida a su íntimo amigo Talhuen, quien por salvarlo fué peligrosamente herido. Postrado a su vez, nada ha podido saber de su abnegado compañero. ¿Cómo, pues, no ha de suspirar si él no se halla allí a su lado?

Quiso la casualidad que la india divisase en ese momento andando por un lado del monte a un hombre todo ensangrentado en quien con alegría reconoce al fiel Talhuen. Pregúntanle que ha sido de él, i a esta indicacion, sentándose a descansar, se prepara para referirles las cosas estrañas, estupendas, milagrosas que en la noche que acaba de espirar le han sucedido.

Con este incidente puede decirse que terminan las aventuras de Tucapel i Gualeva, pues ya el poeta comienza a enhebrar, continuando sus prometidas variedades, nada ménos que el larguísimo sueño de Quidora, la esposa del indio recien llegado.

Sabemos que en esa ficcion, destinada a cantar las glorias de don García en el porvenir, se comprende la relacion del levanta-

miento de Quito i la batalla naval ganada por don Beltran de Castro.

En todo el poema fué lo que mas trabajo i esfuerzo demandó al autor, segun lo confiesa en el Canto XVI:

A mí me ha sido bien dificultosa,
Por ser de cuanto falta i queda escrito
El reventon mas áspero i fragoso
Estéril, intrincado i peligroso.

Gualeva, aparte de ciertas pinturas sobre las costumbres de los valientes araucanos, que con motivo de sus peregrinaciones tuvo ocasion de presentar el poeta chileno, parece mas que otra cosa, sobre todo cuando recien la vemos figurar, una de esas mujeres comparable solo a las que la antigüedad pagana ideó de mas diformes con sus Furias, etc. I a renglon seguido, ¿qué significa ese lenguaje de miel en tales personajes? Habrá mayor inverosimilitud en la descripcion de la naturaleza que el suponer a Tucapel i su india en las críticas circunstancias en que se ven, entregándose a coloquios delgadísimos en que a la par campean la refinada galantería de salon i los menudos propósitos? ¿No es antojadizo i ridículo aquel supuesto combate de la leona, al parecer traido solo con el fin de proporcionar a los amantes una nueva ocasion de discutir sobre el mérito de la hazaña? Para qué distraer tambien tanto la accion principal en la cual debia ya creérsenos interesados?...

Ademas, todo eso está demasiado abultado, abarca mucho espacio, que podia utilizarse de mejor manera. La interrupcion de la aventura, así como los incidentes que la acarrean i la continúan, son, por otra parte, mui poco naturales i a nadie se le pasaria por la imajinacion tomarlos como verosímiles.

Oña queda aquí, pues, mui abajo de Ercilla, como oportunidad, como estension, i aún mas, como ejecucion. Pero fué porque éste habia visto, conocia la realidad, i Oña queria dar como ciertas las ficciones de su gusto estragado.

Así como en la *Araucana* hubo sueños i agoreros que descu-

brian lo que estaba por venir, siempre en el interes de poner de manifiesto hasta en lo futuro cuanto pudiera redundar en alabanza del elejido del poeta; i si el májico Fiton revelara a Ercilla las victorias de la cruz sobre el islamismo invasor, ¿por qué el *Arauco domado* no habia de hermosearse, asimismo, con las gloriosas empresas de las naves españolas en el Pacífico contra enemigos tambien de la fe? Oña veia practicado el sistema en su antecesor i no quiso quedarse atras, i *Arauco* rejistró sueños i pronósticos. Quidora se encargó entónces de contar en larguísimas estrofas los sucesos del ínclito D. García cuando rejia en sus manos el cetro del vireinato. Fuése, pues, léjos de Chile, la musa del poeta semi-araucano a inspirarse en lo acontecido años mas tardes en las distantes rejiones del Ecuador sacudidas en esa época con la resistencia que los vecinos de la capital oponian a los nuevos tributos sobre alcabalas. A este modo especial de conocimiento era precisamente al que se referia Talhuen al hablar a Tucapel i Gualeva de aquellas cosas «estupendas, maravillosas» que le habian ocurrido en la noche en que vagaba herido.

Con tales antecedentes, es natural que nos preguntemos hasta qué punto la obra del colejial de San Felipe i San Márcos reune las condiciones que los preceptistas indican como inherentes al poema épico. Esta cuestion es idéntica a la que promovimos al ocuparnos de la *Araucana*, e idéntica, por lo tanto, será la resolucion que nos corresponda darle.

Averiguado, ante todo, que el poeta no se propuso la composicion de una epopeya, es evidente que no pudo producirla. Sus aspiraciones no pasan mas allá de alcanzar a lo que gustosos llamaríamos (si lícito nos fuera formar una nueva designacion) las formas de una *crónica histórico-poética.* No es, pues, equitativo exijir a la obra de Oña las cualidades que desde un principio estuvo condenada a no realizar.

Sin duda que algunas circunstancias acercan a la epopeya esos trabajos literarios, i especialmente al de Oña en que hai siquiera un principio de máquina, como puede verse en la mitad última del canto IV en que las potencias infernales se congregan

a efecto de perder a don García, de cuyo conciliábulo resultó, segun se recordará, el envío de Mejera a poner sobre aviso al bravo Caupolican. En esta parte el licenciado se conformaba en su imitacion a lo qne habia visto practicado en la *Jerusalen libertada.*

La aparicion de Lautaro a Talhuen en el canto XIII, maravilloso imitado de la *Eneida,* concurre, por su parte, a darle un nuevo viso de poema épico al *Arauco.* Pero si el jénero creado por Homero ha de constituirse por una accion noble, grande, única, aunque el libro de Oña contenga los oríjenes de un pueblo, sus costumbres i el estado de civilizacion en que se hallaba, infinitamente mas cerca del tipo adoptado por modelo se encuentra la creacion de Ercilla que la del licenciado. La grandiosidad de la defensa de los araucanos en el poema a que han dado con justicia su nombre, aparece ahí mucho mas de manifiesto, como que en buenos términos son los vencedores; al paso que Oña pensó desde un principio presentarlos humillados por el brazo del jóven i afortunado don García. Agréguese que si la *Araucana* carece de un verdadero desenlace, muchísimo mas pobre es a este respecto el libro del poeta chileno, que jamas pasó de su *primera parte.*

Vaya ahora aquí algo sobre el lenguaje en que esta *Primera parte* está escrita i sobre su versificacion.

Habla el señor Gutierrez:

«No tenia nuestro poeta por rémora de su impaciencia el precepto de trabajar con reposo a pesar de toda urjencia i de cualquier mandato, pues probablemente ya no podia oir las voces del mundo cuando Boileau publicaba su *Arte poético.* Parece, por otra parte, que bajo el cielo que inspiraba a Oña, sazonan en ménos tiempo los frutos literarios, i que, por consiguiente, no es allí donde haya de hacerse caso del *nonun prematur in annum.* Bastaron al don Peralta Barnuevo, diez i ocho meses *interrumpidos,* para relatar en *mil ciento cuarenta octavas,* no solo la conquista del Perú i fundacion de Lima por el marqués de los Atabillos, sino el elojio de los vireyes i arzobispos; santos i varones ilustres de aquel *vasto imperio.* I por cierto que ni carece de bellezas el poe-

ma *Lima fundada*, ni los resabios de culteranismo desvirtúan del todo la discrecion de las palabras con que su autor se defiende del cargo de apresurado que pudiera hacérsele: es cultura enfadosa, dice, gastar muchos años de riego para no ser palma; irrisible trabajo, pintar eterno para no ser Zeuxis»[26].

Tras la grave opinion del famoso licenciado, no es, pues, de admirarse encontrar en el *Arauco* mismo la formal declaracion de la prisa con qué marchaba. Decia:

Es el discurso largo, el tiempo breve,
Cortísimo el caudal de parte mia,
I danme tanta priesa cada dia,
Que no me dejan ir como se debe:
Por donde si a disgusto el verso mueve,
No yendo tal (señor) como podia,
Es porque va, cual sale de su tronco
Así con su corteza rudo i bronco.

En obra de tres meses que han corrido,
He yo tambien corrido hasta este canto,
Mirad si para haber corrido tanto,
Es mucho no ir el verso tan corrido:
Mas yo con él quedara bien corrido,
Si no corriera todo lo que canto,
Derecho a socorrerse de un Mecenas,
Que bien hará correr las cojas venas.

Canto VIII.

Sin mas que la lectura de los primeros cuatro versos, sin pecar

26 El notable folleto del señor Gutierrez a poco de impreso fué escandalosamente plajiado en España. Refiere así este hecho bibliográfico don Diego Barros Arana en «El Museo», periódico de Santiago, 1853: «*El Semanario pintoresco español*, que se publica en Madrid, en sus números de 1851 ha insertado dos artículos, con firma de don Emilio Bravo, sobre *Literatura en Chile*, o juicio crítico del poema *Arauco domado* de Pedro de Oña. A primera vista se cree descubrir un espíritu serio i un conocimiento completo de aquella obra que ni siquiera vió por la carátula. Fué un folleto de diez i nueve pájinas impreso en Valparaiso en noviembre de 1848, con el fin de servir de prospecto a la reimpresion del citado poema todo el material que tuvo para formar sus artículos. Con este objeto lo copió testualmente en todas sus partes con una que otra lijera supresion de ciertos reproches que contiene contra algunos literatos españoles, i de tal cual noticia bibliográfica i crítica que no comprendió el señor Bravo. Los trozos que cita como muestra del estilo de Oña son los mismos que encierra aquel erudito prospecto, i las frases i versos en elojio del autor son los del folleto i con los yerros tipográficos de la edicion de Valparaiso que el señor Bravo traga como esquisito manjar. I a tanto llega el plájio que el crítico español apunta dos versos del inmortal Cervantes en elojio de Ercilla, sin decir quien sea su autor por callarlo tambien, aunque intencionalmente el prospecto de que los copia».

de malicioso, grave tentacion ocurre de creer que bajo las espresiones «el tiempo breve i la priesa de cada dia», se envuelve algun compromiso que el poeta mantuvo secreto en sus términos pero cuya sustancia no es difícil de adivinar. Era claro que si a su libre voluntad le hubiese sido dado proceder ajena de estrañas influencias, por nada habria confesado, despues de lo apurado que escribia, que esto no era «ir como se debia». Pero hubo cierto oidor de la Audiencia de Santiago que, residiendo en Madrid en 1647, se le llevó para que examinase un libro titulado *Guerras de Chile*, del maestre de campo Santiago de Tesillo, i al estampar su aprobacion, completó lo que nuestro licenciado dejó entrever, contando que «del asunto habian escrito ántes D. Alonso de Ercilla i el insigne Pedro de Oña, aquel con afecto, éste por *apremio i tarea de veinte octavos al dia*, ambos con estilo métrico»[27].

A graves consideraciones se presta revelacion tan importante, pues salta a la vista desde luego que algun encumbrado personaje de la corte de Lima, deseoso de hacerla al virei, se fijase en el poeta chileno para que escribiese en breve tiempo la suma de las heróicas azañas de D. García. Porque no queremos creer que el mismo virei se preocupase desde la cumbre de sus prosperidades en que se hallaba entónces en subsanar el maldito silencio que al porfiado de D. Alonso en mala hora se le ocurrió guardar respecto de su elevada persona. La desgracia no golpeaba aún a las puertas de su familia para que necesitase darle lustre en el pasado; los términos en que dió la licencia de la impresion (que ya hemos visto) no habrian sido los que se produjeron en público instrumento bajo su firma; i, en todo caso, como sucedió con el libro de Suarez de Figueroa o con la comedia del insigne Lope de Vega, no se habria hecho el misterio que en la obra de nuestro licenciado pudiera presumirse[28].

27 Se rejistra este documento en la páj. 1 del libro de Tesillo. *Coleccion de Hist. de Chile*, tomo V.

28 Alguna alusion al trabajo en que Oña se hallaba comprometido, se deduce de la estrofa que sigue, correspondiente a uno de los sonetos que le dirijió a Sampayo:

Bástenos ahora saber que Oña, segun él testifica en los versos trascritos, tanto habia *corrido* en los primeros tres meses de su trabajo que se habia dado trazas para terminar los ocho primeros cantos de su obra, o lo que tanto vale, casi la mitad de toda ella. No podríamos decir cuándo le diera principio, pero existe constancia auténtica de que al final del verano de 1594 estaba por rematar la *Primera parte*. Así lo dijo en el canto XVIII:

El año es el presente, en que esto escribo,
De mil, que con quinientos i noventa,
Contando cuatro mas, remata cuenta,
A la sazon que sale el tiempo estivo.

Con tales antecedentes luego ocurre que su estilo no pudo ser mui trabajado, pero que, por idéntica razon, mui poco debia entorpecerlo la rima i el andar del verso. «Oña, dice el señor Valderrama, es un versificador bastante notable». I, con efecto, es cualidad que brilla a primera vista lo fácil de la versificacion en el libro destinado a celebrar los hechos de D. García en la conquista del suelo araucano, lo cual, por cierto, no justifica los defectos que, a haber tenido ménos prisa i mas tiempo, no le habria sido difícil borrar. Tales son, el abuso de adjetivos iguales inmediatos en la rima, o como simples calificativos en el discurso, i la demasiada prodigalidad de consonancias de unas mismas palabras entre sí o con sus compuestos.

A juicio del crítico mas arriba citado, tambien le falta a nuestro autor talento para fabricar bonitas metáforas i para tocar el corazon de sus lectores con la ternura i delicadeza de sus versos. Su estilo, dice otro, es a trechos florido o enérjico, a trechos prosaico por las exijencias de la verdad de la crónica; a que agrega Rosell, que las locuciones bajas e indignas de la poesía culta que

Sampayo, no con miqui aquesas levas
Que ya van pareciéndome traiciones
Vais a don Diego ayer con mis borrones
I hoi al amanecer venis con nuevas.

No debe olvidarse que esto ocurria cuando Oña trabajaba el *Arauco domado* i que Sampayo llevaba los versos a cierto *don* Diego, que algun interes tendria en verlos cuando tanto se apuraba el emisario.

en él no es difícil encontrar, suelen revestir su estilo de cierta orijinalidad.

Pero Oña en su obra habia venido a constituirsé en inventor de una especie de octava diferente a la que hasta entónces se habia usado, que desde el principio llamó la atencion del público, por el «nuevo modo de la correspondencia de las rimas», segun se espresaba el alcalde Villela en su dictámen al virei.

A la estrofa usada por Ercilla, que consuena en su primero, tercero i quinto verso, i segundo cuarto i sesto, sétimo i octavo, el colejial de San Felipe i San Marcos sustituyó en el *Arauco domado* una que rima, primero cuarto i quinto, segundo, tercero i sesto, conservando iguales el sétimo i octavo. En la llamada octava real se busca la armonía del conjunto, de la estrofa, i en la inventada por Oña la simetría en las partes, derivada de la proximidad de los consonantes.

Cuando el jóven chileno quiso dar a la estampa su obra, llovieron poetas que a porfía se disputaban el honor de poder decir algo al autor por la magnífica empresa a que venia de dar cima, o al virei D. García en cuyo honor se habia emprendido. Contribuyeron con sus sonetos D. Pedro de Córdoba Guzman, caballero del hábito de Santiago, el doctor Jerónimo Lopez Guarnido, catedrático de Prima de Leyes en la Universidad de Lima; D. Pedro Luis de Cabrera, capitan de la guardia del virei, que dijo:

No sé lo que me cause mas espanto
En este milagroso i be[illegible] poema ....
O el jóven, que con pecho fuerte i santo
Doma la jente indómita i blasfema;
O tú que en tierna edad con mano estrema
Eterno le celebras por tu canto:
Porque si en él la dura espada veo
En ti la delicada pluma miro ....

Cristóbal de Arriaga Alarcon; Diego de Ojeda i el doctor Francisco de Figueroa con una *Cancion* al Marqués; «un relijioso grave», i por último llevó la palabra oficial del aplauso de la

29 Por ser la mas notable de estas piezas la insertamos en el *Apéndice*

Antártica Academia, el licenciado Gaspar de Villarroel i Coruña, abogado de la chancillería real de los Reyes.

Los ecos de la fama que Oña conquistara desde entónces repercutieron en mas de un admirador de la bella poesía. Dama hubo «mui entendida en la lengua toscana i portuguesa», (que por recato escondiera su nombre) que lo calificó de divino, i que, procurando disimular el nombre tan impropiamente concedido al poema por el licenciado, le dijo:

Espíritu jentil, doma la saña
De Arauco (pues con hierro no es posible)
Con la dulzura de tu verso estraña[30].

Solo tituló éste de *domada* la patria de los araucanos por lisonja: la verdad se sobrepuso a todos sus aduladores epítetos, i andando su carrera tuvo que esclamar, pintando el empuje del valor de don García,

¿Qué cuello tan erguido no domara
Aquel heróico brazo poderoso,
Escepto la cerviz de Arauco fiera?

Diego de Ojeda al escribir en elojio del licenciado, conociendo lo mentido de la frase que encabeza la obra, trató de disculparlo i ocurrió a un subterfujio bien galante i donoso:

Mas tú, reino feroz, tierra *indomable*,
De la cruda Belona casa fuerte....
Ya que no pudo a la razon moverte
La vencedora pompa,
La voz terrible de la hueca trompa;....
Minerva mueva tu pecho diamantino
El que puede mover lijeramente
Mas intrépida jente
Que mover pudo el músico divino....
Oña famoso i en virtud supremo, etc.

En balde el gran Lope de Vega tituló su comedia *Arauco domado*, i en balde otro poeta tratando de adular a don García Hurtado de Mendoza, dijo que

30 *Parnaso Antártico*, fol. 20 vlta.

La suma de las glorias se olvidara
Cual de otros que no obligan escritores
Si tu magnificencia no obligara
Al docto indiano, bueno entre mejores.
Su métrico discante o musa rara
Te otorga justamente los loores
De haber a pura guerra en paz dejado
Sujeto el reino indómito alterado.

El chileno por halagar el amor propio del magnate pudo llamar vencidos a los matadores de su padre, pero conocia mui bien que aquel calificativo merecia una aplicacion i no se olvidó de darla. «Acordé darle título de *Arauco domado*, porque aunque sea verdad que agora (por culpas nuestras) no lo esté, lo estuvo en el gobierno de don García, pues trajo pacífico a todo el estado. Fué, pues, mi intento que hasta el nombre significase lo que solo su valor i no otro ántes i despues dél ha podido acabar; i aunque en la primera parte no quede *Arauco domado*, al ménos dispónese, como se verá por el discurso, para que lo quede en la segunda». «Mas le valiera, agrega un soldado de la conquista, i su trabajo le fuera mas debido i mas bien contado por lo que le competia, que el que tomó en dar por domados a los que se hallan mas que nunca victoriosos i casi invencibles» (31); pues, como Olivares concluye con razon, «se puede decir que *domado* solo fué en el deseo, pues ni en su tiempo ni hasta el presente, en casi doscientos años lo ha sido del todo; ni todo el poder de España lo ha podido domar» (32). En efecto, jamas historiador alguno admitió ese apodo para la tierra de los héroes de la libertad, i mui pronto otro poeta vino a restituir a la frente de sus hijos el lauro que se pretendia piratear, titulando su epopeya *El Purén indómito*.

Despues de haber publicado la *Primera parte del Arauco domado*, Oña se propuso sacar

[illegible]
Con p[illegible] mas [illegible] i mano mas fecunda.

No sabemos si alguna vez trabajó en tal proyecto, pero de lo

31 Gonzalez de Najera, *Desengaño*, p. [illegible].
32 *Hist. de los Jes. en Chile*, p. 205.

que no queda duda es que jamas salió a luz la anunciada *Segunda parte.*

Siempre seducido por las tendencias de su espíritu i sus afecciones, se prometia tambien cantar mas adelante,

> Cuando mejor le sepa dar el corte,
> I si la Parca no me corta el hilo,
> Yo cortaré (Señor) con otro filo,
> Tus venturosos lances en la corte:
> Mas has de permitirme que los corte
> En traje pastoril, *mi propio estilo*[33].

Parece que el poeta chileno se figuraba que estaba en su elemento cantando en estilo pastoril, porque así a su sabor podria dar ancho campo a su imajinacion, no estragada ya por las exi-

33 Oña ha referido en cierta parte de su poema con una complacencia especial lo que atañe a la vida campestre,

> ....una vida tan suave
> Que todo cuanto tiene a vida sabe.

No carecen de verdad i animacion las estrofas en que la describe:

> A vida sabe el son del caramillo
> A sombra de la haya contemplando
> Cual va la verde loma despojando
> Del rico pasto el pobre ganadillo:
> A vida, ver tan lúcio al cabritillo
> Travieso con los otros retozando;
> A vida, ver los claros arroyuelos
> Hacer al sol mil visos i espejuelos.
>
> A vida sabe andar por la floresta
> I entresacando della varias flores,
> De varios i finísimos colores,
> Tejer una guirnalda bien compuesta:
> A mas que a vida sabe allá en la siesta
> Decir a la zagala sus amores,
> Vencelle los garzones en la lucha,
> Cazalle la perdiz, pezcar la trucha.
>
> ....
>
> Aquí no llega el fasto ni la pompa,
> No cabe aquí soberbia ni cudicia,
> Aquí no tiene entrada la malicia,
> Que nuestros simples ánimos corrompa:
> Aquí no suena pífano ni trompa,
> Perturbadora voz de la milicia,
> Que nunca el manso Pan custodio nuestro
> Gustó del iracundo Marte vuestro. &.

Canto XIII, páj. 345.

jencias de la crónica histórica; tal como en otra ocasion se le ocurrió decir:

Si yo para las armas nada valgo
Veráse que a las armas me acomodo,

como haciendo poco aprecio de su númen poético i creyéndose meritorio mas bien por las acciones en que pudo militar, (bien sea en tierras chilenas, o cuando fué a Quito con la espedicion pacificadora) que por sus armonías épicas.

El hecho fué, sin embargo, que jamas la posteridad ha llegado a conocer las aventuras de D. García en la corte, vestidas con el traje pastoril con que las ofrecia el licenciado.

Oña no carece en sus descripciones de talento para pintar ni de tacto para elejir las imájenes que puedan sernos agradables. Sus versos asumen cierta plácida melancolía i su lenguaje un andar sereno, castizo i sonoro que produce en la lectura de sus estrofas un verdadero placer. Véase por ejemplo la descripcion que hace del invierno, en que chispea cierto tono confidencial producido por el empleo de palabras familiares sin ser bajas, procurando dirijirse al corazon, que se siente oprimido ante sus imájenes, i no a la intelijencia que procura deslumbrar.

Llegada era del tiemgo aquella parte
Opuesta por diámetro al estío,
Cuando con gafa mano, el hierro frio
En pellas el carámbano reparte:
A la sazon ya por toda parte
Viene de monte a monte el raudo rio,
I al blanco amanecer se ven los prados
Envueltos en vellones escarchados.

Cuando camina todo con su funda
Para que el aguacero no lo moje,
I a su chozuela el rústico se acoje
Soltando el manso buei de la coyunda;
La tierra de mil rívulos abunda,
Que en sí la turbia ciénaga recoje,
I cuando por los cerros van a gatas
Rompidas las celestes cataratas.

Está callada i mustia Filomena,
Itis se encoje, Progne se marchita,
Erízase el jilguero en la ramita,
I de aterido su dulce voz no suena;

Alcione sale ya sobre el arena,
La grulla por el aire sola grita,
I la infeliz corneja está en su playa
Al marinero mártir dando vaya.

Desgájanse los árboles frondosos,
Rendidos al airado ventisquero,
Descarga con granizo el aguacero
Relámpagos i truenos espantosos:
Vulturno, Cierzo i Africo furiosos
Parecen aventar el mundo entero,
Entóldanse los cielos con ñublados
De tempestades túrbidas preñados.

Canto III, páj. 69.

Cuando pinta a la noche, es de notar el contraste que se observa entre la primera i la segunda de las estrofas que le dedica: aquella, pesada con el empleo de voces altisonantes i de ningun significado, la otra llena de una espresion de calma apacible i de belleza por las figuras elejidas:

Su curso tenebroso habia mediado
La negra libertada de la noche
Que va en el pavonado i lerdo coche,
De buhos i morciélagos tirado;
I el celestial bohemio turquesado,
Adonde resplandece tanto broche,
A cuantos tienen ojos embozaba
I al sueño mas profundo convidaba.

Callado estaba el aire, el mar, el suelo
I mudas, aves, peces, animales,
En plácido silencio los mortales,
I solamente hablaba el claro cielo;
Las flores por tener echado el velo
Encima de sus rostros virjinales,
Negaban a la vista la belleza
Que para ver les dió naturaleza.

Canto XIII.

Es mui curioso observar cómo el poeta solo se ha complacido en tomar las cosas bajo su aspecto sombrío, que es, a no dudarlo, tambien donde alcanza mas éxito. Tras el invierno, la noche; despues de la noche, la tempestad, un crecer continuado de lo triste hasta llegar a lo lúgubre;

De fresca nubecilla mal cuajada
El velo celestial se vió mancharse,
Tras quien corrieron otros a juntarse,
No pareciendo en su principio nada;
Mas vése a pocas horas aumentada
Tenderse de manera i condensarse,
Que deja al cielo puro i espejado
Ya de escurana lóbrega empañado.....
....

Envueltos en furor desemejante
Los vientos de sus cárceles salieron,
I al ántes llano piélago lanzados
Hicieron cordilleras i collados.
....

El claro sol se fué i la noche escura
Batiendo al mar sus negras alas vino
Con un desaforado torbellino,
Armado de granizo i piedra dura:
La grita, el alboroto, la presura,
La turbacion, el pasmo, el desatino,
La amarillez del rostro ya difunto,
Se apoderó de todos en un punto.

Ya la menuda arena hierve abajo,
I arriba las soberbias ondas braman,
Ya sobre lo mas alto se encaraman,
Ya vuelven desgalgándose a lo bajo;
Parece que se arranca el mar de cuajo,
I que sus aguas frijidas se inflaman,
Marchando en escuadron de ciento en ciento
A dar asalto al cábido elemento.
....

El duro i trabajado marinero
Que nunca sosegó sin sobresalto,
Visto del temporal el fiero asalto
Salta de entre sus cables el primero:
Ya trepa por el cáñamo lijero,
Ya súbito aparece en lo mas alto,
Ya muestra por un cabo solo asido
El cuerpo sobre el agua suspendido.
....

El uno sin color al otro mira,
La jente a puras voces está sorda,
Atónita, confusa, derramada,
La mas temblando en pié i arrodillada ..

Quién a la relijion se ofrece en voto,
Quién el favor divino apriesa invoca,
Quién con el sacro símbolo en la boca
De todo corazon está devoto;

Cuál mira atento el rostro del piloto,
Por ver si su tristeza es mucha o poca,
Cuál en su estrecha cámara se esconde
Queriendo allí morir sin ver por donde.

Las yertas rocas miran por un lado
Con duro ceño i áspero semblante,
Por otro al mar soberbio i arrogante,
Revuelto, removido i elevado;
Arriba de rigor al cielo armado,
Abajo los abismos por delante,
Mirad la triste nave que está en medio
En que tendrá esperanza de remedio.

Canto III.

Pero no es solo en estas profundidades de la materia donde el autor se complace en pasearnos, alumbrando con su antorcha los mas sombríos resquicios: tambien ocurre a los dolores morales mas terribles aún, e interroga al alma del hombre i hace que los desgraciados exhalen en amargas quejas el sentimiento que los abruma. Tema fecundo habia de encontrar su estro en las miserias de una raza oprimida i en la crueldad de conquistadores mudos ante el dolor i ciegos por la codicia!

El poeta se iniciaba con valor en la noble mision de contar al mundo los abusos que en su patria se cometian con los infelices indios, i esta semilla no habia de ser estéril. En el campo de la literatura otros injenios seguirian con igual desinteres, i en el de la realidad i del remedio, las cédulas reales que es cierto infelizmente tan mal se interpretaron i peor aún se ejecutaron. Sus pinturas (adviértase) no se las puede considerar como hijas de la exajeracion del entusiasmo i de la simpatía: hablaba con el virei que habia palpado aquélla de cerca, i así sus versos asumen el doble mérito de atraernos por su belleza i de instruirnos con las amargas verdades que encierran.

No solamente echaban a las minas
Los diputados ya para este oficio,
Sino tambien el personal servicio,
Hambrientos por las vetas de oro finas:
I contra humanas leyes i divinas,
(Que todo estaba entónces por el vicio)
Aún no eran reservados de esta cuenta
Los viejos tremulosos de noventa,

Tampoco el niño tierno se libraba
A título de serlo, de estos daños,
Que puesto en el doceno de sus años
Con la barreta al hombro caminaba:
La madre con dolor le acompañaba
Humedeciendo bien sus pobres paños,
I siempre que la carga le aflijia
En el trabajo de ella sucedia.

Hermosas dueñas, vírjenes apuestas
Que era contento i lástima el mirallas,
Llevaban el sustento i vituallas
(Por mas que fuesen débiles a cuestas:
I por quebradas ásperas i cuestas,
Quebrados de subillas i bajallas,
Sus delicados pies iban rompiendo,
I alguna vez de sangre el rastro haciendo.

Así cargadas viérades algunas
Los encolmados vientres a las bocas,
I fuera de este número, no pocas
Con sus recien nacidos en las cunas:
Mirad que cargas dos tan importunas,
(Aunque las tristes fueran mas que rocas)
I mas que no hai dejar ninguna dellas
Por no dejar el ánima con ellas.

En vez de las diademas i guirnaldas
Iba el pesado yole i grave cesta,
I en trueque de la llegada compuesta,
El enchiguado a las espaldas;
En cambio de las perlas i esmeraldas,
Llevaban la inclinada frente honesta
Bordada de un licor aljofarado
A fuerza de fatigas destilado.

Canto III.

En esta senda del dolor, Oña se ha complacido en seguir caminando despacio, mui despacio. Su libro era la historia de una guerra, la conquista de Arauco, donde los campos de batalla mas de una vez presenciaron el choque furioso de ambos bandos, de los invasores i de los indíjenas que morian en defensa de su bandera. Nada que se preste mas a una poesía séria i conmovedora que los destrozos que al dia siguiente pueden verse en los lugares del combate. Las batallas son los lugares obligados a que ocurren todos los que hacen resonar la trompa épica. Una vez por todas, vamos a divisar a Oña en este terreno.

Quedaron de los bárbaros altivos,
Seiscientos, pocos mas, en tierra muertos,
Ya parte dellos fríjidos i yertos,
I parte palpitando medio vivos:
De golpes crudelísimos i esquivos
Unos desde la cinta al hombro abiertos,
Otros se ven rajadas las cabezas
I muchos de las piezas hecho piezas.

Oh! cuánta compasion causara el vello
Al uno todo un muslo cercenado,
Al otro por el pecho atravesado,
O cuerpo trunco solo con el cuello:
Cuál echar por las llagas el resuello,
Cuál ve su corazon por el costado,
I cuál de los ajenos piés vecino
Hallados sus bullentes intestinos.

Allí se vieron llagas i aberturas
Aunque a los ojos puestas, no creidas,
I al despedir las ánimas perdidas,
Visajes espantosos i figuras;
Mil fieros ademanes, mil posturas,
Los ojos vueltos, bocas retorcidas
Hacer un espetáculo tremendo,
Horrible, pavoroso i estupendo.

Aquel está saltando con el pecho
Este los piés i piernas levantando,
Esotro contra el cielo blasfemando,
I al fin se estira todo a su despecho.
Pero los mas se ven en tal estrecho
Volverse boca abajo agonizando,
Que como allá los lleva su destino,
Se ponen desde luego en el camino.

Canto VIII.

Fácil es penetrarse en vista de estas estrofas que el autor describia de pura imajinacion: fáltales a esos versos mucho de real, un soplo que los aliente para que nuestro criterio se deje seducir. Oña podia esplicar i describir las torturas del alma, pero como no resistia la vista de la sangre, carecen de mérito los cuadros que presenta de la guerra. Se conoce que aquí no respira bien i que solo las circunstancias de la relacion en que trabajaba podian obligarlo a entrar en esas descripciones.

Siguiendo al cantor de Arauco en el campo de las figuras que la poesía le prestó para adornar su lenguaje, presentaremos desde luego algunas de las comparaciones de que usó.

Pinta la fuerza de los guerreros españoles que combatian en Chile por la causa real, abatida por el peso de la lei, de este modo:

Así como en soberbios torreones,
I siempre sobre alcázares subidos
Vienen a dar los rayos encendidos
Dejando los humildes paredones:
Sobre estos validísimos varones
En Chile por pirámides tenidos,
Asiento de ambicion i de codicia,
Cayó desecho el rayo de justicia.

Forma contraste con la anterior por la lijereza de las imájenes una en que pinta los gallardetes de una armada movidos por el viento:

Bien como si el arroyo cristalino
A su raudal entrega la ramilla,
Que estaba remirándose en la orilla,
Sin ver por donde o cómo el agua vino:
Vereis que por llevarla de camino
El hace su poder por desasilla,
I ella segun se tiende, i se recrea
Parece que otra cosa no desea.

El señor Gutierrez, despues de citar varias otras comparaciones, agrega: «nos parece sobresalir la siguiente por lo remoto de los símilis entre sí, por su aire sin afeite, i por su mucha precision»:

Pues cuanto bien parece la llaneza
En la sublime cumbre del collado,
Parece la humildad alla en la cima
Del hombre que es tenido en mas estima.

Hai tambien en el poema bellezas de otro jénero, unas que se refieren al fondo de las ideas espresadas, otras a la elegancia en la forma o demas particularidades del estilo. Ya es un español que viéndose próximo a ser sacrificado por los indios,

Defiéndese i ofendelos de frente,
Volviéndose furioso a todos lados,
Que de sus duros golpes recelados
Aun huye con temor la propia muerte.

Ya la petulancia de un bárbaro mui bien espresada en cortas palabras:

...No lo creo,
Porque matar a un hombre de su brio
No es obra de otro brazo que del mio.

No seríamos imparciales ni fieles tampoco al lector, si despues de haberle dado a conocer algunas de las bellezas que hermosean el poema de Pedro de Oña, no le manifestásemos tambien que por el desgraciado privilejio de toda obra humana, siempre al lado de lo hermoso está lo deforme, como que la perfeccion no es dote que cupiera al hombre en la herencia recibida de una mano, infinitamente bienhechora, sin embargo.

Fué mui corriente entre el culteranismo de los antiguos poetas coloniales (porque les parecia de buen gusto) entretenerse con juegos de palabras, valiéndose de las de doble significado, o empleándolas en circunstancias en que una misma tuviese doble acepcion.

Mereció siempre la preferencia *el tiempo*, que varió Oña en su empleo en lata forma:

Su tiempo tiene todo señalado,
I pues que de llorar agora es tiempo,
Quererlo así gustar en pasatiempo,
¿No echais de ver que es tiempo mal gastado?
Por Tucapel a tiempo he preguntado,
Si dél sabeis decir, decid con tiempo
Primero que sin tiempo el ansia fuerte
Llegue mi vida al tiempo de la muerte.

«Se encuentra con frecuencia en Oña, espresa el señor Valderrama, el prurito de torturar la frase para hacer un juego de palabras, pero este defecto es hijo de su época, i nada mas fácil que hallar en el *Arauco domado* las señales de un culteranismo que Oña no se cuida de ocultar»[34].

Como puede suponerse, las malas estrofas no escasean en la larga estension del *Arauco domado*, bien sea por la pobreza de la rima, o por la vaciedad del sentido, por las metáforas forzadas o figuras de mal gusto, como la siguiente:

34 *Poesía chilena.*

I las espesas nubes ántes ralas
Se vienen ya cerrando de manera
Que al cielo calan toda la vicera;

o por el empleo de términos poco propios e indignos de la poesía, como cuando hablando del mar detenido en límites prefijados, dijo:

Porque sino, segun su vientre hincha
Reventará por medio de la cincha.

Fué costumbre de los antiguos historiadores i literatos chilenos hablar por boca de sus héroes i el ocuparse forzosamente de sí mismos por las exijencias de los asuntos que trataban, en los cuales muchas veces les cupo parte no pequeña. Mediante esta circunstancia, le es dado en ocasiones al que recompone siglos despues los episodios de una vida olvidada, aprovecharse de los rasgos que aquellos hombres esparcieron en sus obras i resucitarlos así de sus propias cenizas, como cuenta la fábula del misterioso fénix.

A esta declaracion jeneral, aceptada por la crítica moderna, i en nuestra obra mas que en ninguna necesaria, podemos agregar todavía una declaracion especial que el poeta togado asentó en una ocasion en el último verso del canto décimo quinto. Referia esa vez las aventuras de una de las mujeres indias que ha puesto en escena en su libro i dijo sin rebozo i en términos mui formales,

......hablo por su boca.

Que entónces lícito nos sea ensayar el delineamiento de los rasgos principales del carácter de Pedro de Oña por lo que es presumible dijo de sí en su obra.

Oña era, ante todo, un hombre relijioso. El estar bien con Dios era para él el mejor término a que pudiera aspirarse: de ahí se derivarian el feliz éxito en las empresas que pudieran acometerse, de ahí la fuente del valor, la grandeza de alma para rechazar las adversidades de la fortuna i el sobreponerse a las desgracias que hubieran de sobrevenir. El que está con Dios bien puesto, decia,

.........no teme cosa alguna
Ni rinde vasallaje a la fortuna
Ni un tanto se le da por todo el resto,
Porque ese pecho está lleno de frio,
Que vive de pecado mas vacío.

Las derrotas de los ejércitos, los desaciertos de los jenerales, debian tener su oríjen precisamente en las trasgresiones cometidas contra la lei de Dios, que

.... el padre de los hombres
De vidas es autor, que no de muertes,
I así no mata Dios; mas, bien mirado,
A cada cual le mata su pecado.

Sentados estos principios, no se limita a praclamarlos en teoría, porque luego encuentra en el asunto de que trata fácil comprobacion a sus asertos. Por eso repetia, que

Miéntras surcó el ejército cristiano
En Chile el mar del vicio a vela i remos,
Jamas gozó de próspera fortuna,
Porque sin Dios mal puede haber alguna.

Pero el poeta chileno pasó mas allá aún. Vióse en la obra obligado a tratar de las espediciones de algunos piratas ingleses a las costas del vireinato, i era consiguiente entónces que diese noticia de quien era esa jente aparecida como por encanto en aquellas aguas hasta esa fecha solo surcadas por los galeones del rei de España, de dónde venian, cuáles eran sus propósitos, qué fe profesaban. Declaró, pues, que

......eran de una tierra
Llamada por las jentes Inglaterra
Que en torno el ancho mar ciñe i escota,
La cual porque le ponen cierta nota
De que en la falsa fe que sigue yerra,
Estando en sus errores ciega i dura,
Se finjió tan lóbrega i escura.

Con esto, Oña no hacia mas que conformarse con las ideas corrientes, imbuidas a los colonos del Nuevo Mundo i firmemente creidas por ellos, de que los herejes, (como llamaban a los ingleses), eran de una raza pervertida, hija del demonio i solo acreedores a que se les tratase como a perros. De acuerdo con es-

tas creencias, la rubia Albion aparecia en sus imajinaciones i en sus cartas jeográficas diseñada con negros colores, tales como los que la fantasía del vulgo atribuia a Satanás.

Llega mas tarde la ocasion de un ataque en el mar entre los bajeles de aquellos corsarios i los que el virei del Perú hizo alistar. Hubo muertos i hubo naufrajios. Piadosamente podia suponerse entónces que el español que moria sosteniendo la noble i santa causa de la fe amagada «volase con el alma al cielo»; así como aquellos infelices sectarios del demonio «bajasen por entre el agua al fuego ardiente».

Despues de notar esta particularidad, que, como sabemos, estaba mui distante de ser peculiar al autor del *Arauco domado*, viene en seguida una segunda, su inseparable compañera, que tan propiamente ha llamado un estudioso escritor contemporáneo «el dogma de la majestad real». Porque es un hecho mui curioso de observar en aquellos hombres antiguos la dualidad que se producia en sus almas respecto de sus sentimientos patrióticos: uno puramente ficticio, crecido, por decirlo así, con la educacion sistemática, i el otro, real i verdadero, como hijo de la naturaleza. Primero, ese apego a una figura solo imajinada, que nunca habian visto, pero que se soñaban adornada de todas las perfecciones, especialmente el amor a sus súbditos, aunque solo se acordara de ellos siempre que se trataba de los donativos que solia exijírseles para atender a los gastos locos o inmorales de ambiciosos o depravados favoritos; i el otro, del amor al suelo que los viera nacer. Aquel los hacia humildes, rendidos, hasta palaciegos; el segundo, orgullosos, capaces de todo sacrificio.

Oña no comprendia que en la vida humana hubiese mas anhelo que el de servir al rei i sacrificarse por sus intereses: sentimiento falso, pero que por carecer de patria independiente, no acertaba a esplicarse todo el absurdo que envolvia. I no se crea que exajeramos:

Servir al rei con limpio celo
Es el que puede haber acá en el suelo,

se repetia. Nada de estraño tendrá, por consiguiente, que a este

.........no teme cosa alguna
Ni rinde vasallaje a la fortuna
Ni un tanto se le da por todo el resto,
Porque ese pecho está lleno de frio,
Que vive de pecado mas vacío.

Las derrotas de los ejércitos, los desaciertos de los jenerales, debian tener su oríjen precisamente en las trasgresiones cometidas contra la lei de Dios, que

.... el padre de los hombres
De vidas es autor, que no de muertes,
I así no mata Dios; mas, bien mirado,
A cada cual le mata su pecado.

Sentados estos principios, no se limita a praclamarlos en teoría, porque luego encuentra en el asunto de que trata fácil comprobacion a sus asertos. Por eso repetia, que

Miéntras surcó el ejército cristiano
En Chile el mar del vicio a vela i remos,
Jamas gozó de próspera fortuna,
Porque sin Dios mal puede haber alguna.

Pero el poeta chileno pasó mas allá aún. Vióse en la obra obligado a tratar de las espediciones de algunos piratas ingleses a las costas del vireinato, i era consiguiente entónces que diese noticia de quien era esa jente aparecida como por encanto en aquellas aguas hasta esa fecha solo surcadas por los galeones del rei de España, de dónde venian, cuáles eran sus propósitos, qué fe profesaban. Declaró, pues, que

......eran de una tierra
Llamada por las jentes Inglaterra
Que en torno el ancho mar ciñe i escota,
La cual porque le ponen cierta nota
De que en la falsa fe que sigue yerra,
Estando en sus errores ciega i dura,
Se finjió tan lóbrega i escura.

Con esto, Oña no hacia mas que conformarse con las ideas corrientes, imbuidas a los colonos del Nuevo Mundo i firmemente creidas por ellos, de que los herejes, (como llamaban a los ingleses), eran de una raza pervertida, hija del demonio i solo acreedores a que se les tratase como a perros. De acuerdo con es-

tas creencias, la rubia Albion aparecia en sus imajinaciones i en sus cartas jeográficas diseñada con negros colores, tales como los que la fantasía del vulgo atribuia a Satanás.

Llega mas tarde la ocasion de un ataque en el mar entre los bajeles de aquellos corsarios i los que el virei del Perú hizo alistar. Hubo muertos i hubo naufrajios. Piadosamente podia suponerse entónces que el español que moria sosteniendo la noble i santa causa de la fe amagada «volase con el alma al cielo»; así como aquellos infelices sectarios del demonio «bajasen por entre el agua al fuego ardiente».

Despues de notar esta particularidad, que, como sabemos, estuvo mui distante de ser peculiar al autor del *Arauco domado*, viene en seguida una segunda, su inseparable compañera, que tan propiamente ha llamado un estudioso escritor contemporáneo «el dogma de la majestad real». Porque es un hecho mui curioso de observar en aquellos hombres antiguos la dualidad que se producia en sus almas respecto de sus sentimientos patrióticos: uno puramente ficticio, crecido, por decirlo así, con la educacion sistemática, i el otro, real i verdadero, como hijo de la naturaleza. Primero, ese apego a una figura solo imajinada, que nunca habian visto, pero que se soñaban adornada de todas las perfecciones, especialmente el amor a sus súbditos, aunque solo se acordara de ellos siempre que se trataba de los donativos que solia exijírseles para atender a los gastos locos o inmorales de ambiciosos o depravados favoritos; i el otro, del amor al suelo que los viera nacer. Aquel los hacia humildes, rendidos, hasta palaciegos; el segundo, orgullosos, capaces de todo sacrificio.

Oña no comprendia que en la vida humana hubiese mas anhelo que el de servir al rei i sacrificarse por sus intereses: sentimiento falso, pero que por carecer de patria independiente, no acertaba a esplicarse todo el absurdo que envolvia. I no se crea que exajeramos:

......Servir al rei con limpio celo
Es el que puede haber acá en el suelo,

se repetia. Nada de estraño tendrá, por consiguiente, que a este

Ya que con estos antecedentes alguna luz creemos derramar sobre la figura del cantor de los hechos de D. García, oportuno parecerá, con la misma antorcha en la mano, pasearnos un momento todavía por el campo de sus ideas, que completará en cuanto nos es dado el estudio de sus inclinaciones. Despues, no nos será difícil colocarnos en los verdaderos puntos de vista para apreciar algunos de los hechos capitales de la crónica que vamos analizando, bien sea examinándola en su fondo o en su forma.

A pesar de sus gustos relijiosos, i no obstante haber estudiado la teolojía, aunque no sabemos si alguna vez confió su felicidad al cariño de una mujer, Oña, es un hecho que vivió en el mundo, sin duda entre fastidiosos clientes i acaso entre la turba de palaciegos cortesanos. Tuvo, por lo tanto, alguna esperiencia i parece que, por desgracia, la idea que de los hombres se formó no fué de las mejores; al ménos, es mui digno de notarse, que siempre habló de los negocios humanos con el más declarado escepticismo. A continuacion van algunos versos en que manifiesta su sentir sobre el particular:

O cuán de vidrio que es la gloria tuya
Caduco mundo, báculo cascado,
Adonde bien lo paga quien se arrima,
Pues dando al fin en vago, se lastima.

Qué de horas malas das por una buena,
Por un granillo de oro cuánta escoria,
Por el adarme i átomo de gloria
Qué bien pesado va el quintal de pena;
Tu mano ya se vacia, ya se llena,
Como los arcaduces de la noria,
Aunque por ser menor el del contento
Sin agua suele estar la boca al viento!

Con tales ideas preconcebidas, nada de estraño tendrá que lo oigamos quejarse de la vida, lamentar la frajilidad de la existencia i hacer hincapié en todos los contratiempos que la aquejan i contribuyen a amargarla. La muerte será de este modo un consuelo esperado como el término de males irremediables que venga a abrir la aurora de un nuevo dia i hacer olvidar pasados sufrimientos:

O frájil vida, mar sin gobernalle,
Do baten tantos golpes de mazeta
I no hai seguridad de alguna suerte
Hasta llegar al puerto de la muerte.

. . . .

Que lo que en semejante base estriba
Su misma pesadumbre lo derriba.

A pesar de sus decantados desengaños, debemos ser justos con él i reconocerle que no siempre miró las cosas bajo un punto de vista sombrío o iluminado de contínuo por la duda. Oña creia en la amistad, sin ocultársele tampoco que a veces

. . . [illegible]
I acabase en habiendo alguna necesidad.

No llevaba, pues, su escepticismo como sistema, ni pretendia que el mundo debiera marchar de otro modo: su buen sentido le hacia solamente reconocer que en la viña del Señor hai de lo bueno i de lo malo, pues como las piedras preciosas, por mas que todas luzcan, unas son falsas i otras verdaderas.

Van aquí los términos en que consignó su opinion respecto de aquel sentimiento que lo hermana en esta parte con un famoso filósofo griego.

Q[illegible]
Q[illegible]
Q[illegible]
Q[illegible]
Si alguna [illegible]
Que tenga [illegible]
Salvo [illegible]
Cual es [illegible]

El [illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
El [illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]

[illegible]
[illegible]
[illegible]
Para cualquier [illegible]

Ya que con estos antecedentes alguna luz creemos derramar sobre la figura del cantor de los hechos de D. García, oportuno parecerá, con la misma antorcha en la mano, pasearnos un momento todavía por el campo de sus ideas, que completará en cuanto nos es dado el estudio de sus inclinaciones. Despues, no nos será difícil colocarnos en los verdaderos puntos de vista para apreciar algunos de los hechos capitales de la crónica que vamos analizando, bien sea examinándola en su fondo o en su forma.

A pesar de sus gustos relijiosos, i no obstante haber estudiado la teolojía, aunque no sabemos si alguna vez confió su felicidad al cariño de una mujer, Oña, es un hecho que vivió en el mundo, sin duda entre fastidiosos clientes i acaso entre la turba de palaciegos cortesanos. Tuvo, por lo tanto, alguna esperiencia i parece que, por desgracia, la idea que de los hombres se formó no fué de las mejores; al ménos, es mui digno de notarse, que siempre habló de los negocios humanos con el más declarado escepticismo. A continuacion van algunos versos en que manifiesta su sentir sobre el particular:

O cuán de vidrio que es la gloria tuya
Caduco mundo, báculo cascado,
Adonde bien lo paga quien se arrima,
Pues dando al fin en vago, se lastima.

Qué de horas malas das por una buena,
Por un granillo de oro cuánta escoria,
Por el adarme i átomo de gloria
Qué bien pesado va el quintal de pena;
Tu mano ya se vacia, ya se llena,
Como los arcaduces de la noria,
Aunque por ser menor el del contento
Sin agua suele estar la boca al viento!

Con tales ideas preconcebidas, nada de estraño tendrá que oigamos quejarse de la vida, lamentar la frajilidad de la existencia i hacer hincapié en todos los contratiempos que la aquejan i contribuyen a amargarla. La muerte será de este modo un consuelo esperado como el término de males irremediables que venga a abrir la aurora de un nuevo dia i hacer olvidar pasados sufrimientos:

Pasa despues a examinar los efectos de la pasion sobre el corazon de la mujer, i esclama:

Adonde luce mas amor tirano
Con el poder intenso de su llama,
Es el cerrado pecho de la dama,
Si ya una vez en él metió la mano;
El áspero camino le hace llano,
Sin que repare en bienes, vida, o fama
Que todo con su furia lo atropella
Hasta que en el barranco da con ella.

Tan bravo es el rigor con que procede
Si se apodera dél su mano cruda,
Que allí pretende el partido sin duda
Hacer ostentacion de lo que puede
. ...

Asi no gana el crudo amor alevo
Tan estendido crédito i renombre,
Mostrando su potencia con el hombre,
Pues hai capaz materia en que la cebe;
Pero que en la mujer que es paja leve,
Pueda causar efectos con que asombre,
Eso es con instrumento que es de nada
Hacer lo que Sanson con la quijada.

Aunque si vale en esto el voto mio,
La causa porque mas amor las hiere,
Es porque cuando entrar su pecho quiere
Le impelen con mayor esfuerzo i brio;
Que entonces instándole el deseo,
Por acabar de entrallos rabia i muere,
Seguro que despues estando dentro,
Le pagaran la fuerza del encuentro.

Una lijera observacion bastará para convencernos que ante Oña la mujer no aparecia con colores mui lisonjeros. Ademas de increparles su debilidad física, las miraba tambien como inferiores al hombre en muchas otras circunstancias. Peor que la víbora pisada, cuando los celos la enojaban; incapaz de tomar la iniciativa, sea para lo que fuere, pues

... en la mujer es cosa llana
Que puede ser en todo compelida:
I aunque su propio gusto la convida,
Si no la dan combate no se allana,
I es porque solo tiene fortaleza
En ocultar al hombre su flaqueza.

Constantemente espuestas a la influencia de las variaciones, inconstantes con el tiempo; incapaces de conservar amistad cuando media el propio egoismo; astutas i pérfidas;

> Que saben darse maña para todo,
> I en el mayor peligro así tan presto
> Se hallan el remedio que es mas sano
> Como si le tuvieran en la mano.
>
> I es que naturaleza en cualquier obra
> Con la perfeccion, que puede, esmalta
> Lo que por una parte en ellas falta,
> Por otra lo repara, suple i sobra:
> Pues como en las mujeres flacas obra
> Aquella inclinacion de caer en las faltas
> Segun habian de dar los tropezones
> Así las proveyó de los bordones.

Por lo demas, solo les reconoce alguna preeminencia en las dotes que naturaleza quisiera otorgarles para dar a sus acciones i cuidados suavidad i dulzura; i que, a diferencia de los hombres, incapaces de olvidar jamas el interes, ellas saben ser abnegadas i jenerosas por inclinacion o afecto i no por cálculo.

A juicio nuestro, proceden estas apreciaciones del poeta jurista mas bien de lo que él mismo hubiera tenido ocasion de esperimentar, de la influencia de sus estudios favoritos, de la teoría i no de los hechos. Las ideas de aquellos siglos, fielmente traducidas en las leyes, predispusieron ya desde el colejio su juicio contra la mujer, siempre rebajada i esclavizada en las civilizaciones antiguas, pero a quien los códigos modernos, i mas que eso el propio convencimiento i la dignidad del hombre tienden cada dia a elevar. Las alas que de antaño el egoismo le mantuvo siempre cortadas, hoi poco a poco se le restituyen, i dia llegará en que una devolucion que el progreso reclama la coloque en el verdadero sitio que le corresponde. Habrá al principio exajeraciones por la reaccion consiguiente a los cambios inusitados, pero ya se divisan cercanos horizontes que no empañarán ni un exceso de libertad ni una indigna i odiosa esclavitud.

a despues a examinar los efectos de la pasion sobre el co-
de la mujer, i esclama:

Adonde luce mas amor tirano
Con el poder intenso de su llama,
Es el cerrado pecho de la dama,
Si ya una vez en él metió la mano;
El áspero camino le hace llano,
Sin que repare en bienes, vida, o fama,
Que todo con su furia lo atropella
Hasta que en el barranco da con ella.

Tan bravo es el rigor con que procede
Si se apodera dél su mano cruda,
Que allí pretende el pérfido sin duda
Hacer ostentacion de lo que puede
....

Así no gana el crudo amor aleve
Tan estendido crédito i renombre,
Mostrando su potencia con el hombre,
Pues hai capaz materia en que la cebe;
Pero que en la mujer que es paja leve,
Pueda causar efectos con que asombre,
Eso es con instrumento que es de nada
Hacer lo que Sanson con la quijada.

Aunque si vale en esto el voto mio,
La causa porque mas amor las hiere,
Es porque cuando entrar su pecho quiere
Le impelen con mayor esfuerzo i brio;
Que entónces instándole el desvío,
Por acabar de entrallos rabia i muere,
Seguro que despues estando dentro,
Le pagarán la fuerza del encuentro.

a lijera observacion bastará para convencernos que ante
a mujer no aparecia con colores mui lisonjeros. Ademas de
parles su debilidad física, las miraba tambien como inferio-
. hombre en muchas otras circunstancias. Peor que la víbora
a, cuando los celos la enojaban; incapaz de tomar la inicia-
sea para lo que fuere, pues

......en la mujer es cosa llana
Que quiere ser en todo compelida:
I aunque su propio gusto la convida,
Si no la dan combate no se allana,
I es porque solo tiene fortaleza
En ocultar al hombre su flaqueza.

Constantemente espuestas a la influencia de las variaciones, inconstantes con el tiempo; incapaces de conservar amistad cuando media el propio egoismo; astutas i pérfidas;

Que saben darse maña para todo,
I en el mayor peligro así tan presto
Se hallan el remedio que es mas sano
Como si le tuvieran en la mano.

I es que naturaleza en cualquier obra
Con la perfeccion, que puede, esmalta
Lo que por una parte en ellas falta,
Por otra lo repara, suple i sobra:
Pues como en las mujeres flacas obra
Aquella inclinacion de caer en las faltas
Segun habian de dar los tropezones
Así las proveyó de los bordones.

Por lo demas, solo les reconoce alguna preeminencia en las dotes que naturaleza quisiera otorgarles para dar a sus acciones i cuidados suavidad i dulzura; i que, a diferencia de los hombres, incapaces de olvidar jamas el interes, ellas saben ser abnegadas i jenerosas por inclinacion o afecto i no por cálculo.

A juicio nuestro, proceden estas apreciaciones del poeta jurista mas bien de lo que él mismo hubiera tenido ocasion de esperimentar, de la influencia de sus estudios favoritos, de la teoría i no de los hechos. Las ideas de aquellos siglos, fielmente traducidas en las leyes, predispusieron ya desde el colejio su juicio contra la mujer, siempre rebajada i esclavizada en las civilizaciones antiguas, pero a quien los códigos modernos, i mas que eso el propio convencimiento i la dignidad del hombre tienden cada dia a elevar. Las alas que de antaño el egoismo le mantuvo siempre cortadas, hoi poco a poco se le restituyen, i dia llegará en que una devolucion que el progreso reclama la coloque en el verdadero sitio que le corresponde. Habrá al principio exajeraciones por la reaccion consiguiente a los cambios inusitados, pero ya se divisan cercanos horizontes que no empañarán ni un exceso de libertad, ni una indigna i odiosa esclavitud.

CAPITULO VII.

PEDRO DE OÑA.

II

Controversia literaria con Sampayo.—Un soneto de Oña.—*El Parnaso Antártico.*—Temblor de Lima del año 1609.

De intento por no interrumpir el hilo de nuestros juicios, hemos demorado hasta ahora dar cuenta de una controversia literaria en que el bueno de Pedro de Oña se vió envuelto cuando trabajaba en la composicion de su *Arauco domado.* Túvose noticia por primera vez de este pequeño incidente de la carrera literaria de nuestro poeta despues que uno de nuestros mas distinguidos historiadores adquirió en España una copia de los manuscritos que la referian, escritos en letra de fines del siglo XVI, justamente en la época en que ocurrian los sucesos[1].

Fué el caso que un tal Sampayo pretendió colocarse, no sabemos por qué causa, en el número de los pocos destinados a subir hasta el Parnaso. Irritóse el licenciado de semejante atentado i dirijió al audaz, ocultando su nombre, un soneto satírico. Respondió el aludido i se armó la disputa; i tan bien respondió, que el agresor, llevando la peor parte, tuvo que confesar que igual de-

1 El señor don Diego Barros Arana adquirió estas piezas del literato español don José Sancho Rayon.

recho asistia a los dos para beber de aquellas aguas escojidas que solo corren por las laderas del monte tantas veces celebrado.

Vino esta contienda a demostrar que la musa del poeta de Arauco estaba mui distante de amoldarse al tono lijero, hiriente i fácil del escritor satírico. Renunció una vez a su seriedad i salió mal, tan mal como podrá el curioso verlo en el *Apéndice*, donde insertamos las piezas de que hacemos mérito i las apreciaciones que han merecido al autor del *Bosquejo histórico de la Poesía chilena*.

Despues de la publicacion de la primera «labor que salia de sus manos», el licenciado probablemente se dedicó al ejercicio de la carrera para la cual habia sido educado i que debia serle grata[2]. Acaso en los ratos en que no hojeaba espedientes, trabajaba con el despacio que se habia prometido las estrofas de los dos poemas en embrion que anunciara anticipadamente al público i que en definitiva venian a constituir un verdadero compromiso de su parte para con el virei Hurtado de Mendoza. Es cierto sí que éste no habia alcanzado a oir en Lima las numerosas i exajeradas alabanzas de que se le hizo objeto en el *Arauco domado*, pues ya desde 1595 se encontraba en España de pretendiente cortesano.

Lo que no admite duda es que en un libro que apareció en Lima el año de 1602 con título de *Constituciones y Ordenanzas de la Real Universidad de San Marcos*[3], se rejistraba el *Soneto* siguiente en honor de la «florestísima Universidad de los Reyes, dedicado al glorioso evanjelista San Márcos, que tiene por símbolo al leon, i acrecentada por el leon de España nuestro mui católico rei Felipe III. El menor hijo de ella Pedro de Oña».

Esclarecida fuente de agua pura,
Tan pura que ante el sol victoria cantas
Por quien el valle antártico, sus plantas
Baña de humor i viste de frescura.

2 En la obra del señor Eyzaguirre se afirma terminantemente, aunque ignoramos el fundamento preciso, que Oña ejerció su profesion de abogado. Arion, en su artículo citado, solo espresa que Oña se dedicó en Lima a los estudios jurídicos.

3 Nosotros solo hemos visto la edicion de 1735, reimpresa en Lima por Zalazar i Ceballos. *El Soneto* de Oña se publicó en Chile en las columnas del periódico «El Museo», páj. 232, año 1853, Santiago.

a que por añadidura contaba con el timbre de haber celebrado las hazañas de un virei.

Salió, pues, de nuevo a lucir Pedro de Oña, con su indispensable título de «licenciado», i escribió en nombre de la Antártica Academia de la ciudad de Lima en el Perú, este *Soneto*:

Hasta agora tuvimos por mui cierto
Llevados [illegible] tras la simple jente,
Que navegar el Sol del rojo Oriente,
A donde en el cerúleo toma puerto:

Era guardando el órden, i el concierto
De la naturaleza providente
Que le manda asistir atentamente
Acá en el vitreo mar, i allá en el muerto.

Mas, ya que habemos visto el vivo rayo
Del celestial injenio que os adorna,
Gloria de nuestra edad en las postreras;

Hallamos ser aquello un solo ensayo
I una sombra de luz, que va, i que torna,
Imitando en burla a nuestras veras.

«No ignoro, añade, que [illegible] para seguir hilo de alguna historia, por ser un jénero de compostura que dispone i remata un concepto cabalmente con suma perfeccion, i [illegible] tambien que en la parte en que ha podido ir con mas libertad sin sujetarse a la tarea de la esplicacion de las estampas, [illegible] «No digo esto por escusar mis ignorancias, antes [illegible] para tan alta empresa, i conozco que en 33 años que ha salí de España [illegible] el lenguaje i otra la perfeccion i altura de la poesía, pero [illegible] traje i acá se ha disminuido, quise hacer este servicio a aquel Señor [illegible] estima en mas el cornadillo de la pobrecita que las magníficas ofrendas de los ricos i poderosos. Es esta mi poesía como los ídolos que Alcibiades [illegible] al dios Sileno que en lo esterior eran feos i mal compuestos [illegible] de sí encerraban joyas i piedras preciosas, i ningunas de mas valor [illegible] las obras de Cristo N. S. Estas son las que [illegible] el don poético divino, lo empleen en [illegible] es mui justo que todos los que nos preciamos de [illegible] engrandezcamos a este Señor tan grande. [illegible] nombre, contemos sus hazañas, celebremos [illegible] muerte, i todos en tal sujeto empleen las almas, las lenguas [illegible] la elegancia i artificio de sus metros [illegible].

El libro tiene [illegible] esta ricamente empastado, con las armas de [illegible] de las primeras pájinas i grabadas en las tapas. [illegible] una *Epístola a la Serenísima Reina* [illegible] *La Perla de la Vida de Santa Ma*[illegible] al [illegible] Maldonado de Torres, [illegible] de la Señora Santa Ana, *Las Novenas*, una *Égloga* [illegible] Pan al Santísimo Sacramento.

Lima a España los orijinales para que se publicasen, (puestos bajo la proteccion de aquel mismo alcalde Juan de Villela que tan lisonjera aprobacion prestara al libro de nuestro licenciado) como en efecto lo hicieron cajistas de Sevilla el año de 1609, con el título de *Primera Parte del Parnaso Antártico de obras amatorias*[1].

Libro tan docto i tan honorífico para las letras americanas, no podia pasar desapercibido para la Universidad de San Felipe i San Márcos de la ciudad de los Reyes, como que ella daba el tono del buen gusto i del saber. Para espresar la aprobacion que el trabajo le merecia, quiso la encopetada Academia que en los preliminares de la obra fuese alguna palabra suya, uno de esos elojios acostumbrados i tan embusteros, pero que tan indispensables eran para el autor deseoso de no salir deslucido. Acordáronse entónces los doctores de aquel estudiante que tan reconocido se mostraba a las aulas del establecimiento universitario, segun lo habia demostrado en el *Soneto* que rejistraban las *Constituciones*,

4 *La segunda parte del Parnaso antártico de divinos poemas, dirijida al exelentísimo Príncipe de Esquilache, virei y capitan jeneral del Perú por el Rei nuestro Señor, por Diego Mexia de Fernangil, ministro del Santo Oficio de la Inquisicion en la visita y correccion de los libros, y natural de la ciudad de Sevilla*, existe manuscrita en la Bib. Nac. de Paris.

Aludiendo su autor a una de las *Empresas y Símbolos* que el padre del príncipe habia publicado en Praga, siendo embajador cerca de Rodulfo 2.°, y en los cuales se pinta a una nave esperando desaparejada en el puerto que pase el tiempo riguroso del invierno, dice que es lo que mas bien retrata su estado «pues habiendo por espacio de estos ocho años últimos corrido por mis negocios tan deshecha tormenta, que habiéndome llevado los mas de los bienes que llaman de fortuna, me recojí en esta imperial villa (Potosí) con mi familia como en seguro puerto, esperando pasase el rigor deste airado ivierno, i donde con quietud he gozado de los bienes del entendimiento, sobre quien no tiene la fortuna dominio ni imperio alguno. He desenvuelto muchos autores latinos, i he frecuentado los umbrales del templo de las sagradas musas».

Se compone esta segunda parte de doscientos sonetos sobre la vida del Cristo, i su historia es la siguiente: el padre jesuita Jerónimo Natal publicó una vida de J. C ilustrándola con ciento cincuenta i tres estampas, «las cuales habiendo venido a mis manos en esta villa Imperial de Potosí, cebado de la variedad i elegancia de las imájenes, comencé con atencion i devocion a remirar i contemplar los pasos de aquella soberana vida de nuestra vida, i vi que desde la Encarnacion deste piadosísimo Redemptor todo fué nuestro i para nosotros. I allí arrebatado en su amor, en agradecimiento de tantas mercedes con mi tosca i mal limada musa me dispuse a consagrar a cada estampa un soneto castellano». Mandé, agrega Mexia, *el año pasado de catorce* a España los sonetos «puestos en la mayor perfeccion que pude» para que pasasen a imprimirse a Amberes i se acompañasen en un solo cuerpo de las estampas»...

i que por añadidura contaba con el timbre de haber celebrado las hazañas de un virei.

Salió, pues, de nuevo a lucir Pedro de Oña, con su indispensable título de «licenciado», i escribió en nombre de la Antártica Academia de la ciudad de Lima en el Perú, este *Soneto*:

Hasta agora tuvimos por mui cierto
Llevados (Délio) tras la simple jente,
Que navegar el Sol del rojo Oriente,
A donde en el cerúleo toma puerto:

Era guardando el órden, i el concierto
De la naturaleza providente:
Que le manda asistir atentamente
Acá en el vitreo mar, i allá en el muerto.

Mas, ya que habemos visto el vivo rayo
Del celestial injenio que os adorna,
Gloria de nuestra edad en las postreras;

Hallamos ser aquello un solo ensayo
I una sombra de luz, que va, i que torna,
Imitando su burla a nuestras veras.

«No ignoro, añade, que los sonetos no son para seguir hilo de alguna historia, por ser un jénero de compostura que dispone i remata un concepto cabalmente con suma perfeccion»; i despues reconoce tambien que en la parte en que ha podido ir con mas libertad sin sujetarse a la tarea de la esplicacion de las estampas, su pluma ha corrido mas fácil. «No digo esto por escusar mis ignorancias; ántes confieso que tengo muchas para tan alta empresa, i conozco que en 33 años que há salí de España es ya otro el lenguaje i otra la perfeccion i altura de la poesía; pero con esta que entónces traje i acá se ha disminuido, quise hacer este servicio a aquel Señor que estimó en mas el cornadillo de la pobrecita que las magníficas ofrendas de los ricos i poderosos.... Es esta mi poesía como los ídolos que Alcibíades consagraba al dios Sileno que en lo exterior eran feos i mal compuestos i dentro de sí encerraban joyas i piedras preciosas, i ningunas de mas valor ni estima que las obras de Cristo N. S. Estas son las que te ofrezco para que si el cielo te hubiese concedido el don poético divino, lo emplees en servicio deste gran Señor... i es mui justo que todos los que nos preciamos de cristianos alabemos i engrandezcamos a este Señor tan grande. .. Nosotros, pues, como hijos alabemos su nombre, contemos sus hazañas, celebremos su vida i regalémonos con su muerte, i todos en tal sujeto empleen las almas, las lenguas i las plumas, supliendo con la elegancia i artificio de sus metros las muchas faltas de estas mias».

El libro tiene 195 fojas en 8.º, de letra mui pequeña; está ricamente empastado, con las armas de Esquilache pintadas en una de las primeras pájinas i grabadas en las tapas, i contiene ademas de la vida de Jesucristo, una *Epístola a la Serenísima Reyna de los Anjeles, Santa María Virgen; La Perla de la Vida de Santa Margarita vírjen i mártir*, dirijida al licenciado Alonso Maldonado de Torres; una *Oracion* en alabanza de la Señora Santa Ana; *Las Novísimas*; una *Egloga* del Buen Pastor, i otra del Dios Pan al Santísimo Sacramento.

¡Nuevo desencanto para el crítico ávido e incorrejible! Busca la inspiracion, rastrea un pensamiento orijinal, una frase bien cortada, i solo halla, como siempre, mucha prodigalidad de vanos i repetidos elojios, comparaciones triviales a fuerza de uso; ni un destello de armonía i solo la mas desesperante vulgaridad! A haberse juzgado estas últimas producciones del licenciado, cualquiera diria, i con razon, que decaia visiblemente, que las halagüeñas esperanzas que dejara concebir de mozo, el viento se las habia llevado léjos. Por fortuna, no pasará mucho sin que nos sea dado rejistrar algo del indiano, mas notable por cierto, que las dos piezas que hemos transcrito.

Cuentan las crónicas [5] que allá por los años de 1609 un furioso temblor sacudió la ciudad de los Reyes, de ordinario tan tranquila.

Un temblor en aquellos siglos era algo mas que un acontecimiento puramente natural: como no aparecian sus causas i sus efectos se hacian demasiado manifiestos, luego las jentes decian ¡castigo de Dios por nuestros pecados! i venia el llanto i las penitencias i los propósitos de enmendarse para siempre. Seguíanse despues las rogativas i en adelante por cada año la conmemoracion solemne del terrible cataclismo.

En nuestra Bliblioteca Nacional existe un manuscrito (talvez copiado de un impreso) intitulado *Verdadera relacion en que se da cuenta del temblor del año* 1746.—*Romance*, en que vamos a ver espresadas las creencias contemporáneas sobre la materia.

Su autor, que era limeño, (aunque desconocido) principia por advertir:

Todo mortal que entregado
A los deleites i vicios
Vive sin ver que no vive,
Pues nadie en culpa está vivo:
De eso letargo en que duerme

5 En el libro que en Lima publicó D. Manuel de Odriozola en 1863, con el título de *Coleccion de las relaciones de los mas notables*, etc., se ha omitido, con notable descuido, apuntar este terremoto.

Que despierte solicito,
....
Porque este recuerdo sea
Del sueño total olvido.

Hace en seguida notar el autor que era Lima

...albergue de los delitos,
Lo que aunque yo no dijera
Confiesa ella en el castigo;

i despues de estos versos tan poco armoniosos, agrega que la circunstancia de haber acontecido el suceso en dia viérnes era de por sí bastante vaticinio.

Cuando quiere entrar ya a referir el destrozo del temblor, esclama en tono de queja:

Mas, ai! que mi pretension
Vana parece que miro,
Pues de sentimiento pierde
Hasta la voz el sentido.

Pero en esa pintura donde pudiéramos esperar que se hallase alguna frase siquiera sentida, se limita a decir:

Vió Lima (caso inaudito)
Tan horrible un terremoto
Que la voz tiembla al decirle;

i cree escusarse con espresar sencillamente

Qué palabras, qué elocuencia,
Qué retórico artificio
Podrá dejar figurado
Lo que aún no se ha comprendido?

Pero es de reirse cuando interroga a la tierra en estos términos:

¿Qué es esto tierra de Lima,
Eres madre de tus hijos?
Nó, sin duda eres madrastra,
Tus efectos me lo han dicho,

I la tierra le responde:

No he de temblar cuando
Enojado al cielo miro,
I con razon, pues yo mas
Que otras tierras le he ofendido?

veniente, pero ántes mucha utilidad, porque debajo de la numerosa suavidad de los versos, está mas apacible la ejemplar enseñanza de sus virtudes».

Despues de estos honrosos testimonios, en que era mui curioso de ver agrupadas las firmas de los mejores injenios de ambos mundos, venia la constancia del privilejio concedido al autor, otorgado ante Francisco Gomez de Lasprilla, secretario de S. M.; i que se estendia hasta diez años «para que él o quien su poder tuviere, pudiera imprimir el libro». No se fijó tasa de privilejio porque la obra no estaba destinada a venderse, segun es de presumirlo del tema sobre que versaba como de la dedicatoria que la precedia[2].

Decia Pedro de Oña en esa pieza, dirijiéndose a la Compañía de Jesus, «ilustre i relijiosa familia del gloriosísimo patriarca S. Ignacio de Loyola»: «Pongo en vuestras manos nuestro Ignacio, i mio... Coronado os le devuelvo, cual héroe al comun órden superior, pero con los lauros estériles que los Parnasos de la inculta América pudieron ofrecer a tan altas sienes... Coronais nuestro Ignacio, imitándole; coronad el mio admitiéndole; puesto que por ser mio (dad licencia a mi afecto, dadle a mi desvelo piadoso, *ocupado por quince años* en seguir con el vuelo de mi pluma sus glorias, para que así le llame) no ha perdido el ser vuestro... Vuestro es el que *a espensas* de nuestra beneficencia en honrarme sale de la oficina de mis musas laureado i vestido... Así que, a logro he puesto mis desvelos en ilustrar a Ignacio, i la devocion de mis votos en dedicárosle (cual pude, no cual quise) pobremente ilustrado... Ni solamente pido sino recibo de nuestro heróico padre (como espero) los laureles de inmortal gloria; de vos, esclarecida Compañía, la corona, de vuestra proteccion minerval, que

2 Parece que la Compañía de Jesus encargó al poeta indiano la composicion del poema destinado a celebrar sus glorias espirituales; al ménos esto se desprende de la «proteccion minerval» a que nuestro autor se refiere en la dedicatoria; de aquel «vestido os le *devuelvo*,» que repite, i hasta del lujo de esa edicion en 8.°, (que no se tasó!) adornada de láminas alusivas a la vida del santo i a mas orlada de hermosas viñetas.

CAPITULO VII.

PEDRO DE OÑA.

II

Controversia literaria con Sampayo.—Un soneto de Oña.—*El Parnaso Antártico*.—Temblor de Lima del año 1609.

De intento por no interrumpir el hilo de nuestros juicios, hemos demorado hasta ahora dar cuenta de una controversia literaria en que el bueno de Pedro de Oña se vió envuelto cuando trabajaba en la composicion de su *Arauco domado*. Túvose noticia por primera vez de este pequeño incidente de la carrera literaria de nuestro poeta despues que uno de nuestros mas distinguidos historiadores adquirió en España una copia de los manuscritos que la referian, escritos en letra de fines del siglo XVI, justamente en la época en que ocurrian los sucesos[1].

Fué el caso que un tal Sampayo pretendió colocarse, no sabemos por qué causa, en el número de los pocos destinados a subir hasta el Parnaso. Irritóse el licenciado de semejante atentado i dirijió al audaz, ocultando su nombre, un soneto satírico. Respondió el aludido i se armó la disputa; i tan bien respondió, que el agresor, llevando la peor parte, tuvo que confesar que igual de-

1 El señor don Diego Barros Arana adquirió estas piezas del literato español don José Sancho Rayon.

Opóngase al apóstata un osado,
Un héroe capitan, por ti escojido:
Para que deste quede restaurado,
Cuanto en aquel se hubiere destruido....

...Postrado ... en el pie monarca
Imprime labios trémulos, i luego
Tomas contra el dragon la ceja enarca:
A su bermeja cruz da el brazo Diego.
Elías, que al soberbio heresiarca
Oye [illegible], de airado arroja fuego...

Mas el que fuerte Dios, los fines toca,
I disponiendo en todo va suave;
El que por mar traidor, i oculta roca
Segura ve pasar su esposa nave
Responde con mirar....

Ve, Pedro, a Ignacio, que doliente yace;
Cobre por ti salud i alcance aliento,
Para una gran faccion, que así me place
De su valor usando i sufrimiento....

Este, con diestra mano, a gloria mia,
Mientras Lutero, banderas mil tremola,
A conducir vendrá una Compañía,
Que cierre con las mil, venciendo sola.

Les dijo:

Las Ursas dos, vecinas tanto al polo
Setentrional, que nunca el Océano
Las hospedó en las aguas, donde Apolo
Lava su rubia crin con fresca mano;

Sola esta vez, en este punto solo
Cayeron de [illegible] en el [illegible]
Mar, [illegible] verdes ovas
Calaron a las [illegible]

Corrieron por Levante [illegible] bellas,
En que el [illegible]
Mas [illegible] estrellas,
Estravagantes [illegible]

[illegible]
A media [illegible] segura
Mar [illegible]
I [illegible]
Crespo el cabello [illegible] crespo i cano;
Sandalias a los pies, i llave en mano.

Al fin

...suspende el pie sobre la sola
I solariega casa de Loyola.

A la jentilidad i apostasía:
Al que sin luz, al que con ojos yerra,
Aquí estirpando siempre, allá instruyendo,
I mártir sangre allá, i aquí vertiendo;

proponiéndose de este modo referir tanto las altas pruebas a que Ignacio fué sometido en su peregrinacion por el mundo, como la propagacion de la sociedad que formara.

Era del tiempo aquel dichoso, cuando
A la de Dios bondad eterna plugo
Librar por Isabel, i por Fernando
La ibérica cerviz del mauro yugo.

Fijada ya en el suelo la hora en que han de comenzar a moverse sus actores, se remonta el poeta hasta el trono del Altísimo. Los santos mas grandes del cristianismo discuten allí en una especie de cónclave los sucesos principales de la historia de España.

Compara de la manera siguiente lo que pasa en la tierra i lo que sucede en el cielo.

El tiempo se compone acá de instantes,
Que allá la sábia eternidad ignora;
Vecinos son de acá el despues, i el ántes,
Que allá no hai mas de un bien templado agora.
Acá en tiniebla, i luz, dos hai semblantes,
I allá es con uno bello siempre Aurora;
Que puro a mano llena da el rocío,
De la sin mezcla gloria, i sin hastío.

Pide Elías:

Descargue tu furor, venga ruina
Sobre esos, que con frente despejada,
Lenguas sin manos dan a tu doctrina....

San Pedro, a su vez, acordándose de Lutero, pregunta al Criador:

Sufrir a este Luzbel podrás moderno
Que allá sobre Aquilon alze la silla?
Donde al rigor de un largo hereje invierno
Se pierda la católica semilla?
O faltará un Miguel, que al hondo Averno
Despeñe a ese dragon con su cuadrilla?...
....

Opóngase al apóstata un osado,
Un héroe capitan, por ti escojido:
Para que deste quede restaurado,
Cuanto en aquel se hubiere destruido....

...Postrado... en el pié monarca
Imprime labios trémulos, i luego
Tomás contra el dragon la ceja enarca:
A su bermeja cruz da el brazo Diego.
Elías, que al soberbio heresiarca
Oye nombrar, de airado arroja fuego....

Mas el que fuerte Dios, los fines toca,
I disponiendo en todo va suave;
El que por mar traidor, i oculta roca
Segura ve pasar su esposa nave
Responde con mirar....

Ve, Pedro, a Ignacio, que doliente yace;
Cobre por ti salud i alcance aliento,
Para una gran faccion, que así me place
De su valor usando i sufrimiento....

Este, con diestra mano, a gloria mia,
Miéntras Luter, banderas mil tremola,
A conducir vendrá una Compañía,
Que cierre con las mil, venciendo sola.

dijo:

Las Ursas dos, vecinas tanto al polo
Setentrional, que nunca el Océano
Las hospedó en las aguas, donde Apolo
Lava su rubia crin con fresca mano:

Sola esta vez, en este punto solo
Cayeron de turbadas, en el cano
Mar; i por blanca espuma i verdes ovas
Calaron a las húmedas alcobas.

Corrieron por Levante luces bellas,
En que el Olimpo santo ileso ardia,
Muchas no vistas, vió el Ocaso estrellas,
Estravagantes émulas del dia.

......El apóstol glorioso
A medianoche en punto, la segura
Mansion del Orbe deja luminoso
I pisa la rejion del aire escura...
Crespo el cabello i barba; crespo i cano;
Sandalias a los piés, i llave en mano.

fin

...suspende el pié sobre la sola
I solariega casa de Loyola.

por acá, cierto rei se viera desconocido «por no perder de vista un mirar tierno». Poseido de un santo furor, el jóven desearia destruir esos cuadros mundanos, pero porque no sospechen en la casa la fuga que medita, se contenta con volverlos. Se pone en seguida a contemplar una imájen de la Vírjen María que sostiene en sus brazos al niño Jesus. En el recojimiento profundo a que se entrega va el poeta a sorprenderlo, revelándonos el ideal que formaba de una vida perfecta i la escasez de medios que reconocia tener para la gran empresa que se le ha anunciado.

En esto Ignacio mira, (i no se engaña)
Que de la Vírjen santa el rostro bello
Se va encendiendo, i que un sudor la baña
Desde la crin luciente al níveo cuello.

Queda el jóven turbado en un principio; mas, con las lágrimas que comienzan a desprenderse de sus ojos recobra una tranquilidad apacible. En el éstasis que sucede tiene una vision en que divisa lo que pasa en las alturas celestiales, serafines que pulsan acordesliras, querubines que cantan en coro. La segunda jerarquía «i su dominacion» celebra las glorias de María al son de dulcísimos violines; las virtudes a una cantan en vihuelas; las potestades en el órgano; cantan los principados; el escuadron de los volantes,

Galan rasgando armónicos discantes
Tecla pulsando igual con hábil dedo.

Júntanse todos a una voz i en medio de los cánticos de alabanza preguntan a la Vírjen Santísima, a quién del suelo baja, quién es aquel a que tanta gloria se concede.

A Ignacio voi (les dice) allá desciendo
La esclava del Señor, si Reina vuestra.

Al dejar la Vírjen aquellas rejiones llenas de armonías, va pasando en revista todos los planetas, hasta que llega donde Ignacio; le da una cinta

Cortada de la piel de un albo armiño
Que en el empíreo monte se reparta,

la cual, cayéndole al jóven a manera de estola sobre los hombros

......halléle ayer
Con brazo desangrándose robusto:
Miréle i vióme: i trasladó al instante
Lo rojo de la cuerda en el semblante.

Quedamos, yo suspenso, i él perdido:
El, vuelto el rostro en púrpura, yo en cera;
Yo bien cortado, él mucho mas corrido,
Como si dar la sangre, insulto fuera.
Cubrióse honesto, i díjome torcido:
Esto merece ver quien tanto espera.
Luego cosió los labios i partióse
El que sin tiento apénas los descose.

Lib. II, fol. 18 v.

Preocupado a su vez el jefe de la familia con nueva tan estraña, resuelve llamar al hermano menor. Un dia lo conduce bajo un precioso emparrado que habia en la casa i allí sentado, le dice: Tú desde muchacho has mostrado aficion a la guerra; la corte de Fernando te conoce; glorias te han dado las campañas que hicistès en Francia, i como al último de los doce hermanos que fuimos, parece que la Fortuna se empeñó en arrullarte. Tú que eres, pues, la esperanza de nuestra casa, que tanta honra parece aparejarte el porvenir, ¿rehusas ya al mundo? ¿Acaso tras el duro casco i la coraza no pueden esconderse los cilicios, si es que penitencia te llame?

A este razonamiento Ignacio responde.

Con un si acento equívoco, no doble
.........tres razones solas:
Palabra os doi, Señor, a lei de noble
De que por mí no pierdan los Loyolas,
Ni en vos esa esperanza su derecho:
I la siniestra palma puso al pecho.

Satisfecho con la respuesta, se va Martin a dar un paseo a caballo, miéntras que Ignacio se recoje a sus habitaciones. Bellísimos cuadros profanos adornaban las paredes: por aquí se ve al jóven Teucro.

Cuando a juzgar le dieron su hermosura
Sin velo, Palas, Juno i Citerea;

mas allá un domador de monstruos perseguido por el dios tirano;

por acá, cierto rei se viera desconocido «por no perder de vista un mirar tierno». Poseido de un santo furor, el jóven desearia destruir esos cuadros mundanos, pero porque no sospechen en la casa la fuga que medita, se contenta con volverlos. Se pone en seguida a contemplar una imájen de la Vírjen María que sostiene en sus brazos al niño Jesus. En el recojimiento profundo a que se entrega va el poeta a sorprenderlo, revelándonos el ideal que formaba de una vida perfecta i la escasez de medios que reconocia tener para la gran empresa que se le ha anunciado.

En esto Ignacio mira, (i no se engaña)
Que de la Vírjen santa el rostro bello
Se va encendiendo, i que un sudor la baña
Desde la crin luciente al níveo cuello.

Queda el jóven turbado en un principio; mas, con las lágrimas que comienzan a desprenderse de sus ojos recobra una tranquilidad apacible. En el éstasis que sucede tiene una vision en que divisa lo que pasa en las alturas celestiales, serafines que pulsan acordesliras, querubines que cantan en coro. La segunda jerarquía «i su dominacion» celebra las glorias de María al son de dulcísimos violines; las virtudes a una cantan en vihuelas; las potestades en el órgano; cantan los principados; el escuadron de los volantes,

Galan rasgando armónicos discantes
Tecla pulsando igual con hábil dedo.

Júntanse todos a una voz i en medio de los cánticos de alabanza preguntan a la Vírjen Santísima, a quién del suelo baja, quién es aquel a que tanta gloria se concede.

A Ignacio voi (les dice) allá desciendo
La esclava del Señor, si Reina vuestra.

Al dejar la Vírjen aquellas rejiones llenas de armonías, va pasando en revista todos los planetas, hasta que llega donde Ignacio. le da una cinta

Cortada de la piel de un albo armiño
Que en el empíreo monte se reparta,

la cual, ciñéndola al jóven a manera de estola sobre los hombros

En castos grillos prende al torpe fuego,
Libre la *yesca* dél quedando, i sola.

Con esto, huye al «Anjel toro», haciendo temblar los montes, brotando espuma i sangre; con blasfemias horribles

Embiste a la cerrada vidriera,
Vidrios i telas rompe, i tizna el marco.
El que una torre, el que un peñol rompiera,
I al hondo se despeña Estijio charco.

Ignacio, entre tanto, guarda «sabio silencio».

Resuélvese al fin a partir acompañado de dos sirvientes de confianza, a quienes despide a poco trecho, al tomar la direccion de Monserrate. Pasa por ahí la noche atormentándose para vencer la carne rebelde, hasta que amaneciendo ya, percibe en lo alto de un árbol un ruiseñor que le pronostica la larga série de descendientes que le aguardan con el tiempo, cual a Abraham profetizara el ánjel en su vision.

Prosigue la marcha i topando con un moro, se entretiene con él largamente, discutiendo sobre la Concepcion de María; se acaloran a poco; ocurre Ignacio a su espada; ya lo sigue, ya se detiene, hasta que llega así a un paraje en que el camino aparecia dividido en dos, uno ancho i otro áspero i angosto, el cual elije el caballo, suelta la brida.

Espoléalo, con todo, el jinete; pero entónces, oh! prodijio sin igual! se detiene el bruto i le habla, postrado de hinojos; i, cosa mas rara todavía, es el caballo el elejido por el poeta para que pronuncie estas palabras que han de disuadir al acalorado caballero que siga en persecucion del moro blasfemo:

Que Dios no quiere ya semejantes manos,
Despues que en afrentosa cruz las puso;
Mostrando quien por hombres dió la vida,
Lo mucho que aborrece al homicida.

Rásgase con eso el cielo i una voz en tono grave anuncia la batalla de Lepanto i las glorias que la casa de Austria reserva en lo porvenir a España.

Despues de estos prodijios, Ignacio trata de pariente a su caba-

No aguarda un punto mas la jente aviesa,
Tiende velóz las ájiles cuchillas
De sus noturnas alas, i a la presa
Garras ofrece negras i amarillas.
Cual recio torbellino en pluvia gruesa
Envuelto, que por mar volcando quillas,
I encinas va por tierra, tal se arroja
Aquel turbion, que a tierra i mar enoja.

Lib. VI. fol. 96 v.

Mui pronto, signos precursores anuncian al hijo de Cantab la tormenta que lo va a envolver; supone el poeta que se verá medio de ella como los bajeles, juguetes de olas enfurecidas, i este estilo figurado continúa por largo trecho hablando de costas desoladas, de los terribles naufrajios, etc.

Comienza al fin la batalla. Ignacio

Las cajas oye i ve venir derecho
Un fresno firme en busca de su pecho.

Es presuncion el nombre desta lanza,
Amor la enjendra propio; es madre suya
La necia de sí mismo confianza,
La que virtud no habrá que no destruya
Es una casi viva semejanza
De la soberbia intolerable, a cuya
Odiosa voz Miguel se altera tanto,
Que saca el medio filo i tercia el manto.

Sobre las armas desta mil diamantes
Brillan, i el del penacho es una estrella
Entre rizadas plumas tremolantes,
Con que de cuerpo airosa, se descuella:
A los estribos lleva dos jigantes,
I un monstruoso enano amante della,
Levanta un chino tirasol de pluma,
Que al mar colores presta i a su espuma.

Lib. VII, fol. 104 v

Entáblase una conversacion en que Ignacio sale vencedor m ced a su humildad, pues se ocupaba a ese tiempo en hablar Dios a unos pordioseros, i cuando oye las razones del provocac se acerca mas al pobre i «la mendiga ropa le besa humilde».

Vienen a continuacion el Tedio i el Qué dirán a probar ta bien sus armas en aquel torneo, i salen derrotados.

Sentado está Pluton, la horrible frente
Con diez taurinos ganchos, i la escama
De un bronce, que domó pujante mano
Sudar haciendo a Bróntes, i a Vulcano.

Crudía majestad su aspecto muestra,
Terror acrecentando en quien le mira,
Por cetro empuña un gran dragon su diestra,
Todo es (mirando) rabia, todo es ira:
Al hombro dél no alcanza cumbre nuestra,
En cuanto el viejo i nuevo mundo jira,
Con magnitud no igual así levanta
Tal frente i armazon, que aún él se espanta.

Dos veces rodeando fué la esquiva
Sangrienta vista en torno del teatro,
I tres, la testa sacudiendo altiva,
Mostró de férreo diente andanas cuatro:
Con que se estremeció de abajo arriba
No el Orco a solas, no el voraz Báratro,
Que aún Abila su asombro dijo al Calpe,
I pompa desgajó nevada el Alpe.

Tarda en salir de aquel abismo pecho
La voz tronante, i cuando ya se arranca,
Se rompe la pared, se raya el techo,
El raudo Flejeton su curso estanca:
Torcido queda el monte mas derecho,
Hallan al mar los vientos puerta franca,
Tiembla el Rodope tracio i al bramante
Fragor vacila el mauritano Atlante.

spues de describir así el poeta al dios de los infiernos, le uye un largo discurso en que pinta la situacion a que puede ucirlo la cruzada que Ignacio va a emprender contra su fuer-Azuza pues a sus lejiones paro que caigan sobre el ene-:

Haláguele flaqueza cosquillosa,
I vana gloria sálgale al camino,
El escrúpulo tenaz con él se abrace,
Hasta que sus entrañas despedace......

Alzase sordo entre ellos un ruido,
Mayor que el del torrente arrebatado;
Cuando de turbias ondas bastecido
Viene por altas breñas desatado,
Mayor que el del voraz fuego atrevido,
Por ya caduca selva encaminado,
Que apriesa va estallidos dando roncos
Por seca rama i semiverdes troncos.

Orando en la cumbre de un monte, ve patente la Eucaristía, i un coro de ánjeles que viene a entonar un himno le habla de teolojía i le esclarece algunas dudas que abrigaba respecto de las penas eternas, las jerarquías celestiales, etc.

Sintiéndose enfermo, se recoje a un hospital, donde lo creen muerto a consecuencia de un éstasis que le duró siete dias, i que tuvo en compensacion de otros siete que ayunara cuando recien convertido.

En un viaje que emprende a Barcelona calma una recia tempestad con solo su palabra. En el camino de Roma, hallándose en una hostería ve que dos soldados quieren abusar de una dama, la proteje i ella le refiere su historia.

En la ciudad eterna no deja iglesia que no visita, reliquia que no examina. Parte despues para Venecia. En una de sus jornadas se le aparece Jesus para confortarlo. Dentro de los muros de la «reina del Adriático», un noble arenga al Senado, espresando que ha tenido una vision en que ha divisado a un justo durmiendo bajo un portal miéntras él descansaba en mullido lecho; hace indicacion para que se busque, a fin de que por su mediacion se consiga del cielo que cese la peste que aflije al pueblo. Ese justo es Ignacio.

Continuando sus peregrinaciones, se embarca para Chipre i como los marineros de la nave intentasen abandonarlo en un lugar desierto un viento furioso levantado de repente se los impide.

Llega hasta Jerusalen i vuelve a Venecia a tiempo de presenciar un duelo entre dos soldados, a uno de los cuales absuelve moribundo.

Tal es el argumento de la obra, que hemos procurado diseñar fiel i prolijamente de entre el dédalo de disertaciones teolójicas en que se encuentra casi perdido. Creemos, en cambio, que el lector habrá podido apreciar de una manera cabal, tanto la inventiva del licenciado como las bellezas i defectos que la envuelven, segun el especial cuidado que hemos tenido de presentar el asunto, en cuanto ha sido posible, con las mismas palabras del autor. Fácil es notar que la accion marcha con estrema lentitud; en

vez de la vida i movimiento que respiran otras poemas solo se hallan en éste eternas descripciones de las miras i tormentos espiritnales del héroe. De aquí la pesadez del libro i su falta de interes.

Hai dos hechos que conviene dejar establecidos con el estudio del *Ignacio de Cantabria*, útiles para el conocimiento de la vida i carrera literaria de su autor: el progreso de sus ideas relijiosas i el cambio radical de su versificacion.

Cuando salia la primera labor de sus manos, Oña daba espansion a sus inclinaciones relijiosas sembrando en el *Arauco domado* reflexiones morales importantes para la vida humana, como decia Villela; cuando el curso de los años carga ya sobre él, entónces no se preocupa de filosofía ni de moralidades i toda su atencion se absorbe en el misticismo mas exaltado, pues si en aquel trabajo se admiraba al hombre timorato, en este *Ignacio de Cantabria* se percibe un trasunto del anacoreta.

Los versos de su primera obra corrian sin trabajo i sin esfuerzo, como que se desprendian de una pluma llevada a escape; pero en la última, pesa cada frase, busca las trasposiciones por violentas que sean, parodia el estilo poético i lima sus estrofas por espacio de quince años.

Es cierto que en aquella ocasion se ocupaba de las guerras de los hombres, i en ésta de las luchas relijiosas de un fraile i de las conversaciones de Dios i de los santos. Su lenguaje se tornaba de aquel andar lijero que vistió los hechos de D. García en el rebuscado i confuso que ensalzaba las virtudes de Ignacio de Cantabria. Pero ¡cosa singular! al paso que cuando jóven sus palabras eran siempre cultas i casi en todo dignas de la poesía, mas tarde desciende a gran prisa i se hacen bajas i hasta groseras. Esta cualidad que la habrá notado el lector atento en mas de uno de los versos que hemos trascrito, se hace mas imperdonable que nunca cuando trata de los mas elevados asuntos que al hombre le sea dado remover con su pluma. Su gusto declinaba rápidamente; puede decirse que estaba completamente estragado.

Basta recordar la pintura que hace de las mansiones celestia-

Su vil persona trémula i jibada,
Metido entre los hombros todo el cuello,
I el remo por el uno atravesado
De gruesa i verde lama embanderado:

Canto IV, páj. 99.

lo que ni está mal espresado ni carece de inventiva. No se atrevió en aquel lance a describir al «azufrado rei del hondo Averno»; pero, ademas de que no era estrictamente exijido por el fondo del asunto, supo medir sus bríos i no se aventuró por rejiones tan oscuras como llenas de escollos para el poeta. Mas tarde cobró alientos i tendió libremente sus alas, pero con desgracia, pues, cual el Icaro de la fábula, a poco andar dió en tierra con estrépito, falto de inspiracion i entre el bostezar de sus oyentes.

El poeta habia vuelto tambien en su nueva obra a cantar en el metro típico de la octava real (que habia abandonado en el *Arauco* por otra de su invencion) durante los doce libros que comprende la primera parte del *Ignacio de Cantabria*, unos seis mil versos en todo.

Oña dejó inconclusa su segunda obra de largo aliento, como habia quedado el monumento que dedicara al virei del Perú, i es indudable que jamas catálogo alguno o erudito bibliógrafo rejistró despues una segunda parte [3].

Ante el juicio de sus contemporáneos lo que mas contribuyó á cimentar la reputacion de que el poeta chileno aún en Europa disfrutó, fué su *Ignacio de Cantabria*. Nada ménos que el mismísimo Lope de Vega Carpio le dirijió en su *Laurel de Apolo* la estrofa siguiente:

..... Que el mar septentrional su trompa oyera
En la última Tile,
El aire navegando vagarosa,
Si propia a Escocia nuestra lengua fuese,

3 Tan desconocida es aun la primera parte que el mismo Sr. Gutierrez no la habia visto nunca, segun se desprende claramente de la referencia que se limita a hacer del apunte incompleto que trae [illegible] Zarate en su *Manual de Literatura*. A la fecha existen tres ejemplares del libro en la B. N. Egaña, otro en poder del Sr. Barros Arana, ambos en muy buen estado, i otro aunque incompleto que adquirimos nosotros en Lima i que tiene el mérito de haber pertenecido a la librería del templo de la Compañía de Jesus en el Cuzco.

CAPITULO IX.

PEDRO DE OÑA.

IV.

Cabildo de Santiago.—Fiestas celebradas por la ciudad en honor de San Francisco Solano.—Llega la noticia a Madrid.—[illegible] de Oña.—Últimos datos.

Era el 26 de Agosto de 1633 años. Reunidos en su sala se hallaban ese dia los cabildantes de la ciudad de Santiago i grave debia ser el negocio que los ocupaba a juzgar por lo que se decia de puertas afuera.

Era el caso que el presidente del reino D. Francisco Lazo de la Vega, despues de haber adolecido largo tiempo de una cruel enfermedad, habia tenido una tarde la feliz inspiracion de solicitar del R. P. guardian del convento de San Francisco que le enviase, por ver si mejoraba, una reliquia del bienaventurado Francisco Solano que habiendo muerto hacia poco en Lima, llenaba ya aquellas ciudades con la fama prodijiosa de sus milagros.

El guardian, que era hombre asequible, no se negó naturalmente a una súplica tan humilde i envió al aflijido gobernador la reliquia que pedia, la cual «al entrarla por la cuadra donde el doliente esperaba por instantes el último de la vida, hizo que saliese la enfermedad».

«Descubrió don Francisco su corazon al cabildo, justicia i rejimiento de la ciudad i en especial a su correjidor el jeneral don Diego de Jara Quemada i a sus alcaldes ordinarios que con pio

Pues que por serlo en la remota Chile,
Con fuerza sonorosa
Las musas despertó de Pedro de Oña,
No con ruda sampoña,
Sino con lira grave,
Poema heróico, armónico i suave
Del patriarca Ignacio de Loyola,
Entre los cisnes de las Indias sola[4].

A pesar de este magnífico encomio, no debió gustar mucho la obra del licenciado, si se atiende a que nunca tuvo una segunda edicion. La posteridad ha sido aún mas severa, si hemos de prestar oido a los críticos que alguna vez han hojeado el libro de Oña. «Su único mérito, espresa Gayangos[5], consiste en algunas octavas fáciles»; el fastidio que se esperimenta en su lectura, añade el Sr. Amunátegui, es tan mortal que estaríamos inclinados a definirla, opio en pájinas». Hoi nadie la lee, i por la escasez de sus ejemplares ha llegado a ser una verdadera curiosidad literaria que los chilenos debieran buscar con empeño.

4 Silva II, páj. 192, *Colecc.* Rivadeneira.
5 *Nota* 12 a la páj. 146 de Ticknor, [*Hist. de la Lit. Esp.*] en el *Apéndice*, páj. 471, t. II.

CAPITULO IX.

PEDRO DE OÑA.

IV.

Cabildo de Santiago.—Fiestas celebradas por la ciudad en honor de San Francisco Solano.—Llega la noticia a Madrid.—*Cancion* de Oña.—Ultimos datos.

Era el 26 de Agosto de 1633 años. Reunidos en su sala se hallaban ese dia los cabildantes de la ciudad de Santiago i grave debia ser el negocio que los ocupaba a juzgar por lo que se decia de puertas afuera.

Era el caso que el presidente del reino D. Francisco Lazo de la Vega, despues de haber adolecido largo tiempo de una cruel enfermedad, habia tenido una tarde la feliz inspiracion de solicitar del R. P. guardian del convento de San Francisco que le enviase, por ver si mejoraba, una reliquia del bienaventurado Francisco Solano que habiendo muerto hacia poco en Lima, llenaba ya aquellas ciudades con la fama prodijiosa de sus milagros.

El guardian, que era hombre asequible, no se negó naturalmente a una súplica tan humilde i envió al aflijido gobernador la reliquia que pedia, la cual «al entrarla por la cuadra donde el doliente esperaba por instantes el último de la vida, hizo que saliese la enfermedad».

«Descubrió don Francisco su corazon al cabildo, justicia i rejimiento de la ciudad i en especial a su correjidor el jeneral don Diego de Jara Quemada i a sus alcaldes ordinarios que con pio

i santo celo hicieron propia la accion. Entraron en su ayuntamiento, que particular hicieron para tratar este negocio, donde confiriéndolo determinaron se diese parte cerca dél a los padres teólogos de las relijiones para que viesen lo que se podia hacer en honor i veneracion del V. P. Fr. Francisco Solano».

Nombrados los comisarios i propuesto por ellos el caso a los prelados de las relijiones, éstos despues de conferir largamente el asunto con los teólogos de mas nota, habian llevado escritos aquel dia sus pareceres.

Hecha relacion del asunto por el jeneral Jara Quemada, i de lo actuado hasta ese momento, «dijeron los señores capitulares, sin que en esto hubiese discordancia, ni capítulo alguno prévio, que todos miran i desean que se pida al santo su favor i proteccion para con Dios Nuestro Señor, i en este reino por sus culpas necesita dellas para que Su Divina Majestad aplaque su indignacion i la mire con ojos de piedad i misericordia;... conformándose con los dichos pareceres, propusieron tener al bendito padre Fr. Francisco Solano por patron i abogado de la paz deste reino, en conformidad de lo que hizo la ciudad de los Reyes,... para que como tal se la dé en la guerra que se tiene con los indios rebelados dél i le favorezca i ampare en todas sus necesidades:... i que ahora en demostracion de tan cristiano i devoto afecto se jueguen en su memoria toros i cañas, i se pongan luminarias en todas las casas de esta ciudad: i dichas fiestas se continúen i agreguen a las que con tanta piedad i veneracion hace al dicho esclarecido Fr. Francisco Solano el señor presidente i gobernador don Francisco Laso de la Vega, i que con todo cuidado este cabildo suplique a su Santidad se sirva beatificarle i canonizarle, i lo firmaron. (Siguen doce firmas). Ante mí.—*Diego Rutal, escribano público* [1].»

«Ordenáronse las fiestas i regocijos. La primera accion, i la de injenio, que fué un certámen poético, se sacó de las Casas Reales i palacio, a los veintiocho de agosto, domingo a la tarde, delineada en limpísima vitela la Fama con dos alas, que tomando vuelo

1 Córdoba y Salinas, *Corónica de la Provincia de los Doce Apóstoles*, etc., páj. 216.

«A los planetas i tiempos siguió la compañía de los dioses de los cielos, mar e infierno, segun los pintan las fábulas.

«Dió principio la luna, vestida de blanco, i de la misma color el caballo en que iba.

«El dios de las ciencias Mercurio, llevaba a su lado la diosa Minerva su hermana, ambos vestidos de rico terciopelo carmesí, i tela blanca con muchas joyas, i pedrería, i coronados de laureles, i sobre éstos, borlas de todas ciencias i facultades, esfera en la mano, i Mercurio una trompa. Llevaba en la cabeza, i en los hombros alas i en su acompañamiento doctores con capirotes i borlas.

«El sol, presidente en el cuarto cielo, iba vestido de carmesí, todo cercado de rayos de oro; iba solo como sol.

«El quinto lugar tuvo Marte con su mujer Belona: aquél armado de punta en blanco, i ésta ricamente enjoyada. Precedíales una compañía de gallardos soldados armados.

«Pluton, dios del infierno, vestido de negro i colorado, con bomba encendida en la mano, ocupaba el sesto lugar.

«Neptuno, el sétimo, con vestido azul, tridente en la mano, caballero en un delfin. I Anfitrites su mujer, con galano ropaje sobre una ballena, le acompañaba. Llevaban por delante vistoso acompañamiento de veinte i cuatro ninfas con mantos de preciosas telas, guarnecidos de joyas i pedrería, con tocados de espumas, hechos en galana forma, con velillos de plata sembrados de varias joyas, i al último una sirena en caballo blanco, de la cintura arriba en forma de mujer, lo demas de pescado.

«Júpiter ocupó el octavo lugar: adornábale armador i calza carmesí, de rica obra; rodeábale el cuerpo vistosas rosas; coronábanle rayos de oro, que pendian tambien de un harpon que llevaba. Juno su mujer, i hermana, iba a su lado ricamente vestida, con una cuna en la mano. Era grande el acompañamiento que delante llevaban.

«El perezoso Saturno, llevó la retaguardia, vestido de negro, corona en la cabeza i cetro en la mano, comiendo sus hijos. Ope su mujer, procuraba impedírselo.

pañamiento. El aplauso de todos los conventos fué unísono, repique de campanas, desde que las daba el cartel, hasta que le volvieron al lugar de donde habia salido.

«Mártes seis de setiembre, se hizo un alarde jeneral, i se formó el campo por órden del gobernador presidente. Dijo el dia con la representacion. Ya se deja entender que en reino que profesa las armas, seria ocioso si intentara particularizar los capitanes, los ministros i demas oficiales. Conocióse en la puntualidad con que todos acudieron al marcial ejercicio lo jocundo de los ánimos.

«Miércoles siete de setiembre, al esconder el sol sus luces, no se echó ménos su falta, porque sus luminarias, que en todas las casas de la ciudad lucian, convirtieron en dia la noche; los caballeros con primor i destreza corrieron hachazos, sin que alguno pretendiese escusar la accion.

«Juéves ocho de setiembre, salió del colejio Seminario del Anjel Custodio una bien ordenada e injeniosa máscara, compuesta de variedad, madre de toda hermosura. Dióla principio un maestro de campo, galantemente vestido sobre un cuatralbo, que hace humano sentimiento al son de acordadas cajas, que iban delante.

«Siguióse una danza de seis jigantes, acompañados de seis enanos, que tejia un monstruo de siete cabezas.

«Los elementos siguieron despues por su órden. El fuego sacó el vestido de su natividad, i sin permitirse al arte, naturalmente despedia su actividad centellas, sacudia llamas. El agua vestia blanco, virtiéndose por la boca de un búcaro de cristal. La tierra hizo ropaje verde de las flores i yerbas, de cuya variedad iba sembrada, i cornucopia debajo del brazo llena de frutas.

«Despues de los elementos se siguieron los tiempos. La primavera iba como quien es, llevaba cuatro niños a los lados, coronados de flores, i esparciéndolas. El estío vistió amarillo, i se coronó de espigas. El otoño sacó vestidura naranjada, cuya guirnalda adornaban varias frutas. Acompañábanle cuatro niños injeniosamente dispuestos. El invierno salió debajo de fieltro, con cuatro niños a sus lados que vistieron pellones, representando mui al vivo su papel.

las cuadrillas, cada una de doce caballeros (que harian con los padrinos en número cincuenta i dos) que se vieron a un mismo tiempo correr parejas por los cuatro lienzos de la plaza, tan uniformes, que parecia gobernaba un solo caballero ambos caballos. La bizarría de los caballos, lucimiento de vestidos, libreas costosas, supongo como pedian tan nobles personas.

«Hechas sus entradas comenzaron a jugar con primor sus cañas, deseando cada uno dañar en competencia al contrario; puso las paces un toro, con que entró la noche.

«Domingo once de setiembre estaban prevenidos dos tablados, i vestidos los cuatro lienzos del palacio de riquísimas colgaduras: en el lienzo del oriente estaba vara i media en alto el teatro terraplenado, en que se habian de personar las comedias, no por comediantes, sino de los capitanes, sarjentos mayores, caballeros de hábitos, licenciados, i nobles del Reino, que presentó el señor Presidente, efecto de su gran devocion al esclarecido padre F. Francisco Solano, cuya beatitud tambien estuvo éste como los demas dias allí debajo de un cielo de [illegible] terciopelo verde i sobre dosel del mismo color. El retrato del Santo renovaba las memorias de su vida i muerte i movia a devocion a los que con atencion ponian en él los ojos, a [illegible], dev[illegible] del corazon.

«En el lienzo del occidente estaba otro tablado, que cubrian riquísimas alcatifas turquescas, i pretendia competir con el techo de las altas paredes. Aquí tuvo su lugar el señor Presidente, el señor Obispo i la Real Audiencia. Se[illegible] el [illegible] Cabildo secular. Al lado siniestro de éste estaba otro tablado de la misma altura, i en él la autoridad sagrada del Cabildo eclesiástico, i clerecía, i jente ilustre de la ciudad, i en el de[illegible] otro [illegible] no menor aparato, que ocupaban las relijiosas familias de las Órdenes. El vulgo de ambos [illegible] de la ciudad i la de sus valles i lugares [illegible] que [illegible] a ver sus maravillas.

«Mártes trece de setiembre, [illegible] los de[illegible]eles del teatro, a [illegible]

«Siguiéronse despues las cuatro partes del mundo. La Africa ricamente aderezada, traia quitasol e incensario en las manos en señal de los frutos de aquellas tierras, i de los efectos que el sol causa en ellas. El rei de Guinea salió propiamente vestido. Era morcillo el caballo en que iba, traia las insignias reales, cetro i corona i paje de guion.

«A la Africa siguió la América, vestida al uso de la tierra con las armas i divisa de ella. El Inca vestido con propiedad.

«La Asia fué en tercer lugar, rodeada de lo que abunda aquella provincia, cera, i sedas, que representó en su traje rico i vistoso. El Turco vestido con mucha riqueza i gala. Sus armas las llevaba el paje de guion, con majestuoso acompañamiento de turcos.

«Dió el complemento a esta máscara nuestra Europa, vestida mui galanamente, con estoque en la mano, a quien siguió un grave acompañamiento de grandes señores i caballeros de hábito, i del Tuson, que cortejaban a nuestro católico Rei don Felipe IV (que guarde Dios). Precedió a todos estos títulos el capitan de la Guardia, con que se dió fin a esta máscara.

«Siguióse otra de varias, muchas, i graciosas invenciones, que bastantemente movieron la pasion de la risa: no se refieren, porque fueron mas para vistas que para narradas. Ocupaban ambas muchas cuadras, i así hubieron menester el gobierno de tres sarjentos mayores, que repartidos en sus puestos la gobernaron a satisfaccion del señor Presidente i Real Audiencia.

«El viérnes 9 de setiembre se corrieron toros. Hiciéronse por los caballeros (que entraron lucidamente a la plaza) como por los de a pié, estremadas suertes, i siendo muchos los toreadores, ninguno salió con detrimento, que la ferocidad de estos animales reconocia i respetaba la santidad, a cuyo honor se hacian estas fiestas. A la noche salió otra máscara con muchas invenciones i gastos, que hicieron los oficios.

«Sábado diez de setiembre, ni fué de ménos regocijo, ni faltaron primores en los caballeros en los toros que se corrieron. Este dia fueron pocos por dar lugar a las cañas: para que hicieron seña cuatro clarines de las cuatro esquinas de la plaza, por ser cuatro

el gobernador tenia en cierto paraje, i errando con ellos pelearon matando nueve, i cautivando veinte que llevaron al gobernador en triunfo: solo se escapó uno mal herido que llevó la nueva a sus tierras. Juzgó (dice el gobernador en una carta que escribió a Lima al venerable padre fray Juan de la Concepcion) ha sido este suceso por medio e intercesion del santo Solano, que aunque en la cantidad no es el mayor, en la calidad ha sido una gran suerte porque eran los mayores corsarios que tenian en tierra de guerra i los mas formidables».

La noticia de estas fiestas celebradas en honor de Fr. Francisco Solano, que desde entónces quedaba elejido patrono de Santiago por órgano de sus lejítimos representantes los señores del Cabildo, habia llegado hasta Madrid en una relacion que el M. R. P. M. en santa teolojía Fr. Agustin Carrillo de Ojeda, del hábito de San Agustin, compusiera de órden superior i que el cronista de la relijion franciscana remitió en estampa [2].

Circulaba tambien en aquella metrópoli un libro impreso en Lima en 1629 con el título de *Vida, virtudes i milagros del santo padre Fr. Francisco Solano*. Sabiendo el P. Fr. Alonso Mendoza que deseaba sacar en el año que corria de 1643 una segunda muestra de la obra con nuevas adiciones, dió casualmente con el [illegible] Pedro de Oña que desde cuatro años ántes por su poema *Igna-*

2 En [illegible] 1652 [illegible]

[illegible]

de tantos espacios. Púsose un aparador cubierto de rica tela blanca, adonde se colocaron los premios en grabadas fuentes; i habiendo el dia ántes los ilustres jueces juntádose a hacer juicio, lo hicieron recto. Salió al teatro un secretario, i habiendo cantado una letra i orado una oracion de maravilloso injenio en loor del santo frai Francisco Solano, leyó una discretísima ficcion poética. Introdujo a Apolo, que hacia juicio de las glosas; dió el repartirlas con donaire i placer, i en los tres certámenes fueron premiados los que mas se adelantaron, cuyos nombres, glosas, canciones i sonetos, no caben en tan breve escritura, i por eso no se escriben aquí.

«Repartidos los premios, se cantó una letra en gloria del Santo; i bajando del tablado el secretario, danzaron en él doce hombres adornados i con preciosos vestidos turqueses un sarao, con que se dió fin a los regocijos a las ocho de la noche, hora oportuna para que se encendiesen los fuegos, que estaban prevenidos en la plaza, i los viesen todos los que al repartir los premios habian asistido, que fué el mismo concurso que el de las comedias: disparóse un castillo i un árbol vestido de bombas i cohetes, que pareció intervenir en su artificio Pluton.

«No se pudieron continuar estas fiestas con dos comedias, de que los plateros se encargaron, por haber sido apresuradas, i así se dilataron hasta el veinte de setiembre. Hízose en el tablado i teatro un jardin hermosísimo, donde se puso una fuente de plata, fundada en arquitectura: tenia basa, i columna, i tasa, con una columna compósita de sobrepuestos. Sobre la tasa estaba una pirámide con cinco caños de agua, que la tasa recibia, todo de sobrepuestos i cincelado de valor inestimable. El complemento de estas fiestas le dieron las buenas nuevas que luego vinieron a la ciudad, porque al tiempo i cuando se celebraban las glorias del Santo, treinta indios valentones de tierra de guerra, los mas escojidos i soldados de grande opinion, vinieron mui encubiertos por unas montañas para dar en unas estancias junto a la ciudad de Chillan, en nuestras tierras, i quemarlas, i llevar la jente que pudiesen. Fueron sentidos de algunos soldados españoles que

el gobernador tenia en cierto paraje, i errando con ellos pelearon matando nueve, i cautivando veinte que llevaron al gobernador en triunfo: solo se escapó uno mal herido que llevó la nueva a sus tierras. Juzgó (dice el gobernador en una carta que escribió a Lima al venerable padre frai Juan de la Concepcion) ha sido este suceso por medio e intercesion del santo Solano, que aunque en la cantidad no es el mayor, en la calidad ha sido una gran suerte porque eran los mayores corsarios que tenian en tierra de guerra i los mas formidables».

La noticia de estas fiestas celebradas en honor de Fr. Francisco Solano, que desde entónces quedaba elejido patrono de Santiago por órgano de sus lejítimos representantes los señores del cabildo, habia llegado hasta Madrid en una relacion que el M. R. P. M. en santa teolojía Fr. Agustin Carrillo de Ojeda, del hábito de San Agustin, compusiera de órden superior i que el cronista de la relijion franciscana remitió en estampa[2].

Circulaba tambien en aquella metrópoli un libro impreso en Lima en 1629 con el título de *Vida, virtudes y milagros del santo padre Fr. Francisco Solano.* Su autor el P. Fr. Alonso Mendieta que deseaba sacar en el año que corria de 1643 una segunda muestra de la obra con nuevas adiciones, dió casualmente con el indiano Pedro de Oña que desde cuatro años ántes[3] por su poema *Igna-*

2 En la páj. 652 del libro de Mendieta, Oña habria podido tambien ver un compendio de las fiestas celebradas en Santiago en honor de San Francisco Solano.

3 «Existen motivos para inferir, dice Arion en su artículo del *Ferrocarril*, que Oña pasó a España en los primeros años del siglo XVII». Pensamos nosotros que la duda en un sentido negativo no puede sostenerse. No habrá olvidado el lector que el *Ignacio de Cantabria* se habia publicado en Sevilla en 1639 i que el autor espresaba en la dedicatoria que desde quince años atras, es decir, desde 1624, trabajaba en su composicion. Añadia, ademas, o por lo ménos daba a entender bastante claro, que habia recibido para ello encargo de la Compañía de Jesus. Posteriormente tambien como vemos, en 1643 se daba a luz en Madrid, el libro *Vida de San Francisco Solano*, que llevaba a su frente la *Cancion real* de nuestro poeta; siendo de advertir que aún cuando no hemos visto la edicion de 1629, nos parece casi seguro que en esta no se hallaba aquella poesía.

Ahora bien, ¿es razonable creer que la Compañía de Jesus hubiese confiado un encargo de tanta importancia, como era el de celebrar sus hazañas, a un poeta que viviera léjos del centro de los grandes injenios, i por consiguiente a lo ménos tachable de poco conocido i prestijioso? Interesada como se ha-

cio de Cantabria cosechaba aplausos i admiraciones de los teólogos i literatos de mas nota en la corte. El relijioso licenciado que estaba al cabo de la eleccion que la ciudad capital del reino en que naciera habia hecho de su patrono en el bendito Fr. Francisco, sin mas ni mas se entendió con el bueno de Fr. Alonso i le ofreció trabajar para los documentos de introduccion de la segunda estampa que proyectaba, una pieza poética de gran efecto. Estaba interesado en ello como buen creyente, como poeta místico i sobre todo por su doble nacionalidad de chileno i de americano, ya que americano, por el teatro en que figuró, era aquel cuyas virtudes se trataba de preconizar.

Puso, pues, mano a la obra i pronto vióse con agrado en una de las primeras pájinas de la edicion proyectada una *Cancion real del licenciado Pedro de Oña, en que se recojen las exelencias del santo, derramadas por este docto libro. Introduce el poeta al rio Lima, hablando con el Tibre de Roma; para el intento de todo lo aquí escrito.*

RIO LIMA AL RIO TIBRE.

A tí, que en otra edad, (si mas dorada,
Ménos feliz) por Arbula solias
Ser conocido; nombre a la blancura
De tus cristales dado; en cuyos dias
Aún era tu corriente venerada
Del culto, que hoi le dan, como en figura;

llaba i como la ejecucion lo demuestra) en que la obra saliese bien correjida i adornada ¿habria permitido que el autor se hallase léjos del lugar de la impresion?

La dificultad estaria fácilmente allanada a encontrarse datados el prólogo del *Ignacio* o la *Cancion*; pero si de aquí no puede afirmativamente deducirse que residia en las fechas indicadas en Sevilla o Madrid, es evidente que a no haber estado en estas ciudades cuando se imprimieron los libros en que se veia su nombre habrian por lo mismo llevado la data del lugar en que se encontraba el autor.

¿Cuándo hizo este viaje? Se trasluce manifiestamente que fué con posterioridad al año 1605, mas o ménos, porque de otro modo no habria podido hablar de la Antártica Academia en el libro de Mexía, cuyos orijinales fueron aprobados en esa fecha.

Vino, pues, así el licenciado a rozarse con los mejores injenios que en su literatura cuenta la España, Lope de Vega, Calderon, &. Desarrollaríamos de buena gana las consideraciones a que esta circunstancia se presta respecto de la carrera literaria de nuestro Oña, si no temiésemos estralimitar el asunto que vamos tratando.

A tí; que de una fuente naces pura,
(Blason del Apenino)
I poco de él distante,
No en corta cuna ya, sino jigante
Te mira el Aretino
Correr soberbio; si besar te mira
Humilde la mayor de todas ara,
(De Rómulo sitial, de Remo pira)
Donde en pequeña cruz la gran Tiara
Remata de otro Aron mas ensalzado:
A cuyo Apóstol pié (si bien calzado
De pastoral abarca)
Se postra con su púrpura el Monarca.

A tí; que en curso eterno a paso libre
Por Hostia vas entrando al mar Tirreno
I admiracion le das en vez de párias;
A tí, pues, Rio claro, Rio bueno,
Si en otros tiempos Albula, ya Tibre;
Que a iglesias de una fe, en rejiones várias
Das con tus ondas luz, das luminarias;
Yo, aquel indiano Lima,
Que nunca está en silencio,
Saludo suplicante, i reverencio
Desde mi enhiesta cima,
Donde en su centro están blancura i frio,
(Triste de quien la ve de cerca, o bebe)
I dónde, si la embiste el sol con brio,
Del mismo sol es émula mi nieve:
Yo, pues, alegres nuevas [Tibre santo]
A darte vengo. Escúchame; i en tanto
Te para, o te serena;
O ven con pié ladron pisando arena.
Sabrás que un sol (no viento, aunque Solano)
Saliendo por Montilla, en mí se puso,
De luz dorando el aire, el mar, la tierra;
Con que a la densa lobreguez se opuso
Del ánjel enemigo, i mundo insano
I desa, que nos da intestina guerra:
Mis llanos te lo digan, i la sierra;
Por donde con desnuda
Planta corrió Francisco
Tras la ovejuela, ausente de su aprisco,
Que la garganta cruda
Iba ocupando ya del fiero lobo.
I digan (pues les consta) mis jueces,
Si alegre a la majada con el robo
Volvió sobre sus hombros muchas veces,
A los de buen pastor, hallando espinas,
Que a costa son de sangre, clavelinas:
Mas, la del cielo angosta
Vereda, no florece a ménos costa:

Sobre el casero polvo pudo apénas
Mal firme señalar dudosa planta;
Cuando en la vida entró con pié derecho

Sin que torciese un paso de la santa.
Ni bien rompió la voz niñas cadenas,
Cuando el divino amor habló en su pecho.
Vistió poco despues el saco estrecho
De aquel humilde Santo,
Que sucedió en la silla
Del Serafin mayor; si quien se humilla
Subir merece tanto;
Allí de rojo humor la tierra tiñe,
Orando allí le ve la noche larga;
I mas holgado está cuando se ciñe
Allí con dura cuerda tosca sarga;
No sale de la celda sino al coro;
Guarda de la virtud el gran tesoro,
I guárdase del vicio:
Que en ésto es guardian desde novicio.

Novicio tal, que los profesos notan
Cuan adelante pasa, cuanto luce
Su relijion impar, su ejemplo raro:
Lumbre i farol, que al puerto los conduce,
Cuando los otros vasos se derrotan:
Farol en vela siempre, i siempre claro.
Deje Mesina de alabar su faro,
I Rodas su coloso:
(Si fué milagro al mundo)
Porque del sol primero al sol segundo
Es este sol hermoso:
Que por comunicar su luz mas léjos
Del Norte vino al Sur; pasó ágrias vias:
Hasta que con bellísimos reflejos
En las gorgóneas ondas [1], i en las mias
Reverberó: i los valles con las cumbres
Bañando fué de milagrosas lumbres;
I asi templó sus rayos
Que, deshaciendo Agostos, hizo Mayos.

En ánimas de arena infructuosa
Jardines labra i entreteje flores,
Para que pase Dios allí la siesta;
(Dios, ántes de venganzas, ya de amores)
Cortando allí el clavel, aquí la rosa,
A ruego de la mística floresta.
Oh! qué trabajo, i qué sudor le cuesta
Al jardinero santo!
¡Con cuánta pena esquiva,
Con cuánto afan lo planta, lo cultiva,
I riega con su llanto!
Mas, como a la labor se siga el fruto,
No echa de ver si va pisando abrojos
Con pié descalzo, i no con rostro enjuto:
Que es propio del amor andar sin ojos.

4 El golfo de San Buenaventura.

Mas, ¿quién verjel hiciera un arenisco
Sino la fuerza i fe de este Francisco?
Derecho tuvo al nombre
De aquel tan parecido al Dios, i hombre!

Aquel (entre infinitos) árbol solo
(Bien como el gran pastor le vió romano),
Que sube sus pimpollos hasta el cielo:
Con su raíz no es hondo el Océano,
I las propaga de este al otro polo.
La copa de él, circunda cuanto en vuelo
Guia el señor de la materna Delo;
I mas si a mas distancia
En llano alumbra o sierra:
Sus flores son abriles de la tierra
El aire, a su fragancia
Es ámbar; abrigado entre jazmines
Su fruta (en platos) mártires envia
Por ante a Dios, por postre a serafines;
Del Persa, del Japon, de la Turquía,
Hai fruta roja: envuelta en velo pardo,
Hai árbol tan umbroso, tan gallardo,
Que en Siria (Sion se nombra)
Con una rama das a un monte sombra.

Desde sus tiernos años hoja bella
De este gran árbol fué mi primitivo
Celícola, que siendo vírjen hoja,
Ser mártir deseó[5]; i ese motivo
Al soplo de un Solano dió con ella
En este mar, donde mi humor se arroja:
Mas, aunque vuelto en clavelina roja,
No vió su blanco lirio,
Ni el confesor guerrero
Bañó su estola en sangre del cordero;
Especie de martirio
Llamarse puede aquel fervor ansioso
De dar la fiel cerviz al mártir yugo
Entre jentil dominio criminoso;
Si un gastador deseo es buen verdugo
Con estas ánsias, pues, no en busca vino
De plata en toda lei, ni de oro fino:
Que quien del cielo trata
Escoria el oro es, orin la plata.

Por bien mayor a su sandalia deja:
Del gaditano márjen se despide;
Al barro da los piés, al mar se lanza,
Por alumbrar al indio, que reside
En bárbara provincia: si él se aleja
De aquella luz que quien la pide alcanza.
I por hurtarse a voces de alabanza[6],

5 Véase la nota siguiente.
6 Resume Mendieta uno de sus capítulos con estas palabras: «De cómo Fr. Francisco Solano pasó a las Indias por celo de padecer martirio por Cristo i por huir la honra que como a santo le hacian.

Que el justo, no finjido,
La juzga por sirenas;
I ántes hallarse quiere a las faenas
Del timon el curtido,
I ese otro marinaje, que a su canto:
Por ser el popular aplauso un viento
Que entra sútil al corazon mas santo,
Haciéndole al oido un dulce acento,
Tan dulce, que si el paso no se ocupa
Con cera de humildad, no habrá chalupa,
Ni galeon que baste
Para que no se dé con todo al traste.

Por eso pues a tierra firme pasa
I un fiero temporal en la Gorgona
Lo encierra; donde el mismo navío,
(Con ser en fortaleza una maona)
Por medio vé, que su movible casa
Se parte con horrísono desvío.
Mas quién dirá de aquel cristiano brío?
De aquella fé animosa?
Con que a morir dispuesto
De piés Francisco en la toldilla puesto
Con mar i vientos osa
Solo quedarse? O cuanta esclava jente
(Habiéndola instruido i bautizado)
Al cielo van desde la sacra fuente [7]:
Cielo, que noble, viéndose obligado,
En el esquife a cuantos caben saca;
Que imprimen (a pesar de la resaca)
Sus labios en arena,
De llanto abriendo una copiosa vena.

Va el botiquin a tierra, i viene a bordo:
I el último se queda (heróico celo)
En su alta popa el gran varon; pasando
Por agua los etiopes al cielo.
De predicar no cesa: i aunque sordo
De lo que ronca el mar, le está escuchando.
Al fin desciende por la escala, cuando
No queda ya quien baje,
I entre confusa grita,
Al barco, de remate ya le cita
Para el postrer viaje.
El preñado batel no bien se alarga,
Cuando la media nave no teniendo
A quien respete ya, preciosa carga
En los abismos da con alto estruendo:

7 El poeta se refiere en esto a que invitado el santo por los que ocupaban el bote en el momento del naufrajio a bajar donde ellos estaban rehusó viendo que iban a quedar abandonados mas de ochenta negros bozales que con ellos venian.

Púsose en el acto a catequizarlos, bautizólos en seguida, hasta que partiéndose la nave muchos de ellos se ahogaron, que son los que Oña supone se fueron al cielo.

Cierta señal sino milagro visto
De que la tuvo en pié (queriendo Cristo)
El que en sus llagas posa,
I es a la llama de ellas mariposa.

En tierra estando, con su voz i ejemplo,
(Mudo predicador i con sus obras,
Al natural poder aventajadas,
Serena turbaciones, i zozobras!
Hace de aquella soledad un templo,
Las ánimas alienta desmayadas;
Respétanle coléricas espadas,
Que el interes desnuda,
Cuando por medio de ellas
En sus espaldas va clavando estrellas
La disciplina cruda,
(Oh! ciega, oh! vil codicia) por la ropa
Que va sacando el mar a su ribera
De la que ya tragó, infelice popa,
Mal estimada de él, pues la echa fuera;
Para que contra tí (oh! codicia) clame
La sangre que verter hiciste. Infame,
Idólatra codicia,
Que adoras lo que el agua desperdicia!

De la Gorgona en otro vaso viene,
Que Panamá le dió, a pisar mi valle[8].
Mas ¿quién habrá, que sus proezas diga?
Su gran valor me manda que las calle,
I ese valor, (si el agua lengua tiene)
Oh! Tibre a celebrártelas me obliga:
Callo, que la obediencia tan su amiga,
(Para que allá mostrase
Lo activo de su fuego)
Al Tucuman le despachó a su ruego,
Donde la fe sembrase.
Callo los que cojió, valientes frutos;
Sus maravillas callo, i cuanta copia
De espinas labró, diamantes brutos,
Con eficaz buril, con sangre propia.
Sus fundaciones dejo[9]. Solo digo.
Que allí la limpia lei creció a su abrigo,
I como en él crecia,
Si don de lenguas, don de profecía.

Diga el ameno, ahora paraíso,
Como terreno entónces infecundo,
(Mal huésped a los hombres i animales)
La fuente, que este abrió Moises segundo,
Cuando la tierra despoblar se quiso

8 No se olvide que habla el rio Lima, i que por consiguiente se refiere a su valle del Rimac.

9 La Recoleccion de Santa María de los Anjeles en Lima, cuyo primer provincial fué.

Por la sedienta falta de cristales;
Donde hoi se ven azeñas i frutales[10].
Diga la horrible Parca,
(A nadie lisonjera)
Si vuelve cuatro la vital ribera,
Habiendo ya en su barca
Pasádolos Caron. Confiese el fuego
Si obediente le fué, i el mar si puso
Su alborotada cólera en sosiego.
Hágame lenguas yo por quien compuso
La suya; lengua en él tambien templada,
Que mientras tuvo el alma encarcelada
En el corpóreo velo,
No dió palabra al aire, sino al cielo.

Quiso mi estrella, quiso el cielo santo,
Que a mi país del Tucuman volviera
Aquel a quien los brutos, peces, aves
En tierra, en agua, en la rejion lijera
Con su ferocidad, mudez, i canto
Servian mansos, frescos i süaves:
Como si hubiera dádole las llaves
De todos sus tesoros
En selva, en mar, en viento
Aquella, que es de Dios el instrumento;
Pues los heridos toros
Humillan a sus piés la armada frente,
I en abundancia peces i marisco
(A donde rio no los da ni fuente,
Ni mar los cria) buscan a Francisco;
Libres las aves, con alegre salva,
A saludar le vienen, como al alba[11]:
I no es venida en vano,
Que es alba, i sol mi cándido Solano.

Mas, no es el bello albor así agradable
Al fastidioso enfermo desvelado,
Como su rostro plácido i modesto,
Ni al que por un desierto pasa helado
El rubio sol salió tan amigable,
Si bien a la maldad nocturna infesto;
Ni vierte, al reventar por el recuesto,
Mas vivos resplandores
Que los que le rodean
Cuando procura mas que no le vean,
Hablando a sus amores
En éstasis veloz, que de la tierra

10 «En todo el Perú es pública i manifiesta la milagrosa fuente de agua que el Señor dió en la provincia del Tucuman por los méritos de su fiel siervo el P. Fr. Francisco Solano». *Vida*, etc., páj. 192.

11 El epígrafe del capítulo XXX del lib. 2.º del libro del padre Mendieta, [páj. 181] es el siguiente: «Que las aves del cielo obedecian al siervo de Dios, i le eran familiares, i un toro mui bravo que se le arrodilló, i el dominio que tuvo sobre otros animales i sabandijas indómitas».

El tardo cuerpo al aire le traslada[12].
Sol que a mis humedades hizo guerra,
I así mi lobreguez dejó ilustrada,
Que con dudoso rayo en una hora
Purgó mis aguas. Oye, Tibre, ahora,
Oye que a tí consagro
De los que suyos ví, el mayor milagro.

Dudoso rayo dije; porque habiendo
La voz alzado equívoca en la plaza
De la ciudad, que el nombre tiene mio,
Vieras allí [del cielo fué la traza]
Entrar por todos un temor horrendo,
I luego arder el corazon mas frio.
Vieras al tiempo que con pié sombrío
Vá entrando la que esconde
Ilícitos placeres;
En tropas hombres, de tropel mujeres
Que, sin saber i a dónde,
Tan vagas como atónitas corrian:
I al confesor primero que pasaba,
Asiéndose al manteo, le pedian
Que allí (si en puerta, o calle las hallaba)
A la secreta luna las oyese;
Porque de su dolor testigo fuese
El fácil astro amigo:
Queja de sus ofensas fué testigo.

Allí de cuatro lustros mal calladas;
Por ser atroces culpas a la boca
Saliendo van con aguas de los ojos;
Restituirse en cantidad no poca
Allí se ven haciendas usurpadas:
I aquellas, que a un encuentro son despojos
De libre lengua, o llama entre rastrojos.
Aviénense enemigos;
Mil torpes amistades
Llegan a ser conformes voluntades
Con párroco i testigos;
Espaldas mil rojean penitentes;
En su lugar no queda cruz enhiesta;
Los templos al concurso están patentes:
Está la blanca prenda manifiesta.
Repártense en aquella noche sola
Entre la oscura jente, i la española
Seis mil (dudarse puede)
De aquellas, que a mi Rei su amor concede.

12 «Fué público entre los relijiosos que, siendo el bendito padre guardian del convento de la Recoleccion de Lima, i estando en oracion en el coro alto, pasó por el aire al altar mayor, que hai distancia de cien piés, poco mas, donde lo hallaron de rodillas en oracion.

«Estando por morador en el convento de Trujillo, se dijo por cosa cierta, i dello se trataba en la ciudad públicamente, que en el dicho convento le vieron algunas veces elevado del suelo media vara en el aire». *Id.*, páj. 96.

Antes que el dia venga no esperado,
(Creyendo ser el término postrero
La jente aquella noche de su vida)
Tal fruto coje el celestial obrero,
Con solo haber tan eficaz hablado[13];
Haciendo luces dos. Oh! qué cumplida
Cosecha. Oh! como espero que no mida
Mis costas ya el pirata,
O que lo intente en vano,
Si le entra por la proa este Solano;
Custodio de la plata,
Que está brotando siempre aquel fecundo
Cerro, que entrambos mundos alimenta[14],
I es nuevo Atlante de uno i otro mundo.
Si yo quisiese (oh! Tibre, darte cuenta
De otros milagros de él; siquiera en suma)
Primero los vellones de tu espuma
A numerar me atrevo,
I los traviesos átomos de Febo.

Pero (si por ventura) el gusto inclinas
A no ignorar como pasó en resúmen
Su justa vida i su preciosa muerte;
Las joyas puedes ver de este volúmen,
Adonde humanas letras i divinas
La erudicion con elocuencia vierte.
Así la hubiera en mí para moverle,
A que en tu nombre, i mio,
Como de mis Pastores,
Del Serafin en carne, i sus Menores
Con un afecto pio
Al Sumo Archimandrita suplicaras,
I a los que con la púrpura i capelo
Son lumbre de la Iglesia i sus aras.
Que a este Francisco, a este varon del cielo,
Que tanta perfeccion en sí acrisola,
Con la mayor honrasen laureola[15];
Como a la flor primera
Que santa inclina el cuello en mi ribera.

13 Fué el caso que por el mes de diciembre de 1604, inspirado salió el padre a predicar a la plaza mayor, i tomando por tema «el lenguaje de Cristo cuando dijo a los fariseos que tenia virtud para derribar el templo i volverlo a reedificar», entendió la jente que anunciaba la ruina de la ciudad, i de aquí la gran penitencia popular. En cuanto a la manera cómo el pueblo pudo deducir tal cosa, responde Mendieta que por los merecimientos i trabajos del predicador «permitió el Señor que se equivocase el auditorio». Paj. 148.

14 Referencia a las famosas minas de Potosí i a las incursiones de los ingleses i holandeses en el Pacífico, que tanto sobresalto causaron siempre a los vireyes de Lima.

15 A las súplicas interpuestas cerca del Sumo Pontífice por la ciudad de Santiago, como vimos hace poco, habian precedido las de Lima, de las corporaciones, etc., etc. Pedia, pues, Oña al Tiber, a nombre del Rimac, que se uniese a sus ruegos para conseguir «la mayor laureola».

Esto, que pidas, pido: i si conviene,
Repárate cortés a suplicarlo,
I aguarda que comience el poderoso,
El gran bisnieto del ínclito Carlo[16],
El que por juro hereditario tiene
(Católico vigor, celo piadoso)
En peso a Roma (oh! peso glorioso!)
I nunca en él torcido.
No pongas, pues, en duda,
Que la Cristiana Majestad acuda
A lo que yo te pido:
Pues suyo es el Perú, por buen derecho,
I suyo el interes de que la tierra
Produzca fértil (al primer barbecho)
Al que por Santo aclaman valle i tierra:
Dichoso yo, i dichoso desde luego,
Si a instancia de Felipe i a tu ruego
(Hai Padre, hai Tibre sacro)
Mis aras ha de honrar tu simulacro.

Tu solo en buena lei de antonomásia
Eres el sacro, el venerable Rio,
No yo, ni el Indo; en cuyo testimonio
Te ofrezca su caudal, te rinda el mio,
El perlas, oro yo, por Mirra i Casia;
Si a mi Solano sopla tu Favonio,
Dichoso yo otra vez, si al mar Ausonio,
(Como al sur vecino)
Llegar pudiera un dia,
Precipitando la corriente mia
Por ver aquel divino
Pastor, que bien conoce a su ganado:
I bien que dar el silvo no aproveche,
Arroja pocas veces el cayado
Dejándole crear su lana i leche:
Diera mi boca yo a la planta suya,
Pontifical sandalia:
Pende la cristiandad i tiembla Italia.

Cancion, aislada os veo de mi parte;
I para vadear tan grandes rios
Caudal Cristóbal, ni Gólias arte
Llevais; porque este yerro entre los mios
Encélado parezca; mas ¿qué temo
Si en hombros vais de un santo Polifemo?
Parad, que quien lo manda
Os dejará de piés en la otra banda.

[E]sta pieza, sin duda la mas interesante de cuantas conocemos [del l]icenciado chileno, se hace notar por la elevacion de su estilo, [ape]nas que trasposiciones violentas i otras figuras de un gusto no

[16] Felipe IV.

mui puro vengan en ocasiones a deslustrarla. La ficcion a que el poeta ocurre suponiendo que el rio Rimac se dirije al Tíber para referirle todos los prodijios atribuidos a frai Francisco nos parece demasiado violenta, como que deja traslucir en alto grado las huellas del culteranismo de mal tono de que el autor estaba ya viciado.

Contaba Oña al dar a luz su último trabajo probablemente la respetable cifra de sesenta i ocho años.

¿Qué fué de él despues? Hai álguien que ha dicho, no sabemos con qué fundamento, que murió a poco de haber sido provisto de fiscal de la Audiencia de Lima, lo que indicaria, por consiguiente, que el poeta habia abandonado su residencia del viejo mundo para volver a los templados aires de la ciudad de los Reyes.

Deseosos de certificarnos del hecho fuimos en demanda del archivo de aquella corporacion por si el nombre de nuestro poeta aparecia en el acta de alguna sesion, por si habia puesto su firma al pié de algun dictámen, cuál fuera la fecha de su nombramiento o de su reemplazo; pero, por desgracia, nada o casi nada existe de los papeles que pertenecieron a aquella antigua autoridad [17].

Oña fué sin duda el poeta mas grande que tuvo Chile en su período colonial, i, como dice el señor Amunátegui, ha merecido bien de su país.

Como hombre, el recuerdo de su carácter bondadoso, honrado sencillo, amante de su patria i de su familia, no puede ménos de despertar profundas simpatías; i como poeta, los versos del *Arauco domado* están destinados a durar bajo el doble aspecto de la historia i de la literatura. Su nombre fué familiar a los chilenos de la colonia, i su influencia mui notable en los escritores que posteriormente hablaron en verso, especialmente en Alvarez de Toledo que se precia de seguirle los pasos «cual en un flaco rocin».

17 Podria llevarse todavía la investigacion hasta los libros parroquiales de defuncion; pero el descuido, el tiempo i las revoluciones han arrastrado en Lima con papeles de teda especie. Los restos del archivo de la Real Audiencia existen en una sala de la Corte Superior de Justicia.

CAPTULO X.

DON JUAN DE MENDOZA.

UN POEMA INÉDITO.

Detalles bibliográficos.—Argumento.—Excelencia del fondo.—Discusion sobre el autor.—Analísis.

Pertenece tambien a la historia de la literatura colonial un poema sin nombre de autor, dividido en once cantos con cerca de ocho mil versos, destinado a celebrar las guerras de los araucanos i españoles en Chile.

Fué el manuscrito orijinal en un principio de la reina doña Mariana de Austria, cuyas armas estaban grabadas en la pasta; pasó de ahí en seguida segun toda probabilidad a la librería de Barcia[1], concluyendo por ir a dar a la Biblioteca Nacional de Madrid, donde lo halló el señor Barros Arana confundido en un rincon entre otros libros. Pero vemos ya que en el *Indice* de las obras raras i curiosas que Gallardo publicó en Madrid con las anotaciones de Sancho Rayon ninguna mencion se hace de él.

El manuscrito existente en Chile fielmente copiado del orijinal, no tiene mas título que el sumario del Canto I, que dice así:

1 Esto se deduce de lo que apunta el abate Molina en el catálogo que da al fin de su *Historia* de los escritores de las cosas de Chile, a saber, que en la librería de Barcia existia manuscrito cuando él escribia [1782] un *Poema sobre las guerras de Chile*; a no ser que se admita la existencia de otro trabajo en análogas condiciones al nuestro, cosa improbable.

Hácese descripcion de las provincias que el Reino de Chile en sí contiene. Las que por mas belicosas han sustentado las guerras. Los modos que en gobernarse tienen, i algunas no escritas hasta aquí de sus costumbres i otras cosas memorables acontecidas en el discurso de varios gobernadores hasta el tiempo de Martin García de Loyola que, viajando de la Imperial, seguido de Pelantaro, se alojó en Curalaba.

Entrando ya a su discurso hace el autor manifestacion de sus propósitos en los versos siguientes:

La guerra envejecida i larga canto,
Tan grave, tan prolija i tan pesada
Que a un reino poderoso i rico tanto
Le tiene la cerviz ya quebrantada;
I en el discurso de ella tambien cuanto
Han hecho memorable por la espada
Aquellos que a despecho del Estado
El gran valor de Arauco han sustentado.

Los casos contaré mas señalados
En el discurso de esto acontecidos
Entre los españoles no cansados
I los rebeldes indios invencidos.
Los casos que jamas fueron contados
Dignos de ser por graves preferidos,
Al tiempo i al olvido en tal historia
Que vivos los conserve la memoria.

A vos, marqués invicto, a quien es dado
Egrejio disponer de un mundo entero
Del gran monarca ibero señalado
Por recto, por preclaro, por sincero,
Suplicoos de favor necesitado
Lo deis con escuchar la que refiero,
Que estando el vuestro, basta de mi parte
A que el decir exceda en todo al arte.

Canto I.

Para llegar a su asunto, ha necesitado el poeta trabajar un compendio de los primeros tiempos de la historia de Chile, tan bien espresado por la concision del relato, la rapidez de la accion i el fácil enlace de los sucesos, i trazado con pluma tan diestra, que en esta parte suelen bastarle dos pinceladas para presentar todo un cuadro a vista del lector.

Despues que cuenta la muerte de Loyola es cuando puede decirse que comienzan a desplegarse los verdaderos propósitos del autor. Desde el canto III aparecen los caciques araucanos reunidos en consejo para discutir el plan que debe adoptarse en las futuras operaciones de la guerra. Muchos indios emiten sus pareceres, pero no hai uno solo de ellos que al traves de sus arengas no sepa conservar una fisonomía propia i peculiar: el pintor descuella de nuevo esta vez por la felicidad con que maneja su pincel.

Entretanto, los soldados españoles de guarnicion en un fuerte de la frontera, traicionados por un tal Sanchez emprenden la retirada hácia el Cauten. Llegan allí casi despavoridos, lastimados, i en medio del llanto de los niños i los ayes de las mujeres: acompáñalos el poeta en su dolor, exhala sus sentimientos i apura su ternura. Los enemigos que llegaban casi a la empalizada del recinto, al percibir tan gran gritería, creen que viene socorro a los sitiados i emprenden la retirada; pero conducidos de nuevo al ataque por el denodado Pelantaro se traba la batalla en un cerro inmediato. Hallábanse medio vencidos los indíjenas cuando son auxiliados por doscientos de sus compañeros; arriba tambien Vizcarra en proteccion de los españoles; mas, aunque intentan prodijios de valor, habrian sido éstos derrotados a no venir en su proteccion el valiente Quirós, cuya ayuda fué tan eficaz que apénas si uno de los contrarios escapó la vida.

La accion se traslada despues al Perú. Sabedores allí de la desastrosa muerte del gobernador Loyola, se describen los aprestos que se hicieron para la salida del convoi que se mandó a las órdenes de D. Francisco de Quiñones.

Concluye con esto el canto quinto, para comenzar en el sesto la relacion de un asalto dado al fuerte del Cauten por el cacique Pailaguala, que sale al fin derrotado.

Pelantaro auxiliado por Quelentaro se preparaba a incendiar el fuerte, a cuyo efecto habia acopiado una grandísima cantidad de leña, i lo hubiera logrado sin duda a no ser por Ivan i Quezada que le prendieron fuego anticipadamente, i comenzando a de-

gollar a la luz dela hoguera a los indios ébrios i amedrentados, consigueron que se retiraran.

Por allá a lo léjos se divisan en el mar unas naves que azota la tempestad en las alturas de Juan Fernandez i que traen el deseado socorro, que arriba por fin a Talcahuano. Dos hombres se acercan a las embarcaciones i uno de ellos relata a los recien llegados la historia de los padecimientos que por seis meses han sufrido en el fuerte los compañeros del capitan Urbaneja, sitiados de los enemigos, acosados por el hambre, disminuidos hora a hora por los combates de cada dia, i el viaje que ambos han hecho en una canoa desde lo interior para demandar auxilios i referir los estremos a que se veian reducidos: parte bien interesante del poema en que el lector se siente conmovido i deseoso de aplaudir el talento del poeta que tan bien ha relatado el heroísmo de ese puñado de valientes.

Noticiados los indios de la llegada de la espedicion, arriban en número de seis mil a presentar la batalla; pero con su derrota es socorrida la ciudad a tiempo que la vuelta de la primavera

Daba, vistiendo a Chile de verdura,
La mas noble sazon, graciosa i pura.

En el canto noveno se ofrece al lector el tiernísimo episodio de Guaquimilla i Anganamon i la fiesta a que da lugar, cuya relacion aunque mui bien traida i no falta de interes, peca por demasiado larga, hace distraer la atencion i aún preguntarse cuál es la verdad que pueda hermosearla.

Mas tarde, aumentándose ya el gusto del autor por las ficciones, supone que un mago indio pide a Eponamon que caiga sobre Chile una gran sequedad. Descríbese ésta largamente, i su pintura no carece de talento por la amena variedad con que está hecho el cuadro i el vigor de los tintes que han solido emplearse.

La ciudad en estremo aflijida dirije su vista hácia Dios i le invoca con sentidas palabras. Se aprovecha el poeta de esta circunstancia para describir los efectos de la omnipotencia del Sér

Supremo, elijiendo con mui buen gusto las grandes escenas de la naturaleza, los rios, las montañas, la luna i los astros, etc.

Distrae despues su musa contando la venida de los holandeses a las órdenes de Simon de Cordes a las riberas de Castro. Se le aparece entónces al intruso la Venganza, le manifiesta los castigos que en el mundo ha ejecutado con los ambiciosos desde Júpiter acá i le predice su muerte.

Una vez terminada la relacion de las aventuras de los estranjeros, un cacique toma la palabra i les da noticias del lugar a que han arribado, la odiosa sujecion en que se tiene a los indíjenas, i concluye con los últimos versos del poeta pidiéndoles que los liberte del yugo de los españoles.

Aunque la accion pudiera parecer a primera vista perdida en la série de acontecimieotos subalternos que la envuelven como procurando ahogarla, se destaca bastante bien el fondo i se reduce a la historia de los padecimientos esperimentados por las ciudades españolas en la guerra de los araucanos al finalizar el siglo XVI, asunto verdaderamente dramático i digno de llamar la atencion de la trompa épica. Pero el autor se penetró mui bien de ese defecto que resalta a la simple lectura de la obra, i cuidó, en consecuencia, de significar el porqué de su proceder, en unos versos que dicen así:

> No os enfade, señor, en esta historia
> El ver que de mi pluma el boto filo
> Os dejó en tanta boga la memoria
> Tomando yo alternada por estilo,
> Que órden la division hace notoria
> I no trama una tela un solo hilo:
> Andar de grado en grado es de importancia
> Para llegar al fin de una distancia.
>
> *Canto* II.

Pero esto mismo demuestra que el autor obedecia a un programa que supo llevar a término, dejando la puerta abierta para una continuacion posterior. La ejecucion del plan se resiente de demasiado desarrollo en los accesorios, que así difunde el argumento primordial i hace perder al lector el hilo de la narracion. Si

Mendoza o llámese como quierá el que lo compuso, sabe contenerse al dar cuenta de los sucesos que contribuian a llevar al lector un cabal conocimiento del asunto destinado a recordarse en primera línea, es evidente que su obra habria sido la mejor ideada de cuantas nos legara nuestra antigua literatura. Así, por ejemplo, pudo acortar muchísimo la relacion de los primeros sucesos ocurridos a los españoles desde que llegaron por primera vez a Chile, i hasta prescindir por completo de detalles anteriores a su asunto, suponiéndolos conocidos de aquellos a quienes se dirijia. Lo único que en su abono podria decirse es la circunstancia especial de que su trabajo se referia a un país tan desconocido como Chile lo era en aquel entónces en las cortes europeas, que, visto lo que hoi sucede, nos parece perfectamente posible que álguien al tomar el libro i leer en él el nombre de Chile se hubiera preguntado qué posicion ocupaba en el mapa de los pueblos de la tierra.

Mas, prescindiendo de este particular, no deberia juzgarse otro tanto respecto de alguno de los demas episodios que abultan la narracion; por no decir de algunos en que se hace relacion en términos desmesurados de unos juegos a que los araucanos se entregaron en la celebracion de una fiesta.

Mientras tanto aparece del caso no seguir adelante sin que insistamos ántes por un momento en la averiguacion del autor de la pieza literaria que nos ocupa.

Como hemos dicho, este poema no lleva a su frente ninguna indicacion que pueda darnos a conocer tan importante detalle; pero sin desanimarnos por eso, veremos que se encuentran en el cuerpo de la obra algunas circunstancias que debemos citar para que nos sirvan de punto de partida en nuestras investigaciones. Se hallan al final del *Canto* V i dicen así, refiriéndose a la época en que se juntaba en el Perú el socorro que debia mandarse a Chile:

....
Se hizo una lucida compañía
De bélicas personas i cursadas
En armas, en conquistas i en entradas.

Otros tambien sin éstos concurrieron
Jente voluntaria i escojida
Que como yo de grado se ofrecieron
Al reparo de Chile i la caida;
Las vidas por su reï solo ofrecieron
I yo al servicio suyo aquesta vida,
Que aqueste de contíno fué mi oficio
I este ha de ser contíno mi ejercicio.

Aún diez i ocho años no tenia
A la sazon que digo, i justamente
Los cuatro ya gastado en esto habia
Yendo de clima en clima i jente en jente,
Unas veces debajo el mediodía
I otras del equinoxio i sol ardiente,
Jornadas intentando por partidas
Que aún no son por noticia conocidas.

Alviaba primero entre fragoso
Abriendo por malezas el camino
En busca del palacio suntuoso
Llamado del Damaine de contino,
Donde del andado sol lumbroso
Está la gran figura de oro fino,
A quien la guardia siempre haciendo fieros
Suceden a tres mil, tres mil flecheros.

Salvo de esta jornada cruel i dura
Donde sin sepultura en montes yertos
Quedaron de la hambre i desventura
Los mas de los amigos caros muertos,
(Que poco la memoria del mal dura)
Acometiendo nuevos desconciertos
En un frájil madero no medroso
Pasé el paso de Ancerma peligroso.

Por medio de una sierra que se taja,
O son dos cordilleras casi iguales,
Tan rápido un corriente se abaraja
Que todo es remolinos i raudales.
Nota en qué punto vá quien por el viaje
En doce horas le lleva no cabales,
(Si no lo hecha del mundo su destino)
Al fin de ochenta leguas de camino.

Al rico Zaragoza llegué a suerte,
I pobre de salud a los humanos
A donde la ministra de la muerte
Que siempre allí acomete a los mas sanos
Me puso en un letargo i mal tan fuerte
Que fué dicha salir de entre sus manos:
La Parca me dejó creyendo cierto
Que no estaba en mi juicio sino muerto.

De aquí la cara pálida i difunta
Del próvido Esculapio socorrido
Llegué donde Nichi su cuerno junta
Al del potente Cauca retorcido,
Dejándose al cerrar los dos en punta,
Formando un tal pirámide que subido
Cual sombra de la tierra desde el suelo
No es mucho que llegara al primer cielo.

Despues de lo que digo no contento
De andar aventurado i peregrino,
Puesto como Colon el pensamiento
De abrir a un nuevo mundo otro camino,
Buscando de San Jorje el nacimiento
Subí siguiendo a Trago i su destino;
San Jorje que entre riscos propiamente
Dicen que como el Nilo tiene fuente.

Entre un muelle de peñas temerario
Donde de nácar tiene la orna viva,
Sale el sagrado viejo solitario
I setecientas leguas se deriva:
Cruza sobre su frente de ordinario
La grande cordillera fujitiva
Que tiene segun fama las espaldas
Lastradas de oro fino i esmeraldas.

En el discurso de esto qué de cosas
Difíciles pasé, cuántas montañas
De arcabucos rompí maravillosas,
Pues qué yermos pasé, pues qué campañas,
Qué empresas no emprendí dificultosas!
Fueron tan grandes, fueron tan estrañas,
Que al fin se quedó atras el pensamiento
Que lo asedió el humano entendimiento.

Las venas ví i profundas tragaderas
Del cuerpo de quien todos somos hijos,
Los secretos del mar respiraderos
Que salen por conductos i escondrijos,
Los negros e infernales sumideros
Que el azufrado fuego brotan fijos
I otras mil estrañezas que en sí encierra
Aquesta casa grande de la tierra.

Víboras de corales ví funestas,
Sierpes de cascabeles sonadoras,
La icotea que la casa lleva a cuestas,
Los grasos semibueyes nadadores
El perseo enemigo de las cuestas,
Los nietos de Saturno voladores,
Los micos que al pasarlos hacen sogas
I el lagarto que el agua nunca ahoga.

Sin estas animalías ví infinitas
De tales calidades i figura
Que no pudo dejallas Plinio escritas
Porque ignoró su forma i su hechura:
Las siete maravillas esquisitas,
De quien la fama antigua tanto cura,
Ya es vano exajerallas ni escrivillas
Teniendo el mundo tantas maravillas.

Habiendo lo que digo, pues, pasado
I de otro nuevo mundo los mojones,
Llegado contra el bárbaro alterado
Hallé ya desplegados los pendones
I el ánimo de nuevo levantado
A verme entre araucanas ocasiones;
Tuve, entretanto, amigo, yo por bueno
Pasar al reino indómito chileno.

Haciendo el tiempo cierta la partida
I mas nuestra priesa la tardanza
La prevencion el término cumplida
I claro el sentimiento la mudanza,
Oyendo el tardo son que nos convida,
Llenos de tierno afecto en ordenanza
Del caro pueblo al fin nos despedimos
I al no distante puerto nos partimos.

Otro escuadron formado diferente
De nobles capitanes i varones,
Sacó de la ciudad alegremente
Al noble don Francisco de Quiñones;
Mostrando su sereno continente
Mas claro que pudieran mil renglones,
Ser entre union tan ínclita i granada
El digno capitan de tal jornada.

Ya por donde a Telus.........
Dejando alegre campo a las sirenas
Casó cada......; cada maroma
Izadas hasta el tope las entenas
Con grito, con aplauso, con caloma
En las boyantes naves de vivos llenas,
Salimos de los márjenes vecinos
Contentos de ir por ondas peregrinos.

Estímulo que siempre solicitas
El pacífico ser de los mortales,
Adulador que ausente facilitas
Hasta los imposibles celestiales,
Enemigo comun de donde habitas,
Principio, medio i fin de grandes males,
Quien te llamó deseo impropiamente,
Pues eres propio daño de la jente.

Tú quitas los reposos a las vidas
I del materno nido las avientas,
I or tí por donde aguijas van perdidas,
Qué bienes i mejoras las inventas,
Por tí en destierro van a mil partidas,
I en parte no sosiegas i contentas;
Mas, quererte enfrenar será infinito:
Oh! de la vida mísero apetito!

Con dictámen algo lijero se ha creido por algunos que estos pormenores rezan con don Luis Merlo de la Fuente, el que fué presidente interino de Chile por el término de cerca de cinco meses a contar desde el 16 de Agosto de 1610; fundándose en unas palabras de don Gaspar de Escalona i Agüero que se ven impresas al frente del libro de Santiago de Tesillo, titulado *Guerras de Chile, etc.*, i que espresan lo siguiente: «Prosiguió escri«biendo los sucesos de su tiempo el doctor Merlo de la Fuente, «en estilo métrico». Mas, a nuestro juicio, por las razones que van a leerse, estas palabras del antiguo oidor de Chile no pasan de ser tambien una lijereza de su pluma, estampadas con mui poco conocimiento de la materia.

En efecto, conste desde luego, segun los versos precedentes, que nuestro ignorado autor fué apasionadísimo por la carrera de las armas,

Que aqueste de contino fué mi oficio
I este ha de ser de contino mi ejercicio.

Merlo de la Fuente, por el contrario, mui tarde, solo cuando estuvo en Chile, recien vino «con valerosos sucesos a subordinar la toga a las armas», por citar la testual espresion del oidor Escalona.

Consta tambien de aquel pasaje que el autor del poema llegó a Chile con don Francisco de Quiñones, es decir, en el último año del siglo XVI, al paso que los archivos de la Universidad de San Felipe i San Márcos testifican que Luis Merlo de la Fuente solo en 28 de abril de 1607 se presentó a incorporarse de licenciado en cánones, así como dos dias ántes, siendo ya alcalde de corte, se le habia admitido de doctor en el claustro.

Réstanos todavía que citar un documento aún mas importante, por ser casi totalmente auténtico, o mas bien dicho, porque procede de una persona mui inmediata a nuestro don Luis.

Es el caso que un hijo de su mismo nombre habiendo sido acusado por ciertas faltas en el ejercicio de su cargo de oidor decano de la Audiencia de la Plata, publicó en Madrid un escrito[2] en que al propio tiempo que procura vindicarse, cita en su defensa los méritos de su padre, enumerados mui al por menor i con todo el interes de su afecto filial. Pues bien, aunque hace hincapié en los servicios prestados a las letras por don Luis como doctor i alcalde, se cuida mui bien el atribulado oidor de atribuirle ninguna obra literaria, limitándose a colacionar en su elojio lo que de él dijeron algunos escritores.

Pero en verdad que esta discusion, ademas de hacerse fatigosa, peca por inútil, pues tenemos a la mano la esplicacion del error en que incurrió Escalona i Agüero. Junto con un libro que en verso publicó en Lima D. Melchor Xufré del Aguila iba una larga carta que el gobernador de Chile Merlo de la Fuente escribia dando cuenta «de los sucesos ocurridos durante su administracion». Algo habia, pues, dado que hacer a la pluma el gobernador togado, i casualmente se hallaba lo suyo en un libro de versos. Pero el crítico posterior confundió lastimosamente los términos, i sin mas dilijencias aseguró que el doctor Merlo de la Fuente habia continuado «los sucesos de su tiempo» en estilo métrico[3].

Quede, por lo tanto, establecido que no existe poema alguno co-

2 Merlo, *Defensa legal en exclusion de los cargos que le sacaron siendo oidor de la Real Audiencia de la Plata*, año de MDCLXXVI.

3 En otro *Memorial* presentado por D. Luis José Merlo de la Fuente, i que consta solamente de dos fojas impresas en folio, se refiere que cuando fué gobernador su padre, habiendo tenido noticia de un alzamiento de indios, hallando ser cinco caciques movedores de él, mandó hacer justicia de ellos, i que la mujer de uno quiso rescatarlo ofreciendo unas grandes barras de oro por la libertad del preso, a lo cual respondió don Luis «no ser vendedor de la justicia, lo cual latamente consta del libro *Compendio historial*, etc.» He aquí, pues, como los nombres de Xufré del Aguila i Merlo de la Fuente aparecen a cada paso confundidos en las obras de la colonia.

nocido de Merlo de la Fuente, i en último resultado que el que analizamos ahora no le pertenece.

¿Quién fué entónces su autor?

Sin pretender dar precisamente en la dificultad, aventuraremos una opinion que el juicioso lector estimará como fuese de su agrado i aquella le mereciere.

Mui al acaso, casi desapercibida se encuentra en el Canto XXIII de la obra que compuso el capitan Hernando Alvarez de Toledo con el título de *Puren indómito* una estrofa que dice así:

No os pido yo el favor, no de Elicona,
Hermanas nueve del intenso Apolo,
Que don Juan de Mendoza es quien abona
Mi heróica historia, i basta el suyo solo:
El cual, pues, de Elio quiso la corona
Ya es bien vaya del uno al otro polo
La fama eternizando las hazañas
Del Marte nuevo honor de las Españas.

(Páj. 455).

Conviene con este motivo fijarse en dos particularidades que se desprenden con toda claridad de la estrofa citada, a saber: que existió un poeta llamado D. Juan de Mendoza, mui inclinado a la guerra, i a quien las musas habian protejido una vez que se le ocurrió celebrar las mismas hazañas que ocupaban la mente del que vino siguiendo sus huellas, esto es, la historia de D. Francisco de Quiñones de quien Alvarez de Toledo escribia en ese momento.

Segun las declaraciones espresadas en los versos del poema que analizamos, el autor fué i tenia la intencion de permanecer adicto a las armas, i nada de estraño nos parecerá por consiguiente que andando el tiempo i hablándose de él en estilo poético se dijese que habia alcanzado a ser un Marte, apodo mui corrientemente dado en aquel entónces en poesía a algun valiente campeon.

Sabemos que este «nuevo honor de España» trató en su libro, i desde que salió del Perú, de aquel bueno de D. Francisco de Quiñones que tan simpático fué siempre a nuestros poetas.

Pues, estas tres coincidencias de un escritor guerrero cantando

los hechos de un determinado personaje (que aunque no sea el único i principal, bastante, sin embargo, para justificar el dicho de Alvarez), ¿no es un vehementísimo indicio de que debe considerársele, miéntras no haya prueba en contrario, como el padre de este poema en once cantos, tan agradable de leer?

Seria fácil llevar mas adelante nuestras conjeturas rejistrando antiguos papeles por ver si entre sus renglones se ha consignado el nombre de algun Juan de Mendoza, por cuyos hechos pudiéramos llegar a cabal conocimiento de salvar nuestras dudas; mas toda dilijencia nuestra ha sido completamente infructuosa a este respecto [4].

Prescindiendo de lo que ocurre con el autor de los tercetos que se rejistran en los preliminares de la monumental obra de Rosales, vamos a buscar en ella misma alguna luz sobre el Juan de Mendoza que Alvarez de Toledo citaba con tanto elojio. En efecto, refiere el dilijente i estudioso jesuita que don Juan de Mendoza «fué muchas veces capitan i teniente de gobernador i capitan je-

4 No debemos dejar pasar desapercibido un documento que sin duda alguna tiene relacion con nuestro propósito. Cuando el padre Diego de Rosales tuvo concluida su *Historia general del Reyno de Chile*, algunos que la leyeron desearon que ántes de publicarse se les permitiese agregar algo de su letra en recomendacion de libro tan estimable. Don Jerónimo Hurtado de Mendoza, entre otros, contador, juez, oficial de la Real Hacienda de Santiago, escribió unos tercetos que contienen ciertas declaraciones personales suyas. Dirijiéndose al jesuita, le dice:

Oh! gran Rosales, despertó del grave
Sueño en que ya mi Musa ha sumerjido
El jenio, que en la edad larga no cabe.

Segun estas palabras, aparece de manifiesto que Hurtado de Mendoza se habia dedicado a la poesía años atras, i que en esa época era ya viejo. I a continuacion agrega, completando el mismo pensamiento:

A descolgar del tronco del olvido
Volvió mi gratitud el instrumento
Que en la primera edad sonó atrevido.

Acabamos tambien de decir, valiéndonos de sus mismas palabras, que el autor del poema cuya cuenta traemos entre manos llegó a Chile en 1599, que entónces solo contaba diez i ocho años, i, por consiguiente, que cuando celebraba en sus estrofas las hazañas de don Francisco de Quiñones, hallábase, como se dice con razon en los tercetos, en la edad primera; i, por el contrario que cuando escribia al frente de la obra de Rosales, por los años de 1666, era ya viejo, se hallaba en la edad larga, en que, segun él, no cabia el jenio poético.

Merece tambien notarse que don Jerónimo Hurtado espresaba que su lira

neral, mostrándose gran soldado *i jugando tan bien la espada como la pluma*, porque era gran letrado i abogado de varias audiencias del Perú i Chile, i auditor jeneral por Su Majestad».

Era don Juan descendiente de «ilustre sangre» por su padre el capitan Juan de Cuevas, uno de los primeros conquistadores i pobladores de este reino, i por su abuelo Andres Jimenez Mendoza, «de los primeros conquistadores del Perú, que habiendo vuelto a España le envió otra vez S. M. al socorro de las guerras del Perú, i vino con un navío i jente que trajo a su costa[5]»....

habia producido acordes atrevidos, lo que evidentemente debemos atribuir a que el jénero en que cantara era de aquellos que suponen preparacion, largo aliento, a todas luces una composicion mayor, un poema, para hablar con las palabras de su época.

Adquiere notable robustez esta hipótesis si se examinan dos de los tercetos que siguen, que dicen de esta manera:

Siguió Ercilla, siguió la senda incierta
Del alto monte, i su valiente estilo
De esta noticia *nos* abrió la puerta...
Otros en literario honroso tema
De este asunto emprendieron i en su vuelo
Uno se despeñó, i *otro se quema.*

Sin hacer hincapié en el *nos* de la primera estrofa que puede referirse a todos en jeneral, pero que estaria especialmente bien empleado en un poeta que habiendo cantado asunto análogo al de Ercilla, dijese éste *nos* abrió la puerta; fijémonos en que despues de estampar que los escritores siguieron al ilustre don Alonso en su obra de cantar en verso la guerra araucana, añade que uno de ellos se despeñó, i que el otro *se quema*. En Chile, es conocido de todos el dicho vulgar de *quemarse* por ir acercándose al objeto que se busca, i esta es tambien la aceptacion castiza de la palabra segun nuestro diccionario. Basta, por otra parte, leer la composicion de Hurtado de Mendoza para que aún sin una larga práctica pueda traslucirse que quien la ha escrito tenia ya un considerable ejercicio en el arte de hacer versos.

Con tales antecedentes nos parece claro que don Jerónimo Hurtado de Mendoza es tambien autor de un trabajo poético que no ha llegado hasta nosotros.

5 *Historia general*, t. 2.°, páj. 290.

Jimenez de Mendoza es un hombre conocido en la historia de Chile. «Aunque nacido en Santiago (?) donde se casó su padre, refiere el señor Vicuña Mackenna, (*Historia de Valparaiso*, t. I, páj. 48) hizo sus estudios legales en Lima... Pasó su juventud en los Charcas donde fué teniente de correjidor i asesor del gobernador Pedro de Lucideña. «Siendo correjidor en Coquimbo cuando Hawkins aportó al puerto de Valparaiso (1594) despachó aviso al virei del Perú tan oportuno que valió mas tarde la derrota del pirata ingles. Pasó en seguida a ser fiscal de la Audiencia de Santiago i despues al correjimiento de la capital, cuyas funciones desempeñaba cuando ocurrió la ruidosa pendencia de los Lisperguer que le valió un destierro de cuatro años al sur del reino, (*Hist. de Santiago*, t. I, páj. 154), trocado a poco por el empleo de auditor de guerra del ejército que desempeñó durante quince años hasta su muerte ocurrida probablemente en 1631.

Aunque nacido en Chile, no necesitaba, sin embargo, nuestro don Juan mas ejecutoria de nobleza que la de sus propios hechos, cuya valía tanto estimó el marques de Guadalcazar que habiendo ido de estas tierras al Perú, le envió de allá por sarjento mayor, cabo i gobernador de un cuerpo de ciento i sesenta soldados que trajo a este reino[6]. Si hubiera ido a España, dice un grave i juicioso sacerdote que le conoció, el rei le habria premiado con un gran puesto[7]. Radicado entre nosotros despues de haber confiado su ventura a una de las hijas del famoso Bernal de Mercado, parece probable que jamas intentara tentativa tan peligrosa, prefiriendo morir tranquilo en la apacibilidad de su hogar ántes que correr los albures del favor real[8].

Siguiendo ahora nuestro interrumpido análisis, el poema de Mendoza (que así nos atreveremos a llamarlo en adelante) por sus condiciones está mas próximo que ningun otro en nuestra literatura (aparte de la *Araucana*) de ajustarse a los requisitos indicados por los preceptistas como característicos de la epopeya: accion bastante bien circunscrita, detalles un poco estensos, pero mui de las circunstancias, episodios como el de Guaiquimilla que distraen agradablemente la atencion del lector, etc. El desenlace debió sí buscarlo el poeta ántes del punto a que llega en realidad, pues concretándose únicamente al sitio i destruccion de las ciudades españolas por los araucanos en el año preciso en que espiraba el siglo XVI, el tema se habria semejado mucho al primero que honró Homero con su lira inmortal.

Reune tambien el trabajo en cuestion el no despreciable mérito de alejar de su fondo la credulidad sistemática de aquel tiempo que hoi nos pareceria grosera, atribuyendo a Dios i a la Vírjen con sus milagros i apariciones una intervencion imposible de admitir en la forma que ciertos poetas le han dado. Cuando en las

6 Rosales, *lug. cit.*

7 Esto debe entenderse en el sentido de que no volvió segunda vez a la Península, porque ya hemos visto por sus palabras que antes de mayo habia estado en Zaragoza.

8 De lo que asienta Rosales se deduce que Mendoza, cuyo apellido era Monteagudo por su madre, falleció en Chile ántes de 1666, época en que escribia el jesuita, pues de otra manera no habria podido decir: «si hubiera ido,» etc.

obras paganas asistimos a las deliberaciones de los dioses i presenciamos de cerca sus rivalidades, odios i amoríos, i en seguida los vemos mezclarse con los simples mortales, interesándose por la suerte de determinados personajes, ya sabemos desde un principio que todo eso pasa en la mente del escritor i de ahí a los versos que ha de leer el público como realizado imajinariamente i contado solo para amenizar la relacion verídica (si tenia cabida) con fábulas cuyo carácter salta a la vista. Mas, en la jeneralidad de los otros poemas referentes a Chile, los autores no tratan de inventar ni de reir, sino de presentar a la consideracion del vulgo sucesos que suponen obrados por Dios para castigo, enmienda o socorro de los mortales. Hai, pues, una diferencia esencial entre la máquina poética de los antiguos o de las naciones europeas de una literatura propia, de la que los autores de la colonia ofrecen, bien sea puramente católica i relijiosa, bien confundida con las ficciones del paganismo, o puramente alegórica.

Si solo en parte puede servir de título de disculpa a esos poetas el empleo del milagro, en cuanto refleja las creencias de una época: los que abusan de las citas mitolójicas (i casi siempre han abusado los que han tenido este prurito) se hacen en estremo fastidiosos con sus repetidas alusiones a los caballos alados, a Marte i a Vénus i a toda la falanje de los ideados pobladores del alto Olimpo. Mendoza, evitando en lo que de suyo tiene la relacion que compuso, ambos estremos, no pudo libertarse de la ocurrencia de poner en escena personajes alegóricos, destituidos de interes, como sucede siempre que de ellos se trata, e hizo, segun ya sabemos, que la Venganza contara largamente al pirata holandés los grandes entuertos que desde el principio ejecutara en el mundo.

Pero, en resúmen, no podemos ménos de convenir en que si el autor de nuestro poema hubiese procedido con mas cuidado en cuanto a la hilacion del argumento, su trabajo habria sido escelente, i como obra literaria, acortada en la mitad, seria mucho mas acabada, mas condensada i espresiva i naturalmente mas artística tambien.

Ahora, en cuanto a la forma, la estrofa empleada por Mendoza es la misma octava real acostumbrada por Ercilla i demas. El lenguaje es poco castigado, por mas que se deslice con harta facilidad i de un modo desembarazado. Sin embargo, a veces peca de hinchado, como cuando dice:

Rumor de terremoto o torbellino,
Fuerza de tempestad, temblor de tierra,
Estrépito de trueno repentino,
Precipicio horrendo de una sierra,
Naufrajio que Satan a mover vino,
El ribombar de máquina de guerra:
La furia de esto junto comparada
A tan horrenda furia fuera nada.

Canto IV.

O de ampuloso, al espresar que

Víase en su persona deleznable
De la muerte un retrato bien al vivo,
Iba desnudo, solo, miserable,
Hisperado, disforme, asombrativo,
Pestífero i de modo abominable,
Que visto de cualquiera era nocivo,
Denegrido, medroso, sucio, horrendo,
Espantable, espantoso i estupendo.

Canto III.

En otras ocasiones se nota poca enerjía i concision en la frase, repitiéndose mucho i procurando solo llenar la medida de los versos; hai algunos mal medidos, otros sin pulimiento alguno, palabras ajenas a la poesía: defectos que con las rimas pobremente elejidas, tomadas en muchas ocasiones por la facilidad con que se presentaban, traicionan en el autor tanto la prisa con que escribia como su intencion de cumplir el propósito comenzado de redactar una historia i no de fabricar una obra de arte. Como que en efecto este poema aun inédito es una historia verdadera, como su autor lo declaró en muchos pasajes, procurando, segun decia, «producir la certidumbre», referir la «verdad pura», escribiendo la «cierta historia», etc.

Ha encontrado el poeta en su inspiracion mas de un bello acento que sembrar dentro del apretado cinto de la verdad, i que con-

curren a dar mas realce al argumento. Ya es una delic comparacion en que se confunden lo tierno de las imáje la verdad del boceto:

> Cual en mercados suelen por enero
> Ir cantidad de ciegos en hilera,
> «Vamos bien», preguntando al delantero
> Como si solo aquel por todos viera;
> Mas, él tan ciego i mas que no el postrero
> Responde un «me parece»; en tal manera
> Los bárbaros andaban rodeando,
> Ciegos tras ciegos todos ignorando.
>
> *Canto* III.

I así sabe utilizar las desgracias del hombre como sus e inclinaciones: en la estrofa que acabamos de ver son los ciegos» quienes le prestan una idea, aquí la aficion del ca sus alegrías estan manifestadas con viveza:

> Jamas de las guaridas ya apartados
> La banda de los cuervos corredores
> Fueron con tanto gusto divisados
> De los apercibidos cazadores,
> Como los españoles esperados, etc.
>
> *Canto* III.

Ya es un guerrero que despues de haber escapado co suerte de manos enemigas, vuelve riendas i se mete entre oir la voz de su asistente que lo llama:

> Como al oir del nombre fiel paterno
> Suele volver el padre acelerado:
> ....
> Volvió el fuerte varon al ruego tierno, etc.

A veces hace gala de una gran naturalidad i de un co local inimitable:

> ....Otros tambien sin estos acudieron
> Jente aunque noble i rica no obligada
> Que de ajenas provincias concurrieron
> Por ser contra cristianos la jornada.
> Tiempo despues de juntos no pudieron:
> Que cuando la chicharra no callada
> Marchaba de una siesta el curso ardiente,
> Dieron sobre la plaza de repente, etc.

¿Quién que haya visto el campo i su vida en Chile no se cre

en él cuando se le habla de la *chicharra* que canta por la *sies-*

...

En ocasiones trata el poeta de darla de injenioso, como por mplo:

> Solo un tiempo la guerra trae consigo
> I en este al buen gobierno es necesario
> Temer cuando temer convenga, digo,
> I ser, si conviniere, temerario.
> Flaco ha de ser buscado el enemigo,
> I recelado, fuerte i voluntario:
> Fuego que no se apaga amortiguado
> Suele resucitar mas esforzado.

Siempre que lo desea, el poeta habla con dulzura, sobre todo ando la suavidad del asunto que trae entre manos así lo re-ere. Esta estrofa se encuentra en el episodio de amor que tie- la obra:

> La causa de la nuestra placentera
> Tan súbita, improvisa i no pensada,
> Era llegar la dulce primavera
> Sazon de Anganamon reg[illegible]ada.
> Por ser la que de carcel [illegible],
> A dulce libertad nunca esperada
> El mortal amor le sac[illegible]
> De la enemiga mano del cristiano
>
> *Cant.* IX

I se vale de la siguiente para pintar los halagos de la seduc- n:

> No vuelvas, aun[illegible] mas te infunda pena,
> Varon, tan de lijero al canto estraño,
> Que es entonado canto de sirena
> Que tiende al navegante [illegible]
> Es aprendida voz de canto [illegible]
> Que al hombre por su mal [illegible]
> Es un contrario al bien, un viento incierto
> Que a naufragar te vuelve desde el puerto
>
> *Cant.* IV.

Pero si es necesario mostrarse enérjico pintando los sentimien- de los bárbaros de Arauco, es robusto, valiente:

> Yo por el odio vivo [illegible] interno,
> Que a Dios i a los cristianos he tenido

De serles enemigo juro eterno,
I en procurar su daño endurecido
Hago al Pillan testigo sempiterno
I ántes muerto seré que arrepentido.

Canto III.

En la reunion que celebraron despues de la muerte de Loyola, otro emite su opinion en estos términos:

Tambien yo como tu jurando cierto
Serlo perpétuo suyo determino
No solamente vivo pero muerto
O bien o mal suceda de contino:
Podrá faltar a todo su concierto
I desviarse el sol de su camino,
Mas no en causa tan justa i tan espresa
La fe de Anganamon i la promesa.

I si faltare de ésta, que no creo,
Que faltara lo grave de su abismo,
La clara luz me ciegue con que veo
I ciego muera con agua de bautismo, etc.

Pinta de la manera siguiente el temor de los indios amedrentados cuando huyen:

...Piensan que cada grito es un cristiano
I un arcabuz cada jemido....

Seis veces dió su vuelta acostumbrada
El soberano autor del claro dia
I aún no se oye de trompa la sonada
Ni bárbaro enemigo parecia;
Mas ya por la ciudad desamparada
Al puntar la sombra negra i fria
Resuenan las vecinas voces fieras
De las vecinas trompas i estranjeras.

Canto V.

Se encuentran tambien en el poema de Mendoza algunos de sus rasgos personales, como impregnados de su espíritu, de sus tendencias e inclinaciones. Ya es la manifestacion de sus sentimientos de cristiano que le impide dar crédito a cosas de adivinos, o la idea que tiene de Dios. Proclama los efectos de la muerte:

Que al centro ha de volver al fin lo grave,
I en poca tierra el cuerpo mayor cabe;

a vanidad de las cosas humanas:

Oh! celo sin sustancia de la vida,
Carga que apremia el ánimo gustosa,
Máquina de un cabello solo asida,
Vision que presto pasa deleitosa.
Ponzoña que mas sed pone bebida,
Privanza en todos tiempos engañosa,
Oh! cómo al fin tus gajes saboreamos
Vana prosperidad de los humanos!

Canto V.

Amante de la gloria, por último, no podia ménos de indignar-
contra el espíritu de servilismo i de conquista:

Oh! mal haya el primero que ambiciando
La ajena patria i libre señoría
Salió a hierro.... trasgresando
La lei universal de la paz pia;
Causa a quien peregrinos miserando
Hecha costumbre, i a la tiranía
Buscando los ajenos i sus males
Imitan hoi los míseros mortales.

Canto VIII.

CAPITULO XI.

HERNANDO ALVAREZ DE TOLEDO.

EL PUREN INDÓMITO.

Su llegada a Chile,—Datos anteriores.—Escursion en Arauco.—Los piratas ingleses.—Otras noticias.—Los encomenderos de Santiago.—La *Araucana* de Alvarez de Toledo.—Su argumento.—Propósitos del autor.—Los araucanos.—Sus ideas relijiosas.—Algunos rasgos de su carácter.—Mérito histórico del *Puren indómito*.—Crítica.—El amor.

En el año de 1581 zarpaba de las aguas de Cádiz con direccion a Chile una espedicion compuesta de veinte i tres naves que llevaban a su bordo tres mil quinientos hombres, un gran número de familias de una posicion distinguida, i a mas seiscientos veteranos de Flandes. Estre éstos venian sujetos tan notables en nuestra historia como don Alonso de Sotomayor, Alonso García Ramon i Hernando Alvarez de Toledo. Malos fueron los vientos que corrieron a aquel convoi: en alta mar los elementos conjurados hundieron en las profundidades del océano a mas de un bajel, i mas de uno de los aventureros que soñaran glorias i riquezas dejaron sus huesos confundidos entre el lodo i las algas. Era casualmente el tiempo en que las aguas se enardecen con los vientos i las lluvias del invierno i en que las tormentas reinan sobre el mar.

Los espedicionarios arribaron al fin a las costas del Brasil, donde se vieron obligados a permanecer por algunosmeses. Don Alonso de Sotomayor para quien bajo tan malos auspicios se

iniciaba su paso a América, no se resolvia a la inaccion de una forzada estadía, e impaciente por arribar al lugar de su destino, comenzó por atravesar las desiertas pampas de la Arjentina i el elevado i majestuoso muro que la separa de Chile. Pero era siempre la naturaleza: i al hundirse i elevarse de las olas, fiel imájen de los vaivenes de la fortuna, sucedieron los deshechos huracanes de las montañas i el inclemente granizo de esas altísimas rejiones. Mas, al cabo la constancia i enerjía del hombre pudieron mas que las fuerzas ciegas, i don Alonso de Sotomayor acompañado de Alvarez de Toledo, llegó a la capital del país que iba a ser teatro de las hazañas guerreras del uno i de los cantos poéticos del otro.

¿Cuál era la historia anterior de este aventurero que llegaba a las playas del Pacífico acaso como tantos otros, desnudo de fortuna pero lleno de esperanzas, con sus despachos de capitan de ejército en las faltriqueras, bien terciada la capa i la espada al cinto? Alvarez de Toledo habia nacido en España, de la cual como buen hijo de un suelo siempre caro, ha consignado en sus versos los recuerdos que ella le inspiraba a la distancia:

....
Otras de que dan claro testimonio
Las antiguas historias de ordinario
La del Salado i Navas de Tolosa
Que a *nuestra España* hacen mas gloriosa [1].

Al sol, al cielo, al campo, el aire cubre
Una nube de humo i polvo densa,
Cual las que en *nuestra España* por octubre
Se enjendran de granizo i agua inmensa [2].

I el padre Ovalle que, cual los sepulcros que encierran las momias de los ejipcios i que guardan en sus jeroglíficos la memoria de sus dueños, ha conservado casi los únicos pormenores que nos quedan de nuestro autor, señala un dato mas, que precisa el lugar de su nacimiento i su alcurnia, noticiándonos que era un caballero andaluz. La bella Andalucía, la patria de las her-

1 *Puren indómito, Canto* XXIII, páj. 463.
2 *Id., Canto* XI, páj. 216.

mosas, vió, pues, mecerse su cuna que talvez estuvo tapizada en no toscos pañales i en la cual se dormiria al dulce son de las sentidas canciones de las nodrizas de su tierra!

Alvarez de Toledo ántes de llegar a Chile traia ya un vasto caudal de esperiencia de las cosas de la vida i de los hombres. Habia atravesado las montañas de su país, habia peleado en Flandes i hasta habia encaminado sus pasos a la distante Noruega. He aquí por qué, como él mismo dice, no se estrañaba de encontrarse en medio de la sangrienta guerra de Arauco, sin asustarse de las crueldades de los bárbaros ni de las calamidades de otra especie, porque

Tuve, tengo i tendré constante pecho:
Infortunios he visto, i tempestades
En el mar de Noruega i paso estrecho;
Muertes, naufrajios, espantables guerras
En partes várias i en remotas tierras.

Canto XVI, páj. 320.

Las escasas huellas de sus años de permanencia en Europa apénas si podemos, pues, bosquejarlas, borradas con el tiempo i la distancia i con el olvido voluntario del hombre que echaba a su espalda los mejores dias de su juventud i de su fama. Mas no sucedió lo mismo durante los años que residió en los valles chilenos, pues cuidó de darnos indicio de su paso, señalando en dos o tres ocasiones en el curso de su poema las acciones en las cuales le cupo algun papel.

Cual ciertos guerreros romanos que admira la historia, Alvarez de Toledo, establecido en Chile, alternaba la espada con el arado, encontrando tiempo todavía en sus veladas para robar al sueño algunas horas i dedicarlas al culto de las Musas. Era hombre dilijente, entusiasta por el adelantamiento de su hacienda i de su nombre i que procuraba amoldarse en lo posible a aquel precepto del injenioso poeta latino que aconsejaba con su ejemplo mezclar lo útil a lo agradable. Habia alcanzado a ser poseedor de haciendas pobladas de grandes rebaños de ovejas que guardaban para él los rudos pastores indios, cuando la veleidad

de la fortuna, contra la cual aconsejaba precaverse i que por el tono de sus palabras parece sabia sobrellevar, le arrebató en un dia tan floreciente situacion.

El caciq ueGonzalo Quilacan habia reunido a sus compatriotas para tomar vengaza de una sorpresa de que habian sido víctimas. A este efecto resolvió dirijir sus huestes sobre la ciudad de Chillan, contando con la imprevision del enemigo que se dormia al borde del precipicio i con las sombras de la noche que envolverian sus proyectos i sus hombres. El éxito coronó la empresa i el saqueo mas espléndido sobrepasó sus mas exajeradas espectativas. Fué aquel un arreo completo de mujeres, de riquezas i ganados.

Alvarez de Toledo, que era alcalde ordinario de la ciudad, se encontraba a la fecha practicando la visita de su distrito por órden del gobernador don Francisco de Quiñones, i esa noche dormia en Itata a unas cuantas leguas del siniestro, solo en compañía de dos hombres, entrambos sus cuñados. Al amanecer, un indio le dió la fatal nueva, i apurado de su dolor i de su ansiedad, en hora i media alcanzaba a las puertas de la saqueada poblacion. Ahí supo que sus haciendas habian sido robadas, arreados sus ganados i que sus pastores habian sido cautivados. Su angustia primera no lo aniquiló, con todo, i veinte i tres horas despues del asalto recorria ya las campiñas tras las pisadas de los bárbaros, rejistrando los bosques, vadeando los rios i soportando la tormenta i la lluvia que todo lo empatanaba. La escursion se prolongaba ya todo el dia i nada habian conseguido: a nadie habian rescatado i ni siquiera un indio se percibia en todo los contornos. Fatigados de tanto vagar inútilmente, se habian detenido, cansados i aburridos, a orillas de un caudaloso estero, cuando divisaron a la distancia levantarse con el crepúsculo de la tarde una gruesa columna de humo, i

Cual suele suceder perdiendo el tino
Al cazador incauto en la montaña,
Del mal hallado i áspero carmino
Que revuelve en contorno la campaña,

I buscando la senda por do vino
El humo vió salir de la cabaña,
I dejando el intento comenzado
Allá encamina el paso acelerado;

Así, cuando nosotros descubrimos
El humo espeso en la montaña Rala,
Los feroces caballos revolvimos
A buscar la perversa jente mala, etc.

Bajo aquel pajizo techo se encontraban siete araucanos, solos, todos jóvenes i todos desarmados: les hicieron dos preguntas i sus cabezas rodaron confundidas con las cenizas del fuego a cuyo amor se calentaban. Los hispanos siguieron su marcha acelerada, pero detenidos por el arroyo, que convertido en torrente habian pasado a nado los enemigos en un remanso, dieron la vuelta a la ciudad cuando todo era tinieblas i descanso.

Despues de esta escursion Alvarez de Toledo tuvo mui pronto oportunidad de encontrarse en una sangrienta correría que por poco no le costó la vida. En los dias que siguieron al asalto de Chillan, el capitan Miguel de Silva recibió algunos refuerzos de Santiago, proponiéndose vengar con ellos aquella dasastrosa sorpresa. Reunió sus soldados i se puso en marcha. Los araucanos estaban parapetados en una especie de desfiladero llamado de Calbe, donde habian pensado prepararse por emboscadas i astucias una de esas fiestas terribles que no pocas veces les deparaba su constancia i su valor; pero, por fortuna, sus manejos entónces les salieron vanos i tuvieron que medirse cuerpo a cuerpo con los airados españoles. Alvarez de Toledo que no habia sido de los últimos en el ataque i que procuraba con otros compañeros forzar las trincheras tras las que se abrigaban los bárbaros, recibió una pedrada tan feroz que a no ser, como él mismo asegura por el fino temple de su celada, le habria hecho pedazos el cráneo; con todo, fué bastante para aturdirlo completamente, dejándolo privado de sentido por mas de una hora i sin recuerdo alguno de lo que en el intermedio pasara.

Mas tarde asistió a la batalla de Yumbel bajo las órdenes de Quiñones, i a no dudarlo, alguna buena parte le cupo en ella,

pues es manifiesta en su libro la complacencia con que recuerda sus menores peripecias, no olvidando en su descripcion un tanto ampulosa, ni un nombre ni una circunstancia cualquiera.

Pero el acontecimiento mas interesante, porque es característico de la época, en el cual alguna participacion cupo a nuestro autor, es, sin disputa, el desembarco de la jente del corsario inglés Tomás Cavendish, que en 1587, despues de avistar a Valparaiso, se habia encaminado en busca de leña i agua a la hermosa bahía descubierta por Alonso Quintero. Cavendish se habia dado a la vela desde el puerto de Plymouth, a mediados del año anterior, i ya el 6 de enero del subsiguiente «con una navegacion comparativamente acelerada, se encontraba en medio del Estrecho de Magallanes, frente a la *ciudad del rei Felipe,* que los españoles habian fundado para cerrar aquel suprimiéndole del globo.

«Sus pilotos divisaron, al pasar a la vista de aquellos campos desolados, un grupo de hombres moribundos que desde un peñon les llamaban con señales. Eran aquellos los últimos restos de los pobladores que trajera a esos inclementes páramos el iluso Sarmiento, i uno de ellos... llamábase Tomé Hernandez. A éste solo dió asilo en su buque el egoísta navegante inglés para aprovechar su injenio como práctico, porque era talvez el único de sus compañeros que conocia el mar del Sur, déjando a los demas abandonados a una horrible muerte con una inhumanidad mas horrible todavía. Cavendish, aunque valiente, no tenia el alma templada en heroísmo... El pobre refujiado vengaria, sin embargo, bien que con un engaño ingrato, a sus desventurados compañeros»[3].

«Al primer anuncio de haberse avistado la vela sospechosa corrieron las fuerzas de Santiago, Quillota i Valparaiso a la ensenada en que Cavendish habia buscado asilo, a las órdenes del animoso Ramiriañez Bravo de Saravia, hijo del presidente de su nombre, i de don Pedro Molina.

«Entretanto, llevado de su mala inspiracion i de la confianza que le inspiraba un país completamente salvaje i despoblado, el

3 Vicuña Mackenna, *Hist. de Valparaiso,* tomo I, páj. 40.

capitan inglés habia echado en tierra una partida de cuarenta o cincuenta esploradores. Guiados éstos por el astuto Hernandez, que aunque libertado de la muerte se consideraba triste prisionero de *herejes*, adelantáronse hácia el interior i a lo largo de la costa, por el espacio de tres leguas, hasta divisar un valle ameno i anchuroso, cuyas praderas poblaban injentes ganados, a que procuraban dar caza con sus arcabuces. Pero huian aquellos a su aspecto hácia los montes, miéntras que innumerables aves ajitaban el aire con bullicioso clamor al rededor de sus vegas i lagunas. Así describe aquel paisaje el mismo caudillo de la espedicion, i no podia ser el último sino el que ofrece el rio de Quillota cerca de su embocadura, entre Concon i Colmo.

«Los aventureros no habian divisado, entretanto, sino algun fujitivo vaquero que les asechaba desde léjos; pero a la vuelta de un bosque, se acercaron tres jinetes lo suficiente para que Tomé Hernandez entrase en plática con ellos. Rogóles entónces con disimulo el último, se le allegasen para salvarle de su cautividad, i ejecutándolo aquellos, saltó el español a la grupa de un caballo i perdióse en el monte a la vista de los ingleses.

«Burlados éstos i sin guia, resolvieron retroceder. Pero ya venia sobre ellos la columna de Ramiriañez, i un sangriento conflicto no tardó en tener lugar... Los ingleses se batian desde el primer momento con el acostumbrado denuedo de los aventureros, esforzándose por ganar el amparo de su buque i sus cañones. I aunque al fin lo consiguieron, mediante un auxilio de quince arcabuceros que Cavendish despachó al sentir el fragor de la pelea, «si no fuera por la ligereza con que se acojieron a un *peñon* metido en el agua donde no llegaban los nuestros, por los muchos tiros que disparaban sus navíos, no quedara hombre con vida»[4].

Ovalle agrega que les hicieron catorce prisioneros, de los que «con no poca dicha suya, ahorcaron doce», convertidos en apariencia a la fe católica; que los principales que se distinguieron en la accion los nombra el capitan Fernando Alvarez de Toledo,

4 Mariño de Lovera, paj. 157. Vicuña Mackenna, [illegible], paj. 41 i siguientes

que fué uno de ellos, en la primera parte de su *Araucana*, en la siguiente octava:

El capitan Gaspar de la Barrera,
Don Gonzalo, el de Cuevas i Molina,
Campo Frio, Pasten i el de Herrera
Angulo, Pero Gomez i Medina,
Juan Venegas. Valor en gran manera
Descubre cada cual en la marina
Derribando cabezas enemigas
Cual diestro segador cortando espigas.

Muchos serian los encuentros que pudiéramos ademas citar en que nuestro autor se midió cuerpo a cuerpo con los indomables araucanos; mas poca importancia tienen si atendemos a que en esa época nada mas comun que el soldado ántes de entregarse al sueño preparase la mecha de su arcabuz. Basta, pues, no olvidemos que, como dice el señor G. V. Amunátegui, acontecimientos como esos debieron ser mui frecuentes en la vida de Alvarez de Toledo[5].

Mas tarde, cual los cometas que divisamos una tarde, desapareciendo en seguida en la inmensidad de los mundos para no mostrarse mas, perdemos el rastro de la vida del poeta en el silencio de las jeneraciones que pasaron tambien para no volver...... Triste suerte la del hombre, cuyas obras permanecen,...pero el artífice, el instrumento al cual debieron su existencia i que valió mas que ellas, va a descomponerse en un sepulcro para dormitar en el sueño eterno del olvido! Con todo, establecido en Chile el cantor de *Puren* como encomendero, arraigado por los lazos de la familia i de la fortuna, es mas que probable que terminase sus dias en el país, i precisamente en Santiago[6].

5 El nombre de Alvarez de Toledo se encuentra jeneralmente en las crónicas de Chile por la circunstancia de que un indio suyo, a quien habia criado, llamado Andresillo, fué el autor de una traza que se dieron los araucanos para sorprender a los españoles. Véase a Rosales, t. II, páj. 223, i a Gay, II, páj. 113.

6 Van aquí las curiosas noticias que de la alcurnia i localidad de los Alvarez de Toledo da el Sr. Vicuña Mackenna en su curiosa i prolija *Historia de Santiago*. «Los Lazo de la Vega descienden por línea femenina de Francisco Alvarez de Toledo, el primero de los de este nobilísimo apellido que vino a Chile por una «calaverada», segun dicen. Partió, en efecto, a América en 1555, esto es, quince años despues de la fundacion de Santiago, i fué su hijo Gonzalo

Exhumando del polvo de los archivos i minuciosamente rebusando entre los ya casi indecifrables borrones de los cuadernos de actas del cabildo de esta ciudad, podemos informarnos todavía que en 1.° de enero del año 1605, Alvarez de Toledo presentaba a la consideracion de aquella grave i ceremoniosa asamblea un dictámen en que manifiesta su parecer respecto de quienes podian ser nombrados alcaldes i rejidores para el entrante período: consideracion acaso debida a sus años, a su posicion i a su talento[7]!

Hai, sin embargo, un hecho que viene a interrumpir la monotonía de la serie interminable de encuentros belicosos en la sucesion de la vida del poeta andaluz, acaecido precisamente en el tiempo en que tranquilo veia llegar la vejez, abrigado de las llu-

Alvarez de Toledo, que murió en 1614, dejando el vínculo que hoi goza el último de la línea directa de los Lazo en uno de los ángulos de la plaza principal. Una nieta de aquel, doña Blanca Guijon, que falleció en 1663, dejó una hija llamada doña Isabel López Torres Guijon, i por haberse casado ésta con don Lorenzo Lazo de la Vega, nieto del conquistador don Francisco, resultaba el entroncamiento de los Lazo con los Alvarez de Toledo.

«Ocurre con este motivo una curiosa cuestion de heráldica i jenealojía, porque los Alvarez de Toledo de Chile, que no son pocos, pretenden ser descendientes directos del duque de Alba, i en efecto, don Silvestre Lazo, como el último poseedor del mayorazgo de Gonzalo Alvarez de Toledo, estuvo por hacer viaje a España antes de 1810, pues aseguraba que existia en la cancillería de Valladolid un árbol jenealójico autorizado por Cárlos V en 1555, del cual resultaba que se daba por estinguida la familia de los duques de Alba en la península i se reconocia solo la de Chile.

«Pero hai en esto uno de los errores comunes de nuestros compatricios, que el que ménos pretende es venir de Aníbal o del Cid, siendo que hai familias en Chile, segun en otra ocasion veremos, que descienden en línea recta de los Reyes Magos...En efecto, Francisco Alvarez de Toledo, el primero de este nombre que vino a Chile, era solo un honrado i valiente capitan, natural de Sevilla, oriundo de una familia de Baena en la diócesis de Córdova, i antes de pasar a América en el mismo año de 1555 (en que se dice debió heredar la corona ducal de Alba) rindió en Granada una informacion, de la que resulta ser un simple hidalgo de adarga i rocin como el de la Mancha. Esto mismo resulta de una informacion levantada un siglo despues en Granada (1634) por un canónigo Agramonte, sobrino nieto del primer ex-duque de Alba americano, cuyos papeles hemos visto impresos i por tanto no es indiscrecion nuestra sino de los pergaminos el que esta ilusion ducal venga al suelo». Tomo I, páj. 220, *nota*.

7 En una *Informacion* iniciada en 1638 para la averiguacion de ciertos desacatos cometidos por algunos soldados en la persona del oidor D. Pedro Machao de Chavez de quien hablarémos en la *Segunda Parte* de esta obra, aparece la declaracion de un licenciado que se firmaba tambien Hernando Alvarez de Toledo. Archivo de Indias, *Cartas i espedientes de personas particulares*, legajo 7.°. Acaso seria éste nuestro Hernando cambiado de militar en licenciado? Parece evidente que esto no pasa de ser una simple coincidencia de nombres i fechas.

vias del invierno i de los frios de la cordillera, calentándose al rededor de su brasero bajo el techo de tejas de su casa habitacion de la plaza principal.

Allá por el año de 1597 tuvo noticia el gobernador de Chile don Martin García Oñez de Loyola, que en la ciudad de los Reyes del Perú el visorei don Luis de Velasco levantaba un tercio de soldados que habia de conducir el maestre de campo don Gabriel de Castilla para ausiliarlo en la guerra de Arauco. Como a la fecha en que habian de desembarcar, él probablemente se encontraria léjos de la capital adonde primero habian de arribar, comisionó al capitan Nicolas de Quiroga, correjidor i justicia mayor de Santiago, tanto «para que en ella i sus términos i partidos de correjimientos levantase soldados para la continuacion de esta guerra, i se tomasen caballos i pertrechos i bastimentos a cuenta de S. M., i haciéndose cargo de ellos al factor i proveedor jeneral, para los encabalgar i aviar», como para repartirlos, entre los soldados que se esperaba llegarian.

Debia quedar constancia de la contribucion de los vecinos por las libranzas que el capitan Quiroga tenia órden de otorgarles contra la hacienda real; «i por el recibo de los soldados a quien él diese, seria bastante recaudo para su descargo i se recibiese en cuenta»[8].

Hasta la Real Audiencia pregonó i publicó provisiones e insertó carta real para que los encomenderos i moradores «acudiesen a la dicha guerra i llamamientos que para ella le fuesen fechos».

Mas, los honrados vecinos de la ciudad, siempre dispuestos a protestar contra toda exaccion en detrimento de un caudal que tanto les costaba adquirir, léjos de obedecer a las provisiones del gobernador i a los requerimentos del principal tribunal del reino, levantaron la voz al cielo i formaron un alboroto intrincadísimo. El mismo capitan Hernando Alvarez de Toledo, que parece estaba totalmente cambiado de sus antiguos hábitos de guerra i que con los años le habia cobrado estremado cariño a los

8 *Provision de Oñez de Loyola.—Coleccion de Historiadores de Chile*, tomo II, páj. 289.

cordones de su bolsa, era uno de los mas grandes alborotadores.

El gobernador Oñez de Loyola, deseoso mas tarde de informarse de un desacato tan enorme a su autoridad i de una manifestacion tan poco conforme a la obediencia debida a los delegados reales, levantó en la ciudad de Santa Cruz (que habia fundado), un espediente indagatorio en el cual puede rejistrarse la declaracion de un cierto capitan Pedro de Escalante que presenció todo lo sucedido i cuya palabra impregnada de ese sabor espresivo del antiguo lenguaje, dice, en parte, así:...«Vido este testigo que los vecinos de la dicha ciudad de Santiago ..... no acudieron a los llamamientos que por parte de Su Señoria les fueron fechos para venir este verano a la dicha guerra, ni quisieron ayudar a encabalgar los dichos soldados, resistiéndose i haciendo corrillos, diciendo que Su Majestad por la real carta inserta en la dicha provision no les mandaba sino que acudiesen a sus obligaciones, que esto era estar en sus casas i sustentar su república, i ansí no querian salir della, i que harto habian gastado ellos i sus padres: i que esta era plática jeneral entre todos, i lo trataron i dijeron a este testigo diversas veces; i que querian hacer sus papeles i los andaban haciendo, i que los que particularmente trataban desto era el capitan Tomas de Pasten,...... Hernando Alvarez de Toledo, i jeneralmente todos unánimes, conformes en resistir de no estar obligados a acudir a la dicha guerra; i haciendo impedimentos i requerimientos a el dicho maestre de campo por el bando que echó, i saliendo a los caminos a volver a los indios que de su voluntad venian con los soldados, por ser naturales de acá arriba.... i publicando en la dicha ciudad nuevas de que estaba proveido nuevo gobernador, i que Su Señoria despachaba pliegos informes por el Rio de la Plata a España, i otras invenciones i nuevas; todo dirijido a estorbo e impedimento, que fué tanto el que en la dicha ciudad se hizo que solo salieron de ella dos encomenderos para la guerra, etc[9]».

9 *Id.*, páj. 289.

En dos de mayo de 1598 el capitan jeneral Martin García Oñez de Loyola mandó sacar de la informacion un traslado en pública forma i enviarlo «a Su Majestad i visorei del Perú e Real Audiencia».

Parece probable que Alvarez de Toledo muriese en Santiago, como decíamos, pues habiendo otorgado su testamento en esta ciudad estendió codicilo en 1631, en el cual pedia le enterrasen en el convento de Santo Domingo, amortajado en el hábito de San Francisco[10].

Que fué lo que escribió Alvarez de Toledo? .... Solo el *Puren Indómito?* Nó, evidentemente nó! Parece que en el plan que se propuso, este libro era solo un intermediario entre uno anterior que tituló *Araucana* i una continuacion del *Puren* qué apénas conocemos por dos versos que se le escaparon en él. En efecto, en el Canto XIX habla de los refuerzos que el virei del Perú mandó a Chile a las órdenes de un militar Corona, i despues de contar su llegada a Valdivia i su paso para Osorno, agrega:

> Su fin diré, los triunfos i victoria
> En la segunda parte de esta historia.

I sin embargo, leyendo el libro hasta el fin, se ve que en nin-

10 *Codicilo.* – Sepan cuantos esta carta vieren como yo el capitan Hernando Alvarez de Toledo, morador en esta ciudad de Santiago de Chile que por cuanto yo tengo hecho mi testamento último i postrimera voluntad ante el presente escribano de esta carta en esta dicha ciudad en veinte i siete dias del mes de noviembre del año próximo pasado de seiscientos i treinta, i porque tengo segun me quiero acordar dejado i mandado que mi cuerpo sea enterrado en el convento del señor Santo Domingo que está fundado en esta ciudad con el hábito del señor San Francisco, porque mi ánimo i voluntad es de enterrarme en la iglesia mayor de esta dicha ciudad, ahora por via de codicilo i en aquella via i forma que mas haya en derecho i lugar, ordeno i mando que mi cuerpo sea enterrado en la dicha iglesia mayor catedral de esta dicha ciudad en el asiento i sepultura que en ella hai de mis padres, i con el dicho hábito del señor San Francisco, i con esto mando que se guarde i cumpla el dicho mi testamento en lo que no fuere de contrario a este codicilo. Hecho en Santiago de Chile en dos dias del mes de diciembre de mil i seiscientos i treinta i un años, i el otorgante a quien yo el escribano público doi fé que conozco. Lo firmó, siendo testigos, Pedro Diaz de Evacola, i Miguel de Miranda el mozo, i el alferez Juan Ruiz de Medina i Jerónimo Seron i el hermano Pedro de C[illegible] del órden de Juan de Dios.—*Hernando Alvarez de Toledo.*—Ante mí, [illegible] *de Miranda Escobar.*—Secretario público. (A f. 500 de 1631 [illegible] neral.

guno de los cantos que siguen ha dicho de él una palabra, ni ha titulado tampoco parte alguna posterior la segunda de la obra. He aquí todo lo que nos queda de este libro: una promesa que no sabemos si alguna vez cumplió, o que acaso no pasara de ser uno de tantos proyectos que bullen en la cabeza de un autor.

Mas, respecto de su *Araucana*, ya dejamos de observar por la endija que apénas da paso a un rayo de luz para entrar en el salon alumbrado *a giorno*. Es cierto que siempre conjeturamos; pero las probabilidades son aquí certidumbre. Ya hemos visto la referencia que Ovalle hace a propósito de los ingleses en la octava de la primera parte de la *Araucana* que trascribe. En la pájina 222 de su *Relacion* dice el mismo escritor, hablando de ciertos españoles que se distinguieron en un combate, «que los nombra el capitan Fernando Alvarez de Toledo, caballero andaluz mui valeroso i gran cristiano que se halló presente i es el que me ha dado la materia que toco de este gobierno (Sotomayor), en estas dos octavas de su *Araucana* que para honra de los contenidos en ella i de sus nobles descendientes, de que vienen hoi muchos, quiero yo poner aquí como las hallo en su autor»:

O gran don Luis Jofré, que siempre has dado
Gran muestra de valor en tu persona;
Hoi Miranda, Duran i Maldonado
I el de Aténas, sois dignos de corona
Aguirre, don Gaspar, i Juan Hurtado,
Tobar, Luis de Toledo, ya pregona
La fama vuestros hechos sonorosa
Con los de Cerda, Silva i Espinosa.

Alonso de Rivero, Honorato
Luis de Cuevas Fagundez i el de Vera,
Aranda, Alonso Sanchez i Serato,
Pedro Gomez, Ortiz i el de Rivera,
Pedro Pasten, Cisternas i Morato
Miguel de la Barría i Aguilera,
Cada cual firme anduvo hoi en la silla,
I entre ellos Diego Vazquez de Padilla.

Varias otras son las referencias de Ovalle a la *Araucana* de Alvarez de Toledo, pues, en jeneral, aparece que conocia perfectamente el manuscrito i que le daba la importancia de un docu-

mento auténtico. Por el contrario, jamas tuvo la menor noticia del *Puren*, lo que haria suponer talvez que trascurrieron algunos años entre la composicion de aquella i la del último. Aquel historiador despues de contarnos la muerte de Loyola, dice comenzando el capitulo XV del libro IV: «Aquí me hallo ya casi del todo sin ningunos papeles ni relaciones de la lastimosa trajedia que sucedió a las ciudades que habian fundado en Chile los españoles despues de la que queda referida de su malogrado gobernador». Tales palabras no habrian tenido, en consecuencia, razon de ser, si hubiese visto las primeras octavas del *Puren* que cabalmente están destinadas a recordar esa muerte.

Sabemos tambien que ninguna de las once estrofas que Ovalle da como de la *Araucana* se encuentran en el *Puren*; i atendiendo a los sucesos a que hacen mencion, ni siquiera podian tener cabida en él, pues todas ellas tratan de hechos anteriores a la muerte del gobernador Loyola[11].

Antonio de Leon Pinelo en su *Biblioteca Oriental y Occidental*

11 A continuacion señalamos todas esas octavas, trascripcion que justificará tanto el deseo de conocer esos restos, que evidentemente deben haber sido de los peores que tuvo la obra, como el gran peso que los respectivos pasajes que les preceden producen en favor del libro cuya existencia comprobamos.

Tratando de un combate trabado entre araucanos i españoles en la cuesta de Villagra, i retirados los indios a sus trincheras despues de una lucha tenaz, continúa Ovalle: «Llegando a este punto el citado capitan Fernando Alvarez de Toledo en su *Araucana* manuscrita, dice que se apartó una escuadra de veinte españoles i embistió a ellos con tal ánimo i resolucion que abrieron puerta para que entrasen los demas i tuviesen el buen suceso que luego diré; i ántes de llegar a él será justo hagan paréntesis estas dos octavas en que el autor nombra estos valerosos i esforzados héroes dignos de inmortal memoria, de cuyos descendientes viven hoi muchos que conozco en Chile, i así los pongo aquí para su honor:

El capitan don Cárlos, Peñalosa
Tomas Pasten, Diego Arias i Becerra,
Don Pedro Calderon i el de Espinosa,
Luis de Cuevas, Quirós, Nicolas Serra
Serrano, Villagra, Juan de Mendoza
Don Luis de Esquibel, Soto, Juan Guerra,
Miguel de Riva i Juan de Cadeno
Pedro Nuño i Francisco Saez de Mena.

Aquestos veinte son los que embistieron
Por la mano siniestra al fiero asalto,
I un lienzo por dos parte les rompieron
Causándoles terrible sobresalto:

(tomo II, tít. XI, páj. 659) insinúa «que la *Araucana* parece por el título obra diversa del *Puren*». A estarnos al jenuino sentido de estas palabras, es manifiesto que desconocia alguno de los dos

Al punto a la defensa les salieron
Los contrarios con grito horrendo i alto,
Mas la española jente entró furiosa
Con fuerte pecho i mano poderosa.

«Abierta esta brecha i entrada por este lado, embistió luego el maese de campo, siguiéndole jente mui granada i lucida por la parte mas alta; i lo mismo hicieron por otras otros valerosos capitanes que refiere el mismo autor en las siguientes octavas:

Siguióle en el cruel i fiero asalto
Hoi al maese de campo brava jente
Que del fuerte acometen lo mas alto
I mas dificultoso por la frente.
Ninguno de valor se halla falto:
Con tal brio se muestran al presente
Que cada cual entiende ser bastante
A deshacer un muro de diamante.

El capitan Vallejo i Alvarado
Don Alonso Zurita i su sobrino,
Pero Gomez, Duran i Juan Hurtado
Con el valor i pecho que convino,
Lope Ruiz, Luis Monte i Maldonado,
Juan Gudinez, Godoi, don Bernardino
Del Aguila Jufré, que hoi tal se muestra
Con valerosa espada i feliz diestra.

Miguel de Silva, Rojas i Cabrera
Don Lorenzo, Juan Perez, Labarria
El de Sorria i Hernandez de Herrera
Tinoco, i el de Vargas acudia
Don Juan Rivadeneira en la primera
Hilera, su valor hoi descubria
Pedro Pasten, Azoca i Juan Henrique
Cuyos hechos la fama los publique.

De Rodolfo don Juan por otra parte
Entró con otra banda de guerreros
Pasando foso, muro i baluarte
En la plaza saltó de los primeros
Delante de los suyos, cual un Marte
Mostraba al enemigo los aceros
Del juvenil furor i la braveza
Del animo gallardo i fortaleza.

Siguele aqueste dia el de Gaete
Don Gabriel, Morales i Bufardo,
Miranda, Simon Diaz i Alderete,
Urbanega, Cisternas i Guajardo;
Amador Arias con valor se mete
Mostrándose cruel, Bravo i Gallardo
Verdugo, Salazar, Luzon, Sarjento
Con muchos que pudiera i no los cuento

poemas; mas, es mui natural preguntarse ¿cómo supo que existia la *Araucana*? Por anotaciones estrañas, por las citas de Ovalle u otro autor, o realmente tuvo en alguna ocasion un ejemplar del libro en sus manos? Siendo efectiva esta hipótesis, ademas de ser un dato en favor de la realidad de la existencia del libro, seria una lejana esperanza para el porvenir, i nos podríamos lisonjear con que si Ovalle tuvo el manuscrito i alguien vió otro que acertadamente puede creerse no fué el mismo, habria ya una probabilidad mas de encontrar en algun tiempo ese documento que seria un hallazgo para la historia i la antigua literatura de Chile [12].

No es mui difícil formarse una idea del argumento de la *Araucana* de Alvarez de Toledo. El padre Ovalle manifiesta que la historia de los sucesos de que se ocupa en el libro VI de su *Histórica Relacion* está tomada de la *Araucana* de Alvarez de Toledo [13]; ahora bien, esa parte del libro de Ovalle comprende el gobierno de Sotomayor en Chile, asunto que se esplica perfectamente en la eleccion del poeta, siendo que habia militado en

12 El historiador don José Perez García cita (lib, 7.°, cap. II, nota 11) la *Araucana manuscrita* de Alvarez de Toledo, hablando de las batallas de Villarrica i cuesta de Villagra, i dice a este propósito que la victoria estuvo indecisa «hasta que veinte españoles la apostillaron i entraron en la plaza de armas, como lo cuenta don Fernando Alvarez de Toledo, que se halló en la batalla». Perez García tomó este dato de Ovalle, o citaba en vista del libro de nuestro poeta? El no lo dice. Recordando este mismo pasaje de nuestro poeta, guarda tambien silencio sobre el particular Córdoba i Figueroa, *Historia de Chile*, páj 161.

13 I tan a la letra debió estarlo que parece no tuvo otra fuente a que ocurrir, como se desprende de sus propios términos: «I pues se han nombrado muchos de los que mas parte tuvieron en esta victoria (cuesta de Villagra) seria agravio no hacer lo mismo a los veinte reformados que anduvieron al lado del gobernador, i tanto se señalaron en el principio i fin de la batalla, de los cuales (aunque no de todos *i por eso tampoco podré yo referirlos*) hace mencion el mismo autor de arriba en esta octava que dice así:

Francisco son i Alonso de Riveros
Los que le siguen hoi con el de Luna
Lorenzo de Bernal, i Juan Riveros
En quien jamas se halló tardanza alguna.
Córdova i Castillejo aunque postreros
Fueron en el salir; llegan a una
Con ellos don Antonio Brito, i Recio
A quien la fama ha dado honroso precio.

Ovalle, páj. 238.

Flandes bajo sus órdenes, habia sido su compañero de viajes i de peligros, i mas que eso su jefe en la guerra de Arauco. Precisando mas todavia la materia, podemos sentar que los Cantos IX i X estaban destinados a celebrar el famoso desafío de Alonso García Ramon i del jefe indio Cadeguala, episodio que por su carácter caballeresco debió llamar la atencion del poeta hasta dedicarle, como lo hizo, dos de los capítulos de su crónica histórica[14]. La lectura del libro VI de la obra del padre Ovalle será tambien, por consiguiente, la historia de la *Araucana*, desnuda, es cierto de los encantos de la imajinacion i de la armoniosa poesía. I de aquí un nuevo i poderoso argumento en pró de la diversidad de obras, encerradas bajo títulos tambien diversos, *Araucana* i *Puren*, pues hasta comparar en ambas el resúmen de esos cantos IX i X para convencerse de que evidentemente ninguna analojía tienen entre sí.

Tal es lo que nos queda del hombre que despues de haber recorrido casi toda la Europa iba a cantar en sus versos, en el infeliz presidio de Chile, las proezas de sus compatriotas i el heroísmo i los sufrimientos i miserias de los indomables araucanos.

Alvarez de Toledo se muestra en su poema, mas que un poeta épico simplemente un soldado que versificaba con facilidad, i que sin pretensiones, llamaba en su auxilio a la divina inspiracion para consignar de una manera agradable los hechos de armas en que él mismo habia figurado o que conocia minuciosamente por las relaciones de sus compañeros, repetidas en las noches a la luz de los fuegos del campamento. I esto no es de estrañar atendido el objeto que se propuso: en su plan no entraban las invenciones poéticas, los episodios de imajinacion, ni la ficcion, ni el amor: su diosa es la verdad. Es cierto que los acontecimientos que lo impulsan a cantar son dignos de la trompa épica; pero ni esta consideracion, ni lo eximio de los actores pueden influir en su ánimo para que abandone la humilde encordadura de su instrumento. Variar lo cierto con lo fabuloso tiene atractivos, lo creo, decia:

14 Ovalle, páj. 265.

Pero como en razon no se consiente
Mezclar con la verdad las variedades
De fábulas, por ser tan diferente
Las unas de las otras calidades,
I porque cuando alguno mucho siente
Crédito no le dan a sus verdades,
La una sola va pobre i desnuda
Porque la variedad enjendra duda.

Canto XI.

Así, sus narraciones no tendrán otro encanto que el de la verdad.

Porque tiene ella en sí tanta hermosura,
Tanta gracia, donaire i jentileza,
Tan agradable i bella la figura
Que no creó otra la naturaleza:
No ha menester adorno o compostura
Que siempre ha sido amiga de llaneza,
Es vergonsoza, afable, grave, honesta,
I mas grave desnuda que compuesta.

Canto XII.

Por el contrario, si algo puede deslumbrar la verdad,

Es ir con ellas fábulas mezclando.

Dichoso al cabo porque puede,

Ajeno de sospechas pena o miedo
Batir las alas i tender la pluma,
....
Con la verdad mas pura i acendrada
I sin ficcion de caso o zuza incierta.

Canto XXIII.

La composicion en verso de una crónica histórica, tal fué lo que Alvarez se propuso; i por eso si pensamos por un momento que su obra se ajuste a las calidades de la epopeya, desde ese mismo instante nos veremos precisados a decir: no existe! Ni siquiera guarda la forma del poema: nada de invocacion, nada de máquina, nada de majestad, ningun nudo, ni siquiera desenlace. El tiempo mismo que ha elejido para la accion escluye la unidad, que exije un personaje en torno al cual se agrupen los acontecimientos, o un hecho a cuya realizacion se dirijan los esfuerzos

de los actores. Comienza por referirnos la muerte de Oñez de Loyola, i nos habla con admiracion de don Francisco de Quiñones, i en este campo tan estrecho i en medio de sucesos inconexos tiene el poeta que correr; i por eso su libro, podria decirse mui bien, bajo este aspecto no es otra cosa que un paisaje al cual se divisa desde léjos i por la estrecha reja de una prision: percibimos el arroyo que corre a trechos tranquilo, dormido, en otras impetuoso, agresor; pero nos faltan las montañas, el conjunto, el aire, la lúz!

Veinte i cuatro veces se ha sentado el viajero a descansar de la fatiga al pié de los árboles que con protectora sombra cubren el camino; i al concluir su jornada se ha encontrado con que las batallas, las pinturas i las declamaciones comprenden mas de quince mil versos. El poeta ha marchado de aquí para allá, vuelto de nuevo a su punto de partida, de Chile al Perú, de Santiago a Concepcion, de la orilla de los rios a las oscuridades de los bosques seculares de Arauco, de las arenas que bañan las olas del mar a las estrechas gargantas de la cordillera, todo seguido, agrupado, en confusion. Como él dice,

Andaré de los piés de la manera
Que anda la revuelta lanzadera.

No se ha escapado a su memoria ni un nombre, a no ser el de los cobardes, ni una fecha, la hora exacta del dia, las aventuras del soldado mas desconocido, un robo cualquiera, el color de un caballo, el mas minucioso detalle. El modo de proceder que ha empleado en la obra ha sido probablemente la imitacion exacta de lo que hacia en las filas al frente del enemigo, moviéndose en todo sentido, dando una palabra de aliento al entusiasta i valeroso, un reproche al tímido, una invectiva al enemigo. Estas mismas detenciones producen el efecto de que muchas veces deje olvidado el hilo de la narracion, desviándose por los senderos que solo despues de largos rodeos retornan al camino, i perjudicando así la marcha regular de la accion i el interes dramático, i desarrollando inevitablemente en el lector cierto sentimiento de de-

sagrado. De aquí fluye tambien que muchas de sus estrofas se vean deslucidas, inarmónicas e ilejibles por el agrupamiento de nombres araucanos i españoles de los que mas se distinguieron en los combates o que estima la posteridad merece conocer por otros títulos. Particularmente en el último canto cuando refiere la batalla de Yumbel, es donde mas se hace notar este defecto que, aunque se trate de una crónica histórica, no es disculpable cuando se escribe en verso. Al hablar de su estilo nos detendremos algo mas en este punto.

Para Alvarez de Toledo los araucanos son jente que puede mirarse de dos maneras, como una medalla con su reves i su derecho; que llegando el caso están dispuestos:

A vencer o morir determinados;

i que como defensores de la santa causa de la independencia de su suelo,

La misma gloria i títulos merecen
Estos indios de Chile i mas loores,
Pues por su cara patria ellos padecen
Muertes, penas, afanes i dolores;
I en lo que mas todos se engrandecen
Es preciarse de ser sus defensores,
Pues quieren mas perder la dulce vida
Que verla de españoles oprimida.

Canto X.

No es valor tampoco el que les falta,

Que como pocas veces son vencidos
Ni a volver las espaldas están hechos
Sienten en mayor grado la huida
Que perder en batalla alma i vida.

Pero son inconstantes, traidores, intratables, sin verdad, sin fé, sin lei, pueblo infame, vil canalla:

Muestra sernos amiga en lo de afuera
Pero no tiene dentro el pecho sano
Colmado sí de fraudes i novelas,
De traiciones, engaños i cautelas;

....

Arrogantes, soberbios i atrevidos
Traidores, desleales i embusteros
Como jente intratable que se cria
Sin fe, sin lei, sin rei, sin policía;

. . . .
Que como son tan fáciles i estrechos
De corazones i ánimos dañados
Cualesquiera victorias les obligan
A que la parte victoriosa sigan.

iradas estas espresiones en su conjunto, despojados unos aros del prestijio que Ercilla les dió con su epopeya, podrian cernos talvez exajeradas. Mas, atendida la época que Alez de Toledo ha delineado, i sobre todo cuando podemos cerrarnos que sus epítetos no dejan de hallar en mas de un caso plena confirmacion de su exactitud, asentimos al retrato de estro autor. Como salvajes son incultos, llenos de astucia, faces; pero bravos de corazon i entusiastas de patriotismo!

Los tiempos de Caupolican, Tucapel, Lautaro, no habian pado para el indio valeroso: era siempre su misma constancia, su isma sublime porfía, el mismo amor a sus hogares que sus desendientes habian heredado en sus almas; sus recuerdos dormian ntactos en la memoria de su pueblo; en los festines se celebraban los triunfos obtenidos por sus padres de los mas famosos jefes españoles; se halagaban con que el porvenir les reservaba la mas completa libertad i el total esterminio de los invasores; pero les faltaba el jenio, ese agrupamiento de grandes rasgos que dispersos uno a uno se habian repartido numerosos caciques, herederos del valor i de la gloria de aquellos grandes hombres que el suelo de Arauco hacia tiempo no producia ya..... El cantor del *Puren*, ajustándose a la verdad i desechando de sus versos toda ficcion poética, no prestó a los araucanos esa aureola de que los revistió Ercilla i que lo dominaron hasta el punto de prestarles a ellos, sus enemigos, todo el interes de su relato; i en ello fué justo.

Los enemigos del nombre español han sido estudiados todavía bajo otro punto de vista en el libro de Alvarez de Toledo. El poeta no se ha preocupado solo de sus caractéres morales sino que ha consignado una porcion de curiosas noticias sobre sus costumbres, usos, trajes, adornos, ceremonias, su táctica militar, sus conocimientos, sus diversiones. Como lo han observado mui

exactamente dos escritores nacionales, tiene el *Puren Indómito* el mérito de darnos a conocer de un modo cabal las relaciones de españoles i araucanos, el duro yugo de los primeros, la opresion de los segundos, la crueldad i lujuria de aquellos, la servidumbre de éstos. Pero solo hasta aquí la historia, porque mas tarde la ficcion que tanto manifiesta detestar el poeta, se apodera de lleno de su espíritu, olvida el buen sentido i pone en boca de los indios pulidos i eruditos discursos en que se manifiestan conocedores de la mitolojía i mui particularmente de la historia romana. A pesar de ello, es de perdonarle este defecto tan comun en los escritores de aquel tiempo que se ocuparon de nuestros indíjenas, porque muchas de esas piezas son naturales i bastante fieles en la pintura de los caractéres. Hai una, sobre todo, en que se manifiestan las contradicciones en que los dominadores incurrieran, predicando la verdad, la lei de Dios, i portándose en sus actos como decididos adoradores del vicio i la maldad, que constituye quizá el trozo mas acabado del libro, i que puesto en boca de un indio es una amarga burla a los españoles:

....

Dicen que a su Dios de ellos que le amemos
I nunca jamas vemos que ellos le aman,
I que su santo nombre no juremos
I ellos solos le juran i difaman:
El dia santo mandan que guardemos;
Mas para trabajar ellos nos llaman:
A nuestro padre i madre que le honremos
I a los suyos honrarlos nunca vemos.

Alegan que a ninguno no se mate
I a todos nuestros deudos nos han muerto,
Que no hai ninguno, no, que bien los trate
Maltratándoles siempre sin concierto:
Dicen que el fornicar que no se trate,
I ellos fornican siempre al descubierto,
I está la tierra llena de mestizos,
Hijos bastardos de esos venedizos;

Manda su lei católica i ordena,
Segun ellos continuo nos predican,
Que no se tome alguna cosa ajena
Y aquesto por verdad lo certifican:
La lei la tengo yo por santa i buena
I por buena ellos todos la publican;
Mas son de nnestra sangre chupadores
I de nuestras haciendas robadores.

Tambien su fe sagrada les defiende
Que falso testimonio no se diga,
Porque con él al prójimo se ofende
I Dios por tal pecado les castiga:
I veis que en otra cosa nunca entiende
Esa jente feroz nuestra enemiga
Si no es en levantarnos testimonios
Llamándonos de perros i demonios.

A la mujer casada la desean,
Con mandarles no tengan tal deseo;
Las calles donde viven la pasean
Pensando enamorar con su paseo,
Que piensan no hai ningunos que los vean
Como ellos nunca ven su devaneo;
A cuantas ven a todas las codician
I en verlas solamente se delician.

Pues si mirais vereis la gran codicia
Que tienen todos ellos a lo ajeno,
La envidia rencor, odio, avaricia,
Que tan de asiento moran en su seno:
No tienen lei con nadie i amicicia,
Ni de sus lenguas hai ninguno bueno;
No aman a sus prójimos ni honran,
Mas ántes los difaman i deshonran.

Vereislos en el templo pasar cuentas
A todos a gran priesa en sus rosarios,
Que parece que rezan, i hacen cuentas
De los indios que tienen tributarios;
I cuando habrán crecido mas sus rentas
O menguado los gastos ordinarios:
En el oro maquinan que atesoran,
I nos dan a entender que a Dios adoran.

Canto III.

Estas estrofas nos muestran que si su autor no se hubiera visto obligado a referir hechos descarnados, habria podido elevarse a la altura que ellos nos hacen presentir; porque es digno de notarse que siempre que Alvarez de Toledo canta en su nombre, cuando no se ve atado por el tirante lazo de la verdad histórica, que escluye el vuelo de la imajinacion, es realmente poeta. Sentimos en esos versos la enerjía que brota, un alma que no escluye el sentimiento i que sabe trasmitir al lector todo el fuego de la pasion que lo domina, i hasta el odio i el desprecio que una conducta soez e indigna inspira a los corazones honrados. Es solo de

lamentar que estos acentos libres i personales escaseen tanto en el *Puren Indómito!*

Tal como en los caminos adivinamos por la impresion que en el polvo han dejado las ruedas al pasar, quien nos lleva la delantera; así tambien necesitamos ocurrir i apoderarnos ansiosamente de los casi inperceptibles rastros que el hombre ha dejado de sí en el libro para el estudio de su carácter e inclinaciones. Pues bien, practicando este reconocimiento, diremos así, de la obra de Alvarez de Toledo, podriamos aventurarnos a establecer que era relijioso hasta la supersticion, sin que sus escrúpulos le impidiesen degollar a un enemigo indefenso, llegado el caso; valiente como soldado; como hombre, desconfiado; práctico en las cosas humanas; prudente, pero que no desperdicia la ocasion.

Su relijion tiene mucho de tierno i mucho de grotesco: cuando habla del «Soberano Hijo de María», en sus súplicas a la Vírjen, en la oracion que supone pronunciada por Quiñones durante los azares de la tempestad, no carece de uncion i es hasta conmovedor. En jeneral, de sus palabras puede colejirse que a no ser él un predicador de aquellos contra los cuales tanto se indigna (lo que no creemos) su vida debió hallarse conforme con sus verdades de fe i con los preceptos de la relijion que se enorgullecia de profesar. Pero como buen hidalgo español, de una nube que vé levantarse en el horizonte deduce un presajio de muerte; del volido de las aves, del canto de la lechuza, un presentimiento de desgracia. Las derrotas de los castellanos no las ocasionan su escaso número, sus descuidos i sus errores, sino que son castigos que Dios les envia por sus culpas i pecados; i por el contrario, el indio que moria debia naturalmente ir

.... al fuego del infierno
En donde penará por tiempo eterno.

En hechos perfectamente naturales ve la intervencion de la Providencia, i en la feliz huída de un soldado la realizacion de un milagro. En ocasiones, tanto se deja dominar de sus sentimientos

relijiosos que a renglon seguido de una invocacion a Apolo se dirije al Todopoderoso; en otras, contrapone los católicos (españoles) a los jentiles (araucanos); i en otras, dedica a la relacion de las aventuras de un fraile, por ser sacerdote, tantas pájinas como ha empleado en la descripcion de las desgracias de todos sus demas compañeros. Pero aquí mismo, cuando va a imponernos de esas desgracias, por una oportunidad cuya delicadeza todos podemos apreciar, dice así, elevándose hasta Dios:

Eterno Padre, poderoso i alto,
Tu divino favor, Señor, me envia
Con el cual contaré sin quedar falto
El sangriento destrozo de este dia.

El Dios de los cristianos como padre de la poesía es un bello arranque i mui apropiado a las circunstancias, siendo que va a referir, como hemos insinuado, la muerte de sus compañeros. Esto mismo lo hace dolerse profundamente i sentir volver «a sus tristes lágrimas» i a su «dolor de ardiente fuerza».

Sin embargo, está mui distante de ser fatalista, no cansándose de repetir que «lo que ha de ser no hai quien lo vede»:

Es un notable error en que caemos,
Pues es libre albedrío el que tenemos.

Que todos vivan preparados, que la muerte ha de ser cual fué la vida, i en la guerra el soldado, en el mar el marinero, el hombre en la desgracia

..................haga en todo de manera
Que esté a cualquiera trance apercibido.

Su profesion de soldado se trasluce a cada paso en sus versos: de su obra podria formarse un curso mas o ménos completo de táctica militar; las lecciones que da versan casi esclusivamente sobre la carrera de las armas, i muchos de sus cantos comienzan con reflexiones sobre este tema. Como soldado exije que se lleve el valor hasta el heroísmo, se indigna contra los cobardes, i dice:

Ni de hombres tales quiero haya memoria
Ni nombrarles sus nombres en mi historia.

A él nada le importa que el botin de un asalto sea mas o ménos opulento o que los despojos de los enemigos sean crecidos, pues se contenta con su propia satisfaccion,

> I con la fama eterna i soberana
> Que en restaurar su propia tierra gana.

No estima los triunfos que cuestan sangre, porque

> Mas digna es la victoria de alabanza
> Ganada por industria que por lanza.

En muchas de sus pájinas deja traslucir la bondad de su corazon, predica el bien, el olvido de las injurias i el perdon; a veces lo domina la tristeza i se lamenta de las desgracias de los que talvez fueron sus amigos; i en otras exhala la amargura de que su alma debió hallarse poseida con el conocimiento de los hombres que la esperiencia de su vida ajitada i sus largas correrías debieron darle. Tambien en ocasiones repite la desconfianza que deben inspirar los prósperos vientos de la fortuna, que se complace en arrebatar lo que ayer nos ofreció con mano jenerosa, las peripecias de la existencia i los desengaños que nos acarrea nuestra loca fantasía; que si la suerte nos halaga, es necesario no desperdiciar la buena oportunidad que probablemente i en mucho tiempo no se presentará. La misma facilidad con que en su libro marcha sin transicion de un asunto a otro, no es sino la imájen fiel con que desea se proceda en todo. Cuántos desastres, cuántas oportunidades perdidas por haber sido tardo i dejado las cosas al tiempo: pero es necesario tambien que el juicio venga a decirnos cuándo, por el contrario, debemos retardar el paso i no dar un traspié por precipitados!

En los ejemplos siguientes veremos sus pensamientos arrojados aquí i allá, como el labrador esparce la simiente por los surcos pacientemente trazados por su mano que dirije el arado, miéntras alienta con su robusta voz al manso buei, fatigado con el calor del mediodía i con el pesado trabajo:

> El tiempo fácilmente nos engaña
> I así quien sin cimientos edifica
> No vereis que jamas se desengaña
> Si máquinas fantásticas fabrica:

La mucha dilijencia a veces daña
Otra, la dilacion nos perjudica,
A su tiempo son buenas las espuelas
I al suyo provechosas las pihuelas.

Canto I.

Sigamos nuestra próspera ventura
Gocemos de la buena coyuntura.
....

Quien de fortuna sabe la costumbre
Verá que es como sombra lo que ofrece
Pues no ha mostrado bien alguna lumbre
Cuando en el mismo instante se oscurece:
A quien mas ensalzó en su excelsa cumbre
Poco en aquel estado permanece:
Es la mayor firmeza de sus bienes
Estar siempre sujetos a vaivenes.

No hai cosa estable ni segura,
Que a la segura, firme i mas estable
Le viene sin pensar su desventura,
Que es cuando suele ser irremediable:
¡Cuán poco el tiempo prospero nos dura!
¡Qué poco a poco pasa el miserable!
I es porque tras el raudo bien camina
El espacioso mal a la cantina.

Canto III

Porque es la dilijencia con cordura
La madre de la próspera ventura.
....

Mas, ¿dónde hallaremos uno bueno
Descuido de artificios i malicia?
Que ya este mundo pérfido está lleno
De maldades, traiciones i codicia.

Canto IV.

Que como es sueño cuanto acá nos pasa....
....
No quiere Dios que al mísero inocente
Hacienda, vida, ni honra se le quite,
Que nunca su bondad alta dispensa
Para que haga un prójimo a otro ofensa.

Canto XV.

Con todó, es mui digno de llamar la atencion lo poco, poquísimo, que Alvarez de Toledo se ha ocupado en su libro de sí mismo; silencio tanto mas de estrañar cuanto que, como sabe-

mos, fué un actor notable en los mismos acontecimientos que consigna. Apénas si en el discurso de la obra se encuentran las dos o tres palabras que hemos citado acerca de su nacimiento, i el episodio del asalto de Chillan.

Pedro de Oña habia hablado con entusiasmo de Chile «su patria querida», i Alvarez de Toledo, por el contrario, no pierde ocasion de desprestijiarla de un modo exajerado. No se figuraba que lo que él veia en el ejército, vanidad, favoritismo, odios, vicios, no podia aplicarse con fundamento a las demas clases de la sociedad: por jeneralizar demasiado, léjos de respetar la verdad la ofendió con sus resentimientos de soldado i de su juicio falseado por lo que presenciaba junto a sí. Basta leer la estrofa siguiente para entrar en duda acerca de sus sentimientos imparciales i desapasionados sobre un respecto que historiadores dignos de fe están distantes de mirar como jeneral:

En este reino mísero reinaban
Insultos, fraudes, trampas, odios, iras,
Adulterios, incestos no faltaban,
Envidia, ambiciones, ni mentiras:
Los vicios todos sin cansar se andaban
Tirando apriesa ponzoñosas viras
A las mezquinas ánimas dolientes
De aquellos miserables sus sirvientes.

Canto XX.

Esto nos conduce naturalmente a examinar el mérito que como documento histórico pueda prestarse al *Puren Indómito,* i para ello debemos principiar por la averiguacion de lo que el autor se propuso.

Ya hemos visto que desde las primeras pájinas, Alvarez de Toledo declaró que no habia sido su ánimo componer un poema en que pudieran tener cabida las ficciones de la imajinacion, i ahora robusteceremos sus insinuaciones con algunos de los pasajes de su libro en los cuales manifiesta sus propósitos i las fuentes de que se ha servido en la composicion de su crónica:

....
Que yo lo he visto bien i soi testigo;

Canto I.

....

Tambien fuí yo con ella juntamente
No mas de solo a ver lo que pasaba,
Porque ha de ser de todo el coronista
Testigo de gran crédito i de vista.

Por lo cual digo en esto haberme hallado,
I en todo o en lo mas que ha sucedido,
I de lo que no he visto me he informado
De jente de verdad, i que lo vido:
A la cual tengo de ir siempre arrimado
Pues es quien a decirla me ha movido,
I no será pasion ni aficion parte
Para que de ella un punto yo me aparte.

No tuve ni tendré jamas intento
De quitarle a ninguno lo que es suyo
Ni ménos me pasó por pensamiento
Por cosa ser de que yo siempre huyo.
....

Canto II.

Ni entienda que es pasion lo que me obliga
Ni que por aficion ménos me obligo,
Para que la verdad llana no diga
Como en todo lo dicho atras la digo:
Que por haber persona que la siga
I yo la digo, trato en esto i sigo
Me siguen i persiguen cautelosos
Trapaceros, falsarios i envidiosos.

Canto VIII.

....

Pero como es historia verdadera
No lleva cuento o fábula de amores,
Porque de la verdad patente i pura
Es con lo que se adorna mi escritura.

Canto XIV.

Siendo testigo de muchos de los sucesos que refiere, o habiéndolos sabido de sus compañeros, escribiéndolos a vista de todo el mundo, (lo cual dice que le ha acarreado persecuciones) no era posible que falsease la verdad, ni habia tampoco fundamento para errores de bulto. Del contexto jeneral del libro, como se espresa el señor Amunátegui, se palpa que no es una novela la que tenemos a nuestra vista.

Hai, ademas, métodos mui sencillos de comprobar la verdad

histórica del *Puren Indómito.* Si los documentos auténticos que nos han quedado de la época se encuentran conformes con las pájinas correspondientes de Alvarez de Toledo ¿por qué dudar de la exactitud del resto de la obra? Si autores como el padre Ovalle han ido a buscar en la *Araucana* de Alvarez de Toledo datos para la composicion de un libro histórico ¿por qué siendo el *Puren Indómito* la continuacion de aquella seria ménos exacta[15]?

Es necesario recordemos aquí aquellos pormenores que revelan la paciencia del cronista, que le han permitido tener siempre presente en su relato hasta la hora precisa de los acontecimientos que menciona, i de lo que manifiestamente no habria tenido necesidad de preocuparse si solo se hubiera propuesto componer una obra de imajinacion, en cuyo caso su modo de espresion seria mui diverso. Conviene tambien tomar nota de que su celo por la honra española no le impide cuando llega el caso confesar los desdoros que ha sufrido i asentar versos como los siguientes:

Perdieron la victoria los de España
Honra, gloria, el honor, fama i campaña;

Canto IV.

en lo que no hace mas que cumplir a la letra el programa ofrecido de dar a cada uno lo que es suyo.

El señor Barros Arana en su introduccion al libro de Alvarez de Toledo, se felicita de hallar en él «una relacion fiel» i concluye:

«Hemos dicho que el padre Ovalle lo cita como una autoridad histórica; i añade que el padre Diego Rosales, autor de una voluminosa historia de Chile, escrita en la segunda mitad del siglo XVII i aún inédita, ha seguido pájina por pájina la relacion de Alvarez de Toledo i aún ha tomado de él los presajios i milagros que anunciaron la muerte de Loyola. Mas tarde, el sabio Gonzalez Barcia, en su edicion de la *Biblioteca Oriental y Occidental*

15 *Anales de la Universidad de Chile*, 1866, páj. 204.

del licenciado Antonio de Leon Pinelo, cita el *Puren Indómito* en el capítulo consagrado a los historiadores de Chile».

De aquí, pues, el mérito del *Puren Indómito*: tenemos una epopeya ménos, i un documentos histórico mas; ménos una obra literaria que un libro de estudio; ménos recreacion i mas fondo: por lo ménos tambien lo uno vale lo otro.

Críticos hai para quienes el *Puren Indómito* no tiene mérito literario alguno, pues hallan que falta en él inspiracion i sobra vulgaridad, sin que dejen de agregar tampoco que su forma esterna es sumamente defectuosa.

Debemos desde luego no olvidar que el autor fué bastante modesto para declarar sinceramente lo que pensaba de su trabajo[16]: a su juicio solo verdad hai en él, i seguro está de que no ha de despertar envidias; torpes i cojos son sus piés, i marcha en pos de los pasos de Oña, cual en un flaco rocin. I a nuestro turno convengamos tambien en que ceñido el versificador, digamos, por el círculo de hierro inexorable de acontecimientos por sí mismos estremadamente prosaicos, habria necesitado mas que inspiracion para remontarse a rejiones que los simples admiradores califican de sublimes: convengamos en que habria necesitado jenio.

No es igualmente mui exacto que nunca sepa cantar como un poeta, pues, como lo hemos notado ya, cuando vuela por sí mismo i deja la jaula en que yace aprisionado, exhala sus sentimientos en trinos que no carecen de armonía i elevacion. Sus aptitudes se revelan, sobre todo, en el jénero descriptivo, para el cual tiene facilidad i mui buenas perspectivas. Así, comparaciones como las siguientes, en que campean delicadeza, buen gusto i enerjía, no son raras en él:

16 Contado tengo ya si no me olvido
Que soi, señora, frájil de memoria
I con voluntad sola he proseguido
Falto de lo demas aquesta historia.

Si de vuestro favor yo careciera,
O en él no confiara cual confio,
No pasara tras de Oña la carrera
En un rocin tan flaco como el mio.........

No recibe contento tan crecido
La madre cuando al hijo ve presente,
Que nueva tuvo cierta era perdido
O mucho tiempo estado de ella ausente,
Como el que tuvo el bando descreído
Cuando oyó que alojaba nuestra jente, etc.

Canto I.

Fué la mujer del preso mensajera,
I como era del bárbaro querida
Mas veloz fué, mas rápida i lijera
Que cuando al agua va la cierva herida.

Canto III.

....
Al encuentro los bárbaros salieron
Cercándoles en torno la campaña,
De la suerte que suelen los monteros
A los venados sueltos i lijeros;

Mas, como los cerdosos acosados
Que se ven de los mismos perseguidos
I en una estrecha parte acorralados
De lanzas i venablos mal heridos,
Que por entre los hierros afilados
Se arrojan de la muerte compelidos
Rompiendo los venablos i cuchillos
Con los agudos rábidos colmillos;

De aquesta misma suerte los hispanos
Embisten a las armas contrapuestas, etc.

Canto V.

....
Jamas fué cazador tan recojido
Por entre la montaña arrodillado
Cuando ha visto la liebre estar durmiendo
Como fué el escuadron cruel, horrendo.

Canto XV.

....
I quién, cual las hormigas a la parva
Van i vienen cargadas con el grano,
Así, del pueblo unos salen i otros entran
I cargados los míseros se encuentran.

Canto VIII.

Cuál en festivos dias señalados,
Desde balcones miran i barreras
En el coso a los toros madrigados
Las vueltas que van dando i las carreras:
Desde el muro, ventanas i tejados,
De los cubos, traveses i troneras,
El bando de los nuestros pavoroso
Así miraba al ínfido furioso.

Canto XI.

No faltan tampoco ejemplos de armonía imitativa, como el siguiente que hace recordar el conocido de Frai Luis de Leon:

Desplegadas al viento las banderas
Suave i blandamente tremolando.

Canto II.

Véase como describe la ruda actividad de uno de los pobladores de Arauco:

Al son horrible de la ronca trompa
Su jente el cruel bárbaro recoje,
Con menos brío, orgullo, fausto i pompa
Mientras que aquella noche allí se aloje,
Mas ántes que la luz del alba rompa
Sin que el bélico español le desaloje,
A Purén a gran priesa se retira,
Impaciente, furioso, ardiendo en ira.

Canto VI.

El duro i córvo cuerno al punto arrima
El furibundo bárbaro a la boca:
En la infernal caverna i honda cima
Retumba el trepidante son que toca,
Poniendo gran terror, espanto i grima,
En la rejion ardiente a do revoca,
A [illegible] bélico ruido
Acudia todo el bando fementido.

Canto XI.

Como se nota, es mui fácil percibir en las dos estrofas anteriores la enerjía del araucano, su falta de cultura i su entusiasmo guerrero.

En contraposicion, señalamos ahora el terror i sobresalto de que iban poseidos los españoles, temiendo una emboscada:

Cual suele andar huyendo el delincuente
De la justicia [illegible] de todos,
I a cualquiera rumor o voz que siente
De temor vuelve i mira a todos lados,
Asi va de ese modo nuestra jente
La vista pronta i cuellos levantados,
A cualquiera ruido que se ofrece
Que es el bravo enemigo le parece.

Canto VII.

Oña comenzaba sus cantos por reflexiones filosóficas, i Alvarez de Toledo, imitándolo, da tambien principio a los suyos con consideraciones acerca de la relijion o la milicia; ámbos dejan tras-

lucir que el Vírjilio ha sido su lectura favorita. El asalto de Chillan por los indios hace recordar en el *Puren* algunos de los rasgos de la toma de Troya; i el mismo Alvarez trae cierta referencia a este respecto. A continuacion apuntamos los mejores pasajes del episodio:

No fué asaltada así tan de repente
Ni con tanto furor acometida,
La troyana infortunada jente
De la que en el caballo entró metida,
Como la muestra fué furiosamente
De la soberbia bárbara atrevida,
Ni tan gran sobresalto i alboroto
Jamas se vió del norte al seco noto.

....

Las temerosas vírjenes i dueñas
Como se ven así desamparadas,
Saltan cual corzas tímidas las breñas
Del gran temor i estrépito alentadas;
I las madejas de oro o rubias greñas
Al amoroso céfiro entregadas,
De las purpúreas plantas de alabastro
Sangriento queda el abreviado rastro.

El manto noctival adelgazaba
Por el híspero claro del oriente,
I el lucero i vehículo llegaba
Las ruedas volteando al occidente,
Cuando la trompa bélica tocaba
A recojer el bárbaro su jente,
Que quiere retirarse ántes que el dia
Encubriese la poca que tenia.

Por aquí, por allí, por la otra parte
Cargada jente pérfida parece
Con los despojos, presa, o con la parte
Que su ventura a cada cual le ofrece:
Quien paños, seda, plata, oro, reparte
Que cosa alguna de éstas no apetece,
Por tener una, dos o tres doncellas
Mas hermosas que el sol i las estrellas.

....

Los astros, globos, signos i planetas
La tierra, viento, fuego, el firmamento,
Truenos, rayos, relámpagos, cometas
Hicieron del conflicto sentimiento:
Las procelosas nubes, ántes quietas,
Con gran revolucion hacen lamento
Rasgándose con pena, tristes braman
I en abundancia lágrimas derraman.

Canto XVI.

Hablando del talento descriptivo del poeta andaluz es indispensable fijarse que en sus batallas, engolfándose en detalles i hazañas de cada soldado en particular, olvida completamente el conjunto i no se preocupa en lo menor de los movimientos jenerales que dan grandiosidad a la accion i producen nuestro interes, preocupados de la suerte de los ejércitos i no de la de los personajes que no nos han sido presentados ántes i que ni siquiera de nombre conocemos. Esto ha acarreado uno de los mas serios defectos que afean el libro de Alvarez de Toledo, cual es, el de esas interminables enumeraciones de nombres propios que destruyen la armonía, que no constituyen ni siquiera una versificacion i que hacen [illegible] abandonar su lectura. Muchas serian las estrofas que pudiésemos señalar compuestas bajo esta norma i que a veces el autor hace seguir de otra i otra; pero, en obsequio a los que nos acompañan en esta excursion de crítica literaria, nos limitaremos a la siguiente curiosísima octava:

Montero, Montes, Montesinos, Montejo
Calva, Calvo, Calvete i Moncalvillo
Ovalle, Valle, Valdes, Vallejo
Castilla, Castellanos i Castillo
Lanuza, Losada, Marra, Marradejo,
Lasso, Lorenzo, Delgado, Delgadillo,
Barros, Barroso, Barrasa, Barrera,
Barrenas [illegible] almas fuera

Canto XXIV.

Hai otras compuestas únicamente de verbos i sustantivos que léjos de reforzar la idea capital, solo deslustran el verso i muestran redundancias de la peor especie:

Al bárbaro escuadron bravo atropella
I en el hambriento [illegible]
Derriba, mata, [illegible]
Castiga [illegible]
Parte, corta [illegible] degüella,
Atormenta, [illegible]
Pegar [illegible] arrebata
Asuela, des[illegible] i desbarata.

Canto VI.

Otras veces, entreteniéndose con los juegos de palabras, ha deseado pasarla de injenioso; i así ha dicho:

Pues ántes que éste tiempo vuele i pase
Volemos i pasémonos con tiempo,
Que el buen tiempo es razon se mida i tase
Para que no nos falte despues tiempo:
Porque si el tiempo a tiempo nos faltase
I nos queremos ir despues sin tiempo
Nos dará un temporal de tiempo incierto
Que no deje tomar con tiempo el puerto.

Canto VIII.

A este respecto, manifiesta el señor D. G. V. Amunátegui, en su trabajo citado, «que este empleo de adornos inadmisibles, estas fastidiosas enumeraciones, indican ostentacion i miseria intelectual, pretensiones literarias i carencia de títulos en que apoyarlas». Pero si hemos de estarnos a lo que Alvarez de Toledo nos anuncia, estas pretensiones son bien limitadas, pues él mismo reconoce que su estilo no es elevado sino humilde, sus cantos no los de la epopeya sino simplemente los que le parecieron convenir al asunto que trataba:

....
I el estilo tan pobre, humilde i basto;
....
Aunque de la elegancia tan escaso,
....
En canto llano canto i bajo tono.

Tales son las declaraciones que respecto de la forma esterna de su obra ha consignado en sus versos; mas, ellas lo arrastran a veces tan léjos, que no solo la poesía pero aún la prosa mas vulgar, escluiria la bajeza del estilo i las comparaciones de que se sirve. Son notables bajo este triste aspecto las estrofas con que da principio a su canto IV, en que hablando de la conformidad que debe haber entre las palabras del predicador i sus obras, compara a aquél con el cedazo que echa la harina i se guarda el afrecho; i hablando de un escuadron de indios, dice que se colocaron como los vaqueros que

Cuando quieren juntar todas las vacas,
Así les daban voces i matracas.

Como versificador pudiera mirarse a Alvarez de Toledo como superior a Oña, si no fuera que sus espresiones no tienen esa sonoridad que debia corresponder a su entonacion; a que es habitual en él la consonancia de una palabra consigo misma o sus compuestos; i por último, a la comun carencia que en sus versos se nota de los principales acentos rítmicos. Su trabajo, por consiguiente, está mui distante de ser acabado bajo tal concepto.

Una circunstancia singular tratándose de un poeta, cuya imajinacion los arrastra siempre a rejiones mas bellas que la realidad, por lo mismo que son ideales, que contribuye por mucho a la aridez de sus cantos, interminables relaciones de guerras i combates, es el voto que formuló en estos términos:

Pues tengo en el principio prometido
De no contar hazañas de Cupido:

voto tanto mas estraño cuanto que los asuntos se le ofrecian naturalmente a su pluma, como los dos versos señalados mui claro lo dejan entender. Todos sabemos cuanto placer no proporciona al alma fatigada con ver siempre ante sus ojos, maldades, muertes i odios, pinturas en que la pasion reemplace el modo ordinario de ser, i en que por un momento dejemos la prosa diaria de la vida para recrearnos con escenas que solo a los poetas les es dado diseñar. Un paisaje siempre igual, por mui bello que sea, forzosamente con la frecuencia de verlo nos hace olvidar los encantos de la primera aparicion i hasta pierde mucho del mérito que tendria mirado junto a otros de diverso jénero. La tétrica hermosura de los cuadros guerreros estaria, pues, mui bien al lado de la risueña fisonomía de los amores. Oña, que puede decirse vivió encerrado, sin mas horizonte que el cielo de su cuarto i sin mas práctica que el comercio de una vida sin aventuras, manifestó, por su propio estudio, ser un maestro en el arte, i sus amores de Fresia i Caupolican no es lo que ménos contribuye al realce del *Arauco Domado*. ¿Cómo Alvarez de Toledo que tuvo a su disposicion, mas, i mas variados elementos para dedicarse al asunto,

que se manifiesta imitador de aquél, enmudeció completamente? Cuatro únicos versos es todo lo que el curioso lector puede hallar como estraviados en aquella enorme suma del *Puren Indómito*, que dicen así:

> Que adonde halla entrada el niño ciego
> Otro cualquier calor presto lo entibia,
> Que a donde está este pérfido encerrado
> No quiere dar lugar a mas cuidado.

Misterio? ..... ¡Simple aberracion!

CAPTULO XII.

MELCHOR XUFRE DEL AGUILA

COMPENDIO HISTORIAL DE CHILE.

El *Compendio historial*, etc.—Familia del autor.—La espedicion al Perú de D. García Hurtado de Mendoza.—Viaje a Lima.—Llegada a Chile.—Solicitudes al monarca.—Rasgos de desprendimiento.—Su vida en Chile.—Es nombrado alcalde de Santiago.—Su oposicion al sistema de guerra defensiva del P. Luis de Valdivia.—Su fama de astrólogo.—Juicio crítico de algunas de sus obras.—Noticia sobre su *Tratado de cosas admirables del Perú.*—Detalles sobre el *Compendio historial.*

«La guerra contra los araucanos de Chile, i otras que se siguieron, prestaron mas tarde ocasion i asunto para un poema macarrónico intitulado: *Compendio historial del descubrimiento, conquista y guerra del Reyno de Chile, con otros dos discursos. Uno de avisos prudenciales en las materias de govierno y guerra. I otro de lo que católicamente se deve sentir de la astrologia judiciaria.* Dirijido al Excmo. Sr. Conde de Chinchon, Virrey destos Reinos del Perú, Tierra firme y Chile. Compuesto por el Capitan D. Melchor Xufré del Aguila, natural de la villa de Madrid. *Lima*, por Francisco Gomez Pastrana, 1630, 4.°. Precede a la obra una larga carta que el Dr. Luis Merlo de la Fuente, capitan jeneral que fué de la guerra de Chile, escribió al autor, dándole cuenta de los sucesos ocurridos durante su gobierno, desde 1606 hasta 1628, quizá lo mas importante de todo el libro, por las muchas noticias que da de aquella desastrosa campaña i demas ocurrencias del vireinato[1]».

1 Ticknor, *Historia de la Literatura española*, nota de Gayangos, en la páj. 472 del tomo 3.°.

Fué don Melchor hijo lejítimo de Cristóbal del Aguila, caballero del hábito de Santiago, criado de S. M. i de su real consejo, i de doña Juana Xufré, ambos de los reinos de España.

Iba el año 1587 por sus fines i acababa la corte de España de nombrar por virei del Perú a D. García Hurtado de Mendoza. Hiciéronse aprestos de todo jénero para la salida de los espedicionarios que debia llevar el recien provisto virei; ardian los jóvenes de entusiasmo, i era el rivalizar de todos porque se les contase[2] en el número de los que debian darse a la vela para las rejiones de las Indias Occidentales.

En una de las compañias que salieron de España en aquel año, organizada para el marqués de Cañete, iba *a su propia costa* D. Melchor Xufré del Aguila que por aquellos años era ya jentilhombre de lanza «por cédula de Felipe».

Llegó la espedicion a Tierra-Firme. Allí se encontraron con que Chile estaba sumamente trastornado i que las cosas de la guerra de Arauco andaban tan mal que peor no podia ser.

Como suele acontecer despues del entusiasmo de la partida, sucedió a las primeras penalidades el desaliento mas profundo. Desanimáronse los aventureros, despertaron los soñadores de riquezas fáciles, aburrióse sin mas que el viaje la chusma, i cuanta jente venia para Chile dió la vuelta a España. Despues de esto era en balde ofrecer paga alguna por que fuesen a la tierra en que combatian los araucanos.

Se hallaba en estas circunstancias don Melchor en Panamá, sin licencia para pasar a Chile, cuando apretando probablemente las noticias que llegaban del sur, comenzó un enganche forzoso. «Yo, dice él,[3] como celoso del servicio del rei N. S. i deseoso de

2 «Cargaron al instante, dice Suarez de Figueroa, (*Hist.*, tomo 5.°, páj. 84) los favores de ministros i otros personajes, en razon de muchos que desearon hacer asiento con el nuevo virei».

3 *Espediente* promovido por el capitan Merchor Xufré del Aguila, para hacer constar sus servicios, en poder del señor Barros Arana, a quien nos hacemos un deber en manifestar nuestra gratitud por las muchas ocasiones en que durante el trabajo de esta *Primera Parte* se ha servido auxiliarnos con sus valiosas indicaciones i su riquísima biblioteca.

Se nota en aquel documento la franqueza de un soldado, i lo honrado de un

anar méritos para que S. M. me hiciese merced, me ofrecí a venir servir a este reino a mi costa, como hasta allí habia venido, sin ecibir ningun sueldo ni socorro, ni ayuda de costa, dejando desierta mi provision i provecho de ella, que me hubiese valido mucha cantidad de pesos».

Lo cierto del caso fué que obtuvo en Lima del virei don García la licencia necesaria para hacer el viaje a Chile i volver cuando mas le acomodase.

Oigamos espresar a él mismo lo que hacia por entónces en la ciudad de los Reyes i cuales eran sus propósitos ulteriores:

Hallábame yo en Lima en este tiempo
Con una lanza sola, que pagada
Los ménos años es, i della poco;
I procurando merecer mayor
Merced de nuestro Rei, quise a mi costa
A aquella ir, do fué ofrecido;
I sin querer tomar socorro alguno
(Aunque se me ofreció el de capitanes
Vivos), por no acetar parte de premio
O paga (que hasta hoi un solo peso
Ni un maravedí he recibido)
De paga real habiendo en su servicio
Gastado mas millares de ducados
Que tengo, a Chile fuí i aventurero [4].

Despues agrega que aunque permaneció cuarenta años en Chile, no ha de detallar en su libro cuanto vió i ejecutó:

Mas no penseis que he de dizir por esto
Nada con mas espacio, aunque de vista
De casi cuarenta años soi testigo.

Arribó, por último, a Chile el 26 de enero de 1590; pero no pudo ir a la guerra hasta el siguiente:

I aunque no luego, porque no tenia
Hechas las prevenciones don Alonso [5],
Para el año siguiente entró a el estado
Con un lucido campo i fuerza grande

carácter seguro de sí mismo; pero de ninguna manera corresponde el estilo de don Melchor al título de literato i de poeta que pudiera atribuírsele por sus obras.

4 Todos los versos que aquí trascribimos (i son los únicos de que tengamos noticia) los conocemos por la cita que de ellos hizo Gayangos.

5 Alonso García Ramon, entónces gobernador de Chile.

De cuatrocientos hombres de a caballo
I mil amigos [6], bastimentos tantos,
Que llevamos seis mil i mas caballos:
Que iban de Santiago los vecinos
Con él, i a ciento i mas llevaban muchos
De bastimentos, con que sustentaban
A diez i veinte i treinta camaradas.
I digóos de verdad, que yo tenia
Mas de veinte de mesa de ordinario;
Testigos ellos son que algunos viven.

Como se desprende de sus palabras, don Melchor era hombre jeneroso, aunque amante del dinero, una especie de grande al cual jamas faltaban convidados a la mesa. Entretanto, de la lanza que el rei le habia dado

...ni un peso solo (decia)
He cobrado, ni he visto, ni otra cosa,
Oficio o renta que equivalga en algo,
Con que mas empobrecí, mas que debiera;

Al fin i al cabo tuvo el desprendido capitan que hacer presente al rei la situacion en que se veia i pedirle que en remuneracion de sus servicios se sirviese concederle alguna merced, especialmente de algun gobierno o correjimiento del Perú [7]. «Despues que vine a este reino de Chile, (consta de su *Informacion*) he servido en la guerra con mucho lustre, con mui buenas armas i caballos, i sustentando mui costosamente muchos soldados a mi mesa, i hallándome en todas las ocasiones que se han ofrecido i en la entrada del estado de Arauco i su poblacion; i habiendo ayudado a la poblacion de la casa fuerte [8] con mis criados i mi

6 Indios amigos.

7 Apoyando la peticion de Xufré del Aguila, escribieron al soberano varios gobernadores. Por ser mas compendioso i comprensivo, daremos aquí lo que espresaba Oñez de Loyola.—Señor. A don Melchor Xufré hallé en este reino con opinion de tan buen soldado, que en el tiempo que há que está en él se ha aventajado en el servicio de V. M. como hijo de criado antiguo, i por esto i por las buenas partes que en él he conocido i satisfaccion que tengo de su persona, le he nombrado para que sirva una de las compañías que residen de presidio en el fuerte de Arauco. Es digno que V. M. le haga merced por sus servicios hechos i que adelante hará i sabrá. Es bien la que V. M. fuere servido hacerle, como constará a V. M. por la informacion que en conformidad a la cédula de V. M. va con ésta. Guarde N. S. a V. M., etc. 4 de febrero de 93.—*Martin Garcia de Loyola.*

8 Parece que este fuerte fué el que Alonso García Ramon mandó levantar al maestre de campo Lisperguer sobre la ribera occidental del Biobio en 1605. Carvallo i Goyeneche, *Descripcion histórico-jeográfica*, etc., tomo I, páj. 254.

a.... i al presente me estoi aderezando para salir a la pro-
on de la dicha guerra con nueva costa i gastos i en *estrema*
lad, porque tanto gasto sin ninguna merced, sueldo ni so-
ne han puesto en tanta que si S. M. no me socorre habré
r de mi puesto i quebrar las alas a otros, que siendo yo pre-
, las cobraran para servir a S. M.».

verdad que tenia razon el capitan Xufré del Aguila, pues
de su jenerosidad i patriotismo mas de uno apuntan los
os cronistas.

nta Jerónimo de Quiroga que en tiempo de Bravo de Sara-
spues de un asalto dado a Concepcion, quedó la ciudad en
estrechez de bastimentos i que un vecino de Santiago el
Xufré del Aguila próvido reparó estos daños, pues a su
es mandó por mar una embarcacion de provisiones, i por
a su hijo con cien hombres pagados, que uno i otro sirvió
[9]. Consta, asimismo, que don Melchor se habia hallado en
po i ejército del gobernador don Alonso de Sotomayor;
sistió con García Ramon a todas las entradas que hizo con-
enemigos, aventurando su vida en servicio de la conquis-
e García Oñez de Loyola le nombró capitan de una de las
añías del fuerte de San Ildefonso, i por fin, que asistió con
a fundacion de Santa Cruz de Coya[10].

lo lo que el capitan Xufré habia sacado de sus escursiones
sur de Chile contra los indios sublevados, ademas de varias
as, fué el llevar una pierna rota; con esto se retiró del ser-
i se fué a Santiago por cabo i capitan de guerra de la ciu-

iéndose pobre i no premiado, dice en una parte de su libro
zó a vivir de ordinario en campesina ociosa soledad, dedi-
se algunos ratos a trazar sobre el papel la historia de los
os que en paz i en guerra habia presenciado»[11].

Espediente de don Santos Izquierdo, depositado en el archivo de la Mu-
lidad de Santiago.—*Informacion* de Xufré del Aguila.
Compendio histórico de los mas principales sucesos de la conquista del
de Chile, páj. 201. *Semanario erúdito*, tomo XXIII.
I. *Im*-

Es mui de creer que a poco de su llegada a Chile, himeneo lo hubiese enlazado ya, porque por ese entónces, aunque, como sabemos, tenia un título en la milicia, pasaba sus horas consolando la pobreza con los versos i entreteniendo su aislamiento con los afectos del hogar. Ya hemos visto que asociaba a sus hijos en sus buenas empresas, i a poco hablaremos de otro (por no asegurar si fué el mismo) que se encontró años despues, quizá por asuntos de su padre, en la corte madrileña. Es un hecho, sin embargo, que don Melchor despues de haber enviudado de doña Beatriz Guzman, nieta de Juan Xufré, se casó en segundas nupcias en Chile con doña María Vega Sarmiento, donosa criolla de Concepcion.

Hombre de aquel valer, avecindado en la ciudad, habia de merecer fijar la atencion i llevarse los sufrajios para velar por los intereses del comun; i en efecto, para el año de 1612 fué elejido alcalde en el cabildo de Santiago, en union de don Rodrigo de Araya i Berrio[12]. I en verdad que Xufré del Aguila merecia esta distincion. Don Melchor habia tenido a su cargo la construccion del puente sobre el Maipo, que hasta su época habia estado interrumpido por la falta de un sujeto de su «injenio i confianza»; Alonso Rivera le comisionó para que siguiese las cuentas de los protectores de la ciudad; i andando los años, en 25 de julio de 1627, don Luis de Córdoba le nombró para que visitase la real caja de la Serena, i últimamente por nombramiento de Rivera, visitador de las tierras de esta ciudad i sus términos.

Entre las fiestas que celebraba en Santiago la archicofradía del Rosario «se hizo mas célebre la de la Resurreccion, a cuyos maitines en la noche del sábado santo concurrian los capitulares veinticuatro..... vestidos de blanco, llevando despues en procesion con el Santísimo Sacramento las imájenes del Señor Resucitado i de Nuestra Señora a la iglesia catedral, donde se cantaba la misa con sermon, celebrándola en el altar mayor el prelado de Santo Domingo, i comulgando en ella los cofrades.... Hace

12 Carvallo, tomo II, páj. 473.

elojio de esta procesion Villarroel, (núm. 6, art. 2.°, cuest. 20, Part. 2.°, *Gob. Ecl. Pacif.*»).

Ocupaban los destinos de mayordomo i sus auxiliares los principales oficiales de la milicia, el correjidor i miembros del ilustre cabildo de esta ciudad, i posteriormente se estableció en las constituciones que fuese uno de los mayordomos el alcalde de primer voto, o el segundo si este no era cofrade, elijiéndose regularmente de compañero algun rejidor. Despues hasta los presidentes fueron mayordomos, dando el ejemplo don Tomás Marin de Poveda, Ibañez de Peralta, Ustariz, Cano de Aponte, alternándose en otros años varios de los ministros togados de la Real Audiencia. En marzo 26 de 1600, el capitan don Melchor fué elejido mayordomo; en abril 3 de 1605, diputado o auxiliar de mayordomo; en abril 5 de 1618, mayordomo, sucediéndole en este empleo años mas tarde don Judas Tadeo de Reyes[13].

Por la rotura de su pierna[14] no pudo el año en que fué elejido alcalde ir a la frontera, que andaba revuelta como nunca; pero como si el dios de la guerra se hubiese acordado de él aún en el destino pacífico que ocupaba, cuidando de recibimientos, etiquetas i procesiones, «estuvo la ciudad, dice Quiroga, a pique de ser atacada por los indios, porque no se pudo juntar mas de veinte hombres, los cuales dando la vuelta de Maule, hasta donde habian ido, hizo el alcalde barricar la ciudad i ponerla en estado de defensa»[15].

En ese mismo año de 1612 comenzó a plantearse en Chile el sistema de guerra defensiva propuesto al rei por el jesuita Luis de Valdivia; pero el encomendero de Santiago a pesar de hallarse a mal traer, pobre i cojo, fué quien en la ciudad levantó mas la

13 *Libro Instructoria de* [illegible] *Rosario de la Ciudad de Santiago de Chile*, [illegible]

14 Por la repetida [illegible] estariamos de creer que [illegible] dur[illegible]

15 *Lugar citado*, [illegible] Diego Montero del Aguila, [illegible] a la memoria el de [illegible] de las siete ciudades [illegible] de Santiago. Pr[illegible]mente era una sola familia [illegible] a un antiguo vinculo que existe todavia en la Angostura de Paynes.

voz en contra de las nuevas ideas i por cinco años no cesó de clamar por unos principios tan en oposicion con su índole i sus hábitos de soldado.

Quejábase de esto al rei el padre jesuita en su memorial sobre hacer la guerra defensiva a los araucanos, diciendo que «un caballero de Santiago, llamado don Melchor Jofré la contradecia siendo procurador de la ciudad; ya desengañado me escribió una carta que traigo orijinal, cuya letra conocerá bien un hijo suyo llamado don Cristóbal que está en esta corte, i en ella me dice que despues que han visto muchos que la guerra defensiva no ha traido daño de consideracion i que ántes ha dado lugar a poblarse tanto en cortijos la campiña, etc»[16].

Es un hecho que el capitan Xufré del Aguila tuvo en el reino i hasta fuera de él opinion «de ser de los que dan demasiada creencia a pronósticos de la astrolojía»; tanto, que al fin se vió obligado a escribir en defensa propia el tratado que aparecia agregado a su *Compendio historial* con el título de *Discurso de lo que católicamente se deve sentir de la Astrologia.* Reconoce su autor que «en él se ve mui claro que no es de esta seta envanecida, si bien tiene por cordura mui grande el no desestimar los avisos que a veces por impensados medios nos envia la Divina Providencia».

«Tanto este discurso, continúa Gayangos, como el de de *Avisos prudenciales en materias de gobierno y guerra,* que se reduce a sentencias tomadas de autores sagrados i profanos, i el primero i mas importante, que trata de la guerra con los indios araucanos i purenes, están escritos en forma de diálogo, entre Gustoquio, capitan en Flandes, i Provecto, alférez chileno, que habiendo acudido a la corte a ciertas pretensiones, se reunen para platicar de asuntos militares».

«Otra obra parece escribió el autor, intitulada: *Tratado de cosas admirables del Perú,* que no ha llegado hasta nosotros, i co-

16 *Señor. El padre Luis de Valdivia Vice-provincial de la Compañia de Jesus en el Reyno de Chile. Digo, que la mayor parte de mi vida,* etc. fol 7.

ya pérdida no es mui de sentir, vista la calidad i quilates de la que acabamos de examinar»[17].

No podríamos sin pecar de mui aventurados emitir un juicio respecto del *Compendio historial*, atenta la cortísima parte que de él conocemos; pero en verdad que por las muestras que hemos trascrito, su mérito literario debe ser escasísimo. Cuando su autor lo publicó, parece que definitivamente habia abandonado a Chile, en cuyo suelo nos dice un cálculo fácil, (si ya no lo supiéramos por sus palabras) permaneció como cuarenta años, pues habiendo llegado en Enero de 1590, daba a luz en Lima su poema en 1630[18].

Las demas circunstancias de su vida tampoco las conocemos. Tanto Nicolas Antonio, como Alvarez Baena, Pinelo, i Rosell[19], no han hecho la menor mencion del capitan de la guerra de Chile. Parece, sin embargo, que en su tiempo el libro que compuso no careció de cierta boga, si nos atenemos a la mencion que hacen de él escritores contemporáneos, entre los cuales, a lo que recordamos, no es quien ménos lo aprecia como verídico el relijioso autor de la *Crónica* franciscana en el Perú, Fr. Diego de Córdoba i Salinas[20].

17 Lugar citado de la *Literatura española*.

18 Este mismo año otorgó su testamento en Santiago, ante Miguel de Madrid. Desgraciadamente falta esta pieza en el protocolo.

19 Grave fué el descuido de este literato cuando no incluyó el nombre de Xufré del Aguila en su catálogo de poemas españoles puesto al frente del segundo tomo de los *Poemas épicos*, (colec. Rivadeneira; 1864), siendo que Gayangos lo habia ya dado a conocer. El ejemplar, quizás único, que poseia este caballero, se encuentra actualmente en la Bibl. púb. de Boston.

Servicio verdadero prestaría a las letras chilenas quien se cuidase de reimprimirlo. Por mas dilijencias que hemos hecho, nos ha sido imposible encontrar en Lima este curioso libro, que tambien falta en Santiago. Mui a nuestro pesar hemos tenido, pues, que ser incompletos en el trabajo de este capítulo.

20 En un manuscrito de este padre que existe en el convento grande de San Francisco de Lima, en la páj 107, se refiere al libro de Xufré del Aguila para pormenores acerca del obispo Barrionuevo. El abate don Felipe Gomez de Vidaurre en su *Historia* refiere que en su tiempo habia muchos manuscritos de la obra a que nos referimos en el texto.

CAPITULO XIII.

POESIAS SUELTAS.

I.

POESIA SATÍRICA.

Nuñez de Pineda i Bascuñan.—Fr. Juan de Barrenechea i Albis.—La *Tucapelina*.—El padre Lopez.—El padre Escudero.—D. Lorenzo Mujica.—Décimas contra dos jesuitas.—Sátira contra un sermon.—La gobernadora del «Puerto».—La comedia francesa.—La batalla de las Lomas.

Segun hemos visto en la *Introduccion*, despues de Xufré del Aguila i por cerca de siglo i medio la poesía de largo aliento puede decirse que se estinguió en Chile. Apénas si por incidencia algunos que escribieron en prosa en ese intervalo dedicaron algunas líneas a la versificacion, como D. Francisco Nuñez de Pineda i Bascuñan en su *Cautiverio feliz* i Fr. Juan de Barrenechea i Albis en su novela de la *Restauracion de la Imperial*.

Nuñez de Pineda i Bascuñan ha ocurrido a diversos espedientes mas o ménos finjidos para dar cabida a sus composiciones poéticas en el cuerpo de su obra principal.

Cuando no hacia mucho a que se hallaba prisionero en Arauco bajo la inmediata sujecion del indio Maulican, otros caciques llegaron donde éste a solicitar que se les concediese la vida del español, lo que les fué otorgado. Quejábase Nuñez de su mala suerte oculto entre un cañaveral, i lágrimas silenciosas rodaban por sus mejillas al ver pasar a su amo. Preguntóle luego por qué llo-

raba, i al saberlo le dijo que no tuviese afliccion, que si habia hecho muestra de aquella condescendencia era únicamente porque sabia bien que no era el medio de salvarlo. «Estas razones, agrega el autor, me obligaron a echarme rendido a sus piés, i con el agradecimiento debido decirle con sumisas razones lo que con palabras mi rendimiento ansioso podia el alma significarle; i así prorrumpí luego el siguiente romance, que en su lengua escuchó el anciano de mi dueño con agrado:

Estas mal medidas letras
Que de mi pecho ardiente salen,
Mi agradecimiento ofrece
A tu valeroso Atlante.
En la guerra batallando,
Mal herido en el combate,
Desmayado i sin sentido,
Animoso me cautivaste.
La fortuna me fué adversa,
Si bien no quiero quejarme
Cuando tengo en ti un escudo
Para mi defensa, grande.
En la batalla adquiriste
Nombre de esforzado Marte,
I hoi con tu cortés agrado
Eternizarás tu sangre.
Porque el valor i el esfuerzo
Que le asiste lo agradable,
No ha menester mas crisol
Para mostrar sus quilates:
Cautivo i preso me tienes
Por tu esfuerzo, no es dudable;
Mas con tu piadoso celo
Mas veces me aprisionaste:
Mas podré decir que he sido
Feliz cautivo en hallarme
Sujeto a tus nobles prendas,
Que son de tu sér esmalte.
Vivas, señor, muchos años
A pesar de los cobardes
Que como émulos se oponen
A tus acciones loables.

Mui superior a estos versos frios i amanerados es la composicion descriptiva que vamos a ver. Contemplaba una vez el poeta la magnificencia de las obras del Criador i se sentia tan agradecido a los beneficios con que habia permitido le tratasen aquellos salvajes, que «estando entre estos discursos vários, considerando cuánto en el estar ausente de mi padre, de mi casa i de los mios,

enternecida el alma i pensativa, ocurrieron al entendimiento los siguientes versos:

Entre marmóreos riscos,
Cuyas guirnaldas verdes Febo dora
De famosos lentiscos,
Principio cuyo humildemente adora
Una fuente risueña
Que por regar sus plantas se despeña:

Formó naturaleza
De brutescos peñazcos aposento,
Con tanta sutileza
Que suspension causara al mas atento,
Por ver que sus honduras
Labran techumbre para sus alturas.

Pabellones copados
Aquesta cumbre sirven de edificio,
Con arte orijinados
De dos firmes columnas, que el bullicio
De aquel cristal corriente
Los sublimó por cima de su frente.

Al son de sus corrientes,
Imitadoras lágrimas envia
Fenicio, viendo ausentes
Los bienes que en un tiempo haber solia:
Que siempre el desdichado
Jamas conoce el bien si no ha pasado.

La impresion que deja esta lectura es bastante agradable; hai rasgos de poesía en la parte puramente descriptiva, belleza en las imájenes i profunda verdad en el pensamiento que la termina.

En otra ocasion, su cautiverio lo incita a recordar la felicidad de pasados dias i no puede ménos de quejarse de la inconstante fortuna:

Rueda, fortuna, no pares
Hasta volver a subirme,
Porque el bien de un desdichado
En tu variedad consiste.

Un tiempo me colocaste
Con las estrellas mas firmes,
I ahora me tienes puesto
En la tierra mas humilde.

Entónces me ví tan alto,
Que me pareció imposible
Ver mis glorias humilladas
A los piés de quien las pise.

Tan dichoso fuí en un tiempo
Que me diste lo que quise,
I hoi te me muestras contraria,
Quitándome lo que diste.

Tu natural inscontante
Con varios efectos vive
Abatiendo al que merece,
Sublimando al que no sirve.

Si tu inconstancia ignoraba
Quejarme fuera posible,
Pero es forzoso que ruedes
Cuando con tu sér te mides.

La esperanza me sustenta
De ver que cuando me aflijes,
Tanto mas cerca me hallo
De la gloria que me impides.

Que no pares en mi daño
La rueda quiero pedirte,
Porque es mi dicha tan corta
Que presumo ha de estar firme.

Hablara el poeta mas a nuestro corazon si en vez de entretenernos con sus glorias, se dirijiese a la fortuna en busca de una felicidad mas cierta; si demostrase mas inclinacion a sentir que a reflexionar. Talvez por esto sobresale en sus quejas aquella que comienza:

Tan dichoso fuí en un tiempo
Que me diste lo que quise, etc.

Casi dictado por el mismo espíritu aparece un soneto en que pinta tambien lo poco duradero de los bienes terrenales, que cuando ménos se piensa desaparecen, i el castigo que halla la propia vanidad en las vueltas que lleva consigo la vida; por lo demas vale mui poco.

¿Soi el dichoso yo, soi por ventura
Quien debajo del pié tener solia
Lo mas sublime que corona el dia,
Teniendo en poco la mayor altura?

¿Soi a quien jamas vió la desventura,
Por ver que con el cielo competia
Mi loco pensamiento, i que a porfía
Encumbrarse soñaba sin mesura?

Yo soi; mas yo no soi, que el tiempo mueve
Lo que firme parece al pensamiento,
Pues vemos que al mas alto se le atreve.

Ninguno en su vital estribe aliento,
Ni piense que la gloria se le debe
Hasta que tenga el fin feliz asiento.

Reconoce las ventajas del llanto que mitiga los dolores concentrados en este romance, cuyos tres primeros cuartetos son bastante naturales i agradables, aunque afeados los restantes por un conceptismo de mal gusto:

Dejadme, imajinaciones,
Dejadme llorar un rato:
Veré si llorando puedo
Dar a mi pena descanso.

Dejad que mis claras luces
Despidan de sí cuidados
Que talvez al pecho aflijen
Si quieres disimularlos.

I pues estais, ojos mios,
Tan llenos de pena i llanto,
Desaguad por esas fuentes
El mar que os tiene anegado.

Dejad que se precipiten
Esos arroyos colmados,
Para que con su avenida
Salgan pensamientos varios.

Con valeroso desnuedo
Arrojadlos al naufrajio,
Que talvez al atrevido
Le favorecen los hados.

Al prudente sufrimiento
Se sujetan los contrarios:
Sufrid, que todo lo vence
El tiempo con darles vado.

I pues Jeremías fuisteis
En lo aflijido i llorado,
Sed Job en tener paciencia,
Que en ella hallareis el lauro.

Mas no me admiro lloreis,
Pues con eso hallais descanso,
Que es propio del aflijido
Mitigar un mal llorando.

La musa de Bascuñan con sus tendencias filosófico-morales i sus sentimientos relijiosos, no tardó en convertirse en totalmente mística. No carecen de uncion los siguientes versos que traducen bastante bien la conformidad del hombre ante los designios del Ser Supremo i que parecen inspirados por el espíritu que animaba a Fr. Luis de Leon.

Gracias os doi infinitas
Señor del impírio cielo,
Pues permitis que un mal hombre
Humilde amanezca a veros.
En este pequeño bosque,
Las rodillas por el suelo,
Los ojos puestos en alto,
Vuestra grandeza contemplo.
Consolado i aflijido
Ante vos, Señor, parezco,
Aflijido con mis culpas,
Consolado porque os temo.
Diversos son mis discursos,
Varios son mis pensamientos,
I luchando unos con otros
Es la victoria por tiempos.
La naturaleza flaca
Está siempre con recelos
De los peligros que el alma
Tiene entre tanto tropiezos.
El espíritu se goza
En medio de mis tormentos,
Porque es docta disciplina
Que encamina a los avisos.
Dichosos son los que alcanzan
Tener aquestos recuerdos,
Guiados por nuestra mano
Para que no andemos ciegos.
Trabajos i adversidades
Entre insconstancias del tiempo
Padezco con mucho gusto
En este feliz destierro.
En mí las tribulaciones
Han sido un tirante freno
Que ha encaminado mis pasos
I refrenado mis hierros.
Todos son, Señor, favores
I de vuestro amor efectos,
Que atribulais al que os huye,
Porque en vos busque el remedio.
Oh Rei de cielos i tierra,
Oh! piadoso Padre Eterno,
Oh! Señor de lo criado,
Oh! Dios de Sabaath inmenso.
Vos, Señor, sois mi refujio,
Vos sois todo mi consuelo,

Vos de mi gusto la carcel,
Vos mi feliz cautiverio.
Lo que os suplico rendido
I lo que postrado os ruego,
Es que encamineis mis pasos
A lo que es servicio vuestro.
Que si conviene que muera
En esta prision que tengo,
La vida que me acompaña
Con mucho gusto la ofrezco.
En vuestras manos, Señor,
Pongo todos mis aciertos,
Que nunca tan bien logrados
Como cuando estais con ellos.
Merezca yo por quien sois
Lo que por mi no merezco,
I por la sangre preciosa
De vuestro hijo verdadero.
I por los méritos grandes
De María, cuyos pechos
Fueron de Jesus bendito
En su humanidad sustento.
I vos, purísima Reina,
Escojida de ab eterno
Para hija de Dios Padre
I para Madre del Verbo,
Del Santo Espíritu esposa,
De las tres personas templo,
Corona de lo criado,
Señora del hemisferio,
Patrocinad al que os llama,
Socorred con vuestros ruegos
Al que os invoca afligido,
I al que está cautivo i preso.

Por eso tan pronto como se vió libre su primer pensamiento fué dar gracias a la Virjen que habia permitido fuese rescatado de entre infieles, en el siguiente soneto, bastante regular por su forma como por su fondo:

¿Quién hai, Señora, que valerse quiera
De vuestro santo nombre que no alcance
Con lágrimas orando al primer lance
Lo que imposible al tiempo pareciera?

¿Quién hai que en vuestras manos se pusiera,
Vírjen sagrada, en peligroso trance,
Que el mayor tra[illegible] descanse,
I su esperanza fin d[illegible] al[illegible]era?

Bien manifiesto está en mi larga suerte,
Pues que entre tantos bárbaros contrastes
Quisisteis libertarme de la muerte.

Gracias os doi ya fuera de debates,
Estimando el favor i si se advierte,
Jamas imajinado entro rescates.

En las composiciones anteriores merece llamar la atencion la naturalidad con que el autor ha pulsado su lira, preocupándose mas de lo que tenia que decir que de la manera de hacerlo, logrando, sin embargo, dar a sus pensamientos una forma bastante agradable. Pero no escapó del todo a la influencia de aquellos autores, por desgracia harto comunes en la época, que todo lo sacrificaban a la disposicion de sus frases, esforzando la imajinacion i el injenio por producir curiosas combinaciones de letras i palabras, en forma de acrósticos, rimas de pié forzado, etc. Bascuñan tradujo tambien una vez su devocion a la Vírjen en otro soneto que, en contraposicion al anterior, no tiene mas mérito que el de completar con las iniciales de los versos las palabras *Santísima María:*

Sin fin el que es i fué sin haber sido
Al principio crió el voluble cielo;
Negó hasta el cuarto dia dar al suelo
Tan próvido planeta el sol lucido
Inmóvil por entónces fué tenido,
Si despues, jeneroso en su desvelo,
I la tierra cambiándole el consuelo,
Mostró su campo verde entre florido.
A semejanza el cielo de María
Mayores glorias cifra para el hombre
Al recebir el sol que en sí no cabe.
Reconocidos, pues, aqueste dia
Invoquemos, Señora, vuestro nombre:
Ave, María, todos digan, Ave.

Seria difícil encontrar unas estrofas que se prestasen mas a las censuras de la crítica, sobre todo si se han visto las otras que el autor fabricara en hora mas feliz. Si es el primer verso, parece una adivinanza, que desdice del todo de la sublime pintura de Dios dada en dos palabras en los libros santos; en el segundo, insistir en que el «voluble cielo», o mas bien espresado, las nubes es la obra del Altísimo que primero ocurre a la imajinacion del poeta, nos parece un absurdo; hablarnos despues de que el sol no fué criado hasta el dia tal o cual, semeja un pensamiento

› poético. Mas adelante, es difícil de esplicarse lo que el autor a querido significar por las palabras «cambiándole el con-o» que parecen referirse a la tierra respecto del sol, en cuyo habria dado a entender el autor todo lo contrario de lo que ropuso; i por último, la comparacion que resume todo el so-, ademas de ser mui remota, carece de todo gusto.

ascuñan deseó dar fin a su libro con el soneto que venimos de izar i con un romance que ha titulado *Para un rato*, (que demasiado largo insertamos entre los documentos) «para ma-honra i gloria de la Vírjen Santísima Señora nuestra, en dia u pura i limpia Concepcion», que dan a conocer mui bien los iosos sentimientos de que estaba animado. Pero existen de él, nas, otras composiciones cortas sobre asuntos mui variados, dignas de llamar la atencion porque con las del padre Otei-esumen los ensayos de traduccion que en la época colonial se eron en Chile. Todas ellas son versiones del latin i pueden dirse en sagradas i profanas. Ya son descripciones, como esta a tempestad tomada de Virjilio:

> Las densas nubes [illegible] quitaban
> De nuestra vista [illegible];
> Las lóbregas [illegible]
> [illegible]
> Los varios elementos contrastaban,
> I el [illegible]
> Rayos de fuego [illegible] las puntas,
> [illegible] la muerte [illegible].

o la siguiente imitada de Silio Itálico, sobre el mismo asunto.

> La tempestad i [illegible]
> Horrible, tenebr[illegible]
> V[illegible]
> I la t[illegible] destemplada
> Abraza el firmamento,
> Ras[illegible] el viento [2].

1 *Eripiunt nub[illegible]que [illegible]*
Teucrorum ex [illegible].
Int[illegible] æther,
Præsent[illegible]que [illegible] mortem.

2 [illegible] *tempestas,*
Ruptoque [illegible] æther.

Tiene tambien otra hermosísima de la noche, que Ovidio pintó, asimismo, en dos versos:

Jamque quiescebant voces hominumque canumque,
Lunaque nocturnos alta regebat equos:

Ya que la noche en su sosiego estaba,
I las humanas voces suspendidas,
I el can mas vijilante no ladraba;
Ya que entre las estrellas mas lucidas
La luna en su carroza se paseaba,
Ostentando sus luces mas crecidas,
En nocturnos caballos obsequiosos
Que rejia con pasos presurosos.

Imitada del mismo autor trae la siguiente octava real, bosquejando lo que será del mundo, cambiado su curso natural:

Producirá la tierra astros lucientes;
Cultivará los cielos el arado;
Los rios caudalosos i las fuentes
Brotarán fuego; i éste a lo trocado.
Lo natural, el mundo i sus vivientes
Irán sin lei i por camino errado;
Con que ya no habrá cosa en lo imposible
Que no parezca fácil i factible.

Se ha complacido igualmente, en sembrar su *Cautiverio* de algunos pensamientos en forma de sentencias, ya amorosos, como éste en que superando al orijinal, presenta a nuestra vista todo un cuadro:

Cuando sus lágrimas vi
De sus dos luces pendientes,
Entre suspiros ardientes
Con la boca las bebí:
Sus palabras recebí
Con apretados oidos,
I con iguales jemidos
Los suyos correspondí [3].

Ya morales, como cuando inculca «que no la edad larga ni los dilatados años son los que se pueden reputar por vida, sino en la fuerza se conserva».

Et lacrimas cernens in singula verba cadentes,
meo lacrimas, auribus illa bibi. (Ovidio).

Aquel que piensa que vive
Con edad prolija i larga,
Siendo la vejez tal carga
Que solo de muerte sirve:
Se engaña, pues no apercibe
Ni sabe que la salud
Con vigorosa virtud
Es la vida mas constante:
Que así Marcial elegante
Lo discantó en su laúd.

preceptos literarios, como el que ponemos a continua-
r haberlo tenido siempre tan presente los poetas de la era
l:

Del gran poeta* es opinion
Que las trájicas memorias
Son las mas graves historias
Que muestra la descripcion,
I que entre su veneracion
Siempre se mezclan amores:
Que un jardin con varias flores
Es a la vista agradable,
I así será mas loable
Lo vario en los escritores.

último, brilla por su concision el siguiente cuarteto:

Recélate con temor,
I mira que tu contento
Puede ser que en un momento
Se trueque en pena i dolor.

emos del caso relacionar aquí un accidente ocurrido a Bas-
en los últimos dias de su cautiverio porque nos va a per-
conocer una muestra de la literatura del pueblo araucano en
tiempo.

un dia de festejo en el patio de la estancia de Quilalebo
bia formado un círculo de danzantes, en cuya última hilera
a los caciques e indios mas graves i a algunos mocetones
evaban de las manos a las *ilchas*, «por tener ocasion de ha-
cuando tratan de casarse, que en estos convites suelen
lo las que están sin dependencias». Una española i su hija,
on al poeta de la mano i lo llevaron hasta el medio del

vidio.

«Hallábame yo en el humilde lecho, dice Bascuñan, en el sosiego i reposo del dia, representando en él una viva imájen de la muerte, que su memoria al acostarme me hizo repetir mis devociones con afecto i acabarlas con el salmo sesto del Rei Profeta; que rumiando sobre él aquella noche, dolorido i lastimado de mis culpas i pecados cometidos contra nuestro Dios i Señor, le traduje por la mañana en nuestro castellano idioma de la suerte que mi corta intelijencia pudo penetrarle».....

El padre mercedario frai Juan de Barrenechea i Albis fué el otro escritor que junto con Nuñez de Pineda i Bascuñan hicieron versos sin propósito deliberado i que les diera un sitio en sus

Miserere mei, Domine,
quonian infirmus sum.
Saname, Domine
quonian conturbata sunt ossa mea,
et anima mea
turbata est valde.
Sed tu, Domine usquequo?
Convertere Domine
et eripe animan meam;
salvum me fac
propter misericordiam tuam.
Quoniam non est in morte
qui memor sit tui;
in inferno autem
quis confitebitur tibi?
Laborabi in genitu meo;
lababo per singulas noctes lectum meum
lacrimis mei
stratum meum rigabo.
Turbatus est a furore
oculus meus;
inveteravi inter omnes
qui operamini iniquitatem,
quoniam exaudivit Dominus
vocera fletus mei.
Exaudivit Dominus
deprecationem meam,
Dominus
orationem meam suscepit.
Erubescant et conturbentur
omnes inimici mei,
convertantur et erubescant
valde velociter.
Gloria Patri et Filio
et Spiritui Sancto,
sicut erat in principio et nunc et semper
et in secula seculorum. Amen.

cualidad en su ensayo de version al castellano del salmo ses-
: David, que dice así:

Que no me arguyas pido
Señor, a tu grandeza,
Ni en tu rigor airado
Me pidas larga cuenta.
Habe misericordia
De mi flaca miseria,
Sana los huesos duros
Que con culpa se mezclan.
El ánima turbada
Está con tal violencia,
Que faltan los sentidos,
I tú, Señor, me dejas?
Trueca mis pensamientos
I líbrame con fuerza
De tu misericordia,
Sáname la conciencia.
Porque no hai quien se acuerde
De tí en la muerte eterna,
¿I quién en el infierno
Alabará tu alteza?
Trabajando en mi llanto
Adornaré mis mesas,
I al lecho que me ampara
Daré lágrimas tiernas,
Las luces perturbadas
Con el furor se muestran,
Que entre mis enemigos
Me envejecieron penas.
Los que obrais insolentes
Quitad de mi presencia,
Porque el Señor del mundo
Ha escuchado mis quejas.
Oyó mis rogativas
Admitió mis promesas,
Porque las oraciones
Sus sentidos penetran.
Todos mis enemigos
Avergonzados sean,
Conviértanse veloces
I ríndanse con fuerza:
Glorias demos al Padre
I al Hijo de su diestra
Con el Espíritu Santo,
Que para siempre reinan [3].

5 aquí el texto:

Domine, ne in furore tuo
arguas me,
neque in ira tua
corripias me.

Con esta prenda el ánimo valiente
De Marte las victorias te asegura
Porque justa venganza al cielo clama
El ardor de la sangre que derrama[7].

Estos versos, como se ve, no encierran mas que pensamientos vulgares, vestidos de un ropaje mui sonoro, pero en realidad sin animacion ni sentimiento. Frai Juan, pues, apénas si pasaba de ser un rimador.

Uno de los monumentos realmente curiosos, aunque de poca importancia, que nos queda de la antigua literatura colonial es un poema satírico destinado a burlarse de don Ambrosio Benavides, capitan jeneral del reino, i de sus tenientes D. Ambrosio O'Higgins i D. Domingo Tirapegui con motivo de las fiestas que se celebraron en la frontera en la restauracion de la iglesia i mision de Tucapel en 1783, en que los padres de San Francisco estaban mui empeñados en aquel entónces.

Sin duda que supone bastante independencia de espíritu este ensayo de epopeya burlesca por los altos personajes en ella ridiculizados, en un tiempo que tan grande respeto merecian i se hacian tributar todos los que desempeñaban parte de la autoridad; i mas todavía de creencias, por cuanto no escaseaban las picantes alusiones a los relijiosos ministros del altar. En una sociedad pequeña i profundamente amiga de indagar lo que sucedia en la casa del vecino, como lo era aquella, debió quien se atrevia a reirse de cosas tan veneradas tomar esquisitas precauciones para que no se llegase a saber su verdadero nombre; i hé aquí talvez la razon por la cual el autor se ocultó bajo un pseudónimo, (que es tambien una sátira—Pancho Millaleubu, de la reduccion de Tucapel) que nosotros no hemos podido descifrar aún. Es probable que por un motivo semejante esta pieza literaria no tuvie-

7 «Préstanle (a su heroína) elegantes voces los heróicos *poemas* que hablan en su causa i su dolorosa suerte», dijo el padre, como queriendo declinar la paternidad de las estrofas citadas; pero creemos nosotros que esto no pasa de ser un artificio: 1.° porque otras veces que trae a colacion algunos versos no olvida decir a quien pertenecen i aquí guarda silencio; i 2.° porque existen en la obra otros versos no atribuidos directa ni indirectamente a autor alguno, i por consiguiente, dados como propios del autor.

se otra circulacion que la de los amigos íntimos, ni mas popularidad que la de las reuniones de confianza entre la jente de buen humor que militaba en Arauco, siempre mas o ménos maldiciente i descontenta; pero lo cierto es que nadie habia dado acerca de la *Tucapelina* la menor noticia hasta hoi en que la insertamos entre los documentos, merced a la complacencia del Sr. Barros Arana en cuyo poder hemos visto la copia que usamos.

La disposicion del todo i de cada una de las partes de esta curiosísima composicion es realmente poco ménos que inclasificable, pero siempre difícil de entender. Bien sea que se elija al acaso una estrofa cualquiera, o que se aprecie el conjunto, aparece de lleno una especie de desórden, cuajado de transiciones violentas, de frases de doble sentido, de alusiones poco ménos que incomprensibles. La sátira se muestra de este modo tan de léjos, envuelta en tanta sutileza, que le arrebata al lector mucho de su agrado; sin que falte naturalidad en el decir, pues por el contrario, el autor ha escrito fácilmente, al parecer guiado solo de su jenio jugueton.

Previa esta advertencia, diremos que la *Tucapelina*, que el autor llama *poema heróico*, consta de diez *décadas*, con igual número de octavas cada una, amén de una dedicatoria a la ciudad de Chillan puesta al fin como remate de la obra i destinada a ensalzar al pueblo de donde parece era oriundo Pancho Millaleubu.

La invocacion con que comienza el poema es de lo mas estravagante que darse pueda, mezclándose en ella el «nombre de Dios Trino, principio, medio i fin de cosas buenas», con alusiones a los críticos malévolos, al injenio de Ercilla i a las inspiraciones de Apolo, a quien se dirije en estos términos:

Gobierna, pues mi pluma, sabio Apolo,
Para hablar del asunto dignamente,
Pues a mi corta esfera llegan solo
Los ecos de un ladino balbuciente:
La fama lo echará de polo a polo
Con su trompa sonora i elocuente
Miéntras mi admiracion rompe el silencio
Dudando de lo mismo que presencio.

E. 3, D. I.

Con esta prenda el ánimo valiente
De Marte las victorias te asegura
Porque justa venganza al cielo clama
El ardor de la sangre que derrama [7].

Estos versos, como se ve, no encierran mas que pensamient— vulgares, vestidos de un ropaje mui sonoro, pero en realidad s animacion ni sentimiento. Frai Juan, pues, apénas si pasaba ser un rimador.

Uno de los monumentos realmente curiosos, aunque de poc importancia, que nos queda de la antigua literatura colonial un poema satírico destinado a burlarse de don Ambrosio Benavi des, capitan jeneral del reino, i de sus tenientes D. Ambrosi O'Higgins i D. Domingo Tirapegui con motivo de las fiestas qu se celebraron en la frontera en la restauracion de la iglesia i mi-sion de Tucapel en 1783, en que los padres de San Francisco es-taban mui empeñados en aquel entónces.

Sin duda que supone bastante independencia de espíritu este ensayo de epopeya burlesca por los altos personajes en ella ridiculizados, en un tiempo que tan grande respeto merecian i se hacian tributar todos los que desempeñaban parte de la autoridad; i mas todavía de creencias, por cuanto no escaseaban las picantes alusiones a los relijiosos ministros del altar. En una sociedad pequeña i profundamente amiga de indagar lo que sucedia en la casa del vecino, como lo era aquella, debió quien se atrevia a reirse de cosas tan veneradas tomar esquisitas precauciones para que no se llegase a saber su verdadero nombre; i hé aquí talvez la razon por la cual el autor se ocultó bajo un pseudónimo, (que es tambien una sátira – Pancho Millaleubu, de la reduccion de Tucapel) que nosotros no hemos podido descifrar aún. Es probable que por un motivo semejante esta pieza literaria no tuvie-

7 «Préstanle (a su heroína) elegantes voces los heróicos *poemas* que hablan en su causa i su dolorosa suerte», dijo el padre, como queriendo declinar la paternidad de las estrofas citadas; pero creemos nosotros que esto no pasa de ser un artificio: 1.° porque otras veces que trae a colacion algunos versos no olvida decir a quien pertenecen i aquí guarda silencio; i 2.° porque existen en la obra otros versos no atribuidos directa ni indirectamente a autor alguno, i por consiguiente, dados como propios del autor.

Llega, por último, el suspirado dia en que Tucapel no cabe de contento: el maestre de campo ha reunido a los jefes de la tierra en la plaza de Arauco para hacerles entrega de los padres que han de llevarlos a la fe i hacer su felicidad. El dia 4 de noviembre de 1779 se celebran las vistas en una especie de anfiteatro que rodean los caciques mas notables; ahí el jeneral español

No hai verdad que no diga, no demuestre
En defensa del rei, del sacerdocio,
Empeña su piedad i honor ecuestre:
Que castigar rebeldes sabria luego
Entrando por la costa a sangre i fuego.

Tantos caciques, todos respetables
Por vasallos, por fuerzas, por valor,
Manifiestan con señas mui palpables
Su lealtad a su rei, a su señor;
La prudencia, bondad, dotes amables
Que adornan a su jefe i protector,
Arrastran con impulso poderoso
A todo el Butalmapu belicoso.

Ya disuelven sus cortes i *cahuin*
Con vivas que resuenan todo el dia,
I aunque la envidia muerda mi chapin,
El cielo i tierra llenan de alegría;
Este de sus miserias sale al fin,
Aquel llueve un maná, todo ambrosía:
El Tucapel se rinde a Dios i al rei
I la costa se amansa como un buei.

Los hijos del humano serafin
Vuelan tras de su amado Tucapel,
Las luces que ocultaba el selemin
Brillan por el mui alto coronel;
La furia infernal lleva en San Martin
Viendo la costa toda en gran tropel:
Llevan a sus patrones en las palmas
Cincuenta i mas caciques, millon de almas.

Ya los campos Elíseos se presentan
Del Tucapel soberbio i belicoso,
I los padres en ellos se aposentan
Regándolos de llanto mui copioso:
Uno por uno ven, rejistran, cuentan
Los sitios de un país tan delicioso,
Monumentos de su gloria pasada
Pero tristes asuntos de Iliada.

E. 4, 5, 6, 7 i 8, D. III.

Todo ha cambiado, pues, en aquel país de antiguo tan belicoso i rebelde; los caciques han dado sus hijos para que sean educados en colejio a costa de la nacion; su fe i conversion no pueden ser mas vivas i fervientes;

El estado feliz de la mision
Es a todos bien público i patente:
De ser obra de Dios su fundacion
Dan testimonio ilustre i convincente
Tres caciques, diez conas bien casados,
Cien párvulos i adultos bautizados.

A porfía se disputan los indios trabajar en la iglesia que levantan los padres a gran prisa i mucho ornato:

¿Quién obra este prodijio con efecto
Sino Dios en honor del cristianismo?
Un edificio tal sin arquitecto
Entre tan vasto i pobre jentilismo?
La indiferencia trocada en el afecto,
En culto i devocion el ateísmo;
Tucapel que pintó tan lobo Ercilla
Está a son de campana en la capilla!

E. 7, D. IV.

Concluida la obra, se trata de hacer el estreno, i aunque se teme que las indiadas de la costa vengan a dar un malon, en reunion privada determinan tener un *cahuin* gratulatorio a que asista todo el butalmapu; i a fin de que la fiesta sea mas solemne i eficaz resuelven tambien que al efecto se llame a la primera autoridad del reino.

Disponen una lustrosa embajada compuesta de un famoso triunvirato, que en caballos lijeros como el viento partan a Santiago el dia 10 de setiembre de 1780. Llegados a la gran capital, los enviados pasan a besar la mano a su dueño i señor, le dan mil abrazos,

...... I evacuados saludos, el decano
Parla con elocuencia varonil
Sobre estrenar su iglesia en el verano
Con gozo i complacencia mui jentil,
Si se digna de honrar su señoría
Su Mapu-Tacapel para este dia.

Todos tres reproducen sus instancias
Para obtener tal dicha si es posible,
I dar al Butalmapu circunstancias
Que envidiable lo harán. pero invencible,
I rival en valor a las Numancias
Con sola su presencia dilijible,
Pues tiene en el reverso de su cuño
Los cuatro Butalmapus en un puño.

Tucapel es, señor, todo de Usía
Le dice aquel triunviro respetuoso:
¿Qué fuera, pues, aún sin vos, aún en el dia,
Sino un cáos confuso i tenebroso?
Su nuevo aspecto, verdor i lozanía
Se deben a ese sol tan jeneroso,
Que en su eclíptica de la paz amable
Jira toda la tierra infatigable.

¿Cuántos bienes nos trajo la mision?......
Dedicada, señor, a vuestro nombre
La fama lo publica sin pasion,
I el polo hará inmortal este renombre.
De Ambrosianos tenemos el blason,
Que es una apotéosis para el hombre,
I el vivir como dioses, de ambrosía,
En Tucapel es pan de cada dia.
....

Pero ya es Tucapel nueva Castilla,
I si Usía le honra será corte,
Presidiendo el estreno de capilla
I siendo del cacique el bello norte;

Si tan grande favor no es asequible
Nombre dia, señor, para la fiesta,
Un *Domingo* en la tierra mui plausible
I en el que da su oráculo respuesta:
Vuestro amor a Millant es indecible
Desde que, nuevo Marte, fué a la testa
De la tropa al destino de Valdivia,
Amansando los monstruos de otra Libia.

Es. 4, 5, 6, 7, 8 i 9, D, V.

Promete al fin el maestre de campo asistir a la ceremonia, i que habrá ademas *cahuin* i regalos i buena mesa, determinando que sea el 4 de octubre, en honor del «humano serafin».

Tan pronto como los enviados dan cuenta en Arauco de su comision, vuelan los mensajes convocando a los amigos, disponen hospedajes los caciques, galpones i ramadas, i los *patirus* van co-

mo piedras por esos rios, andando dia i noche de puntillas porque los adornos i el aseo de la iglesia sean cumplidos.

Llegan el cabo don Domingo Tirapegui, escoltado de algunos indios notables, el comisario de naciones, el intérprete i otros encumbrados personajes, i

Con esta comitiva hace su entrada
Por medio de ordenados escuadrones
Que a recibirle salen de la indiada
Con vivas i saludos a montones:
Los *patirus* celebran su llegada
Echando todo trapo i esquilones,
Rompiendo del placer todos los diques
En fuego, luminarias i repiques.

E. 4, D. VII.

Díjose la misa en la capilla por demas iluminada; se escuchó el sermon con no poca devocion, i hasta hubo uno que otro de los indios circunstantes que se enjugó alguna lágrima furtiva motivada por la elocuencia i razones del predicador. Pero luego llegó el festin i sucedió la alegría;

Todos beben segun su voluntad
Cual allá en el convite de Asuero,
Pues la tasa en beber segun edad
Fué para para Baltazar de mal agüero:
Contando por mayor su sobriedad
Por siete causas beben que numero:
La sed que fué i que vino, la ambrosía,
El bríndis que va i viene, noche i dia.

Aquí toda la tierra balancea,
La costa se nos pone de costillas,
El humo se subió a la chimenea,
Bajó el fuego a talones i puntillas:
Tambien mi mancarron aquí manquea
Solo puede pasar por las orillas;
I con el *pun, pon, pun*, i este trasnocho
Amanece de octubre al dia ocho.

E. 9 i 10, D. VIII.

Al salir el sol en este dia memorable se reunen todos de nuevo para recibir a Tirapegui. Reina gran silencio.

Al nombre de Millant i presidente
Rompe la parla el rei Pichipillan,
Como sacro real mui elocuente,
Con el gran Neculbud i Mariñan;

Cara a cara se ponen, frente a frente,
I la atencion captada por Don Juan,
Derrama en los asuntos que les toca
Raudales de ambrosía por la boca.

Con garbo solicita a Tucapel
En asunto a la iglesia que ha estrenado,
I que a su gran maestre coronel
Ese debe dar las gracias de su estado:
Que le sea obediente, leal i fiel
I cumpla la palabra que le ha dado
De vivir siempre en paz sin novedades
En servicio de ámbas majestades.

La noticia les da del parlamento
De su jefe tambien i nuevo Alcides,
De las prendas amables i talento
Del señor don Ambrosio Benavides,
Quien hace en su maestre nombramiento
Como en Hércules galo de estas lides;
En lo sabio i discreto como el mismo
En las hazañas, triunfos, heroismo.

De aquí sigue la parla de agasajos
A los caciques fieles de la costa,
Porque a la réjia tropa en sus trabajos
Le dieron buen pasaje por la posta:
Cata aquí los mas rotos mas majos,
I el español se vuelve una langosta,
Por su amado Millant corre la entrega,
Brama la envidia huinca siempre ciega.

Para corona i fin del parlamento
A sus *cari-patirus* encomienda
I a la escuela que tiene su convento
De niños i de *gueñis*, como en prenda:
A todo el Butalmapu mui contento
A su hijito Reuqueant les recomienda,
I luego se lo entrega a los caciques
Rompiendo del amor todos los diques.

Cada cual prontamente i con agrado
Lo abraza i acaricia con franqueza,
El hijo de su padre deja el lado
Con gran serenidad i sin sorpresa:
Del bárbaro prolijo no ha mostrado
Ni miedo, ni temor, ni otra flaqueza,
Verificando así, si bien advie tes,
El dicho que de fuertes nacen fuertes. Etc.

E. 3, 8, D. IX.

Despues de esto se felicitan todos mutuamente, aplauden al

maestre de campo i se despiden hasta el próximo parlamento, con lo cual concluye el poema.

Despues de este prolijo análisis en que el lector habrá tenido ocasion de penetrarse del estilo, tendencias i naturaleza de la composicion, apénas ins istiremos en dos o tres observaciones.

Se habrá visto que al poeta no le ha sido difícil mostrarse en apariencia serio i en realidad reirse en el fondo i darlo a entender con claridad, i lo que es mas, que ha podido dentro del tema i hasta de las palabras elejidas como asunto de broma, hacer alarde de injenio, especialmente hablando del *sol, ambrosía, maestría*, etc., refiriéndose a Tirapegui i O'Higgins. Sin embargo, a veces por hacerse injenioso, da en la oscuridad i en un culteranismo que jamas ha sido bueno, como cuando dice en la estrofa segunda de la *Década* VII:

....Crepúsculos de un dia paralelos,
Acróstico a la letra de ambrosía,
Pues se estendió hasta ocho un solo dia;

con lo que quiere dar a entender que con la salida del sol en el dia ocho de octubre llegó a formarse un acróstico, porque cabalmente ambrosía (por O'Higgins) consta de ocho letras.

Creemos que merece mas disculpa este sistema cuando se trata de ocultar una sátira verdadera. Así, por ejemplo, en estos versos que están al final de la obra,

Al sol *tiran* en daño de la tierra
A eclipsar por tener mui grandes alas;
Pájaros que le hacen cruda guerra
I son en sana paz Perú de malas;
Mas el Hércules galo no la yerra,
Aunque a los tales dicen no entran balas;
Con las flechas de oro a puntería
Destos pájaros caza noche i dia;
En las demas proezas cosa es llana
Que se lleva tambien la *maestría*, etc;

en la palabra *tiran*, refiriéndose a los pájaros que la mitolojía finjió símbolos de envidia, se lo dice mui claro a Tirapegui; i cuando agrega «que se lleva tambien la maestría», hablando aparentemente de la perfeccion con que se ejecuta una cosa, dirije

sus tiros a O'Higgins, indicando que al fin i al cabo se ha de salir con que lo hagan maestre de campo, o cosa parecida.

Mui distante del acierto ha estado el poeta en sus frecuentes alusiones a la mitolojía, i particularmente cuando vemos decir a uno de los indios que fueron de embajadores a Santiago:

En vos, señor, tenemos un Proteo
Allá en nuestros *patirus* un Vertuno, etc.

Por último, la versificacion de la *Tucapelina*, ademas de no ser armoniosa, es dura, poco flexible i afeada sobre todo por palabras vulgares en exceso, ajenas al estilo poético; pero no puede negarse que el valiente Pancho Millaleubu ha tenido momentos felices en el manejo de su arma i que sin modelos de ningun jénero ha dejado un trabajo altamente nacional i de gran orijinalidad.

A continuacion de este ensayo de epopeya burlesca nos parece oportuno mencionar las otras composiciones satíricas de aquella época de que conservamos noticia i que, ¡cosa singular! pertenecen en su mayor parte a los miembros de las órdenes monásticas.

«Entre los frailes de que hablamos, el que mas fama tuvo fué el padre Lopez, téologo mui distinguido i uno de los hombres mas espirituales de su tiempo. Era fraile domínico i pasaba por un improvisador admirable; vivió mucho tiempo en la provincia de Coquimbo, donde dejó recuerdos de su habilidad i buen humor. El padre Lopez se va haciendo entre nosotros un personaje fabuloso; no hai chiste, no hai estrofa maligna de autor desconocido, a los que no se ponga la firma del espiritual dominicano, i seria un servicio notable hecho a la literatura nacional recopilar lo que nos queda de este Quevedo chileno. Nosotros damos en el *Apéndice* de este trabajo algunas de las estrofas que hemos podido recojer, i que creemos orijinales, del injenioso improvisador.

«Todas las composiciones del padre Lopez son de circunstancias, i casi todas ellas satíricas; el padre escribió mui pocas cosas sérias, bien es que él encontraba mui pocas cosas sérias en este mundo. Así parece demostrarlo al ménos el cuarteto siguiente,

que el padre improvisó en una circunstancia bien dolorosa. El bardo habia sido llevado a la cárcel por la violacion de yo no sé qué bando de policía, i habiendo ido a visitarle el guardian de su convento, el vate prisionero le dijo:

En esta casa, señor,
Nos castigan al reves:
Los yerros de la cabeza
Nos los ponen en los piés.

«El recibimiento era de los mejor calculados para hacer reir al guardian, i el guardian se rió grandemente de la ocurrencia. El padre Lopez era enemigo de los jesuitas, no sé si por lijereza de carácter o porque se diera cuenta de su mala voluntad. Yo me inclino a creer que el padre no sabia por qué. Sea de esto lo que quiera, él hizo dos estrofas que nos autorizan a creer que no los miraba con buenos ojos. Un dia que pasaba por en frente de la iglesia de la Compañía, en el momento en que el reloj de la torre daba las dos i tres cuartos de la tarde, el padre improvisó la siguiente quintilla:

Tres cuartos para las tres
Ha dado el reloj vecino,
I lo que me admira es
Que, siendo reló teatino,
Dé cuartos sin interes.

«En otra ocasion, pasando por delante de la imájen de un santo de la Compañía de Jesus, de cuya boca salia la palabra latina *satis*, el padre dijo:

Un *satis* de amor divino
En esa boca se engasta:
Serás el primer teatino
Que, dándole, dijo basta.

«El padre Lopez era mui buscado por todas las jentes de buen humor i estaba siempre en reuniones i jaranas; allí improvisaba sobre la materia que le proponian los asistentes, i en ocasiones con una desesperante oportunidad. Véase lo que le sucedió a una señora a quien él pidió un pié forzado para hacerle una quintilla. La señora, sea por mal humor o porque le disgustara ver a un

fraile en semejantes reuniones, quiso hacerle callar, i por única contestacion a su pedido, «aquí tiene V.», le dijo, i le mostró la punta del pié. Hé aquí la brusca quintilla del irritado dominicano:

Os haceis mui poco honor,
Pues viéndoos en tal postura,
Señora, se me figura
Que yo soi el herrador
I vos la cabalgadura.

«Segun hemos podido informarnos, este padre escribió varios sainetes que se representaron en algunos conventos de monjas, pero que no hemos logrado procurarnos. Durante su permanencia en Coquimbo, conoció allí a un cura llamado Clemente Moran, que andaba siempre mui desaseado; este cura tambien hacia versos, i con él sostuvo el padre Lopez una correspondencia poética de la que se conservan algunas cartas. En ellas hai estrofas tan acabadas, tan graciosas, tan fáciles, que pueden ponerse al lado de las de muchos notables escritores españoles de aquella época. Aunque nuestros lectores tendrán ocasion de leer algunas de esas décimas en el *Apéndice* de este trabajo, vamos a copiar aquí una que nos parece digna de recuerdo tanto por la felicidad i donosura del verso, como por lo completo i picante del pensamiento:

. . . .
Sabrás, pues, [illegible]
Que estaba en un gran salon,
En donde con prevencion
Habia un [illegible],
El cual por ganar dinero
Costeaba la diversion.

Sa[illegible],
De una figura [illegible],
Con [illegible],
[illegible].
[illegible]
[illegible]
En [illegible]
De [illegible],
I [illegible]
Este es el [illegible] M[illegible]ran

«Esta décima que hemos hecho preceder de la terminacion de

otra para que se comprenda el sentido, tiene un gran mérito a nuestros ojos; ella está compuesta con una sorprendente facilidad, los versos son naturales i acabados, el pensamiento feliz i picante i empapado con esa sorna tan propia de nuestras canciones populares que pinta con singular gracia nuestras bellas disposiciones para esta clase de poesía.

«Fuera de la poesía jocosa, que fué el jénero en que sobresalió el padre Lopez, hizo algunas composiciones sérias, entre las que se encuentra una a su hermana, que no hemos podido hallar, pero que era notabilísima, segun dicen individuos competentes que la han oido recitar a personas de aquel tiempo.

«No pretendemos hacer un estudio detenido de las producciones del padre Lopez; bastan las estrofas que hemos mencionado i las que se verán entre los *Documentos* para formar juicio del mérito literario del jocoso dominicano, i para señalarle como el único que en este jénero de poesía se elevó a una altura que nadie ha alcanzado en las épocas posteriores, si se exceptúa el clásico i castigado autor de la *Pajarotada*, que lo aventaja en la correccion de la frase, en la fuerza de la espresion, pero no en la facilidad i soltura del verso.........

«El padre Escudero fué otro de los relijiosos conocidos en la época del coloniaje por la gracia i facilidad con que versificaban. Era tambien poeta satírico i pertenecia al convento de San Francisco. No le disgustaba al padre Escudero la vida regalada i alegre, tanto que habria podido decirse que no habia nacido para el claustro. Solo hemos podido procurarnos una décima, no de mucho mérito, que escribió en una circunstancia particular, que vamos a referir. Servia nuestro franciscano de capellan en una hacienda i fué despedido de ella por yo no sé qué disgusto ocasionado por la excesiva desenvoltura del franciscano. Salió de las casas de la hacienda, no sin llevar su escopeta, que no desamparaba por ser mui aficionado a la caza; cazando se fué por el camino, i cuando hubo reunido algunas aves las envió al dueño de la hacienda con esta décima:

De usía olvidarme? ¿cuándo?
No siendo mi amor profano;
Quiero poner en su mano
Las aves que andan volando;
Sin ser cura estoi cazando
Sin dejar bosque ni loma,
I al pájaro que se asoma
Luego le dejo difunto;
Si yo, pues, le pongo el punto,
Póngale usía la coma.

«A pesar de la fama de que gozaba el padre Escudero, si hemos de juzgar por esta décima, no creemos que fuese un buen poeta. En ella no hai mas que el equívoco, no de mui buen gusto, que termina la décima, siendo mui digno de notarse que el padre al escribir esos pobres versos al hacendado que le habia arrojado de su casa, no tenia ninguna oportunidad, i sí, una sangre fria que está mui cerca de la insolencia.

«Con el padre Escudero termina la série de relijiosos que mas se distinguieron en la época que estudiamos, por su inclinacion decidida a la poesía. Al lado de estos relijiosos es preciso colocar a don Lorenzo Mujica, poeta satírico e improvisador sobresaliente, a quien comparaban con el padre Lopez por la gracia i facilidad con que versificaba...

«Don Lorenzo Mujica fué capitan de artillería durante la dominacion española, acompañó despues a don José Miguel Carrera a la República Arjentina, i sufrió tanto en el paso de la Cordillera que conservó siempre las huellas de aquel viaje desgraciado, viviendo enfermo hasta su muerte.

«Hemos dicho que Mujica era improvisador i vamos a citar algunas de sus improvisaciones. Un dia venia de oir misa i llegaba tarde a casa de uno de sus amigos en que tenian costumbre de reunirse varios a jugar malilla. Nuestro poeta es reconvenido por su tardanza, i él se defiende en esta preciosa décima;

De un fraile largo i prolijo
La misa acabo de oir,
Que bien se pudo imprimir
En el tiempo en que la dijo;
No crean de que me aflijo
De un acto tan reverente,

Pero es claro i evidente
Que en el tiempo que tardó,
No solo a Dios consumió,
Conmovió a toda la jente.

«Esta décima improvisada por Mujica, es oportuna, es fácil, es acabada. En otra ocasion queriendo probar su habilidad, le dieron en una reunion por pié forzado de una décima este verso sin sentido:

Salero sin sal sino.

«Véase como se desempeñó Mujica:

La mujer que da en querer,
Para todos tiene sal,
I es salero universal
El amor de la mujer;
Mas si da en aborrecer
Aquello que mas amó,
No tiene sal, diré yo;
Por cuya razon se infiere:
Salero es con sal si quiere,
Salero sin sal, si nó.

«No era posible salir mas brillantemente del paso; pero si es admirable tanto talento improvisador, no lo es ménos ese otro talento que poseia en tan alto grado Mujica: la oportunidad. Vamos a dar una muestra de él. Hallándose en Valparaiso, el mar arrojó a la playa una enorme ballena; todos fueron a verla i Mujica tambien; allí encontró a la mujer del gobernador, que era mui hermosa, i que viendo venir a nuestro poeta, le rogó dijiera algo sobre aquel monstruo. Mujica apénas habia tenido el tiempo de saludarla, i sin embargo, inspirado por aquella mujer tan hermosa, hizo en su presencia la oportuna i galante décima que sigue:

Este monstruo que aparece,
Despojo de este elemento,
Es tributo que contento
El mar a tu planta ofrece;
Bien tu hermosura merece
Ofrenda tan desmedida;
No hubiera bruto con vida
Si allá en su instinto alcanzara,
Que con su muerte lograra
La gloria de tu venida.

«¿Es posible ser mas oportuno, mas gracioso, mas brillante versificador? Lástima grande es que se conserven tan pocas composiciones de don Lorenzo Mujica, i desidia imperdonable que no se haya recojido lo poco que nos queda de él. Bien hacian los hombres de su tiempo en compararle con el padre Lopez: es la misma escuela, la misma gracia, la misma oportunidad. Entre los *Documentos* damos algunas otras produciones de Mujica que nos ha sido posible recojer, i que son del jénero de las que hemos citado[7].

«No seríamos justos si al terminar la nómina de poetas que se distinguieron en la época del coloniaje, no recordáramos que tambien el bello sexo se dedicó a la poesía i que muchas señoras gastaban sus horas de ocio en esta noble i elevada entretencion. Entre ellas figuran las hermanas del padre Lopez i las de don Lorenzo Mujica. Nada se conserva de lo que por aquel entónces escribieron; pero se nos ha informado que escribieron e improvisaron composiciones que no se cuidaron de guardar, o que confiaron a la memoria falaz de sus parientes i amigos. Algunas de esas señoras compusieron obras dramáticas que tenian un carácter relijioso, i que fueron representadas en los conventos de monjas. Cuando se trata de escribir la historia sobre documentos públicos o sobre los que nos han legado los actores de ella, el conocimiento de los hechos es cuestion de trabajo; pero cuando es preciso escribirla sobre las relaciones de particulares indiferentes o preocupados, la cosa solo es cuestion de oportunidad, i todo el trabajo del mundo es incapaz de encontrar lo que nos descubre un incidente casual, una circunstancia inesperada. Talvez se encuentran en alguna parte obras de las señoras que ya mencionamos, i no hemos sido bastantes felices para descubrirlas, a pesar del trabajo que para dar con ellas nos hemos impuesto. Como quiera que sea, siempre resultaria que lo que estas señoras hubieran escrito no cambiaria el carácter dominante de la poesía del

7 A pesar de esta [illegible] el Apéndice al libro del señor Valderrama.



coloniaje, mucho ménos si se atiende a que ellas no pudieron ménos de seguir e imitar los buenos modelos que en su propia casa tenian[8].

Hubo todavía en este órden curiosas manifestaciones del injenio satírico de nuestros antepasados, que pintan mui bien los objetos jenerales que en aquel entónces tendian a despertar la risa del comun. En nuestros dias, la política presta un ancho campo al ridículo i llueven las caricaturas punzantes, ausiliadas del buril: en aquellos tiempos, los acontecimientos relijiosos, ¡que absorbian tanto de la vida ordinaria, la crónica doméstica con sus incidentes matrimoniales, eran de los únicos que se ofrecian a los poetas, de por sí insignificantes e incapaces de elevarse a las rejiones que la fábula alcanzara con Lafontaine, o la comedia de carácter con Moliére i Moreto. En los últimos tiempos de aquella era, por fin, sátiras sangrientas encendian las rivalidades de *chapetones* i criollos, que poco a poco i en silencio habian de madurar uno de los mas poderosos elementos que impulsara a los chilenos a la independencia. Conocemos algunas de esta clase, pero tan atrevidas i groseras, que la decencia nos obliga a callarlas[9].

En estas composiciones poéticas, como casi en la totalidad de las de corto aliento que nos haya legado la colonia, es inútil que procuremos descorrer el anónimo que las envuelve: sus autores creian trabajar para el momento, sin cuidarse por cierto de que con los años hubiese curiosos que procurasen averiguar su firma; bien pagados se daban con que los íntimos supiesen de quienes eran los versos que debian aplaudir; i ademas, el que circulasen confiados a la memoria de los oyentes, poco empeñados en este detalle, era una circunstancia poco a propósito para que en las

8 Valderrama, *Poesía chilena*, páj. 60 i sigtes. Sobre el padre Lopez puede consultarse en la *Revista chilena* (junio de 1878) un artículo bastante bien escrito por don Augusto Orrego. Nosotros no aceptamos la importancia que se atribuye vulgarmente a este padre.

9 Muchas de las poesías cortas que hallarán nuestros lectores de aquí en adelante las debemos a la complacencia de nuestro malogrado amigo Fernando Santa-María, quien, a su vez, las tenia por herencia de su abuelo don Fernando Marquez de la Plata. Todas aparecian copiadas de una misma letra (las que no eran orijinales) i mezcladas con las de poetas conocidos, ajenos a Chile.

recopilaciones que algun clérigo o doctor intentase mas tarde, pudiesen darse pormenores sobre el particular.

En las siguientes décimas, hechas al parecer por un relijioso contra dos jesuitas que pretendian cambiar de hábito, no escasea la naturalidad de la diccion, ni falta gracia i fuerza en el chiste; pero se ven un tanto afeadas al final por el esfuerzo que el autor ha desplegado por parecer injenioso:

Hermanos, en los pasados
[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

Dicen, hermano, pedias
Las *Aves* de la oracion,
I en casa por devocion
Te enviaron avemarías:
Eso ménos rezareis,
Que no fué poco favor;
Mas, yo entónces sin temor,
Prodijio que no se sabe,
Viendo al niño con el *ave*,
Dije: el ánjel del Señor!

En la composicion que va en seguida, obra de un fraile Pando, no escasea tampoco la facilidad de elocucion; pero los términos bajos de que está sembrada i la frecuencia con que los acentos antirítmicos golpean el oido, contribuyen mucho para hacerla aparecer ménos que mediana. Sin embargo, no puede negarse que el pensamiento que la ha inspirado es bastante orijinal i que el tema está bien desarrollado.

Parabien a un sermon que se predicó por una maturranga, que toda es una ganga.

Vide un sermon que me dicen
Predicó María Teresa,
I no me admira el que fuese,
Por ser ella buena pieza.

Solo reparo que el dícere
No dice con su viveza;
Sino que maldad haya sido
Por ser ella buena pieza.

Los textos mal ajustados
Vinieron para la empresa:
Seria en Teresa cuidado
Por ser ella buena pieza.

Dejemos la buena pieza
I vamos a lo formal:
¿No me dirás, motilona
Quién te metió predicar?

Las acciones de hombres doctos
Quién te metió remedar,
Si no mides los discursos,
Ni por donde has de empezar?

Con los autores que alegas
Puedes levantar el dedo,
Porque el uno es sacristan
I el otro diz que es cerero.

El gallo cocoquirocó
Te habrá cantado en el oido,
I el *meme* de las abejas
Es lo mejor que he oido.

Bien discreta habeis andado
En asperjear el convento:
Serian hartos que quedaren
De los ayunos de adviento!

Al síndico i capellan
Los dejastes aplastados
Con decirles las verdades
Delante de sus prelados.

Los criados, he oido decir
Que gravemente se quejan
Del cuero con que deseas
Sacudirles las orejas.

La vicaria de cocina
Dice te la ha de guardar,
I en las raciones que llevas
Dice que se la has de pagar.

Las vírjenes de campana
Dicen que no has de morir
Hasta que hagan el milagro
De poderte sacudir.

A la [illegible] del [illegible]
Que [illegible] las [illegible] de [illegible]
[illegible]
[illegible]

T[illegible]
A fray Marc[illegible]
Para [illegible] discurso
[illegible]

Con todo eso te olvidaste
De atender a [illegible]
Que [illegible] rei
A [illegible]

Mil las, borricos i gallos,
Las [illegible]
Las [illegible]
Delante de los [illegible]

Le diste cuarenta dias,
Te dieran de [illegible]
Porque [illegible] la,
De tan hilado sermon.

—

Pero es claro i evidente
Que en el tiempo que tardó,
No solo a Dios consumió,
Conmovió a toda la jente.

«Esta décima improvisada por Mujica, es oportuna, es fácil, es acabada. En otra ocasion queriendo probar su habilidad, le dieron en una reunion por pié forzado de una décima este verso sin sentido:

Salero sin sal sino.

«Véase como se desempeñó Mujica:

La mujer que da en querer,
Para todos tiene sal,
I es salero universal
El amor de la mujer;
Mas si da en aborrecer
Aquello que mas amó,
No tiene sal, diré yo;
Por cuya razon se infiere:
Salero es con sal si quiere,
Salero sin sal, si nó.

«No era posible salir mas brillantemente del paso; pero si es admirable tanto talento improvisador, no lo es ménos ese otro talento que poseia en tan alto grado Mujica: la oportunidad. Vamos a dar una muestra de él. Hallándose en Valparaiso, el mar arrojó a la playa una enorme ballena; todos fueron a verla i Mujica tambien; allí encontró a la mujer del gobernador, que era mui hermosa, i que viendo venir a nuestro poeta, le rogó dijiera algo sobre aquel monstruo. Mujica apénas habia tenido el tiempo de saludarla, i sin embargo, inspirado por aquella mujer tan hermosa, hizo en su presencia la oportuna i galante décima que sigue:

Este monstruo que aparece,
Despojo de este elemento,
Es tributo que contento
El mar a tu planta ofrece;
Bien tu hermosura merece
Ofrenda tan desmedida;
No hubiera bruto con vida
Si allá en su instinto alcanzara,
Que con su muerte lograra
La gloria de tu venida.

«¿Es posible ser mas oportuno, mas gracioso, mas brillante versificador? Lástima grande es que se conserven tan pocas composiciones de don Lorenzo Mujica, i desidia imperdonable que no se haya recojido lo poco que nos queda de él. Bien hacian los hombres de su tiempo en compararle con el padre Lopez: es la misma escuela, la misma gracia, la misma oportunidad. Entre los *Documentos* damos algunas otras produciones de Mujica que nos ha sido posible recojer, i que son del jénero de las que hemos citado[7].

«No seríamos justos si al terminar la nómina de poetas que se distinguieron en la época del coloniaje, no recordáramos que tambien el bello sexo se dedicó a la poesía i que muchas señoras gastaban sus horas de ocio en esta noble i elevada entretencion. Entre ellas figuran las hermanas del padre Lopez i las de don Lorenzo Mujica. Nada se conserva de lo que por aquel entónces escribieron; pero se nos ha informado que escribieron e improvisaron composiciones que no se cuidaron de guardar, o que confiaron a la memoria falaz de sus parientes i amigos. Algunas de esas señoras compusieron obras dramáticas que tenian un carácter relijioso, i que fueron representadas en los conventos de monjas. Cuando se trata de escribir la historia sobre documentos públicos o sobre los que nos han legado los actores de ella, el conocimiento de los hechos es cuestion de trabajo; pero cuando es preciso escribirla sobre las relaciones de particulares indiferentes o preocupados, la cosa suele ser cuestion de oportunidad, i todo el trabajo del mundo es incapaz de encontrar lo que nos descubre un incidente casual, una circunstancia inesperada. Talvez se encuentran en alguna parte obras de las señoras que ya mencionamos, i no hemos sido bastantes felices para descubrirlas, a pesar del trabajo que para dar con ellas nos hemos impuesto. Como quiera que sea, siempre resultaria que lo que estas señoras hubieran escrito no cambiaria el carácter dominante de la poesía del

7 A pesar de esta promesa, nada de Mujica se rejistra en el *Apéndice* al libro del señor Valderrama.

coloniaje, mucho ménos si se atiende a que ellas no pudieron ménos de seguir e imitar los buenos modelos que en su propia casa tenian[8].

Hubo todavía en este órden curiosas manifestaciones del injenio satírico de nuestros antepasados, que pintan mui bien los objetos jenerales que en aquel entónces tendian a despertar la risa del comun. En nuestros dias, la política presta un ancho campo al ridículo i llueven las caricaturas punzantes, ausiliadas del buril: en aquellos tiempos, los acontecimientos relijiosos, ¡que absorbian tanto de la vida ordinaria, la crónica doméstica con sus incidentes matrimoniales, eran de los únicos que se ofrecian a los poetas, de por sí insignificantes e incapaces de elevarse a las rejiones que la fábula alcanzara con Lafontaine, o la comedia de carácter con Moliére i Moreto. En los últimos tiempos de aquella era, por fin, sátiras sangrientas encendian las rivalidades de *chapetones* i criollos, que poco a poco i en silencio habian de madurar uno de los mas poderosos elementos que impulsara a los chilenos a la independencia. Conocemos algunas de esta clase, pero tan atrevidas i groseras, que la decencia nos obliga a callarlas[9].

En estas composiciones poéticas, como casi en la totalidad de las de corto aliento que nos haya legado la colonia, es inútil que procuremos descorrer el anónimo que las envuelve: sus autores creian trabajar para el momento, sin cuidarse por cierto de que con los años hubiese curiosos que procurasen averiguar su firma; bien pagados se daban con que los íntimos supiesen de quienes eran los versos que debian aplaudir; i ademas, el que circulasen confiados a la memoria de los oyentes, poco empeñados en este detalle, era una circunstancia poco a propósito para que en las

8 Valderrama, *Poesía chilena*, páj. 60 i sigtes. Sobre el padre Lopez puede consultarse en la *Revista chilena* (junio de 1878) un artículo bastante bien escrito por don Augusto Orrego. Nosotros no aceptamos la importancia que se atribuye vulgarmente a este padre.

9 Muchas de las poesías cortas que hallarán nuestros lectores de aquí en adelante las debemos a la complacencia de nuestro malogrado amigo Fernando Santa-María, quien, a su vez, las tenia por herencia de su abuelo don Fernando Marquez de la Plata. Todas aparecian copiadas de una misma letra (las que no eran orijinales) i mezcladas con las de poetas conocidos, ajenos a Chile.

recopilaciones que algun clérigo o doctor intentase mas tarde, pudiesen darse pormenores sobre el particular.

En las siguientes décimas, hechas al parecer por un relijioso contra dos jesuitas que pretendian cambiar de hábito, no escasea la naturalidad de la diccion, ni falta gracia i fuerza en el chiste; pero se ven un tanto afeadas al final por el esfuerzo que el autor ha desplegado por parecer injenioso:

Hermano, en dias pasados
A mi relijion vinieron
Dos hermanos que anduvieron
En todo bien hermanados.
Dicen vinieron errados
En el camino los dos;
El yerro fué para vos;
Mas, hermano, no te asombres,
Que muchos yerros de hombre
Serán aciertos de Dios.

Verdadera advocacion
Fué la de ellos desde luego
Pasando por agua i fuego
Para entrar en relijion;
Dándoles la aprobacion
Con gusto los recibieron,
I es cierto que conocieron
(Aunque nadie los reñia)
Eran de la Compañía
Por lo mucho que sufrieron.

Malicia ni aún por asomo
De su venida tuvimos,
El por qué nunca supimos,
Tratando solo del cómo.
En el aforro del Lomo
Pararon los peregrinos:
Si eran pollos o pollinos
Entónces no se sabia,
Mas al tino se decia
¡Qué bien saben los teatinos!

Si es contra constitucion,
Como lo espresa la mia,
Espulsos de compañía
Admitir en relijion:
La ignorancia en la ocasion
Disculpárame lo actuado.
I si te ha causado enfado,
Hermano, lo sucedido
Tú quedarás desabrido
Pero yo bien sazonado.

Dicen, hermano, pedias
Las *Aves* de la oracion,
I en casa por devocion
Te enviaron avemarías:
Eso ménos rezareis,
Que no fué poco favor;
Mas, yo entónces sin temor,
Prodijio que no se sabe,
Viendo al niño con el *ave*,
Dije: el ánjel del Señor!

En la composicion que va en seguida, obra de un fraile Pando, no escasea tampoco la facilidad de elocucion; pero los términos bajos de que está sembrada i la frecuencia con que los acentos antirítmicos golpean el oido, contribuyen mucho para hacerla aparecer ménos que mediana. Sin embargo, no puede negarse que el pensamiento que la ha inspirado es bastante orijinal i que el tema está bien desarrollado.

Parabien a un sermon que se predicó por una maturranga, que toda es una ganga.

Vide un sermon que me dicen
Predicó María Teresa,
I no me admira el que fuese,
Por ser ella buena pieza.

Solo reparo que el dícere
No dice con su viveza;
Sino que maldad haya sido
Por ser ella buena pieza.

Los textos mal ajustados
Vinieron para la empresa:
Seria en Teresa cuidado
Por ser ella buena pieza.

Dejemos la buena pieza
I vamos a lo formal:
¿No me dirás, motilona
Quién te metió predicar?

Las acciones de hombres doctos
Quién te metió remedar,
Si no mides los discursos,
Ni por donde has de empezar?

Con los autores que alegas
Puedes levantar el dedo,
Porque el uno es sacristan
I el otro diz que es cerero.

El gallo «coquirocó»
Te habrá cantado en el oido,
I el *meme* de las abejas
Es lo mejor que he oido.

Bien discreta habeis andado
En asperjear el convento:
Serian humos que quedaron
De los ayunos de adviento!

Al síndico i capellan
Los dejastes aplastados
Con decirles las verdades
Delante de sus prelados.

Los criados, he oido decir
Que gravemente se quejan
Del cuero con que deseas
Sacudirles las orejas.

La vicaria de cocina
Dice te la ha de guardar,
I en las raciones que llevas
Diz que se la has de pagar.

Las vírjenes de campana
Dicen que no has de morir
Hasta que hagan el milagro
De poderte sacudir.

A la *maulina* discurres
Que no se las has de pagar?
Buscando están un santo nuevo
Por solo hacerte cantar.

Tomastes por autor clásico
A frai Marcos el sincero
Para que a tu gran discurso
Nadie le pusiese pero.

Con todo eso te olvidaste
De atender a lo debido,
Que era haber puéstole el buei
Al niño recien nacido.

Mulas, borricos i gallos,
Las ovejas i pastores,
Las sacastes a pastear
Delante de los señores.

Le diste cuarenta dias,
Te dieran de recreacion,
Porque quedastes cansada,
De tan hilado sermon.

Porque te comian las pulgas
Pides las escomulgasen,
Sin mirar su sencillez
I que no saben lo que hacen.

Si esto con tu familia haces,
I que son tu propia sangre.
¿Qué hicieras con los estraños,
Si los vieras muertos de hambre?

Discurrirás que has sacado
Gran fruto de tu sermon:
Pues a nadie le ha causado
Aún siquiera contricion.

Pues sabrás que todos dicen
Les causó gran tentacion
De risa, los disparates
Que dijiste en el sermon.

Solo el provisor ha dicho
Que lo hicistes admirar,
I que quiere hechar un auto
Que al tomo no ha de llegar.

Este es el fruto copioso
De tu grandioso sermon
Para que monjas i frailes
Todos te echen maldicion.

I así, puedes retirarte
Al gallinero mejor
De la torre, que le ha hecho
Tu querido provisor.

Ai! si puedes afilar
El injenio con primor
Al *sunsur* de las palomas,
Que así harás otro mejor.

Anda docta delicada
I de cortos pensamientos
Que otro hai que con mas primor
Te aja tus atrevimientos

Lo mas curioso es que esta burla dirijida al parecer a una monja (que no debia ser de las ménos avisadas) no quedó sin contestacion. Dejó la dama el silencio del claustro i salió a la palestra a combatir las voces tan poco lisonjeras que con motivo de su decantado sermon circulaban de rejas afuera. Califica a su contendor en la dedicatoria de fraile *renacuajo*, i le dice:

Mucho estimo tu atencion
I quedo tan obligada,
Cuando de tu gran talento
Debo quedar espantada.

A darte respuesta voi
Sin que te quede palabra
De las tuyas, que no tenga
Correspondencia estremada.

El dícere del sermon
Adicionas? pues repasa
Que no merece adicion
Lo que es solo bufonada.

Los textos mal encasados
Serán, como verbigracia,
Una mitra en tu cabeza
Si no fuese en mogiganga.

El que sea motilona
No me quita tener gracia
Para suplir aunque sea
En burlesco nuestra falta.

Dícesme que de hombres doctos
Fuese una accion venerada:
Tú en esto no tienes parte
I de esto no me hagas causa.

Pues no he sabido en mi vida
Que este cuidado te mata,
Supe solo que en un teatro
Hiciste papel de farsa.

Este tu púlpito fué:
No tienes que hablar palabra,
I en camisa de once varas
No te metas, que es mui larga.

Los autores que nombré
Necesitaba la chanza,
No hube menester mendrugos
Que allí entónces te encajara.

El salto fué menester,
I tú por gallina enana
Te quedaste empollando
Sabandijas en tu cama.

Si el gallo cantó a mi oido
No es fácil que al tuyo le haga,
Pues en tu oido no hizo eco
Tu obrilla toda quebrada.

Con lo hilado del sermon
No me has de dar bofetada,
Que tú no sabes hilar
Sino trama de frazada.

Todo cabeza de pollo
I la hebra todo anudada,
Todo motas disparejas:
Así es docta tu alabanza.

A mal tienes que pidiese
Contra las pulgas: ¡qué mala
Intencion fuera la tuya
Si por ellas no abogaras!

Son semejantes a ti
En morder i ser enanas,
I cada uno dicen que
Debe amar su semejanza.

Si ninguno sacó fruto,
I tu solo en la jactancia,
Advertid que solo en ti
Hace fruto la ignorancia.

Si a todos les causó risa,
De esto me alegro en el alma:
¡Qué mas gusto para mí
Que oir una carcajada!

No me prevengas que afile
El injenio, que si mandas
Contra ti lo afilaré
Hasta que eches las entrañas.

Docto, poeta delicado,
Dices, pero no me agravias,
Que esta verdad de tu engaño
Bien la puedes dar firmada.

Pues cierto es que con mi pluma
Ha de volar nuestra fama:
Anda, chicuelo, i no mas
Te metas conmigo en danza!

omo se ve, la réplica de la señora de toca habia dejado mui s la invencion de la cogulla frailesca; pues ademas de hae defendido bien i reídose ella misma de su primera invencion sermon i del tono serio con que se habia querido motejarla, e escaseó a su antagonista los epítetos burlescos que un dese bien justificado merecia. Todavía el estilo se resiente de du-, a veces la frase de poca hilacion, i la cultura, de los peque-

ños pecados cometidos contra ella; pero la revancha estaba tomada i el dardo habia herido en lo justo. Pando desde entónces no volvió a reirse!

Parece que el espíritu femenil hubiese despertado en aquel entónces las iras de los que hilvanaban versos, cómo que se sintiesen molestos de conceder a las mujeres el mérito de una agudeza. Bastó tambien por aquella época que la señora gobernadora del «Puerto» dijera mui séria que haria mal su compadre D. Luis Zañartu casándose en Chile, «por no haber quien lo mereciese respecto de sus caudales i gallardía», para que un poetastro (mejor que muchos de los de hoi) con ínfulas de galante saliese a la defensa de las beldades chilenas sacrificadas por un chiste de aquella advenediza gobernadora, i sin mas ni mas le dedicase estos versos:

Senda peligrosa es
Esgrimir contra una dama
La pluma, sin que la fama
Tema calumnias despues;
Pero viendo el interes
De tanta deidad herida
Se sacrifica sin vida
Al golpe de la censura,
Por ser materia mui dura
Dejar sin cura la herida.

Pero en casos semejantes
Es moderada justicia
No se quede la malicia
En su dictámen pujante,
I con reflexion bastante
Entienda esta dama bella
No es suficiente centella
La de su decir, hiriendo
Para no dejar luciendo
A tanta brillante estrella.

I así, señora, disculpa
Haga argumento a tu cielo
Defendiendo el patrio suelo
A quien ofendeis sin culpa.
Pues en cuanto el orbe surca
La mas infeliz ciudad
Encierra alguna deidad
De mérito conocido,
La que siempre ha merecido
Sujeto de calidad.

Pues si la concha en el mar
I el pedernal en la tierra,
En su vasta cuna encierra
Diamante i perla a la par:
¿Por qué has de dificultar
Que una corte floreciente
Guarde prenda suficiente
Digna de mayor espera,
I que compadre fuera
Peregrino en occidente?..

Mucho tu pasion le aplica
De caudal i jentileza,
De conocida nobleza
Todo lo que no se implica.
Pero el modo en que esplica
Tu lenguaje en proferir
Da licencia a discurrir
Ser preciso conceder
O tu poco merecer
O tu ningun distinguir.

I es forzosa consecuencia
Malicie mi pensamiento
Que no ha sido tu tratamiento
Tanto como tu apariencia.
I que en Cádiz tu decencia
No tuvo el culto preciso
De tanto bello Narciso
De los que tu esfera jiran,
Puesto que tanto te admira
De tu compadre el hechizo.

Suspende el herir violento
Contra inocentes deidades,
Sin negar las facultades
Que les dió su nacimiento:
Pues si tu destino atento
Te trasladó a esta rejion,
A otra de mayor blason
Envió el rei llenos de honores,
De cuyos predecesores
Guarda Chile sucesion.

.lgo debió pesarle su lijereza i falta de tacto a aquella enco-ıda señora, i mui lastimado debió sentirse su orgullo vanidoso ndo al cabo de cuentas le dijeron,

Ser preciso conceder
O su poco merecer
O su ningun distinguir.

:l mismo galan tan oficiosamente ensalzado no se sintió sin

duda en adelante mui bien con la apolojía que le dedicaran, pues ... a lo ménos los malos ojos con que despues ... las estrellas de la hermosura chilena. I en ... décimas ni carecen de moderacion i cierta finura, ... insinuantes i bien dichas, haciéndose dignas de ... reprochables, atentos los tiempos i la buena causa ...

... en materia de poesía satírica hacer mencion ... burlas, fundadas en dos hechos de carácter ... que anuncian ya la transformacion que la sociedad ... experimentando en sus hábitos en el primer decenio ... presente siglo: nos referimos a las décimas compuestas acaso ... Manuel Fernandez Ortelano [1], ridiculizando una representacion hecha en Santiago por cómicos franceses, i al *Canto ...* sobre la llamada batalla de Las Lomas.

... escasos los monumentos poéticos que nos quedan del ... colonial i tan dignas de conocerse las *Décimas* a la comedia francesa por los detalles que contienen respecto del aparato de las representaciones teatrales en Chile a principios del siglo ... desempeño de los actores, que se nos escusará el que, por ... que sean i por esplotadas que las tengamos, vayan íntegras a continuacion.

[1] ... esta suposicion fundándonos en una alusion que se encuentra ... *poética* del citado autor, escrita en 1801 i que luego ... dice así:

A mas que en estos dias
Cierto platito
Compuse de vinagre
Bien cargadito:
I allí se gastó
Todo el que tenia
I se me acabó:

... se halla una nota de este tenor: «Alude a una composicion ... que tuvieron por buena ciertos amigos que la vieron; pues ... el vinagre, sino que el guisado le requeria por su naturaleza ... son muchas las composiciones en las cuales, siguiendo la ... anteriores, puede ponerse vinagre; mas no eran tantos ... ni muchas las producciones que se escribiesen, sobre ... necesitasen *vinagre*. Mas tarde tendrá tambien el lector ... de comparar el estilo de las *Décimas* con el de la *Ensalada* i ... se parecen o no de una misma pluma. Por lo demas, poco ... decidir que sea éste o aquél el autor de la burla.

Décimas joco-sérias i lúdrico formales que compuso un númen poético, i sin licencia de Dios, a la Comedia francesa, a sus farsantes, comparsa, música, espresiones i sentimientos, como asimismo a sus espectadores nacionales intrusos, supositicios por razon de moda i estado, con lo demas que verá el curioso lector, como dice ño Pedro Lozano.

Pues por leyes de mi humor
Profeso la falsa secta
De poeta, i por poeta
Debo ser murmurador,
A divertiros, señor,
Con la francesa trajedia
En mas que cuartilla i media
Voi, i no es tan escasa,
Porque lo que en ella pasa
Es un paso de comedia.

A Cádiz anduve entero
I encontré de su distancia
La mayor parte de Francia
En la cruz del mentidero;
Lo que allí observé no quiero
Reducir a estos borrones
Porque yo con mis razones
No pretendo airar el ceño
De quien puede ser mi empeño
Cuando tenga lamparones.

Entré al teatro i en él vi
Lo que nunca ver pensé;
Una sola vez entré
I ciento me arrepentí;
En su recinto advertí
Pompa, fausto, ostentacion,
Estrépito, confusion,
I entre otras mil maravillas
Vi prevenir las mantillas
Para el parto del raton.

Recorrí la vista, i dado
Al asombro mi sentido
Aquí vi un introducido
Español afrancesado;
Otro miro al otro lado
Que el propio estilo acomoda,
I en su concurrencia toda
Observé lo mismo, pues
Es ya el parecer frances
Parte esencial de la moda.

Dama vi allí tan estraña
Que indicaba por lo erguida
Estar como arrepentida
De haber nacido en España;
Imitaba con tal maña
La francesa simetría
Que pareció que decia:
Como yo francesa fuera
Maldito lo que sintiera
Ser hija de *Picardía*.

Allí se ven a manojos
Hombres tan estraños, que
Por ponerse a la *garée*
Un pié se descoyuntaban;
De puro estirar les daban
Un vaiven i otro vaiven,
I hasta vi algunos tambien
Que entre los polvos i harina
En infusion de sardina
Pronosticaban sartén.

Visto, pues, todo este gran
Invento de Belcebú,
I harto de oir *vi monsiur*
Votre serviteur trois an,
Con vijilante ademan
Volví al teatro mi zozobra
I dije: si su autor cobra
El precio de su desvelo
Sin duda que se irá al cielo
Pues hizo tan buena obra.

No niego que el edificio
Es tan noble constructiva
Que inventó el primor, i apura
Las leyes del artificio;
Pero eso por este juicio,
Que hago en concepto piadoso
Califico lo rumboso,
Porque es grande patarata
Prevenir jarro de plata
Para dar agua del pozo.

Aunque la fábrica apura
Aún la admiracion mas alta,
Con todo, tiene la falta
De ser de mui poca dura;
I es fácil la conjetura
Porque prevencion igual,
Pompa tanta, fausto tal
Es banquete de vecinos
Que ponen manteles finos
I comen sopa sin sal.



Lo demas que mi malicia
Notó de esta calidad
Lo miré de cantidad
I lo alabé de justicia:
Es todo ello una noticia
Del espíritu frances;
Pero como en ellos es
El entremés rara frase
Es el teatro quien hace
Las veces del entremés.

Aquí llegó mi atencion
Porque impidió lo restante
El estrépito sonante
De música confusion;
En violin, trompa, violon,
I obúes con primor ameno
Formaban rumor sereno
La cerda, el bronce i el palo,
Porque no hai nada de malo
Que no tenga algo de bueno.

Esto sí escuché con justa
Aclamacion de la idea,
Porque música i jalea
A todo el mundo le gusta;
La consonancia robusta
De fugas i de traveses
Me suspendió varias veces,
Tanto, que dije aturdido:
No pensé que tanto ruido
Hicieran tan pocas nueces.

Acabada la dulzura
De una obertura, por quien
Dijo un *semis-paucis*: «bien
Tocati estar la obertura»;
Salió ostentando figura
Madama Quiquiriquí,
I en la comparsa que vi
Noté ejércitos enteros
De franceses aceiteros
Vestidos de *caniquí*.

Cuantas francesas soletas
Andan por los baratillos,
O ya amolando cuchillos,
O ya adobando silletas,
Salen a dar zapatetas
En esta comedia rara,
De conformidad que para
...fines que llevo espuestos
...n frances de éstos
...

Estos, pues, ántes infestos
Velazquillos de la farsa,
Que allá forman la comparsa,
Como acá los mete-muertos,
Son espectáculos ciertos
Que a medida coyuntura
Hablan con tanta lisura,
Tal frialdad i manera
Que en buen concepto a cualquiera
Le dicen una frescura.

Traian estos postizos
Cómicos de estilo nuevo,
Arroba i media de sebo
Entre pindajos de rizos;
De forma que para visos
De esta femenil matraca
Hacen tan estraña saca
Que apuran el matadero
Los rebaños de carnero
I las infundias de vaca.

Los mas de ellos tan estraños,
Tan raro aspecto tenian
Que mas que hombres parecian
Sabandijas de mal año:
Prueba de este desengaño
Me dió un señor de Lamproza
Que traia en la pelusa
De la chupa i los calzones
Hechas las informaciones
Para entrar a ser lechuza.

Con este acompañamiento
I otros muchos mozarrillos,
Delgados de pantorrillas
I gordos de entendimiento
Salió a luz i se dió al viento
Cierto farsante novel,
Que por lo pesado i fiel
De su papel imajino
Que hizo un paso de molino
[illegible] de papel.

Traia el tal por nariz
Un [illegible] por la hechura
Parecia una figura
De [illegible] de Paris:
Tal era [illegible] i desliz,
[illegible]
[illegible] de fino,
Que yo dije en breve arenga:
¡Que lástima que este tenga
Lo que tiene un capuchino!

Este, pues, que parecia
Un estanque de sosiego
I hablaba en tono de ciego
Por tono de letanía,
Empezó su algarabía,
Que ni pude percibir,
Ni es fácil de definir;
Porque era tal, que a mi ver
No la pudiera entender
Quien no supiera gruñir.

Accionaba a proporcion,
Los conceptos esplicaba
I a veces se arrebañaba
Las olas del corazon;
Otras i mas, en accion
De espresar afectos guapos
En dos vivos sacatrapos
Le noté acciones tan toscas
Como si oseara moscas
O repartiera sopapos.

Las damiselas, señor,
Que alternaban el trabajo
Iban por el propio bajo,
I eran del mismo tenor.
Todas las observé por
Que no achacasen a injuria,
No pintarlas cuando hai furia
En este número vário,
Que parece relicario
De su mal versada curia.

Al verlas de un....
No temí la adversidad
Porque por su frialdad
Son un anti-tabardillo:
Tanta es la mugra i blanquillo
De que se ponen porcion,
Que a méritos de su union
Parecen figura eterna
De espadacin de taberna
O estampa de bodegon.

Hacen su papel tan bien,
Con un ademan tan grato,
Que ni la danza de Bato
En el portal de Belen;
Solo de una, con desden
Noté mi error i otro error;
Mas, si he de hablar con rigor
Serio, juicioso i legal,
Esta solo lo hace mal
Pero las demas peor.

Estos, pues, ántes infestos
Velazquillos de la farsa,
Que allá forman la comparsa,
Como acá los mete-muertos,
Son espectáculos ciertos
Que a medida coyuntura
Hablan con tanta lisura,
Tal frialdad i manera
Que en buen concepto a cualquiera
Le dicen una frescura.

Traian estos postizos
Cómicos de estilo nuevo,
Arroba i media de sebo
Entre pindajos de rizos;
De forma que para visos
De esta femenil matraca
Hacen tan estraña saca
Que apuran el matadero
Los rebaños de carnero
I las infundias de vaca.

Los mas de ellos tan estraños,
Tan raro aspecto tenian
Que mas que hombres parecian
Sabandijas de mal año:
Prueba de este desengaño
Me dió un señor de Lamproza
Que traia en la pelusa
De la chupa i los calzones
Hechas las informaciones
Para entrar a ser lechuza.

Con este acompañamiento
I otros muchos mozarrillos,
Delgados de pantorrillas
I gordos de entendimiento
Salió a luz i se dió al viento
Cierto farsante novel,
Que por lo pesado i fiel
De su papel imajino
Que hizo un paso de molino
O un molino de papel.

Traia el tal por nariz
Un prurito i por la hechura
Parecia una figura
De caveta de Paris:
Tal era el quiebro i desliz,
El arte i el desatino
Con que afectaba de fino,
Que yo dije en breve arenga:
¡Qué lástima que éste tenga
Lo que tiene un capuchino!

Pretina hai tan dilatada
En que su dueño podria
Llevar para todo el dia
La despensa de cebada;
Costosa i no acomodada,
Es invencion tan sutil,
Pues como desde el cuadril
Tanto se estiende i dilata,
Se puede hacer una bata
De lo que entra en un pernil.

Cuando espresan que se aman,
Puestos los brazos en cruz
Hai su *mondieu* i tambien *sus*,
Qué se yo como lo llaman;
De tal manera se inflaman
Que se llegan a elevar,
I aunque es concepto vulgar
Lo dije, al mirar su modo,
Grandemente lo hacen todo
Ménos el representar.

Cuando es de celos el paso
Hacen sin naturaleza
El caso con tal tibieza,
Como si no hicieran caso:
Si es relacion o fracaso
Sucede el propio *entremei*
Porque esta comedia *ei*,
Por lo que yo a entender llego,
Una relacion de griego
Dicha en lenguaje frances.

Si acaso la simetría
De alguna accion pide que
Quien la ejercita haya de
Hacer una cortesía,
El cuerpo arquea a porfía
Como quien hilo devana,
I con presuncion ufana
Pone la corporatura
Como en aire de postura
De alcarraza de Chiclana.

................................[1]

A este paso las mas veces
Se sigue por hilacion
Un tumulto o confusion
De muchos arrastra *piéses*:
No dudo que son corteses
Estos movimientos gratos,

[1] Está la décima demasiado chusca para insertarla.

Pero quien los hace a ratos
Tiene gajes i estrivillos
De raspador de ladrillos
O amolador de zapatos.

Despues de esta tarabilla,
Se llegan hablar i ver
Monsieur de Patifurier
I madama Coganilla,
I con la pierna i rodilla
Hace la jenuflexion:
Ella hace la propia accion
Pero es con tal movimiento
Como si un mal pensamiento
Pusiera en ejecucion.

Con tal flexible adoracion
Suelen doblar las rodillas
Que se ponen de cuclillas
Para hablar con el galan;
I este movimiento tan
[Aquí callo el adjetivo]
Parece que es instructivo, etc.
....

Acabada esta pájina
Que en visos de espinicosa
Lleva por lo sentenciosa
Prólogos de pantomima,
Dice monsieur Tagarnina,
«Madama de *flan, flin, flon*»;
Ella le responde al son,
I despues de este envoltorio
Queda todo el auditorio
Como el que ha visto vision... ..

Esta, señor, es la gracia
De la trajedia francesa,
Que con mi desgracia empieza
I acaba con mi desgracia,
I aunque con harta eficacia
Disimularlo procuro
Siento haya estado duro
De mi crítica el compas;
Pero lo que siento mas
Es mi medio peso duro.

Se nota en esta composicion bastante método en la manera de tratar el asunto, descendiendo poco a poco de las jeneralidades para dar en los detalles referentes al desempeño de los actores, a sus trajes i maneras, etc. Pero, ademas de que el autor tenia espedi-

to el campo para reirse, i reirse sin temor de que nadie le contestase, como porque el asunto admitia de por sí la ocasion de mas de un chiste; con todo, no ha conseguido que lo acompañemos en sus bromas i descripciones, a trechos bien groseras. El único resultado de alguna utilidad i agrado que nos haya dejado es casualmente el bien serio de iniciarnos en las particularidades de aquellas representaciones rudimentarias. La versificacion empleada, si es verdad que no carece de cierta facilidad, en cambio, las frecuentes licencias de que usa, haciendo terminar el verso muchas veces de un modo que no es natural, pero que es amanerado, deslustran en alto grado la primera buena cualidad. Hai tambien estrofas malísimas, *ripio* puro, como aquella que comienza

Estas, pues, femíneas mapas, etc.,

que habria sido conveniente suprimir, junto con las otras que por el respeto debido al público i a sí mismo lo aconsejaban, por mas que algunas no carezcan de gracia i donaire, como ser la que contiene la ridícula apolojía de la pretina usada por las cómicas.

No de tan largo aliento, aunque destinadas a recordar un hecho mucho mas significativo i memorable, son las octavas que pondremos a continuacion, compuestas con ocasion de la refriega habida en las Lomas el año de 1807. Para que se comprendan con exactitud las alusiones del poeta, trascribiremos en seguida la relacion del suceso hecha por un testigo presencial:

.....«Tan luego como supo el gabinete de Madrid la ocupacion de Buenos-Aires por una espedicion inglesa al mando del jeneral Beresford en 1806, ordenó al capitan jeneral de Chile D. Luis Muñoz de Guzman que pusiera el reino (así se llamaba en esos tiempos) en estado de resistir cualquiera invasion que se intentara por los ingleses. Para cumplir con esta órden, dispuso entre otras cosas, que se disciplinasen las milicias de Santiago, comenzando por la instruccion teórico-práctica de los oficiales. Existia entónces el rejimiento de Infantería del Rei, compuesto de dos batallones, i un batallon que se llamaba de Pardos, i tomó despues que comenzó la guerra el nombre de Infantes de la Patria, i

Pero quien los hace a ratos
Tiene gajes i estrivillos
De raspador de ladrillos
O amolador de zapatos.

Despues de esta tarabilla,
Se llegan hablar i ver
Monsieur de Patifurier
I madama Coganilla,
I con la pierna i rodilla
Hace la jenuflexion:
Ella hace la propia accion
Pero es con tal movimiento
Como si un mal pensamiento
Pusiera en ejecucion.

Con tal flexible adoracion
Suelen doblar las rodillas
Que se ponen de cuclillas
Para hablar con el galan;
I este movimiento tan
[Aquí callo el adjetivo]
Parece que es instructivo, etc.
....

Acabada esta pájina
Que en visos de espinicosa
Lleva por lo sentenciosa
Prólogos de pantomima,
Dice monsieur Tagarnina,
«Madama de *flan, flin, flon*»;
Ella le responde al son,
I despues de este envoltorio
Queda todo el auditorio
Como el que ha visto vision... ..

Esta, señor, es la gracia
De la trajedia francesa,
Que con mi desgracia empieza
I acaba con mi desgracia,
I aunque con harta eficacia
Disimularlo procuro
Siento haya estado duro
De mi crítica el compas;
Pero lo que siento mas
Es mi medio peso duro.

Se nota en esta composicion bastante método en la manera de tratar el asunto, descendiendo poco a poco de las jeneralidades para dar en los detalles referentes al desempeño de los actores, a sus trajes i maneras, etc. Pero, ademas de que el autor tenia espedi-

«No puedo omitir un episodio curioso, continúa el autor de estos pormenores, don F. A. Pinto, hablando de este campamento. A fines del primer mes de disciplina, quiso el capitan jeneral que se diese un simulacro de batalla entre las tropas acantonadas i otras que debian venir de la ciudad a desalojarlas. No sé si hubo plan de ataque o de defensa, i mas bien creo que no lo hubo porque jamas oí hablar de él. Salió, pues, de la ciudad una columna como de trescientos siete infantes, dos compañías de dragones de la frontera i algunas compañías de caballería al mando, si no estoi equivocado, del sarjento mayor de plaza D. Juan de Dios Vial.

«Luego que se supo en el campamento que se habia puesto en marcha la columna agresora, se mandó colocar en el camino una pequeña emboscada como de cuarenta hombres de infantería, detras de una arboleda, con la órden de hacer fuego cuando pasase a su frente la columna en marcha. Esta que no tenia la menor noticia de tal emboscada, cuando siente el fuego (sin bala) sobre su flanco, se sorprende primeramente, i viendo la poca jente que le habia desordenado la cabeza, carga con todas sus fuerzas sobre la emboscada, la dispersa, maltrata, i quedan algunos heridos i un muerto. Se dijo en el campamento que los soldados de caballería habian sacado sus lazos, i tomando los estremos dos de ellos, hacian ronda a los dispersos i los volcaban de espaldas. El resultado fué que la mayor parte de ellos, mui mal parados, muchos con contusiones, i todos jurando vengarse de los agresores, en circunstancias que las tropas del campamento estaban armándose para recibir la columna, i con estas impresiones se incorporaron en la formacion.

«La tropa acantonada se formó en batalla, fuera de las líneas del campamento, i cuando la invasora se formaba tambien a su frente, mandó el sarjento mayor O'Higgins cargar las armas. Era yo ayudante mayor del rejimiento del Rei, i me hallaba al lado del sarjento mayor, cuando advertí que muchos soldados arrancaban los botones de su chaleco o casaca i los echaban dentro del fusil. Lo avisé inmediatamente al mayor, quién vió tambien hacerlo a al-

dos rejimientos de caballería, compuestos de la jente de los suburbios i quintas inmediatas a la ciudad.

«La instruccion del rejimiento del Rei fué confiada a su sarjento mayor don Tomás O'Higgins, excelente oficial que habia servido en el rejimiento de Hisbonia i hecho la campaña de los Pirineos contra el ejército de la República Francesa. Reunia todos los dias en su casa toda clase de oficiales de capitan abajo, i despues de las lecciones teóricas sobre el servicio, les hacia ejecutar bajo sus órdenes todas las evoluciones de táctica hasta los fuegos, en los diferentes accidentes que pudieran ofrecerse a una compañía o batallon. Instruidos los oficiales, pasaron éstos a disciplinar las clases de sarjentos i cabos, i despues la de la tropa, que se reunia diariamente en el Basural (hoi plaza de abastos) desde la madrugada hasta las diez de la mañana, i desde las cuatro de la tarde hasta que se ponia el sol.

«Para enseñar el servicio de campaña, se mandó construir un campamento en las Lomas, poco mas de una legua de Santiago, conforme a las reglas de la castramentacion i con la capacidad de poder acampar cómodamente una division de mil hombres de todas armas, que estuviese al frente del enemigo.

«En el mes de setiembre de 1806 caminaron para el campamento cuatrocientos infantes del rejimiento del Rei; como cien artilleros con sus respectivas piezas, i cuatrocientos soldados de caballería, mitad del rejimiento del Príncipe i mitad del de la Princesa, con sus oficiales i planas mayores de los tres rejimientos. El jeneral en jefe de esta division era el capitan jeneral, que iba casi todos los dias al campamento, i en su ausencia mandaba el campo uno de los coroneles acampados que alternaban entre sí, como jenerales, de dia.

«Despues de un mes de servicio activo de campaña, hecho con la puntualidad i vijilancia como si el enemigo estuviese al frente, regresaba esta division a la ciudad para ser reemplazada con otra de igual fuerza i de la misma arma. Quedaban solamente en el campamento las planas mayores, las que no se retiraron hasta que se levantó completamente el campo.

No es estraño que hubiesen allí heridos,
Que hubiesen muertos i otras bufonadas,
Cuentan los militares aguerridos
Que de esto hai en la guerras a patadas,
I como están los nuestros tan instruidos,
Fueron perfectamente remedadas.
Peleando a discrecion, ya se ensayaron
Para rendirse así como pelearon.

¿I qué mayor honor, qué mayor gloria
Que fallecer chanceando con dios Marte?
Feliz quien de esta vida transitoria
En gracia de ese dios a la otra parte!
Aún para atemorizarse su memoria
Entre los hombres ha encontrado el arte
Porque la fama de tan alta hazaña
Corriendo el orbe parará en España!

Que se disponga el premio i recompensa
A los heridos tan gloriosamente,
Porque si el galardon no se dispensa
Su mérito se olvida indignamente.
Muchos soldados se hallarán en prensa
I su valor es justo que se aliente;
Pero si no se premia este servicio
Ninguno de las armas hará juicio.

Que se celebren fúnebres funciones
Por los muertos en lid tan peligrosa,
Que a sus viudas enjuguen los doblones
El justo llanto i pena dolorosa;
De negro tafetan vista pendones
De San Pablo la torre majestuosa;
Si honramos del portero el heroísmo
Por qué no ha de obrar hoi el patriotismo?

Considerad, chilenos, los soldados
Que en las Lomas su sangre derramaron;
Considerad los brutos deslomados
I lo que sus jinetes toleraron!
A estos considerad entusiasmados
Porque solo al inglés se figuraron;
I decid: qué porteños, ni qué bromas;
No hai soldados como esos de las Lomas!...

Fué, pues, el episodio del lazo, aquella historia que los soldados de la emboscada llegaron contando al campamento, en la que el poeta se fijó especialmente para ridiculizar aquel hecho de armas entre serio i grotesco. Todavia supone un diálogo entre dos de los que se encontrarón presentes en la funcion, que da a conocer como ésta se terminó:

gunos otros. Concluida la carga, mandó descansar sobre las armas, i fué en persona a dar parte al coronel D. Domingo Diaz Muñoz que estaba al lado del capitan jeneral. Se habló de que aunque no alcanzasen los botones a ofender a la tropa opuesta, pero que conocida la intencion de la del campamento, erá de temerse que algunos se hubiesen proporcionado piedras, o dejasen la baqueta dentro a la segunda carga.

«El capitan jeneral mandó entónces que la tropa acampada volviese a su campamento i la de la ciudad regresase, despues de dar un descanso a la tropa sin romper las filas.

«Duró cuatro meses el campamento, en el que alternando aprendieron el servicio de campaña las milicias de Santiago, i en enero del año ocho fué abandonado enteramente.

«Un año entero estuvieron disciplinándose oficiales i tropas, i esta iniciacion de nuestra juventud en el arte de la guerra exaltó su fantasía, i comenzaron a oirse conversaciones mas o ménos atrevidas sobre independencia. I la opinion pública comenzó a pedir enérjicamente lo que hoi llamamos Diez i ocho de Setiembre»[11].

Ahora que conocemos ya los materiales, véamos cómo han sido esplotados en el *Canto encomiástico en honor de los furibundos lomeños del gran rejimiento del Lazo, por la destreza con que lo mane.aron en la famosa batalla de las Lomas, el dia* 20 *de setiembre de* 1807.

Tiemble el inglés soberbio i no presuma
Que al guerrero Chilo ponga espanto:
Si aquél domina la salada espuma,
Este le ofrece en tierra su quebranto,
Del oficial *Montud* la gran pluma
A sus soldados entusiasma tanto
Que puestas de sus sombras la trinchera
Acabaran con Lóndres toda entera.

Hipérbole no es esto; ya lo vimos
En esa de las Lomas gran batalla:
Dicen que fué un ensayo, ya advertimos
Que en el ensayo tan valiente se halla
El soldado chileno, que sentimos
No llegase el inglés con su metralla:
Pues bale un *lacho* nuestro, lazo en mano
Mas que todo el ejército anglicano.

11 Barros Arana, *Historia jeneral de la independencia de Chile*, t. I, páj. 301.

nado los insignificantes acontecimientos de aldea o del claustro, i las frívolas conversaciones de las comadres de vecindario, para dirijir sus dardos a los objetos en que todos los hombres que sentian palpitar dentro de su pecho un corazon capaz de aspirar a la libertad, comenzaban a interesarse. La juventud, augusto porvenir de las naciones, anhelaba una esfera mas vasta en que ejercitar su savia, que el campamento de las Lomas le hiciera presentir. Ah! es que era ya la aurora del diez i ocho de setiembre de 1810 que comenzaba a dibujarse por el horizonte con sus rayos indecisos, precursores de un porvenir brillante i feliz!

Ante sus dinteles termina nuestra tarea; pero para completarla debemos ántes bosquejar las otras formas que asumiera la musa chilena en el período que venimos recorriendo: la fundada en los hechos o tradiciones, el complemento de la satírica, los elojios a los autores de libros, i los cantares de la inspiracion popular.

Un nudillo que se desata a dos por tres:

Dirásme que elojiarse no merecen
Los que solo son guapos sin cañones:
Solo a tu gran cabeza se le ofrecen
Estas disparatadas reflexiones;
Ellas a dos por tres se desvanecen
Con sólidas i fuertes soluciones...;
Mas, bastará decirte que mis guasos
Enlazaron las balas con sus lazos!

El Abanderado i el advenedizo Aventurero que arremetió contra la insignia real:

Aband.—¿Adónde vas, Quijote reanimado
De las cenizas del campeon manchego?
Detente, no atropelles lo sagrado
Del real pendon, que con respeto llevo!
Teniéndole yo mismo enarbolado
A levantar los ojos no me atrevo!
Avent.—Suelta i calla!.. No sabes, petulante,
Que esta es accion de un caballero andante?

En una palabra:

Finalmente, como iba de mi cuento,
Allí se terminó la *fraigirola:*
Unos marcharon al acampamento,
I otros a la ciudad, que estaba sola.
Sobró a los unos lazo i faltó bola:
Faltó a los otros bala, i sobró aliento;
De unos i otros sobraron i faltaron:
Enterraron las viudas que quedaron.

Un plus café al señor Ayudante Mayor de la plaza por disolutivo de sus magullones:

Oh! tú, que el escudero mas lucido,
En tu molida mole has remedado,
Si de Sancho fué *Panza* el apellido,
La tuya por el suelo han arrastrado:
A tí un lazo en las Lomas te ha tendido,
Por los lomos aquel fué bien manteado:
Finje a esos *lachos*, ántes que te amansen
Que tienes órden de que no te enlacen!

Este es el último ensayo satírico de corta estension de que tengamos noticia que intentara la poesía ántes de la revolucion destinada a cambiar los destinos del pueblo que tan tímidamente la abrigara en sus hogares por cerca de tres siglos, i la entonacion que hasta aquel entónces acostumbrara. Habia, pues, ya abando-

nado los insignificantes acontecimientos de aldea o del claustro, i las frívolas conversaciones de las comadres de vecindario, para dirijir sus dardos a los objetos en que todos los hombres que sentian palpitar dentro de su pecho un corazon capaz de aspirar a la libertad, comenzaban a interesarse. La juventud, augusto porvenir de las naciones, anhelaba una esfera mas vasta en que ejercitar su savia, que el campamento de las Lomas le hiciera presentir. Ah! es que era ya la aurora del diez i ocho de setiembre de 1810 que comenzaba a dibujarse por el horizonte con sus rayos indecisos, precursores de un porvenir brillante i feliz!

Ante sus dinteles termina nuestra tarea; pero para completarla debemos ántes bosquejar las otras formas que asumiera la musa chilena en el período que venimos recorriendo: la fundada en los hechos o tradiciones, el complemento de la satírica, los elojios a los autores de libros, i los cantares de la inspiracion popular.

rizar a los pequeñuelos de las mas remotas aldeas; se hizo, pues, popular; i los versos que contaban la *Vision de Petorca* llegaron a ser del dominio de todos[1].

«Por mucho tiempo se creyó que esos versos eran obra de un caballero llamado don Bernardo de Guevara; pero parece que últimamente se ha descubierto ser su autor el fraile agustino frai Sebastian de la Cueva, español de nacimiento, promovido mas tarde por sus méritos a la dignidad de canónigo del Cuzco, i despues a obispo de Cartajena, en cuya mitra murió»[2].

Fr. Sebastian que se creia poeta, i que lo confiesa, dice que se propuso despertar el recuerdo del suceso i divulgarlo por el mundo. Elijió para ello el romance octosílabo asonantado, i tejió su relacion en una forma fácil, aunque llena de divagaciones, dividiéndola en tres partes de diversa índole, que abrazan quinientos versos en todo.

En la primera, despues de una invocacion a la musa Euterpe, cargada de erudicion mitolójica, da noticias de Chile i mui especialmente de Santiago:

Armario, taller i centro;
Mártir de las almas, como
Adónis del galanteo;
Paraíso de delicias
I de bellezas espejo;

corriendo hácia el norte se detiene en el cerro de Petorca:

Viven en su verde falda
Muchos nobles caballeros,
Mercaderes, oficiales,
Vecinos i forasteros,
Que a la multitud del oro
Han cifrado su comercio.

No se olvida tampoco de precisar la fecha de la historia, de un

1 Conocemos un caballero que ha podido recordarlos de memoria despues de haberlos aprendido hace cerca de medio siglo.

2 Tomamos este dato de las *Leyendas i Tradiciones* de D. Enrique del Solar, quien en las pájs. 192-227 ha vertido en prosa con algunas adiciones i no poco gusto, el romance de que tratamos. Nada hemos podido encontrar del padre Sebastian de la Cueva.

ran sus proyectos. Sacaron del sitio en que el mayordomo las tenia colocadas sendas lámparas para alumbrarse en la tarea, i sin vacilar se entraron por la boca de la mina.

Quizá daban el primer barretazo, cuando ven que las luces comienzan a apagarse, como si un soplo invisible impeliese la llama. A poco, una oscuridad completa reinaba en aquellos pasadizos subterráneos, húmedos i poblados solo de emanaciones mortíferas......

Poco a poco sienten debilitarse su respiracion; llenos de espanto dan voces que solo las profundidades repercuten, devolviéndoles sus propios ecos que los aterrorizan mas i mas. ¡Es el vértigo de la muerte que llega envuelta en el contacto de aquella atmósfera pestilente!

Cuando al dia siguiente el mayordomo de la faena, notando la falta de algunos de sus peones i sus lámparas, sospecha cierta de robo, entró a rejistrar la mina, seguido de un amigo i de un arriero esforzado, dió bien pronto con los infelices, trocados en cadáveres en medio de la vida. Dos estaban de pié i con los rostros vueltos, como que intentasen un movimiento haciendo la cruz con la mano; tres inclinaban la cabeza sobre el pecho, tambien con la cara vuelta; otro como que descansara, sentado en un pequeño recodo, i el último, de bruces sobre una puente.

Despavoridos los esploradores ante tan estraño espectáculo de la muerte, corrieron a la poblacion a referir lo que habian visto. Juntóse gran número de pueblo, que con el juez a la cabeza fué a dar fe de lo sucedido i a estraer los restos de los infortunados mineros, los cuales despues de permanecer medio dia en pública espectacion, fueron decentemente enterrados a costa de sus compañeros de trabajo.

Este fenómeno natural, pero probablemente desconocido para aquellas buenas jentes, aparecia ante sus ojos con todos los caractéres de lo misterioso. Eran crédulos i supersticiosos; los pobres hombres habian perecido, ademas, al intentar un delito, i lo primero que ocurrió fué decir: justicia de Dios!

Corrió por todo Chile el triste acontecimiento, yendo a atemo-

rizar a los pequeñuelos de las mas remotas aldeas; se hizo, pues, popular; i los versos que contaban la *Vision de Petorca* llegaron a ser del dominio de todos[1].

«Por mucho tiempo se creyó que esos versos eran obra de un caballero llamado don Bernardo de Guevara; pero parece que últimamente se ha descubierto ser su autor el fraile agustino frai Sebastian de la Cueva, español de nacimiento, promovido mas tarde por sus méritos a la dignidad de canónigo del Cuzco, i despues a obispo de Cartajena, en cuya mitra murió»[2].

Fr. Sebastian que se creia poeta, i que lo confiesa, dice que se propuso despertar el recuerdo del suceso i divulgarlo por el mundo. Elijió para ello el romance octosílabo asonantado, i tejió su relacion en una forma fácil, aunque llena de divagaciones, dividiéndola en tres partes de diversa índole, que abrazan quinientos versos en todo.

En la primera, despues de una invocacion a la musa Euterpe, cargada de erudicion mitolójica, da noticias de Chile i mui especialmente de Santiago:

Armario, taller i centro;
Mártir de las almas, como
Adónis del galanteo;
Paraíso de delicias
I de bellezas espejo;

corriendo hácia el norte se detiene en el cerro de Petorca:

Viven en su verde falda
Muchos nobles caballeros,
Mercaderes, oficiales,
Vecinos i forasteros,
Que a la multitud del oro
Han cifrado su comercio.

No se olvida tampoco de precisar la fecha de la historia, de un

1 Conocemos un caballero que ha podido recordarlos de memoria despues de haberlos aprendido hace cerca de medio siglo.

2 Tomamos este dato de las *Leyendas i Tradiciones* de D. Enrique del Solar, quien en las pájs. 192-227 ha vertido en prosa con algunas adiciones i no poco gusto, el romance de que tratamos. Nada hemos podido encontrar del padre Sebastian de la Cueva.

modo tan estraño que le permite citar a Bossuet i otros autores, i elojiar al

Monarca de las Españas,
Señor don Cárlos tercero,
Quien Dios guarde para ser
De sus vasallos consuelo.

La *Segunda Parte* es mucho mejor que las otras i está consagrada a la verdadera relacion del hecho, en una disposicion sencilla i natural, inspirada por el pueblo i destinada a él. La tercera, finalmente, es la moraleja del cuento, aplicable a plebeyos i nobles, pobres i ricos, usureros i escribanos, etc.

Toda la composicion se resiente del estado i educacion del poeta, tanto que, a no saberse su nombre, no seria difícil caer en cuenta de que era obra de un sacerdote español de esos tiempos. Ha utilizado, pues, sus recuerdos mitolójicos, prodigándolos con exceso; sus conocimientos de la Sagrada Escritura, que ha sembrado a manera de citas de un sermon, como para dar al conjunto cierto tono sentencioso i grave. Creemos, ademas, inútil advertir que como el autor narra la trajedia de Petorca con el propósito de ejemplarizar, ha visto en los hechos la intervencion de la Divina Justicia, i en la muerte de los mineros un hecho digno de recordarse para futuras enmiendas.

Si las divagaciones del padre La Cueva pecan por inoficiosas, no puede decirse tampoco que sean buenas, pues tan minucioso ha deseado ser que contra lo que pide el lenguaje poético, ha *medido*léjos de haber pintado los sitios que ha querido dar a conocer. Pero, sin duda que algunas de sus descripciones no carecen de verdad i sentimiento, como aquella con que da principio a la *Segunda Parte*:

El veinte i cuatro de octubre
Cuando el animoso Febo
Desde el ocaso corria
Para el nadir contrapuesto,
I la tenebrosa noche
Tendiendo su manto negro
Arrastraba sus capuces
Con mui temeroso ceño;
Cuando a su canto las aves

Habian puesto silencio
I cada cual abrigaba
En su nido los polluelos;
Cuando solo se escuchaba
Entre los peñascos huecos
El tristísimo caistro
De pájaros agoreros;
De los canes el latido,
De los rios el despeño,
I en los árboles i riscos
El azote de los vientos; etc.

Hai mucho de natural i de verdadero en los versos siguientes, que pintan la entrada que el pueblo hizo a la mina para reconocer los cadáveres, i el efecto que produjo en los circunstantes:

Juntando bastante jente
A la mina descendieron:
Los miserables despojos
De la muerte conocieron,
Que sin herida ninguna
Los siete estaban ilesos.
Mandó el juez que los sacaran,
I a la plaza del asiento
Los llevaron, donde al punto
La noticia discurriendo
En unas i otras personas,
Con mui lastimeros ecos
I temerosa espresion
Parece que iban diciendo:
Venid a ver la justicia
Que mandó hacer el Supremo
Soberano i absoluto
Juez de los vivos i muertos!

I no poca elevacion en estos conceptos:

Llegaron, pues, a la boca
De la mina, cuyo seno
Parece que del abismo
Era un lóbrego bostezo,
Sin duda que el corazon,
Que adivinó verdadero
Es un pronóstico fiel
De los sucesos adversos:

Comenzaria a latir
En los delincuentes pechos;
Discurriria en las venas
La sangre con algun hielo,
I el tímido animaria
A los demas para el hecho
Con muchas voces talvez,
Para esforzarse así mesmo:
Que mas valor finje siempre
El hombre que tiene ménos.

No nos detenemos en este análisis porque el lector podrá rejistrar este curioso monumento literario entre las piezas que se incluyen al fin de la obra.

Otro hecho en el cual los poetas chilenos como que hubiesen querido rivalizar en lucir sus dotes i sentimientos artísticos, fué la muerte del obispo de Santiago don Manuel de Alday, ocurrida el 19 de febrero de 1788. Llegamos a sospechar que así como era corriente en la metrópoli sud-americana componer i publicar poesías en elojio de algun gran personaje (ordinariamente el rei o la reina), así tambien los injenios santiaguinos debieron apresurarse cuando falleció su amado cuanto ilustre pastor, a dedicarle producciones destinadas a perpetuar el recuerdo de su intelijencia i sus virtudes. Juzgue el lector si no aparece esta idea de la série de estrofas, mas o ménos prosaicas, desaliñadas, o excesivamente *cultas* que van a continuacion:

¿Qué se hizo Alday? Falleció!
¿Quién lo destruyó? La muerte!
¿I él que adquirió? Mejor suerte!
¿I murió su fama? Nó!
¿Pues dónde está? Se esculpió!
¿En qué? En un bronce inmortal?
¿I qué ha dejado? Señales!
¿De qué? De copiosa ciencia!
¿I de qué mas? De prudencia!
¿I habrá otro así? No habrá igual!

Esta décima en forma de un catecismo, solo puede compararse con la siguiente esplicacion que otro autor da de la etimolojía del nombre del obispo, o del significado de cada una de sus letras:

En esta voz Alday, se comprendian
Cinco letras, cada una misteriosa:
La inicial espresa una arca hermosa
De virtudes que mas lo esclarecian;
En la cuarta muchos lauros se esprimian,
Que a esta ciudad hacen tan hermosa;
La D significaba prodijiosa.
¡Cuántos dones en él resplandecian!
Las tres primeras letras fenecieron;
Las dos que restan han quedado impresas,
Pues permanece el ¡ai! que produjeron:
Las que se redujeron a pavesas,
Para que en un puro ¡ai! viviendo Chile
Se acabe con el ¡ai! i se aniquile.

No es tan malo el siguiente *Soneto* que pinta el dolor que cubrió a la nacion despues del suceso:

Todo Chile alterado se divisa,
Las campanas con lúgubres acentos,
Las jentes con jemidos i lamentos,
Reduciendo sus faustos a ceniza;

La iglesia viuda en llanto se eterniza
Viendo yerto a su esposo i sin alientos;
Triste música aumenta sentimientos
I hoi trueca en dolor lo que era risa.

No hai corazon alegre, todo es pena,
La Parca la remiten a los ojos;
La ciudad de pesares está llena,

Lágrimas tributando por despojos;
Pero, con todo, ¡cuán estrecho el llanto
Para llorar a príncipe tan santo!

No faltan en esta composicion algunos buenos pensamientos, por mas que la versificacion sea poco flúida i armoniosa; «eternizarse en llanto» es una espresion feliz, que es lástima se vea deslucida renglon de por medio con otra que léjos de aumentar el grado de emocion a que se nos supone llegados, no hace mas que impresionarnos desagradablemente. Porque, en efecto, despues de haber dicho que la iglesia no se consolaria jamas «viendo yerto a su esposo i sin alientos» agrega que la música viene a aumentar el sentimiento: aquí se necesitaba algo mas serio i conmovedor que no desdijese de lo precedente.

Esta pincelada, «no hai corazon alegre, todo es pena», es valiente i atrevida, aunque afeada tambien por el amanerado conceptismo de la «Parca, remitida a los ojos».

Por último, no carece de arte ni espresion la frase final en que exajerando el dolor del país que parecia ya no podia ser superado despues de lo dicho en los cuartetos anteriores, insiste en que sin embargo no ha sido tan grande como lo mereciera príncipe tan excelso.

No de tantas pretensiones i mas inclinado a la verdad es est otro:

Triste ciudad a luto reducida
Ovejas sin pastor desconsoladas,
En mares de sollozos anegadas,
Prodijio es que podais estar con vida.

Ya se eclipsó la antorcha mo lucida
De cuantas han habido iluminadas,
Porque se miran las luces apagadas
Cuando la superior está estinguida.

Todo es ánsia, penalidad i llanto:
Aquí el pobre se queja sin consuelo,
Allí la viuda llora su quebranto.

Todos a una imploran al santo cielo
Para que la Divina Providencia
Use, (viendo esta falta) de clemencia.

Hé aquí otra forma de versos, tambien llorando la muerte del obispo de Santiago:

Fúnebre mausoleo,
Monumento, catástrofe, que erguido
Con enlutado aseo,
Solicita que triunfe del olvido
La memoria de Alday, cuya luz pura
Se ha reducido a nueva arquitectura.

Murió Alday, ¡dolor grave!
Que un príncipe tributo dé a la muerte;
Sí, porque ya se sabe
Que el que es mortal se mira de esa suerte,
I para éste fué honrosa la partida:
¡Fué para renacer a mejor vida!

Si no contamos esta última esclamacion, lo demas de las liras precedentes carece de todo mérito: la primera se ve afeada por la desacertada espresion *aseo* tan impropia del asunto a que se le aplica i tan ajena del lenguaje poético; i a la segunda la oscurecen completamente la vulgaridad que encierra i el pobrísimo lenguaje de los versos tercero i cuarto.

Increíble parece que en las quintillas que siguen pueda espresarse el dolor con mas pedantería: no siente, sin duda, quien habla tan sabio lenguaje:

Glorias insignes son
Las que allí ves por despojos,
I si es que haces reflexion
No sé que puedan tus ojos
Mirarlos sin compasion.

Apolo rompió su lira
Levantó Heráclito el llanto,
Demócrito ya no aspira
A la risa que usó tanto,
I es porque Alday no respira!

Tristes muestras de la decadencia a que habian llegado nuestros poetas, perdiendo su tiempo en los juegos de palabras, alucinados con la creencia de que para fabricar buenos versos era necesario, ante todo, hacer alarde de una ridícula i pretenciosa erudicion, o pasar a salto de mata por sobre las pueriles dificultades en que de antemano se proponian tropezar en sus trabajos! Era imposible producir nada mas pobre, ni mas pequeño a propósito de un acontecimiento justamente ponderado como grande: moria el padre del pueblo, el sacerdote bienhechor, el pastor venerado, i ni una lágrima, ni un acento de dolor se mezclaba al tañido de las campanas ni a las preces de los frailes pidiendo a Dios descanso por el alma de aquel hombre ilustre! Realmente despues de esto, se apodera del crítico el desaliento i siéntese temeroso de que el lector lo abandone; pero así era ese tiempo, i es necesario estudiarlo.

En vida de este obispo ocurrió la memorable avenida del 16 de julio de 1783 que haciendo desbordarse a nuestro Mapocho de ordinario tan poco caudaloso, lo arrojó a estrellarse contra las murallas de los claustros del convento de las monjas de San Rafael. Las relijiosas que solo vinieron a tener noticia del suceso cuando ya la corriente invadia sus propios aposentos, se vieron con razon en estremo contristadas. Acojéronse a rezar a la iglesia, esperando por momentos su última hora, que hubiera llegado para ellas sin duda a no haber mediado alguna jente compasiva que, introduciéndose por el torno de la portería, les abrió un paso al traves de las murallas i las salvó de esta manera. Un padre de San Francisco con el agua a la cintura penetró en el templo i sacó el Santísimo, i el prior de la Recoleta con tierna solicitud les ofreció a aquellas pobres mujeres un asilo en la Casa de Observancia en la cual estuvieron viviendo hasta la reedificacion de su propia morada.

Las diversas peripecias de este suceso, la salida que las monjas hicieron, i su traslacion a la nueva vivienda, dió orijen a que una de ellas escribiese un romance asonantado que tituló *Relacion de la inundacion que hizo el rio Mapocho*, que al parecer fué publicado en Lima ese mismo año[1]. El autor ha contado con sencillez, sin preámbulos ni adornos, por mas que en ocasiones la narracion se ve afeada por el empleo de términos bajos i de hechos ajenos a la poesía. Sin embargo, no puede negarse que está impregnada de cierto tinte injénuo i melancólico i de un profundo sentimiento relijioso que la hacen parecer mui superior a las piezas que acabamos de rejistrar.

Cuando don Manuel de Alday i Aspee visitó en desempeño de su ministerio el territorio de Chile, llevó en su comitiva a dos jesuitas, uno de los cuales sospechamos que sea el autor de los versos siguientes, en que se refieren las incidencias de aquel viaje relijioso.

Empezando por Lampa la visita
El ilustre prelado se acredita
Lámpara luminosa con su anhelo,
Como el sol que es la lámpara del cielo
I en benignos reflejos se declara:
Que a jente desvalida es quien la ampara
Con el afan i oficio que ejercita:
Buen pastor en su dia se acredita.
Por Chicaume, Polpaico, por Tiltil
I otros parajes mil
O pasando o haciendo detencion
A todos iba echando bendicion,
I bendita su mano si la daba
Tambien mil bendiciones recobraba.

I la jente ansiosa
Salia de sus ranchos presurosa:
Devota i humillada
Salia a recibirlo arrodillada
De Limachi, Colina. Limarí,
De Quillota, Andacollo, Sotaquí,
Ligua, Mincha, Chuapa i Copiapó
(Sin contar otros que los dividió)
E'qui, Coquimbo, Guasco, Curimon,
Aconcagua, Petorca i Renca son
Diez i siete curatos, que visita
Con dilijencia própida esquisita,

1 Véase en el *Apéndice*, tomo III.

I en las seiscientas leguas, (cosa estraña)
Procura dar tres veces vuelta a España.
Va por arduas subidas i bajadas
Por serranías, valles i quebradas,
Por los cachos, cachinas, totorales,
Por médanos desiertos, sequedades,
Por Llampagüis, Chuncalcos i Tilamas,
Amilamas, los Burros i las Damas,
I por mas que le cueste buscando almas
Era la cuesta siempre de las Palmas;
I aunque él con singular frecuencia
Todos al fin tenian su *Eminencia*,
Encumbrados en lo alto de la cuesta,
En quien mas el bajar que el subir cuesta.

Por mas que cada cura
Con esmero su hospicio le procura,
Pero no obstante tanta dilijencia
Tambien llegó a faltar la Providencia,
Porque por la distancia
Sin embargo de tanta vijilancia,
Sucedió, por acaso o por ventura,
Quedarse a buenas noches, mas sin cura,
I al último de mayo
No es estraño que hubiera algun desmayo.
Era a la noche el toldo dormitorio
I solia ser ántes refitorio;
I armado a la mañana ya su altar
Solo un dia dejó de celebrar,
Comulgando en razon por asentado
Al obispo dejó descomulgado.

Al mediodía un medío totoral
Era un rancho palacio episcopal,
I aunque en las poblaciones
Solian ser las mas confirmaciones,
Tambien en la cabaña
Confirmaba la jente de campaña
Que al camino ocurria
I mucha que de léjos aún venia.
Los guainitas gritones
Lloraban por temor de bofetones.
Acompañaba la caballería
(Aunque en Talca salió la infantería)
Con su estandarte, sables i picanas;
Con sus bandas ufanas
Enristraban sus lanzas los vecinos,
Cada cual parecia otro Lonjino:
El sombrero calado,
El cabello tendido i bien peinado
I los ponchos listados
Era uniforme vano de soldados.

No obstante, alguna vez se reducia
Toda la compañía
Tal vez a solo un cabo
I un cabo tal vez se quedó al cabo.

Mas cuando jente habia
Era digna de ver su gallardía
En sus escaramuzas
Dignas de celebrarlas muchas Musas,
Como es aquella que a la Musa pica
Del señor marquesito de la Pica
Que en militar afan
Se mostró Santiaguito capitan.

Los árboles sus ramas enlazaban
I al príncipe formaban
Muchos arcos triunfales,
Aunque otros fueron artificiales
I muchos guarnecidos, adornados
Portátiles, dóciles traslados.
A donde su ilustrísima pasaba
Tambien se disparaba
Truenos, i mosquetería
En señal de alegría,
I una vez reflexiendo luces bellas
El obispo pasó pisando estrellas;
Si bien aunque el obsequio era mui justo,
Sin embargo, a las mulas les dió susto:
Mas cuando se asustaban
Hacian ademan de que bailaban.

Pero a mas de estas señas manifiestas
Ocurrieron tambien algunas fiestas
Que el gozo celebró en pompa devota,
Como las cuarenta horas de Quillota;
La que solemnizó festivo esmero
I aparato *Guerrero*
El *Córpus* celebrado en Limarí
I otras muchas que vi,
Como en Coquimbo al corazon divino
En las juntas de gracias del destino
Del insigne prelado.
El dia dos de octubre consagrado
I en el Hiarmo (?) i tambien en Copiapó
Su piedad celebró
Del patriarca Ignacio la memoria
Con su tema *de Dios a mayor gloria*;
I en Coquimbo, Manuel, que era el prelado
(Mas con su apostolado)
Con él entrando doce en ejercicios
Parecian de Ignacio ser novicios.

I al fin en breve cifra
Lo que se practicaba se descifra;
Se rezó cada dia
El sagrado Rosario de María;
La salve se entonaba
I cuando habia jente se exhortaba
Con esmero, con plática o sermon.
Con un triduo, i mas dias de mision
De Jesus al Divino Corazon
Tambien se le cantaba una cancion.

I en música armonía
Todo el pueblo entonando respondia;
Mas de doscientos fueron los sermones
Sobre dos mil quinientas confesiones.
¿Los pecados confesados cuantos son?
En uno solo......; en cuánto a ti un millon
Mas, punto aquí...... Sin otras maravillas,
Visitó cuatro dieces de capillas;
Se cuentan doce mil confirmaciones
Pero las bendiciones a millones.

Como se ve, si el autor no carecia de cierto talento para describir, su tendencia a los juegos de palabras, su prurito constante por las antítesis de mal gusto, afean notablemente su obra en esas estrofas. Hai algunas escenas que están mui bien pintadas, i algunos datos curiosos que un historiador dilijente puede aprovechar[9].

9 De un carácter análogo a estos versos parece que serian los que relataban la espedicion del obispo Maran al interior de Arauco. El señor Vicuña Mackenna en su *Historia de Santiago*, (t. II, páj. 354) dice que ese trabajo le ha servido de algo para la relacion del acontecimiento que llevaba entre manos en esa parte de su libro; que su autor parece fué testigo de vista, i que el gusto literario de la pieza es detestable. Aunque el señor Vicuña ha tenido la bondad de buscar para nosotros ese documento con la complacencia que le distingue, parece que se ha estraviado en su rica i abundante biblioteca.

CAPITULO XV.

POESIAS SUELTAS.

III.

POESÍA MÍSTICA.

Dibujo de un alma, etc.—Fr. Manuel Oteiza.

Muestras no despreciables del sentimiento relijioso de los chilenos aplicado a la poesía, hemos visto ya en las composiciones intercaladas por Nuñez de Pineda i Bascuñan en su *Cautiverio feliz*, i para completar este cuadro solo nos resta hablar de las traducciones de los Salmos hechas por el padre Oteiza i de un libro bastante orijinal que se encuentra en el tomo 43 de la *Segunda serie* de M. S. de la Biblioteca Nacional de Santiago, con este título: *Dibujo de un alma que puesta en los crisoles purgativos camina por la muerte mística a la union pasiva con Jesucristo. Trabajo de un contemptible sacerdote para luz de las almas que S. M. pusiere en esta felicidad. Año de* 1798. Léese, ademas, al frente de la primera pájina en malísima ortografía, que el libro «es de uso de la hermana Pilar, indigna capuchina, con licencia de la obediencia».

Aunque en el plan del autor los versos que él titula «Canciones» son solo el pretesto para los comentarios que han de derivarse, es indudable que esas composiciones poéticas forman lo prin-

cipal de la obra, porque son su clave i el resúmen de la enseñanz tal es el motivo porque creemos que es este el lugar propio e que debemos examinarlas.

Véase ahora cómo espresa sus propósitos, suponiendo que ha bla esa alma, cuyos secretos dolores examina i cuyas esperanza señala en un porvenir superior al que el mundo pueda ofrecer:

En medio de sus trabajos
Quiere una alma tomar
Este desahogo, sin que se piense
Se quiere de su Dios quejar.
Confiésalo liberal i justo,
Oríjen de toda bondad,
I ella se confiesa humilde,
Depósito de la maldad.
Mal pudiera, pues, quejarse
Sin aumentar su impiedad,
Que mas patente se haria
En su mayor ceguedad.

Téngase, pues, entendido
Que lo que sigue diciendo
Es solo para manifestar
Lo mucho que está padeciendo,
Sin comprender como sea
Ni qué nombre se pueda dar
A un padecer que no tiene
Vocablos con qué esplicar....

A continuacion indica cuál sea la forma de sus sufrimientos:

....El es un conjunto de penas
En que el espíritu ahogado
Se halla como indefenso
En sus miserias atosigado.

Es un calabozo donde
Se puede sin ponderacion
Decir: pierde su nombre
La mas apurada afliccion.
Es una escasez tan grande,
Que, al parecer, la pobreza
Puesta en su comparacion
Se puede llamar riqueza:
Es una recopilacion tal,
I se malicia tan apurada,
Que de los alquimistas del vicio
Se encuentra mui ignorada.

Es una proveida oficina
De los desperdicios del mundo,
En que se alimenta ciego
El corazon mas inmundo:

Es un lastimoso edificio
Que en sus ruinas sofocado
Se presenta al desengaño
En su sepulcro encerrado:
Es un árido desierto
De sabandijas poblado,
Incentivos horrorosos
Del orijinal pecado.

Es una abastecida botica
Donde se hallan refinados
De la concupiscencia i soberbia
Los mortíferos bocados:
Es un entretejido de pena
En confuso laberinto
En que el vicio con orgullo
Se bracea en su recinto:
Está al fin la vivienda
En que el miserable espíritu
Pena, sin poder quejarse
Ni haber do consuelo halle.

En esta tenebrosa noche
En que está el alma metida
Quiere levantar los ojos
A la rejion de la vida......

De estos tristes lugares, oscuras cárceles del espíritu, va a tener el ama su vuelo a las rejiones superiores;

......Levántase presurosa
Sacudiendo su cobardía,
I al querer el vuelo dar
Se mira como desfallecida.
Repréndese con viveza
Volviendo al puerto alentada,
I al querer supeditarse
Retrocede acobardada.

No desiste de la empresa
Por no parecer desconfiada;
Mas, faltándole el aliento,
Queda la nave encallada.
Echa al aire los afectos
De su helado corazon,
I retroceden rendidos
A encerrarse en su prision:
Quiere alijerar la carga
Con que se mira agobiada,
I faltándole las fuerzas
Reconoce no poder nada.

Quiere impetrar el socorro
En cualidad de necesitada,
I se le responde que sufra
En su caverna encerrada.

En este laberinto de penas,
Queriéndose algo sosegar,
Repara en que sus enemigos
La acechan para acabar.
Determina defenderse,
Pareciéndole puede echar
Manos de sus actos, para
Poder de sí misma triunfar.

Pero aquí viene la lucha: a ese ímpetu primero, hijo de l[os] cielos, sucede el desaliento, sublévanse sus sentidos, halágale [el] mundo i la tentacion le promete desde luego fáciles goces, mo[s]trándole abierta para mas tarde la puerta de la infinita pieda[d].

Que bien puede de pronto
Del mundo sus bríndis gustar,
Reservando para despues
La dieta que quiere guardar.
Cuando sea tiempo, le dicen,
Nosotras te prometemos
Concurrir para tu ayuda,
Segun te conviene sabemos.
A tan infernal propuesta
Tiene por bien el callar,
Atendiendo a que no tiene
Tribunal donde apelar.

¿Qué debe la infeliz hacer
En aprieto tan desmedido?
No lo sabe el pobre espíritu
En sus penas sumerjido:
Quiere a la fuga entregarse,
A modo de decir, aburrido,
I le detienen los pasos
En su caverna metido;
Quiere desde lo profundo
La vista un paso esplayar,
Buscando algunos recuerdos
Que la puedan alentar.

I lo hacen que retroceda
Puesto en mayor ceguedad,
Para que sin consuelo pene
En su amarga soledad.
Solicita mano echar
De las riendas de la razon,
Para contener en sus límites
Su rebelde condicion,
Usando animosamente
Del freno de su libertad,
Mediante el debido concurso
Del acto de su voluntad;

Pero crece su amargura
Al querer este paso dar,
Sintiendo esta noble potencia
Resuelta a quererse entregar,
Olvidada de los deberes
Con que debe agradecida
Por no ofender a su Dios
Esponer gustosa la vida.

Despues de esta especie de introduccion o preámbulo, advierte el escritor que «su doctrina se dirije a las almas de buena voluntad que despues de estar resueltas a guardar la santa lei del Señor i las obligaciones debidas al desempeño de los deberes de su estado, se contraen con resolucion a buscar en los aumentos de la caridad la inefable union activa o pasiva (si su Majestad se las quiere dar) con su Dios, determinadas a pasar por agua i fuego, segun la divina disposicion». Por el contrario, agrega, aquellas almas a quienes los trabajos i sufrimientos que Dios les envia no los miran como pruebas de un cariño paternal, sino que se inquietan i desconsuelan; «con las tales almas, miéntras sigan su errado sistema, no habla esta doctrina, pues ella se encamina a manifestar al alma cómo ha de concurrir con la gracia para conseguir en la desnudez de sí misma la union de su voluntad con la de Dios, para cuyo feliz logro es preciso, despues de renunciar el alma su propio querer, el que abrace con resignacion, confianza i buena voluntad todas las cosas, reconociéndolas como dadas o permitidas de S. M. a su favor para su provecho i espiritual labor; i así reconocerá lo que dice S. Pablo, que todas las cosas cooperan a su bien, al alma que ama a Dios».

«Grandes, dice despues, son los trabajos que padece el espíritu en estos tiempos, encerrado en tan horrorosa sepultura; pero mucho mayores son las utilidades que le resultan si se sabe aprovechar de las proporciones que en él se le presentan, principalmente en órden al conocimiento propio, sin cuya ayuda no podria entrar en posesion de la preciosa joya de la santa humildad...Mucho importa en la vida espiritual la santa libertad de espíritu, firme confianza i perseverante teson en sacudir i arrancar todo lo que abate i aprisiona el espíritu; el que, siendo precario, para sur-

jir a su rejion i asentar su morada en ella, el que tome dominio sobre su porcion inferior, es, por consiguiente, serle preciso aplicar su dilijencia, vestida de estas como preciosas cualidades, para de providencia ordinaria, con el tiempo de sí misma, conseguir la union activa de su voluntad con la de Dios...El alma que de véras anhelase a la felicidad de que tratamos, debe intrépida determinarse a sufrir, no solo lo poco que queda apuntado, sino tambien lo mucho que resta por decir: cierta de que, no pudiendo cosa alguna por sí, lo podrá todo con la gracia de su Dios, si con su debida cooperacion lo obliga a que lo conforte».....

Dadas estas esplicaciones, se entra propiamente en los comentarios de cada cancion. Ahí manifiesta que el hombre se vió en un principio en estado de inocencia, pero que despues por su pecado hallóse sometido a una lei inexorable que lo arrastra a la maldad, por mas que sus aspiraciones sean a lo bueno, sujeto a las tentaciones, pero pudiendo dominarlas con el espíritu i la razon. Esta es, pues, la lucha que presencia nuestro interior todos los dias, i que el alma ha comenzado por revelarnos en los versos trascritos; pero mas allá se asienta la victoria, guardando sus lauros para el valiente que desafia i aborda sereno el peligro: él solo tambien será ceñido con la corona del triunfo! I continúa:

En situacion tan crítica
El vijilante Tinoco
Se presenta a la palestra
Encubierto i oficioso,
Estendiendo con armonía
I compasiva merced
De calamitosos conceptos
Su mas mortífera sed.

Para que perturbada la mente
I desnuda su razon,
Sin rienda los apetitos
Corran tras su inclinacion
A sepultarse irritados
En el sensitivo bocado,
Que le quedó de herencia
Al corazon estragado.

En vano fatigas, le dice,
A tu voluntad oprimida
Despues que la tengo del todo
A sus apetitos rendida:

I para prueba, repara
Cómo toda su aficion
Se avalanza ciegamente
A ponerse a mi jurisdiccion.

I pues te hallas ya perdida
I de Dios abandonada
Confórmate con el tiempo
I quedarás consolada,
Gustando del bien i mal
Interin con mas proporcion
Te se facilita el ascenso
A tu deseada rejion.

Esto es lo que el Señor por ahora
Quiere, puesto que en el padecer
Te quita aún los advertivos
Para poderte de mí defender,
Negándote todo recurso
I dejánte en tu soledad
Sin rienda para que puedas
Gozar de tu libertad.

A tan infernal consejo
I doctrina tan depravada
El alma sin perturbarse
Le corresponde alentada,
Diciendo para confundirlo
I espolear su infelicidad,
Que se contente a la puerta,
Como perro, con ladrar.

Si ántes, el alma le dice,
Me mordiste, bestia fiera,
Fué porque ponerme quise
Do no era razon lo hiciera;
Mas ahora que me encuentro
De mi bendito Dios sostenida
Me rio de tus amenazas
Aún figurándome perdida.

A que guste me convidas
De los bríndis del sentido
I yo, solo concurras deseo
A mi dichoso martirio,
Persuadida como me hallo
I determinada a separar
La voluntad de cuanto me pueda
A tu jurisdiccion acercar.

I pues el cuerpo en donde
Te cuentas encastillado,
Ufanamente triunfante
Con las fuerzas que te he dado;

Yo le declaro la guerra
Con firme resolucion
De acudirle cuanto pueda
Con la santa mortificacion.

Siendo su objeto la direccion del alma para el cielo, divide este camino en tres *estaciones—purgativa, iluminativa i unitiva;* entra en seguida a hacer el diagnóstico de cada uno de estos estados, manifestando los signos en que se conocen i las cosas que deben practicarse para llegar a buen término, algo como los grados de penitencia establecidos entre los antiguos cristianos. Llama a la primera «la fuerza laboriosa i penosa que cuasi de continuo necesita hacerse el alma para contener sus potencias mal habituadas; la segunda, aquella en que se comienza a encontrar prácticamente la verdad que el alma busca i desea; i la tercera, aquella en que, ilustrado el entendimiento con las verdades católicas, i su voluntad inclinada a la virtud i amor del Sumo Bien sobre todas las cosas, como única aspiracion de su voluntad». Algunas veces, apartándose de su plan, tomando vuelo a impulsos de su exaltacion i violentamente impresionado, hace que el alma prorrumpa en esclamaciones dirijidas a sus enemigos espirituales i corporales:

Atendidas ya las voces
De la primera esplicacion
Parece lleva el espiritu
Sepultarse en su afliccion;
Mas, como de este silencio
Se pudiera imajinar
Y que presumirse pudiese
Que termina su penar;

Que faltaba ya de fuerzas
Sin al término haber llegado
De su purgativa prueba
[illegible] terminado,
En la que la divina influencia
Las potencias aflijiendo
A su orijinal pureza las va
Con maravilloso arte volviendo.

Sigue, aunque va sin aliento,
Queriendo darse a entender
Al ministro que presume
Podrá a su bien concurrir,

Enseñado de la esperiencia
O de la divina luz ilustrado,
Pues si uno u otro no encuentra
Será su trabajo doblado.

Como lastimosamente sucede
A el alma en esta mansion
En que pierde los arrimos
De la activa comprension;
Topa con algun ciego
Que despues de atribularla
La pone al afanoso; i aunque
Para de su anterior sacarla,

Conténtanse los directores
Inatentamente mirar
A los instrumentos activos,
Para que lo procure actual
El alma, segun le conviene
I los debe ejercitar,
Dejando lo que no entienden,
Si desean acertar.

¿A dónde estais, Dios mio?
Reclama el alma aflijida:
Oh! parece todo es acabado,
Yo me siento ya perdida,
Pues los efectos todos
De que me hallo revestida
Me anuncian mudamente
Que mi causa está concluida.

Mis potencias se pierden
Cuanto a poder rastrear
Para sus preceptivos actos
Lo que me afano en buscar;
Pues oscurecido el entendimiento,
I la voluntad aniquilada,
La memoria solo anuncia
Estar de mi Dios dejada.

Esto mesmo me persuade
Lo práctico de la esperiencia,
Pues de la virtud solo poseo
Meramente la apariencia;
Esto es, de la moral hablando
En cuya activa actuacion
Se me hacen solo perceptibles
Los dejos de mi concepcion.

Ocultándoseme del todo
El semblante que debiera
Minorarme mi trabajo
Pendiente de lo que espero.

Oh' qué dolorosa vista
Espera el alma aflijida
Al verse por todas partes
De malicia entretejida!

Auméntase su dolor
Al sentirse como despojada
De las teologales virtudes
De que debe estar adornada;
Pues si cree, espera i ama
Es a modo como soñado
Que solo visos le deja de
Aquello a que estuvo habituada.

Faltándole la esperiencia
De todo movimiento vital,
Perceptible a las potencias
En su parte espiritual:
Lo que eficazmente persuade
Al espíritu en su afliccion,
Lo vano de su confianza
Anunciándole su perdicion.

I qué remedio nos queda
Para enmendar lo perdido,
Estinguidas ya las sendas
Que debia haber seguido,
Para por ellas buscar
En el aprehensivo modo
El blanco de sus afanes
Donde se encierra su todo?

¿Adónde te escondes, Dios mio,
I como en tal situacion
Significais no conoceis
La obra de tu miseracion,
Como si parte no tuviera
En lo que debe buscar,
I como si el fallo cerrado
No tuviera ya que esperar?

El morir me fuera alivio
En mi vergonzosa horfandad;
Mas, de este consuelo me privan
Los vicios de la eternidad,
De que rodeada me siento
Sin tener donde apelar,
Ni quien mis voces oiga,
Caso que las pudiera dar.

Pero esto no se esconde
A mi estremada afliccion,
Para que se redoble el trabajo
Con signos de desesperacion;

A modo aburrido, sin tino
Me revuelvo en mi afliccion,
Ignorante de lo que pasa
En mi espiritual rejion.

Pues de ella solo se anuncia
A mi espíritu atribulado
En una congoja suma
El que todo está acabado,
Por un modo tan estraño
Que a la esperanza agotada
Le aflijen las mismas especies
En que debe estar estribada.

¡Oh i qué temperamento es este
En que habitadora me hallo;
Si purgatorio le nombro
Es aún poco lo que digo,
Pues los efectos siento
Que no los puedo esplicar:
De albores o vislumbres son
Del infierno en su penar!

Pues sin Dios i sin recurso,
Virtudes, ni actividad
Vivo sin saber el cómo,
Esquilmado en mi soledad,
Hecho la burla i escarnio
De mi ropaje inferior,
I como sin sustancia vital,
Cuanto a la porcion superior.

Aquí es el agonizar
Sin asenso ni descenso,
Entrada ni salida
A la inclemencia suspenso.
Crucificion en el espíritu,
Pobre i desamparado,
Se asemeja en sus congojas
A su Salvador crucificado.

¡Oh similitud dichosa,
Si para poderte alcanzar
Es preciso me resuelva
A por el infierno pasar:
El ánimo pronto lo abraza,
Segun su sentir superior:
¡Mueran los reclamos todos
De mi porcion inferior!

¡Al arma, ánimo mio!
Os toca mi resolucion;
Sepúltense los alegatos
De mi baja condicion,

I supeditándome a mi mesma,
De mi Jesus amparado
Muramos a lo visible todo
En su sepulcro encerrado!

En este sepulcro místico,
De todo consuelo olvidada
Aguardemos, alma mia,
La felicidad deseada;
Sin que haya ya mas querer
Que el de la santa voluntad
De mi amabilísimo Dios,
En el tiempo i la eternidad.

La tranquilidad de espíritu del que escribia, inspirado del amor de Dios i del prójimo, como que se trasmite a sus lectores; respiran sus palabras uncion, i sin duda que sus exhortaciones sabrian volver la calma a una intelijencia atribulada, pero dispuesta a dejarse conducir; i son, ademas, perfectamente oportunas para mantener el fervor de esas mujeres que encerradas en un claustro i en la soledad del silencio de sus viejas paredes, ven deslizarse sus dias i el mundo, que solo perciben por los confusos ruidos que llegan hasta ellas. Aburridas, fatigadas, habrian de encontrar un nuevo cordial que, reanimándolas, las sostuviese al atravesar la senda que habian emprendido. Este desfallecimiento lo ha comprendido el autor, i por eso en sus pájinas no se cansa de repetirles: buen ánimo, siempre adelante!

Para llegar a este resultado, en ninguna parte de la obra se hace gala de erudicion, ni de los recursos teolójicos: su lenguaje es el de la piedad, e hijo del corazon i de un acendrado misticismo. La paciencia, la humildad, la abnegacion de sí mismo, el sufrimiento, el anonadamiento del propio albedrío, haciéndolo depender de Dios; la virtud en jeneral; el amor a Dios, sobre todo; la fe, la esperanza, la caridad; tal es su doctrina. «La fe muestra el objeto, i la esperanza anhela a la consecucion de lo que está prometido al verdadero creyente; i la santa caridad, alma de las precedentes virtudes, les da vida i las anima, haciéndolas partícipes de su incremento, esto es, aumenta la intencion de sus actos mediante su sufrajio, a proporcion del grado de amor de que ella se encuentra penetrado».

El método del libro es, pues, mostrar en una mano el sufrimiento como prueba, i en la otra, el cielo como término. «Preciso es, le dice al Alma, que murais aniquilada i desamparada en medio de aflicciones i tormentos, a imitacion de nuestro amantísimo Redentor, para que sepultando nuestro anterior maculado i viciado ser, i olvidada la memoria, figura i semblante de lo que fuisteis, acompañeis dentro de la escura purgativa influencia divina i los aflictivos vapores de nuestra corrompida tierra encerrada en tu lóbrego sepulcro, al que quiso morir para darte la vida i ser sepultado para convidarte a su sepultura, en la que estinguida tu corrupcion, pudieses retener libre de tu ropaje viejo, para gozar, libre de las dolencias del pecado, de los principios de la verdadera vida, que espero de Su Majestad gozaremos por entero en la entera permanente vida. Amén. Alabemos sin cesar a Jesus María i José».

Vale, pues, este ignorado escritor mucho mas por la ternura i relijiosidad de sus pensamientos, que por la forma en que los ha vertido, a no juzgar mas que sus versos. Al paso que sus ideas se acercan a las de la *Imitacion de Cristo*, sus estrofas es de lo peor que pueda hallarse aún en la misma literatura colonial: desaliñadas, triviales, sin entonacion alguna, apénas con forma poética, de seguro que la confesada a quienes estuvieron confiadas i en cuyo servicio se compusieron, debió preferir, como nosotros, que el honrado sacerdote léjos de maltratar las musas i atormentar su injenio, hubiese traducido sus sentimientos en la prosa de la cual nos dejó muestras no tan malas.

Un relijioso que se hizo notable en la colonia por su injenio poético fué el agustino frai Manuel Oteiza. Nacido en Santiago por los años de 1735, profesó en 1759, i, andando los años, llegó a graduarse de maestro en filosofía.

Oteiza descolló principalmente por sus aptitudes para la oratoria sagrada. En las parentaciones que se celebraron en esta ciudad a la memoria del conde de la Union, él fué el encargado de la oracion fúnebre, i en un viaje que hizo a Lima, el virei en

persona asistió a cierto sermon que predicó poco ántes de volver a su patria.

«El padre Oteiza, dice don Cárlos Aguirre Vargas, era en Santiago predicador de gran fama, mimado por el público devoto i solicitado con afan para las principales solemnidades relijiosas, donde lucia la abundancia de su versacion en las Sagradas Escrituras i padres de la Iglesia, i la elocucion de una palabra fácil, elegante i persuasiva.

«El obispo de Santiago le encomendó un año uno de los sermones de tabla de la catedral, el que debia predicarse el último dia de la festividad de la Purísima Concepcion, i si mis recuerdos no me engañan, el padre Oteiza residia a la sazon en la estancia conventual de su órden en Melipilla.

«Llegado el dia de la fiesta, la concurrencia de fieles que inundaba nuestra vastísima catedral se estrechaba ansiosísima de oir al famoso predicador sagrado. Ocupaban el templo el presidente, el obispo, la Audiencia, los dos cabildos, el eclesiástico i el secular, todas las corporaciones, gran parte del clero, los mas ilustres i nobles vecinos, i un jentío inmenso de todas clases i condiciones, todo segun era de estilo en las grandes celebraciones relijiosas de este pueblo de Santiago, esencialmente relijioso.

«Con anticipacion envió el obispo a preguntar por el padre Oteiza al provincial de San Agustin para que se le anunciase que debia ir ese dia a predicar el sermon encomendado de antemano. No fué poca la sorpresa del obispo al imponerse de que a su recado contestaba el provincial con que Oteiza no habia llegado a Santiago: «Diga Ud. a S. S. Iltma. (contestó el provincial) que al padre Oteiza se le ha mandado llamar de Melipilla, i ya tres dias, con recado urjente, i no se ha aparecido todavía».

«Era preciso esperar, con todo. A Oteiza se le habia hecho saber la comision de que predicase el sermon de Purísima, i no era concebible que burlase así la órden del diocesano i la espectativa de toda la concurrencia. El obispo aguardó hasta última hora, desazonado e impaciente por cada momento de tardanza.

«Vino el momento de la predicacion i el relijioso no llegaba.

«Trascurridos algunos momentos, verdaderas horas de ansiedad, subió pausadamente a la cátedra sagrada un fraile agustino de reposado continente, se arrodilló en ella cortos instantes, levantóse en seguida con la frente alzada, cruzóse de brazos, i con aire de gravedad paseó sus miradas desde uno a otro ámbito del templo. Despues quedóse impasible i mudo ante la jeneral espectacion, ante el asombro de muchos i ante la impaciencia del obispo, como si desafiara por un capricho inesplicable, la justa indignacion de su prelado i el aparato de aquella imponente solemnidad.

«Habrá adivinado el lector que aquel tan impertérrito fraile no era otro que frai José Manuel Oteiza, el famosísimo orador conocido de todo Santiago, el cual acababa de llegar de Melipilla en aquellos instantes mismos, i sin pasar a su convento, como quien entra a casa propia i al seno de los suyos, se exhibia en el púlpito del mas soberbio de nuestros templos en aquel dia i delante de tan lucida concurrencia.

«Viendo el obispo que el decantado predicador no se dignaba abrir los labios, sino que continuaba mudo como la estatua de la contemplacion, envió al maestro de ceremonias a que le hiciera entender que si se le habia confiado un sermon era para que predicase, i que si hasta entónces habia tenido la paciencia de aguardarlo no era para que se contentase con exhibir su figura ante las primeras autoridades del reino i aquel respetable concurso, como lo hacia, i de que se hallaba corrido i avergonzado.

—¿I qué quiere su Iltma. que haga? contestó con sorna el agustino al maestro de ceremonias.

—¡Que predique Ud! contestó este.

—¿I sobre qué? agregó el fraile, con el mismo tono de sorna.

—Sobre la Inmaculada Concepcion de la Vírjen Santísima, que es la fiesta de hoi, contestó incomodado el maestro de ceremonias.

—Dígale a su Iltma. que está bien, que ya voi a predicar, fué la respuesta del empecinado fraile.

«Esta escena habia pasado a vista de todos los fieles que apé-

nas si salian de una sorpresa para caer en otra, con tanta dilacion i tan estraños incidentes; lo que los habia movido a escándalo cuando no a curiosidad. Unos pocos, los mas cercanos a la cátedra, se habian enterado del anterior diálogo; pues, el fraile, maldito lo que se habia cuidado de no hablar recio.

«Por felicidad, iba a llegar el desenlace de una situacion tan embarazosa. Aquello no pasó de ser una mala jugada. El predicador hizo la señal de la cruz, pronunció el texto latino de su discurso, i volviéndose al auditorio, derramó con ademan severo al principio, tierno i persuasivo despues, los raudales de una elocuencia flexible i conmovedora, llevada en alas de una voz insinuante i robusta, i artísticamente envuelta en frases melodiosas.

«El escándalo habia quedado suspenso por cerca de hora i media en los labios elocuentes del fraile i en el corazon conmovido de los que le escuchaban. Aquel sermon era, a no dudarlo, una pieza maestra digna de imprimirse, un triunfo mas agregado a los muchos que el insigne predicador se habia conquistado a boca de todos.

«Pero, ¿el escándalo i la burla?

«El agustino tomó desde luego sus providencias. Del púlpito pasó al caballo que por ahí cerca habia dejado; i, cuando se mandó en busca de la persona del predicador, inmediatamente de acabada la fiesta, ya éste no se encontraba ni en su convento, ni en parte ninguna, que se supiera. Algunas personas le habian visto salir a caballo, pero nadie sabia adonde, mucho ménos su prelado, el provincial de San Agustin.

«Motivos que no son del caso mencionar, dice un cronista, le «hicieron pasar las cordilleras de los Andes i permanecer de con«ventual en el convento de su relijion de la ciudad de San Juan «de la frontera. Salvado como por milagro de una fiera que le «acometia en una de esas travesías tan frecuentes en la provincia «del Tucuman, principió vida mas severa i se consagró con ejem«plar constancia al lleno de sus obligaciones relijiosas»[1].

1 *Estrella de Chile*, páj. 990, 1877, t. 13.

Este talento de improvisacion, Oteiza lo poseia no solo en el púlpito, sino que sabia aplicarlo tambien a la poesía. Es conocida aquella décima suya hecha a una flor que habia nacido al acaso en un cráneo que yacia medio descubierto en un cementerio.

Flor hermosa i delicada
Entre fealdad espantosa,
Que cuanto tienes de hermosa
Has de morir de asustada.
¿Dónde irás, firme o cortada,
Sin tener infausta suerte?
Cortarte es dolor mui fuerte;
Dejarte es muerte crecida;
Pues dejarte con la vida
Es dejarte con la muerte.

Pero la principal obra poética de Oteiza es su *Liberto penitente*, o sea el pecador arrepentido que a imitacion de David implora misericordia por medio de la penitencia.

El tema de esta composicion está basado en los salmos de la Escritura, cuyos textos ha parafraseado el relijioso agustino dándoles cierta unidad para tejer un argumento. Oteiza supone que un pecador despues de conocer el mundo comienza a sentir el arrepentimiento de sus faltas; i que sucesivamente, merced a sus súplicas i a la gracia divina, va pasando por los respectivos estados de la vida purgativa activa, pasiva e iluminativa.

La manera como haya llenado sus propósitos nuestro autor peca desgraciadamente por la pobreza de su ejecucion. Liberto llora continuamente, se lamenta en todos los tonos, sostiene diálogos con su corazon, pero sin que jamas logre interesarnos por sus místicos dolores, ni por las atribulaciones de su alma. Todo lo que consigue es abrumarnos sobremanera con sus continuas jeremiadas i con sus insulsos lamentos. El libro que pinta sus emociones es destestable, el monumento mas completo de majaderia que se haya escrito entre nosotros.

Esta obra está incompleta, pues su autor solo alcanzó a terminar las dos partes primeras, que evidentemente ha sido donde pudo interesarnos mas vivamente por su héroe. Dividida en libros cada uno de éstos en capítulos, i éstos a su vez en párrafos, for-

ma el [illegible] de cada uno de ellos, segun lo que significa cada una de las letras del alfabeto hebráico. Así, por ejemplo, la cuarta letra de ese alfabeto se llama *Daleth* que en castellano significa *temor*, de lo cual Oteiza toma pié para ponderar que el santo temor es uno de los mayores bienes que el alma pueda desear.

Libro inferior a los dotes que sus contemporáneos atribuyeron al autor, habria valido mas para su fama que no hubiese llegado hasta nosotros.

CAPITULO XVI.

POESIA SATIRICA.

II.

LA ENSALADA POÉTICA.

Lugar honroso merece en nuestros estudios un saladísimo libro, la mas notable produccion de su especie en toda la historia colonial, i que, como uno anterior de que venimos de hablar, se conserva tambien en nuestra Biblioteca de Santiago. Llamáse *Ensalada poética joco-séria, en que se refiere el nacimiento, crianza i principales hechos del célebre don Plácido Arteta, compuesta por un íntimo amigo suyo, tan ignorante de las cosas del Parnaso que jamas ha subido a este monte, i aún apénas llegó alguna vez a sus faldas;* llegándose a descubrir que su autor fué don Manuel Fernandez Ortelano[1].

En un prólogo tan orijinal como chistoso, parte en prosa i parte en verso, ha hecho alarde el escritor de su independencia de espíritu i de los propósitos que le guiaban.

Doi al diablo, declara, el oficio de poeta,
Que sin poder valerme una peseta...

Pero de nada le servia tan triste conviccion (hasta ahora achaque comun de nuestros literatos) cuando se sentia en vena, ni siquiera le detenia el temor de los «critiquillos»,

1 Súpose esta circunstancia por haberlo declarado así su hijo don Antonio María Fernandez, cuando regaló el libro a la B. N., en donde era empleado.

Que en Santiago muchos son.

Pues si alguno notase:

Que sobra o que falta algúna partícula,
O echase de ménos algun adminículo,
Aunque le parezca ser cosa ridícula,
Quiero que llegue al horno de un químico
I se purifique sobre una cratícula.

Este mundo, espresa despues, se compone de locos, unos mas i otros ménos: unos que hacen o escriben versos, aunque saben poco, i otros que los enseñan, aunque no los saben. «El autor de esta obrilla no es profesor de la secta de los que abominan la confesion, i por consiguiente, no rehusa confesar que tiene muchos defectos»; i

Por mas que a mi vena, exhausta i exigua,
Parezca imposible asunto tan arduo,
Cantar me he propuesto en metros poéticos
Las obras insignes del grande don Plácido....

....Así, pues, mi *Ensalada*
Ha de formarse
De versos diferentes,
Segun me agrade:
Pues en mi mano
Está hacer, como dicen,
La capa un sayo.

Parece que el libro circuló al principio en cierta forma, i que despues esperimentó algunas adiciones o correcciones; mas, como discurria mui bien el autor,

Si no se emprenden las cosas difíciles
Nunca se consiguen los grandes aplausos.

Por lo tanto,

Con solas mis fuerzas, aunque son tan débiles,
A surcar me arrojo este inmenso piélago,
Sin miedo a tormentas, ni marinos monstruos,
Ni de padecer funestos naufrajios.

Cantaré, cual cisne, en dulces cadencias,
O relincharé como el hipópotamo,
Tanto que las jentes se queden atónitas
De ver tal potaje raro i misceláneo.

No temo que salgan contra mí los críticos,
Pues tambien hai muchos discretos i sabios,
Que discernir saben lo espeso i lo líquido
I no precipitan juicios temerarios.

Mucho ménos temo la turba de Zoilos
En que abunda tanto el globo terráqueo,
Hago lo que debo: los echo al desprecio,
I siempre me rio de simples i fatuos.

Cuando me cansare de hablar a lo heróico,
Me echaré a lo chusco, pues soi medio jándalo,
I tambien diré palabritas místicas,
Pues tengo un poquito o un mucho de zaino.

Algun retacito correré de histórico,
Tal cual pensamiento parecerá enfático;
Mas, la mayor parte serán simplísimos,
Tanto que no puedan pasarse sin ácidos.

Quizás un poquito de mi amor platónico
Te dejaré ver, si no miente el cálculo;
Verteré sentencias como un gran filósofo,
I predicaré como un misionario.

I si sucediere (aunque es remotísimo)
Que a cantar no acierte nada de encomiástico,
Quedaré mui fresco, pues no soi colérico,
Antes tengo mucho del humor flemático[2].

Venga lo que viniese, no importa:

Iza, iza; demos las velas al céfiro.
Levantemos anclas, como hacen los náuticos,
I vamos corriendo por rumbos incógnitos,
Pues ningun suceso ha de ser trájico.

Pero basta de preámbulos, i vamos al argumento.

Plácido, hijo de su padre, i nacido de su madre, era un mucha-
o oriundo de Estella en Navarra, tierra

De santos un gran monton,
Que yo no pienso cantar
Porque pasan de un millon.

2 No nos dispensaremos de dar a conocer, con motivo de estos versos, en
remo notables por su último acento, un dicho de Fernandez que entra en su
ograma de burlarse de las reglas, así como se rie de la «çomedia humana».
spues de haber indicado en el comienzo que se habia aprovechado de los
nsejos de un *Arte poética* de Renjifo, cuando llega a las estrofas que hemos
ado pone una nota que dice: «Un dia que el pobre autor se vió *algo* apura-
en unos esdrújulos i quiso valerse de aquella ayuda; buena ganga! se vió
rlado, pues no halló tal libro, ni sabe su paradero».

Grandes prodijios hubo el dia del nacimiento del héroe,

I los principales son,
Que nació mi Placidito,
Con pasmo i admiracion
De los presentes, en cueros,
Pues ni aún camisa sacó.
....
Que ladraron dos perritas
A quien un perro mordió,
Que relinchaba un caballo,
I que un burro rebuznó;
Que se vió salir la luna
Redonda como un doblon;
I que el sol salió tambien,
(Pues la jente lo observó)
Al lado opuesto de donde
El dia ántes se ocultó.

Lloraba i mamaba el muchacho,

Comia desde chiquito
I bebia con primor
Agua o vino, segun era
Lo que a sus manos llegó.

Apénas adolescente era ya un portento,

Pues en ménos de quince años
Enteramente aprendió
Leer, escribir i contar,
Que es cosa de admiracion.
Tan plácida como el nombre
Era su conversacion;
Plácidos eran sus juegos;
Plácida su diversion;
Con placer comia siempre,
Con placer siempre durmió;
Con placer rezaba, i era
Plácida su devocion;
Con placer oia misa;
Con placer iba al sermon,
I aún con placer admitia
Los azotes que le dió
Ya el maestro i ya su padre
Cuando los necesitó,
Aunque nunca picardía
Chica o grande cometió.

Hallábase un dia el muchacho encaramado en una parra, comiendo uvas a mas i mejor, cuando a un pájaro travieso se le ocurrió picarle un párpado;

Con cuyo dolor
Cayó sobre un cántaro,
Donde se rompió
Un jeme del cráneo.

Cae, pues, Plácido de golpe a la cama. Sin saber cómo, presentóse cierto médico famoso que recetó al enfermo un soporífero que lo dejó como muerto. Con todo, el pobre Plácido va mui mal, se confiesa i sacramenta, esclamando en esta décima:

Dios me llama, Dios me quiere,
Con mi Dios me quiero ir,
Que vivir aquí es morir,
I solo vive quien muere
I pues ya nada hai que espere
De esta vida miserable,
Nadie me trate ni hable
De cosas que el mundo tiene;
Pues lo que a mí me conviene
Es pensar en lo inmutable.

Prorrumpe en seguida en accion de gracias a su Criador, preparándose para pasar a mejor vida. En este desesperante estado, desahuciado ya del médico, se presenta cierta mujer amiga de la madre de Plácido, que le dice que el doctor es un ignorante i que ella recetará; i ante la gran parentela reunida, tomando una guitarra de manos de «la tia de la abuela», canta estas seguidillas:

En mi jardin hai yerbas
Tan excelentes
Que con ellas se quitan
Mil accidentes.
Pero la *ruda*
Casi todos los males
Lueguito cura.

Hai ajenjos mui buenos
I estomacales
Para los que padecen
De frialdades,
Pero no llega
Su virtud a la ruda
Ni con cien leguas.

Hai yerbabuena,
Aunque es amarga
Que para las lombrices
Está aprobada.
Que su virtud no iguala
La de la ruda

Dale con ruda,
Verás como el divieso
Luego madura;
Pues los pone blanditos
Aunque estén tiesos.

Dale con *ruda*
Verás como el divieso
Luego madura.
....
....
....
....
Si tienes a tu hijo
Rota la testa,
Ponle emplasto de *ruda*
Que poco cuesta.

Aunque se halle un enfermo
Ya desahuciado
Con aplicarle *ruda*
Le verás sano;
Pues la esquisita
Virtud de aquesta yerba
Es infinita.

Siempre con este emplasto
Mezclarás grasa
Sin sal, o bien de chancho,
O bien de vaca;
I no eches mano
De médico, botica,
Ni cirujano.

I así luego corriendo
Voi a sanarte
A Plácido tu hijo,
I a consolarte:
Aquí está pronta
La *ruda*, i verás prima
Si yo soi tonta.

Aplícase al enfermo cierto remedio mui conocido, el cual produciendo su natural efecto hasta cicatriza la herida; con cuyo motivo esclama la madre:

Dios, con benéfica mano
Sano,
Viendo lo que yo me aflijo
A mi hijo,
Cuando a su bondad plació
Me dió.
Mil gracias le daré yo
Miéntras me dure la vida,
Pues que viéndome aflijida
Sano a mi hijo me dió.

Ya en vez de la pena, siento
 Contento;
Ya yo tengo en vez de susto
 Gusto;
I en lugar de padecer
 Placer.
De mi Dios el gran poder
Alabaré a boca llena,
Pues me da en lugar de pena,
Contento, gusto i placer.

Bien léjos podeis ya iros
 Suspiros;
Ya no vertiré yo tantos
 Llantos;
No arrojaré ya sentidos
 Jemidos
Dios con benignos oidos
Mi triste oracion oyó,
I de un golpe me quitó
Suspiros, llantos, jemidos.

Ya se mira en dulce calma
 Mi alma;
Ya se ve fortalecida
 Mi vida.
Ya logra consolacion
 Mi corazon.
I con sobrada razon
A mi Dios la mente elevo,
Pues por tal favor le debo
Alma, vida i corazon.

Restablecido Plácido, lo primero que hace es irse a misa; i al berse que está ya bueno, vienen a darle la enhorabuena las mu-achas del lugar, las viejas, el cura i el correjidor, etc., etc.; co-enzando los festejos por una danza de las aldeanas al uso del ís i al son del tamboril, del pito i del pandero.

El sacristan no ignora
La junta de las mozuelas,
I por eso a todas velas
Vino. i dentro se zampó.
Vino i mas vino bebió
Hasta ponerse repleto,
I ajustándose el coleto,
I estirando los calzones,
Dió fin a tales funciones
Con el siguiente *Soneto:*

Aunque yo soi un pobre sacris*tan*
Tengo algunos versitos de re*ten*,
Bien que limados con primor no es*ten*,
Mas no parecen pasto de un pa*tan*.

A veces golpes doi como un ba*tan*,
Aunque procuro irme ten con *ten*,
Para que no me fria en su sar*ten*
El mismo que me tienta, que es Sa*tan*.

Quisiera sabio ser como *Platon*,
O tener la elocuencia de *Agustin*
Para elojiar a Plácido. El *baston*

Tridente yo me tomo de *Pluton*,
I haciendo en la campana el *retintin*,
Alegre tocaré: *tan*, *ten*, *tin*, *ton*.

Con esto termina propiamente la accion principal. Pero fué el caso que al autor se le perdió su *Ensalada* i púsose a llorar con acento tan triste que da pena oirlo:

Cual reo sentenciado
A muerte, que ya puesto en la capilla,
Loco i desatinado,
El pelo arranca, hiere la mejilla;
Así yo, inconsolable en mi fracaso,
Cien locuras intento a cada paso.

Cual noche tenebrosa
Que con truenos, relámpagos i rayos,
Terrible i espantosa,
Solo infunde deliquios i desmayos;
Así mi pena, incomprensible i rara,
Solo muerte i sepulcro me prepara.

Cambia luego de tono, i dirijiéndose a su *Ensalada*, le dice:

...¿Por qué de mi te apartas,
Te escondes i retiras?

¿Por tí no despreciaba
Paseos a frutillas,
Los toros, las comedias,
I otras diversioncillas?

Encerrado contigo,
No daba alegres risas
Como cuando Cervantes
Su Quijote escribia?

I no llegó talvez
A temer mi familia
Que estaba perturbada
Mi pobre fantasía?

Tanto que resolvieron
Por curar mi manía
Quitarme los papeles
En donde yo escribia?

A fin de que parezca su tesoro, fija un cartel anunciando la pérdida, i ofreciendo tres cuartillos o un real por albricias. Miéntras tanto, la *Ensalada* ha caido en manos de varias jentes que se entretienen en criticarla. Rompen el fuego dos buenos relijiosos, uno de los cuales se propone nada ménos que copiarla entera. Salen entónces dos santas monjas a la palestra:

Amada hermanita,
Mi prima Isabela,
Ayer con cautela
Me entregó esta obrita;
Porque la portera
Es tan reparona,
Que no nos perdona,
Ni una friolera.
I nuestra prelada
Aunque es tan santita
De cualquier cosita
Se enoja i enfada.
Segun me insinuó,
Lindas poesías
Tiene; i pocos dias
A que la luz vió [3].
Preciso es leerla
Entre hoi i mañana,
Pues luego a su hermana
Tiene que volverla.
Fuerza es nos privemos
Hoi del locutorio,
Aunque un purgatorio
Por ello pasemos.

Estos versos tan fáciles, que tan bien ocultan el trabajo del poeta, hacen recordar a Iriarte, con cuyo estilo tantos puntos de contacto se advierten, i por eso no podemos ménos de trascribirlas íntegras:

Lea usted primero,
Yo la escucharé,
I despues leeré
El trozo postrero.

3 Cosa clara parece que «ver la luz» en este caso, significa simplemente correr manuscrita.

Se daban tal prisa,
Que se la engullian,
I pausas hacian
Con gozo i con risa.
Ni un solo renglon
Quedó sin repaso,
Aunque el tiempo escaso
Era en su opinion.
Despues de acabada
La crítica hicieron,
I acordes dijeron:
«Fria es la *Ensalada*».
Mil versos mejores
Lindos i bonitos
Hemos visto, escritos
Por varios autores.
Aquellas endechas
Fueran buena cosa,
Si a la Dolorosa
Estuvieran hechas.
Yo acomodaré
Aquella letrita
I en su novenita
Las injeriré;
Pues tales injertos
Solemos hacer,
Con riesgo de ser
Derechos o tuertos.
El sáfico-adónico
Tambien nos gustara
Si asunto tratara
Devoto o heróico.
Mas, a un San Juanito
Se acomodará,
I así quedará
Tal cual alegrito;
Tanto que el autor
Si le llega a ver
Cruces se ha de hacer
De nuestro primor.
La chamberga está,
Tal cual graciosita,
I alguna cosita.
De gusto nos da.
La glosa en quintillas
Esta pasadera,
Con tal o cual bolera,
I las redondillas.
Al punto escribieron
Estos pasajitos,
I en varios ratitos
Se los aprendieron.
I aun toda enterita
Copiado se hubiera
Si prisa no diera
La buena primita.

Una solterona se lamenta despues de que el autor haya dedicado tan poco a la buena tia, «aquella rara gracia curativa»; pero el poeta sabe de buen oríjen que la tal dama pasa de los cuarenta, i que no se olvidó de sacar una copia de la recetita de la *ruda*, pues adolece de cierto mal para el cual puede mucho la prodijiosa yerba.

Un chacarero, con lenguaje algo brusco, critica en la *Ensalada*, (i no sin razon) el empleo de ciertas frases poco «morales», pues, como él dice, por decencia debia haber callado ciertas cosas que no habia para qué nombrar.

Tercian en seguida, gallegos, navarros i andaluces, que en el lenguaje de su tierra dan al pasar algunos alfilerazos al pobre poeta.

Llega el turno a los médicos. Uno de ellos quiere acusar el libro al «gobierno superior», i sublevar con el mismo objeto a los boticarios; pero otro colega que le escucha impasible, le responde:

Amigo, mui majadero
Es usted (aquí entre nos),
Pues lleva a mal que se burlen
De un ignorante hablador,
Indigno de ejercer
Tan útil i tan grande profesion.
¿Quién ha dicho que el poeta
A todos nos comprendió
En su censura? A los necios
Tan solo se dirijió;
I ojalá que no fuera
Cierto que hui hombres
Como el que pintó.

Una vieja rabiosa pregunta mui admirada:

¿Cómo no se ha estorbado
El que tales sonseras
Al público haya dado?

La misma hace en seguida mui donosamente la crítica de la sociedad, i especialmente de las mujeres de la época, en estos términos:

....
Tan solo de las hembras
Pudiera yo esperarlo,
Pues en dia tienen
Mas juicio que los machos.

Mas, no, no! Las mujeres
De modo se han trocado
Que en nada se parecen
A las que yo vi antaño.
Entónces las casadas
Sentadas en su estrado
Remendaban vestidos
Del hijo i del criado;
Daban leche a sus pechos
Al fruto de sus partos,
I con dos faldellines
Estaba hecho su gasto.
Pero hoi de camisones
Tres baúles o cuatro
Quieren tener, i aún no
Su gusto está saciado.
I entregan sus hijitos
¡Lástima dá el pensarlo!
A negras i mulatas,
Por ahorrar de cuidados.
Entónces las solteras,
Cerradas en sus cuartos
Solo a misa salian
Al templo mas cercano:
Estas no concurrian
A bodas, ni a fandangos,
A comedias, ni toros,
Como hoi están usando.
Metidas en sus huertas
Cultivaban sus manos
Las flores i las yerbas,
I en nada mas pensaron.
I no por este encierro
Maridos les faltaron,
Pues las solicitaban
Los hombres mas honrados,
I al tálamo llegaban
Sin haberlas tocado
Un dedito siquiera,
Cuanto mas;..... pero callo.
Mas, hoi ¡válgame el cielo!
Antes que esté bien claro
El dia ya se ven
Andar callejeando;
I las noches les duran
Hasta que clareando
Otra vez viene el dia,
I aún no se han contentado!
I si solo esto fuera!
Mas ¡ai! que a los dos lados
Llevan tales personas
Que no es decente hablarlo.
Sauces de la Alameda,
¿Cuántos, cuantos desvarios
Vuestras hojas oyeron,
Ya que ojos os faltaron?

Qué chistes al oido!
Qué apretones de manos!
Yo lo vi, yo lo vi,
Que no me lo han contado!
Plaza de toros, dime,
Los feos i nefandos
Males que por las noches
Has visto i has palpado, etc.

Con estos principios juzga el libro la vieja i lo condena naturalmente, aconsejando al autor que

Se deje de *Ensaladas*,
Rece muchos rosarios,
Oiga bastantes misas,
I pida a Dios perdon de su pecado.

Dos poetas que se reunen a comentar la historia de la famosa cura de Plácido, tienen el siguiente diálogo:

—Dime, amigo, ¿leiste la *Ensalada*?
—Entera la leí, por vida mia.
—I qué te pareció?—Bachillería!
Ripio i mas ripio; i de provecho, nada!
I a tí ¿qué te parece?—Que infundada
Es tu opinion i nace de manía.
—Pues qué! No entiendo yo de poesía
Para hacer una crítica acertada.
—Que lo entiendas o no, de mí te juro
Que la tal *Ensalada* me ha gustado,
Pues su lenguaje es agradable i puro;
Metros bastante lindos ha mezclado;
Tiene gracia i concepto, i te aseguro
Merece este papel ser estampado.

I en verdad, que debemos admirar sobre todo en este agudo e injenioso juguete, la sorprendente facilidad con que el autor maneja las cuerdas de su lira, amoldándola a todos los tonos, desde el mas risueño i festivo, hasta el solemne i profundo con que se dirije al Supremo Sér. Así, por ejemplo, lo vemos espresarse mui felizmente por boca de la madre de Plácido cuando pinta las gracias de su hijo en estos términos:

Mi Plácido hermoso
Quince años cumplió
I en ellos creció
Gallardo i airoso

Su padre gozoso
En él se miraba
I le contemplaba
Con tierno reposo.

La madre era exeso
Lo que le queria
Pues casi la habia
Trastornado el seso,

I como travieso
Nunca el niño fué
Creia ella que
No pecaba en eso.

Aprendió a cantar
La jota i folías,
I otras melodías
Que vió en su lugar.

Tambien a bailar
Al son de la gaita,
Tanto que su *taita*
Llegó a chochear.

Con el tamboril
I el pito bailaba,
I zapateaba
A lo pastoril.

I así el femenil
Afecto arrastró
I celos causó
Al sexo viril.

Verdad es que atento
Siempre se mostraba
I a nadie causaba
Algun sentimiento.

Padres mas de ciento
Sus hijas le dieran
Si en él conocieran
Querer casamiento.

Pero no pensó
En tal niñería
Ni su fantasía
Se lo imajinó.

Soltero llegó
Hasta el año veinte
En que un accidente
Raro sucedió.

Mas, ya me he cansado
De tanta coplita,
I así a otra cosita
Me veo tentado.

Es mui poco usado
El metro que emprendo,
Mas, en todo entiendo
Que es bien delicado.

Difícil nos parece, i por lo tanto aplaudimos, que el mismo hombre, mudando a poco de asunto, i con el asunto el metro, cante las magnificencias de Jesucristo i el arrepentimiento humilde de un pecador, como lo ha hecho:

¡Dios inmenso, benigno i poderoso,
Que con entrañas llenas de clemencia
Al corazon mas feo i asqueroso
Admites compasivo a tu presencia!
¡Escúchame, Señor; mira piadoso
Que soi hechura de tu omnipotencia,
I pues tu cuerpo i sangre hoi he gustado
Espero no salir desconsolado!

Tú, Señor, que penetras lo escondido,
Lo pasado, presente i venidero,
Sin que suceda ni haya sucedido
Cosa que no la sepas por entero:
Mira este pecador que dolorido,
Con arrepentimiento verdadero
Confiesa vergonzoso i humillado
La grande fealdad de su pecado.

Bien sé que contra tí pequé, Dios mio,
Sin que a ofenderte nadie me forzara,
Pues que me diste libre el albedrío
Para que a bueno o malo me inclinara;
Pero tan grande fué mi desvarío
Que a tu lei santa le volví la cara;
I por esto merezco en fuego eterno
Padecer para siempre en el infierno.

Mas ya que tu piedad me ha tolerado
Tantos años de ofensas i de agravios,
Las llagas de tus piés, i tu costado
Aplico reverente hoi a mis labios.
Lave tu sangre, lave mi pecado
I borre de mi alma sus resabios;
Pues si mil años mas vivir pudiera
Siempre te amara i nunca te ofendiera.

Hasta hoi me tuvieron mis locuras
Sujeto de la culpa a las pasiones:
¡Desátame las fuertes ligaduras
De que mi yerro fabricó eslabones;
Olvida ya, Señor, mis travesuras,
Pues humilde te pido me perdones;
Acábese esta vida transitoria
I la eterna concédeme en tu gloria!

Tiene, ademas, cuadros mui notables por lo fino de la burla i lo propio de la espresion. ¿Quién no aplaudirá oyendo al grave i pedante doctor disertar sobre la enfermedad del muchacho, formando ridículo contraste con las espresiones de la tia curandera? He aquí estas pinceladas de mano maestra:

Apareció otra vez el noble Febo
Alumbrando los montes i las selvas,
I el médico tambien sin que lo busquen
Vino a ver al enfermo, cuidadoso.
La madre le contó que ya creia
Estaba en aptitud de levantarse,
Pues la noche pasó mui descansado,
Como si tal no hubiera sucedido.
Tomóle el pulso, examinó la orina,
I tambien la nariz aplicó al vaso,
Cuyo olor le causó mui poco gusto,
Segun se echó de ver en el semblante.
No rejistró la herida, porque dijo
Que para nada lo necesitaba,
Pues solo los que son médicos nuevos
Necesitan hacer aquel exámen.
I como era tan intelijente
Formó un juicio diverso del de aquella;
Sin embargo, no digo cosa alguna,
I mandó proseguir como hasta entónces.
Pero al tercero dia, como sabio,
Vió que no daba treguas el asunto,
I arqueando las cejas, i poniendo
Los ojos mui abiertos i espantables,
Encarado a las jentes que allí estaban,
I arrimando el polvillo a las narices,
Dijo en tono de *requiem sempiternam*,
Este discreto i mísero pronóstico:
«Señores i señoras: nuestra vida
«Es mas débil que el barro quebradizo,
«I cuando Dios dispone darla acabo
«En vano son los médicos mas hábiles.
«Así, pues, aunque yo soi uno de ellos,
«I he cursado treinta años esta ciencia
«Veo que nuestro enfermo ya no tiene
«Remedio, i morirá sin falta alguna.
«I porque ustedes lo comprendan todo
«Les diré la razon en que me fundo.

«Hipócrates escribe: cuando veas
«Exaltado de modo el humor sanguino
«Que no obedezca a tópicos i eméticos
«En vano esperarás curar tal hombre;
«Aberraes tambien en otra parte
«Nos dijo: si la pleura está engrifada
«I no cediese a cataplasmas tónicas
«Se morirá tu enfermo sin remedio.
«Pero mas claramente el Avicena,
«Que escribió treinta libros de este asunto,
«Comentando a Galeno, aquel asombro
«De la sábia i sagrada medicina,
«Pues, asienta por cosa indubitable
«I que nunca burló sus esperiencias,
«Que cuando no aprovecha el sinapismo,
«I los sesos estan escorbutados,
«Solo Dios sanar puede a tal paciente,
«I debe retirarse luego el médico:
«Por tanto, abandonemos esta cura,
«Pues es inútil continuar recetas;
«Plácido morirá de aquí a dos dias,
«Semana mas o ménos a lo sumo;
«Apronten luego la mortaja,
«I quédense con Dios hasta otra vista».
Pasmado se miró aquel auditorio,
De haber oido un médico tan sábio
I que con tal primor contado habia
El arte de curar cabezas rotas, etc.

Bastante bien se inicia la escena: la aparicion del «noble Febo, relacionada con la del cirujano, que llega sin que nadie lo llame; el exámen que hace de las circunstancias del caso, despreciando las que pudieran darle alguna luz, son rasgos felices. El discurso en que el hijo de Hipócrates espone su opinion, desahuciando al enfermo, no carece tampoco de interes, pues está adornado de naturalidad i de un aire de pedantería mui oportuno i medido, i ademas de buenos pensamientos, como aquella vulgaridad de «la vida es frájil», i aquella fijacion del plazo en que ha de morir el enfermo. Pero así como creemos que el autor no ha sacado todo los recursos que la materia le ofrecia en el empleo de términos médicos citados disparatadamente; por el contrario, juzgamos de mal gusto la inclusion que el doctor hace de sí entre los hábiles de la profesion, cosa que debió dejarse a la apreciacion del vulgo circunstante. Necesario es abultar las líneas de una fisonomía cuando se trata de ponerla en escena para que resalte bien la figura i se produzca el contraste; pero todo el efecto

se pierde cuando por tender demasiado la cuerda se in instrumento.

Cayó al fin la *Ensalada* en manos de un amigo del circunstancias que, mui guardada en una casa, se prep para quemarla, «vestidita i calzadita», i aconsejándole qu se de escribir versos que a lo mas habian de acarrearle si remitiósela sin tardanza a su dueño, el cual, loco de gust a saltar i bailar al son de esta letrilla:

Albricias, alma mia,
Ya llegó el dia
Que tu alegría
Restituyó.
Acábese ya el susto,
Renazca el gusto
Que despertaba
Tu corazon.

Estribillo:

Vénganlo a ver,
Porque mi Ensaladita,
Linda, bonita,
I fresquecita
Pareció ayer.

Ya cesó mi tormento
I sentimiento;
Mi descontento
Ya feneció.
Ya dieron fin los males
I ánsias mortales
Con que mi alma
Casi se ahogó.
Vénganlo a ver......

Todo el mundo ha sabido
Lo sucedido
Cuando perdido
Mi bien se vió.
Mas ya me lo trajeron,
I en él me dieron
Placer tan grande
Cual fué el dolor:
Vénganlo a ver......

Ya duermo, ya paseo,
Ya me recreo,
I mi deseo
Ya se sació;

Ya se acabó mi pena
I la cadena
Que me oprimia
Ya se rompió.
Vénganlo a ver...

Ya no hai porque aflijirme:
Sino reirme
I divertirme
¡Hagamóslo!
Bailemos i danzemos
Versos contínuos
Con regocijo,
Como es razon.
Vénganlo a ver......

Ya me llevo la palma,
Pues que mi alma
La dulce calma
Tener logró;
En vez de los azares,
Justos pesares,
Ansias i penas
Que padeció.
Vénganlo a ver......

No quiero tener juicio,
Pues mas perjuicio
Que beneficio
Me ocasionó.
Las locuras i excesos
Mis embelesos
Son; pues el gozo
Me emborrachó.
Vénganlo a ver......

Pues ya mi *Ensalada*
Está cansada,
I fatigada
De la cancion,
Dejemosla en sosiego,
Hasta que luego
Continuar pueda
La diversion.

Vénganlo a ver,
Porque mi Ensaladita,
Linda, bonita
I fresquecita
Pareció ayer.

A fuer de imparciales debemos declarar, sin embargo, que la *salada* no es igualmente apreciable en toda su versificacion,

pues se ven en ellas lunares que no le hacen honor, especialmente en el empleo del sáfico-adónico, usado en la obra sin asonantes aunque en jeneral con todos sus acentos típicos, como el siguiente:

Plácido lindo, Plácido gracioso,
Mucho mi afecto hácia a ti me arrastra,
Mucho me debes, mucho es mi cariño
Mucho te amo.

No pensamos, pues, como la monja parlera, que los tales versos serian buenos solo a condicion de tratar asuntos devotos. Pero desde Homero acá dormitan a veces los poetas, i no ha de parecer justo que hagamos hincapié en defectillos disculpados en demasía con el buen humor i los entretenidos conceptos del poeta.

Como hemos dicho, fué el autor de esta produccion notable intitulada *Ensalada poética* don Manuel Fernandez Ortelano, nacido en España «de clase distinguida», i la escribió allá por los fines de 1804. Cuando vino la revolucion, Fernandez se hizo patriota i publicó en el número tercero de *La Aurora* las siguientes estrofas en que celebra los beneficios del nuevo réjimen:

Albricias, Chile: ya la hermosa Aurora,
Nuncio feliz del bello i claro dia,
Va saliendo; i verás dentro de un hora
Cuánto la oscura noche te encubria.
Saltando de alegría,
Con solo sus crepúsculos te veo:
Aquieta tu deseo,
Pues el sol se apresura
A descubrir al mundo la hermosura
De tu fecundo suelo, que ignorada
Era de muchos, de otros no apreciada.

Cuantos preciosos frutos, cuantos dones
El sabio Autor de la Naturaleza
Repartió en varios reinos i naciones,
A Chile los dió juntos. ¡Qué riqueza!
Pero el ocio i pereza,
O no los conocia, o sin aliento
Para darles fomento,
Por los lazos i trabas
Con que reprimiendo tanto tiempo entrabas
Hacia inútil en la mayor parte
A la naturaleza, al jenio, al arte.

¡Pobre Chile! millones de millones
Tu feraz suelo pudo haber rendido,
Si te permitieran estracciones,
I libre tu comercio hubiera sido.
Temporada has tenido
Que por falta de azogue abandonabas
Tus minas, i dejabas
De sacar plata i oro:
Con eso te privastes de un tesoro,
Que dando vueltas a una i otra mano
Llenara al labrador i al artesano.

Tiempos tambien tuviste, en que comprabas
Tan caros los efectos del vestido,
Que no usabas camisa, o si la usabas
Quitabas a tu boca el pan debido.
Fácil hubiera sido,
Pues tienes lino i lana, echar telares;
Pero las auxiliares manos
Te hacian falta:
Tu sufrimiento a toda luz resalta,
Viéndote carecer trescientos años
De finos lienzos i de hermosos paños.

Otras manufacturas deseaban
Tus producciones, i tener debias;
Pero los profesores te faltaban,
I traerlos de fuera no podias.
Ya llegaron los dias
De que te se permita establecerlas:
Quiera el cielo que a verlas
Nuestros ojos alcancen;
En que muchas familias afiancen
Util i decorosa subsistencia,
Saliendo de escasez i de indolencia.

La imprenta facilita esos objetos,
Haciendo difundir buenos escritos,
Pues en tu suelo hai varios sujetos,
Que a voces te lo piden, i aún a gritos.
Se escusarán delitos
Si tus hijos están bien ocupados:
El afan i cuidados
De aumentar sus labores.
Esforzará a los pobres labradores:
I no habrá un hombre solo que no quiera
Contribuir al bien que tanto espera.

El gobierno ya puso de su parte
Lo que poner debia: puso imprenta.
Esto ha sido arbolar el estandarte
Con que a todos provoca i nos alienta
Tomar a nuestra cuenta
La parte que podamos en tus bienes.
¡Oh, chileno! si tienes

Justo amor a tu suelo,
Alza las manos hácia el santo cielo:
I pídele devoto que bendiga
A quien con tal Aurora, así te obliga[4].

Fué elejido mas tarde miembro del primer congreso nacional[5]; pero cuando vino la reconquista española todo pudieron perdonarle los nuevos mandatarios ménos estos versos en que hablaba del despotismo del gobierno español. El infeliz fué obligado a cantar la palinodia, publicando una *Esplicacion* (que corre impresa) *del objeto que se propuso para escribir la Cancion*, en la cual hace esfuerzos inauditos por torcer el sentido de lo que dijera en el entusiasmo de un noble arrebato.

4 Estas estrofas han sido reimpresas en el *Espíritu de la prensa chilena* t. I, páj. 66.
5 Martinez, *Revolucion de Chile*, pájs. 333 i 346.

CAPITULO XVII.

POESIAS SUELTAS.

IV.

ELOJIOS DE LIBROS I AUTORES.

Don Jerónimo Hurtado de Mendoza.—El *Cautiverio feliz.*—Don Antonio Campusano.—Un injenio de diez i nueve años.

La composicion de un libro en los dias de la colonia importaba de por sí un verdadero acontecimiento, una obra magna digna de despertar la atencion de toda la sociedad i los aplausos de quienes o eran los amigos del audaz que se atrevia a realizar empresa semejante, o iban a encontrar en ella solaz, pasatiempo o instruccion. He aquí el motivo de los elojios (escritos casi siempre en verso) que con frecuencia suelen verse al frente de las obras trabajadas en aquellos tiempos. Muchas veces el autor de éstas, o por propia satisfaccion, por condescendencia o por rutina, insertaba poesías laudatorias al frente de sus propias pájinas, para que sirviesen de recomendacion del trabajo i de la persona que lo escribia, i diesen tambien en ocasiones una lijera idea de la materia de que iba a tratarse, esplicacion en no pocos casos necesaria por los enmarañados, difusos i estraños títulos que la encubrian.

No fué en Chile en estremo comun esta clase de poesías, pero tampoco tan escasa que no podamos exhibir algunas muestras:

las llevaba el *Arauco domado*, i no faltan, asimismo, en la *Ensalada poética*, que venimos de examinar; pero ahora debemos concretarnos a las que se hallan al frente de la obra del jesuita Rosales, en el *Cautiverio feliz*, i a las que rejistra la *Relacion del Obispado de Santiago de Chile* de D. José Fernandez de Campino (1744).

Probablemente algun deudo del mismo hombre que habia escrito aquel poema inédito que fué dedicado a doña Mariana de Austria, cuando leyó la *Historia general* de Chile de Diego de Rosales en que tan minuciosa como exacta cuenta se daba de los hechos de los guerreros españoles en la conquista de Chile, aunque ya viejo, descolgó su lira, sepultada con la edad en el olvido, i entonó en alabanza del jesuita los tercetos siguientes, que revelan gran facilidad en la versificacion, una notable seriedad en los pensamientos i un método de esposicion que traicionan al autor de obras de mas largo aliento.

Al eco grato de tu dulce historia,
A la elocuente voz con que süave
Das vida a la virtud i a Chile gloria,

Oh! gran Rosales! despertó del grave
Sueño en que ya mi Musa he sumerjido
El jenio en que la edad larga no cabe.

A descolgar del tronco del olvido
Volvió mi gratitud el instrumento
Que en la primera edad sonó atrevido

Debida accion: debida al docto aliento
Con que del español inmortalizas
Lo que obró en este polo su ardimiento.

Sepultadas en pálidas cenizas
De un ingrato silencio, sus hazañas
Estuvieron hasta hoi que las atizas;

Ya de luz militar el orbe bañas
Con la noticia de sus hechos cierta,
Sin nota de poéticas marañas.

Siguió Ercila, siguió la senda incierta
Del alto monte, i con valiente estilo
De esta noticia nos abrió la puerta;

Pero corriendo el fabuloso hilo
Que piden los asuntos de un poema,
No halló en sus versos la verdad asilo.

Otros en literario honroso tema
De este asunto emprendieron, i en su vuelo
Uno se despeñó i otro se quema.

Cada cual de estos es pobre arroyuelo
Que en una o otra ocasion corriendo escasos,
Apénas lame su licor el suelo.

Solo tú, grande océano, en tres pasos
Del orbe bañas sus espacios todos,
Sorbiendo a todos los distantes casos.

Aún cuando el mar del sur en sus recodos
Ignoró el español, errado diente
Que a la jentilidad limpió sus codos,

En aquel siglo oscuro en que potente
El inca dominó con su braveza,
De Chile la nevada altiva frente;

Tu pluma con histórica destreza
Potente nos describe su conquista,
Primera luz de la chilena alteza;

Hasta que Almagro prosiguió a su vista
De este descubrimiento lo remoto
En cuanto Copiapó de Arauco dista.

Valdivia cuerdo i mas diestro piloto
Pobló con jenial fuerte osadía
Lo que está en sér i lo que vemos roto.

En jeneral histórica armonía
Nos lo engarza tu grave majisterio,
Arrebatando la atencion mas fria.

Alto el lenguaje, por el grave imperio
Se esplaya como rio caudaloso
Huyendo en culto ambájico misterio.

Ostenta en lo moral lo sentencioso
En la verdad con rijida censura
Lo cierto afirma, escluye lo dudoso.

Cuantas yerbas i plantas la espesura
De estos montes alienta, los describe;
Su calidad, su efecto i su hermosura.

Porque a la dilijencia que concibe
Nada se le escondió de cuanto vário
Vejetativo o sensativo vive.

En las costumbres que al teson voltario
De una larga mision notó el recelo,
Lo mas oculto enseña del contrario.

Qué mucho, pues, qué mucho, si su celo
En seis lustros que acude a su doctrina
Estas noticias brujuleó el desvelo?

Al fin en esta tabla peregrina
Hallarás, oh lector, aquella parte
Que a tu propio natural se inclina.

Si guerras quieres ver del crudo Marte,
Escrito en sangre de estas dos naciones
Sus trajedias verás, leerás su arte.

Aquí en varias belíjeras cuestiones
En que hai casi dos siglos que contienden,
Los casos te darán admiraciones.

El bélico teson con que defienden
La patria cuatro bárbaros desnudos
Contra el rayo español en que se encienden.

Solo al bote que arrojan sus membrudos
Brazos, de la disforme horrible lanza,
Sin fuegos, sin arneses, sin escudos.

Siete ciudades jimen su mudanza
Desmanteladas al coraje fiero
Que así se restituye, así se avanza.

El fin de tanto capitan guerrero
I la defensa con victoria tanta
Le niegan a esta guerra el paradero.

Mas si le tiene, oh! Musa, canta, canta
Solo tu asunto i deja al discursista
La ocasion diga que mordaz levanta.

Si mas quietud en mas sagrada lista
Busta tu natural, ya te le ofrece
Del Evanjelio la feliz conquista.

La miés fecunda admirarás que crece
En tan fieros i adustos naturales
Lo que imposible a la razon parece.

Pero qué mucho, si habrán inmortales
Armados de constancia i osadía
Los que aún el orbe es poco a sus raudales?

La militar ardiente Compañía
De Jesus, que imitando sus proezas
La caridad de Ignacio les es guia.

Aquí verás vencer las asperezas
Con que el mar de Chiloé quiebra su istmo
En islas, en corrientes, en malezas.

Naufragar les verás aquel abismo
En la debilidad de embarcaciones
Solo por aumentar el cristianismo.

Cuantos de gran veneracion, varones
Al peligroso trato de esta vida
Su vida han fundado entre estas aflicciones?

Al fin de aquello i de esto entretejida,
Con partes eruditas i cabales,
La jeneral historia te convida.

Venera con aplausos inmortales
¡Oh lector! la fragancia que derrama
Rosa que da el rosal de este Rosales.

I tú, Chile, que vives ya á la fama
Resucitando señor del olvido
Por la voz docta que tus hechos clama,

Con respecto al trabajo agradecido
Prevee a sus desvelos la corona
Del oro que Andacollo da bruñido.

Pero es vil el metal: pide a la zona
Que le ministre de sus luces bellas,
Que a tanta erudicion i a tal persona
Solo es corona digna la de estrellas.

Era natural que un libro como el de Nuñez de Pineda i Bascuñan que, a mas de tratar historia tan curiosa como la de su prision entre los indios se hallaba atestado de referencias a la Sagrada Escritura i de citas de la erudicion a la moda, despertase el entusiasmo de los que se daban de poetas i ocupaban puestos de distincion en la jerarquía eclesiástica; propio era, por consiguiente, que tales personajes (tambien de los únicos que pudieran realizarlo) fuesen los que enviasen al autor una palabra de alien-

to i felicitacion, envuelta en el pomposo estilo mitolójico de tanto valor por esos dias. El R. P. M. Fr. Florian de La Sal, provincial de la Orden de la Merced en Santiago, dirijió a Bascuñan en alabanza suya i de su libro, las siguientes estrofas que el padre califica de Soneto i que, sin ser despreciables, no ostentan otro mérito que el de una vulgar medianía:

Ninguno como vos, Marte elocuente,
Unir supo tan bien las facultades,
Con la pluma mostrando suavidades,
Con la espada mezclando lo prudente.

En vos de Chile, capitan valiente,
Estas solo se han visto calidades:
Con la pluma escribir divinidades,
Con la lanza matar bárbara jente.

Con estas armas de Minerva i Palas,
Solo vos, Bascuñan, habeis podido
Defender nuestra patria con alientos:

I mas si lo lijero de sus alas
Llegaren por su dicha al rejio nido:
Que entónces lucirán los documentos

En vos de Chile, capitan valiente.

Laus Deo.

Otro relijioso de la misma Orden, talvez por seguir el ejemplo del provincial, despues de haber leido el libro, cobróle afecto al autor, segun así lo declara, i le dedicó las siguientes *décimas*, que demuestran ménos soltura en el manejo de la pluma i ménos brio en el pensamiento que en la composicion del reverendo La Sal:

Vibrar la lanza en la guerra
Con denodado valor,
Dando al bárbaro temor,
Alborotada la tierra:
Es accion que en vos se encierra
Con opinion aprobada,
Adquirida i heredada
De vuestros projenitores,
Que fueron conquistadores
De esta nacion obstinada.

No es esto lo que me admira,
Sino es que esté reluciendo,
Entre el militar estruendo,
La pluma que letras jira,

Con imitacion de lira
En la Sagrada Escritura,
I en decir la verdad pura;
Que solo el gran capitan
Don Francisco Bascuñan
Puede escribir con lisura.

Cuando Fernandez de Campino sacaba en limpio su trabajo ›ara remitirlo a la corte española, una de las notabilidades de Santiago, personaje encumbrado i de copete, nada ménos que todo un rector del Colejio Real de Beca Azul, D. Antonio Camousano, paisano i amigo del autor, se propuso celebrarle en este *omance*:

Grande honor de las montañas
Noble, discreto Campino,
Por cuya pluma desata
Sus siete bocas el Nilo;
Pues las campañas corriendo
Con el vuelo de tus jiros,
Haces que retrate Chile
La fecundidad de Ejipto,
I que en sus inundaciones
Juntos corran pluma i rio,
Arrebatado al profundo,
Volando ella en lo florido;
Pues en cada rasgo forma
Un rayo del sol tan limpio
Que a su dorada madeja
Le va cortando hilo a hilo;
Pues la tinta de tu pluma,
Sin hipérboles finjidos,
Bañada de luz parece;
Corre el globo cristalino,
Al primer rasgo diseña
La falda del alto Olimpo,
Porque es elevada cumbre
De tu elocuencia el principio:
Fénix; pues, único en todo,
Solo para ti se dijo
Lo de *rara avis in terris*,
Pues en ninguno se ha visto.
No tendrá la envidia que
Morder nada en el estilo,
Pues al perderos de vista
Errará todos los jiros.
Para informarme que pedia
De los monarcas el quinto,
Que puede ser el primero
Sobre todos los Filipos,
Sus ciudades i sus plazas,
Sus fuentes i sus castillos,

Con el cañon de tu pluma
Darán fuego al enemigo;
La cordillera en tu boca,
Paréntesis es altivo
De dos mundos, i su punta
Le sirve al sol de obelisco.
Atalaya que descubre
Con un contínuo rejistro,
Del sol el primer aliento
I el último parasismo,
Sin que de la narracion
Te impida el rumbo, pues fijo
Sigues el norte seguro.

Del asunto que has cojido
Son en tí las digresiones
En los lances mas precisos
Divertimiento del alma
I alegría a los sentidos.
Bien es, que desde el nuevo mundo
Des por noticia al antiguo:
Dí, la altura de los montes,
Profundidades de los rios,
De los fuertes el valor,
De los injenio lo vivo,
Que faltan algunos curas
Por sobrar muchos obispos;
Con que a Chile de las sombras
Mas oscuras del olvido
Sacar a luz, porque Fénix
Renazca así de sí mismo.

Las gracias ceden a Manso
De la eleccion, que en voz hizo;
Pero mal oigo que no es:
Es eleccion lo preciso,
I no se llama lisonja
Porque entre los elejidos
Aun fuerais único vos,
Porque sois hombre de un siglo,
Pues tienes de oficial real
Tan dignamente el oficio:
Ya se ve que en esa tu pluma,
Propia para reales libros,
Ella se remonta tanto,
Que el mas elevado risco,
Siendo precipicio a todos,
Para ella ni aún es peligro.
Mejor Faetonte corres
Los globos de zafiro,
Sin que al golpe de los rayos
Rendido hayas los estribos.
Tanto desempeño, solo
Pudo fiarse a tu pico,
Pues como de águila sábia

Revolar sobre el Olimpo;
Que porque tenga Chile
El desempeño lucido,
Porque en ti están las noticias,
Pues de todas sois archivo.
I perdonad: que no es fácil
A vuestros vuelos seguirlos,
Que si me arrepiento es
De lo poco que os he dicho.

Era imposible decir nada mas pomposo; ni nada mas absurdo tambien, convengamos en ello. Esas metáforas tan exajeradas i de tan mal gusto, esas hipórboles vanas, esa especie de pretendida hilacion que se desea establecer en las comparaciones desde el principio hasta el último, ese lenguaje ligado continuamente por el «pues» i sembrado de términos mal sonantes, hacen poquísimo honor al talento i criterio del jefe del real Colejio Azul i lo colocan en lugar inferior al de un injenio de diez i nueve años que dedicó, asimismo, a Campino el siguiente romance:

Si el arroyo en las montañas
Su natal tiene, oh! Campino,
Hoi en raudales desata
Tu montañez pluma el Nilo,
Sierpe de plata corriendo
Este reino en dulces jiros;
Siempre mas creciendo en Chille
Que el cocodrilo en Ejipto.
De noticia inundaciones
Al discurso nuestro rio,
De elocuencia tan profunda
Nos da en estilo florido.
Unes tan bien con tu forma
La materia, i es tan limpio
Tu decir, que a su madeja
No se enreda el menor hilo.
Aguila, tu airosa pluma
Retratar los no finjidos
Mortales rayos parece
Como espejo cristalino.
Tu sutil aire desdeña
La atmósfera del Olimpo,
I su alta delgada cumbre
De ti puede traer principio.
De la relacion el todo
Tu pluma fué; i así dijo
Bien aquel que nunca *in terris*
Igual se verá o ha visto
Aquella elegancia que
Nacer parece en tu estilo.

Ai! muere; porque a su vista
Caen de la envidia los tiros.
Tu bello rasgo pedia
Ser sin segundo ni quinto,
De Alejandro el primero
Sin igual en los Filipos
Del pensamiento, a las plazas
Del discurso; a los castillos
Lo valiente de tu pluma
Será el mayor enemigo;
Lo mas humilde en tu boca,
Por su corte tan altivo.
Es mas que elevada punta;
Mas que soberbio obelisco
Vuestra erudicion descubre,
Con bien perspicaz rejistro,
De los montes el aliento,
De tierras el parasismo.
El ser de tu narracion
Es por su acierto tan fijo;
Por su verdad tan seguro,
Que en ninguna te he cojido.
La faz de tus digresiones
Me obliga en casos precisos
A decir que tiene alma
En cualesquiera sentidos,
Vital aliento del mundo,
De comprension mar antiguo.
Te elevas mas que los montes,
I corres mas que los rios.
De nuestra tinta el valor,
De nuestros rasgos lo vivo,
Puede igualar a las muestras
De Ambrosio, Agustino, obispos.
Por ti de tiranas sombras
El Chile, puesto en olvido
Saldrá a luz como fénix,
Con buen olor de sí mismo.
Siempre juzgué que eras *manso;*
Mas hoi mui bravo te hizo
Tu alto injenio; pero no
Es culpable lo preciso.
I así clamo sin lisonja
Que pocos los escojidos
Son; si han de ser como vos
Raro, aún en el de otro siglo.
Tu vuelo de águila real
Loar deseo por oficio;
Mas ¡ai! que es pobre mi pluma
Para estamparte en los libros.
Deje, pues, empeño tanto
De penetrar ese risco
De demarciones todas
Tan altas, que ya peligro,
En la línea que tú corres:
Al que en cunas de zafiros

Nació monarca de rayos
Haces perder los estribos.
I si tanto pudo solo
La primera vez tu pico
No queda duda que habia
Poder, aún sobre el Olimpo.
Venid, pues, honra de Chile,
Noble galan i lucido,
Biblioteca de noticias
I de erudicion archivo:
I basta porque si es fácil
A bajos vuelos seguirlos,
No al tuyo, que tan alto es,
Segun lo que queda dicho.

Esto no es poético indùdablemente; pero no se resienta de aires tan afectados, ni le falta facilidad en la diccion; tanto mas si se toma en cuenta que en cada cuatro versos se han empleado las palabras finales de la composicion anterior, o sus piés forzados. Así, pues, los principales defectos que afean el romance tienen su orijen en la imitacion que su autor se propuso; lo que no obsta, sin embargo, a que se le califique de inservible.

CAPITULO XVIII.

POESIAS SUELTAS.

V.

Fúnebres.—Amorosas.—Morales.—Várias.

Parece a primera vista que por ser tan comunes en todas las edades i países las composiciones poéticas de corto aliento, no debieran tampoco escasear en Chile. Pobre, por consiguiente, ha de mirarse el caudal de las que presentaremos en seguida; pero es necesario que se tenga presente que, si bien es perfectamente posible que en realidad fuesen muchas las que se elaboraron, por la falta de imprenta, i especialmente de publicaciones periódicas, destinadas a rejistrar esta clase de trabajos, quizá en su mayor parte no han podido trasmitirse a los que han venido despues. Aún estamos persuadidos que han de quedar todavía muchas que hayan escapado a nuestras investigaciones i que solo el tiempo i los buenos propósitos han de retituir mas tarde a las letras.

Despues de haber gobernado a Chile don Manuel de Amat por espacio de seis años fué promovido al vireinato del Perú. Los chilenos como que hubiesen sentido altamente esta separacion, si hemos de creer al ménos al ignorado autor de un romance publicado en Lima, sin fecha de impresion [1], 8.°, con el título de *Llantos del Reino de Chile*, etc., que dice así:

1 El respetable caballero, don Manuel de Odriozola, actualmente jefe de la Biblioteca pública de Lima, en cuyo poder hemos visto este papel, refiere su fecha al año 1762. Es mui probable que sea el mismo que Ternaux Compans atribuye a Francisco Romero.

Ya el pabellon de la noche
Mas que Noruega me ha vuelto,
Que como se fué mi sol,
Todo es sombras mi hemisferio.
Fuése don Manuel de Amat,
En cuyo recto gobierno
Mis villas i mis fronteras,
Mis ciudades i mis pueblos
Perdiendo las posesiones
De sus útiles proyectos
De las creces que deseaban
Ya la esperanza perdieron:
En Manuel perdí a quien siempre
Elejir sabia lo bueno,
Como reprobar lo malo,
En que estaba mui concierto.
I de *Amat* no sé qué diga,
Que como pasó a otro término,
Como ya no está presente
Parece que es de pretérito.
Pero nó, no dije bien,
Presente lo considero,
Que está léjos de no amar
Un Amat aunque esté léjos.
Mas, aunque su amor no pierda,
Como ya en mí no lo veo,
Fuera de mí salgo ya
Porque no lo miro adentro.
Ojos que habeis visto tanto,
¿Cuándo vereis, o en qué tiempo
Gobernador tan cabal
I en todo sin mas ni ménos?
¿Cuándo todas las fronteras
Con sus crecidos aumentos,
Así en fortificaciones
Como en marciales pertrechos?
¿Cuándo en villas i ciudades
Vereis tan igual modelo,
Que ademas de lo político
Ha pasado a ser discreto?
Que de Polibio parece
Las acciones aprendieron,
O que se las regulaba
Otro Nerva o Marco Aurelio?
¿Cuándo de los malhechores
I de haraganes malévolos
Me vereis, ojos, tan libre
I a ellos los vereis tan presos?
¿Cuándo el mérito premiado,
Sin otros medios que el mérito,
I castigado el delito
Sin tener otro remedio?
¿Cuándo en la mi capital
En ocho dias no enteros
Vereis, sin valer padrino,
A nueve en tres palos puestos?

¿Cuándo palacio tan franco
Para grandes i pequeños,
I que siendo para todos
Nadie para palaciego?
¿Cuándo todos los despachos
Con asesores diversos,
Porque no saliesen a una
Los que eran varios decretos?
I sin duda que a Claudiano
Siguió en semejante acierto,
Que así debe ser
Todo superior perfecto.
No sé yo, ojos mios, cuando
Lo ménos mirareis de esto,
Fuera de lo que habeis visto,
Pues lo que he dicho es lo ménos.
¿Cuándo todo esto vereis
Vos, ojos mios, chilenos?
Pues dejas ya de ser ojos
Si todo no habeis de verlo!
Pero mis ojos ya os doi
Que lo veais todo en efecto,
Nada de nuevo vereis,
Pues ya lo visteis primero,
Que en otros es nada aquel todo
Que en Amat visteis completo.
Mas ya de vista se pierde,
No lo estrañeis, ojos tiernos,
Porque se pierde de vista
El bien que no se está viendo.
Que aunque es para visto siempre
Un superior que es tan bueno,
Como es cosa nunca vista
Los ojos han de perderlo.
Pues llorad, ojos, llorad,
Ayudadme a hacer el duelo
Que aunque pierdo ganaré:
Sepan cierto lo que pierdo.
I vos, oh! Perú famoso,
Vos, Rimac, capite excelso,
En nombre del Perú todo
Enjugad mi llanto eterno;
Con alegraros feliz
Recibiendo con festejos
Al objeto de mi llanto
Por de tus gozos objeto:
Mírate en él i remírate,
Atentamente advirtiendo
Que entra a tu reino a gozar
Lo que no pudo este Reino
Por estorbarlo acá el fisco
Que en vos no es impedimento.
Goza de nuestro Fiscal
El mas moderno consejo,
Que en él lleva vinculado,
Como en toda letra esperto,

Los aciertos conocidos
Por los mejores aciertos.
La esperiencia lo ha obligado,
Que tiene de sus talentos,
Viendo que en varios asuntos
Tan recto lo ha estado viendo,
Que le consta su dictámen
Ser el dictámen mas recto,
El mas fundado, el mas útil,
El mas suave en lo mas recio,
El mas desinteresado,
Por lo que, el mas justiciero.
Todo es patente; i en suma
Cuanto pueda un consejero
Tener para un gran monarca
Tanto tiene, así lo creo.
Dije poco: pues lo sé,
I esto que es decir saberlo,
Como es decir verdad clara,
Mas manifiesta el concepto.

Admitimos sin mayor esfuerzo la personificacion de un pueblo, de una ciudad, de una pasion, etc., cuando en los cantos líricos o en las grandiosas concepciones de una epopeya, la magnitud de los acontecimientos, i sobre todo la ajitacion del alma del poeta se trasmite hasta nosotros en un lenguaje elevado i grandioso; pero es de malísimo efecto cuando como en el trozo anterior se inicia sin antecedentes i sirviendo solo de pretesto al autor para hacer entrar en su relato la enumeracion de los méritos del personaje elojiado.

Si el fondo de la composicion es defectuoso, la realizacion del plan no le va en zaga. ¿Qué decir de las miserables sutilezas en que se entretiene a propósito de si los ojos vieron o no vieron, o del doble significado que puede envolver el apellido del protagonista, hablándonos de pretérito i futuro, como si estuviéramos en alguna clase de gramática? ¿Qué del empleo de términos que serian prosaicos hasta en el habla comun, como cuando al referirse a la horca, dice *palo*, i otros semejantes?....

Entre estas poesías sentimentales ninguna que merezca mas la atencion que la *Despedida de la Compañía de Jesus al Reyno y ciudad de Santiago de Chile*, que a la letra es como sigue:

Adios, amado Reino,
República querida;
Adios, que ya se parte
La querida i amada Compañía.

En brazos de la pena,
Del dolor conducida
A un mísero destierro
Anegada en mil llantos se encamina.

Ai! Dios i qué congojas
Al corazon lastiman
En el preciso lance
De tan triste i violenta despedida!

Separacion sensible,
Tristísima partida,
Pues destruye en un punto
Una union que por siglos se media.

Llegóse finalmente
Mas, labio, no lo digas;
Pero en vano es callarlo
Si el llanto, aunque no quiera, lo publica.

Llegóse ya, lo digo,
Llegóse ya aquel dia,
En que naufragó el gusto
Sin esperar jamas tomar orilla.

Me arranca ya mi suerte
Oh! cláusula homicida,
Me arranca de tu suelo
I a estranjeros países me destina.

Oh! amado Chile mio,
Quién, quién sospecharia,
Que vínculos tan firmes
Hubieran de romperse en algun dia!

Pero a pesar del tiempo,
El tiempo verifica,
Que yo de ti me aparto
I que ya doi principio a mi partida.

Oh! cuántas al presente
Especies se me excitan,
Que a mi infausta memoria
En confuso tropel la martirizan!

Tus gremios i tus clases,
Tu juventud florida
Son un objeto triste
Del inmenso dolor que me fatiga.

Oh! príncipe sagrado,
Honor de nuestra mitra,
A quien, si hubiera visto
La antigüedad, viera con envidia.

Ilustre presidente
Cabeza la mas digna,
De quien al Reino todo
Influencias felices se derivan.

Senado rejio, augusto,
En quien reinar se mira,
Sin ceño temeroso,
Con piadoso semblante a la justicia.

Oh! sagrado congreso,
Taller de la doctrina,
Cuyas brillantes luces
Son ardores fogosos que le animan.

Sagrado sacerdocio,
Ilustre clerecía,
Cuyo arreglado porte
Sus audacias al vicio le limita.

Estado relijioso,
De virtud oficina,
Cuyos hijos, al mundo
Con sus grandes ejemplos santifican.

Oh! vírjenes sagradas
Cuyo candor de vida
En la tierra os granjea
El blason de celeste jerarquía.

Cabildo sabio i noble,
Cuya eficacia activa,
Reprimiendo el desórden,
Sustituye el buen órden i armonía.

Nobleza jenerosa,
En quien la sangre limpia,
Es el menor motivo
Para hacer llamarte distinguida.

Amada, humilde plebe,
Porcion la mas sencilla,
Del pueblo a quien por eso
Con mas tierno desvelo yo servia.

Republicanos todos
I padres de familia,
De quienes la prudencia
En el órden doméstico se admira.

Matronas respetables.
De quienes nuestros hijos
Honestidad aprenden,
Previniendo el desvelo a su malicia.

Juventud estudiosa,
A quien yo conducia
A la sólida gloria
Que la virtud i ciencia se concilian.

Oh! niñez inocente,
De mi amor las delicias,
En quien logré abundantes
De las buenas costumbres las primicias.

República estimada,
Cuyo blason hoi dia
Es el ser fino amante
De tu fina i amante Compañía.

Tendré presente siempre
Que todos a porfía
Me amasteis con exceso
Igualmente exaltada que abatida.

Jamas podré olvidarme
Que en lágrimas sentidas
Llorasteis mis desgracias
Como propias, no mas que por ser mias.

Grabada en mi memoria
Llevaré siempre fresca
Vuestra llorosa imájen
Que retrató mi triste fantasía.

Forméla aquella noche
En que se dió a mi vida
El golpe mas terrible
Que ha escuchado esta vasta monarquía.

Aquella en que sus guardas
La llave i la malicia
Echaron a mis puertas,
I yo mi libertad lloré perdida.

En ella tristemente
Contemplé sumerjidas
A todas vuestras clases
En profunda i mortal melancolía.

I las calles i plazas
Con fúnebre armonía
De vuestro amargo llanto
Los lamentables ecos repetian.

Se vió poblado el viento
De voces espresivas,
Que en ayes i suspiros
Desahogaban el pecho en que nacian:

Borrarse es imposible
De la memoria mia
Que al eco de este golpe
La palidez cubrió vuestras mejillas.

Terrible fué el impulso
De quien le dirijia,
Terrible fué sin duda
Pues abrió en nuestros pechos tanta herida.

Al ver llorar mi pena
Tanta alma compasiva,
Confesaré gustosa
Que con excéso soi favorecida.

Corresponder no puedo
Como mi amor me dicta
No obstante que profeso
El ser por mi instituto agradecida.

Mas, por recuerdo os dejo
En cada casa mia
Un triste i lamentable
Monumento o padron de mi desdicha.

En todos mis umbrales
Colocareis encima
Un fúnebre epitafio
Que mi vida i mi muerte así describa:

Epitafio

Aquí vivió otro tiempo
Aquella Compañía
Cuya vida es misterio,
Cuya muerte es al mundo como enigma.

Murió pero no yace
Dentro de esta urna fria;
Desterrada del mundo,
Aún lugar negó el mundo a sus cenizas!

Logró una feliz muerte
Por premio de su vida,
Ufana de que en ámbas
Probó ser de Jesus fiel Compañía!

Todos saben en Chile que en la noche del 25 de agosto de 1767 cumplióse en Santiago la órden del rei Cárlos III que disponia la espulsion de sus dominios de todos los individos que formaban la Compañía de Jesus.

Talvez en ninguna parte mas que entre nosotros asumia el hecho proporciones tan colosales por la influencia i riquezas que la órden de San Ignacio habia llegado a adquirir; era aquel un trastorno que afectaba a todas las clases sociales, desde el encumbrado magnate hasta el humilde plebeyo, al abogado como hijo de los campos.

Estos sucesos son, pues, los que la composicion que acaba de leerse está destinada a recordar. Supónese en ella, como en los *Llantos del Reino de Chile* la personificacion de un sér colectivo, en nuestro caso la Compañía de Jesus, que en tono humilde i sentido, despidiéndose de los chilenos en términos lisonjeros, les cuenta lo acontecido, les habla de sus recuerdos en el pasado i se queja de las desgracias que le reserva un porvenir incierto ante golpe tan inesperado.

El metro elejido se presta bien al tono jeneral de los sentimientos que se ha querido espresar, bastante tranquilos, sin las amarguras del desterrado i casi como el arrepentimiento de un pecador sumiso. A limarse un poco mas, no puede negarse que tenia condiciones para haber lucido. Los adioses siempre tienen algo de conmovedor. Pero a pesar de todo, el pueblo recibió bien la composicion i conservó en la memoria esos acentos que le fueran dirijidos al partir talvez por uno de los espulsos, mas probablemente por algun aficionado que creyó interpretar los sentimientos con que se iban.

Es cosa singular que de las dos composiciones amorosas de que tengamos noticia, nacidas en la colonia, las dos lamenten una ausencia i una de ellas sea obra de un padre jesuita chileno. Esta dice así:

Por la ausencia de su amante
Se puso hábito la noche,
Con triste manto de sombras,
I ropa de confusiones.

Cual [illegible] de plata
Que a [illegible] de golpes
Se anima en cambiantes visos,
Brilla en diamantinos broches;

De su ausencia el sol admite
[illegible] fulgores,
Mas por lucientes memorias
Que porque de ellos se adorne.

Al peso de sus tristezas
Con soledades mayores
Un amante, que de humilde
Deja en silencio su nombre.

Con concurso de suspiros,
Del alma tácitas voces,
Si algun lugar deja el llanto
Se ocupan estas razones:

Oh! tú, fuente de tinieblas,
Que por breve espacio corres,
Hasta que tu hija el alba,
Viendo al sol, de placer llore;

Aprende en mis soledades
Mis tristes emulaciones,
Pues ve de sombras el alma
Confusos los horizontes;

Si en las luces que te adornan
Prendas del sol reconoces,
Si en fe de volver te empeña
La luna, estrellas i norte;

Si ausente te da esperanzas
De que veas sus candores,
Si muerto te resucita
Para gozarle mas jóven:

¿Que te entristece suspensa?
Déjame a mí que me asombre
En un siglo de una ausencia,
Eternidad de aflicciones!

Si en los que ausentes sentimos
Se admiten computaciones,
Tú por un sol te entristeces,
Yo suspiro por dos soles!

Si el lenguaje no es mui propio, de cierto que la idea es bellísima. Compara el poeta su amor a la distancia con los tormentos

de la noche que llora la ausencia del sol que la deja en tinieblas pero que pronto ha de volver; i si la noche tiene razon al quejarse de la corta separacion del astro, cuánta no le asiste a él para suspirar por los ojos que lo alumbran, esos dos soles de su alma!

Trata tambien de amor la siguiente redondilla, especie de égloga trabajada con bastante naturalidad i mui verdadera, i sin afectacion cuando espresa los sentimientos que se atribuyen a los pastores. Tiene, ademas, la triste ventaja de haber sido escrita en vista de este pié forzado:

El pastor sentia que
Se ausentase, i tambien no;
Dejó de llorar, pues vió
A su pastora sin fe.

¿Qué tienes, Fileno amado?
(Le decia una pastora
A su dueño). ¿Por qué llora
Tu corazon augustiado?
¿Qué tienes atribulado?
Dime: ¿cuál la causa fué
De tu mal, que no la sé?
Fileno mas se oprimia
I sin decir qué sentia
El pastor sentia que.

Ella ausentarse queria
Al ver que no contestaba,
I él, aunque celoso estaba,
Su ausencia no resolvia.
¿Qué haré? en su interior decia:
Que se ausente?...Pero yo
Sin lo que mi pecho amó
Viviré? I en la mas fiera
Contradiccion, él quisiera
Se ausentase, i tambien no.

En mucho tiempo Fileno
No habia visto a Lisidora
I por esta causa llora
De tristes angustias lleno;
Pero tranquilo i sereno
Al oirla i verla quedó,
Satisfacciones oyó;
I como en su padecer
Su llanto era por no ver,
Dejó de llorar pues vió.

Entónces lo que sentia
Fileno esplicó: la ausencia
I zelos son la dolencia
Que a su espíritu oprimia.
Mas, la dama que sabia
Que falsa la causa fué,
De su llanto no hai por qué,
Dijo, i le hizo confesar
Que no debia sospechar
A su pastora sin fe.

Las poesías morales que conozcamos están reducidas a una *Descripcion de la vida del hombre,* escrita en octavas, i a un *Soneto* i otras estrofas sobre el mismo tema.

Corre el Nilo soberbio i presuroso,
Sin reparo en el mismo precipicio;
Sigue en los campos con igual bullicio
Hasta que llega al mar tan orgulloso.
Para el curso, sintiendo que ambicioso
Perdió con su inquietud dulzura i juicio:
Pues esto mismo el hombre triste advierte
Cuando entra al mar amargo de la muerte.

El hombre sabe desde que a luz nace
Que su vida es un tránsito a la muerte;
Mas, con engaños la razon ferviente
I con caducos bienes se complace.
Es error grande cuanto dice i hace
Pues que el fin se aparta de su suerte;
Pero ¡ai! que sin recuerdo de lo eterno
Cae cuando ménos piensa en el Averno.

El hombre nace aborto del error,
Como hijo del engaño i vanidad;
Su soberbia la tiene por honor
I juzga vilipendio la humildad;
Es su aplauso comun el torpe amor,
El fausto, la ambicion i autoridad,
I entre crueles, mortíferas prisiones
Cautiva es la razon de las pasiones.

Es el hombre en el mundo peregrino,
Pero, perdido por su gusto, errante,
I entre falsos deleites vacilante,
Se aparta de su término i destino.
En fin conoce como erró el camino
Anegado en un piélago inconstante,
Cual náufrago infeliz que combatido
En las ondas perece sumerjido.

Aunque el hombre consiga ser señor
Del orbe todo, nada ha conseguido,
Pues si se lleva de un vano esplendor
I pierde el alma, todo lo ha perdido.

En su ambicion le embriaga el falso honor;
Tarde advierte el tiempo que ha dormido;
Cual Augusto que fue del orbe dueño
Conoce ya al morir que el mundo es sueño!

El hombre nace con tristeza i llanto;
Siente vivir, i su pasion la indica
En tiernas voces con que ya se esplica,
I con quejas que da en dolor tanto.
Mas con el tiempo el hombre se complica,
Pues que pasa la vida a ser su encanto,
I anhelando solicito vivir
El que sintió nacer siente morir

Sin que los pensamientos en que abunda esta composicion sean elevados i poco vulgares, hai dignidad en el modo de esponerlos i cierta verdad en el fondo. Sin embargo, la carencia de grandes defectos (que no pueden imputársele), indican cierto adelanto sobre el comun de las poesías que hemos examinado; aunque por cierto sin implicar por eso una belleza. Lo mas notable talvez que hai en toda ella es esa última antítesis en que presenta al hombre llorando cuando nace, quejoso del regalo que se le ofrece, i a pesar de eso, llorando tambien mas tarde cuando tiene que abandonarlo.

Mucho de parecido por las ideas, tienen con las anteriores (aunque de mas fácil lenguaje i de mas lijereza en las figuras), las siguientes estrofas, que no estamos distantes de atribuir a un mismo autor, por varias circunstancias:

En mi tengo la fuente de alegría,
Siempre la tuve, mas yo no lo sabia:
Feliz llamo al que es [illegible] ado
I contento al que menos ha llorado.

Fija tu voluntad en aquel estado
Que te impusiere Dios en esta vida
Gozarán la alegría [illegible]
A quien busca su fin con gran cuidado.

Mui contento [illegible]
[illegible]
Que buscando [illegible]
Por el [illegible] que va pasando,
Cuando al pasar [illegible]
Los laureles, van cayendo

Las semillas, i saliendo
De los ramos sacudidos
Pajarillos, que escondidos
Estaban dentro durmiendo.

Con juicio i voluntad muestre cordura
Quien quisiere lograr dicha segura;
En cualquier suceso, si es Dios el autor,
Nadie desconfíe i hará lo mejor.

Esta paz no tiene precio,
Vale mas que plata i oro;
Que cuando el mundo hace aprecio
Sin la paz, todo es vileza;
La carestía i pobreza,
Teniendo paz, es tesoro.

Vive aflijido el monarca
Si de la paz el semblante
Se le esconde; i de la Parca
Temiendo el golpe, desprecia
Honra i riqueza, i no aprecia
Cetro i corona brillante.

Canta alegre el pajarillo
Siempre que la paz le espera
Con dulce rostro, i sencillo
La envidia no le enflaquece,
I goza cuanto apetece
Teniendo paz verdadera.

Con riqueza a manos llenas
Nadie está libre i seguro
De aflicciones ni de pesar,
I el pobre mas desdichado
Con paz está regalado
Con un poco de pan duro.
Si conozco yo el cabal
Valor del bien por el precio,
Con razon mi dicha aprecio
Padeciendo tanto mal.

Queda alegre el pastor, queda sereno
Si el tarro de la leche encuentra lleno:
La tristeza al soldado le enajena
Si no tiñe el acero en sangre ajena!

Al parecer, estos versos no se hallan completos, pérdida mui poco de sentir si se atiende a la vulgaridad de los conceptos que encierran i a las insignificantes promesas que dejan entrever.

Entre las composiciones sueltas, nótese la siguiente dedicada «al deseado natal» del marquesito de la Pica, formada sobre estos versos disparatados:

Llegó a ver cómo nacia
El que nace en sus estados,
A la cuarta ya frustrado,
Nueva luz en quinta vida.

He aquí cómo se desempeñó el pceta:

A un tierno, lucido infante,
Que para grande ha nacido
Se ha dado por entendido
El afecto, i así cante,
Para que a ninguno espante
Que en la luz que recibia
Pasto de luces habia,
I así el hemisferio alegre
Por su natal celebre
Llegó a ver cómo nacia.

A ser señor de la Pica
Nace esta estrella en su oriente,
I así su estrella fuljente
Por felice lo publica;
Mil veces clama i repica
Su centro, pues ve cifrados
A su fortuna los grados,
I por ser tan peregrino
Nace en su estado divino
El que nace en sus estados.

Para quitar desconsuelos
Nació el nuevo marquesito,
Deseado como esquisito,
Que causó tantos desvelos.
I pues propiciós los cielos
En el poderoso prado
De la Ligua, son ya sembrados
Como un oro aquesta flor,
Quinte lo que vió el amor
A la cuarta ya frustrado.

Naced i gozad, oh! niño,
Desde tu primera infancia
De la gracia la ganancia,
De las gracias el aliño;
Que si a breves laudes ciño
Tu alta nobleza adquirida
Ved que ya ha sido en ti nacida,
Pues en sus luces el mundo
Dió a ti, como sin segundo
Nueva luz en quinta vida.

Los disparates del pié forzado no fueron, pues, superados mui ien, ni era tampoco para ménos. Era un carácter bastante curio-

so en aquella literatura el apurar el majin para no ser entendido de nadie! I si no, aquí van otras estrofas formadas sobre el mismo artificio, hechas sobre dos pensamientos contradictorios:

Es la mujer lo mas bueno,
Es la mujer lo mas malo:
Es para el hombre veneno,
Es para el hombre regalo.

Nacen aves, peces, flores,
Arboles, plantas i frutos,
I otra variedad de brutos
Unos entre otros mixores.
Nacen hombres superiores;
Astros del cielo sereno;
El mundo encubre en su seno
Infinitas hermosuras,
Pero entre las criaturas
Es la mujer, etc.

Nacen sierpes venenosas
Enroscadas por las viñas;
Nacen fieros basiliscos,
I víboras ponzoñozas;
Nacen otras varias cosas
Que por muchas (?) no señalo,
I en todo esto no igualo
A la mujer, porque es cierto
Que entre lo que hai descubierto
Es la mujer, etc.

La mujer que a muchos ama,
Segun contemplo i presumo,
Es un torbellino de humo
Que no descubre su llama.
Pero si ésta adquiere fama
De venir sin rienda o freno
Es causa que viva lleno
De celos el que la adora;
Con que así la que es traidora
Es para el hombre, etc.

Cuando la mujer intenta
Mostrarse afable i rendida
Le da al hombre tanta vida
Que ningun mal le atormenta:
De esperanzas se alimenta,
Pues ninguno encuentra malo,
Ni pasa algun intervalo;
Por lo que claro se infiere
Que la mujer cuando quiere
Es para el hombre, etc.

idad con que corren los versos anteriores demuestra n humor del poeta habria producido algo mejor de lo ı dado, a no haberse visto estrechado por la traba del o, mas tirante aún que la misma rima; i si como dice : autor, ésta obliga a hacer grandes a las hormigas, co- ente peligro de no entenderse a sí mismo quien a tales ıe sujeta, que es en lo que ordinariamente vienen a parar res de una escuela que probablemente no volverá ya.

ner fin a esta revista bastante pesada de nuestros an- lucciones poéticas, solo nos resta que citar unos versos *A todos i a cada uno de los vasallos del gran rei don io, esposo de la Exma. reina doña Vanidad mundana*, mbien sobre este estribillo:

La vela de bien morir,
La cruz i una calavera,
La pila de agua bendita
Ten siempre a tu cabeza.

El dia se ha de llegar
En que te hayas de morir:
Para acabar de espirar
La vela de bien morir.

Si amas a tu Redentor
I a la muerte que te apena,
Razon será de que tengas
La cruz i una calavera.

Si quieres satisfacer
A la justicia infinita,
Buen medio será tener
La pila de agua bendita.

Cuando te eches a dormir,
En la muerte considera,
I los instrumentos dichos
Ten siempre a tu cabeza.

Dadme tu divina luz,
Jesus;
Dadme la sabiduría,
María;
Te pido me des tu fé,
José:
Esto pido se me dé,
I con mui justa razon,
Pues vive en mi corazon
Jesus, María i José.

Yo pido a Dios que me dé
Fe,
I le pido con confianza
Esperanza;
Le pido humildad,
Caridad.

Te pido Dios de bondad
El remedio de mis males,
Las virtudes teologales
Fé, esperanza i caridad:

Los cuales versos, en resúmen, no pasan de ser consejos re
jiosos dados por un creyente, sin inspiracion alguna, i en una fi
ma que apénas si llega a la prosa mal hilada.

~~~~~~~~~~~~
~~~~~~~~~~~~

CAPITULO XIX.

POESIA POPULAR.

«La poesía popular ha existido en el país desde el coloniaje, i aunque en todas épocas ha tenido, poco mas o ménos, el mismo carácter, en la época de la colonia tuvo una inmensa boga en la jente del pueblo, entre la que habia improvisadores cuya memoria dura todavía. La historia del famoso torneo poético que tuvo lugar en el siglo pasado entre el indio Taguá o Taguao i don Javier de la Rosa, prueba de una manera incontestable el valor que daba el pueblo al talento poético en aquellos tiempos.

«Era Taguá un indio jóven, enjuto, de color cobrizo, de poca barba i de aspecto sombrío; sus ojos negros i brillantes tenian algo de profundamente melancólico; la nariz era aguileña, el labio grueso, el pelo largo i cerdoso. Tenia poca talla, pero era fuerte i atrevido. He ahí como pinta a Taguá la imajinacion del *pallador* de nuestra época. Era Taguá el mas hábil pallador que se conocia en el sur de Chile, i en donde quiera que penetrase el bardo famoso, el pueblo le respetaba i le aplaudia. Por largo tiempo pa-

só Taguá siendo la admiracion de cuantos le conocian i haciendo las delicias de las chinganas que honraba con su presencia.

«Entretanto, un hombre salido de una familia honorable pero pobre, viéndose sin fortuna i teniendo probablemente bellas disposiciones para ser un calavera entró en el pueblo i se hizo *pallador*, alcanzando una fama que no dejó de alarmar a los admiradores de Taguá: ese hombre era don Javier de la Rosa. Los dos poetas estuvieron mucho tiempo sin conocerse mas que de fama, i aunque sus partidarios los impulsaban a que se juntasen un dia con el fin de saber cuál era mas fuerte improvisador, ninguno de los dos bardos queria tomar la iniciativa por temor de comprometer su dignidad, poniendo a prueba una habilidad que cada uno por su lado consideraba incuestionable. La casualidad hizo que los dos bardos se encontrasen sin pensarlo en la fiesta de San Juan, que se celebraba en un pueblecito del sur. Los *rotos* se dividieron, tomando unos el partido del indio i otros el de don Javier de la Rosa. La chingana estaba llena de jente que contemplaba con admiracion aquellos dos jigantes de la poesía popular; la *palla* principió al fin. Por largo tiempo los dos bardos estuvieron a la misma altura; los espectadares los animaban con frenéticos aplausos, i hubo un momento en que la mirada penetrante del indio parecia fascinar a su adversario; pero don Javier de la Rosa duplicaba su habilidad a medida que las horas pasaban, i el indio veia llegar la noche sin haber podido hacer callar a su intelijente competidor. Ya era mas de media noche i Taguá se sentia fatigado, al paso que su adversario estaba como si acabara de principiar la lucha; el indio se rindió al fin, i la muchedumbre dió la palma de la victoria a don Javier de la Rosa.

«Solo algunos sinceros admiradores acompañaron a Taguá en su derrota; con ellos salió de la chingana i tomó el primer sendero que encontró. A una hora de camino del lugar de la lucha, sobre una pequeña eminencia, el indio que despues del torneo no habia pronunciado una sola palabra, pareció balbucear, sus piernas se doblaron, i cayó en el suelo como un cadáver. Los que le acompañaban trataron de levantarlo, pero fué im-

posible. El indio se habia clavado el puñal en el corazon i estaba muerto.

«Hé ahí como cuenta el pueblo esa famosa lucha en que el indio Taguá se confesó vencido por la primera vez, i en que habia de mostrar que no podia sobrevivir a tan humillante derrota. Esta leyenda singular es lo único que nos queda de la poesía popular de la época del coloniaje[1].

[1] Valderrama, *Poesía chilena*, páj. 149 i sigte.

INDICE.

PÁJS.

INTRODUCCION.

CAPITULO I.

DON ALONSO DE ERCILLA.

I.

PÁJS.

CAPITULO VI.

PEDRO DE OÑA.

I.

EL ARAUCO DOMADO.

CAPITULO VII.

PEDRO DE OÑA.

II.

CAPITULO VIII.

PEDRO DE OÑA.

III.

EL IGNACIO DE CANTABRIA.

CAPITULO IX.

PEDRO DE OÑA.

IV.

PÁJS.

CAPITULO X.

DON JUAN DE MENDOZA.

UN POEMA INÉDITO.

CAPITULO XI.

HERNANDO ALVAREZ DE TOLEDO.

EL PUREN INDÓMITO.

CAPITULO XII.

MELCHOR XUFRÉ DEL AGUILA.

COMPENDIO HISTORIAL DE CHILE.

CAPITULO XIII.

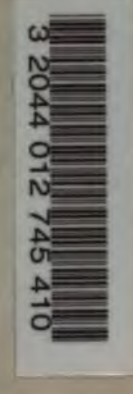
POESIAS SUELTAS.

I.

POESIA SATÍRICA.

FIN DEL PRIMER TOMO.




3 2044 012 745 410